PRIMERA PARTE DE LOS

COMMENTARIOS REALES,

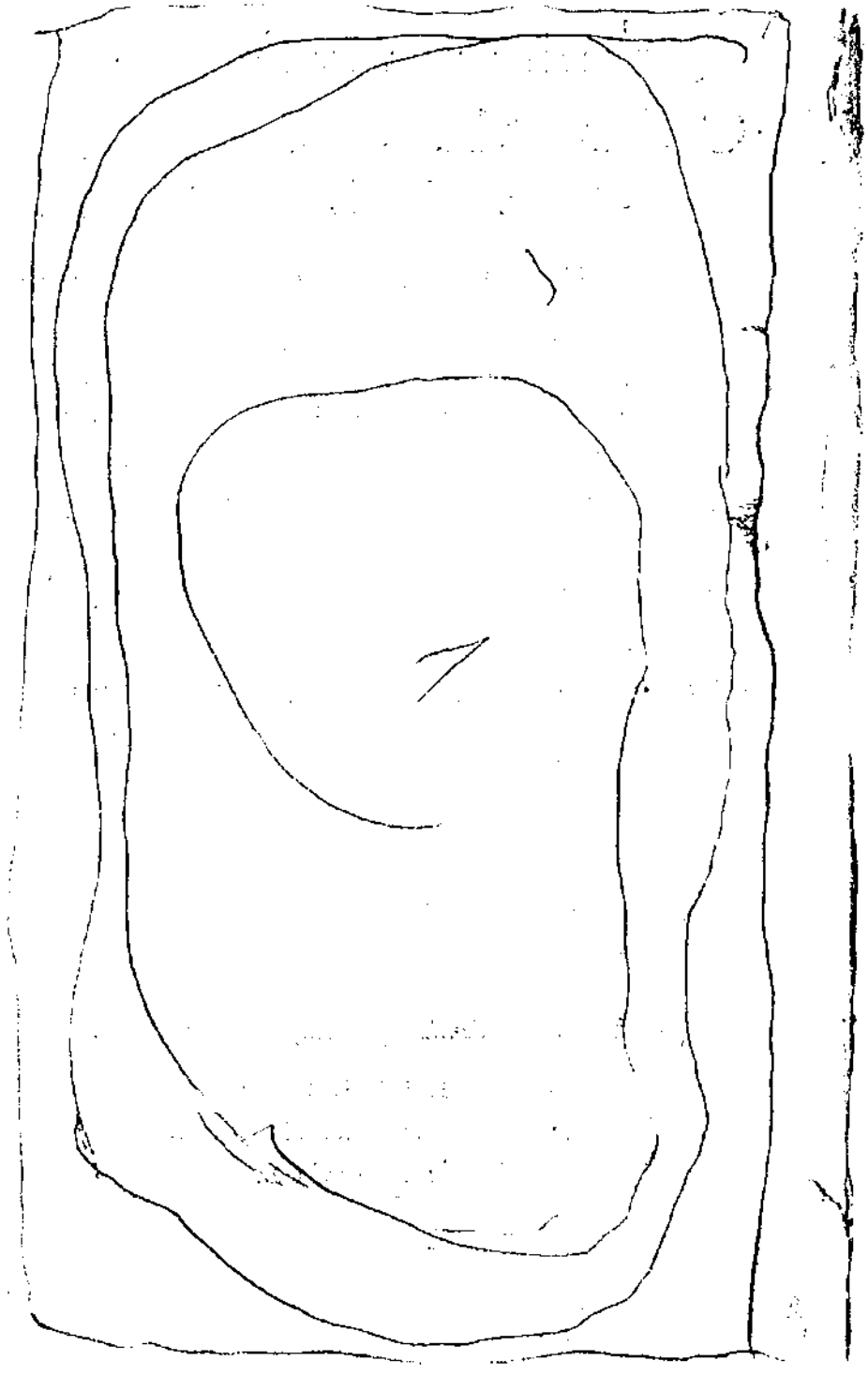
QVE TRATAN DEL ORIGEN DE LOS YNCAS, REYES QVE FVERON DEL PERV, DE SV IDOLATRIA, LEYES, Y gouierno en paz y en guerra: de sus vidas y conquistas, y de todo lo que fue aquel Imperio y su Republica, antes que los Españoles passaran a el.

Escritos por el Ynca Garcilasso de la Vega, natural del Cozco, y Capitan de su Magestad.

DIRIGIDOS A LA SERENISSIMA PRINcesa Doña Catalina de Portugal, Duqueza de Bargança, &c.

Con licencia de la Santa Inquisicion, Ordinario, y Paço.

EN LISBOA:
En la officina de Pedro Crasbeeck.
Año de M. DCIX.



APPROVAÇAM.

POr ordem do ſupremo Conſelho geral do ſanto Officio vi eſtes Comentarios Reais dos Incas, Reys que forão do Peru, de ſua ydolatria, leys & gouerno na paz & na guerra, &c. conuem a ſaber, ſete liuros em hum tomo, cujo Autor he o Inca Garcilaſſo da Veiga, capitão de ſua Mageſtade, &c. & me pareceo obra muito curioſamente eſcrita, & digno de ſe imprimir, aſsim pola variedade de couſas muy dignas de ſaberem, que nelles ſe relatão, como pola pouca noticia que ca temos de todas ellas, o que tudo o Autor trata com grande diligencia & curioſidade. Em Lisboa em ſaõ Franciſco d'Enxobreguas a 26. de Nouembro de 604.

Fr. Luis dos Anjos.

LICENÇAS.

VIſta a informaçam podeſe imprimir eſte primeiro liuro intitulado Comentarios Reais dos Incas: & depois dimpreſſo torne a eſte Conſelho pera ſe conferir com o original, & dar licença para correr, & ſem ella não correra. Em Lisboa 4. de Dezembro de 604.

Marcos Teixeira. *Ruy Pirez da Veiga.*

LICENÇA DO ORDINARIO.

PODESE imprimir vista a licença acima do S. Officio, a 2. de Setembro de 1609.

Sarayna.

LICENÇA DO PAÇO.

PODese imprimir este liuro vista a licença que tem do Santo Officio, & a serem vistos na mesa. Em Lisboa a 15. de Março de 605.

Damiam Daguiar. *Costa.*

A LA SERENISSIMA PRINCESA DOÑA CATALINA DE Portugal, Duqueza de Bragança &c.

LA comun costumbre de los antiguos y modernos escriptores, que siempre se esfuerçan a dedicar sus obras, premicias de sus ingenios, a generosos Monarcas, y poderosos Reyes y Principes, para que con el amparo y proteccion dellos, viuan mas fauorecidos de los virtuosos, y mas libres de las calumnias de los maldizientes, medio animo serenissima Princesa, a que yo imitando el exemplo dellos me atreuiesse a dedicar estos Commentarios a V.A. por ser quien es en si, y por quien es para todos los que de su Real proteccion se amparan. Quien sea V.A. en si por el ser natural, saben lo todos, no solo en Europa, sino aun en las mas remotas partes del Oriente, Poniente, Septentrion, y Medio dia, donde los glorioſos principes progenitores de V. A. han fixado el estandarte de nuestra salud, y el de su gloria tan a costa de su sangre y vidas como es notorio. Quan alta sea la generosidad de V.A. consta a todos, pues es hija y descendiente de los esclarecidos Reyes, y Principes de Portugal, que aunque no es esto de lo que V. A. haze mucho caso, quando sobre el oro de tanta alteza cae el esmalte de tan heroycas virtudes, se deue estimar mucho. Pues ya si miramos èl ser de la gracia con que Dios nuestro Señor ha enriquecido el alma de V.A. hallaremos ser mejor que el de la naturaleza (aunque V.A. mas se encubra) de cuya sanctidad y virtud todo el mundo habla con admiracion, y yo dixera algo de lo mucho que ay sin nota de lisongero, si V.A. no aborreſciera tanto sus alabanças, como apetece el silencio dellas. Quien aya sido y sea V.A. para todos los que de esse Reyno, y de los estraños se quieren fa-

uorecer de su Real amparo, tantas lenguas lo publican, que ni ay numero en ellas, ni en los fauorecidos de V. real mano: de cuya esperiencia asigurado lo espero recebir mayor en estos mis libros, tanto mas necesitados de amparo y fauor, quanto ellos por si, y yo por mi menos merecemos. Confiesso que mi atreuimiento es grande, y el seruicio en todo muy pequeño, si no es en la voluntad: la qual juntamente ofrezco, promtissima para seruir, si mereciesse seruir a V. A. cuya real persona y casa nuestro Señor guarde y aumente Amen, Amen.

El Inca Garcilasso
de la Vega.

PROEMIO AL LECTOR.

AVnque ha auido Españoles curiosos que han escrito las republicas del nueuo mundo, como la de Mexico, y la del Peru, y las de otros Reynos de aquella gentilidad, no ha sido con la relacion entera que dellos se pudiera dar: que lo he notado particularmente en las cosas que del Peru he visto escritas, de las quales como natural de la ciudad del Cozco, q̃ fue otra Roma en aquel imperio, tengo mas larga y clara noticia, q̃ la que hasta aora los escritores han dado. Verdad es que tocan muchas cosas de las muy grandes que aquella republica tuuo, pero escriuen las tan cortamente, que aun las muy notorias para mi (de la manera que las dizen) las entiendo mal. Por lo qual forçado del amor natural de la patria, me ofrezci al trabajo de escreuir estos Cõmentarios, donde clara y distintamente se vean las cosas q̃ en aquella republica auia antes de los Españoles, assi en los ritos de su vana religion, como en el gouierno q̃ en paz y en guerra sus Reyes tuuierõ, y todo lo demas q̃ de aquellos Indios se puede dezir, dende lo mas infimo del exercicio de los vassallos, hasta lo mas alto de la corona Real. Escriuimos solamente del imperio de los Incas, sin entrar en otras monarchias, porque no tengo la noticia dellas que desta. En el discurso de la historia protestamos la verdad della, y que no diremos cosa grande q̃ no sea autorizãdola con los mismos historiadores Españoles, que la tocaron en parte o en todo: que mi intencion no es contradezirles, sino seruirles de comento y glosa, y de interprete en muchos vocablos Indios, q̃ como estrangeros en aquella lengua, interpretaron fuera de la propriedad della, segun que largamente se vera en el discurso de la historia, la qual ofresco a la piedad del que la leyere, no con pretension de otro interes, mas que de seruir a la republica Christiana, para que se den gracias a nuestro Señor Iesu Christo, y a la Virgen Maria su madre, por cuyos meritos e intercession se digno la eterna Magestad de sacar del abismo de la ydolatria tãtas y tan grandes naciones, y reduzir las al gremio de su yglesia catholica Romana Madre y señora nuestra. Espero q̃ se recibira con la misma intencion que yo la ofresco, porque es la correspondencia que mi voluntad meresce, aunq̃ la obra no la meresca. Otros dos libros se quedan escriuiendo de los succesos que entre los Españoles en aquella mi tierra passaron hasta el año de 1560. que yo sali della desseamos ver los ya acabados para hazer dellos la misma ofrenda que destos. Nuestro Señor &c.

AD-

ADVERTENCIAS ACERCA DE LA LENGVA GENERAL de los Yndios del Peru.

PARA que se entienda mejor lo que con el fauor diuino huuieremos de escriuir en esta historia, porque en ella hemos de dezir muchos nombres de la lengua general de los Yndios del Peru, sera bien dar algunas aduertencias acerca della: La primera sea que tiene tres maneras diuersas para pronunciar algunas silabas, muy diferentes de como las pronuncia la lengua Española, en las quales pronunciaciones consisten las diferentes significaciones de vn mesmo vocablo: que vnas silabas se pronuncian en los labios, otras en el paladar, otras en lo interior de la garganta, como adelante daremos los exemplos, donde se ofrecieren. Para acentuar las dictiones se aduierta que tienen sus acentos casi siempre en la silaba penultima, y pocas vezes en la antepenultima, y nunca jamas en la vltima: esto es no contradiziendo a los que dizen que las dictiones barbaras se han de acentuar en la vltima, que lo dizen por no saber el lenguage. Tambien es de aduertir que en aquella lengua general del Cozco (de quien es mi intencion hablar, y no de las particulares de cada prouincia, que son innumerables) faltan las letras siguientes b. d. f. g. j. jota. l. senzilla no la ay sino ll. duplicada: y al contrario no ay pronunciacion de rr duplicada en principio de parte, ni en medio de la diction, sino que siempre se ha de pronunciar senzilla. Tampoco ay x. de manera, que del todo faltan seis letras del a.b.c. Español, o Castellano: y podremos dezir que faltan ocho con la l. senzilla, y con la rr. duplicada, los Españoles añaden estas letras en perjuyzio y corruption del lenguage, y como los Yndios no las tienen, comunmente pronuncian mal las dictiones Españolas que las tienen para atajar esta corruption me sea licito, pues soy Yndio que en esta historia yo escriua como Yndio con las mismas letras, que aquellas tales dictiones se deuen escreuir: Y no se les haga de mal a los que las leyeren ver la nouidad presente en contra del mal vso introduzido, que antes deue dar gusto leer aquellos nombres en su propiedad, y pureza. Y por que me conuiene alegar muchas cosas de las que dizen los historiadores Españoles, para comprouar las que yo fuere diziendo, y por que las he de sacar a la letra con su corruption, como ellos las escriuen, quiero aduertir, que no parezca que me contradigo, escriuiendo las letras (que he dicho) que no tiene aquel lenguage, que no lo hago sino por sacar fielmente lo que el Espoñol escriue. Tambien se deue aduertir que no ay numero plural en este general lenguage, aunque ay particulas, que significan pluralidad, siruense del singular en ambos numeros. Si algun nombre Yndio pusiere yo en plural sera por la corrupcion Española, o por el buen adjetiuar las dictiones, que sonaria mal, si escriuiessemos las dictiones Yndias en singular, y los adjetiuos, o relatiuos Castellanos en plural. Otras muchas cosas tiene aquella lengua differentissimas de la Castellana, Italiana, y Latina: las quales notaran los Mestizos, y Criollos curiosos, pues sonde su lenguaje, que yo harto hago en señalarles con el dedo desde España los principios de su lengua: para que la sustenten en su pureza, que cierto es lastima que se pierda o corrompa, siendo vna lengua tan galana, en la qual han trabajado mucho los Padres de la sancta Compañia de Iesus (como las demas Religiones) para saberla bien hablar: y con su buen exemplo (que es lo que mas importa) han aprouechado mucho en la doctrina de los Yndios. Tambien se aduierta, que este nombre vezino se entendia en el Peru por los Españoles que tenian repartimiento de Yndios: y en esse sentido lo pondremos siempre que se ofrezca. Assi mismo es de aduertir, que en mis tiempos, que fueron hasta el año de mil y quinientos y sesenta, ni veynte años despues, no huuo en mi tierra moneda labrada: en lugar della se entendian los Españoles en el comprar y vender, pesando la plata y el oro por marcos y onças: y como en España dizen ducados dezian en el Peru pesos o Castellanos, cada peso de plata o de oro, reduzido a buena ley, valia quatro cientos y cinquenta maraudis: de manera, que reduzidos los pesos a ducados de Castilla, cada cinco pesos son seys ducados dezimos esto, porque no cause confusion el contar en esta historia

toria por pesos y ducados. De la cantidad del peso de la plata al peso del oro auia mucha diferencia, como en España la ay: mas el valor todo era vno. Al trocar del oro por plata dauan su interes de tanto por ciento. Tambien auia interes al trocar de la plata ensayada por la plata que llaman corriente que era la por ensayar.

Este nombre Galpon no es de la lengua general del Peru, deue de ser de las islas de Barlauento: los Españoles lo han introduzido en su lenguage con otros muchos, que se notaran en la historia. Quiere dezir sala grande, los Reyes Incas las tuuieron tan grandes, que seruian de plaça para hazer sus fiestas en ellas, quando el tiempo era llouioso, y no dana lugar a que se hiziessen en las plaças, y baste esto de aduertencias.

TA-

TABLA DE LOS CAPITV-
LOS QVE SE CONTIENEN EN ES-
tos nueue libros de los Commentarios Reales de los Yncas Reyes del Peru.

Los del primer libro son los que se siguen.

Si ay muchos mundos, trata de las cinco zonas. Cap.1. fol.1.
Si ay Antipodas. Cap.2. fol.2.
Como se descubrio el nueuo Mũdo. Cap.3. 2
La deduction del nõbre Peru.c.4. 3
Autoridades en cõfirmacion del nõbre Peru. cap.5. 4
Lo que dize vn autor acerca del nombre Peru. cap.6. 5
De otras deductiones de nõbres nueuos. cap.7. 6
La descripcion del Peru. cap.8. 7
La ydolatria, y los dioses que adoraua antes de los Yncas. ca.9. 9
De otra gran variedad de dioses que tuuieron. cap.10. 9
Maneras de sacrificios que hazian. cap.11. 10
La vinienda y gouierno de los antiguos, y las cosas q̃ comian.c.12. 11
Como se vestian en aquella antiguedad. cap.13. 12
Diferentes casamientos, y diuersas lenguas, vsauan de veneno y hechizos. cap.14. 13
El origen de los Yncas Reyes del Peru. cap.15. 13
La fundacion del Cozco ciudad imperial. cap.16. 15
Lo que reduxo el primer Ynca Manco Capac. cap.17. 16
Dos fabulas historiales del origen de los Yncas. cap.18 16
Protestacion del Autor sobre la hiſtoria. cap.19. 17
Los pueblos que mando poblar el primer Ynca. cap.20. 19
La enseñança que el Ynca hazia a sus vassallos. cap.21. 19
Las insignas fauorables que el Ynca dio a los suyos. cap.22. 20
Otras insignias mas fauorables con el nombre Ynca. ca.23. 21
Nombres y renombres que los Yndios pusieron a su Rey. c.24. 22
Testamento y muerte del Ynca Manco Capac. cap.25. 22
Los nombres Reales, y la significacio dellos. cap.26. 23

LOS CAPITVLOS del libro segundo.

LA ydolatria de la segunda edad y su origen. cap.1. 25
Rastrearon los Yncas al verdadero Dios nuestro Señor. ca.2. 26
Tenian los Yncas vna ✣ en lugar sagrado. cap.3. 27
De muchos dioses q̃ los historiadores Españoles impropriamente aplican a los Yndios. c.4. 28
De otras muchas cosas que el nombre Huaca significa. cap.5. 30
Lo que vn autor dize acerca de los dioses que tenian. c.6. 31
Alcançaron la inmortalidad del anima

ma, y la resurrection vniuersal. cap.7. 33
Las cosas que sacrificauan al Sol. cap.8. 34
Los sacerdotes, ritos, y ceremonias, y sus leyes atribuyen al primer Ynca. cap.9. 34
Comprueua el Autor lo dicho con los historiadores Españoles. cap. 10. 35
Dividieron el imperio en quatro distritos, registrauan los vassallos. cap.11. 37
Dos officios que los decuriones tenian. cap.12. 37
De algunas leyes que los Yncas tuuieron en su gouierno. c.13. 38
Los decuriones dauan cuenta de los que nacian y morian. ca.14. 40
Niegan los Yndios auer hecho delicto ningun Ynca de la sangre real. cap.15. 41
La vida y hechos de Sinchi Roca segundo Rey de los Yncas. cap.16 42
Lloque Yupanqui Rey tercero, y la significacion de su nombre. c.17. 43
Dos conquistas que hizo el Ynca Lloque Yupanqui. cap.18. 43
La conquista de Hatun Colla, y los blasones de los Collas. c.19. 44
La gran prouincia Chucuytu se reduze en paz: hazé lo mismo otras muchas prouincias. c.20. 45
Las ciencias que los Yncas alcançaron, trataſe primero de la astrologia. cap.21. 46
Alcançaron la cuenta del año, y los solsticios y equinocios. capit.22. 47.
Tuuieron cuenta con los eclipſes del Sol, y lo que hazian con la Luna. cap.23. 48
La medicina que alcançaron, y la manera del curarse. cap.24. 49
Las yeruas medicinales que alcançaron. cap.25. 50
De la geometria, geografia, arismetica, y musica que alcançaron. cap.26. 51
La poesia de los Yncas Amautas, que son Filosofos, y Harauicos que son poetas. cap.27. 52
Los pocos instrumentos que los Yndios alcançaron para sus officios. cap.28. 54

LOS CAPITVLOS del libro tercero son los que se siguen.

MAyta Capac Rey quarto gana a Tiahuanacu, y los edificios q̃ alli ay. cap.1. 56
Reduzese Hatun Pacasa, y conquistan a Cac. yauiri. cap.2. 57
Perdonan a los rendidos, declarase la fabula. cap.3. 58
Reduzense tres prouincias, conquistanse otras, llenan colonias, castigan los que vsan de veneno. c.4. 59
Gana el Ynca tres prouincias, vence vna batalla muy reñida. cap.5 60
Rindense los de Huaycsiu, perdonan los afablemente. cap.6. 61
Reduzense muchos pueblos. El Ynca mãda hazer vna puente de mimbre. cap.7. 62
Con la fama de la puente se reduzen muchas prouincias de su grado. cap.8. 63
Gana el Ynca otras muchas y grandes prouincias: y muere pacifico. cap.9. 64
Capac Yupanqui Rey quinto gana muchas prouincias en Contisuyu. cap.10. 65

La con-

La conquista de los Aymaras, perdona a los Curacas, ponen mojoneras en sus terminos. cap.11. 66
Embia el Ynca a conquistar los Quechuas, ellos se reduzen de su grado. cap.12. 67
Por la costa de la mar reduzen muchos valles, castigan los sodomitas. cap.13. 68
Dos grandes Curacas comprometen sus differencias en el Ynca, y se hazen vassallos suyos. cap.14. 69
Hazen vna puente de paxa, enea, y junicia en el desaguadero, reduzese Chayanta. cap.15. 70
Diuersos ingenios que tuuieron los Yndios para passar los rios, y para sus pesquerias. cap.16. 72
De la reduccion de cinco prouincias grandes sin otras menores. ca.17 73
El Principe Ynca Roca reduze muchos y grandes prouincias mediterraneas y maritimas. cap.18. 74
Sacan Yndios de la costa para colonias la tierra adentro, muere el Ynca Capac Yupanqui. cap 19. 75
La descripcion del templo del Sol y sus grandes riquezas. cap.20. 75
Del clausstro del templo, y de los aposentos de la Luna, y estrellas, trueno, y relampago, y arco del cielo. cap.21. 76
Nõbre del summo sacerdote, y otras partes de la casa. cap.22. 77
Los sitios para los sacrificios, y el termino dondu se descalçauan para yr al templo, las fuentes que teniã. cap.23. 78
El jardin de oro, y otras riquezas del templo, a cuya semejança auia otros muchos en aquel imperio. cap.24. 79
Del famoso templo de Titicaca, y de sus fabulas y alegorias. ca.25. 80

LOS CAPITVLOS del libro quarto.

LA casa de las virgines escogidas dedicadas al Sol. cap.1. 81
Los estatutos y exercicios de las virgines escogidas. cap.2. 82
La veneracion en que tenian las cosas que hazian las escogidas, y la ley contra los que las violassen. cap.3. 83
Que auia otras muchas casas de escogidas: comprueuase la ley rigurosa. cap.4. 83
El seruicio y ornamento de las escogidas, y que no las dauan por mugeres a nadie. cap.5. 84
De quales mugeres hazia merced el Ynca. cap.6. 85
De otras mugeres que guardauan virginidad, y de las biudas. c.7. 85
Como casauan en comũ, y como assentauan la casa. cap.8. 86
Casauan al Principe erdero con su propria hermana, y las razones q̃ para ello dauan. cap.9. 86
Diferentes maneras de eredar los estados. cap.10. 87
El desterar, trasquilar, y poner nombre a los niños. cap.11. 88
Criauan los hijos, sin regalo ninguno. cap.12. 89
Vida y exercicio de las mugeres casadas. cap.13. 89
Como se visitauan las mugeres, como trataua su ropa, y que auia mugeres publicas. cap.14. 90
Ynca Roca sesto Rey conquista muchas nasciones, y entre ellas los Chancas y Hancouallu. capit.15. 91
El Principe Yahuar Huacac, y la interpretacion de su nombre. cap.16 92

Los ydolos de los Yndios Antis, y la conquista de los Charcas. cap.17. 92
El razonamiento de los viegos, y como reciben al Ynca. cap.18. 94
De algunas leyes que el Rey Inca Roca hizo, y las escuelas que fundo en el Cozco, y sus dichos sentenciosos. ca.19. 95
El Inca llora sangre ser primo Rey, sus miedos y conquistas, y el disfauor del Principe. cap.20. 95
De vn auiso que vna fantasma dio al Principe. cap.21. 96
Las consultas de los Incas sobre el auiso de la phantasma. cap.22. 97
La rebelion de los Chancas, y sus antiguas hazañas. cap.23. 98
El Inca desampara la ciudad, y el Principe la socorre. cap.24. 98

LOS CAPITVLOS del libro quinto.

COmo acrecentauan, y repartian la tierra a los vassallos. c.1. 100
El orden que tenian en labrar sus tierras, y la fiesta con que labrauan las del Inca, y las del Sol. capit.2. 100.
La tierra que dauan a cada Yndio, y como la beneficiauan. cap.3. 102
Repartian el agua para regar, castigauan a los descuydados. ca.4. 103
El tributo que dauan al Inca, y la cuenta de los orones. cap.5. 103
Hazian de vestir para los soldados, tenian prouision de armas y calçado. ca.6. 104
El oro y plata, y otras cosas de estima no eran de tributo sino presentadas. cap.7. 105
La guarda y gasto de los bastimentos cap.8. 106
Dauan de vestir a los vassallos, no tuuo pobres mendigantes. c.9. 107
El orden y diuision del ganado, y de los animales estraños. c.10. 108
Leyes y ordenanças de los Incas para el beneficio de los vassallos. cap.11. 108
Como conquistauan, y domesticauã los nuenos vassallos. cap.12. 110
Como proueyan los ministros para todos officios. cap.13. 111
La razon y cuenta que auia en los bienes comunes, y particulares. ca.14. 112
En que pagauan el tributo, la cantidad del, y las leyes acerca del. cap.15. 113
Orden y razon para cobrar los tributos: el Inca hazia merced a los Curacas de las cosas preciadas que le presentauan. cap.16. 114
El Inca Viracocha tiene nueua de los enemigos, y de vn socorro que le viene. cap.17. 115
Batalla muy sangrienta, y el ardid cõ que se vencio. cap.18. 116
Generosidades del Principe Inca Viracocha despues de la victoria. cap.19. 117
El Principe sigue el alcance, buelue al Cozco, veese con su padre, despossee le del imperio. cap.20. 118
Del nombre Viracocha, y porque se lo dieron a los Españoles. cap.21 119
El Inca Viracocha manda labrar vn templo en memoria de su tio la fantasma. cap.22. 120
Pintura famosa, y la gratificacion a los del socorro. cap.23. 121
Nueuas prouincias que el Inca sujeta, y vna acequia para regar los pastos. cap.24. 122
El Inca visita su imperio, vienen embajadores ofreciendo vassallage. cap.25. 123

La

La huyda del brauo Hancotucallu. del Imperio de los Incas. cap.26. 125
Colonias en las tierras de Hancotucallu. El valle de Y. ucay y lustrado. cap.27. 125
Dio nombre al primogenito, hizo pronostico de la yda de los Españoles. cap.28. 126
La muerte del Inca Viracocha. El Autor vio su cuerpo. cap.29. 127

LOS CAPITVLOS del libro sesto.

LA fabrica y ornamento de las casas reales. cap.1. 129
Contrahazian de oro y plata quanto auia para adornar las casas reales. cap.2. 130
Los criados de la casa real, y los que trayan las andas del Rey. c.3. 131
Salas que seruian de plaça, y otras cosas de las casas reales. c.4. 132
Como enterrauan los Reyes duraua las obsequias vn año. c.5. 133
Caceria solene que los Reyes hazian en todo el Reyno. cap.6. 134
Postas y correos, y los despachos que llenauan. cap.7. 135
Contrauan por hilos y nudos, auia grã fidelidad en los contadores. ca.8. 136
Lo que assentauan en sus cuentas, y como se entendian. cap.9. 137
El Inca Pachacutec visita su imperio conquista la nacion Huanca. c.10 137
De otras prouincias que gano el Inca y las costumbres dellas: y castigó la sodomia. cap.11. 138
Edificios, leyes, y conquistas que el Inca Pachacutec hizo. c.12. 139
Gana el Inca las prouincias rebeldes con hambre, y astucia militar. ca.13. 140
Del buen Curaca Huamachucu, y como se reduxo. cap.14. 141
Resisten los de Cassamarca, y al fin se rinden. cap.15. 142
La conquista de Yauyu, y el triunfo de los Incas tio y sobrino. cap.16. 143
Reduzense dos valles, y Chincha responde con soberbia. c.17. 144
La pertinacia de Chincha, y como al fin se reduze. cap.18. 145
Conquistas antiguas y jatancias falsas de los Chinchas. cap.19. 146
La fiesta principal del Sol, y como se preparauan para ella. c.20. 147
Adorauan al Sol, yuan a su casa, sacrificauan vn cordero. cap.21. 148
Los agueros de sus sacrificios, y el fuego para ellos. cap.22. 149
El brindarse vnos a otros, y el orden con que. cap.23. 150
Armauan caualleros a los Incas, y como los examinauan. cap.24. 151
Auian de saber hazer sus armas y calçado. cap.25. 152
Entraua el Principe en la aprouacion, tratauanle con mas rigor que a los demas. cap.26. 153
El Inca daua la principal insigna, y vn pariente las demas. ca.27. 153
Diuisas de los Reyes, y de los demas Incas, los maestros de los noueles. cap.28. 154
Rindese Chuquimancu señor de quatro valles. cap.29. 155
Los valles de Pachacamac, y Rimac, y sus ydolos. cap.30. 156
Requieren a Cuysmancu, su respuesta, y capitulaciones. cap.31. 157
Van a conquistar al Rey Chimu, y la guerra cruel que hazen. c.32 159
Pertinacia, y afliciones del gran Chimu, y como se rinde. c.33. 160
Ilustre el Inca su imperio, y sus exercicios

cicios hasta su muerte. ca.34.161
Aumentò las escuelas, hizo leyes para el buen gouierno.cap.35. 162
Otras muchas leyes del Inca Pachacutec, y sus dichos sentenciosos. cap.36. 163

LOS CAPITVLOS del libro setimo.

LOs Incas hazian colonias, tuuieron dos lenguages. cap.1. 165
Los erederos de los señores se criauan en la corte, y las causas porque cap.2. 166
De la lengua cortesana. c.3. 167
De la vtilidad de la lengua cortesana. cap.4. 168
Tercera fiesta solene que hazian al Sol.cap.5. 170
Quarta fiesta, sus ayunos, y el limpiarse de sus males. cap.6. 170
Fiesta noturna para desterrar los males de la ciudad. cap.7. 171
La descripcion de la Imperial ciudad del Cozco. cap.8. 172
La ciudad contenia la descripcion de todo el imperio: cap.9. 174
El sitio de las escuelas, y el de tres casas reales, y el de las escogidas.cap. 10. 175
Los barrios y casas que ay al poniente del arroyo. cap.11. 177
Dos limosnas que la ciudad hizo para obras pias. cap.12. 178
Nueua conquista que el Rey Inca Yupanqui pretende hazer. c.13. 179
Los sucessos de la jornada de Musu hasta el fin della. c.14. 180
Rastros que de aquella jornada se hã hallado. cap.15. 181
De otros sucessos infelices que en aquella prouincia han passado.cap. 16. 182
La nacion Chirihuana y su vida y costumbres.cap.17. 183
Preuenciones para la conquista de Chili. cap.18. 184
Ganan los Incas hasta el valle que llaman Chili, y los mensajeros y respuestas que tienen con otras nueuas naciones. cap.19. 185
Batalla cruel entre los Incas y otras diuersas nasciones, y el primer Español que descubrio a Chili. cap. 20. 186
Rebelion de Chili contra el Gouernador Valdiuia.cap.21. 187
Batalla con nueua orden, y ardid de guerra de vn Yndio Capitan viejo. cap.22. 187
Vencen los Yndios por auiso y traycion de vno dellos. cap.23. 188
Matan a Valdiuia, y ha cinquenta años que sustentan la guerra. cap. 24. 189
Nueuos sucessos desgraciados del Reyno de Chili. cap.25. 189
Vida quieta y exercicios del Rey Inca Yupanqui hasta la muerte. cap. 26. 191
La fortaleza del Cozco, y la grandeza increible de sus piedras. ca.27. 192
Tres muros de la cerca lo mas admirable de la obra. cap.28. 193
Tres torreones los maestros mayores, y la piedra cançada. cap.29. 194

LOS CAPITVLOS del libro otauo.

La conquista de la prouincia Huacrachucu y su nombre. c.1. 196
La cõquista de los primeros pueblos de la prouincia Chachapuya. ca. 2. 198

La

La conquista de otros pueblos, y de otras nasciones barbaras.c.3. 199
La conquista de tres grandes prouincias belicosas, y muy pertinaces. cap.4. 200
La conquista de la prouincia Cañari sus riquezas y templo. c.5. 201
La conquista de otras muchas y grandes prouincias hasta los terminos de Quitu. cap.6. 203
Haze el Inca la conquista de Quitu, hallase en ella el Principe Huayna Capac. cap.7. 204
Tres casamientos de Huayna Capac la muerte de su padre y sus dichos. cap.8. 205
Del Mayz, y lo que llaman arroz, y de otras semillas. cap.9. 206
De las legumbres que se crian debaxo de tierra. cap.10. 208
De las frutas de arboles mayores. cap.11. 208
Del arbol Mulli, y del pimiento.cap. 12. 209
Del arbol Magey y de sus prouechos. cap.13. 210
Del platano, piña, y otras frutas. cap. 14. 211
De la preciada hoja llamada Cuca, y del Tabaco. cap.15. 211
Del ganado manso, y las requas que del auia. cap.16. 213
Del ganado brauo, y otras sauandijas cap.17. 215
Leones, osos, tigres, micos y monas. cap.18. 216
De las aues de tierra y agua, brauas y mansas. cap.19. 217
De las perdizes, palomas, y otras aues menores. cap.20. 218
Diferencia de papagayos, y su mucho ablar. cap.21. 219
De quatro rios famosos, y del pescado que en los del Perù se cria. cap.22. 220
De las esmeraldas turquesas, y perulas. cap.23. 221
Del oro y plata. cap.24. 223
Del azogue, y como fundian el metal antes del. cap.25. 224

LOS CAPITVLOS del libro nono son los que se siguen.

HVayna Capac manda hazer vna cadena de oro, porque y para que.cap.1. 226
Reduzense de su grado diez valles de la costa, y Tumpiz se rinde.c.2. 227
El castigo de los que mataron los ministros de Tupac Inca Yupanqui. cap.3. 228
Visita el Inca su imperio, consulta los oraculos, gana la isla Puna. cap.4. 229
Matan los de Puna a los capitanes de Huayna Capac. cap.5. 230
El castigo que hizo en los rebelados. cap.6. 231
Motin de los Chachapuyas, y la magnanimidad de Huayna Capac. cap.7. 231
Dioses y costũbres de la nacion Manta, y su reduction, y la de otras muy barbaras. cap.8. 233
De los Gigantes que huuo en aquella region, y la muerte dellos.c.9.234
Lo que Huayna Capac dixo acerca del Sol. cap.10. 235
Rebelion de los Caranques, y su castigo. cap.11. 236
Huayna Capac haze Rey de Quitu a su hijo Atahuallpa. cap.12. 237
Dos caminos famosos que huuo en el Peru. cap.13. 237
Tuuo nueuas Huayna Capac de los Españoles que andauan en la costa. cap.14. 239
Testamento muerte de Huayna Capac

TABLA.

Capac, y el pronostico de la ida de los Españoles. cap. 15. 241
De las yeguas y caualos, como los criauan a los principios, y lo mucho que valian. cap. 16. 242
De las vacas y bueyes, y sus precios altos y baxos. cap. 17. 244
De los camellos, asnos, y cabras, y sus precios y mucha cria. cap. 18. 245
De las puercas, y de su mucha fertilidad. cap. 19. 245
De las ouejas, y gatos caseros. c. 20. 245
Conejos y perros castizos. c. 21. 246
De las ratas, y la multitud dellas. cap. 22. 246
De las gañinas y palomas. c. 23. 247
Del trigo. cap. 24. 249
De la vid, y el primero que metio vuas en el Cozco. cap. 25. 249
Del vino, y el primero que hizo vino en el Cozco, y sus precios. ca. 26. 250
Del oliuo, y quien lo lleuo al Peru. cap. 27. 251
De las frutas de España, y cañas de açucar. cap. 28. 251
De la ortaliza y yeruas, y del grandor dellas. cap. 29. 252
Lino, esparragos, viñagas, y anis. cap. 30. 254
Nombres nueuos para nombrar diuersas generaciones. cap. 31. 255
Huascar Inca pide reconocimiento de vassallage a su hermano Atahuallpa. cap. 32. 255
Astucias de Atahuallpa, para descuydar al ermano. c. 33. 256
Auisan a Huascar el qual haze llamamiento de gente. cap. 34. 257
Batalla de los Incas, vitoria de Atahuallpa, y sus crueldades. cap. 35. 257
Causas de las crueldades de Atahuallpa, y sus efectos cruelissimos. cap. 36. 258
Passa la crueldad a las mugeres y niños de la sangre real. cap. 37. 259
Algunos de la sangre real escaparon de la crueldad de Atahuallpa. ca. 38. 260
Passa la crueldad a los criados de la casa real. cap. 39. 261
La descendencia que ha quedado de la sangre real de los Incas. cap. 40. 263

FIN DE LABLA.

ERRATAS.

Hoja.	Colum.	Renglon.	Errata.	Enmienda.
3.	2.	34.	libro dezimo.	libro primero.
11.	3.	22.	q conquistaron.	q no conquistaron.
18.	3.	26.	porq en fin de estos.	porq en fin fin de estos.
54.	1.	35.	judicial.	perjudicial.
63.	4.	33.	de passar.	de passar por ella.
74.	2.	1.	y auiendo bastante.	y auiendo dexado bastáte
80.	3.	27.	y redonda.	y rodeada.
106.	1.	5.	lleuante.	lleuauanle.
149.	2.	7.	q las note.	q no las note.
		16.	sacrificaron.	sacrificauan.
	3.	9.	Tenian.	Temian.
156.	2.	37.	con mas.	con los mas.
160.	2.	12.	ellos quisiessen.	ellos no quisiessen.
166.	4.	4.	porq no eran.	porque eran.
176.	2.	23.	y si estuuiessen.	y si estuuiera.
181.	1.	4.	recibiesse.	los recibiesse.
		5.	y los q adorauan.	y q ellos los adorauan.
189.	1.	6.	y haziendo.	y aziendo.
211.	1.	13.	mas no dezir.	mas no dexe.
253.	3.	39.	y de cada vno.	y da cada vno.
260.	4.	3.	ciudad.	crueldad.
263.	1.	11.	q pretendian.	q lo pretenden.

LIBRO PRIMERO DE LOS COMMENTARIOS REALES DE LOS YNCAS, DONDE SE trata el descubrimiento del nueuo mundo, la deducion del nombre Peru, la idolatria y manera de viuir antes de los Reyes Yncas. El origen dellos, la vida del primer Ynca, y lo que hizo con sus primeros vassallos, y la significacion de los nombres reales. Contiene xxvj capitulos.

CAP. I. *Si ay muchos mundos. Trata de las cinco Zonas.*

AViendo de tratar del nueuo mundo, o de la mejor, y mas principal parte suya que son los reynos y prouincias del imperio llamado Peru, de cuyas antigüallas, y origen de sus Reyes pretendemos escriuir, parescè que fuera justo, conforme a la comun costumbre de los escriptores, tratar aqui al principio, si el mundo es vno solo o si ay muchos mundos, si es llano o redondo, y si tambien lo es el cielo redondo o llano. Si es habitable toda la tierra, o no, mas de las Zonas templadas, si ay passo de la vna templada a la otra: Si ay Antipodas, y quales son de quales, y otras cosas semejantes que los antiguos Philosophos muy larga y curiosamente trataron, y los modernos no dexan de platicar y escriuir, siguiendo cada qual opinion que mas le agrada. Mas porque no es aqueste mi principal intento, ni las fuerças de vn Indio pueden presumir tanto: y sabien porque la esperiencia, despues que se descubrio lo que llaman nueuo mundo, nos ha desengañado de la mayor parte destas dudas; passaremos breuemente por ellas: por yr a otra parte, a cuyos terminos finales temo no llegar; mas confiado en la infinita misericordia digo, que a lo primero se podra affirmar, que no ay mas que vn mundo, y aunque llamamos mũdo viejo, y mundo nuduo, es por hauerse descubierto aquel nuedamente para nosotros, y no porque sean dos sino todo vno. Y a los que toda-uia imaginaren que ay muchos mundos, no ay para que responderles, sino que se estẽ en sus hereticas imaginaciones, hasta que en el Infierno se desengañen dellas. Y a los que dudan, si ay alguno que lo dude, si es llano, o redondo, se podra satisfazer con el testimonio, de los que han dado buelta a todo el, o a la mayor parte, como los de la nao Victoria, y otros que despues aca le han rodeado. Y a lo del cielo, si también es llano, o redondo, se podra responder con las pa-

labra del Real Prophcta: Extendens cælum sicut pellem. en las quales nos quiso mostrar la forma y hechura de la obra, dando la vna por exemplo de la otra diziendo. Que estendiste el cielo assi como la piel, esto es, cubriendo con el cielo este gran cuerpo de los quatro elementos en redondo, assi como cubriste con la piel en redondo el cuerpo del animal, no solamente lo principal del, mas tambié todas sus partes por pequeñas que sean. A los que afirmá que de las cinco partes del mudo, que llamá Zonas, no son habitables mas de las dos templadas, y que la del medio por sucessiuo calor, y las dos de los cabos, por el demasiado frio son inhabitables, y que de la vna Zona habitable no se puede passar a la otra habitable por el calor demasiado, que ay en medio, puedo afirmar, de mas de lo que todos saben, que yo nasci en la torrida Zona, que es en el Cozco, y me crié en ella hasta los veinte años, y he estado en la otra Zona templada de la otra parte del Tropico de Capricornu, a la parte del Sur, en los vltimos terminos de los Charcas, que son los Chichas: y para venir a esta otra templada de la parte del Norte, donde escriuo esto, passe por la torrida Zona, y la atraueslé toda, y estuue tres días naturales debaxo de la linea equinotial, donde dizen que passa perpendicularmente, que es en el cabo de Passau: por todo lo qual digo que es habitable la torrida tambien como las templadas. De las Zonas frias que fuera poder dezir por vista de ojos, como de las otras tres. Remitome a los que saben dellas mas que yo. A lo que dizen que por su mucha frialdad son Inhabitables, osare dezir con los que tienen lo contrario, que tambien son habitables como las demás, porque en buena consideracion no es de imaginar, quanto mas de creer, que partes tan grandes del mundo las hiziesse Dios inutiles; auiendolo criado todo para que lo habitassen los hombres: y que se engañan los antiguos en lo que dizen de las dos Zonas frias, tambien como se engañaró en lo que dixeron de la torrida, que era inhabitable por su mucho calor. Antes se deue creer, que el señor como padre sabio y poderoso, y la naturaléza como madre vniuersal y piadosa huuiessen remediado los inconuenientes de la frialdad con templança de calor, como remediaron el demasiado calor de la Torrida Zona con tantas nieues, fuentes, rios, y lagos como en el Peru se hallan, que la hazen templada de tanta variedad de temples, vnas que declinan a calor, y a mas calor hasta llegar a regiones tan baxas, y por ende tan calientes, que por su mucho calor son casi inhabitables: como dixeron los antiguos de la Otras regiones que declinā a frio, y mas frio hasta subir a partes tan altas, que tambien llegan a ser inhabitables por la mucha frialdad de la nieue perpetua, que sobre si tiené, en contra de lo que desta Torrida Zona los Philosophos dixerō, que no imaginaron jamas que en ella pudiesse hauer nieue, auiendo la perpetua debaxo de la misma linea

linea equinocial, sin menguar jamas ni mucho, ni poco, alo menos en la cordillera grande, sino es en las faldas, o puertos della. Y es de saber q en la Torrida Zona, en lo q della alcāça el Peru, no consiste el calor, ni el frio en distācia de regiones, ni é estar mas lexos, ni mas cerca de la equinocial, sino, en estar mas alto, o mas baxo en vna misma region, y en muy poca distācia de tierra: como adelante se dira mas largo. Digo pues q a esta semejāça se puede creer, q tambié las Zonas frias esten templadas, y sea habitables, como lo tienen muchos graues autores; aunq no por vista y experiencia: pero basta hauerlo dado a entender assi el mismo Dios, quādo crio al hōbre, y le dixo creced, y multiplicad, y hinchid la tierra, y sojuzgalda; por dō de se vé q es habitable; porq sino lo fuera, ni se podia sojuzgar, ni llenar de habitaciones. Yo espero en su omnipotencia q a su tiēpo descubrirā estos secretos, (como descubrio el nuepo mundo) para mayor confusiō, y afrenta de los atreuidos, que con sus philosophias naturales, y entendimiētos humanos quierē tassar la potēcia, y sabiduria de Dios, q no pueda hazer sus obras, mas de como ellos las imaginan, auiendo tanta disparidad del vn saber al otro quanta ay de lo finito a lo infinito. &c.

CAP. II. Si ay Antipodas.

A Lo q se dize si ay Antipodas, o no, se podra dezir, q siendo el mundo redondo (como es notorio) cierto es q las ay. Empero tēgo para mi q por no estar este mundo inferiores descubierto del todo, no se puede saber de cierto quales prouincias sean Antipodas de quales, como algunos lo afirman: lo qual se podra certificar mas ayna respecto del cielo, q no de la tierra, como los polos el vno del otro, y el oriente del poniente, donde quiera q lo es por la equinocial. Por donde ayan passado aquellas gentes tantas, y de tan diuersas lenguas, y costūbres, como las que en el nueuo mundo se han hallado, tampoco se sabe de cierto, porque si dizé por la mar en nauios, nascen inconuenientes acerca de los animales que alla se hallan, sobre dezir como, o paraq los embarcarō, siēdo algunos dellos antes dañosos q prouechosos. Pues dezir q pudierō yr por tierra, tābien nascen otros inconuenientes mayores, como es dezir, q si lleuarō los animales q alla tenian domesticos, porq no lleuaron de los q aca que daron: q se han llenado despues aca: y si fue por no poder lleuar tātos, como no quedaron aca de los q lleuarō? y lo mismo se puede dezir de las mieses, legumbres, y frutas tan diferentes de las de aca, q con razon le llamaron nueuo mūdo: porq lo es en toda cosa, assi en los animales mansos y brauos, como en las comidas, como en los hōbres, q generalmēte son lampiños sin baruas: y porq en cosas tan inciertas es perdido el trabajo q se gasta, en quererlas saber, las dexare: porque tengo menos suficiēcia q otro para inquirirlas: solamente tratare del origen de los Reyes Yncas, y de la succession de

llos, sus conquistas, leyes y gouierno en paz y en guerra: y antes que tratemos dellos, sera bié digamos como se descubrio este nueuo mũdo; y luego trataremos del Peru en particular.

CAP. III. *Como se descubrio el nueuo mundo.*

CErca del año de mil y quatrocientos y ochenta y quatro vno mas o menos, vn piloto natural de la villa de Huelua en el cõdado de Niebla llamado Alonso Sanchez de Huelua, tenia vn nauio pequeño, con el qual contrataua por la mar, y lleuaua de España a las Canarias algunas mercaderias, que alli se le vendian bien: y de las Canarias cargaua de los frutos de aquellas islas, y las lleuaua a la isla de la Madera, y de alli se boluia a España cargado de açucar y conseruas Andando en esta su triangular contratació, atrauessando de las Canarias a la isla de la Madera, le dio vn temporal tan rezio y tempestuoso, que no pudiendo resistirle, se dexo lleuar de la tormenta, y corrio veinte y ocho, o veinte y nueue dias sin saber por donde, ni adonde: porque en todo este tiempo no pudo tomar el altura por el Sol, ni por el Norte: padescieron los del nauio grandissimo trabajo en la tormenta, porque ni les dexaua comer, ni dormir; al cabo deste largo tiempo se aplaco el viento, y se hallaron cerca de vna isla; no se sabe de cierto qual fue, mas de que se sospecha que fue la que aora llaman Sancto Domingo: y es de mucha consideracion, que el viento que con tanta violencia y tormenta lleuo aquel nauio, no pudo ser otro, sino el Solano que llaman leste, porque la isla de sancto Domingo está al poniente de las Canarias: el qual viento en aquel viage, antes aplaca las tormentas, que las leuanta. Mas el señor todo poderoso, quando quiere hazer misericordias, saca las mas misteriosas y necessarias de causas contrarias, como saco el agua del pedernal, y la vista del ciego del lodo, que le puso en los ojos, para que notoriamente se muestren ser obras de la miseracion y bondad diuina, que tambien vso desta su piedad para embiar su Euangelio, y luz verdadera a todo el nueuo mundo, que tanta necessidad tenia della; pues viuian, o por mejor dezir perescian en las tinieblas de la Gentilidad, é idolatria, tan barbara y bestial, como en el discurso de la historia veremos. El Piloto salto en tierra, tomo el altura, y escriuio por menudo todo lo que vio, y lo que le sucedio por la mar, a idá, y a buelta, y auiendo tomado agua y leña, se boluio atiento, sin saber el viaje tampoco a la venida, como a la ida; por lo qual gasto mas tiempo del que le conuenia: y por la dilacion del camino les falto el agua, y el bastimento, de cuya causa, y por el mucho trabajo que a ida y venida auian padescido, empeçaron a enfermar y morir de tal manera, que de diez y siete hombres que salieron de España, no llegaron a la Tercera mas de cinco, y entre ellos el Piloto

Alonso

Alonso Sanchez de Huelua, fueron a parar a casa del famoso Christoual Colon Ginoues, porque supieron que era gran piloto, y cosmographo, y que hazia cartas de marcar. El qual los recibio con mucho amor, y les hizo todo regalo, por saber cosas acaescidas en tan estraño y largo naufragio, como el que dezian auer padescido. Y como llegaron tan descaecidos del trabajo passado, por mucho que Christoual Colon les regalo, no pudieron boluer en si, y murieron todos en su casa, dexandole en erencia los trabajos, que les causaron la muerte: los quales acepto el gran Colon con tanto animo y esfuerço, que auiendo sufrido otros tan grandes, y aun mayores (pues duraron mas tiempo) salio con la empresa de dar el nueuo mundo, y sus riquezas a España, como lo puso por blason en sus armas, diziendo: A Castilla y a Leon, nueuo mundo dio Colon. Quien quisiere ver las grandes hazañas deste varon, vea la historia general de las Indias, que Francisco Lopez de Gomara escriuio, que alli las hallara, aunque abreuiadas; pero lo que mas loa, y engrandesce a este famoso sobre los famosos, es la misma obra desta conquista, y descubrimiento. Yo quise añadir esto poco que falto de la relacion de aquel antiguo historiador, que como escriuio lexos de donde acaecieron estas cosas, y la relacion se la dauan yentes y vinientes, le dixeron muchas cosas de las que passaron, pero imperfectas; y yo las oy en mi tierra a mi padre y a sus contemporaneos: que en aquellos tiempos la mayor y mas ordinaria conuersacion que tenian, era repetir las cosas mas hazañosas y notables, que en sus conquistas auian acaescido: donde contauan la que hemos dicho, y otras que adelante diremos, que como alcançaron a mucho de los primeros descubridores, y conquistadores del nueuo mundo, huuieron dellos la entera relacion de semejantes cosas, y yo como digo las oy a mis mayores, aunque (como muchacho) con poca atencion, que si entonces la tuuiera, pudiera aora escreuir otras muchas cosas de grande admiracion, necessarias en esta historia, dire las que huuiere guardado la memoria, con dolor de las que ha perdido. El muy reuerendo padre Ioseph de Acosta toca tambien esta historia del descubrimiento del nueuo mundo, con pena de no poderla dar entera, que tambien falto a su paternidad parte de la relacion en este passo, como en otros mas modernos, porque se auian acabado ya los conquistadores antiguos, quando su paternidad passo a aquellas partes; sobre lo qual dize estas palabras libro decimo capitulo diez y nueue. Auiendo mostrado que no lleua camino pensar que los primeros moradores de Indias ayan venido a ellas con nauegacion, hecha para esse fin, bien se sigue, que si vinieron por mar, aya sido a caso y por fuerça de tormentas el auer llegado a Indias; lo qual por immenso que sea el mar Oceano no es cosa increyble. Porque pues

 assi

assi sucedio en el descubrimiento de nuestros tiempos, quando aquel marinero (cuyo nombre aũ no sabemos, para que negocio tan grande no se atribuya a otro autor sino a Dios) auiendo por vn terrible & importuno temporal reconoscido el nueuo mundo, dexo por paga del buen hospedaje a Christoual Colon la noticia de cosa tan grande. Assi pudo ser. &c. hasta aqui es del Padre maestro Acosta sacado a la letra: donde muestra auer hallado su paternidad en el Peru parte de nuestra relacion, y aunque no toda, pero lo mas essencial della. Este fue el primer principio y origen del descubrimiento del nueuo mundo, de la qual grandeza podra loarse la pequeña villa de Huelua, que tal hijo crio, de cuya relaciõ certificado Christoual Colon, insistio tanto en su demanda, prometiendo cosas nunca vistas, ni oydas, guardando como hombre prudente el secreto dellas, aunque debaxo de confiança dio cuenta dellas a algunas personas de mucha autoridad, a cerca de los Reyes Catholicos, que le ayudaron a salir con su empresa, que sino fuera por esta noticia, que Alonso Sanchez de Huelua le dio, no pudiera de sola su imaginacion de cosmographia prometer tanto y tan certificado como prometio, ni salir tan presto con la empresa del descubrimiento, pues segun aquel Autor, no tardo Colon mas de sesenta y ocho dias en el viage hasta la isla Guanatianico, con detenerse algunos dias en la Gomera a tomar refresco, que sino supiera por la relacion de Alonso Sanchez que rumbos auia de tomar en vn mar tan grande, era casi milagro auer ido alla en tan breue tiempo.

CAP. IIII. *La deducion del nombre Peru.*

PVes hemos de tratar del Peru, sera bien digamos aqui como se deduxo este nombre, no lo teniendo los Indios en su lenguage; para lo qual es de saber, que auiendo descubierto la mar del Sur Basco Nuñez de Balboa cauallero natural de Xerez de Badajoz año de mil y quinientos y treze, que fue el primer Español que la descubrio y vio, y auiendole dado los Reyes Catholicos titulo de adelantado de aquella mar, con la conquista y gouierno de los reynos, que por ella descubriesse. En los pocos años que despues desta merced viuio (hasta que su proprio suegro el Gouernador Pedro Arias de Auila en lugar de muchas mercedes que auia merescido, y se le deuian por sus hazañas le corto la cabeça) tuuo este cauallero cuydado de descubrir, y saber que tierra era, y como se llamaua la que corre de Panama adelante hazia el Sur. Para este efecto hizo tres, o quatro nauios, los quales, mientras el adereçaua las cosas necessarias para su descubrimiento y conquista, embiaua cada vno de por si en diuersos tiempos del año a descubrir aquella costa. Los nauios, auiendo hecho las diligencias

cias que podian, boluian con la relacion de muchas tierras que ay por aquella ribera. Vn nauio destos subio mas que los otros, y passo la linea equinocial a la parte del Sur, y cerca della, nauegando costa a costa, como se nauegaua entonces por aquel viage, vio vn Indio, que a la boca de vn rio de muchos que por toda aquella tierra entran en la mar, estaua pescando. Los Españoles del nauio, con todo el recato possible, echaron en tierra, lexos de donde el Indio estaua, quatro Españoles grandes corredores y nadadores, para que no se les fuesse por tierra, ni por agua. Hecha esta diligencia passaron con el nauio por delante del Indio, para que pusiesse los ojos en el, y se descuydasse de la celada que le dexauan armada. El Indio viendo en la mar vna cosa tan estraña, nunca jamas vista en aquella costa, como era nauegar vn nauio a todas velas, se admiro grandemente, y quedo pasmado, y abobado, imaginando que pudiesse ser aquello, que en la mar veya delante de si, y tanto se embeuecio, y enagenó en este pensamiento, que primero lo tuuieron abraçado los que le iuan a prender, que el los sintiesse llegar, y assi lo lleuaron al nauio con mucha fiesta y regozijo de todos ellos. Los Españoles auiendole acariciado porque perdiesse el miedo que de verlos con barbas, y en diferente trage que el suyo auia cobrado, le preguntaron por señas y por palabras que tierra era aquella, y como se llamaua? El Indio por los ademanes, y meneos que con manos y rostro le hazian (como a vn mudo) entendia que le preguntauan, mas no entendia lo que le preguntauan; y a lo que entendio que era el preguntarle, respondio a priessa (antes que le hiziessen algun mal) y nombro su proprio nombre, diziendo Beru, y añidio otro y dixo Pelu. Quiso dezir, si me preguntays como me llamo, yo me digo Beru, y si me preguntays donde estaua, digo que estaua en el rio: porque es de saber que el nombre Pelu, en el lenguage de aquella prouincia, es nombre apelatiuo, y sinifica rio en comun, como luego veremos en vn autor graue. A otra semejante pregunta respondio el Indio de nuestra historia de la Florida con el nombre de su amo, diziendo Breços y Bredos, libro sesto capitulo quinze donde yo auia puesto este passo a proposito del otro, de alli lo quite por ponerlo aora en su lugar. Los Christianos entendieron conforme a su desseo, imaginando que el Indio les auia entendido, y respondido a proposito, como si el, y ellos huuieran hablado en Castellano, y desde aquel tiempo, que fue el año de mil y quinientos y quinze, o diez y seis, llamaron Peru aquel riquissimo y grande imperio, corrompiendo ambos nombres, como corrompẽ los Españoles casi todos los vocablos que toman del lenguage de los Indios de aquella tierra: porque si tomaron el nombre del Indio Beru, trocaron la B. por la P. y si el nombre Pelu que significa rio, trocaran la L. por la r. y de

la vna manera o de la otra dixeron Peru. Otros que presumen de mas repulidos, y son los mas modernos, corrópen dos letras, y en sus historias dizen Piru. Los historiadores mas antiguos, como son Pedro de Cieza de Leon, y el contador Agustin de Carate, y Francisco Lopez de Gomara, y Diego Fernandez natural de Palencia, y aun el muy reuerendo padre fray Geronimo Roman con ser de los modernos, todos le llaman Peru y no Piru: y como aquel parage dõ de esto sucedio, acertasse a ser termino de la tierra, que los Reyes Incas tenian por aquella parte cõquistada, y subjeta a su imperio, llamaron despues Peru a todo lo que ay desde alli, que es el parage de Quito hasta los Charcas, que fue lo mas principal que ellos señorearon, y son mas de seteçientas leguas de largo aunque su imperio passaua hasta Chile, que son otras quinientas leguas mas adelante, y es otro muy rico y fertilissimo reyno.

CAP. V. Autoridades en confirmacion del nombre Peru.

ESte es el principio y origen del nombre Peru tan famoso en el mundo, y con razon famoso, pues a todo el ha llenado de oro y plata, de perlas y piedras preciosas: y por auer sido assi impuesto a caso los Indios naturales del Peru, aunque ha setenta y dos años que se conquisto, no toman este nombre en la boca, como nombre nunca por ellos impuesto, y aunque por ella comunicacion de los Españoles entienden ya lo que quiere dezir, ellos no vsan del, porque en su lenguage no tuuieron nombre generico para nombrar en junto los Reynos y prouincias que sus Reyes naturales señorearon, como dezir España, Italia, o Francia, que contiene en si muchas prouincias. Supieron nombrar cada prouincia por su proprio nombre, como se vera largamente en el discurso de la historia, empero nombre proprio que significasse todo el reyno junto, no lo tuuieron, llamauanle Tauantin suyu, que quiere dezir las quatro partes del mundo. El nombre Beru como se ha visto, fue nombre proprio de vn Indio, y es nombre de los que vsauan entre los Indios Yuncas de los llanos y costa de la mar, y no en los de la sierra, ni del general lenguage: que como en España ay nombres y apellidos que ellos mismos dizen de que prouincia son, assi los auia entre los Indios del Peru. Que aya sido nombre impuesto por los Españoles, y que no lo tenian los Indios en su lenguage comun, lo da a entender Pedro de Cieça de Leon en tres partes, en el capitulo tercero hablando de la isla llamada Gorgona dize. Aqui estuuo el Marques Don Francisco Pizarro con treze Christianos Españoles compañeros suyos, que fueron los descubridores desta tierra que llamamos Peru. &c. En el capitulo treze, dize, por lo qual sera necessario que desde el Quito, que es donde verdaderamente comiença lo que llamamos Peru. &c. capitulo diez y ocho

cho dize: por las relaciones que los Indios del Cuzco nos dan, se colige, que auia antiguamente grã desorden en todas las prouincias de este reyno, que nosotros llamamos Peru. &c. dezirlo tantas vezes por este mismo termino llamamos, es dar a entender, que los Españoles se lo llaman, porque lo dize hablando con ellos, y que los Indios no tenian tal diction en su general lenguage, de lo qual yo como Indio Inca doy fe dello. Lo mismo, y mucho mas dize el padre Maestro Acosta en el libro primero de la historia natural de Indias capitulo treze, donde hablando en el mismo proposito dize. Ha sido costumbre muy ordinaria en estos descubrimientos del nueuo mundo poner nombres a las tierras, y puertos de la ocasion que se les ofrescia, y assi se entiende auer passado en nombrar a este reyno Piru. Aca es opinion que de vn rio en que a los principios dieron los Españoles llamado por los naturales Piru intitularon toda esta tierra Peru: y es argumento desto, que los Indios naturales del Piru, ni vsan ni saben tal nombre de su tierra. &c. Bastará la autoridad de tal varon para confundir las nouedades que despues aca se han inuentado sobre este nombre que adelante tocaremos algunas. Y porque el rio que los Españoles llaman Peru, esta en el mismo parage y muy cerca de la equinocial, osaria afirmar que el hecho de prender al Indio huuiesse sido en el, y que tambien el rio como la tierra huuiesse participado del nombre proprio del Indio Beru: o q̃ el nõbre Peru apelatiuo, q̃ era comũ de todos los rios, se le cõuirtiesse en nõbre proprio particular con el qual le nombrã despues aca los Españoles, dandoselo en particular a el solo diziendo el rio Peru.

Fráciſco Lopez de Gomara en su historia general de las Indias, habla dõ del descubrimiẽto de Yucatã, capitulo cinquẽta y dos, pone dos deduciones de nõbres muy semejãtes a la q̃ hemos dicho del Peru, y por ser lo cãto los saq̃ aqui como el lo dize q̃ es lo q̃ se sigue. Partiose pues Fráciſco Hernandez de Cordoua, y cõ tiẽpo q̃ no le dexo yr a otro cabo, o cõ voluntad q̃ lleuaua a descubrir, fue a dar cõsigo en tierra no sabida, ni hollada de los nuestros: do ay vnas salinas en vna pũta q̃ llamo de las mugeres, por hauer alli torres de piedras cõ gradas y capillas cubiertas de madera y paja, en q̃ por gẽtil ordẽ estauã puestos muchos idolos q̃ parecia mugeres. Marauillaronse los Españoles de ver edificio de piedra, q̃ hasta entõces no se hauia visto, y q̃ la gẽte vistiesse tan rica y luzidamente: q̃ tenia camiseras y mãtas de algodõ blãcas y de colores: plumajes, cercillos, bróchas y joyas de oro y plata: y las mugeres cubiertas pecho y cabeça. No paro alli sino fuesse a otra pũta q̃ llamo de Coroche, dõde andauã vnos pescadores q̃ de miedo, o espãto se retiraro en tierra: y q̃ respõdia coro he, coro he que quiere dezir casa, pensando que les preguntauan por el lugar para yr alla. De aqui se le quedo este nombre al cabo de aquella tierra. Vn poco

mas adelante hallaron cierros nóbres que preguntados como se llamaua vn gran pueblo allí cerca, dixeron (creemos) q̃ dezian, que valle por no entendiendo. Pensaró los Españoles q̃ se llamaua assi, y con ropiendo el vocablo llamaró siempre Iucatan, y nunca se le cayo tal nõbradía. Hasta agora de Francisco Lopez de Gomara fiendo a la tierra, de manera q̃ en otras muchas partes de las Indias ha acaecido lo q̃ en el Peru que han dado por nõbres a las tierras que descubrían los primeros vocables que oyan a los Indios quando les hablauan, y preguntauan por los nombres de las tales tierras, no entendiendo la significacion de los vocablos, sino imaginando q̃ el Indio respondía a propósito de lo que le preguntauan, como si todos hablará vn mismo lenguage. Y este yerro huuo en otras muchas cosas de aquel nuevo mundo, y en particular en nuestro imperio del Peru como se podra notar en muchos passos de la historia.

CAP. VI. *Lo que dize vn autor acerca del nombre Peru.*

SIn lo que Pedro de Cieça, y el padre Iosephe de Acosta, y Gomara dizen acerca del nõbre Peru, se me ofrece la autoridad de otro insigne varon religioso de la sancta compañia de Iesus llamado el Padre Blas Valera, q̃ escriuia la historia de aquel imperio en estilo latin, y pudiera escreuir la en buen latin, y guardar, porq̃ mucho dõ de las mas por la verdadera de aquella mi tierra, q̃ no merecio que su republica quedara escrita de tal mano, se perdieron sus papeles en la ruyna y saco de Cadiz, que los Ingleses hizieron, año de mil y quinientos y nouenta y seis, y el nuncio poco despues. Yo huue del saco las reliquias que dellos nagueles quedaron, para mayor mal e y lastima de los, que se perdieron, q̃ que se sacan por los que se han librado, quedaron tan defectuosos, q̃ faltan las mas y mejor, hizome merced de los el padre maestro Pedro Maldonado de Saauedra natural de Sevilla de la misma religion, q̃ en este año de mil y seiscientos lee Escritura en esta ciudad de Cordoua. El Padre Valera en la denominacion del nõbre Peru, dize en su galano latin lo que se sigue que yo como Indio traduxe en mi tosco romance. El reyno del Peru ilustre y famoso y muy grande, donde ay mucha cantidad de oro y plata, y otros metales ricos, de cuya abundancia naturaleza, que para decir que vn hombre es rico, dizé pollee el Peru. Este nombre fue nouissimamente impuesto por los Españoles a aquel imperio de los Incas nõbre puesto a caso y no propriamente, y por tanto de los Indios no conocido, antes por ser barbara tan aborrecido que ninguno de los lo quiere vsar, solamente le vsan los Españoles. La mesma imposicion del no significa riquezas ni otra cosa grãde: y como la impusicion del vocable fue nueua, assi fue lo q̃ fue la significacion de las riquezas, porq̃ por cada vno de la felicidad de los subditos. Este nombre Peru, entre los Indios barbaros, que habitan entre Panama y Hoyaquil, es nombre apelatiuo, que significa rio, tambien es nõbre proprio de cierta isla que se llama Peluu o Beru. Pues como los primeros conquistadores Españoles, nauegando desde Panama llegassen a aquellos lugares, primero q̃ a otros, les agrado tanto aquel nombre Peru o Peluu, q̃ como si significara alguna cosa grande y señalada, lo abraçaró para nombrar con el qualquiera cosa q̃ hallassen, como lo hizieron en llamar Peru a todo el imperio de los Incas. Muchos huuo q̃ no se agradaron del nombre Peru, y por ende le llamaron la nueua Castilla. Estos dos nõbres impusieron a aquel gran Reyno, y los vsan de ordinario los Escritanos reales, y notarios Eclesiasticos: aunque en Europa, y en otros reynos anteponen el nombre Peru al Piru. Tambien affirman muchos q̃ se deduxo desde nõbre Pirua, q̃ es vocablo del Cozco de los Quechuas, significa oro en q̃ encierra los muchos, la sentencia destos apreciato de muy buena gana, porque en aquel Reyno tienen los Indios grã numero de ornes para guardar sus cosechas, por esta causa fue a los Españoles facil vsar de aqui nõbre agena, y dezir Piru, quitandole la vltima vocal, y passando el acento a la vltima silaba. Este nõbre dos vezes apelatiuo pusieró los primeros conquistadores por nõbre proprio al imperio q̃ conquistaró, q̃ en vsar de el en ninguna differẽcia dizeñ do Peru, o Piru. La introduccio desde vocablo nueuo no se deue repudiar, por dezir q̃ lo vituperé falsamẽte y sin acuerdo, q̃ los Españoles no hallaró otro nõbre generico y proprio, q̃ imponer a toda aq̃lla region, porq̃ antes del reynado de los Incas cada prouincia tenia su proprio nombre, como Charca, Colla, Cozco, Rimac, Quito y otras muchas, sin atencion ni respecto a las otras regiones: mas despues, q̃ los Incas lo ingrandaron todo aquel reyno a la imperio, se juzgo llamarlo conforme al orden de las conquistas, y al sugetarle y rendirse los vasallos, y al cabo le llamaró Tahuantin suyu, esto es, las quatro partes del Reyno, o Ynca Rimanq̃, es vasallos de Inca. Los Españoles aduirtiendo la variedad y confusion destos nõbres, se llamaró prudẽte y diferentemente Peru o la nueua Castilla, etc. Hasta qui es del Padre Blas Valera, el qual tãbien como el padre Acosta tiene auer sido nõbre impuesto por los Españoles, y q̃ no lo tenia los Indios en su lẽguage. Declarãdo yo lo q̃ el padre Blas Valera dize, digo, q̃ es mas verisimil, q̃ la imposicion del nõbre Peru naciesse del nõbre proprio Beru, o del apelatiuo Peluu, q̃ en el lenguage de aquella prouincia tiniheron, que no del nõbre Pirua, q̃ significa oro: porq̃ de como se ha dicho, lo impusieron los de Vasco Nuñez de Balboa, que no entraron la tierra a dentro, para tener noticia del nõbre Pirua: y no los conquistadores del Peru, porque quinze años antes que ellos fueran a la conquista llamauan Peru los Españoles, que viuian en Panama, a toda aquella tierra que corre desde la equinocial al mediodia, lo qual tãbien lo certifica Fri-

cisco

uisco López de Gomara en la hi-
storia de las Indias, capitulo cierto
y verdadero, donde dize estas palabras:
Algunos dizen que Balboa tuuo re-
lacion de como aquella tierra del
Peru tenia oro, y esmeraldas sea
assi, o no sea, es cierto que auia en
Panama gran fama del Peru, quã-
do Piçarro y Almagro armaró pa
ra yr alla, &c. Hasta aqui es de Go
mara, de donde cõsta claro que la
imposicion del nombre Peru fue
mucho antes q̃ la ida de los cõqui
stadores q̃ ganaró aquel imperio.

CAP. VII. De otras deduciones de nombres nueuos.

POrque la deducciõ del nombre
Peru no quedé sola, digamos
de otras semejantes, que se hizierõ
antes y despues desta: que aunque
las anticipemos, no estara mal que
esten dichas, para quando llegue-
mos a sus lugares: y sea la primera
la de puerto viejo, porque fue
cerca de donde se hizo la del Pe-
ru: para lo qual es de saber, q̃ des-
de Panama a la ciudad de los Re
yes se nauegaua con grande tra-
bajo por las muchas corrientes
de la mar, y por el viento Sur que
corre siempre en aquella costa: por
lo qual los nauios en aquel viaje
eran forçados a salir del puerto
con vn bordo de treinta o quaren
ta leguas a la mar, y boluer con o-
tro a tierra, y desta manera yuan
subiendo la costa arriba nauegan-
do siempre a la bolina: y acaecia
muchas vezes quando el nauio no
era buen velero de la bolina, caer
se las atras de donde auia salido, ha
sta que Francisco Drac Ingles en-
trando por el estrechõ de Magal
lanes año de mil y quinientos y
setenta, y nueue, enseñó mejor ma
nera de nauegar alargandose con
los bordos dozientas y trezientas
leguas la mar a dentro, lo qual an
tes no osauan hazer los pilotos
porq̃ sin saber cierto que, ni do quien,
sino de sus imaginaciones estaua
persuadidos y temerosos, que apar
tados de tierra cien leguas, auia
en la mar grandissimas calmas, y
por no caer en ellas, no osauan en-
golfarse mucho adentro: Por el
qual miedo se hubiera de perder
nuestro nauio, quando yo vine a
España, porque con vna brisa de
cayo hasta la isla llamada Gorgo-
na, donde tenemos, perecer sin po
der salir de aquel mal seno. Nauc-
gando pues vn nauio de la manera
que hemos dicho a los principi-
pios de la conquista del Peru, y
auiendo salido de aquel puerto a
la mar con los bordos seis o siete
vezes, y boluiendo siempre al
mismo puerto, porque no podia
arribar en su nauegacion, vno de
los que en el yuã, enfadado de que
no passassen adelante dixo: ya este
puerto es viejo para esforros, y de
aqui se llamo puerto viejo. Y la
punta de santa Elena que esta cer
ca de aquel puerto se nõbro assi
porq̃ la vierõ en sq̃ dia. Otra impu
sicion de nõbre passo mucho an-
tes, q̃ las q̃ hemos dicho, semejãte
a ellas, y fue que el año de mil y
quinientos nauegãdo vn nauio que
no se sabe cuyo era, si de Vicenre
Yañez Piçon, o de Juan de Solis,
dos capitanes venturosos en desc-
brir nueuas tierras, vẽdo el nauio
en demanda de nueuas regiones
(que

(que entonces no entẽdian los Es-
pañoles en otra cosa) y dellcando
hallar tierra firme, porque la que
hasta alli auian descubierto, eran
todas islas que oy llaman de Bar-
louento, vn marinero que yua en
la gauia auiendo visto el cerro al-
to llamado Capira, que esta so-
bre la ciudad del nombre de Dios
dixo (pidiendo albricias a los del
nauio) en nombre de Dios sea cõ-
pañeros que veo tierra firme, y as
si se llamo despues nombre de
Dios la ciudad que alli se fundo
y tierra firme su costa y no lla-
man tierra firme a otra alguna
aunque lo sea, sino a aquel sitio del
nombre de Dios, y se le ha que-
dado por nombre proprio. Diez
años despues llamaron Castilla
de oro a aquella prouincia, por el
mucho oro que en ella hallaron:
y por vn castillo que en ella hizo
Diego de Nicuesa año de mil y
quinientos y diez. La isla que ha
por nombre la Trinidad que esta
en el mar, dulce, se llamo assi, por-
que la descubrieron dia de la san-
tissima Trinidad. La ciudad de
Cartagena llamaron assi por su
buen puerto que por semejarse mu
cho al de Cartagena de España,
dixeron los que primero lo vierõ,
este puerto es tan bueno como el
de Cartagena. La isla Serrana que
esta en el viage de Cartagena a la
Hauana se llamo assi por vn Espa
ñol llamado Pedro Serrano, cuyo
nauio se perdio cerca della, y el so
lo escapo nadãdo, q̃ era grandissi-
mo nadador, y llego aquella isla q̃ es
despoblada inhabitable sin agua
ni leña: dõde viuio siete años con
industria y buena maña q̃ tuue, pa
ra tener leña y agua, y sacar fuego
(es vn caso historial de grade admi
racio, quiça lo diremos en otra par
te) de cuyo nõbre llamaró la Serra
na aquella isla, y serranilla a otra q̃
esta cerca della, por diferẽciar la
vna de la otra. La ciudad de sancto
Domingo por quie toda la isla se
llamo del mismo nõbre se fundo, y
nõbro como lo dize Gomara capi
tulo treinta y cinco, por estas pala
bras q̃ son sacadas a la letra. El pue
blo mas ennobleseido es sacto Do
mingo q̃ fundo Bartolome Colõ, a
la ribera del rio Ozama. Pusole a-
quel nõbre, porq̃ llego alli vn do-
mingo siesta de sancto Domingo, y
porq̃ su padre se llamaua Domin-
go. Assi q̃ concurrierõ tres causas
para llamarlo assi, &c. Hasta aqui
es de Gomara. Semejãtemẽte son
impuestos todos los mas nombres
de puertos famosos, y rios grãdes, y
prouincias y reynos, q̃ en el nueuo
mũdo se há descubierto, poniedo-
les el nõbre del sancto o sancta, en
cuyo dia se descubrierõ, o el nõbre
del capitã, soldado piloto o mari-
nero q̃ lo descubrio como diximos
algo desto ẽ la historia de la Flori
da, quãdo tratamos de la descrip-
ciõ della, y de los q̃ a ella hã ido:
y en el libro sesto despues del capi
tulo quinze a proposito de lo q̃ alli
se cuẽta, auia puesto estas deduc
nes de nõbres jũtamente cõ la del
nõbre Peru. Temiendo me faltara
la vida antes de llegar aqui: mas
pues Dios por su misericordia la ha
alargado me paresceio quitarlas de
alli y ponerlas ẽ su lugar. Lo q̃ aora
temo es, no me las aya hurtado
algũ historiador: porq̃ aquel libro,
por mi ocupaciõ fue sin mi a pedir
su

ſu calificació, y ſe que anduuo por muchas manos: y ſin eſto me han preguntado muchos ſi ſabia la deducio del nombre Peru, y aunq̃ he querido guardarla, no me ha ſido poſsible negarla a algunos ſeñores mios.

CAP. VIII. *La deſcripcion del Peru.*

LOs quatro terminos q̃ el imperio de los Yncas, tenia quãdo los Eſpañoles entraro en el, ſon los ſiguietes. Al norte llegaua haſta el rio Ancaſmayu; q̃ corre entre los confines de Quito y Paſtu, quiere dezir en la lẽgua general del Peru rio azul, eſta debaxo de la linea equinocial caſi perpẽdicularmẽte. Al medio dia tenia por termino al rio llamado Maulli, q̃ corre deſto hueſte paſſado el reyno de Chili, antes de llegar a los Araucos, el qual eſta mas de quarenta grados de la equinocial al Sur. Entre eſtos dos rios pone pocos menos de mil y trezientas leguas de largo por tierra. Lo q̃ llamã Peru tiene ſeteciẽtos y cinquẽta leguas de largo por tierra deſde el rio Ancoſmayu, haſta los Chichas, q̃ es la vltima prouincia delos Charcas norte Sur, y lo q̃ llamã Reyno de Chile, cõtiene cerca de quiniẽtas y cinquẽta leguas tãbien norte Sur, cõtando deſde lo vltimo dela prouincia de los Chichas haſta el rio Maulli.

Al leuãte tiene por termino aq̃lla nũca jamas piſada de hõbres, ni de animales ni de aues, inacceſſible cordillera de nieues q̃ corre deſde ſancta Marta haſta el eſtrecho de Magallanes: q̃ los Indios llamã Ritiſuyu q̃ es vãda de nieues. Al poniẽte cõtina con la mar del Sur, q̃ corre por toda ſu coſta de largo a largo, empieça el termino del Imperio por la coſta deſde el cabo de Paſſau, por do paſſa la linea equinocial, haſta el dicho rio Maulli, q̃ tãbiẽ entra en la mar del Sur. Del leuãte al poniẽte, es angoſto todo aq̃l reyno. Por lo mas ancho, q̃ es atrauеſſando deſde la prouincia Muyupãpa por los Chachapuyas, haſta la ciudad de Truguillo q̃ eſta a la coſta dela marittima cierto y veinte leguas de ancho y por lo mas angoſto q es deſde el puerto de Arica a la prouincia llamada Llaricoſſa, tiene ſeſenta leguas de ancho. Eſtos ſõ los quatro terminos de lo q̃ ſeñorearó los Reyes Yncas, cuya hiſteria pretendemos eſcreuir mediãte el fauor diuino. Sera biẽ antes q̃ paſſemos adelãte, digamos aqui el ſuceſſo de Pedro Serrano q̃ atras propuſimos porq̃ no eſte lexos de ſu lugar, y tãbiẽ porq̃ eſte capitulo no ſe tẽ corto. Pedro Serrano ſalio a nado a aq̃lla iſla deſierta, q̃ antes del no tenia nombre, la qual como el dezia ternia dos leguas en cõtorno, caſi lo miſmo dize la carta de marear, porq̃ pinta tres iſlas muy peq̃ñas, cõ muchos baxios a la redõda, y la miſma figura le da a la q̃ llaman Serranilla, q̃ ſon cinco iſletas peq̃ñas, cõ muchos mas baxios que la Serrana: y en todo aq̃l parage los ay, por lo qual huyẽ los nauios de llos, por no caer en peligro.

A Pedro Serrano le cupo ẽ ſuerte perderſe en ellos, y llegar nadãdo a la iſla, dõde ſe hallo deſcõſoladiſsimo, porq̃ no hallo en ella agua ni leña, ni aũ yerua q̃ poder paſcer, ni otra coſa alguna cõ que entre tener la vida mientras paſſaſſe algun nauio que de alli lo ſacaſſe, para que no pereſcieſſe de hambre y de ſed, que le pareſcia muerte mas cruel q̃ auer muerto ahogado, porque es mas breue. Aſſi paſſo la primera noche llorando ſu deſuentura, tan afligido como ſe puede imaginar que eſtaria vn hombre puеſto en tal eſtremo. Luego q̃ amaneſcio boluio a paſſear la iſla, hallo algun mariſco que ſalia de la mar, como ſon cangrejos, camarones, y otras ſadandijas, de las quales cogio las que pudo, y ſe las comio crudas, porque no auia candela dõde aſſarlas o cozerlas. Aſsi ſe entretuuo haſta que vio ſalir tortugas: viendolas lexos de la mar arremetio con vna dellas, y la bolnio, de eſpaldas: lo miſmo hizo de todas las que pudo, q̃ para boluerſe a endereçar ſon torpes, y ſacando vn cuchillo que de ordinario ſolia traer en la cinta, q̃ fue el medio para eſcapar de la muerte, la degollo, y beuio la ſangre en lugar de agua, lo miſmo hizo de las demas, la carne puſo al ſol para ſe mantener hecha, taſſajos, y para deſembaraçar las conchas, para coger agua en ellas de la llouediza, porque toda aquella regiõ, como es notorio, es muy llouioſa. Deſta manera ſe ſuſtento los primeros dias con matar todas las tortugas que podia, y algunas auia tan grãdes y mayores que las mayores adargas, y otras como rodelas y como broqueles, de manera que las auia de todos tamaños. Con las muy grandes no ſe podia valer para boluerlas de eſpaldas, porque ſe vencian de fuerças, y aũque ſubia ſobre ellas para canſarlas y ſugetarlas, no le aprouechaua nada, porque con el acueſtas, ſe iuan a la mar: de manera que la eſperiẽcia le dezia aquales tortugas auia de acometer, y a quales ſe auia de rendir. En las conchas recogio mucha agua, porque algunas auia que cabian a dos arrouas y de alli abaxo. Viendoſe Pedro Serrano con baſtante recaudo para comer y beuer, le pareſcio, que ſi pudieſſe ſacar fuego para ſi quiera aſſar la comida, y para hazer ahumadas quãdo viеſſe paſſar algun nauio, que no le faltaria nada. Con eſta imaginacion, como hombre que auia andado por la mar, que cierto los tales en qualquiera trabaxo hazẽ mucha ventaja a los de mas, dio en buſcar vn par de guijarros que le ſiruieſſen de pedernal, porque del cuchillo penſaua hazer eſtañõ, para lo qual no hallandolos en la iſla, porque toda ella eſtaua cubierta de arena muerta, entraua en la mar nadando y ſe çabullia, y en el ſuelo con gran diligencia buſcaua ya en vnas partes, ya en otras lo q̃ pretendia, y tanto porfio en ſu trabajo que hallo guijarros, y ſaco los que pudo, y dellos eſcogio los mejores, y quebrando los vnos cõ los otros, paraque ſaltaſſen eſquinas donde dar con el cuchillo, teſtro ſu artificio, y viendo que ſacaua fuego hizo hilas de vn pedaço de la camiſa, muy deſmenuzadas que pareſcian algodon carmenado, q̃ le ſiruieron de yeſca, y con ſu induſtria y buena maña, auiendolo porfiado muchas vezes, ſaco fuego. Quando ſe vio con el, ſe dio por bien

bien andante, y para ſuſtentarlo recogio las cruras que la mar echaua en tierra, y por horas las recogia, donde hallaua mucha yerua q̃ llaman ouas marinas, y madera de nauios que per la mar ſe perdian, y conchas y hueſſos de peſcados, y otras coſas con que alimentaua el fuego. Y paraque los aguaceros no ſe lo apagaſſen, hizo vna choça de las mayores cõchas que auia muerto, y con grandiſſima vigilancia ceuaua el fuego, porque no ſe le fueſſe de las manos. Dentro de dos meſes, y aun antes ſe vio como naſcio, porque con las muchas aguas, calor y humidad de la regiõ ſe le pudrio la poca ropa que tenia. El ſol con ſu gran calor le fatigaua mucho, porque ni tenia ropa con q̃ defenderſe, ni auia ſombra a que ponerſe, quando ſe veya muy fatigado ſe entraua en el agua para cubrirſe con ella. Cõ eſte trabajo y cuydado viuio tres años, y en eſte tiempo vio paſſar algunos nauios, mas aunque el hazia ſu ahumada, que en la mar es ſeñal de gente perdida, no echauan de ver en ella, o por el temor de los baxios no oſauan llegar donde el eſtaua y ſe paſſauan de largo. De lo qual Pedro Serrano quedaua tan deſconſolado, que tomara por partido el morirſe y acabar ya. Con las inclemencias del cielo, le creſcio el vello de todo el cuerpo tan eceſſiuamente, que pareſcia pellejo de animal, y no qualquiera ſino el de vn jaualí, el cabello y la barua le paſſaua de la cinta.

Al cabo de los tres años, vna tarde ſin penſarlo, vio Pedro Serrano vn hombre en ſu iſla, que la noche antes ſe auia perdido en los baxios della, y ſe auia ſuſtentado en vna tabla del nauio: y como luego que amaneſcio vieſſe el humo del fuego de Pedro Serrano, ſoſpechando lo que fue, ſe auia ido a el, ayudando de la tabla y de ſu buen nadar. Quando ſe vierõ ambos, no ſe puede certificar qual quedo mas aſombrado de qual: Serrano imagino que era el demonio que venia en figura de hõbre para tentarle en alguna deſeſperacion. El hueſped entendio que Serrano era el demonio en ſu propria figura, ſegun lo vio cubierto de cabellos baruas y pelaje. Cada vno huyo del otro, y Pedro Serrano fue diziendo Ieſus Ieſus librame Señor del demonio. Oyendo eſto ſe aſſeguro el otro, y boluiendo a el lo dixo no huyays, hermano, de mi, que ſoy Chriſtiano como vos: y para que ſe certificaſſe, porque todauia huya, dixo a vozes el credo, lo qual oydo por Pedro Serrano boluio a el, y ſe abraçaron con grandiſſima ternura, y muchas lagrimas y gemidos, viendoſe ambos en vna miſma deſuentura, ſin eſperança de ſalir della. Cada vno dellos breuemente conto al otro ſu vida paſſada. Pedro Serrano ſoſpechando la neceſſidad del hueſped, le dio de comer y de beuer de lo que tenia, con que quedo algun tanto conſolado, y hablarõ de nueuo en ſu deſuentura. Acomodaron ſu vida como mejor ſupieron, repartiendo las horas del dia, y de la noche en ſus meneſteres de buſcar marisco para comer, y ouas, y leña, y hueſſos de peſcado y qualquiera otra coſa que la mar echaſſe para ſuſtẽtar el fuego: y ſobre todo la perpetua vigilia q̃ ſobre el auian de tener, velãdo por horas porq̃ no ſe les apagaſſe. Aſsi viuieron algunos dias, mas no paſſaron muchos que no riñerõ, y de manera q̃ apartarõ rancho, que no falto ſino llegar a las manos (porq̃ ſe vea quan grãdes la miſeria de nueſtras paſsiones) la cauſa de la pendencia fue dezir el vno al otro que no cuidaua como conuenia de lo que era meneſter: y eſte enojo y las palabras q̃ con el ſe dixerõ, les deſcompuſieron y apartaron. Mas ellos miſmos cayendo en ſu diſparate, ſe pidieron perdon y ſe hizieron amigos y boluieron a ſu cõpañia, y en ella viuierõ otros quatro años. En eſte tiempo vieron paſſar algunos nauios y hazia ſus ahumadas, mas no les aprouechaua, de q̃ ellos quedauan tan deſconſolados que ñ̃o les faltaua ſino morir.

Al cabo deſte largo tiempo acerto a paſſar vn nauio tan cerca dellos, q̃ vio la ahumada, y les echo el batel para recogerlos. Pedro Serrano y ſu compañero q̃ ſe auia puesto de ſu miſmo pelage, viendo el batel cerca, porq̃ los marineros q̃ yuã por ellos, no entẽdieſſen q̃ erã demonios y huieſſe dellos, dierõ en dezir el Credo, y llamar el nombre de nueſtro Redentor a vozes, y vaſſeles el auſo, q̃ de otra manera ſin duda huyeran los marineros, porq̃ no tenia figura de hõbres humanos. Aſsi los lleuarõ al nauio, dõde admirarõ a quãtos los vierõ, y oyerõ ſus trabajos paſſados. El cõpañero murio en la mar viniẽdo a Eſpaña Pedro Serrano llego aca, y paſſo a Alemaña dõde el Emperador eſtaua entõces, lleuo ſu pelage, con q̃ lo traya, para q̃ fueſſe prueua de ſu naufragio, y de lo q̃ en el auia paſſado. Por todos los pueblos q̃ paſſaua ala ida (ſiquiſiera moſtrarſe) ganara mucho dineros. Algunos ſeñores y caualleros principales q̃ guſtaron de ver ſu figura, le dierõ ayudas de coſta para el camino, y la Mageſtad imperial auiẽdole viſto y oido, lebi zo md. de quatro mil peſos de tera q̃ ſõ quatro mil y ochocientos ducados en el Peru. Y ẽdo a gozarlos muerto en Panama, q̃ no llego a verlos. Todo eſte cuẽto como ſe ha dicho cõtaua vn caualiero q̃ ſe dezia Garciſãchez de Figueroa, aquien yo ſelo oy, q̃ conoſcio a Pedro Serrano: y certificaua q̃ ſe lo auia oido a el miſmo, y q̃ deſpues de auer viſto a Emperador ſe auia quitado el cabello y la barua, y dexado la poco mas cerca q̃ haſta la cinta, y para dormir de noche ſe la entrençaua: porq̃ no entrençandola ſe tendria por toda la cama, y le eſtoruaua el ſueño.

CAP. IX. *La idolatria, y los dioſes que adoraũan antes de los Incas.*

PAra q̃ ſe entiẽda mejor la idolatria, vida y coſtũbres de los Yndios del Peru, ſera neceſſario diuidamos aq̃llos ſiglos en dos edades: diremos como viuiã antes de los Incas, y luego diremos como gouernarõ aq̃llos Reyes, para q̃ no ſe cõfunda lo vno cõ lo otro, ni ſe atribuyã las coſtũbres, ni los dioſes de los vnos a los otros. Para lo qual es de ſaber q̃ en aq̃lla primera edad, vantiga gẽtilidad vnos Yndios auia poco mejores q̃ beſtias mãſas, y otros mucho peores q̃ fieras ſalbaticas, y principiando de ſus dioſes dezimos, q̃ los tuuieron conforme a las demas ſimplicidades y torpezas q̃ vſaron

ſarõ;aſsi en la muchedũbre dellos, como en la vileza y baxeza de las coſas q̃ adorauã;porq̃ es aſsi q̃ cada prouincia,cada nació,cada pueblo,cada barrio,cada linage, y cada caſa tenia dioſes diferẽtes vnos de otros:porq̃ les pareſcia q̃ el dios ageno ocupado cõ otro, no podia ayudarles ſino el ſuyo proprio, y aſsi viniero cõ ẽsta variedad de dioſes, y ritos q̃ fueró ſin numero,y porq̃ no ſupiero, como los gẽtiles Romanos hazer dioſes imaginados como la Eſperãça,la Victoria,la Paz y otros ſemejãtes, porq̃ no leuantaró los pẽſamiẽtos a coſas inuiſibles, adorauã lo q̃ veyan vnos a diferẽcia de otros ſin cõſideracio de las coſas q̃ adorauan,ſi mereſcia ſer adorados;ni reſpecto de ſi proprios para no adorar coſas inferiores a ellos: ſolo atendiã a diferenciarſe eſtos de aq̃llos y cada vno de todos; y aſsi adorauã yeruas,plãtas,flores,arboles de todas fuertes,cerros altos,grãdes peñas, y los reſquicios dellas,cuenas hondas,guijarros,y pedrecitas,las que en los rios y arroyos hallauã de diuerſas colores como el jaſpe. Adorauã la piedra eſmeralda particularmẽte en vna prouincia q̃ oy llamã Puerto viejo, no adorauã diamãtes,ni rubies porq̃ no los huuo en aq̃lla tierra. En lugar dellos adoraron diuerſos animales,a vnos por ſu fiereza como al tigre, leõ,y oſſo,y por eſta cauſa teniendolos por dioſes,ſi a caſo los topauã, no huyã dellos, ſino q̃ ſe echauã en el ſuelo a adorarles, y ſe dexauã matar,y comer ſin huyr ni hazer defẽſa alguna. Tãbiẽ adorauã a otros animales por ſu aſtucia como a la zorra,y a las menas. Adorauã al perro por ſu lealtad y nobleza,y al gato cerual por ſu ligereza. Al aue q̃ ellos llamã Cũtur por ſu grãdeza, y a las aguilas adorauã ciertas naciones,porq̃ ſe preciã deſeẽdir dellas,y tãbiẽ del Cũtur. Otras nacionos adoraró los halcones por ſu ligereza y buena induſtria de hauer por ſus manos lo q̃ há de comer,adorauã al buho por la hermoſura de ſus ojos y cabeça, y al murciegalo por la ſutileza de ſu viſta, q̃ les cauſaua mucha admiracio q̃ vieſſe de noche,y otras muchas auerados rauã como ſe les antojaua. A las culebras grãdes por ſu monſtruoſidad, y fiereza, q̃ las ay en los Antis de a veinticinco y de a treinta pies,y mas,y menos, de largo : y groſſas muchas mas q̃ el muſlo. Tãbiẽ tenia por dioſes a otras culebras menores dõde no las auia tã grandes como ẽ los Antis,a las lagartijas, ſapos y eſcuerços adorauan. En fin no auia animal tã vil ni fuzio q̃ no lo tuuieſſe por dios,ſolo por diferẽciarſe vnos de otros en ſus dioſes,ſin catar en ellos deidad alguna, ni prouecho q̃ dellos pudieſſe eſperar. Eſtos fueró ſimpliciſſimos ẽ toda coſa a ſemejãça de ouejas ſin paſtor. Mas no ay q̃ admirarnos q̃ gẽte tã ſin letras,ni enſeñãça alguna cayeſſe en tã grãdes ſimplezas,pues es notorio q̃ los Griegos y los Romanos q̃ tãto preſumiã de ſus ciẽcias,tuuieró quãdo mas floreciã ẽ ſu imperio, 30. mil dioſes.

CAP. X. De otra gran variedad de dioſes que tuuieron.

OTros muchos Yndios huuo de diuerſas naciones ẽ aq̃lla primera edad, que eſcogieron ſus dioſes cõ alguna mas conſideracion, que los paſſados: porque adorauã algunas coſas,de las quales recebian algun prouecho,como los que adorauan las fuentes caudaloſas, y rios grandes, por dezir que les dauan agua para regar ſus ſementeras.

Otros adorauan la tierra,y le llamauan Madre,porque les daua ſus frutos,otros al aire por el reſpirar porque dezian que mediante el viuian los hombres; otros al fuego porque los calentaua,y porque guiſauan de comer con el, otros adorauan a vn carnero, por el mucho ganado que en ſus tierras ſe criaua,otros a la cordillera grande de la ſierra neuada, por ſu altura y admirable grandeza , y por los muchos rios que ſalen della para los riegos,otros al maiz o çara como ellos le llaman, porque era el pan comũ dellos, otros a otras mieſſes y legumbres,ſegun que mas abundantemente ſe dauan en ſus prouincias.

Los de la coſta de la mar demas de otra infinidad de dioſes que tuuieron,o quiça los miſmos que hemos dicho, adorauan en comun a la mar,y le llamauã Mamacocha, que quiere dezir madre mar, dando a entender,que con ellos hazia oficio de madre,en ſuſtentarles cõ ſu peſcado. Adorauan tambien generalmẽte a la vallena por ſu grãdeza y monſtruoſidad. Sin eſta comun adoracion que hazian en toda la coſta , adorauan en diuerſas prouincias y regiones al peſcado, que en mas abundancia matauan en aquella tal region,porq̃ dezian que el primer peſcado que eſtaua en el mundo alto (que aſsi llaman al cielo) del qual procedia todo el demas peſcado de aquella eſpecie de que ſe ſuſtentauan, tenia curiadado de embiarles a ſus tiempos abũdancia de ſus hijos para ſuſtento de aquella tal naſcion ; y por eſta razon en vnas prouincias adorauã la ſardina,porque mataman mas cãtidad della que de otro peſcado, en otras la liça, en otras al rollo, en otras por ſu hermoſura al dorado,en otras al cãgrejo, y al demas marifco por la falta de otro mejor peſcado: porque no lo auia en aq̃lla mar,o porque no lo ſabian peſcar y matar. En ſuma adorauan y tenian por dios qualquiera otro peſcado,que les era de mas prouecho,que los otros. De manera que tenian por dioſes no ſolamente los quatro elementos cada vno de por ſi,mas tambien todos los compueſtos,y formados dellos,por viles é inmundos que ſuellen. Otras naſciones huuo, como ſon los Chirihuanas, y los del cabo de Paſſau (que de Setentrió a medio dia ſon eſtas dos prouincias los terminos del Peru) que no tuuieron, ni tienen inclinacion de adorar coſa alguna baxa,ni alta, ni por el interes ni por miedo, ſino que en todo viuian,y viuen oy como beſtias y peores: porque no llego a ellos la doctrina, y enſeñança de los Reyes Incas.

CAP. XI. Maneras de ſacrificios que hazian.

CONforme a la vileza, y baxeza de ſus dioſes era tambien la cruel-

crueldad, y barbariedad de los sacrificios de aquella antigua idolatria, pues sin las demas cosas comunes, como animales y miesses, sacrificauan hombres y mugeres de todas edades de los que cautiuauan en las guerras, que vnos a otros se hazian. Y en algunas naciones fue tan inhumana esta crueldad, que excedio a la de las fieras, porque llego a no contentarse con sacrificar los enemigos cautiuos, sino sus proprios hijos, en tales, o tales necessidades. La manera deste sacrificio de homeres y mugeres, muchachos y niños, era, que viuos les abrian por los pechos, y sacauan el coraçon con los pulmones, y con la sangre dellos antes que se enfriasse, reciuan el Idolo que tal sacrificio mandaua hazer: y luego en los mismos pulmones, y coraçon miranan sus agueros, para ver si el sacrificio auia sido acepto, o no; y que lo huuiesse sido, o no, quemauan en ofrenda para el Idolo el coraçon, y los pulmones hasta consumirlos, y comian al Indio sacrificado con grandissimo gusto, y saber, y no menos fiesta y regozijo aunque fuesse su proprio hijo.

El padre Blas Valera, segun que en muchas partes de sus papeles retes paretce, lleuaua la misma intencion que nosotros en muchas cosas de las que escriuia; que era diuidir los tiempos, las edades y las prouincias para que se entendieran mejor las costumbres que cada nacion tenia, y assi en vno de sus quadernos destreçados dize lo que se sigue, y habla de presente, porque entre aquellas gentes se vsa oy aquella inhumanidad. Los que viuen en los Antis, comen carne humana, son mas fieros que tigres, no tienen Dios, ni ley, ni saben que cosa es virtud, tan poco tienen Idolos ni semejança dellos, adoran al Demonio quando se les representa en figura de algun animal, o de alguna serpiente, y les habla. Si cautiuan alguno en la guerra, o de qualquiera otra suerte, sabiendo que es hombre plebeyo y baxo, lo hazen quartos, y se los dan a sus amigos y criados, para que se los coman, o los vendan en la carneceria. Pero si es hombre noble, se juntan los mas principales con sus mugeres y hijos, y como ministros del diablo, le desnudan, y viuo le atan a vn palo, y con cuchillos y nauajas de pedernal le cortan a pedaços, no desmembrandole, sino quitandole la carne de las partes donde ay mas cantidad della: de las pantorrillas muslos, y assentaderas, y molledos de los braços: y con la sangre se rocian los varones, y las mugeres, y hijos, y entre todos comen la carne muy apriessa sin dexarla bien cozer, ni assar, ni aun mascar, traganse la a bocados, de manera que el pobre paciente se ve viuo comido de otros, y enterrado en sus vientres. Las mugeres (mas crueles que los varones) vntan los peçones de sus pechos con la sangre del desdichado, paraque sus hijuelos la maman, y beuan en la leche. Todo esto hazen en lugar de sacrificio con gran regozijo y alegria, hasta

hasta qué el hombre acaba de morir: entonces acaban de comer sus carnes con todo lo de dentro: ya no por via de fiesta ni deleyte, como hasta alli, sino por cosa de grandissima deidad: porque de alli adelante las tienen en suma veneracion, y assi las comen por cosa sagrada. Si al tiempo que atormentauan al triste, hizo alguna señal de sentimiento con el rostro, o cõ el cuerpo, o dio algun gemido, o suspiro, hazen pedaços sus huessos despues de auerle comido las carnes, asladura y tripas, y con mucho menos precio los echan en el campo, o en el rio: Pero si en los tormentos se mostro fuerte, constante y feroz, auiendole comido las carnes con todo lo interior, secan los huessos cõ sus nieruos al Sol, y los ponẽ en lo alto de los cerros, y los tienẽ y adorã por dioses y les ofrecẽ sacrificios. Estos son los Idolos de aq̃llas fieras, porq̃ no llego el imperio de los Incas a ellos, ni hasta aora ha llegado el de los Españoles, y assi ellá oy dia. Esta generacion de hombres tan terribles, y crueles salio de la region Mexicana, y poblola de Panama, y la del Darien, y todas aquellas grandes montañas, que van hasta el nueuo reyno de Granada, y por la otra parte hasta sancta Marta. Todo esto es del Padre Blas Valera, el qual contando diabluras, y cõ mayor encarecimiento, nos ayuda a dezirlo que entonces hauia en aq̃lla primera edad, y al presente ay.

Otros Yndios huuo no tã crueles en sus sacrificios, que aunque en ellos mezclauan sangre humana, no era con muerte de alguno, sino sacada por sangria de braços, o piernas segun la solenidad del sacrificio, y para los mas solenes la sacauan del nacimiento de las narizes a la junta de las cejas, y esta sangria fue ordinaria entre los Yndios del Peru, aun despues de los Incas, assi para sus sacrificios (particularmente vno como adelante diremos) como para sus enfermedades quando eran con mucho dolor de cabeça. Otros sacrificios tuuieron los Yndios todos en comun, que los que arriba hemos dicho se vsaua en vnas prouincias y naciones, y en otras no, mas los que vsaron en general fueron de animales, como carneros, ouejas corderos, conejos, perdizes, y otras aues sebo, y la yerua q̃ tato estimã llamada Cuca; el Mayz y otras semillas, y legumbres, y madera olorosa, y cosas semejãtes, segũ las tenia de cosecha, y segũ q̃ cada nacio entẽdia, q̃ seria sacrificio mas agradable a sus dioses cõforme a la naturaleza dellos: principalmente si sus dioses erã aues, o animales carniceros, o no, q̃ a cada vno dellos ofreciã, lo q̃ les veyan comer mas ordinario, y lo q̃ parescia les era mas sabroso al gusto: y esto baste para lo q̃ en materia de sacrificios se puede dezir de aquella antigua gentilidad.

CAP. XII. *La vivienda y gouierno de los antiguos, y las cosas que comian.*

EN la manera de sus habitaciones y pueblos tenian aquellos Gentiles la misma barbariedad

que en sus dioses y sacrificios, los mas políticos tenian sus pueblos poblados sin plaça, ni orden de calles ni de casas, sino como vn recogedero de bestias. Otros por causa de las guerras que vnos a otros se hazian, poblauan en riscos y peñas altas, a manera de fortaleza, donde fuessen menos ofendidos de sus enemigos. Otros en choças derramadas por los cãpos, valles, y quebradas, cada vno como acertaua a tener la comodidad de su comida y morada. Otros viuian en cuebas debaxo de tierra, en resquicios de peñas, en huecos de arboles cada vno como acertaua a hallar hecha la casa, porque ellos no fuerõ para hazerla; y destos ay todauia algunos, como son los del cabo de Passau, y los Chirihuanas, y otras naciones que conquistaron los Reyes Incas, los quales se estan oy en aquella rusticidad antigua: y estos tales son los peores de reduzir, assi al seruicio de los Españoles, como a la religion Christiana: que como jamas tuuieron doctrina, son irracionales, y apenas tienẽ lẽgua para entenderse vnos con otros dentro en su misma nacion, y assi viuen como animales de diferentes especies sin juntarse, ni comunicarse, ni tratarse sino a sus solas.

En aquellos pueblos y habitaciones gouernaua el q̃ se arreuia, y tenia animo para mandar a los demas, y luego q̃ señoreaua trataua los vassallos con tirania y crueldad, sirviendose dellos como de esclauos, vsando de sus mugeres y hijas a toda su voluntad, haziendose guerra vnos a otros. En vnas prouincias defollauan los cautiuos, y con los pellejos cubrian sus cajas de atambor, para amedrentar sus enemigos: porque dezian, que en oyendo los pellejos de sus parientes luego huyan. Viuian en latrocinios, robos, muertes, incendios de pueblos, y desta manera se fueron haziendo muchos señores, y reyezillos, entre los quales huuo algunos buenos, que trataua bien a los suyos, y los mantenia en paz y justicia; a estos tales por su bondad, y nobleza los Yndios cõ simplicidad los adoraron por dioses, viendo que eran diferentes, y contrarios de la otra multitud de tyrannos. En otras partes viuian sin señores que los mandassen, ni gouernassen, ni ellos supieron hazer republica de suyo, para dar orden y concierto en su vivir; viuian como ouejas en toda simplicidad sin hazerse mal ni bien, y esto era mas por inorancia y falta de malicia, que por sobra de virtud.

En la manera del vestirse, y cubrir sus carnes fueron en muchas prouincias los Indios tan simples y torpes, que causa risa el trage dellos. En otras fuerõ en su comer, y manjares tan fieros y barbaros, que pone admiracion tanta fiereza, y en otras muchas regiones muy largas tuuieron lo vno, y lo otro jũtamente. En las tierras caliẽtes por ser mas fertiles sembrauan poco o nada, mantenianse de yeruas, y rayzes, y fruta silueſtre, y otras legumbres, que la tierra daua de suyo, o con poco beneficio de los naturales: q̃ como todos ellos no pretendian mas que el sustento de la vida natural, se contentauan con poco. En muchas prouincias fueron

fueron amicissimos de carne humana, y tan golosos, que antes que acabasse de morir el Yndio que matauan, le beuian la sangre por la herida que le auian dado, y lo mismo hazian quando lo iuan descuartizando, que chupauan la sangre, y se lamian las manos porque no se perdiesse gota della; tuuieron carnecerias publicas de carne humana, de las tripas hazian morcillas, y longanizas, hinchendolas de carne por no perderlas. Pedro de Cieça capitulo veinte y seis dize lo mismo, y lo vio por sus ojos. Crescio tanto esta passion, que llego a no perdonar los hijos propios, auidos en mugeres estrangeras, de las que cautiuauan, y prendian en las guerras. Las quales tomauan por mancebas, y los hijos q̃ en ellas auian los criauan cõ mucho regalo hasta los doze o treze años, y luego se los comian, y a las madres tras ellos quando ya nò eran para parir. Hazian mas, que a muchos Yndios de los que cautiuauan les reseruauan la vida, y les dauan mugeres de su nacion, quiero dezir de la nacion de los vencedores, y les hijos que auian, los criauan como a los suyos, y viendolos ya moçuelos, se los comian, de manera que hazian seminario de muchachos para comerselos, y no les perdonauan, ni por el parentesco, ni por la crianza, que aun en diuersos y contrarios animales suele causar amor, como podriamos dezir de algunos que hemos visto, y de otros que hemos oydo. Pues en aquellos barbaros no bastaua lo vno ni lo otro, sino que matauan los hijos que hauian engendrado, y los parientes que auian criado, atreueque de comerselos; y lo mismo hazian de los padres quando ya no estauã para engendrar, que tampoco les valia el parentesco de afinidad. Huuo nacion tan estraña en esta golosina de comer carne humana, que enterrauan sus difuntos en sus estomagos, que luego que espiraua el difunto, se juntaua la parentela, y se lo comian cozido, o assado, segun le auian quedado las carnes, muchas o pocas, si pocas cozido, si muchas assado, y despues juntauan los huessos por sus coyunturas, y les hazian las obsequias con gran llanto, enterrauanlos en resquicios de peñas, y en huecos de arboles, no tuuieron dioses, ni supieron que cosa era adorar, y oy se estan en lo mismo. Esto de comer carne humana mas lo vsaron los Yndios de tierras calientes que los de tierras frias.

En las tierras esteriles y frias, donde no daua la tierra de suyo frutas, rayzes y yeruas, sembrauan el mayz, y otras legumbres forçados de la necessidad, y esto hazian sin tiempo ni sazon. Aprouechauanse de la caça, y de la pesca, con la misma rusticidad que en las demas cosas tenian.

CAP. XIII. Como se vestian en aquella antigüedad.

EL vestir, por su indecencia, era mas para callar y encubrir, que para lo dezir y mo-

ſtrar pintado, mas porque la hiſtoria me fuerça aque la ſaque entera y con verdad, ſuplicare a los oydos honeſtos ſe cierren por no oyrme en eſta parte, y me caſtiguen con eſte disfauor, que yo lo doy por bien empleado. Veſtianſe los Yndios en aquella primera edad como animales, porque no trayan mas ropa que la piel que la naturaleza les dio. Muchos dellos por curioſidad o gala, trayan ceñido al cuerpo vn hilo gruello, y les pareſcia que baſtaua para veſtidura: y no paſſemos adelante que no es licito. El año de mil y quinientos y ſeſenta, viniendo a Eſpaña, topé en vna calle de las de Cartagena cinco Indios ſin ropa alguna, y no iuan todos juntos, ſino vno empos de otro: como grullas: con auer tantos años que trataua con Eſpañoles.

Las mugeres andauan al miſmo trage en cueros, las caſadas trayan vn hilo ceñido al cuerpo, del qual trayan, colgando como delantal, vn trapillo de algodon de vna vara en quadro, y donde no ſabiã, o no querian texer ni hilar, lo trayan de cortezas de arboles, o de ſus hojas el qual ſeruia de cobertura por la honeſtidad. Las donzellas trayan tambien por la pretina ceñido vn hilo ſobre ſus carnes, y en lugar de delantal, y en ſeñal de que eran donzellas, trayan otra coſa diferente. Y porque es razon guardar el reſpeſto que ſe deue a los oyentes, ſera bien que callemos lo que aqui auia que dezir: baſte que eſte era el trage y veſtidos en las tierras caliẽtes, de manera que en la honeſtidad ſemejauan a las beſtias irracionales: de donde por ſola eſta beſtialidad q̃ en el ornato de ſus perſonas vſauan, ſe puede colegir quan brutales ſerian en todo lo demas los Yndios de aquella gentilidad antes del Imperio de los Incas.

En las tierras frias andauã mas honeſtamente cubiertos, no por guardar honeſtidad, ſino por la neceſidad que el frio les cauſaua: cubrianſe con pieles de animales, y maneras de cubixas que hazian del cañamo ſilueſtre, y de vna paxa blãda, larga, y ſuaue, q̃ ſe cria en los campos, con eſtas inuenciones cubrian ſus carnes como mejor podian. En otras naciones huuo alguna mas policia, que trayan mantas mal hechas, mal hiladas, y peor texidas de lana, o del cañamo ſilueſtre que llaman Chahuar, trayanlas prendidas al cuello y ceñidas al cuerpo, con las quales andauan cubiertos baſtantemente. Eſtos trages ſe vſauan en aquella primera edad, y los que dixímos, que ſe vſauan en las tierras calientes, que era andar encueros, digo q̃ los Eſpañoles los hallarõ en muy muchas prouincias, que los Reyes Incas aun no auian conquiſtado, y oy ſe vſan en muchas tierras ya conquiſtadas por los Eſpañoles, donde los Yndios ſon tan brutos, que no quieren veſtirſe ſino los q̃ tratan muy familiarmente cõ los Eſpañoles dentro en ſus caſas, y ſe viſten mas por importunidad dellos, que por guſto y honeſtidad propria, y tanto lo rehuſan las mugeres como los hombres, a las quales motejandolas de malas hilanderas, y de muy deshoneſtas les preguntan los Eſpañoles, ſi por no veſtirſe no querian hilar, o ſi por no hilar no querian veſtirſe.

CAP. XIIII. *Diferentes caſamientos y diuerſas lenguas. Vſauan de veneno, y de hechizos.*

EN las demas coſtumbres, como el caſar y el juntarſe, no fueron mejores los Yndios de aquella gẽtilidad, que en ſu veſtir y comer; porque muchas naciones ſe juntauan al coyto como beſtias ſin conocer muger propria, ſino como acertauan a topatſe, y otras ſe caſauan como ſe les antojaua ſin eceptar hermanas, hijas, ni madres, en otras guardauan las madres y no mas, en otras prouincias era lícito, y aun loable ſer las moças quan deshoneſtas, y perdidas quiſieſſen, y las mas diſſolutas tenian mas cierto ſu caſamiento, que el hauerlo ſido, ſe tenia entre ellos por mayor calidad, alomenos las moças de aquella ſuerte eran tenidas por hazendoſas, y de las honeſtas dezian que por floxas no las auia querido nadie. En otras prouincias vſauan lo contrario, que las madres guardauan las hijas cõ gran recato, y quando concertauã de las caſar, las ſacauan en publico, y en preſencia de los parientes, que ſe auian hallado al otorgo, cõ ſus proprias manos las deſfloraua, meſtrando a todos el teſtimonio de ſu buena guarda.

En otras prouincias corrompiã la virgen que ſe auia de caſar, los parientes mas cercanos del nouio, y ſus mayores amigos: y con eſta condicion concertauan el caſamiento, y aſsi la recebia deſpues el marido. Pedro de Cieça capitulo veinte y quatro dize lo miſmo. Huuo ſodomitas en algunas prouincias, aunque no muy al deſcubierto, ni toda la nacion en comũ, ſino algunos particulares y en ſecreto. En algunas partes los tuuieron en ſus templos, porque les perſuadia el demonio, que ſus dioſes recebian mucho contento con ellos, y harialo el traydor por quitar el velo de la verguença, que aquellos gentiles tenia del delicto, y porque lo vſaran todos en publico, y en comun. Tambien huuo hõbres y mugeres que dauan ponçoña, aſsi para matar con ella de preſto, o de eſpacio, como para ſacar de juyzio, y atontar los que querian; y para los afear en ſus roſtros y cuerpos, que los dexauan remendados de blanco y negro, y aluarazados, y tullidos de ſus miembros. Cada prouincia, cada nacion, y en muchas partes cada pueblo, tenia ſu lengua por ſi diferente de ſus vezinos. Los que ſe entendian en vn lenguage ſe tenian por parientes, y aſsi eran amigos y cõfederados. Los que no ſe entendian, por la variedad de las lenguas, ſe tenia por enemigos, y contrarios, y ſe hazia cruel guerra, haſta comerſe vnos a otros, como ſi fueran brutos de diuerſas eſpecies. Huuo tambien hechizeros y hechizeras, y eſte oficio mas ordinario lo vſauan las Yndias, que los Yndios: muchos lo exercitauan ſolamente para tratar con el demonio en particular, para ganar reputacion con la gente, dando y tomando reſpueſtas

de las cosas por venir, haziendose grandes sacerdotes, y sacerdotisas.

Otras mugeres lo vsaron para enhechizar, matar hombres que a mugeres, o por embidia, o por otra mal querencia, y hazian cõ los hechizos los mismos efectos que cõ el veneno. Y esto baste para lo q̃ por aora se puede dezir de los Yndios de aquella edad primera y gentilidad antigua, remitiendome en lo que no se ha dicho tan cumplidamente como ello fue, a lo que cada vno quisiere imaginar, y añadir a las cosas dichas, q̃ por mucho que alargue su imaginacion, no llegara a imaginar quã grandes fueron las torpezas de aquella gentilidad, en su modo de gente que no tuuo otra guia, ni maestro sino al demonio, y assi vnos fueron en su vida, costumbres, dioses, y sacrificios barbarissimos fuera de todo encarecimiento. Otros huuo simplicissimos en toda cosa como animales mansos, y aũ mas simples. Otros participaron del vn estremo y del otro, como los veremos adelante en el discurso de nuestra historia, donde en particular diremos lo que en cada prouincia, y en cada nacion auia de las bestialidades arriba dichas.

CAP. XV. *El origen de los Incas Reyes del Peru.*

VIniendo, o muriendo aquellas gentes de la manera que hemos visto, permitio Dios nuestro Señor, que dellos mismos saliesse vn luzero del alua, que en aquellas escurissimas tinieblas les diesse alguna noticia de la ley natural, y de la vrbanidad y respetos, que los hombres deuian tenerse vnos a otros, y que los descendientes de aquel, procediendo de bien en mejor, cultiuassen aquellas fieras, y las conuirtiessen en hombres, haziendoles capaces de razon; y de qualquiera buena doctrina: para q̃ quando esse mismo Dios, sol de justicia tuuiesse por bien de embiar la luz de sus diuinos rayes a aquellos idolatras, los hallasse no tan saluajes, sino mas dociles para recebir la fe Catholica, y la enseñança, y doctrina de nuestra santa madre Yglesia Romana, como despues aca lo han recebido, segũ se vera lo vno y lo otro, en el discurso desta historia: que por esperiencia muy clara se ha notado, quanto mas prompetos y agiles estauan para recebir el Euangelio los Yndios, que los Reyes Incas sujetaron, gouernaron, y enseñaró, que no las demas naciones comarcanas, donde aun no auia llegado la enseñãça de los Incas: muchas de las quales se estan oy tan barbaras, y brutas como antes se estauan, con auer setenta y vn años q̃ los Españoles entraron en el Perũ. Y pues estamos a la puerta desse gran labirinto, sera bien passemos adelante a dar noticia de lo que en el auia.

Despues de auer dado muchas traças, y tomado muchos caminos, para entrarme a dar cuenta del origen y principio de los Incas Reyes naturales, que fueron del Peru, me parescio que la mejor traça, y el camino mas facil, y llano era contar lo que en mis niñezes

zes oy muchas vezes a mi madre, y a sus hermanos y tios, y a otros sus mayores acerca desse origen y principio: porque todo lo que por otras vias se dize del, viene a reduzirse en lo mismo que nosotros diremos, y sera mejor que se sepa por las proprias palabras que los Incas lo cuentan, que no por las de otros autores estraños. Es assi que residiendo mi madre en el Cozco su patria, venian a visitarla casi cada semana los pocos parientes y pariẽtas, que de las crueldades y tirannias de Atauhuallpa (como en su vida contaremos) escaparon, en las quales visitas, siempre sus mas ordinarias platicas, eran tratar del origen de sus Reyes, de la magestad dellos, de la grandeza de su Imperio, de sus cõquistas y hazañas del gouierno, q̃ en paz y en guerra tenian, de las leyes que tan en prouecho, y fauor de sus vasallos ordenauan. En suma no dexauan cosa de las prosperas que entre ellos huuiesse acaescido, que no la truxessen a cuenta.

De las grandezas y prosperidades passadas, venian a las cosas presentes, llorauã sus Reyes muertos, enagenado su imperio, y acabada su republica. &c. Estas y otras semejantes platicas tenian los Incas y Pallas en sus visitas, y con la memoria del bien perdido, siempre acabauan su conuersaciõ en lagrimas, y llanto, diziẽdo trocosenos el reynar en vassallage. &c. En estas platicas, yo como muchacho, entraua y salia muchas vezes donde ellos estauan, y me holgaua de las oyr, como huelgan los tales de oyr fabulas. Passando pues dias, meses, y años, siendo ya yo de diez y seis o diez y siete años acaescio, que estando mis parientes vn dia en esta su conuersacion hablando de sus Reyes y antiguallas, al mas anciano dellos, que era el que daua cuenta dellas le dixe. Inca, tio, pues no ay escritura entre vosotros, que es la que guarda la memoria de las cosas passadas, que noticia teneys del origen, y principio de nuestros Reyes? porque alla los Españoles, y las otras naciones sus comarcanas, como tienen historias diuinas y humanas, saben por ellas quã do empeçaron a reynar sus Reyes, y los agenos, y el trocarse vnos imperios en otros, hasta saber quantos mil años ha, que Dios crio el cielo y la tierra, que todo esto y mucho mas saben por sus libros. Empero vosotros que careceys dellos, que memoria teneys de vuestras antiguallas: quien fue el primero de nuestros Incas? como se llamo? que origen tuuo su linage? de que manera empeçó a reynar? con que gente y armas cõquisto este grande imperio? que origen tuuieron nuestras hazañas.

El Inca, como que holgandose de auer oydo las preguntas, por el gusto que recebia de dar cuenta dellas, se boluio a mi (que ya otras muchas vezes le auia oydo, mas ninguna con la atencion que entonces) y me dixo, Sobrino, yo te las diré de muy buena gana, aunque conuiene oyrlas, y guardarlas en el coraçon (es frasis dellos por dezir en la memoria.) Sabras, que en los siglos antiguos toda esta re

gion

gion de tierra que vees, eran vnos grandes montes y breñales, y las gentes en aquellos tiempos viuiã como fieras y animales brutos, sin religion ni policia, sin pueblo, ni casa, sin cultiuar ni sembrar la tierra, sin vestir ni cubrir sus carnes; porque no sabian labrar algodon ni lana para hazer de vestir; viuiã de dos en dos, y de tres en tres, como acertauan ajuntarse en las cuevas, y resquicios de peñas, y cauernas de la tierra: comian como bestias yernas del campo, y rayzes de arboles, y la fruta inculta que ellos dauan de suyo, y carne humana. Cubrian sus carnes con hojas, y cortezas de arboles, y pieles de animales; otros andauan en cueros, en suma viuian como venados y saluagínas, y aun en las mugeres se auian como los brutos, porque no supieron tenerlas propias y conoscidas.

Aduiertase, porque no enfade el repetir tantas vezes estas palabras nuestro padre el Sol, que era lenguage de los Incas, y manera de veneracion y acatamiento, dezirlas siempre que nombrauan al Sol; porque se preciauan descender del: y al que no era Inca, no le era licito tomarlas en la boca, q̃ fuera blasphemia, y lo apedrearan: Dixo el Inca, nuestro padre el Sol, viendo los hombres tales como te he dicho, se apiado y huuo lastima dellos, y embio del cielo a la tierra vn hijo, y vna hija de los suyos, para que los doctrinassen en el conocimiento de nuestro padre el Sol, para que lo adorassen, y tuuiessen por su dios; y para que les diessen preceptos y leyes en que viuiessen como hombres en razon, y vrbanidad, para que habitassen en casas, y pueblos poblados, supiessen labrar las tierras, cultiuar las plãtas y miesses, criar los ganados, y gozar dellos, y de los frutos de la tierra como hombres racionales, y no como bestias. Con esta orden y mandato puso nuestro padre el Sol estos dos hijos suyos en la laguna Titicaca, que esta ochenta leguas de aqui, y les dixo, que fuessen por do quisiessen, y do quiera que parassen a comer, o a dormir, procurassen hincar en el suelo vna barrilla de oro de media vara en largo, y dos dedos en grueso que les dio, para señal y muestra, que donde aquella barra se les hundiesse con solo vn golpe, que con ella diessen en tierra, alli queria el Sol nuestro padre, que parassen y hiziessen su assiento y corte. A lo vltimo les dixo: Quando ayais reduzido essas gentes a nuestro seruicio, los mantendreys en razon, y justicia, con piedad, clemencia, y mansedumbre, haziendo en todo oficio de padre piadoso para con sus hijos tiernos, y amados, a imitacion y semejança mia, que a todo el mundo hago bien, que les doy mi luz y claridad para que vean y hagan sus haziendas, y les calliento quando han frio, y crio sus pastos y sementeras, hago frutificar sus arboles, y multiplico sus ganados, llueuo y sereno a sus tiempos, y tengo cuydado de dar vna buelta cada dia al mundo, por ver las necesidades que en la tierra se ofrescen, para las prouer y socorrer como sustentador y bienhechor de las gentes, quiero que vosotros imiteys

imiteys este exemplo como hijos mios embiados a la tierra, solo para la doctrina y beneficio de essos hombres, que viuen como bestias. Y desde luego os constituyo y nõbro por Reyes y señores de todas las gentes, que assi doctrinaredes cõ vuestras buenas razones, obras y gouierno. Auiendo declarado su voluntad nuestro padre el Sol a sus dos hijos, los despidio de si. Ellos salieron de Titicaca, y caminaron al Setentrion, y por todo el camino do quiera que parauan, tentauan hincar la barra de oro, y nunca se les hundio. Assi entrarõ en vna venta o dormitorio pequeño que esta siete, o ocho leguas al medio dia desta ciudad, que oy llaman Pacaree Tampu, que quiere dezir venta o dormida que amanezco. Pusole este nombre el Inca porque salio de aquella dormida al tiempo que amanescia. Es vno de los pueblos que este Principe mando poblar despues, y sus moradores se jactan oy grandemente del nombre, porque lo impuso nuestro Inca. De alli llegaron el y su muger nuestra Reyna a este valle del Cozco, que entonces todo el estaua hecho montaña braua.

CAP. XVI. *La fundacion del Cozco ciudad imperial.*

LA primera parada que en este valle hizieron dixo el Inca fue en el cerro llamado Huanacauti, al medio dia desta ciudad. Alli procuro hincar en tierra la barra de oro, la qual con mucha facilidad se les hundio al primer golpe que dieron con ella, que no la vieron mas. Entonces dixo nuestro Inca a su hermana y muger. En este valle manda nuestro padre el Sol que paremos, y hagamos nuestro assiento, y morada, para cumplir su voluntad. Por tanto Reyna y hermana, conuiene que cada vno por su parte vamos a conuocar y atraher esta gente, para los doctrinar y hazer el bien que nuestro padre el Sol nos manda. Del cerro Huanacauri salieron nuestros primeros Reyes, cada vno por su parte a conuocar las gentes; y por ser aquel lugar el primero de que tenemos noticia que hubiessen hollado con sus pies, y por auer salido de alli a bien hazer a los hombres, teniamos hecho en el, como es notorio, vn templo para adorar a nuestro padre el Sol, en memoria desta merced y beneficio que hizo al mundo. El principe fue al Setentrion, y la princesa al medio dia; a todos los hombres y mugeres que hallauan por aquellos breñales, les hablauan y dezian, como su padre el Sol los auia embiado del cielo, para que fuessen maestros y bienhechores de los moradores de toda aquella tierra, sacandoles de la vida ferina que tenian, y mostrandoles a biuir como hombres: y que en cumplimiento de lo que el Sol su padre les auia mandado, iuan a los conuocar y sacar de aquellos montes y malezas, y reduzirlos a morar en pueblos poblados, y a darles para comer manjares de hombres y no de bestias. Estas cosas y otras semejantes dixeron nuestros Reyes a los primeros saluages, q̃ por estas

eſtas ſierras y montes hallaron, los quales viendo aquellas dos perſonas veſtidas, y adornadas con los ornamentos que nueſtro padre el Sol les auia dado, (abito muy diferente del que ellos trayan) y las orejas horadadas y tan abiertas, como ſus deſcendientes las traemos, y que en ſus palabras y roſtro moſtrauan ſer hijos del Sol, y que venian a los hõbres para darles pueblos en que viuieſſen, y mantenimientos que comieſſen, marauillados por vna parte de lo q̃ veyan, y por otra aficionados de las promeſſas que les hazian, les dieron entero credito, a todo lo que les dixeron, y los adoraron y reuerenciaron como a hijos del Sol, y obedecieron como a Reyes: y conuocandoſe los miſmos ſaluages vnos a otros, y refiriendo las marauillas q̃ auian viſto y oydo, ſe juntaron en gran numero hombres, y mugeres y ſalieron con nueſtros Reyes para los ſeguir donde ellos quiſieſſen llenarlos.

Nueſtros principes, viendo la mucha gente que ſe les allegaua, dieron orden que vnos ſe ocupaſſen en prouer de ſu comida campeſtre para todos, porque la hãbre no los boluieſſe a derramar por los montes: mando que otros trabajaſſen en hazer choças y caſas, dando el Inca la traça como las auian de hazer. Deſta manera ſe principio a poblar eſta nueſtra imperial ciudad, diuidida en dos medios, que llamarõ Hanan Cozco, que como ſabes quiere dezir Cozco el alto, y Hurin Cozco que es Cozco el baxo. Los que atraxo el Rey quiſo que poblaſſen a Hanan Cozco, y por eſto le llamaron el alto, y los que conuoco la Reyna, que poblaſſen a Hurin Cozco, y por ello le llamaron el baxo, eſta diuiſion de ciudad no fue para que los de la vna mitad ſe auentajaſſen de la otra mitad en eſſenciones y preminẽcias: ſino que todos fueſſen yguales como hermanos hijos de vn padre y de vna madre. Solo quiſo el Inca que huuieſſe eſta diuiſion de pueblo, y diferencia de nombres alto, y baxo, paraque quedaſſe perpetua memoria de que a los vnos auia conuocado el Rey, y a los otros la Reyna: y mando que entre ellos huuieſſe ſola vna diferencia y reconoſcimiento de ſuperioridad, q̃ los del Cozco alto fueſſen reſpetados, y tenidos como primogenitos hermanos mayores, y los del baxo fueſſen como hijos ſegundos: y en ſuma fueſſen como el braço derecho, y el yzquierdo, en qualquiera preminencia de lugar y oficio: por auer ſido los del alto atraidos por el varon, y los del baxo por la hembra. A ſemejança deſto huuo deſpues eſta miſma diuiſion en todos los pueblos grãdes o chicos de nueſtro imperio, que los diuidieron por barrios, o por linages, diziendo Hananayllu, y Hurin ayllu, que es el linage alto y el baxo; Hanan ſuyu y Hurin ſuyu que es el diſtrito alto y el baxo.

Iuntamente poblando la ciudad enſeñaua nueſtro Inca a los Yndios varones los oficios pertenecientes a varon, como romper y cultiuar la tierra, y ſembrar las mieſſes ſemillas, y legumbres, que les moſtro, que erã de comer y prouechoſas; para lo qual les enſeño a hazer arados, y los demas inſtrumentos neceſſarios, y les dio orden y manera, como ſacaſſen acequias de los arroyos q̃ corre por eſte valle del Cozco, haſta enſeñarles a hazer el calçado que traemos. Por otra parte la Reyna induſtriaua a las Yndias en los oficios mugeriles a hilar, y texer algodon y lana, y hazer de veſtir para ſi y para ſus maridos y hijos: dezia les como auian de hazer los demas oficios del ſeruicio de caſa. En ſuma ninguna coſa de las que pertenecen a la vida humana dexaron nueſtros principes de enſeñar a ſus primeros vaſallos, haziendoſe el Inca Rey, maeſtro de los varones, y la Coya Reyna, maeſtra de las mugeres.

CAP. XVII. *Lo que reduxo el primer Inca Manco Capac.*

LOs miſmos Yndios nueuamente aſsi reduzidos, viendoſe ya otros, y reconoſciendo los beneficios que auian recebido, con grã contento y regozijo entrauan por las ſierras, mõtes, y breñales a buſcar los Yndios, y les dauan nueuas de aquellos hijos del Sol, y les dezian que para bien de todos ellos ſe auian apareſcido en ſu tierra, y les contauã los muchos beneficios que les auian hecho: y para ſer creydos les moſtrauan los nueuos veſtidos, y las nueuas comidas que comian y veſtian, y que viuiã en caſas y pueblos. Las quales coſas oydas por los hombres ſiluestres acudian en gran numero a auer las marauillas, que de nueſtros primeros padres, Reyes, y ſeñores ſe dezian y publicauan: y auiendo ſe certificado dellas por viſta de ojos, ſe quedauan a los ſeruir y obedeſcer: y deſta manera llamandoſe vnos a otros, y paſſando la palabra deſtos a aquellos, ſe junto en pocos años mucha gente: vista que paſſados los primeros ſeys o ſiete años, el Inca tenia gente de guerra armada e induſtriada, para ſe defender de quien quiſieſſe ofenderle, y aun para traer por fuerça los que no quiſieſſen venir de grado. Enſeñoles hazer armas ofenſiuas, como arcos y flechas, lanças, y porras, y otras que ſe vſan agora.

Y para abreuiar las hazañas de nueſtro primer Inca, te digo, que hazia el leuante reduxo haſta el rio llamado Paucartampu, y al poniente conquiſto ocho leguas haſta el gran rio llamado Apurimac y al medio dia atraxo nueue leguas haſta Quequeſana. En eſte diſtrito mando poblar nueſtro Inca mas de cien pueblos, los maiores de a cien caſas, y otros de a menos ſegun la capacidad de los ſitios. Eſtos fueron los primeros principios que eſta nueſtra ciudad tuuo para hauerſe fundado, y poblado como la vees. Eſtos miſmos fueron los que tuuo eſte nueſtro grande, rico y famoſo Imperio, que tu padre y ſus compañeros nos quitaron. Eſtos fueron nueſtros primeros Incas y Reyes, que vinieron en los primeros ſiglos del mundo, de los quales deſcienden los demas Reyes q̃ hemos tenido, y deſtos meſmos deſcendemos todos noſotros. Quantos años ha que el Sol nueſtro padre embio eſtos ſus primeros

ros hijos, no te lo sabre dezir precisamente, que son tantos que no los ha podido guardar la memoria tenemos que son mas de quatro cientos. Nuestro Inca se llamo Mãco Capac, y nuestra Coya Mama ocllo Huaco: fueron como te he dicho hermanos, hijos del Sol y de la Luna nuestros padres, creo que te he dado larga cuenta de lo que me la pediste, y respondido a tus preguntas, y por no hazerte llorar no he recitado esta historia con lagrimas de sangre, derramadas por los ojos como las derramo en el coraçon del dolor que siento, de ver nuestros Incas acabados y nuestro imperio perdido.

Esta larga relacion del origen de sus Reyes medio aquel Inca tio de mi madre, a quien yo se la pedi: la qual yo he procurado trasuzir fielmente de mi lengua materna, que es la del Inca, en la agena, que es la Castellana, aunque no la he escrito con la magestad de palabras que el Inca hablo, ni con toda la significacion que las de aquel lenguaje tiene, que por ser tan significativo pudiera hauer se estendido mucho mas de lo que se ha hecho; antes la he acortado quitando algunas cosas, que pudieran hazer la odiosa; empero bastara hauer sacado el verdadero sentido dellas, que es lo que conuiene a nuestra historia. Otras cosas semejantes aunque pocas me dixo este Inca en las visitas, y platicas que en casa de mi madre se hazian, las quales pondre adelante en sus lugares, cl ando el autor: y pesame de no hauerle preguntado otras muchas, para tener ahora la noticia dellas, sacadas de tan buen archiuo, para escreuirlas aqui.

CAP. XXIII. De fabulas historiales del origen de los Incas.

OTra fabula cuenta la gente comun del Peru del origen de sus Reyes Incas, y son los Yndios que caen al medio dia del Cozco, que llaman Collasuyu, y los del poniente, que llaman Cuntisuyu. Dizen que passado el diluuio, del qual no saben dar mas razon de dezir que lo huuo, ni se entiende si fue el general del tiempo de Noe, o alguno otro particular, por lo qual dexaremos de dezir lo que cuentan del, y de otras cosas semejantes, que de la manera que las dizen mas parescé sueños, o fabulas mal ordenadas, que sucessos historiales: dizen pues que cessadas las aguas se aparescio vn hombre en Tiahuanacu, que esta al medio dia del Cozco, q̃ fue tan poderoso que repartio el mũdo en quatro partes, y las dio a quatro hombres que llamo Reyes, el primero se llamo Manco Cápac, y el segundo Cólla, y el tercero Tócay, y el quarto Pinâhua. Dizen que a Manco Cápac dio la parte Setentrional, y al Cólla la parte meridional, (de cuyo nombre se llamo despues Cólla aquella gran prouincia) al tercero llamado Tócay dio la parte del Leuante, y al quarto que llaman Pinâhua la del poniente, y que les mando fuesse cada vno a su distrito, y conquistasse, y gouernasse la gente que hallasse; y no aduierten a dezir, si el diluuio los auia ahogado, o si los Yndios auian resuscitados para ser conquistados y doctrinados, y assi es todo quanto dizen de aquellos tiempos. Dizen que desde repartimiento del mundo nascio despues el que hizieron los Incas de su reyno, llamado Tahuantin suyu. Dizen que el Mánco Cápac fue hazia el Norte, y llegó al valle del Cozco, y fundo aquella ciudad, y sujeto los circunuezinos, y los doctrino: y con estos principios dizen de Mánco Cápac casi lo mismo, que hemos dicho del: y que los Reyes Incas descienden del, y de los otros tres Reyes no saben dezir que fueron dellos: y desta manera son todas las historias de aquella antiguedad, y no ay que espantarnos de que gente que no tuuo letras, con que conseruar la memoria de sus antiguallas, trate de aquellos principios tan confusamente, pues los de la gentilidad del mundo viejo con tener letras, y ser tan curiosos en ellas, inuentaron fabulas tan dignas de risa, y mas que estotras; pues vna dellas es la de Pirra y Deucalion, y otras que pudiramos traer a cuenta: y tambien se pueden cotejar las de la vna gentilidad con las de la otra, que en muchos pedaços se remedan; y assi mismo tienen algo semejante a la historia de Noe, como algunos Españoles han querido dezir, segun veremos luego. Loque yo siento deste origen de los Incas dire al fin.

Otra manera del origen de los Incas cuentan semejante a la passada, y estos son los Yndios que viuen al Leuante, y al Norte de la ciudad del Cozco. Dizen que al principio del mundo salieron por vnas ventanas de vnas peñas, que estan cerca de la ciudad en vn pueblo que llamah Pacaritampu, quatro hombres y quatro mugeres todos hermanos, y que salieron por la ventana de en medio, que ellas son tres, la qual llamaron ventana real, por esta fabula aforraron aquella ventana por todas partes con grandes planchas de oro, y muchas piedras preciosas, las ventanas de los lados guarnecieron solamente con oro, mas no con pedreria. Al primer hermano llaman Mánco Cápac y a su muger Mama Oella, dizen que este fundó la ciudad, y que la llamó Cozco, que en la lengua particular de los Incas quiere dezir ombligo, y que sujeto aquellas nasciones, y les enseño a ser hombres, y que deste descienden todos los Incas. Al segundo hermano llaman Ayar Cachi, y al tercero Ayar Vchu, y al quarto Ayar Saúca. La diction Ayar no tiene significacion en la lengua general del Peru, en la particular de los Incas la deuia de tener: las otras dictiones son de la lengua general, Cachi quiere dezir Sal, la que comemos; y Vchu, es el condimento, que echan en sus guisados, que los Españoles llaman pimiento, no tuuieron los Yndios del Peru otras especias. La otra diction Saúca quiere dezir regozijo

gozijo, contento, y alegria. Apretando a los Yndios sobre que se hizieron aquellos tres hermanos, y hermanas de sus primeros Reyes, dizen mil disparates, y no hallando mejor salida, alegorizan la fabula, diziendo que por la Sal; que es vno de los nombres, entienden la enseñança, que el Inca les hizo de la vida natural, y por el pimiento, el gusto que della recibieron, y por el nombre regozijo, entienden el contento, y alegria con que despues viuieron: y aun esto lo dizen por tantos rodeos, tan sin orden, y concierto, que mas se saca por conjecturas de lo que querran dezir, que por el discurso y orden de sus palabras. Solo se afirman en que Manco Cãpac fue el primer Rey, y que del descienden los demas Reyes. De manera que por todas tres vias hazen principio, y origen de los Incas a Mánco Cápac: y de los otros tres hermanos no hazen mencion, antes por la via alegorica los deshazen, y se quedan con solo Mánco Cápac, y parece ser assi, porque nunca despues Rey alguno, ni hombre de su linage se llamo de aquellos nombres, ni ha auido nascion que se preciasse descendir dellos. Algunos Españoles curiosos quieren dezir, oyendo estos cuentos, que aquellos Yndios tuuieron noticia de la historia de Noe, de sus tres hijos, muger, y nueras, que fueron quatro hombres, y quatro mugeres, que Dios reseruo del diluuio, que son los que dizen en la fabula, y que por la ventana del arca de Noe, dixeron los Yndios la de Paucar tampu, y que el hombre poderoso, que la primera fabula dize que se aparescio en Tiahuanacu, que dizen repartio el mundo en aquellos quatro hombres, quieren los curiosos que sea Dios, que mando a Noe, y a sus tres hijos, que poblassen el mundo. Otros passos de la vna fabula y de la otra quieren semejar a los de la Sancta historia, que les paresce que se semejan. Yo no me entremeto en cosas tan hondas, digo llanamente las fabulas historiales, que en mis niñezes oy a los mios, tomelas cada vno como quisiere, y de les el alegoria, que mas le quadrare. A semejança de las fabulas que hemos dicho de los Incas, inuentan las demas nasciones del Peru otra infinidad dellas del origen, y principio de sus primeros padres, diferenciandose vnos de otros, como las veremos en el discurso de la historia: que no se tiene por honrrado el Yndio, que no desciende de fuente, rio, o lago, aunque sea de la mar, o de animales fieros, como el oso, leon, o tigre, o de aguila, o del aue que llaman Cuntur, o de otras aues de tapiña, o de sierras, montes, riscos o cauernas, cada vno como se le antoja para su mayor loa y blason: y para fabulas baste lo que sea dicho.

CAP. XIX. Protestacion del Autor sobre la historia.

YA que hemos puesto la primera piedra de nuestro edificio (aunq̃ fabulosa) en el origen de los Incas

Incas Reyes del Peru, sera razon passemos adelante en la conquista, y reducion de los Yndios, estendiendo algo mas la relacion summaria, que medio aquel Inca con la relacion de otros muchos Incas, é Yndios naturales de los pueblos, que este primer Inca Mànco Cãpac mando poblar, y reduxo a su imperio, con los quales me crie, y comunique hasta los veynte años. En este tiempo tuue noticia de todo lo que vamos escriuiẽdo, porque en mis niñezes me contauan sus historias, como se cuentan las fabulas a los niños. Despues en edad mas crescida me dieron larga noticia de sus leyes y gouierno, cotejando el nueuo gouierno de los Españoles con el de los Incas, diuidiẽdo en particular los delitos, y las penas, y el rigor dellas: dezian me como procedian sus Reyes en paz y en guerra, de que manera tratauan a sus vassallos, y como eran seruidos dellos. De mas desto me contauan como a proprio hijo toda su idolatria; sus ritos, cerimonias, y sacrificios, sus fiestas principales, y no principales, y como las celebrauan: dezian me sus abusos, y supersticiones, sus agueros malos, y buenos: assi los que mirauan en sus sacrificios como fuera dellos. En suma digo que me dieron noticia de todo lo que tuuieron en su republica, que si entonces lo escriuiera, fuera mas copiosa esta historia. De mas de auermelo dicho los Yndios, alcance y vi por mis ojos mucha parte de aquella idolatria, sus fiestas, y supersticiones, que aun en mis tiempos hasta los doze o treze años de mi edad, no se auian acabado del todo. Yo nasci ocho años despues que los Españoles ganaron mi tierra, y como lo he dicho, me crie en ella hasta los veynte años: y assi vi muchas cosas de las que hazian los Yndios en aquella su gentilidad, las quales contare diziendo que las vi. Sin la relacion que mis parientes me dieron de las cosas dichas, y sin lo que yo vi, he auido otras muchas relaciones de las conquistas, y hechos de aquellos Reyes: porque luego que propuse escreuir esta historia, escreui à los condiscipulos de escuela, y gramatica, encargandoles que cada vno me ayudasse con la relacion que pudiesse auer de las particulares conquistas, que los Incas hizieron de las prouincias de sus madres: porque cada prouincia tiene sus cuentas y ñudos con sus historias anales, y la tradicion dellas, y por esto retiene mejor lo que en ella passo, que lo q̃ passo en la agena. Los condiscipulos, tomando de veras lo q̃ les pedi, cada qual dellos dio cuenta de mi intencion a su madre y parientes: los quales sabiendo que vn Yndio hijo de su tierra queria escreuir los sucessos della, sacaron de sus archiuos las relaciones que tenian de sus historias, y me las embiaron, y assi tuue la noticia de los hechos, y conquistas de cada Inca, que es la misma que los historiadores Españoles tuuieron, sino que esta sera mas larga, como lo aduertiremos en muchas partes della. Y por que todos los hechos deste

primer Inca son principios y fundamento de la historia, que hemos de escreuir, nos valdra mucho dezirles aqui, aio menos los mas importantes, porque no los repitamos adelante en las vidas, y hechos de cada vno de los Incas sus descendientes, porque todos ellos generalmente assi los Reyes, como los no Reyes se preciaron de imitar en todo, y por todo la condicion, obras, y costumbres deste primer principe Manco Capac; y dichas sus cosas, hauremos dicho las de todos ellos. Yremos con atencion de dezir las hazañas mas historiales, dexando otras muchas por impertinentes y prolixas, y aunque algunas cosas de las dichas, y otras que se diran, parezcan fabulosas, me parescio no dexar de escreuirlas, por no quitar los fundamentos sobre que los Yndios se fundan, para las cosas mayores, y mejores que de su imperio cuentan; porque en fin destos principios fabulosos procedieron las grandezas, que en realidad de verdad posee oy España; por lo qual se me permitira dezir, lo que conuiniere, para la mejor noticia que se pueda dar de los principios, medios, y fines de aquella monarchia, que yo protesto dezir llanamente la relacion que mame en la leche, y la que despues aca he auido, pedida a los proprios mios, y prometo que la aficion dellos no sea parte, para dexar de dezir la verdad del hecho, sin quitar de lo malo, ni añadir a lo bueno que tuuieron, que bien se que la gentilidad es vn mar de horrores, y no escriuire nouedades que no se ayan oydo, sino las mismas cosas que los historiadores Españoles han escrito de aquella tierra, y de los Reyes della, y alegare las mismas palabras dellos donde conuiniere, paraque se vea que no finjo ficiones en fauor de mis parientes, sino que digo lo mismo que los Españoles dixeron; solo seruire de comento para declarar y ampliar muchas cosas, que ellos asomaron a dezir, y las dexaron imperfectas, por auerles faltado relacion entera: otras muchas se añadiran que faltan de sus historias, y passaron en hecho de verdad, y algunas se quitaran que sobran, por falsa relacion que tuuieron, por no saberla pedir el Español con distincion de tiempos, y edades, y diuision de prouincias y naciones: o por no entender al Yndio que se la daua, o por no entenderse el vno al otro por la dificultad del lenguage; que el Español que piensa que sabe mas del, ignora de diez partes las nueue, por las muchas cosas que vn mismo vocablo significa, y por las diferentes pronunciaciones que vna misma diction tiene para muy diferentes significaciones, como se vera adelante en algunos vocablos que sera forçoso traerlos a cuenta.

Demas desto en todo lo que de esta republica, antes destruyda que conocida, dixere sera contando llanamente lo que en su antiguedad tuuo de su idolatria, ritos, sacrificios, y ceremonias, y en su gouierno, leyes, y costumbres en paz, y en guerra, sin comparar cosa alguna destas a otras semejantes, que en las historias diuinas, y humanas se hallan, ni al gouierno de nuestros tiempos, porque toda comparacion es odiosa, el que las leyere podra cotejarlas a su gusto, que muchas hallara semejantes a las antiguas assi de la sancta escritura, como de las profanas, y fabulas de la gentilidad antigua: muchas leyes, y costumbres vera, que parescen a las de nuestro siglo, otras muchas oyra en todo contrarias: de mi parte he hecho lo que he podido, no auiendo podido lo que he desseado. Al discreto lector suplico reciba mi aprimo, que es de darle gusto y contento, aunque las fuerças, ni el abilidad de vn Yndio nascido entre los Yndios, y criado entre armas y caualles no puedan llegar alla.

CAP. XX. *Los pueblos que mando poblar el primer Inca.*

BOluiendo al Inca Manco Capac dezimos, que despues de hauer fundado la ciudad del Cozco, en las dos parcialidades que atras quedan dichas, mando fundar otros muchos pueblos: y essi assi que al oriente de la ciudad, de la gente, que por aquella vanda atraxo, en el espacio que ay hasta el rio llamado Paucar tampu, mando poblar a vna y a otra vanda del camino real de Antisuyu, treze pueblos, y no los nombramos por escusar prolixidad, casi todos o todos son de la nacion llamada Poques. Al poniente de la ciudad en espacio de ocho leguas de largo y nueue a diez de ancho, mandó poblar treynta pueblos; que se derramauan a vna mano y otra del camino real de Cuntisuyu. Fueron estos pueblos de tres naciones de diferentes apellidos, conuiene a saber Masca, Chilque, Papri. Al norte de la ciudad se poblaron veinte pueblos de quatro apellidos que son, Mayu, Cancu, Chinchaycuyu, Rimac tampu. Los mas destos pueblos estan en el hermoso valle de Sacsahuana, donde fue la batalla y prision de Gonçalo Piçarro. El pueblo mas alexado destos está a siete leguas de la ciudad y los demas se derraman a vna mano y a otra del camino real de Chinchaysuyu. Al medio dia de la ciudad se poblaron treynta y ocho o quarenta pueblos, los diez y ocho de la nacion Ayarmaca, los quales se derramauan a vna mano y a otra del camino real de Collasuyu por espacio de tres leguas de largo, empeçando del parage de las Salinas, que estan vna legua pequeña de la ciudad, donde fue la batalla lamentable de Don Diego de Almagro el viejo, y Hernando Piçarro: los demas pueblos son de gentes de cinco o seys apellidos, que son: Quespicancha, Muyna, Vrcos, Quehuar, Huaruc, Cauiña. Esta nacion Cauiña se preciaua en su vana creencia, que sus primeros padres auian salido de vna laguna, adonde dezian que boluian las animas de los que morian, y que de alli boluian a salir, y entrauan en los cuerpos de los que nascian; tuuieron vn Ydolo de espantable figura, a quien hazian sacrifi-

sios muy barbaros. El Inca Manco Capac les quito los sacrificios y el idolo, y les mando adorar al Sol, como a los demas sus vassallos.

Estos pueblos que fueron mas de ciento, en aquellos principios fueron pequeños, que los mayores no passauan de cien casas, y los menores de veinte y cinco y treyna, despues por los fauores y preuilegios que el mismo Manco Capac les dio, como luego diremos, creficron en gran numero, que muchos dellos llegaron a tener mil vezinos, y los menores a trezientos y a quatrocientos. Despues mucho mas adelante, por los mismos preuilegios y fauores, que el primer Inca y sus descendientes les auian hecho, los destruyo el gran tirano Atauhuallpa, a vnos mas, y a otros menos, y a muchos dellos a solo del todo. Ahora en nuestros tiempos, de poco mas de veynte años a esta parte aquellos pueblos q̃ el Inca Mãco Capac mando poblar, y casi todos los demas que en el Peru auia, no estan en sus sitios antiguos, sino en otros muy diferentes, porque vn visorrey como se dira en su lugar, los hizo reduzir a pueblos grandes, juntando cinco y seis en vno, y siete y ocho en otro, y mas y menos como acertauan a ser los poblezuelos que se reduzian: de lo qual resultaron muchos inconuenientes, que por ser odiosos se dexan de dezir.

CAP. XXI.

La enseñança que el Inca hazia a sus vassallos.

EL Inca Manco Capac, yendo poblando sus pueblos, juntamente con enseñar a cultiuar la tierra a sus vasallos, y labrar las casas y sacar acequias, y hazer las demas cosas necessarias para la vida humana, les iua instruyendo en la vrbanidad, compañia, y ermandad, que vnos a otros se auian de hazer, conforme a lo que da razon y ley natural les enseñana, persuadiendoles con mucha eficacia, que para que entre ellos huuiesse perpetua paz y concordia, y no nasciesen enojos y passiones, hiziessen con todos, lo que quisieran que todos hizieran con ellos, porque no se permitia querer vna ley para si, y otra para los otros. Particularmente les mando, que se respectassen vnos a otros en las mugeres y hijas, porque esto de las mugeres andaua entre ellos mas barbaro, que otro vicio alguno: puso pena de muerte a los adulteros, y a los homicidas, y ladrones. Mãdoles que no tuuiessen mas de vna muger, y que se casassen dentro en su parentela, porque no se confundiessen los linages, y que se casassen de veinte años arriba, porque pudiessen gouernar sus casas, y trabajar en sus haziendas. Mando recoger el ganado manso que andaua por el campo sin dueño, de cuya lana los vistio a todos mediante la industria, y enseñança que la Reyna Mama Ocllo Huaco auia dado a las Yndias en hilar y texer. Enseñoles a hazer el calçado que oy traen llamado Ysuta. Para cada pueblo, o nacion de las que reduxo eligio vn Curaca, que es lo mismo que Cacique en la lengua de Cuba y sancto Domingo, que quiere dezir señor de vassallos; eligiolos por sus meritos, los que auian trabajado mas en la reducion de los Yndios, mostrandose mas afables, mãsos y piadosos, mas amigos del biẽ comun, a los quales constituyó por señores de los demas, para que los doctrinassen como padres a hijos, a los Yndios mando que los obedeciessen como hijos a padres.

Mando que los frutos que en cada pueblo se cogian, se guardassen en junto, para dar a cada vno lo que huuiesse menester, hasta q̃ huuiesse disposicion de dar tierras a cada Yndio en particular. Juntamente con estos preceptos y ordenanças les enseñaua el culto diuino de su idolatria: señaló sitio para hazer templo al Sol donde le sacrificassen, persuadiendoles que lo tuuiessen por principal Dios, a quien adorassen, y rindiessen las gracias de los beneficios naturales que les hazia con su luz y calor, pues veyan que les producia sus campos, y multiplicaua sus ganados con las demas mercedes, que cada dia recibian: y que particularmente deuian adoracion y seruicio al Sol, y a la Luna, por auerles embiado dos hijos suyos, que sacandolos de la vida ferina, que hasta entonces auian tenido, los huuiessen reduzido a la humana, que al presente tenian. Mando que hiziessen casa de mugeres para el Sol, quando huuiesse bastante numero de mugeres de la sangre real para poblar la casa. Todo lo qual les mando que guardassen y cumpliessen como gente agradescida a los beneficios que auian recebido, pues no los podian negar; y que de parte de su padre el Sol les prometia otros muchos bienes, si assi lo hiziessen, y que tuuiessen por muy cierto, que no dezia el aquellas cosas de suyo, sino que el Sol se las reuelaua, y mandaua que de su parte las dixesse a los Yndios: el qual como padre les guiaua y adestraua en todos sus hechos y dichos. Los Yndios con la simplicidad que entonces y siempre tuuieron hasta nuestros tiempos, creyeron todo lo que el Inca les dixo, principalmente el dezirles que era hijo del Sol: porque tambien entre ellos ay naciones, que se jactan descender de semejantes fabulas, como adelante diremos, aunque no supieron escoger tambien como el Ynca, porque se precian de animales, y cosas baxas y terrestres. Corejando los Yndios entonces y despues sus descendencias con la del Inca, y viendo que los beneficios que les auia hecho, lo testificauan, creyeron firmissimamente que era hijo del Sol, y le prometieron guardar y cumplir lo que les mandaua, y en suma le adoraron por hijo del Sol, confessando que ningun hombre humano pudiera hauer hecho con ellos lo que el, y que assi creyan que era hombre diuino venido del cielo.

CAP. XXII. *Las insignias fauorables que el mando a los suyos.*

EN las cosas dichas, y otras semejantes se ocupo muchos años el Inca Manco Capac en el beneficio de sus vassallos, y auiendo esperimentado la fidelidad dellos, el amor y respeto con que le seruian, la adoracion que le hazian, quiso por obligarles mas, ennoblecerles con nombres, e insignias de las que el Inca traya en su cabeça, y esto fue despues de auerles persuadido que era hijo del Sol, para que las tuuiessen en mas. Para lo qual es de saber que el Inca Manco Capac, y despues sus descendientes, a imitacion suya, andauan tresquilados, y no trayan mas de vn dedo de cabello: tresquilauanse con nauajas de pedernal, royendo el cabello hazia abajo, y lo dexauan del aire que se ha dicho, y sauan dellas nauajas de pedernal, porque no hallaron la inuencion de las tixeras, tresquilauanse con mucho trabajo, como cada vno puede imaginar por lo qual viendo despues la facilidad y sauidad del cortar de las tixeras, dixo vn Inca a vn condiscipulo nuestro del leer y escreuir, si los Españoles vuestros padres no hubieran hecho mas de traernos tixeras, espejos, y peynes, les hubieramos dado quanto oro y plata teniamos en nuestra tierra. Demas de andar tresquilados trayan las orejas heradadas, por donde comunmente las heradan las mugeres para los çarcillos, empero hazia cresçer el herado con artificio (como mas largo en su lugar diremos) en estraña grandeza, increible a quien no la huuiere visto, porque parescc imposible, que tan poca carne como la que ay debaxo de la oreja, venga a crecer tanto, que sea capaz de recebir vna oreja del tamaño y forma de vna rodaja de cantaro, que semejantes a rodajas eran las orejeras que ponian en aquellos lazos, que de sus orejas hazian, los quales lazos si se rauan rompian los quedauan de vna gran quarta de vara de medir en largo, y de grueso como la mitad de vn dedo. Y porque los Yndios las trayá de la manera que hemos dicho, les llamaron orejones los Españoles.

Trayan los Incas en la cabeça por tocado vna trença que llamá llaútu, hazianla de muchas colores y del ancho de vn dedo, y poco menos gruessa. Esta trença rodeauan a la cabeça, y dauan quatro o cinco bueltas, y quedaua como vna guirnalda. Estas tres diuisas q̃ son el llaútu, y el tresquilarse, y traer las orejas heradadas eran las principales que el Inca Manco Capac traya, sin otras que adelante diremos, que eran insignias de la persona real, y no las podia traer otro. El primer priuilegio que el Inca dio a sus vassallos, fue mandarles, que a imitacion suya truxessen todos en comun la trença en la cabeça, empero que no fuesse de todas colores, como la que el Inca traya sino de vn color solo, y que fuesse negro.

Auiendo passado algun tiempo en medio les hizo gracia de la otra diuisa, que ellos tuuieron por mas fauorable, y fue mádarles que andnuiessen tresquilados, empero con diferencia de vnos vassallos a otros, y de todos ellos al Inca, por que no huuiesse confusion en la diuision, que mandaua hazer de cada prouincia, y de cada nacion, ni se semejassen tanto al Inca, que no huuiesse mucha disparidad de el a ellos, y assi mando que vnos truxessen vna coleta de la manera de vn bonete de orejas, esto es, abierta por la frente hasta las sienes, y que por los lados llegasse el cabello hasta lo vltimo de las orejas. A otros mando que truxessen la coleta a media oreja, y otros mas corta: empero q̃ nadie llegasse a traer el caballo tan corto, como el Inca. Y es de aduertir que todos estos Yndios, principalmente los Incas tenian cuidado de no dexar crecer el cabello, sino que lo trayan siempre en vn largo, por no parescer vnos dias de vna diuisa, y otros dias de otra. Tan nuclados como esto andauan todos ellos en lo que tocaua a las diuisas y diferencias de las cabeças, porque cada nacion se preciaua de la suya, y mas destas, que fueron hadas por la mano del Inca.

CAP. XXIII. *Otras insignias mas fauorables con el nombre Inca.*

PAssados algunos meses y años les hizo otra merced mas fauorable que las passadas, y fue mandarles que se horadassen las orejas: mas tambien fue con limitacion del tamaño del horado de la oreja que no llegasse a la mitad de como los traya el Inca, sino de medio a-

tras, y que truxessen cosas diferentes por orejeras, segun la diferencia de los apellidos y prouincias. A vnos dio que truxessen por diuisa vn palillo del grueso del dedo merguerite, como fue a la nacion llamada Mayu y Çancu. A otros mando que truxessen vna vedigita de lana blanca, que por vna parte y otra de la oreja allomasse tanto como la cabeça del dedo pulgar, y estos fueron la nacion llamada Póques. A las nasciones Múyna, Huáruc Chilliquí, mando que truxessẽ orejeras hechas del junco comun, que los Yndios llaman Tutúra. A la nacion Rimactampu, y a sus cercunuezinas mando que las truxessen de vn palo, que en las islas de Barlouento llaman Maguéy, y en la lengua general del Peru se llama Chúchau, que quitada la corteza el meollo es fofo, blando y muy liuiano. A los tres apellidos Vscos, Yúcay, Támpu, que todas son el rio abaxo de Yúcay mando por particular fauor y merced, q̃ truxessen las orejas mas abiertas que todas las otras nasciones, mas que no llegassen a la mitad del tamaño, que el Inca las traya: para lo qual les dio medida del tamaño del horado, como le auia hecho a todos los demas apellidos; para q̃ no excediessen en el grãdor de los horados; las orejeras mando que fuessen del junco Tutúra, porque a semejaua mas a las del Inca. Llamauan orejeras, y no çarcillos porque no pendian de las orejas, sino que andauan encaxadas en el horado dellas, como rodaja en la boca del cantaro.

Las diferencias que el Inca, mã-

do

do que huuiesse en las insignias, demas de que eran señales para que no se confundiessen las naciones y apellidos, dizen los mesmos vassallos que tenian otra significació, y era, que las que mas semejauan a las del Rey, essas eran de mayor fauor, y de mas acceptacion. Empero que no las dio por su libre voluntad, aficionandose mas a vnos vassallos que a otros, sino conformandose con la razon y justicia, que a los que auia visto mas dociles a su doctrina, y que auian trabajado mas en la reduccion de los demas Yndios, a essos auia semejado mas a su persona en las insignias, y hecholes mayores fauores, dandoles siempre a entender, que todo quanto hazia con ellos, era por orden y reuelació de su padre el Sol: y los Yndios lo creyan assi, y por esso mostrauan tanto contento de qualquiera cosa, que el Inca les mandasse, y de qualquiera manera que los tratasse, porque demas de tenerlo por reuelacion del Sol, veyan por esperiencia el beneficio que se les seguia de obedescerle.

A lo vltimo, viendose ya el Inca viejo, mando que los mas principales de sus vassallos se juntassen en la ciudad del Cuzco, y en vna platica solene les dixo, que el entendia boluerse presto al cielo a descansar con su padre el Sol, que le llamaua (fueron palabras que todos los Reyes sus descendientes las vsaron quando sentian morirse) y que auiendoles de dexar, queria dexarles el colmo de sus fauores, y mercedes, que era el apellido de su nombre real, para que ellos, y sus descendientes viuiessen honrados, y estimados de todo el mundo; y assi, para que viessen el amor que como a hijos les tenia, mando que ellos y sus descendientes para siempre se llamassen Incas sin alguna distincion, ni diferencia de vnos a otros, como auian sido los demas fauores y mercedes passadas, sino que llanamente, y generalmente gozassen todos de la alteza deste nombre, que por ser los primeros vassallos que tuuo, y porque ellos se auian reduzido de su voluntad, los amaua como a hijos, y gustaua de darles sus insignias, y nombre real, y llamarles hijos, porque esperaua dellos, y de sus descendientes que como tales hijos seruirian a su Rey presente, y a los que del suscedessen en las conquistas y reduccion de los demas Yndios para aumento de su imperio, todo lo qual les mandaua guardassé en el coraçon, y en la memoria, para corresponder con el seruicio como leales vassallos, y que no queria que sus mugeres, y hijas se llamassé Pallas, como las de la sangre real, porque no siendo las mugeres, como los hombres, capaces de las armas para seruir en la guerra, tampoco lo eran de aquel nombre y apellido real.

Destos Incas hechos por preuilegio son los que ay aora en el Peru que se llaman Incas, y sus mugeres se llamã Pallas, y Coyas, por gozar del barato, que a ellos, y a las otras naciones en esto, y en otras muchas cosas semejantes les an hecho los Españoles. Que de los Incas de la sangre real ay pocos, y por su pobreza y necessidad no conoscidos sino qual y qual: por que

que la tirania y crueldad de Atahual pa los destruyo. Y los pocos que della escaparon, a lo menos los mas principales y notorios acabaron en otras calamidades, como adelante diremos en sus lugares. De las insignias que el Inca Manco Capac traya en la cabeça, reseruo sola vna para si, y para los Reyes sus descendientes, la qual era vna borla colorada a manera de rapazejo, que se tendia por la frente de vna sien a otra. El principe heredero la traya amarilla, y menor que la del padre. Las ceremonias con que se la dauan quando la juraua por principe successor, y de otras insignias que despues truxeron los Reyes Incas, diremos adelante en su lugar, quando tratemos del armar caualleros a los Incas.

El fauor de las insignias que su Rey les dio, estimaron los Yndios en mucho, porque eran de la persona real, y aunque fueron con las diferencias que diximos, las acceptaran con grande aplauso, porque el Inca les hizo creer, que las auia dado, como se ha dicho, por mandado del Sol, justificados segun los meritos precedidos de cada nacion: y por tanto se preciaron dellas en summo grado. Mas quando vieron la grandeza de la vltima merced, que fue la del renombre Inca, y que no solo auia sido para ellos, sino tambien para sus descendientes, quedaron tan admirados del animo real de su principe, de su liberalidad, y magnificencia, que no sabian como la encarescer. Entre si vnos con otros dezian, que el Inca no contento de auerlos sacado de fieras, y trocado los en hombres, ni satisfecho de los muchos beneficios q les auia hecho, en enseñarles las cosas necessarias para la vida humana, y las leyes naturales para la vida moral, y el conocimiento de su Dios el Sol, que bastaua para que fueran esclauos perpetuos, se auia humanado a darles sus insignias reales, y vltimamente, en lugar de imponerles pechos y tributos, les auia comunicado la magestad de su nombre, tal y tan alto, que entre ellos era tenido por sagrado y diuino, que nadie osaua tomarlo en la boca, sino con grandissima veneracion, solamente para nombrar al Rey, y que aora por darles ser y calidad, lo huuiesse hecho tan comun, que pudiessen todos ellos llamarselo a boca llena, hechos hijos adoptiuos, contentandose ellos con ser vassallos ordinarios del hijo del Sol.

CAP. XXIIII. *Nombres, y renombres que los Yndios pusieron a su Rey.*

COnsiderando bien los Yndios la grandeza de las mercedes, y el amor con que el Inca se las auia hecho, echauan grandes bendiciones y loores a su principe, y le buscauan titulos, y renombres que yguala ssen con la alteza de su animo, y significassen en junto sus heroycas virtudes: y assi entre otros que le inuentaron fueron dos, el vno fue Capac, que quiere dezir rico, no de hazienda, que como los Yndios dizen, no truxo este

principe bienes de fortuna, sino riquezas de animo, de mansedumbre, piedad, clemencia, liberalidad justicia, y magnanimidad, y deseo, y obras para hazer bien a los pobres, y por auerlas tenido este Inca tan grandes, como sus vassallos las cuentan, dizen que dignamente le llamaron Capac: tambiẽ quiere dezir rico y poderoso en armas. El otro nombre fue llamarle Huãc chacúyac, que quiere dezir, amador, y bienhechor de pobres, para que como el primero significaua las grandezas de su animo, el segũdo significasse los beneficios que a los suyos auia hecho, y desde entonces se llamó este principe Mãco Capac, auiendose llamado hasta alli Manco Inca. Manco es nõbre proprio, no sabemos que signifique en la lengua general del Peru, aunque en la particular que los Incas tenian para hablar vnos con otros (la qual me escriuen del Peru se ha perdido ya totalmente) de uia de tener alguna significacion, porque por la mayor parte todos los nombres de los Reyes la tenia, como adelante veremos quando declaremos otros nombres. El nõbre Inca, en el principe, quiere dezir señor, o Rey, o Emperador, y en los demas quiere dezir señor, y para interpretarle en toda su significacion, quiere dezir hombre de la sangre real: que a los Curacas por grandes señores que fuessen no les llaman Incas, Palla quiere dezir muger de la sangre real, y para distinguir al Rey de los demas Incas le llaman Cápa Inca, que quiere dezir solo señor, de la manera que los suyos llaman al Turco gran señor. Adelante declararemos todos los nombres Regios masculinos, y femeninos, para los curiosos que gustaran saberlos. Tambien llamauã los Indios a este su primer Rey, y a sus descendientes Yntip churin, que quiere dezir hijo del Sol, pero este nombre mas se lo dauan por naturaleza, como falsamente lo creyan que por imposicion.

CAP. XXV. Testamento y muerte del Inca Manco Capac.

MAnco Capac Reyno muchos años, mas no saben dezir de cierto quantos, dizen que mas de treinta, y otros que mas de quarenta, ocupado siempre en las cosas q̃ hemos dicho, y quando se vio cercano a la muerte llamo a sus hijos, que eran muchos, assi de su muger la Reyna Mama Oello Huaco, como de las concubinas que auia tomado, diziendo que era bien que huuiesse muchos hijos del Sol. Llamó assi mismo los mas principales de sus vassallos, y por via de testamento les hizo vna larga platica, encomendando al principe eredero, y a los demas sus hijos el amor y beneficio de los vassallos, y a los vassallos la fidelidad y seruicio de su Rey, y la guarda de las leyes que les dexaua, afirmando que todas las auia ordenado su padre el Sol. Con esto despidio los vassallos, y a los hijos hizo en secreto otra platica, que fue la vltima, en que les mando, siempre tuuiessen en la memoria que eran hijos del Sol, para le respetar, y adorar como a Dios, y como a padre, dixoles que a imitacion suya hiziessen guardar sus leyes y mandamiẽtos, y que ellos fuessen los primeros en guardarles, para dar exemplo a los vassallos, y que fuessen mansos y piadosos, que reduxessen los Yndios por amor, atrayendolos con beneficios y no por fuerça que los forçados nunca les serian buenos vassallos, que los mantuuiessen en justicia, sin consentir agrauio entre ellos; y en suma les dixo que en sus virtudes mostrassen que eran hijos del Sol, confirmando con las obras lo que certificauan con las palabras, para que los Yndios les creyessen, donde no que harian burla dellos, si les viessen dezir vno, y hazer otro. Mandoles, que todo lo que les dexaua encomendado, lo encomendassen ellos a sus hijos, y descendientes de generacion en generacion: para que cumpliessen y guardassen lo que su padre el Sol mandaua, afirmando que todas eran palabras suyas, y que assi las dexaua por via de testamento, y vltima voluntad; dixoles que le llamaua el Sol, y que se yua a descansar con el, que se quedassen en paz, que desde el cielo terna cuydado dellos, y les fauoreceria y socorreria en todas sus necessidades. Diziendo estas cosas y otras semejantes, murio el Inca Manco Cápac, dexo por principe eredero a Sinchi Roca su hijo primogenito, y de la Coya Mama Oello Huáco su muger y hermana. Demas del principe dexaron estos Reyes otros hijos y hijas los quales casaron entre si vnos cõ otros, por guardar limpia la sangre, que fabulosamente dezian descender del Sol, porque es verdad que tenian en suma veneracion la que descendia limpia destos Reyes, sin mezcla de otra sangre, porque la tuuieron por diuina, y toda la demas por humana, aunque fuesse de grandes señores de vassallos, que llaman Curacas.

El Inca Sinchi Róca casó con Mama Oello, o Mama Córa (como otros quieren) su hermana mayor: por imitar el exemplo del padre, y el de los abuelos Sol y Luna, porque en su gentilidad tenian, que la Luna era hermana y muger del Sol. Hizieron este casamiento por conseruar la sangre limpia, y porque al hijo eredero le perteneciesse el reyno, tanto por su madre, como por su padre, y por otras razones que adelante diremos mas largo. Los demas hermanos legitimos, y no legitimos tambien casaron vnos con otros, por conseruar, y aumentar la succesion de los Incas. Dixeron que el casar destos hermanos vnos con otros lo auia ordenado el Sol, y que el Inca Manco Capac lo auia mandado, porq̃ no tenian sus hijos con quien casar, para que la sangre se conseruasse limpia, pero que despues no pudiesse nadie casar con la hermana sino solo el Inca eredero, lo qual guardaron ellos como lo veremos en el processo de la historia.

Al Inca Manco Capac lloraron sus vassallos con mucho sentimiẽto, duro el llanto y las obsequias muchos meses, embalsamaron su cuerpo para tenerlo consigo, y no perderlo de vista, adoraronle por Dios hijo del Sol, ofrecieronle muchos sacrificios de carneros, corderos,

ros,y ouejas,y conejos caseros, de aues,de mieses,y legumbres, confessandole por señor de todas aquellas cosas que les auia dexado. Lo que yo,conforme a lo que vi de la condicion y naturaleza de aquellas gentes, puedo conjuterar del origen deste principe Manco Inca que sus vassallos por sus grandezas llamaron Manco Capac, es, q̃ deuio de ser algun Yndio de buen entendimiento,prudencia, y consejo,y que alcançó bien la mucha simplicidad de aquellas naciones, y vio la necessidad que tenian de doctrina,y enseñança para la vida natural,y con astucia y sagacidad, para ser estimado, fingio aquella fabula,diziendo que el y la muger eran hijos del Sol, que venian del cielo, y que su padre los embiaua, para que doctrinassen y hiziessen bien a aquellas gentes:,y para hazerse creer dello de ponerse en la figura, y abito que truxo, particularmente las orejas tan grandes como los Incas las trayan, que cierto eran increybles a quien no las huuiera visto como yo,y al que las viera agora(si las vsan) se le hara estraño imaginar como pudieron agrandarlas tanto ; y como con los beneficios y honras que a sus vassallos hizo , confirmasse la fabula de su genealogia, creyeron firmemente los Yndios que era hijo del Sol venido del cielo, y lo adoraró por tal,como hizieron los gentiles antiguos,con ser menos brutos , a otros que les hizieron semejantes beneficios;porque es assi que aquella gente a ninguna cosa atiende tanto,como a mirar,si lo que hazé los maestros conforma con lo que les dizen; y hallando conformidad en la vida,y en la doctrina,no han menester argumentos para cenuç certos a lo que quisieren hazer dellos. He dicho esto,porque ni los Incas de la sangre real,ni la gente comun , no dan otro origen a sus Reyes sino el que se ha visto en sus fabulas historiales, las quales se semejan vnas a otras , y todas concuerdan en hazer a Manco Capac primer Inca.

CAP. XXVI. Los nombres reales y la significacion dellos.

Será bien digamos brevemente la significacion de los nombres reales apelatiuos, assi de los varones,como de las mugeres,y a quié y como se los dauan , y como vsauan dellos:paraque se vea la curiosidad que los Incas tuuieron en poner sus nombres y renombres,que en su tanto no dexa de ser cosa notable: y principiando del nombre Inca es de saber que en la persona real significa Rey o Emperador, y en los de su linage quiere dezir hóbre de la sangre real, que el nombre Inca pertenescia a todos ellos con la diferencia dicha, pero auiá de ser descendientes por la linea masculina , y no por la femínina. Llamauan a sus Reyes Cápa Inca, que es solo Rey , o solo Emperador,o solo señor, porq̃ Cápa quiere dezir solo: y este nombre no lo dauan a otro alguno de la parentela,ni aun al principe eredero,hasta que auia eredado:porque siendo el Rey solo, no podian dar su apellido a otro, que fuera ya hazer muchos

chos Reyes. Assi mesmo les llamauan Huaccha cuyac,que es amador y bien hechor de pobres,y este renombre tampoco lo dauan a otro alguno sino al Rey, por el particular cuydado que todos ellos desde el primero hasta el vltimo tuuieron de hazer bien a sus vassallos. Ya atras queda dicho la significacion del renombre Cápac q̃ es riço de magnanimidades, y de realezas para con los suyos:dauanselo al Rey solo y no a otro , porque era el principal bien hechor dellos. Tambien le llamauan Yntip churin, que es hijo del Sol,y este apellido se lo dauan a todos los varones de la sangre real, porque segun su fabula,descendian del Sol y no se lo dauan a las hembras. A los hijos del Rey, y a todos los de su parentela por linea de varon,llamauan Áuqui, que es infante, como en España a los hijos segundos de los Reyes: tenian este apellido hasta que se casauan,y en casandose les llamauan Inca. Estos eran los nombres y renombres que dauan al Rey , y a los varónes de su sangre real,sin otros que adelante se veran, que siendo nombres proprios se hizieron apellidos en los descendientes.

Viniendo a los nombres,y apellidos de las mugeres de la sangre real,es assi, que a la Reyna muger legitima del Rey llaman Cóya, quiere dezir Reyna,o Emperatriz. Tambien le dauan este apellido Mamánchic,que quiere dezir,nuestra madre:porque,a imitacion de su marido , hazia oficio de madre con todos sus parientes,y vassallos. A sus hijas llamauan Çoya por participacion de la madre, y no por apellido natural,porque este nombre Cóya pertenescia solamente a la Reyna. A las concubinas del Rey,que eran de su parentela, y a todas las demas mugeres de la sangre real llamauan Palla,quiere dezir,muger de la sangre real. A las demas concubinas del Rey,que eran de las estrangeras , y no de su sangre,llamauan Mamacuna, que bastaria dezir matrona, mas en toda su significacion quiere dezir, muger que tiene obligacion de hazer oficio de madre. A las Infantas hijas del Rey, y a todas las demas hijas de la parentela,y sangre real llamauan Nusta,quiere dezir, donzella de sangre real : pero era con esta diferencia, que a las ligitimas en la sangre real dezian llanamente Nústa,dando a entender que eran de las ligitimas en sangre. A las no ligitimas en sangre llamauan con el nombre de la prouincia de donde era natural su madre,como dezir Cólla Nústa:Huánca Nústa,Yuca Nústa, Quito Nústa:y assi de las demas prouincias, y este nombre Nústa lo retenian hasta que se casauan , y casadas se llamauan Palla.

Estos nombres y renombres dauan a la descendencia de la sangre real por linea de varon , y en faltando esta linea, aunque la madre fuesse parienta del Rey, que muchas vezes dauan los Reyes parientas suyas de las bastardas por mugeres a grandes señores , mas sus hijos y hijas no tomauan de los apellidos de la sangre real,ni se llamauan Incas,ni Pallas,sino del apellido de sus padres: porque dela descen-

descendencia feminina no hazian caso los Incas, por no baxar su sangre real de la alteza en que se tenia: que aun la descendencia masculina perdia mucho de su ser real por mezclarse con sangre de muger estrangera, y no del mismo linage: quanto mas la feminina. Cotejando aora los vnos nombres cõ los otros veremos, que el nombre Cóya, que es Reyna, corresponde al nombre Cápa Inca, que es Solo señor: y el nombre Mamanchie que es madre nuestra, responde al nombre Huacchacúyac, que es amador y bien hechor de pobres, y el nombre Nústa, que es infanta, responde al nombre Auqui, y el nombre Palla, que es muger de la sangre real, responde al nombre Inca. Estos eran los nombres reales los quales yo alcance, y vi llamarse por ellos a los Incas y a las Pallas, porque mi mayor conuersacion en mis niñezes fue con ellos. No podian los Curacas por grandes señores que fuessen, ni sus mugeres, ni hijos tomar estos nombres; porque solamente pertenescian a los de la sangre real, descendientes de varon en varon: aunque Don Alonso de Erzilla y Çuñiga en la declaracion que haze de los vocablos Yndianos, que en sus galanos versos seruue, declarando el nombre Palla dize, que significa señora de muchos vassallos y haziendas: dizelo porque quando este caualleró passó alla, ya estos nombres Inca y Palla en muchas personas andauan impuestos impropriamente; porque los apellidos ilustres y heroycos, son apetescidos de todas las gentes por barbaras, y baxas que sean; y assi no auiendo quien lo estorue, luego vsurpan los mejores apellidos, como ha acaescido en mi tierra.

(i)

Fin del libro primero.

LIBRO SEGVNDO DE LOS COMENTARIOS REALES DE LOS Incas, en el qual se dà cuenta de la idolatria de los Incas, y que rastrearon a nuestro Dios verdadero, que tuuieron la inmortalidad del anima, y la resurrection vniuersal. Dize sus sacrificios y ceremonias: y q̃ para su gouierno registrauan los vassallos por decurias: el oficio de los decuriones: La vida y conquistas de Sinchi Roca Rey segundo: y las de Lloque Yupanqui Rey tercero: y las ciencias que los Incas alcançaron contiene veynte y ocho capitulos.

CAP. I. La idolatria de la segunda edad, y su origen.

A q̃ llamamos segunda edad, y la idolatria que en ella se vsó, tuuo principio de Mãco Capac Inca, fue el primero que leuãtó la monarquia de los Incas Reyes del Peru, que reynaron por espacio de mas de quatro cientos años, aũque el Padre Blas Valera dize q̃ fueron mas de quinientos, y cerca de seiscientos. De Mãco Capac hemos dicho ya quié fue, y de dõde vino, como dio principio a su imperio, y la reducion q̃ hizo de aquellos Yndios sus primeros vassallos, como les enseño a sembrar y criar, y a hazer sus casas, y pueblos, y las demas cosas necessarias para el sustento de la vida natural: y como su hermana y muger la Reyna Mama Ocllo Huaco enseñó a las Yndias a hilar, y texer, y criar sus hijos, y a seruir sus maridos con amor y regalo, y todo lo demas que vna buena muger deue hazer en su casa. Assi mismo diximos que les enseñaron la ley natural, y les dieró leyes, y preceptos para la vida moral en prouecho comun de todos ellos, para que no se offendiessen en sus honras, y haziendas, y que juntamente les enseñaron la idolatria, y mãdaron q̃ tuuiessen, y adorassen por principal Dios al Sol, persuadiendoles a ello con su hermosura y resplandor. Deziales q̃ no en balde el Pacha cámac (que es el sustentador del mundo) le auia auentajado tanto sobre todas las estrellas del cielo, dandoselas por criadas, sino para que lo adorassen y tuuiessen por su dios. Representauales los muchos beneficios que cada dia les hazia, y el que vltimamente les auia hecho en hauerles embiado sus hijos, para que sacandolos de ser brutos los hiziessen hombres, como lo auian visto por experiencia, y adelante verian mucho mas andando el tiempo. Por otra parte los desengañaua de

la baxeza y vileza de sus muchos dioses, diziendoles, que de esperança y odian tener de cosas tan viles para ser socorridos en sus necessidades lo que merecedes auian recebido de aquellos animales, como los recebian cada dia de su padre el Sol? Marauillan, pues la vista les desengañaua, que las yeruas y plantas y arboles, y las demas cosas q̃ dotrinan las criaua el Sol para sustencio de los hõbres, y sustento de las bestias. Aduirtiendo la diferencia que auia del resplandor y hermosura de Sol, a la fozidad y fealdad del sapo, lagartija y escarabajo, y las demas sauandijas que tenian por dioses. Sin esto mandaua q̃ las escalsen, y se las truxesen delante, dezian les, que aquellas sauandijas mas eran para hazerles asco y horror, q̃ para estimarlas, y hazer caso de ellas. Cõ estas razones, y otras tan efficaces persuadio el Ynca Mango Capac a los primeros vassallos, a que auia embiado al Sol, y lo tuuiessen por su Dios.

Los Yndios conuencidos con las razones del Ynca, y mucho mas con los beneficios que les auia hecho, y desengañados cõ su propria vista, recibieron al Sol por su Dios, solo sin compañia de padre, ni hermano. A sus Reyes tuuieron por hijos del Sol, porque creyeron simplicissimamente, que aquel hõbre y aquella muger, que tanto auian hecho por ellos, eran hijos suyos venidos del cielo, y assi entonces los adoraron por diuinos, y despues a todos sus descendientes con mucha mayor veneracion interior, y exterior, que los Gẽtiles antiguos Griegos, y Romanos adoraron a Iupiter, Venus, y Marte &c. Digo que ey los adoran como entonces, que para nombrar alguno de sus Reyes Incas, hazen primero grandes ostentaciones de adoracion, y si les reprehenden, que porque lo hazen pues saben que fueron hombres como ellos, y no dioses. Dizẽ, que ya estan desengañados de su ydolatria, pero que los adoran por los muchos y grandes beneficios q̃ dellos recibieron, que se hunieron con sus vassallos como Incas hijos del Sol, y no menos q̃ les muestren a hora otros hombres semejãtes, que tambien los adorarán por diuinos.

Esta fue la principal ydolatria de los Yncas, y la que enseñaron a sus vassallos, y aunq̃ tuuieron muchos sacrificios como adelante dirémos, y muchas supersticiones, como creer en sueños, mirar en agueros, y otras cosas de tanta burleria como otras muchas que ellos vedaron, enfin no tuuieron mas dioses que al Sol, al qual adoraron por sus excelencias, y beneficios naturales, como gente mas considerada y mas politica, que sus antecessores los de la primera edad, y le hizieron templos de increible riqueza, y aunque tuuieron a la luna por hermana, y muger del Sol, y madre de los Yncas, no la adoraron por diosa, ni le ofrecieron sacrificios, ni le edificaron templos tuuieron la en gran veneracion: por madre vniuersal, mas no passaron adelante en su idolatria. Al relampago, trueno, y rayo tuuieron por criados del Sol, como adelante veremos en el apossento que les tenia hecho en la casa del Sol en el Cozco,

co, mas no los tuuieron por dioses, como quiere alguno de los Españoles hisleriadores, antes abominaron, y abomina la casa, o qualquier otro lugar del campo, donde acierta a caer algun rayo: la puerta de la casa cerrauan a piedra y lodo, para que jamas entrasse nadie en ella: y el lugar del campo señalauã con mojones, para que ninguno lo hollasse: tenian aquellos lugares por mal hadados, desdichados, y maldikos: dezian que el Sol los auia señalado por tales con su criado el rayo. Todo lo qual vi yo en Cozco, que en la casa real que fué del Inca Huaynacapac en la parte que della cupo a Antonio Altamiranno, quando repartierõ aquella ciudad entre los cõquistadores. En vn quarto della auia caydo vn rayo en tiepo de Huaynacapac. Los Yndios le cerraron las puertas a piedra y lodo, tomaronlo por mal aguero para su Rey, dixeron que se auia de perder parte de su imperio, o acaescerle otra desgracia semejante, pues su padre el Sol señalaua su casa por lugar desdichado. Yo alcance el quarto cerrado, despues lo reedificaró los Españoles, y dentro en tres años cayó otro rayo, y dio en el mismo quarto, y lo quemó todo. Los Yndios entre otras cosas dezian, que ya que el Sol auia señalado aquel lugar por maldito, qué para que boluian los Españoles a edificarle, sino dexarle desamparado como se estaua sin hazer caso del. Pues si como dize aquel hisleriador les tuuieran por dioses, clara esta que adoraran aquellos sitios por sagrados, y en ellos hizieran sus mas famosos templos, diziendo que sus dioses, el trueno, y relampago querian habitar en aquellos lugares, pues los señalauan y consagrauan ellos proprios. A todos tres juntos llaman Yllapa, y por la semejança tan propria dieron este nombre al arcabuz. Los demas nombres que atribuyen al trueno, y al Sol en Trinidad son nuevamente compuestos por los Españoles, y en este particular; y en otros semejantes no tuuieron cierta relacion para lo que dizen, porque no huuo tales nombres en el general lenguage de los Yndios del Peru, y aun en la nueua compostura (como nombres no tambien compuestos) no tienen significacion alguna de lo que quieren, o querrian que significassen.

CAP. II. *Rastrearon los Yncas al verdadero Dios nuestro Señor.*

DEmas de adorar al Sol por Dios visible, a que ofrecieron sacrificios, y hizieron grãdes fiestas (como en otro lugar diremos) los Reyes Yncas, y sus Amautas, que eran los Philosophos rastrearon con lumbre natural al verdadero sumo Dios, y Señor nuestro, que crió el cielo y la tierra, como adelante veremos en los argumentos y sentencias, que algunos dellos dixeron de la diuina Magestad: al qual llamaron Pachacamac, es nombre compuesto de Pacha, que es mundo vniuersso, y de Camac, participio de presente del verbo Came, que es animar

nimar,el qual verbo se deduze del nombre Cama,que es anima: Pachacámac quiere dezir, el que da anima al mundo vniuersso,y en toda su propria y entera significació quiere dezir, el que haze con el vniuersso lo que el anima con el cuerpo. Pedro de Cieça capitulo setenta y dos,dize assi: El nombre deste demonio queria dezir hazedor del mundo:porque Cama quiere dezir hazedor,y Pacha mundo, &c. Por ser Español no sabia la lẽgua tambien como yo,que soy Yndio Inca. Tenian este nombre en tan gran veneracion que no le osauan tomar en la boca, y quando les era forçoso tomarlo,era haziendo afectos y muestras de mucho acatamiento, encogiendo los hombros,inclinando la cabeça, y todo el cuerpo, alçando los ojos al cielo,y baxandolos al suelo,leuantando las manos abiertas en derecho de los hombros,dando besos al ayre: que entre los Incas y sus vassallos eran ostentaciones de summa adoracion y reuerencia, con las quales demonstraciones nombrauan al Pachacámac,y adorauan al Sol,y reuerenciauan al Rey, y no mas,pero esto tambien era por sus grados mas y menos,a los de la sangre real acatauan con parte destas cerimonias, y a los otros superiores como eran los Caciques con otras muy diferentes é inferiores. Tuuieron al Pachacámac en mayor veneracion interior que al Sol que como he dicho, no osauan tomar su nombre en la boca, y al Sol le nombran a cada passo. Preguntado quien era el Pachacámac dezian, que era el que daua vida al vniuersso, y le sustentaua, pero que no le conocian, porque no le auian visto, y que por esto no le hazian templos, ni le ofrescian sacrificios: mas que lo adorauan en su coraçon (esto es mentalmente) y le tenian por Dios no conocido. Agustin de Carate libro segundo capitulo quinto, escriuiendo lo que el Padre fray Viçente de Valuerde dixo al Rey Atahuallpa, que Christo nuestro Señor auia criado el mundo,dize que respondio el Inca. Que el no sabia nada de aquello, ni que nadie criasse nada sino el Sol,a quien ellos tenian por Dios, y a la tierra por madre, y a sus Guacas;y que Pachacámac lo auia criado todo, lo que allí auia,&c. de donde consta claro,que aquellos Yndios le tenían por hazedor de todas las cosas.

Esta verdad que voy diziendo, que los Yndios rastrearon con este nombre, y se lo dieron al verdadero Dios nuestro, la testifico el Demonio mal que le pesso,aunque en su fauor, como padre de mentiras, diziendo verdad disfreçada con mentira, o mentira disfreçada con verdad:que luego que vio predicar nuestro sancto Euangelio, y vio que se baucizauan los Yndios, dixo a algunos familiares suyos en el valle que oy llaman Pachacámac (por el famoso templo que allí edificaron a este dios no conoscido) que el Dios que los Españoles predicauan, y el, era todo vno; como lo escriue Pedro de Cieça de Leon en la demarcacion del Peru capitulo setenta y dos; y el reuerendo padre fray Geronimo Roman en la repu-

republica de las Yndias occidentales libro primero capitulo quinto dize lo mismo, hablando ambos deste mismo Pachacámac,aunque por no saber la propria significacion del vocablo,se lo atribuyeron al Demonio. El qual en dezir que el Dios de los Christianos, y el Pachacámac era todo vno,dixo verdad: porque la intencion de aquellos Yndios fue dar este nombre al summo Dios, que da vida y ser al vniuersso: como lo significa el mismo nombre: y en dezir que el era el Pachacámac, mintio, porque la intencion de los Yndios nunca fue dar este nombre al Demonio, que no le llamaron sino Çupay,que quiere dezir diablo, y para nombrarle escupian primero en señal de maldicion, y abominacion:y al Pachacámac nombrauan con la adoracion, y demonstraciones que hemos dicho. Empero como este enemigo tenia tanto poder entre aquellos infieles,hazíase dios, entrandose en todo aquello, que los Yndios veneraua, y acatauan por cosa sagrada:hablaua en sus oraculos, y templos, y en los rincones de sus casas, y en otras partes, diziendoles que era el Pachacámac, y que era todas las demas cosas, a que los Yndios atribuyan deydad, y por este engaño adorauan aquellas cosas,en que el Demonio les hablaua, pensando que era la deydad que ellos imaginauan;que si entendieran que era el Demonio, las quemaran entonces,como ahora lo hazen por la misericordia del Señor,que quiso comunicarseles.

Los Yndios no saben de suyo,o no olan dar la relacion destas cosas con la propria significacion, y declaracion de los vocablos,viendo que los Christianos Españoles las abominan todas por cosas del demonio,y los Españoles tampoco aduierté en pedir la noticia dellas con llaneza: antes las confirman por cosas diabolicas como las imaginan: y tambien lo causa el no saber de fundamento la lengua general de los Incas,para ver y entẽder la deduction y compesicion,y propria significacion de las semejãtes dictiones: y por esto en sus historias dan otro nombre a Dios,que es Tici viracocha, que yo no se que signifique, ni ellos tampoco. Este es el nombre Pachacámac,que los historiadores Españoles tanto abominan por no entender la significacion del vocablo;y por otra parte tienen razõ,porque el demonio hablaua en aquel riquissimo templo,haziendose Dios debaxo deste nombre,tomandolo para si. Pero si a mí,que soy Yndio Christiano catolico por la infinita misericordia me preguntassen aora como se llama Dios en tu lengua:diria Pachacámac,porque en aquel general lẽguage del Peru no ay otro nõbre para nombrar a Dios sino este,y todos los demas, que los historiadores dizen,son generalmẽte impropios:porque,o no son del general lenguage,o son corruptos con el lẽguage de algunas prouincias particulares,o nueuamẽte compuestos por los Españoles, y aunque algunos de los nueuamente compuestos pueden passar conforme a la significacion Española, como el Pachayachacher,que quieren que di-

ga hazedor del cielo, significando enseñador del mundo, que para dezir hazedor auia de dezir Pachacamac, porque Rura quiere dezir hazer: aquel general lenguage les admite mal: porque no son suyos naturales, sino aduenedizos, y tambien porque en realidad de verdad en parte baxan a Dios de la alteza, y magestad donde le sube, y encumbra este nombre Pachacámac que es el suyo proprio, y para que se entienda lo que vamos diziendo, es de saber, que el verbo Yácha, significa aprender, y añadiendole esta silaba chi, significa enseñar; y el verbo Rura significa hazer, y con la chi, quiere dezir, hazer que hagan, o mandar que hagan, y lo mismo es de todos los demas verbos, que quieran imaginar. Y assi como aquellos Yndios no tuuieron atencion a cosas especulatiuas, sino a cosas materiales, assi estos sus verbos no significan enseñar cosas espirituales, ni hazer obras grandiosas y diuinas, como hazer el mundo, &c. sino que significan hazer, y enseñar artes, y oficios baxos, y mecanicos, obras que pertenescen a los hombres, y no a la diuinidad. De toda la qual materialidad esta muy agena la significacion del nombre Pachacámac, que como se ha dicho, quiere dezir, el que haze con el mundo vniuerso, lo que el alma con el cuerpo, que es darle ser, vida, aumento, y sustento, &c. Por lo qual consta claro la impropriedad de los nombres nueuamente compuestos, para darselos a Dios (si han de hablar en la propria significacion de aquel lenguage) por la baxeza de sus significaciones; pero puedese esperar, que con el vso se vayá culminando, y recibiendose mejor; y aduiertan los componedores a no trocar la significacion del nombre, o verbo en la composicion, que importa mucho, para que los Yndios los admitan bien, y no hagan burla dellos; principalmente en la enseñança de la doctrina Christiana, para la qual se deuen componer pero con mucha atencion.

CAP. III. Tenian los Incas vna ✠ en lugar sagrado.

TVuieron los Reyes Incas en el Cozco vna cruz de marmol fino de color blanco, yencarnado, que llaman jaspe cristalino: no saben dezir desde que tiempo la tenian. Yo la dexe el año de mil y quinientos y setenta en la sacristía de la yglesia catredal de aquella ciudad, que la tenian colgada de vn clauo, asida cõ vn cordel, que entraua por vn agujero, que tenia hecho en lo alto de la cabeça. Acuerdome que el cordel era vn ornillo de terciopelo negro, quiça en poder de los Yndios tenia alguna asa de plata o de oro; y quien la sacó de donde estaua la trocó por la de seda. La cruz era quadrada tan ancha como larga, tendria de largo tres quartas de vara, antes menos que mas, y tres dedos de ancho, y casi otro tãto de grueso era enteriza toda de vna pieça muy bien labrada cõ sus esquinas muy bien sacadas, toda pareja, labrada de quadrado, la piedra muy bruñida y lustrosa. Tenian la en vna de sus casas reales en vn apartado de los que llaman Huaca, que es lugar sagrado. No adorauan en ella, mas de que la tenian en veneracion, deuia ser por su hermosa figura, o por algun otro respecto que no saben dezir. Assi la tuuieron hasta que el marques dõ Francisco Piçarro entro en el valle de Tumpiz; y por lo que alli le sucedio a Pedro de Candia, la adorarõ, y tuuierõ en mayor veneracion, como en su lugar diremos.

Los Españoles, quando ganaron aquella imperial ciudad, y hizieron templo a nuestro summo Dios, la pusieron en el lugar que he dicho, no con mas ornato del que se ha referido, que fuera muy justo la pusieran en el altar mayor muy adornada de oro, y piedras preciosas, pues hallaron tanto de todo, y aficionaran a los Yndios a nuestra santa religion con sus proprias cosas, comparandolas cõ las nuestras, como fue esta cruz, y otras que tuuieron en sus leyes, y ordenanças muy allegadas a la ley natural, que se pudieran cotejar con los mandamientos de nuestra santa ley, y con las obras de misericordia, que las huuo en aquella gentilidad muy semejantes, como adelante veremos. Y por que es a proposito de la cruz, dezimos que como es notorio, por ella se vsa jurar a Dios, y a la cruz, para afirmar lo que dizen assi en juyzio como fuera del, y muchos lo hazen sin necessidad de jurar, sino del mal abito hecho, dezimos para confusion de los que assi lo hazen, que los Incas, y todas las nasciones de su imperio no supieron jamas que cosa era jurar. Los nombres del Pachacámac, y del Sol, ya se ha dicho la veneracion, y acatamiento con que los tomauan en la boca, que no los nombrauan sino para adorarlos. Quando examinauan algun testigo, por muy graue que fuesse el caso, le dezia el juez (en lugar de juramento) prometes dezir verdad al Inca? dezia el testigo si prometo. Boluia a dezir le, mira que la has de dezir sin mezcla de mentira, ni callar parte alguna de lo que passó, sino que digas llanamente lo que sabes en este caso. Boluia el testigo a ratificarse, diziendo assi lo prometo de veras. Entonces debaxo de su promessa le dexauan dezir todo lo que sabía del hecho, sin atajarle, ni dezirle, no os preguntamos esso, sino estotro, ni otra cosa alguna. Y si era auerigUacion de pendencia, aunque huuiesse auido muerte, le dezian, di claramente lo que passó en esta pendencia, sin encubrir nada de lo que hizo, o dixo qualquiera de los dos q̃ riñeron: y assi lo dezia el testigo, de manera que por ambas las partes dezia lo que sabia en fauor, o en contra. El testigo no osaua mentir, porque de mas de ser aquella gente timidissima, y muy religiosa en su idolatria, sabia que le auian de auerIguar la mentira, y castigarle rigurosissimamente, que muchas vezes era con muerte, si el caso era graue; no tanto por el daño que auia hecho

con su dicho,conto por auer mentido al Inca,y quebrantado su real mandato, que les mandaua que no mintiessen. Sabia el testigo que hablar con qualquiera juez, era hablar con el mismo Inca, que adorauan por dios,y este era el principal respecto que tenian, sin los demas para no mentir en sus dichos.

Despues que los Españoles ganaron aquel imperio, sucedio vn caso graue de muertes en vna prouincia de los Quéchuas. El corregidor del Cózco embio alla vn juez, que hiziesse la auerigua cion. El qual para tomar el dicho a vn Curáca, que es señor de vassallos, le puso delante la cruz de su vara, y le dixo que jurasse a Dios, y a la cruz de dezir verdad, dixo el Yndio: Aun no me han bautizado, para jurar como juran los Christianos. Replicó el juez diziendo, que jurasse por sus dioses el Sol, y la luna, y sus Incas. Respondio el Curáca, nosotros no tomamos estos nóbres sino para adorarlos, y assi no me es licito jurar por ellos. Dixo el juez, que satisfacion tendremos de la verdad de tu dicho, sino nos das alguna prenda? Bastara mi promessa dixo el Indio, y entender yo que hablo personalmente delante de tu Rey, pues vienes a hazer justicia en su nombre, que assi lo hazemos con nuestros Incas: mas por acudir a la satisfacion que pides, jurare por la tierra, diziendo q̃ se abra, y me trague vino como estoy, si yo mintiere. El juez tomo el juramento, viendo que no podia mas, y le hizo las preguntas q̃ conuenian acerca de los matadores, para auerigua quienes eran. El Curaca fue respondiendo, y quando vio que no le preguntauan nada acerca de los muertos, que auian sido agressores de la pendéncia, dixo, que le dexasse dezir todo lo que sabia de aquel caso, porque diziendo vna parte, y callando otra, entendia que mentia, y que no auia dicho entera verdad, como la auia prometido. Y aunque el juez le dixo, que bastaua que respondiesse a lo que le preguntauan, dixo, que no quedaua satisfecho, ni cúplia su promessa, sino dezia por entero lo que los vnos y los otros hizieron. El juez hizo su auerigua cion como mejor pudo, y se boluio al Cozco, donde causo admiracion el coloquio, que contó auer tenido con el Curáca.

CAP. VIII. *De muchos dioses que los historiadores Españoles impropriamente aplican a los Yndios.*

BOluiendo a la idolatria de los Incas, dezimos mas largamente que atras se dixo, que no tuuieron mas dioses que al Sol, al qual adoraron exteriormente, hizieronle templos, las paredes de alto abaxo aforradas cõ planchas de oro, ofrecieronle sacrificios de muchas cosas, presentaró le grandes dadiuas de mucho oro, y de todas las cosas mas preciosas que tenian, en agradecimiento de que el se las auia dado; adjudicaró le por hazienda suya, la tercia parte de todas las tierras de labor de los reynos y prouincias que conquistaron, y la cosecha dellas, e innumerable ganado, hizieronle casas de gran clausura, y recogimiento para mugeres dedicadas a el, las quales guardauan perpetua virginidad.

De mas del Sol adoraron al Pachacámac (como se ha dicho) interiormente por dios no conocido, tuuieronle en mayor veneracion que al Sol, no le ofrecieron sacrificios, ni le hizierõ templos, porque dezian que no le conocia, porque no se auia dexado ver, empero que creyan que lo auia. Y en su lugar diremos del templo famoso, y riquissimo que huuo en el valle llamado Pachacámac, dedicado a este dios no conocido. De manera que los Incas no adoraron mas dioses, que los dos que hemos dicho, visible, é inuisible: porque aquellos Principes y sus Amautas, que eran los Philosophos, y doctores de su republica (con ser gente tan sin ensenança de letras, que nunca las tuuieron) alcançaron que era cosa indigna, y de mucha afrenta, y deshõra aplicar honra, poderio, nombre, fama, o virtud diuina a las cosas inferiores del cielo abaxo: y assi establecieron ley, y mandaron pregonaria, paraque en todo el imperio supiessen que no auian de adorar mas sino al Pachacámac por supremo Dios y señor, y al Sol, por el bien que hazia a todos, y a la luna venerassen y honrassen, porque era su muger y hermana, y a las estrellas, por damas, y criadas de su casa y corte.

Adelante en su lugar trataremos del dios Viracócha; que fue vna fantasma que se aparecio a vn principe heredero de los Incas, diziendo que era hijo del Sol. Los Españoles aplican otros muchos dioses a los Incas, por no saber diuidir los tiempos, y las idolatrias de aquella primera edad, y las de la segunda: y tambien por no saber la propriedad del lenguage, para saber pedir, y recebir la relació de los Yndios, de cuya ignorancia ha nascido dar a los Incas muchos dioses, o todos los que ellos quitaron a los Yndios, que sujetaron a su imperio; que los tuuieron tantos y tan estraños como arriba se ha dicho; particularmente nascio este engaño de no saber los Españoles las muchas, y diuersas significaciones que tiene este nombre Huáca: el qual, pronunciada la vltima silaba en lo alto del paladar, quiere dezir ydolo, como Jupiter, Marte, Venus, y es nombre que no permite que de el se deduzga verbo, para dezir idolatrar. De mas desta primera y principal significacion tiene otras muchas, cuyos exemplos yremos poniendo, paraque se entiendan mejor. Quiere dezir cosa sagrada, como eran todas aquellas en que el Demonio les hablaua, esto es, los ydolos, las peñas, piedras grandes, o arboles en que el enemigo entraua, para hazerles creer que era dios. Assi mismo llaman Huáca a las cosas que auian ofrecido al Sol, como figuras de hõbres, aues, y animales, hechas de oro o de plata, o de palo, y qualesquiera otras ofrendas, las quales tenian por sagradas, porque las auia recebido el Sol en ofrenda, y eran suyas, y porque lo eran, las tenian en

en gran veneracion. Tambien llaman Huaca a qualquiera templo grande o chico, y a los sepulcros que tenian en los campos, y a los rincones de las casas, de donde el Demonio hablaua a los sacerdotes, y a otros particulares, que trataua con el familiarmente: los quales rincones tenian por lugares sanctos, y assi los respectauan como a vn oratorio o santuario. Tambien dan el mismo nombre a todas aquellas cosas, que en hermosura, o excelencia se auentajan de las otras de su especie, como vna rosa, mançana, o camuesa, o qualquiera otra fruta, que sea mayor y mas hermosa, que todas las de su arbol; y a los arboles, que hazen la misma ventaja a los de su especie, le dan el mismo nombre. Por el contrario llaman Huaca a las cosas muy feas y monstruosas, que causan horror y asombro: y assi dauan este nombre a las culebras grãdes de los Antis que son de a veynte y cinco y de a treynta pies de largo. Tambien llaman Huáca a todas las cosas que salen de su curso natural, como a la muger q̃ pare dos de vn vientre, a la madre y a los mellizos dauan este nóbre por la estrañeza del parto, y nascimiento, a la parida sacauan por las calles con gran fiesta y regozijo, y le ponian guirnaldas de flores con grandes bayles, y cantares por su mucha fecundidad; otras nasciones lo tomauan en contrario, que lloraua, teniendo por mal aguero los tales partos. El mismo nombre dan a las ouejas que paren dos de vn vientre, digo al ganado de aquella tierra, que por ser grande, su ordinario parir no es mas de vno, como vacas o yeguas, y en sus sacrificios ofrecian mas ayna de los corderos mellizos, si les auia; que de los otros, porque los tenian por de mayor deidad, por lo qual les llaman Huáca; y por el semejante llamã Huaca al hueuo de dos yemas: y el mismo nombre dan a los niños que nasceu de pies, o doblados o con seis dedos en pies, o manos, o nasce corcobado, o con qualquiera defecto mayor o menor en el cuerpo, o en el rostro, como sacar partido alguno de los labios, que destos auia muchos, o visojo que llaman leñalado de naturaleza. Assi mismo dan este nóbre a las fuentes muy caudalosas que salen hechas rios, porque se auentajan de las comunes, y a las piedrezitas, y guijarros que hallan en los rios, o arroyos con estrañas lauores, o de diuersas colores, que se diferenciã de las ordinarias.

Llamaron Huáca a la gran cordillera de la sierra neuada, que corre por todo el Peru a la larga hasta el estrecho de Magallanes por su larguea, y eminencia; que cierto es admirabilissima a quien la mira con atencion. Dan el mismo nombre a los cerros muy altos, q̃ se auentajan de los otros cerros, como las torres altas de las casas comunes, y a las cuestas grandes que se hallan por los caminos, que las ay de tres, quatro, cinco, y seys leguas de alto, casi tan derechas como vna pared. A las quales los Españoles, corrompiendo el nombre dizen Apachitas, y que los Yndios las adorauan, y les ofrecian ofrendas. De las cuestas diremos luego, y que

y que manera de adoracion era la que hazian, y a quien. A todas estas cosas, y otras semejantes llamaron Huaca, no por tenerlas por dioses, ni adorarlas, sino por la particular ventaja que hazian a las comunes, por esta causa las miraua y trataua con veneracion y respecto. Por las quales significaciones tan diferentes los Españoles no entendiendo mas de la primera y principal significacion, que quiere dezir ydolo, entienden que tenian por dioses todas aquellas cosas que llaman Huáca, y que las adoraua los Incas, como lo hazia los de la primera edad.

Declarando el nombre Apachitas, que los Españoles dan a las cúbres de las cuestas muy altas, y las hazen dioses de los Yndios, es de saber, que ha de dezir Apachésta, es datiuo, y el genitiuo es Apachéepa, de este participio de presente Apachee, que es el nominatiuo, y con la silaba, ta, se haze datiuo, quiere dezir, al que haze lleuar, sin dezir quien es, ni declarar que es lo que haze lleuar; pero conforme al frasis de la lengua, como atras hemos dicho, y adelante diremos de la mucha significacion, que los Yndios encierran en sola vna palabra, quiere dezir, demos gracias, y ofrezcamos algo al que haze lleuar estas cargas, dando nos fuerças y viger, para subir por cuestas tan asperas como esta, y nunca lo dezian sino quando estauan ya en lo alto de la cuesta, y por esto dizẽ los historiadores Españoles que llamauan Apachitas a las cumbres de las cuestas, entendiendo que hablauan con ellas, porque allí les oyan dezir esta palabra Apachéeta, y como no entendiẽ lo que quiere dezir, dan este por nombre a las cuestas. Entendian los Yndios coñ lombre natural, que se deuian dar gracias, y hazer alguna ofrenda al Pachacamac Dios no conocido, que ellos adoraua mentalmente por auer les ayudado en aquel trabajo: y assi luego que auian subido la cuesta, le descargauan, y alçando los ojos al cielo, y baxandolos al suelo, y haziendo las mismas ostentaciones de adoracion, que atras dixímos para nõbrar al Pachacamac, repetian dos tres vezes el datiuo Apachéeta, y en ofrenda se tirauan de las cejas, y que arrancassen algun pelo, o no, lo soplauan hazia el cielo, y echauan la yetua llamada Cuca que lleuauan en la boca, que ellos tanto precian, como diziendo que le ofrecian lo mas preciado que lleuauan; y a mas no poder, ni tener otra cosa mejor, ofrecian algun palillo, o algunas pajuelas, si las hallauan por alli cerca, y no las hallando, ofrecian vn guijarro, y dõ de no lo auia, echauan vn puñado de tierra; y destas ofrendas auia grandes montones en las cumbres de las cuestas. No miraua al Sol quando hazian aquellas ceremonias, porque no era la adoracion a el, sino al Pachacamac; y las ofrendas mas eran señales de sus afectos, que no ofrendas: porque bien entendian, que cosas tan viles no eran para ofrecer. De todo lo qual soy testigo, que lo vi caminando con ellos muchas vezes: y mas digo, que no lo hazian los Yndios que yuan descargados, sino los que

lleua

lleuauan carga. Aora en estos tiempos por la misericordia de Dios, en lo alto de aquellas cuestas tienen puestas cruzes, que adoran en hazimiento de gracias, de auerseles comunicado Christo nuestro Señor.

CAP. V. *De otras muchas cosas que el nombre Huaca significa.*

ESta misma diction Huaca, pronunciada la vltima silaba en lo mas interior de la garganta se haze verbo, quiere dezir llorar, por lo qual dos historiadores Españoles, que no supieron esta diferencia dixeron, los Yndios entran llorando, y guayando en sus templos a sus sacrificios, q̃ Huaca esso quiere dezir: auiendo tanta diferencia deste significado llorar a los otros, y siendo el vno verbo y el otro nombre: verdad es, que la diferente significacion consiste solamente en la diferente pronunciacion, sin mudar letra ni acento, que la vltima silaba de la vna diction se pronuncia en lo alto del paladar, y la de la otra en lo interior de la garganta. De la qual pronunciacion, y de todas las demas que aquel lenguage tiene, no hazen caso alguno los Españoles por curiosos que sean (con importarles tanto el saberlas) porque no las tiene el lenguage Español. Vera se el descuydo dellos, por lo que me passo con vn religioso Dominico, que en el Peru auia sido quatro años catredatico de la lengua general de aquel imperio. El qual por saber que yo era natural de aquella tierra, me comunico, y yo le visite muchas vezes en san Pablo de Cordoua. Acaescio que vn dia, hablando de aquel lenguage, y de las muchas y diferentes significaciones, que vnos mismos vocablos tienen, di por exemplo este nombre Pacha, que pronunciado llanamente como suena las letras Españolas, quiere dezir mũdo vniuerso, y tambien significa el cielo, y la tierra, y el infierno, y qualquiera suelo, dixo entonces el Frayle, pues tambien significa ropa de vestir, y el axuar y muebles de casa. Yo dixe es verdad, pero dígame vuestra paternidad que diferencia ay en la pronunciacion para que signifique esso? Dixome no la sé. Respondile, auiendo sido maestro en la lengua ¿ñora esto? pues sepa que para que signifique axuar, o ropa de vestir han de pronunciar la primera silaba, apretando los labios, y rompiendolos con el ayre de la voz, de manera que suene el romperlos; y le mostre la pronunciacion deste nombre, y de otros viua voce, que de otra manera no se puede enseñar. De lo qual el catredatico y los demas religiosos, que se hallaron a la platica se admiraron mucho. En lo que se ha dicho se vee largamente quanto ñoren los Españoles los secretos de aquella lengua, pues este religioso con hauer sido maestro della no los sabia, por do vienen a escreuir muchos yerros, interpretando la mal, como dezir que los Incas y sus vassallos adorauan por dioses todas aquellas cosas que llamã Huaca, no sabiẽdo las diuersas significaciones q̃ tiene. Y esto baste de la idolatria, y dioses de los Incas.

En laqual idolatria, y en la que antes dellos huuo, son mucho de estimar aquellos Indios, assi los de la segunda edad, como los de la primera, que en tãta diuersidad, y tanta burleria de dioses como tuuieron, no adoraro los deleytes, ni los vicios, como los de la antigua Gẽtilidad del mundo viejo, que adorauan a los que ellos confessauan por adulteros, homicidas, borrachos, y sobre todo al Priapo, cõ ser gente que presumia tanto de sus letras y saber, y estotra tan agena de toda buena enseñança.

El idolo Tangatanga, q̃ vn Autor dize que adorauã en Chuquisaca, y que los Indios dezian que en vno eran tres, y en tres vno. Yo no tuue noticia de tal idolo, ni en el general lẽguage del Peru ay tal dictiõ, quiça es del particular lenguage de aquella prouincia, la qual esta ciento y ochenta leguas del Cozco, se specho que el nõbre está corrupto, porque los Españoles corrompen todos los mas que toman en la boca; y que ha de dezir Acatánca, quiere dezir escarauajo, nombre con mucha propriedad compuesto deste nombre Aca, que es estiercol, y deste verbo Tãnca (pronunciada la vltima sylaba en lo interior de la garganta) que es empuxar, Acatánca quiere dezir el que empuxa el estiercol.

Que en Chuquisaca, en aquella primera edad, y antigua Gẽtilidad antes del imperio de los Reyes Incas lo adorassen por dios no me espantaria: porque como queda dicho, entonces adorauã otras cosas tan viles mas no despues de los Incas, que las prohibieró todas. Que digan los Indios que en vno eran tres y en tres vno, es inuencio nueua dellos, que la han hecho despues que han oido la Trinidad y vnidad del verdadero Dios nuestro Señor, para adular a los Españoles con dezirles, que tambien ellos tenian algunas cosas semejantes a las de nuestra santa religion como esta, y la Trinidad q̃ el mismo Autor dize que dauã al Sol, y al rayo, y que tenian confessores, y que confessauan sus pecados como los Christianos. Todo lo qual es inuentado por los Indios cõ pretension de que siquiera por semejança se les hagã alguna cortesia. Esto afirmo como Indio, que conozco la natural condicion de los Indios. Y digo que no tuuieró idolos con nõbre de Trinidad, y aunque el general lenguage del Peru, por ser tan corto de vocablos, cõprehende en junto con solo vn vocablo tres y quatro cosas diferentes, como el nombre Illapa q̃ comprehende el relampago, trueno, y rayo; y este nombre Maqui, que es mano, comprehende la mano, y la tabla del braço, y el molledo: lo mismo es del nombre Cllaqui, que pronunciada llanamente como letras Castellanas, quiere dezir pie, comprehende el pie, y la pierna, y el muslo, y por el semejante otros muchos nombres que pudieramos traer a cuenta, mas no por esso adoraron idolos con nombre de trinidad, ni tuuieron tal nombre en su lenguage, como adelãte veremos.

Si el

Si el Demonio pretendia hazerse adorar debaxo de tal nombre; no me espantare, que todo lo podia con aquellos infieles, idolatras tan alexados de la Christiana verdad. Yo cuento llanamente lo que entonces tuuieron aquellos gentiles en su vana religion. Dezimos tambien que el mismo nombre Chaqui, pronunciada la primera silaba en lo alto del paladar se haze verbo, y significa hauer sed, o estarse seco, o enjugarse qualquiera cosa mojada, que tambien son tres significaciones en vna palabra.

CAP. VI. *Lo que vn autor dize de los dioses que tenian.*

EN los papeles del Padre maestro Blas Valera hallé lo que se sigue, que por ser a proposito de lo que hemos dicho, y por valerme de su autoridad, holgue de tomar el trabajo de traduzirlo y sacarlo aqui. Dizelo hablando de los sacrificios que los Yndios de Mexico, y de otras regiones hazian, y de los dioses que adoranan, dize assi. No se puede explicar con palabras, ni imaginar sin horror, y espanto quan contrarios a religion, quan terribles, crueles, e inhumanos eran los generos de sacrificios, que los Yndios acostumbrauan hazer en su antiguedad, ni la multitud de los dioses q̃ tenian, que solo en la ciudad de Mexico, y sus arrabales auia mas de dos mil. A sus Ydolos, y dioses llamauan en comun Teutl. En particular tuuieron diuersos nombres. Empero lo que Pedro Martyr, y el Obispo de Chiapa, y otros afirman, que los Yndios de las islas de Cuzumela, sujetos a la prouincia de Yucatan, tenian por Dios la señal de la cruz, y que la adoraron, y que los de la jurisdicion de Chiapa tuuieró noticia de la santissima Trinidad, y de la encarnacion de nuestro Señor, fue interpretacion, que aquellos autores, y otros Españoles imaginaron, y aplicaron a estos misterios: tambien como aplicaró en las historias del Cozco a la Trinidad las tres estatuas del Sol, que dizen que auia en su templo, y las del trueno y rayo. Si el dia de oy, con auer auido tãta enseñança de sacerdotes y Obispos, apenas saben si ay Spiritu sancto: como pudieró aquellos barbaros en tinieblas tan escuras tener tan clara noticia del misterio de la encarnacion y dela Trinidad? La manera que nuestros Españoles tenian para escriuir sus historias era, que preguntauan a los Yndios en lengua Castellana, las cosas que dellos querian saber: los saraures por no tener entera noticia de las cosas antiguas, y por no saber las de memoria, las dezian faltas y menoscabadas, o mezcladas con fabulas poeticas, o historias fabulosas: y lo peor que en ello auia era la poca noticia, y mucha falta que cada vno dellos tenia del lenguage del otro, para entenderse al preguntar y respóder: y esto era por la mucha dificultad que la lengua Yndiana tiene, y por la poca enseñança que entonces tenia los Yndios de la lengua Castellana.

Lo

Lo qual era causa, que el Yndio entendiesse mal lo que el Español le preguntaua, y el Español entendiesse peor, lo que el Yndio le respondia: de manera que muchas vezes entendia el vno, y el otro en contra de las cosas que hablauan, otras muchas vezes entendian las cosas semejantes, y no las proprias, y pocas vezes entendian las proprias y verdaderas. En esta cõfusion tan grande el sacerdote, o seglar q̃ las preguntaua, tomaua a su gusto, y eleccion lo que les parecia mas semejante, y mas allegado a lo que desseaua saber, y lo que imaginaua que podria auer respondido el Yndio. Y assi interpretandolas a su imaginacion y antojo, escriuieron por verdades, cosas que los Yndios no soñaron: porque de las historias verdaderas dellos no se puede sacar misterio alguno de nuestra religion Christiana. Aunque no ay duda, sino que el Demonio como tan soberuio aya procurado siempre ser tenido, y honrado como Dios, no solamente en los ritos, y ceremonias de la Gentilidad, mas tambiẽ en algunas costumbres de la religion Christiana: las quales (como Mona embidiosa) ha introduzido en muchas regiones de las Yndias, para ser por esta via honrrado y estimado de estos hombres miserables. Y de aqui es, q̃ en vna region se vsaua la confession vocal, para limpiarse de los delitos: en otra el lauar la cabeça a los niños. En otras prouincias ayunar ayunos asperissimos. Y en otras q̃ de su voluntad se ofrecian a la muerte por su falsa religion: para que como en el mundo viejo los fieles Christianos se ofrecian al martyrio por la Fé catholica. Assi tambien en Nueuo mundo los Gentiles se ofreciessen a la muerte por el malauado Demonio. Pero lo que dizen que Icona es Dios Padre, y Bacab Dios hijo, Estruac Dios Spiritu sancto, y q̃ Chiripia es la santissima virgen Maria, y Ischen la bien auenturada sancta Ana, y que Bacab muerto por Epuco es Christo nuestro Señor crucificado por Pilato. Todo esto, y otras cosas semejantes son todas inuenciones, y fictiones de algunos Españoles, q̃ los naturales totalmente las ignoran. Lo cierto es que estos fueron hombres, y mugeres que los naturales de aquella tierra honrraron entre sus dioses, cuyos nombres eran estos que se han dicho, porque los Mexicanos tuuieron dioses y diosas, que adoraron, entre los quales hubo algunos muy sucios, los quales entendian aquellos Yndios que eran dioses de los vicios, como fue Tlazolteotl dios de la luxuria, Omotochtli dios de la embriaguez, Vitcilopuchtli dios de la milicia, o del homicidio. Icona era el padre de todos sus dioses: dezia que los engendró en diuersas mugeres, y concubinas, teniale por dios de los padres de familias. Bacab era dios de los hijos de familia. Estruac dios del ayre. Chiripia era madre de los dioses, y la tierra misma. Ischen era madrastra de sus dioses. Tlaloc dios de las aguas. Otros dioses honrrauan por autores de las virtudes morales, como fue. Queçalcoathl dios aereo, reformador de las costũbres. Otros por pasiones de la vida humana

por

por sus edades. Tuuieron innume rables imagines y figuras de dioses inuentados para diuersos oficios, y diuersas cosas. Muchos dellos eran muy suzios. Vnos dioses tuuieron en comun, otros en particular, eran anales que cada año, y cada vno los mudaua, y trocaua conforme a su antojo. Y desechados los dioses viejos por infames, o porque no auian sido de prouecho, elegian otros dioses o demonios caseros. Otros dioses tuuierō imaginados para presidir, y domīnar en las edades de los niños, mocos, y viejos. Los hijos podian en sus herencias aceptar, o repudiar los dioses de sus padres: porq̄ contra la voluntad dellos no les permitian reynar. Los viejos hontrauan otros dioses mayores, y tambien los desechauan, y en lugar dellos criauan otros en passando el año, o la edad del mundo que los Yndios dezian. Tales eran los dioses, que todos los naturales de Mexico, y de Chiapa, y los de Guatimala, y los de la Vera Paz, y otros muchos Yndios tuuieron, creyendo que los que ellos eleogian, eran los mayores, mas altos, y soberanos de todos los dioses. Los dioses que adoraua quando passaron los Españoles a aquella tierra, todos erā nascidos, hechos, y elegidos despues de la renouacion del Sol en la vltima edad, que segun lo dize Gomara cada Sol de aquellos contenia ochocientos y sesenta años, aunque segun la cuenta de los mismos Mexicanos eran muchos menos. Esta manera de contar por soles la edad del mundo, fue cosa comun, y vsada entre los de Mexico, y del Peru. Y segun la cuenta dellos los años del vltimo sol se cuētan desde el año del Señor de mil y quarenta y tres. Conforme a esto no ay duda, sino que los dioses antiguos, que (en el Sol, o en la edad antes de la vltima) adoraron los naturales del imperio de Mexico, quiero dezir, los que passaron seis cientos, o serecientos años antes; todos (segun ellos mesmos lo dizē) perecieron ahogados en el mar, y en lugar dellos inuentaron otros muchos diuersos. De donde manifiestamente se descubre ser falsa aquella interpretacion de Icona, Barac, y Estruac, que dize que eran el Padre, y el Hijo, y el Spiritu sancto.

Toda la demas gente que habita en las partes Setentrionales, q̄ correspōden a las regiones Setētrionales del mūdo viejo, que son las prouincias de la gran Florida, y todas las Islas, no tuuieron idolos, ni dioses hechizos, solamente adorauan a los que Varron llama naturales, esto es, los elementos, la mar, los lagos, rios, fuentes, mōtes, animales fieros, serpiētes, las miesses, y otras cosas deste jaez: la qual costumbre tuuo principio, y origē de los Chaldeos, y se derramō por muchas y diuersas naciones. Los que comian carne humana que ocuparon todo el imperio de Mexico, y todas las Islas, y mucha parte de los terminos del Peru, guardaron bestialissimamente esta mala costumbre, hasta que reynaron los Incas, y los Españoles. Todo esto es del Padre Blas Valera: en otra parte dize qūe los Incas no adoraua sino al Sol, y a los planetas, y q̄ en esto imitaron a los Chaldeos.

Alcança-

CAP. VII.

Alcançaron la immortalidad del anima, y la resurrection vniuersal.

Vuierō los Incas Amautas, que el hōbre era cōpuesto de cuerpo y anima, y q̄ el anima era espiritu inmortal, y q̄ el cuerpo era hecho de tierra, porq̄ le veya cōuertirse en ella, y assi le llamauan Allpacamasca, q̄ quiere dezir tierra animada: y para diferenciarle de los brutos le llamā Runa, q̄ es hōbre de entendimiēto y razō, y a los brutos en comū dizen Llama, q̄ quiere dezir bestia. Dierōles lo q̄ llamā anima vegetatiua y sentitiua, porq̄ les veyan crescer y sentir, pero na la racional. Creyan que auia otra vida despues desta cō pena para los malos, y descanso para los buenos, diuidian el vniuerso en tres mūdos, llamauan al cielo Hanan Pacha, q̄ quiere dezir mundo alto: donde dezian q̄ yuan los buenos a ser premiados de sus virtudes, llamauā Hurin Pacha a este mundo de la generacion y corrupcion, que quiere dezir mundo baxo, llamauā Ucu Pacha al centro de la tierra, q̄ quiere dezir mūdo inferior de alla abaxo, donde dezian que yuan a parar los malos, y para declararlo mas le dauan otro nōbre, que es Cupaypa Huacin, q̄ quiere dezir casa del Demonio, no entendian q̄ la otra vida era espiritual, sino corporal como esta misma, dezian que el descanso del mundo alto era viuir vna vida quieta, libre de los trabajos, y pesadumbres que en esta se passan. Y por el contrario tenia, que la vida del mundo inferior, que llamamos infierno, era llena de todas las enfermedades y dolores, pesadumbres y trabajos, que aca se padescē sin descanso, ni contento alguno. De manera que esta misma vida presente diuidian en dos partes, dauan todo el regalo, descanso, y contento della, a los que auian sido buenos, y las penas y trabajos a los que auian sido malos: no nombrauan los deleytes carnales, ni otros vicios entre los gozos de la otra vida, sino la quietad del animo sin cuydados, y el descanso del cuerpo sin los trabajos corporales.

Tuuieron assi mismo los Incas la resurrection vniuersal, no para gloria ni pena, sino para la misma vida temporal: que no leuantaron el entendimiento a mas que esta vida presente. Tenian grandissimo cuydado de poner en cobro los cabellos y vñas que se cortauan y tresquilauan, o arrancauan con el peyne, ponianlos en los agujeros, o resquicios de las paredes, y si por tiempo se cayan, qualquiera otro Yndio que los veya, los alçaua y ponia a recaudo. Muchas vezes (por verlo q̄ dezian) pregunté a diuersos Yndios, y en diuersos tiempos, para q̄ hazian aquello, y todos me respondiau vnas mismas palabras, diziendo: Sabete, que todos los que hemos nascido, hemos de boluer a viuir en el mundo (no tuuieron verbo para dezir resuscitar) y las animas se han de leuantar de las sepulturas con todo lo que fue de sus cuerpos: y porque las nuestras no se detengan buscādo sus cabellos y vñas

(que ha de hauer aquel dia gran bullicio, y mucha priesſa) ſe las ponemos aqui juntas, para que ſe leuanten mas ayna, y aun ſi fuera poſsible auiamos de eſcupir ſiempre en vn lugar. Franciſco Lopez de Gomara capitulo ciento y veynte y cinco, hablando de los entierros que a los Reyes, y a los grandes ſeñores hazian en el Peru, dize eſtas palabras, que ſon ſacadas a la letra. Quando Eſpañoles abrian eſtas ſepulturas, y deſparſian los hueſſos, les regauan los Yndios que no lo hiziеſſen, porque juntos eſtuuieſſen al reſuſcitar: ca bien creen la reſurrection de los cuerpos, y la immortalidad de las almas. &c. Pruebaſe claro lo que vamos diziendo pues eſte Autor con eſcreuir en Eſpaña, ſin auer ydo a Yndias, alcanço la miſma relacion. El contador Agustin de Cayate libro primero capitulo doze dize en eſto caſi las miſmas palabras de Gomara, y Pedro de Cieça capitulo ſeſenta y dos dize: que aquellos Yndios tuuieron la immortalidad del anima, y la reſurrection de los cuerpos. Eſtas autoridades, y la de Gomara hallé leyendo eſtos Autores deſpues de auer eſcrito yo, lo que en eſte particular tuuieron mis parientes en ſu gentilidad, holgue muy mucho con ellas, porque coſa tan agena de Gentiles como la reſurrection, parecia inuencion mia, no auiendola eſcrito algun Eſpañol. Y certifico que las hallé deſpues de auerlo yo eſcrito, porque ſe crea que en ninguna coſa deſtas ſigo a los Eſpañoles, ſino que quando los hallo, huelgo de alegarlos en confirmacion de lo que oy a los mios de ſu antigua tradicion. Lo miſmo me acaeciò en la ley que auia contra los ſacrilegos y adulteros con las mugeres del Inca, o del Sol (que adelante veremos) que deſpues de auerla yo eſcrito, la hellé a caſo, leyendo la hiſtoria del contador general Auguſtin de Cayarate, con que recebi mucho contento por alegar vn caſo tan graue vn hiſtoriador Eſpañol. Como, o por qual tradicion tuuieſſen los Incas la reſurrection de los cuerpos, ſiendo articulo de Fe, no lo ſe, ni es de vn ſoldado como yo, inquirirlo, ni creo que ſe pueda auerriguar con certidumbre, haſta que el ſummo Dios ſea ſeruido manifeſtarlo. Solo puedo afirmar con verdad que lo tenian. Todo eſte cuento eſcreuí en nueſtra hiſtoria de la Florida, ſacandola de ſu lugar, por obedecer a los venerables padres maeſtros de la ſanſta Compañia de IESVS Miguel Vazquez de Padilla natural de Seuilla, y Gerenimo de Prado natural de Vbeda, que me lo mandaron aſsi, y de alli lo quité, aunque tarde, por ciertas cautas tyranicas, ahora lo buelvo a poner en ſu puesto, porque no falte del edificio piedra tan principal: y aſsi yremos poniendo otras como ſe fueren ofreciendo, que no es poſsible contar de vna vez las niñerias, o burlerias, que aquellos Yndios tuuieron, que vna dellas fue tener, que el alma ſalia del cuerpo mientras el dormia; porque dezian que ella no podia dormir, y que lo que veya por el mundo, eran las coſas que dezimos hauer ſoñado. Por eſta vana creencia miranan

uan tanto en los ſueños, y los interpretauan, diziendo que eran agueros, y pronoſticos para conformе a ellos temer mucho mal, o eſperar mucho bien.

CAP. VIII. *Las coſas que ſacrificauan al Sol.*

LOS ſacrificios que los Incas ofrecieron al Sol, fueron de muchas y diuerſas coſas, como animales domeſticos, grandes y chicos, el ſacrificio principal, y el mas eſtimado era el de los corderos, y luego el de los carneros, luego el de las ouejas machorras, ſacrificauan conejos caſeros, y todas las aues que eran de comer, y ſebo a ſolas, y todas las mieſſes y legumbres haſta la yerua Cuca, y ropa de veſtir de la muy fina, todo lo qual quemauá en lugar de encienſo, y lo ofrecian en hazimiento de gracias, de que lo huuieſſe criado el Sol para ſuſtento de los hombres. Tambien ofreſcian en ſacrificio mucho breuaje de lo que beuian, hecho de agua y Mayz, y en las comidas ordinarias quando les trayan de beuer, deſpues que auian comido (q̃ mientras comian nunca beuian) a los primeros vaſos mojauan la pũta del dedo de en medio, y mirando al cielo con acatamiento, deſpedian del dedo (como quien dà papirotes) la gota del breuaje que en el ſe les auia pegado: ofreciendola al Sol en hazimiento de gracias, porque les daua de beuer, y con la boca daban dos o tres beſos al ayre, que como hemos dicho, era entre aquellos Yndios ſeñal de adoracion, hecha eſta ceremonia en los primeros vaſos, beuiá lo que ſe les antojaua ſin mas ceremonias.

Eſta vltima ceremonia, o ydolatria yo la vi hazer a los Yndios no bautizados, que en mi tiẽpo aun auia muchos viejos por bautizar, y a neceſsidad yo bautizé algunos. De manera que en los ſacrificios fueron los Incas caſi o del todo ſemejantes a los Yndios de la primera edad, ſolo ſe diferenciaron en que no ſacrificaron carne, ni ſangre humana con muerte, antes lo abominaron y prohibieron como el comerla, y ſi algunos hiſtoriadores lo han eſcrito, fue porque los relatores los engañaron, por no diuidir las edades y las prouincias, dõde y quando ſe hazian los ſemejantes ſacrificios de hombres, mugeres y niños: y aſsi vn hiſtoriador dize hablando de los Incas, que ſacrificauan hõbres, y nombrados prouincias donde dize que ſe hazian los ſacrificios, la vna eſta poco mas o menos de cien leguas del Cozco (que aquella ciudad era donde los Incas hazian ſus ſacrificios) y la otra es vna de dos prouincias de vn miſmo nombre, la vna de las quales eſtá dozientas leguas al Sur del Cozco, y la otra mas de quatrocientas al Norte, de donde conſta claro, que por no diuidir los tiempos, y los lugares atribuyen muchas vezes a los Incas muchas coſas dellas, que ellos prohibieron a los q̃ ſujetaron a ſu imperio, que las vſauan en aquella primera edad antes de los Reyes Incas.

Yo soy testigo de auer oydo vezes a mi padre, y a sus contemporaneos, cotejando las dos republicas, Mexico y Peru, hablando en este particular de los sacrificios de hombres, y del comer carne humana, que loauan tanto a los Incas del Peru, porque no los tuuieron ni consintieron, quanto abominauan a los de Mexico, porque lo vno, y lo otro se hizo dentro y fuera de aquella ciudad tan diabolicamente, como lo cuenta la historia de su conquista, la qual es fama cierta, aunque secreta, que la escriuio el mismo que la conquistó, y gano dos vezes, lo qual yo creo para mi, porque en mi tierra, y en España lo he oydo a caualleros fidedignos, que lo han hablado con mucha certificacion: y la misma obra lo muestra a quien la mira con atencion, y fue lastima que no se publicasse en su nombre, para que la obra tuuiera mas autoridad, y el Autor imitara en todo al gran Iulio Cesar.

Boluiendo a los sacrificios dezimos, que los Incas no los tuuieron, ni los consintieron hazer de hombres, o niños aunque fuesse en enfermedades de sus Reyes (como lo dize otro historiador) porque no las tenian por enfermedades como las de la gente comun: tenia las por mensageros como ellos dezian de su padre el Sol, que venia a llamar a su hijo, para que fuesse a descansar con el al cielo, y assi eran palabras ordinarias, que las dezian aquellos Reyes Incas quando se querian morir, Mi padre me llama, que me vaya a descansar cō el; y por esta vanidad que predicauan, porque los Yndios no dudassen della, y de las demas cosas que a esta semejança dezian del Sol, haziendo se hijos suyos, no consentian contradezir su voluntad con sacrificios por su salud, pues ellos mismos confessauan que los llamaua, para que descansassen con el; y esto basta para que se crea, que no sacrificauan hombres, niños, ni mugeres, y adelante contaremos mas largamente los sacrificios comunes, y particulares que ofrecia, y las fiestas solennes que hazian al Sol.

Al entrar de los templos, o estando ya dentro, el mas principal de los que entrauan, echaua mano de sus cejas como arrancando los pelos dellas, y que los arrancasse, o no los soplaua hazia el ydolo en señal de adoracion y reuerencia, y esta adoracion no la hazian al Rey, sino a los ydolos, o arboles, o otras cosas donde entraua el Demonio a hablarles. Tambien hazian lo mismo los sacerdotes, y las hechizeras quando entrauan en los rincones, y lugares secretos a hablar con el diablo, como obligando aquella deydad que ellos imaginauan, a que los oyesse y respondiesse, pues en aquella demonstracion le ofrecian sus personas. Digo que tambien les vi yo hazer esta ydolatria.

CAP. IX. *Los sacerdotes, ritos, y ceremonias, y sus leyes atribuyen al primer Inca.*

Tuuieron

Tuuieron sacerdotes para ofrecer los sacrificios. Los sacerdotes de la casa del Sol, en el Cozco todos eran Incas de la sangre real, para el demas seruicio del templo eran Incas de los del priuilegio. Tenian summo Sacerdote, el qual auia de ser tio, o hermano del Rey, y por lo menos de los legitimos en sangre. No tuuieron los sacerdotes vestimento particular, sino el comū. En las demas prouincias donde auia templos del Sol, que fueron muchos, eran sacerdotes los naturales dellas, parientes de los señores de las tales prouincias; empero el sacerdote principal (como Obispo) auia de ser Inca, para que los sacrificios y ceremonias se conformassen con las del metropolitano, ca en todos los oficios preminentes de paz, o de guerra ponian Incas por superiores, sin quitar los naturales, por no los desdeñar, y por no tyrannizar. Tuuieron assi mismo muchas casas de virgines, que vnas guardauan perpetua virginidad sin salir de casa, y otras eran concubinas del Rey, de las quales diremos adelante mas largamente de su calidad, clausura, oficios, y exercicios.

Es de saber que los Reyes Incas auiendo de establescer quales quiera leyes, o sacrificios, assi en lo sagrado de su vana religion, como en lo profano de su gouierno temporal, siempre lo atribuyeron al primer Inca Manco Capac, diziendo q̄ el las auia ordenado todas, vnas que auia dexado hechas, y puestas en vso, y otras en dibuxo, para que adelante sus descendientes las perficionassen a sus tiempos: porque como certificauan que era hijo del Sol, venido del cielo, para gouernar, y dar leyes a aquellos Yndios, dezian que su padre le auia dicho, y enseñado las leyes q̄ auia de hazer para el beneficio comun de los hombres, y los sacrificios que le auian de ofrecer en sus templos. Afirmauan esta fabula, por dar con ella autoridad a todo lo que mandauan, y ordenauan: y por esta causa no se puede dezir con certidumbre, qual de los Incas hizo tal, o tal ley, porque como carecieron de escritura, carecieron tambien de muchas cosas que ella guarda para los venideros; lo cierto es que ellos hizieron las leyes y ordenanças que tuuieron, sacando vnas de nueuo, y reformando otras viejas y antiguas, segun que los tiempos, y las necessidades las pedian. A vno de sus Reyes, como en su vida veremos, hazen gran legislador, que dizen, que dio muchas leyes de nueuo, y enmendó, y amplió todas las que halló hechas, y que fue gran sacerdote, porque ordenó muchos ritos y ceremonias en sus sacrificios, e ilustró muchos templos con grandes riquezas, y que fue gran capitan, que gano muchos reynos y prouincias. Empero no dizen precisamente que leyes dió ni quales sacrificios ordenó, y por no hallar mejor salida se lo atribuieron todo al primer Inca, assi las leyes, como el principio de su imperio. Siguiendo esta orden

confusa, diremos aquí la primera ley, sobre la qual fundauan todo el gouierno de su republica, dicha esta, y otras algunas seguiremos la conquista, que cada Rey hizo, y entre sus hazañas, y vidas, iremos entremetiendo otras leyes, y muchas de sus costumbres, maneras de sacrificios, los templos del Sol, las casas de las vírgines, sus fiestas mayores, el armar caualleros, el seruicio de su casa, la grandeza de su corte, para que con la variedad de los cuentos no canse tanto la lection: mas primero me conuiene comprouar lo que he dicho cõ lo que los historiadores Españoles dizen en el mismo proposito.

CAP. X. *Comprueua el Autor lo que ha dicho con los historiadores Españoles.*

PORque se vea que lo que atras hemos dicho del origen y principio de los Incas, y de lo que antes dellos huuo, no es inuencion mia, sino comun relacion que los Yndios an hecho a los historiadores Españoles, me parescio poner vn capitulo de los que Pedro de Cieça de Leon natural de Seuilla escriue en la primera parte de la coronica del Peru que trata de la demarcació de sus prouincias, la descripcion dellas, las fundaciones de las nueuas ciudades, los ritos y costumbres de los Yndios, y otras cosas. &c. Las quales palabras dá el Autor por titulo a su obra. Escriuiola en el Peru, y para escriuirla con mayor certificacion, anduuo como el dize, mil y dozientas leguas de largo, que ay por tierra desde el puerto de Vraua hasta la villa de plata, que oy llaman ciudad de plata. Escriuio en cada prouincia la relacion que le dauan de las costumbres della, barbaras o politicas, escriuiolas con diuision de los tiempos, y edades. Dize lo que cada nacion tenia antes que los Incas la sujetatan, y lo que tuuieron despues que ellos imperaron: tardo nueue años en recoger y escreuir las relaciones que le dieron desde el año de quarenta y vno hasta el de cincuenta; y auiendo escrito lo que halló desde Vraba hasta Pasto luego que entra en el termino que fue de los Incas, haze capitulo a parte, que es el treynta y ocho de su historia, donde dize lo siguiente.

Porque en esta primera parte tengo muchas vezes de tratar de los Ingas, y dar noticia de muchos apossentos suyos, y otras cosas memorables, me parescio cosa justa dezir algo dellos en este lugar: para que los lectores sepan lo que estos señores fueron, y no ignoren su valor ni entiendan vno por otro. No embargante que yo tengo hecho libro particular dellos, y de sus hechos bien copioso. Por las relaciones que los Yndios del Cozco nos dan, se colige, que auia antiguamente gran desorden en todas las prouincias deste reyno, que nosotros llamamos Peru, y que los naturales eran de tan poca razon y entendimiento,

to, que es de no creer, porque dizen que eran muy bestiales, y que muchos comian carne humana: y otros tomauan a sus hijas, y madres por mugeres: cometiendo sin estos otros pecados mayores y mas graues, teniendo gran cuenta con el Demonio, al qual todos ellos seruian y tenian en grande estimacion.

Sin esto por los cerros y collados altos tenian castillos y fortalezas, desde donde por causas muy liuianas salia a darse guerra vnos a otros, y se mataua y cautiuaua todos los mas que podian. Y no embargante que anduuiessen metidos en estos pecados, y cometiessen estas maldades, dizen tambien que algunos dellos eran dados a la religion que fue causa que en muchas partes deste reyno se hizieron grandes templos, en dõde hazian sus oraciones, y era visto el Demonio, y por ellos adorado haziendo delante de los idolos grandes sacrificios y supersticiones. Y viuiendo desta manera las gentes deste reyno se leuantaron grandes tyrannos en las prouincias del Çollao, y en otras partes: los quales vnos a otros se dauan grandes guerras, y se cometian muchas muertes y robos: y passaron por vnos y por otros grãdes calamidades, tanto que se destruyeron muchos castillos y fortalezas, y siempre duraua entre ellos la porfia de que no poco se holgaua el Demonio enemigo de natura humana, porque tantas animas se perdiessen.

Estando desta suerte todas las prouincias del Peru, se leuantaron dos hermanos, q̃ el vno dellos auia por nombre Manco Capac, de los quales cuentan grandes marauillas los Yndios, y fabulas muy donosas. En el libro por mi alegado las podra ver quien quisiere quando salga a luz. Este Manco Capac fundo la ciudad del Cuzco y establescio leyes a su vsança, y el y sus descendientes se llamaron Ingas, cuyo nombre quiere dezir o significar Reyes o grandes señores. Pudieron tanto que conquistaron y señorearon desde el Pasto hasta Chile: y sus vanderas vieron por la parte del Sur al rio de Maule, y por la del Norte al rio de Angasmayo, y estos rios fueron terminos de su imperio, que fue tan grãde, que ay de vna parte a otra mas de mil y trezientas leguas. Y edificaron grandes fortalezas, y apossentos fuertes, y en todas las prouincias tenian puestos capitanes y gouernadores. Hizieron tan grãdes cosas, y tuuieron tan buena gouernacion, que pocos en el mundo les hizieron ventaja. Eran muy viues de ingenio, y tenian gran cuenta sin letras; porque estas no se han hallado en estas partes de las Yndias.

Pusieron en buenas costumbres a todos sus subditos, y dieronles orden para que vistiessen, y traxessen ozotas en lugar de çapatos que son como albarcas. Tenian gran cuenta con la inmortalidad del anima, y con otros secretos de Naturaleza. Creyan que auia hazedor de las cosas, y al Sol tenian por Dios soberano, al qual hizieron grandes templos. Y engañados del Demonio adorauan en

arboles y en piedras como los gẽtiles. En los templos principales tenian gran cantidad de virgines muy hermosas, conforme a las que vuo en Roma en el templo de Vesta, y casi guardauan los mismos estatutos que ellas: en los exercitos escogian capitanes valerosos, y los mas fieles que podian. Tuuieron grandes mañas, para su guerra hazer de los enemigos amigos: y a los que se leuantauan castigauan con gran fiereza, y no poca crueldad, y pues (como digo) tengo hecho libro destos Yngas basta lo dicho, para que los que leyeren este libro, entiendan lo que fueron estos Reyes, y lo mucho que valieron, y con todo boluere a mi camino.

Todo esto contiene el capitulo treynta y ocho donde parece que en suma dize lo que nosotros hemos dicho, y diremos muy a la larga de la idolatria conquista y gouierno en paz y en guerra destos Reyes Incas, y lo mismo va refiriendo adelante por espacio de ochẽta y tres capitulos q̃ escriue del Perú, y siempre habla en loor de los Incas; y en las prouincias donde cuenta que sacrificauan hombres, y comian carne humana, y andauan desnudos, y no sabian cultiuar las tierras, y tenian otros abusos, como adorar cosas viles y fuzias, siempre dize que con el señorio de los Incas perdieron aquellas malas costumbres, y aprendieron las de los Incas. Y hablãdo de otras muchas prouincias, que tenian las mismas cosas dize q̃ aun no auia llegado alli el gouierno de los Incas. Y tratando delas prouincias donde no auia tan barbaras costumbres, sino que viuian cõ alguna policia, dize estos Yndios se mejoraron con el imperio de los Incas, de manera que siempre les da la honrra de hauer quitado los malos abusos, y mejorado las buenas costumbres como lo alegaremos en sus lugares, repitiendo sus mismas palabras, quien las quisiere ver a la larga, lea aquella su obra, y verá diabluras en costumbres de Yndios, que aunque se las quisieran leuantar, no hallara la imaginacion humana tan grandes torpezas: pero mirando que el Demonio era el autor dellas, no ay q̃ espantarnos, pues las mismas enseñaua a la gentilidad antigua, y oy enseña a la que no ha alcançado a ver la luz de la Fè catholica.

En toda aquella su historia cõ dezir en muchas partes que los Incas o sus sacerdotes hablauan con el Demonio, y tenian otras grandes supersticiones, nunca dize que sacrificaron hombres, o niños, solamente hablando de vn templo cerca del Cozco dize que alli sacrificauan sangre humana, que es la que echauan en cierta masa de pan, sacandola por sangria de entre las cejas como en su lugar diremos, pero no con muerte de niños ni de hombres. Alcançô como el dize muchos Curacas que conocieron a Huayna Capac el vltimo de los Reyes, delos quales huuo muchas relaciones de las que escriuiò, y las de entonces (que ha cincuenta y tantos años) eran diferentes de las de estos tiempos, porque eran mas frescas y mas allegadas a aquella edad. Ha sido dicho todo esto por ir contra la opinion de los que dizen que los Incas sacrificauan hombres y niños, que cierto no hizieron tal. Pero tengala quien quisiere, que poco importa que en la idolatria todo cabe, mas vn caso tan inhumano no se deuia dezir si no es sabiendo lo muy sabido. El padre Blas Valera hablando de las antiguedades del Peru, y de los sacrificios que los Incas hazian al Sol, reconocíendole por padre dize estas palabras que son sacadas a la letra. En cuya reuerencia hazian los successores grandes sacrificios al Sol de ouejas, y de otros animales, y nunca de hombres como falsamente afirmaron Polo, y los que le siguieron. &c.

Lo que dezimos que salieron los primeros Incas dela laguna Titicaca lo dize tambien Francisco Lopez de Gomara en la general historia de las Yndias capit. ciento y veynte donde habla del linage de Atahuallpa que los Españoles prendieron y mataron. Tambien lo dize Agustin de Carate contador general que fue de la hazienda de su Magestad en la historia que escriuio del Peru libro primero capitulo treze, y el muy venerable padre Ioseph de Acosta de la sancta Compañia de Iesus lo dize assi mismo en el libro famoso que compuso de la Filosofia natural y moral del nueuo orbe, libro primero capitulo veynte y cinco, en la qual obra habla muy muchas vezes en loor de los Incas, de manera q̃ no dezimos cosas nueuas, sino que como Yndio natural de aquella tierra ampliamos y escendemos con la propria relacion, la que los historiadores Españoles cõmo estrangeros acortaron por no saber la propriedad de la lengua, ni auer mamado en la leche aquestas fabulas y verdades como yo las mame, y con esto passemos adelante a dar noticia del orden q̃ los Incas tenian en el gouierno de sus reynos.

CAP. XI. *Dividieron el imperio en quatro districtos: registrauan los vassallos.*

LOS Reyes Incas dividieron su imperio en quatro partes, que llamaron Tauantinsuyu, que quiere dezir, las quatro partes del mundo, conforme a las quatro partes principales del cielo, Oriẽte, Poniente, Setentrion, y medio dia. Pusieron por punto o cẽtro, la ciudad del Cozco, que en la lengua particular de los Incas quiere dezir ombligo de la tierra, llamaronla cõ buena semejança ombligo, porque todo el Peru es largo y angosto como vn cuerpo humano, y aquella ciudad está casi en medio. Llamaron a la parte del Oriente Antisuyu por vna prouincia llamada Anti, que está al Oriẽte, por la qual tambien llaman Anti, a toda aquella gran cordillera de sierra neuada que passa al Oriẽte del Peru, por dar a entender q̃ está al Oriente. Llamaron Cunti suyu a la parte del poniente por otra prouincia muy pequeña llamada

mada Cúti. A la parte del Norte llamaron Chinchasuyu por vna gran prouincia llamada Chincha, que está al Norte de la ciudad, y al distrito del medio dia llamaron Collasuyu, por otra grandissima prouincia llamada Colla que esta al Sur. Por estas quatro prouincias entendía toda la tierra q̃ auia hazia aquellas quatro partes, aunque saliessen de los terminos de las prouincias muchas leguas a delante: como el reyno de Chile, que con estar mas de seiscientas leguas al Sur de la prouincia Colla, era del partido Collasuyu, y el reyno de Quito era del distrito Chinchasuyu, con estar mas de quatrocientas leguas de Chinca al Norte. De manera que nóbrar aquellos partidos, era lo mismo que dezir al Oriente, al Poniente, &c. y a los quatro caminos principales que salen de aquella ciudad tambien los llaman assi, porque van a aquellas quatro partes del reyno.

Para principio y fundamento de su gouierno inuentaron los Incas vna ley, con la qual les parescio podrian preuenir, y atajar los males que en los reynes pudiessen nasçer. Para lo qual mandaron, q̃ en todos los pueblos grandes o chicos de su imperio se registrassen los vezinos por decurias de diez en diez, y que vno dellos que nombrauan por decurion tuuiesse cargo de los nueue. Cinco decurias destas de a diez tenian otro decurion superior, el qual tenía cargo de los cincuenta. Dos decurias de cincuenta tenía otro superior, q̃ miraua por los ciento. Cinco decurias de ciento estauan sujetas a otro capitan decurion, que cuydaua de los quinientos. Dos compañías de quinientos reconocian vn General, que tenia dominio sobre los mil: y no passauan las decurias de mil vezinos, porque dezian, q̃ para que vno diesse buena cuenta, bastaua encommendarle mil hombres. De manera que auia decurias de a diez, de a cincuenta, de a ciento, de a quinientos, de a mil, con sus decuriones, o cabos de esquadra subordinados vnos a otros de menores a mayores hasta el vltimo y mas principal decurion que llamamos General.

CAP. XII. *Dos oficios que los decuriones tenian.*

DOS decuriones de a diez tenian obligacion de hazer dos oficios con los de su decuria o esquadra el vno era ser procurador para socorrerles con su diligencia y solicitud en las necessidades que se les ofreciessen, dando cuenta dellas al Gouernador, o a qualquiera otro ministro a cuyo cargo estuuiesse el proueerlas, como pedir semilla si les faltaua para sembrar o para comer, o lana para vestir, o rehazer la casa si se le cayga, o quemaua, o qualquiera otra necessidad mayor o menor. El otro oficio era ser fiscal y acusador de qualquiera delicto, q̃ qualquiera de los de su esquadra hiziesse por pequeño que fuesse, que estaua obligado a dar cuenta al decurion

curion superior, a quien tocaua el castigo del tal delicto, o a otro mas superior: porque conforme a la gruedad del peccado, assi eran los juezes vnos superiores a otros, y otros a otros, porque no faltasse quien lo castigasse con breuedad, y no fuesse menester ir con cada delicto a los juezes superiores con apelaciones vna y mas vezes, y dellos a los juezes supremos de la corte, dezian que por la dilacion del castigo se atreuian muchos a delinquir, y que los pleitos ciuiles por las muchas apelaciones, prueuas, y tachas se hazian inmortales, y que los pobres por no passar tantas molestias y dilaciones eran forçados a desamparar su justicia, y perder su hazienda, porque para cobrar diez se gastauan treynta. Por ende tenian proueydo, que en cada pueblo huuiesse juez que difinitiuamente sentenciasse los pleytos, que entre los vezinos se leuantassen: saluo los que se ofrecian entre vna prouincia y otra sobre los pastos, o sobre los terminos, para los quales embiaua el Inca juez particular, como adelante diremos.

Qualquiera de los caporales inferiores o superiores, que se descuydaua en hazer bié el oficio de procurador, incurria en pena, y era castigado por ello mas, o menos rigurosamente conforme a la necessidad, que con su negligencia auia dexado de socorrer. Y el que dexaua de acusar el delicto del subdito, aunque fuesse holgar vn dia solo sin bastante causa, hazia suyo el delicto ageno, y se castigaua por dos culpas, vna por no hauer hecho bien su oficio, y otra por el pecado ageno, que por auerlo callado, lo auia hecho suyo: y como cada vno hecho caporal, como subdito tenia fiscal que velaua sobre el, procuraua con todo cuydado y diligencia hazer bien su oficio, y cúplir con su obligacion, y de aqui nasçia que no auia vagamundos, ni holgazanes, ni nadie osaua hazer cosa que no deuiesse: porque tenía el acusador cerca, y el castigo era riguroso, que por la mayor parte era de muerte por liuiano q̃ fuesse el delicto: porq̃ dizian, que no los castigauan por el delicto q̃ auian hecho, ni por la ofensa agena, sino por hauer quebrantado el mandamiento, y rompido la palabra del Inca, que lo respectauan como a Dios; y aunque el ofendido se apartasse de la querella, o no la huuiesse dado, sino que procediesse la justicia de oficio, o por la via ordinaria de los fiscales, o caporales, le dauan la pena entera que la ley mandaua dar a cada delicto, conforme a su calidad, o de muerte, o de açotes, o destierro, o otros semejantes.

Al hijo de familias castigauan por el delicto que cometia como a todos los demas, conforme a la grauedad de su culpa, aunque no fuesse sino la que llaman trauessuras de muchachos, respectauan la edad que tenia para quitar, o añadir de la pena, conforme a su innocencia: y al padre castigauan asperamente, por no hauer doctrinado, y corregido su hijo desde la niñez, para que no saliera trauesso, y de malas costúbres: estaua a cargo del decurion acusar al hijo de qual-

qualquier delicto tambien como el padre: por lo qual criauan los hijos con tanto cuidado de que no anduuiessen haziendo trauessuras; ni desuergnenças por las calles, ni por los campos, que de mas de la natural condicion blanda q̃ los Yndios tienen, salian los muchachos por la doctrina de los padres, tan domesticos que de ellos á vnes corderos mansos no auia diferencia.

CAP. XIII. *De algunas leyes que los Incas tuuieron en su gouierno.*

NVnca tuuieron pena pecuniaria, ni confiscacion de bienes, porque dizian, que castigar en la hazienda, y dexar viues los delinquentes, no era dessear quitar los malos de la republica, sino la hazienda a los mal hechores, y dexarles con mas libertad para que hiziessen mayores males. Si algun Curaca se rebelaua (que era lo que mas rigurosamente castigauan los Incas) o hazia otro delicto que mereciesse pena de muerte, aunque se la diessen, no quitauan el estado al sucessor: sino que se lo dauan representandole la culpa, y la pena de su padre, para que se guardasse de otro tanto. Pedro de Cieça de Leon dize de los Incas a este proposito lo que se sigue capitulo veyntiuno. Y tuuieron otro auiso para no ser aborrescidos de los naturales, que nunca quitaron el señorio de ser Caciques a los que le venian de herencia, y eran naturales: y si por ventura alguno cometia delicto, o se hallaua culpado en tal manera, que mereciesse ser delpriuado del señorio que tenia, dauan y encomendauan el Cacicazgo a sus hijos o hermanos, y mandauan que fuessen obedecidos por todos. &c. Hasta aquí es de Pedro de Cieça. Lo mismo guardauan en la guerra que nunca dessconponian los capitanes naturales de las prouincias de donde era la gente que trayan para la guerra: dexauanles con los officios, aunque fuessen maestres de campo: y dauanles otros de la sangre real por superiores, y los capitanes holgauan mucho de seruir como tenientes de los Incas, cuyos miembros dezian que eran, siendo ministros y soldados suyos: lo qual tomaua los vassallos por grandissimo fauor. No podia el juez arbitrar sobre la pena que la ley mandaua dar, sino que la auia de executar por entero sopena de muerte, por quebrantador del mandamiento real. Dezian, que dando licencia al juez para poder arbitrar, disminuyan la magestad de la ley, hecha por el Rey con acuerdo y parecer de hombres tan graues y esperimentados como los auia en el consejo, la qual esperiencia y grauedad faltaua en los juezes particulares, y que era hazer venales los juezes, y abrirles puerta para que, o por cohechos, o por ruegos pudiessen comprarles la justicia, dedonde nasceria grandissima cõfusion en la republica, porque cada juez haria lo que quisiesse, y q̃ no era razon que nadie se hiziesse legislador, sino executor de lo que mandaua la ley por rigurosa que fuesse. Cierto mirado el rigor que aquellas leyes tenian, que por la mayor parte (por liuiano que fuesse el delicto, como hemos dicho) era la pena de muerte, se puede dezir que eran leyes de barbaros, empero considerado bien el prouecho, que de aquel mismo rigor se le seguia a la republica, se podra dezir, que eran leyes de gente prudente, que dessseaua estirpar los males de su republica: porque de executarse la pena de la ley con tanta feuridad, y de amar los hõbres naturalmente la vida, y aborrecer la muerte, venian a aborrecer el delicto que la causaua, y de aqui nascia que apenas se ofrecia en todo el año delicto que castigar en todo el Imperio del Inca, porque todo el, con ser mil y trezientas leguas de largo, y hauer tanta variedad de nasciones, y lenguas se gouernaua por vnas mismas leyes y ordenanças, como si no fuera mas de sola vna casa, valia tambié mucho para q̃ aquellas leyes las guardasen con amor y respecto, que las tenian por diuinas, porque como en su vana creencia tenian a sus Reyes por hijos del Sol, y al Sol por su dios, tenian por mandamiento diuino qualquiera comun mandato del Rey, quanto mas las leyes particulares que hazia para el bien comun. Y assi dezian ellos que el Sol las mandaua hazer, y las reuelaua a su hijo el Inca, y de aqui nascia tenerse por sacrilego y anatema el quebrantador de la ley, aunque no se supiesse su delicto; y acaecio muchas vezes que los tales delinquentes, acusados de su própria conscience venian a publicar ante la justicia sus ocultos peccados, porque demas de creer, que su anima se condenaua, creyã por muy aueriguado, que por su causa, y por su peccado venian los males a la republica, como enfermedades, muertes, y malos años, y otra qualquiera desgracia comun, o particular, y dezian que querian aplicar a su dios con su muerte, para que por su peccado no embiasse mas males al mundo: y destas confessiones publicas entiendo, que ha nasciido el querer afirmar los Españoles historiadores, que confessauan los Yndios del Peru en secreto como hazemos los Christianos, y que tenian confessores diputados: lo qual es relacion falsa de los Yndios, que lo dizen por adular los Españoles, y congraciarse con ellos, respondiendo a las preguntas que les hazen conforme al gusto que sienten en el que les pregunta, y no conforme a la verdad: que cierto no hubo confessiones secretas en los Yndios (hablo de los del Peru, y no me entremeto en otras nasciones reynos, o prouincias que no conozco) sino las confessiones publicas que hemos dicho, pidiendo castigo exemplar.

No tuuieron apelaciones de vn tribunal para otro, en qualquier pleyto que huuiesse ciuil, o criminal: porque no pudiendo arbitrar el juez se executaua llanamente en la primera sentencia la ley que trataua de aquel caso; y se fenecia el pleyto, aunque segun el gouierno de aquellos Reyes, y la vtilidad de sus vassallos, pocos casos ciuiles se les

se les ofrecian, sobre que pleytear. En cada pueblo auia juez para los casos que alli se ofreciessen, el qual era obligado a executar la ley en oyendo las partes dentro de cinco dias. Si se ofrecia algũ caso de mas calidad, o atrocidad que los ordinarios, que requiriesse juez superior, yuan al pueblo metropoli de la tal prouincia, y alli lo sentenciauan; que en cada cabeça de prouincia auia Gouernador superior, para todo lo que se ofreciesse, porque ningun pleyteante saliesse de su pueblo, o de su prouincia a pedir justicia. Porque los Reyes Incas entendieron bien, que a los pobres por su pobreza no les estaua bien siguir su justicia fuera de su tierra, ni en muchos tribunales por los gastos que se hazen, y molestias q̃ se padecen, que muchas vezes mõta mas esto, que lo q̃ van a pedir: por lo qual dexan perecer su justicia, principalmente si pleytean cõtra ricos y poderosos, los quales con su pujança ahogan la justicia de los pobres. Pues queriẽdo aquellos Principes remediar estos inconuenientes, no dieron lugar a q̃ los juezes arbitrassen, ni huuiesse muchos tribunales, ni los pleyteãtes saliessen de sus prouincias. De las sentencias que los juezes ordinarios dauan en los pleytos, haziã relacion cada luna a otros juezes superiores, y aquellos a otros mas superiores, que los auia en la Corte de muchos grados, conforme a la calidad y grauedad de los negocios, porque en todos los ministerios de la republica auia orden de menores a mayores hasta los supremos, que eran los presidẽtes o Viforeyes de las quatro partes del imperio. La relacion era para que viessen si se auia administrado recta justicia, porque los juezes inferiores no se descuydassen de hazerla, y no la auiendo hecho, eran castigados rigurosamente. Esto era como residencia secreta que les tomauã cada mes. La manera de dar estos auisos al Inca, y a los de su consejo supremo era por ñudos dados en cordoncillos de diuersas colores, que por ellos se entendian como por cifras: porque los ñudos de tales, y tales colores dezian los delictos que se auian castigado, y ciertos hilillos de diferentes colores, que yuan asidos a los cordones mas gruesos, dezian la pena q̃ se auia dado, y la ley que se auia executado: y desta manera se entẽdian, porque no tuuieron letras, y adelante haremos capitulo a parte, donde se dara mas larga relaciõ de la manera del contar que tuuieron por estos ñudos, que cierto muchas vezes ha causado admiraciõ a los Españoles, ver que los mayores contadores dellos se yerren en su Arismetica, y que los Yndios estẽn tan ciertos en las suyas de particiones, y compañias, q̃ quanto mas dificultosas, tanto mas faciles se muestran: porque los que las manejan no entienden en otra cosa de dia y de noche, y assi estan diestrissimos en ellas.

Si se leuantaua alguna dissensiõ entre dos reynos y prouincias sobre los terminos, o sobre los pastos, embiaua el Inca vn juez de los de la sangre real, que auiendose informado y visto por sus ojos lo que a ambas partes conuenia, procurasse

rasse concertarlas, y el concierto q̃ se hiziesse diesse por sentencia en nombre del Inca, que quedasse por ley inuiolable, como pronunciada por el mismo Rey. Quando el juez no podia concertar las partes daua relacion al Inca de lo que auia hecho con auiso de lo que conuenia a cada vna de las partes, y de lo que ellas dificultauan, con lo qual daua el Inca la sentencia hecha ley, y quãdo no le satisfazia la relacion del juez, mandaua se suspẽdiesse el pleyto hasta la primera visita, que hiziesse de aquel distrito, paraque auiendolo visto por sus ojos, lo sentenciasse el mismo. Esto tenian los vassallos por grandissima merced y fauor del Inca.

CAP. XIIII.

Los decuriones dauan cuenta de los que nascian y morian.

Boluiendo a los caporales o decuriones dezimos, que demas de los dos oficios que hazian de protector y fiscal, tenian cuydado de dar cuenta a sus superiores de grado en grado de los que morian y nascian cada mes de ambos sexos, y por consiguiente al fin de cada año se la daua al Rey de los que auian muerto, y nascido en aquel año, y de los que auian ydo a la guerra, y muerto en ella. La misma ley, y orden auia en la guerra de los cabos de esquadra, alferez, capitanes, y maesses de campo, y el General, subiendo de grado en grado, hazian los mismos oficios de accusador y protector con sus soldados, y de aqui nascia andar tan ajustados en la mayor furia de la guerra como en la tranquilidad de la paz, y en medio de la Corte. Nunca permitieron saquear los pueblos que ganauan aunque los ganassen por fuerça de armas. Dezian los Yndios, q̃ por el mucho cuydado que auia de castigar los primeros delictos, se escusauan los segundos, y terceros, y los infinitos que en cada republica se hazian, donde no auia diligencia de arrancar la mala yerua en assomando a nascer, y que no era buen gouierno; ni desseo de atajar males, aguardar que huuiesse quexosos para castigarlos malhechores, que muchos ofendidos no querian quexar, por no publicar sus infamias, y que aguardauan a vengarse por sus manos: de lo qual nascia grandes escandalos en la republica, los quales se escusauan con velar la justicia sobre cada vezino, y castigar los delictos de officio sin guardar parte quexosa.

Llamauan a estos decuriones por el numero de sus decurias, a los primeros llamauan Chunca Camayu, que quiere dezir el que tiene cargo de diez, nombre compuesto de Chunca que es diez, y de Camayu, el que tiene cargo, y por el semejante con los demas numeros, que por escusar prolixidad no los dezimos todos en la misma lengua, que para los curiosos fuera cosa agradable ver dos y tres numeros puestos en multiplicacion, compuestos con el nombre Camayu, el qual

qual nombre sirue tambien en otras muchas significaciones, recibiendo composicion con otro nombre o verbo, que signifique de que es el cargo, y el mismo nombre Chunca Camayu, en otra significacion, quiere dezir perpetuo tahur, el que trae los naypes en la capilla de la capa, como dize el refran: porque llamã Chunca a qualquier juego, porque todos se cuentan por numeros, y porque todos los numeros van a parar al dezeno, tomaron el numero diez por el juego, y para dezir juguemos, dizen Chuncasun, que en rigor de propria significacion podria dezir contemos por diezes, o por numeros, que es jugar. Esto he dicho paraque se vea en quan diuersas significaciones se situen aquellos Yndios de vn mismo vocablo, por lo qual es muy dificultoso, alcançar de rayz las propriedades de aquel lenguage.

Por la via destos decuriones sabia el Inca, y sus Virreyes, y gouernadores de cada prouincia, y reyno quantos vassallos auia en cada pueblo, para repartir sin agrauio las contribuciones de las obras publicas, que en comun estauan obligados a hazer por sus prouincias, como puentes, caminos, calçadas, y los edificios reales, y otros seruicios semejantes; y tambien para embiar gente a la guerra, assi soldados como bagajeros. Si alguno se boluia de la guerra sin licencia, lo acusaua su capitan, o su alferez, o su cabo de esquadra, y en su pueblo su decurion, y era castigado cõ pena de muerte por la traycion y aleuosia de auer desamparado en la guerra a sus compañeros, y parientes, y a su capitan, y vltimamente al Inca, o al General que representaua su persona. Para otro efecto sirue el de las contribuciones, y el repartimiento de la gente de guerra mandaua el Inca que se supiesse cada año el numero de los vassallos, que de todas edades auia en cada prouincia, y en cada pueblo; y que tambien se supiesse la esterilidad, o abundancia de la tal prouincia, lo qual era para que estuuiesse sabida, y preuenida la cantidad de bastimento que era menester para socorrerlos en años esteriles, y faltos de cosecha: y tambien para saber la cantidad de lana y de algodon necessaria para darles de vestir a sus tiempos, como en otra parte diremos. Todo lo qual mandaua el Inca que estuuiesse sabido, y preuenido para quando fuesse menester, porque no huuiesse dilacion en el socorro de los vassallos, quando tuuiessen necessidad. Por este cuydado tan anticipado que los Incas en el beneficio de sus vassallos tenian, dize muchas vezes el padre Blas Valera, que en ninguna manera los deuian llamar Reyes, sino muy prudentes y diligentes tutores de pupilos: y los Yndios, por dezirlo todo en vna palabra, les llamauan amador de pobres.

Para q̃ los gouernadores y juezes no se descuydassen en sus officios, ni qualesquiera otros ministros menores, ni los de la hazienda del Sol, o del Inca en los suyos, auia veedores, y pesquisidores que de secreto andauã en sus distritos, viendo, o pesquisando lo que mal hazian

hazian los tales officiales, y dauan cuenta dello a los superiores, a quien tocaua el castigo de sus inferiores, para que lo castigassen. Llamauãle Tucuy ricoc, que quiere dezir el que lo mira todo. Estos oficiales, y quales quiera otros que tocauan al gouierno de la republica, o al ministerio de la hazienda real, o qualquiera otro ministerio, todos eran subordenados de mayores a menores, porque nadie se descuydasse en su oficio. Qualquiera juez o Gouernador, o otro ministro inferior que se hallasse no hauer guardado justicia en su judicatura, o q̃ huuiesse hecho qualquiera otro delicto, era castigado mas rigurosamente, que qualquiera otro comun en ygual delicto, y tanto mas rigurosamẽte, quanto mas superior era su ministerio: porque dezian que no se podia sufrir, que el que auia sido escogido para hazer justicia, hiziesse maldad, ni que hiziesse delictos el que estaua puesto para castigarlos: que era ofender al Sol, y al Inca, q̃ le auia elegido, para que fuesse mejor que todos sus subditos.

CAPITVLO XV.

Niegan los Yndios auer hecho delicto ninguno Inca de la sãgre real.

NO se halla, o ellos lo niegan, que ayan castigado ninguno de los Incas de la sangre real, a lo menos en publico: dezian los Yndios que nunca hizieron delicto que mereciesse castigo publico, ni exemplar: por que la doctrina de sus padres, y el exemplo de sus mayores, y la voz comun que eran hijos del Sol, nacidos para enseñar, y hazer bien a los demas, los tenia tan refrenados, y ajustados, que mas eran dechado de la republica, que escandalo della; dezian con esto que tãbien les faltauan las ocasiones, que suelen ser causa de delictos, como passion de mugeres, o cudicia de hazienda o desseo de vengança: porque si desseauan mugeres hermosas, les era licito tener todas las que quisiessen; y qualquiera moça hermosa que apeteciessen, y embiassen a pedirla a su padre, sabia el Inca, que no solamente no se la auia de negar, mas que se la auian de dar con grandissimo hazimiẽto de gracias, de que huuiesse querido abaxarse a tomarla por manceba, o criada. Lo mismo era en la hazienda, que nunca tuuieron falta della, para tomarla agena, ni dexarse echechar por necessidad, porque dende que era que se hallauan con cargo de gouierno, o sin el, tenian a su mandar toda la hazienda del Sol, y la del Inca, como Gouernadores dellos: y sino lo eran, estauan obligados los gouernadores, y las justicias a darse de la vna, o de la otra todo lo que auian menester, porque dezian que por ser hijos del Sol, y hermanos del Inca, tenian en aquella hazienda, la parte que huuiessen menester. Tãbien les faltaua occasion para matar, o herir a nadie por via de vengança, o enojo: porque nadie les podia ofender, antes eran adorados

en segundo lugar despues de la persona Real, y si alguno por gran señor que fuesse, enojasse algun Inca, era hazer sacrilegio, y ofender la misma persona real; por lo qual era castigado muy gravemente. Pero tambien se puede afirmar, que nunca se vio Yndio castigado, por hauer ofendido en la persona, honra, ni hazienda a algun Inca, porque no se hallo tal, porque los tenian por dioses; como tampoco se hallo hauer sido castigado Inca alguno por sus delictos, que lo vno corregian con lo otro, que no quiere confessar los Yndios hauer hecho ofensa a los Incas, ni que los Incas tuviessen hecho grave delicto, antes se escandalizan de que se lo pregunten los Españoles: y de aqui ha nascido entre los Españoles historiadores dezir vno dellos, que tenian hecha ley, que por ningun crimen muriesse Inca alguno; fuera escandalo para los Yndios tal ley, que dixeran, les dauan licencia para que hizieran, quantos males quisieran, y que hazian vna ley para si y otra para los otros. Antes lo degraduaran, y relaxará de la sangre real, y castigaran con mas severidad y rigor, porque siendo Inca, se auia hecho Auca, que es tirano, traydor, fementido.

Hablando Pedro de Cieça de Leon de la justicia de los Incas capitulo quarenta y quatro a cerca de la milicia dize, y si hazian en la comarca de la tierra algunos insultos, y latrocinios, eran luego con gran rigor castigados, mostrandole en esto tan justicieros los señores Incas, que no dexauan de mandar executar el castigo, aunque fuesse en sus proprios hijos, &c. y en el capitulo sesenta hablando de la misma justicia dize, y por el consiguiente si alguno de los que con el yuan de vna parte a otra, era osado de entrar en las sementeras, o casas de los Yndios, aunque el dano que hiziessen no fuesse mucho, mandaua que fuesse muerto, &c. lo qual dize aquel Autor sin hazer distincion de Incas, a no Incas: porque sus leyes eran generales para todos. Preciarse de ser hijos del Sol, era lo que mas les obligaua a ser buenos, por auentajarse a los demas, assi en la bondad como en la sangre, para que creyessen los Yndios que lo vno, y lo otro les venia de creencia: y assi lo creyeron, y con tanta certidumbre segun la opinion dellos, que quando algun Español hablaua, loando alguna cosa de las que los Reyes, o algun pariente dellos huuiesse hecho, respondian los Yndios, no te espantes que eran Incas, y si por el contrario vituperaua alguna cosa mal hecha, dezian, no creas que Inca alguno hizo tal, y si la hizo, no era Inca, sino algun bastardo echadizo, como dixeron de Atahualipa por la traycion que hizo a su hermano Huascar Inca legitimo heredero, como diremos en su lugar mas largamente.

Para cada distrito de los quatro en que diuidieron su imperio, tenia el Inca consejos de guerra, de justicia, de hazienda. Estos consejos tenia para cada ministerio sus ministros subordenados de mayores a menores, hasta los vltimos, q̃ eran los decuriones de a diez; los quales de grado en grado dauan cuenta de todo lo que en el imperio auia hasta llegar a los consejos supremos. Auia quatro Visorreyes, de cada distrito el suyo, eran presidentes de los consejos de su distrito, recebian en suma la razon de todo lo que passaua en el reyno, para dar cuenta dello al Inca: eran immediatos a el, y supremos gouernadores de sus distritos. Auian de ser Incas legitimos en sangre esperimentados en paz, y en guerra, estos quatro y no mas eran del consejo de estado: los quales daua el Inca orden de lo que se auia de hazer en paz, o en guerra, y ellos a sus ministros de grado en grado hasta los vltimos. Y esto baste por aora de las leyes, y gouierno de los Incas, adelante en el discurso de sus vidas y hechos iremos entretexiendo las cosas que huuiere mas notables.

CAPITVLO. XVI

La vida y hechos de Sinchi Roca segundo Rey de los Incas.

Manco Capac Inca succedió su hijo Sinchi Roca, el nobre proprio fue Roca (con la pronunciacion del i, sencilla) en la lengua general del Peru no tiene significacion de cosa alguna, en la particular de los Incas la tendra, aunque yo no la se. El padre Blas Valera dize, que Roca significa, Principe prudente, y maduro, mas no dize en que lengua, aduierte la pronunciacion blanda de la R, tambien como no sotros. Dize lo contando las excelencias de Inca Roca que adelante veremos Sinchi es aduerbio quiere dezir valiente, porque dizen q̃ fue de valeroso animo, y de muchas fuerças, aunque no las exercitó en la guerra, que no la tuuo con nadie. Mas en luchar, correr, y saltar, tirar vna piedra, y vna lança, y en qualquiera otro exercicio de fuerças hazia ventaja a todos los de su tiempo.

Este principe auiendo cumplido con la solennidad de las obsequias de su padre, y tomado la corona de su reyno, que era la borla colorada, propuso de aumentar su señorio, para lo qual hizo llamamiento de los mas principales Curacas, que su padre le dexó, y a todos juntos les higo vna platica larga y solenne, y entre otras cosas les dixo, que en cumplimiento de lo que su padre, quando se quiso boluer al cielo le dexó mandado, que era la conuersion de los Yndios al conocimiento y adoracion del Sol; tenia propuesto de salir a conuocar las naciones comarcanas, que les mandaua, y encargaua tomassen el mismo cuidado, pues teniendo el nombre Inca como su proprio Rey, tenian la misma obligacion de acudir al seruicio del Sol, padre comun de todos ellos, y al prouecho y beneficio de sus comarcanos, que tanta necessidad tenian, de que los sacassen de las bestialidades y torpezas en que viuian; y pues en si proprios podian mostrar las ventajas, y mejora que al presente tenian, diferente de la vida passada; antes de la venida del Inca su padre, le ayudassen

dassen a reduzir aquellos barbaros; para que viendo los beneficios que en ellos se auian hecho, acudiessen con mas facilidad a recebir otros semejantes.

Los Curacas respondieron que estauan prestos y apercebidos para obedecer a su Rey hasta entrar en el fuego por su amor y seruicio, cõ esto acabaron su platica, y señalaron el dia para salir. Llegado el tiẽpo salio el Inca bien acompañado de los suyos, y fue hazia Collasuyu, que es al medio dia de la ciudad del Cozco, conuocaron a los Yndios, persuadiendoles con buenas palabras, con el exemplo a que se sometiessen al vassallage, y señorio del Inca, y a la adoracion del Sol. Los Yndios de las naciones Puchina, y Canchi, que confinan por aquellos terminos, simplicissimos de su natural condicion, y facilissimos a creer qualquiera nouedad, como lo son todos los Yndios, viendo el exemplo de los reduzidos, que es lo que mas les conuence en toda cosa, fueron faciles de obedecer al Inca, y someterle a su imperio: y en espacio de los años que viuió, poco a poco, de la manera que se ha dicho sin armas, ni otro fuecello que sea de cõtar, ensanchó sus terminos por aquella vanda hasta el pueblo que llaman Chúncara, que son veynte leguas adelante de lo que su padre dexó ganado, con muchos pueblos que ay a vna mano y a otra del camino. En todos ellos hizo lo que su padre en los que reduxo, que fue cultiuarles las tierras, y los animos para la vida moral y natural, persuadiendoles que dexassen sus idolos, y las malas costumbres que tenian, y que adorassen al Sol, guardassen sus leyes, y preceptos, que eran los que auia reuelado y declarado al Inca Manco Capac. Los Yndios le obedecian, y cumplieron todo lo que se les mando, y vinieron muy contentos con el nueuo gouierno del Inca Sinchi Roca, el qual a imitacion de su padre, hizo todo lo q̃ pudo en beneficio dellos con mucho regalo y amor.

Algunos Yndios quieren dezir que este Inca no ganó mas de hasta Chúncara, y parece que bastaua para la poca possibilidad que entonces los Incas tenian. Emperó otros dizen que passo mucho mas adelante, y gano otros muchos pueblos, y naciones que van por el camino de Ymasuyu, que son Canchalla, Cacha, Ruruecachi, Asti la Asancatu Huancani hasta el pueblo llamado Pucara de Ymasuyu, a diferencia de otro que ay en Orcosuyu. Nombrar las prouincias tan en particular es para los del Peru, que para los de otros reynos, fuera impertinencia: perdoneseme, que dessico seruir a todos. Pucara quiere dezir fortaleza, dizen que aquella mandó labrar este principe, para que quedasse por frontera de lo que auia ganado, y que a la parte de los Antis gano hasta el rio llamado Callahuaya (donde se cria el oro finissimo que pretende passar de los veyntiquatro quilates de su ley) y q̃ ganó los demas pueblos, q̃ ay entre Callahuaya, y el camino real de Ymasuyu, donde estan los pueblos arriba nombrados. Que sea como dizõ los primeros, o como afirman los segũdos hace poco al caso

al caso que lo ganasse el segundo Inca, o el tercero, lo cierto es que ellos los ganaron, y no con pujça de armas, sino con persuasiones y promessas, y demõstraciones de lo que prometian. Y por hauerse ganado sin guerra, no se ofrece q̃ dezir de aquella cõquista mas de que duró muchos años, aunque no se sabe precisamente quantos, ni los q̃ reynó el Inca Sinchi Roca, quiere dezir que fueron treynta años. Gastoles a semejança de vn buen orselano, que auiendo puesto vna plãta, la cultiua de todas las maneras que le son necessarias, para que lleue el fructo desseado, assi lo hizo este Inca con todo cuydado y diligencia, y vió y gozo en mucha paz y quietud la cosecha de su trabajo, que los vassallos le salieron muy leales y agradecidos de los beneficios, que con sus leyes y ordenanças les hizo, las quales abraçaron con mucho amor, y guardarõ con mucha veneracion, como mãdamientos de su dios el Sol, q̃ assi les hazian entender que lo eran.

Auiendo viuido el Inca Sinchi Roca muchos años en la quietud y bonança que se ha dicho, falleció diziendo que se yua a descansar cõ su padre el Sol de los trabajos, que auia passado en reduzir los hõbres a su conocimiento. Dexo por successor a Lloque Yupanqui su hijo legitimo, y de su legitima muger, y hermana Mama Cora, o Mama Ocllo segun otros. Sin el principe heredero dexo otros hijos en su muger, y en las concubinas de su sangre sobrinas suyas, cuyos hijos llamaremos legitimos en sangre. Dexo assi mismo otro gran numero de hijos bastardos en las concubinas alienigenas, de las quales tuuo muchas, porque quedassen muchos hijos y hijas, para que creciesse la generacion y casta del Sol como ellos deziã.

CAPITVLO XVII.

Lloque Yupanqui Rey tercero, y la significacion de su nombre.

EL Inca Lloque Yupanqui fue el tercero de los Reyes del Peru, su hõbre propio, fue Lloque, quiere dezir yzquierdo, la falta que sus ayos tuuierõ en criarle, pordo salio çurdo, le dieron por nombre proprio. El nombre Yupanqui fue nombre impuesto por sus virtudes y hazañas. Y para que se vean algunas maneras de hablar que los Yndios del Peru en su lengua general tuuieron, es de saber, que esta dicciõ Yupanqui es verbo y habla de la segunda persona del futuro imperfecto del *indicatiuo modo*, numero singular, y quiere dezir contaras, y en so lo el verbo dicho assi absolutamẽte, encierran y ciñan todo lo que de vn principe se puede contar en buena parte, como dezir contarás sus grandes hazañas, sus excelẽtes virtudes, su clemencia, piedad, y mansedumbre, &c. que es phrasis y elegãcia de la lengua dezirlo assi. La qual como se ha dicho, es muy corta en vocablos, empero muy significatiua en ellos mismos, y dezir assi los Yndios vn nõbre, o verbo impuesto a sus Reyes, era para

compreheder todo lo que debaxo del tal verbo o nõbre se puede dezir, como dixímos del nombre Cápac, que quiere dezir rico, no de hazienda, sino de todas las virtudes q̃ vn Rey bueno puede tener; y no vsauan desta manera de hablar con otros por grandes señores q̃ fuessen sino con sus Reyes: por no hazer comun lo que aplicauan a sus Incas, q̃ lo tenian por sacrilegio, y parece que semejan estos nõbres al nõbre Augusto, que los Romanos dieron a Otauiano Cesar por sus virtudes, q̃ dicho se lo a otro q̃ no sea Emperador, o gran Rey pierde toda la magestad que en si tiene.

A quien dixere que tambien significara contar maldades, pues el verbo cõtar se puede aplicar a ambas significaciones de bueno, y de malo, digo, que en aquel lenguage, hablando en estas sus elegãcias, no toman vn mismo verbo para significar por el lo bueno y lo malo, sino sola vna parte: y para la contraria toman otro verbo de contraria significació, appropriado a las maldades del principe, como (en el proposito q̃ hablamos) dezir Huacanqui, que hablãdo del mismo modo, tiempo, numero, y persona quiere dezir lloraras sus crueldades hechas en publico y secreto, con veneno y con cuchillo, su insaciable auaricia, su general tyrãnia sin distinguir lo sagrado de profano, y todo lo demas que se puede llorar de vn mal principe. Y porque dizen que no tuuieron que llorar de sus Incas, vsaron del verbo Huacãqui, hablando de los enamorados en el x. fino phrasis, dando a entender, que lloraran las passiones, y tormẽtos que el amor suele causar en los amantes. Estos dos nõbres Cápac, y Yupanqui en las significaciones que dellos hemos dicho, se los dieron los Yndios a otros tres de sus Reyes, por merecerlos como adelante veremos. Tambié los han tomado muchos de la sangre real, haziendo sobre nombre el nombre proprio q̃ a los Incas dieron, como han hecho en España los del apellido Manuel, q̃ auiendo sido nombre proprio de vn Infante de Castilla, se ha hecho sobre nombre en sus descendientes.

CAPITVLO XVIII.

Dos conquistas que hizo el Inca Lloque Yupanqui.

AViendo tomado el Inca Lloque Yupãqui la posseſsion de su reyno, y visitadolo por su persona, propuso estẽder sus limites, para lo qual mando leuantar seis o siete mil hõbres de guerra, para ir a su reduction con mas poder y autoridad q̃ sus passados, porque auia mas de sesenta años q̃ eran Reyes, y le pareció no remitirlo todo al ruego y a la persuacion, sino que las armas, y la potencia hiziessen su parte, al menos cõ los duros y pertinaces. Nõbró dos tios suyos que fuessen por maesses de campo, y elegio otros parientes q̃ fueron por capitanes y cõsejeros, y dexando el camino de Ymasuyu q̃ su padre auia llenado en su conquista, tomó el de Orcosuyu. Estos dos caminos se apartan en Chũcara, y vã por el distrito llamado Collasuyu, y

mado Collasuyu, y abraçan la grã laguna Titicaca.

Luego que el Inca salio de su distrito entro en vna gran prouincia llamada Cana, embio mensajeros a los naturales con requerimientos, que se reduxessen a la obediencia y seruicio del hijo del Sol, dexando sus vanos y malos sacrificios y bestiales costumbres. Los Canas quisieron informarse de espacio de todo lo que el Inca les embiaua a mandar, y que leyes auian de tomar, y quales dioses auiã de adorar: y despues de hauerlo sabido respondieron que eran contentos de adorar al Sol, y obedescer al Inca, y guardar sus leyes y costumbres: porque les parescian mejores que las suyas. Y assi salieron a recebir al Rey, y se entregaron por vassallos obedientes. El Inca dexando ministros, assi para que los instruyessen en su ydolatria, como para el cultiuar y repartir las tierras, passó adelante hasta la nascion y pueblo llamado Ayauiri. Los naturales estuuieron tan duros y rebeldes, que ni aprouecharon persuasiones, ni promessas, ni el exemplo de los demas Yndios reduzidos, sino que obstinadamente quisieron morir todos, defendiendo su libertad, bien en contra de lo que hasta entonces auia succedido a los Incas: y assi salieron a pelear con ellos sin querer oyr razones, y obligaron a los Incas a tomar las armas para defenderse, mas que para offenderles, pelearõ mucho espacio, y huuo muertos y heridos de ambas partes, y sin reconocerse la victoria se recogieron en su pueblo, donde se fortalecieron lo mejor que pudieron: cada dia salian a pelear con los del Inca. El qual por ssar de lo q̃ sus passados le dexaron mandado, se escusaua todo lo que podia, por no venir a las manos con los enemigos; antes como si el fuera cercado, y no cercador sufria las desuerguenças de los barbaros, y mandaua a los suyos que atendiessen a apretarlos en el cerco (si fuesse possible) sin llegar a las manos. Mas los de Ayauiri, tomando animo de la benignidad del Inca, y atribuyẽdola a couardia se mostrauan de dia en dia mas duros en reduzirse, y mas feroces en la pelea, y llegauan hasta entrarse por los reales del Inca. En estas escaramuças y recuentros siempre llenauan los cercados lo peor.

El Inca, porq̃ las demas nasciones no tomassen el mal exemplo, y se desuergõçassen a tomar las armas, quiso castigar aquellos pertinaces, embio por mas gente, mas para mostrar su poder, que por necesidad q̃ tuuiesse della, y entre tãto apreto a los enemigos por todas partes, que no los dexaua salir por cosa alguna que huuiessen menester, de que ellos se affligieron mucho, y mucho mas de q̃ les yua faltando la comida. Tentaron la ventura a ver si la hallauan en sus braços, pelearon vn dia ferocissimamẽte. Los del Inca resistieron con mucho valor, huuo muchos muertos y heridos de ambas partes, los de Ayauiri escaparon tan mal parados desta batalla, q̃ no osaron salir mas a pelear, los Incas no quisieron degollarlos que bien pudieran, empero con el cerco los apre-

taron porque se rindiessen de suyo. Entre tanto llego la gente que el Inca auia pedido, con la qual acabaron de desmayar los enemigos, y tuuieron por bien de rendirse. El Inca los recibio a discriciō sin partido alguno, y despues de hauerles mandado dar vna graue reprehension, de que se huuiessen desacatado al hijo del Sol, los perdonó, y mandó que los tratassen biē, sin atender a la pertinacia que auian tenido: y dexando ministros q̄ los doctrinassen y mirassen por la hazienda que se auia de aplicar para el Sol, y para el Inca, passó adelante al pueblo que oy llaman Pucara, que es fortaleza, la qual mandó hazer para defensa y frontera de lo que auia ganado: y tambien porque se defendio este pueblo, y fue menester ganarlo a fuerça de armas, por lo qual hizo la fortaleza, porque el sitio era dispuesto para ella, donde dexó buena guarnicion de gente. Hecho esto se fue al Cozco donde fue recebido con gran fiesta y regozijo.

CAPITVLO. XIX.

La conquista de Hatun Colla, y los blasones de los Collas.

PAssados algunos años, aunque pocos, boluio el Inca Lloque Yupāqui a la conquista y reducion de los Yndios, que estos Incas como desde sus principios huuiessen echado fama que el Sol los auia embiado a la tierra, para que sacassen los hombres de la vida ferina que tenian, y les enseñassen la politica, sustentando esta opinion, tomaron por principal blason el reduzir los Yndios a su imperio, encubriendo su ambiciō con dezir que lo mandaua el Sol. Con este achaque mandó el Inca aprestar ocho o nueuo mil hōbres de guerra, y auiendo elegido consejeros y oficiales para el exercito, salio por el distrito de Collasuyu, y camino hasta su fortaleza llamada Pucara, donde fue despues el desbarate de Francisco Hernādez Giron en la batalla que llamaron de Pucara. De alli embio sus mensageros a Paucarcolla, y a Hatuncolla por quien tomó nōbre el distrito llamado Collasuyu (es vna prouincia grandissima, que contiene en si muchas prouincias y nasciones debaxo deste nombre Colla) requirioles como a los passados, y que no resistiessen como los de Ayauiri, que los auia castigado el Sol con mortandad y hambre, porque auian osado tomar las armas contra sus hijos: que lo mismo haria dellos si cayessen en el proprio error. Los Collas tomaron su acuerdo juntandose los mas principales en Hatun Colla, que quiere dezir Colla la grande, y pareciēdoles que la plaga passada de Ayauiri y Pucara auia sido castigo del cielo, queriendo escarmentar en cabeça agena, respondieron al Inca que eran muy contentos de ser sus vassallos, y adorar al Sol, y abraçar sus leyes y ordenanças, y guardarlas. Dada esta respuesta salieron a recebirle con mucha fiesta y solennidad, con cantares y aclamaciones inuentadas nueuamente

mente para mostrar sus animos.

El Inca recibio con mucho aplauso los Curacas, y les hizo mercedes de ropa de vestir de su propria persona, y les dio otras dadiuas que estimaron en mucho, y despues el tiēpo adelante el y sus descendientes fauorescieron y honrraron mucho estos dos pueblos, particularmente a Hatun Colla por el seruicio que le hizieron, en recebirle con ostentacion de amor, q̄ siempre los Incas se mostrarō muy fauorables, y agradescidos de semejantes seruicios, y lo encomendauan a los successores, y assi ennoblecieron el tiempo adelāte aquel pueblo con grandes y hermosos edificios, demas del tēplo del Sol y casa de las virgines que en el fundaron, cosa que los Yndios tanto estimauan.

Los Collas son muchas y diuersas naciones, y assi se jatan descendir de diuersas cosas, vnos dizen que sus primeros padres salieron de la gran laguna Titicaca, tenianla por madre, y antes de los Incas la adorauan entre sus muchos dioses, y en las riberas della le ofreciā sus sacrificios. Otros se precian venir de vna gran fuente, de la qual afirman que salio el primer antecessor dellos. Otros tienen por blason auer salido sus mayores de vnas cueuas, y resquicios de peñas grandes, y tenian aquellos lugares por sagrados, y a sus tiempos los visitauan con sacrificios en reconocimiento de hijos a padres. Otros se precian de auer salido el primero dellos de vn rio, tenianle en gran veneracion y reuerencia como a padre, tenian por sacrilegio matar el pescado de aquel rio, porque dezian que eran sus hermanos. Desta manera tenia otras muchas fabulas acerca de su origen y principio, y por el semejante tenia muchos y diferentes dioses como se les antojaua, vnos por vn respecto, y otros por otro, solamente en vn dios se cōformaron los Collas, que igualmēte le adoraron todos, y lo tuuierō por su principal dios, y era vn carnero blanco porq̄ fueron señores de infinito ganado. Dezian que el primer carnero que huuo en el mundo alto (que assi llaman al cielo) auia tenido mas cuydado dellos, que no de los demas Yndios, y que los amaua mas, pues auia produzido, y dexado mas generacion en la tierra de los Collas, que en otra alguna de todo el mundo. Dezian esto aquellos Yndios porque en todo el Collao se cria mas, y mejor ganado de aquel su ganado natural, que en todo el Peru, por el qual beneficio adorauan los Collas al carnero, y le ofrecian corderos, y sebo en sacrificio, y entre su ganado tenian en mucha mas estima a los carneros que eran del todo blancos, porque dezian, que los que asemejauan mas a su primer padre tenian mas deydad. Demas desta burleria consentian en muchas prouincias del Collao vna gran infamia, y era que las mugeres antes de casarse podiā ser quan malas quisiessen de sus personas, y las mas disolutas se casauan mas ayna, como que fuesse mayor calidad auer sido malissima: todo lo qual quitaron los Reyes Incas, principalmente los dioses, persuadiendoles, que solamēte el

el Sol merecía ser adorado por su hermosura y excelencia; y que el criaua y sustentaua todas aquellas cosas, que ellos adorauan por dioses. En los blasones que los Yndios tenian de su origen y discendencia, no les contradezian los Incas, porque como ellos se preciauan descender del Sol, se holgauan que humesse muchas semejantes fabulas, porque la suya fuesse mas facil de creer.

Puesto assiento en el gouierno de aquellos pueblos principales, assi para su vana religion, como para la hazienda del Sol y del Inca, se boluió al Cozco, que no quiso passar adelante en su conquista: porque estos Incas siempre touieron por mejor yr ganando poco a poco, y poniendolo en orden y razon para que los vassallos gustassen de la suauidad del gouierno, y combidassen a los comarcanos a someterse a el, que no abraçar de vna vez muchas tierras, que fuera causar escandalo y mostrarse tyranos, ambiciosos, y codiciosos.

CAPITVLO. XX.

La gran prouincia Chucuytu se reduze de paz, hazen lo mismo otras muchas prouincias.

EL Inca fue recebido en el Cozco con mucha fiesta y regozijo donde paró algunos años entendiendo en el gouierno y comun beneficio de sus vassallos. Despues le pareció visitar todo su reyno, por el contento que los Yndios recebian de ver al Inca en sus tierras; y porque los ministros no se descuydassen en sus cargos y oficios por la ausencia del Rey. Acabada la visita mandó leuantar gente para lleuar adelante la conquista passada, salio con diez mil hombres de guerra, llego a Hatun Colla, y a los confines de Chucúytu, prouincia famosa de mucha gente, que por ser tan principal la dieron al Emperador en el repartimiento que los Españoles hizieró de aquella tierra, a la qual, y a sus pueblos comarcanos embió los requirimientos acostumbrados, que adorassen y tuuiessen por dios al Sol. Los de Chucúytu aunque erá poderosos, y sus passados auian sujetado algunos pueblos de su comarca, nó quisieron resistir al Inca, antes respondieron que le obedecian con todo amor y voluntad, porque era hijo del Sol, de cuya clemencia, y mansedúbre estauan aficionados, y querian ser sus vassallos, por gozar de sus beneficios.

El Inca los recibio con la afabilidad acostúbrada, y les hizo mercedes, y regalos con dadiuas que entre los Yndios se estimauan en mucho, y viendo el buen sucesso que en su conquista auia tenido, embio los mismos requirimientos a los demas pueblos comarcanos hasta el desaguadero de la gran laguna Titicáca, los quales todos cõ el exemplo de Hatun Cólla, y de Chucúytu obedecieron llanamente al Inca, que los mas principales fueron Hillaui Chúlli, Pumáta, Cipita, y no contamos en particular lo

lo que hizo en cada pueblo de demandas y respuestas, porque todas fueron a semejança de lo que hasta aqui se ha dicho: y por no repetirlo tantas vezes lo dezimos en suma. Tambien quieren dezir que tardo el Inca muchos años en conquistar y sujetar estos pueblos, mas en la manera del ganar los no difieren nada, y assi va poco o nada hazer caso de lo que no importa.

Auiendo pacificado aquellos pueblos despidio su exercito, dexãdo consigo la gente de guarda necessaria para su persona, y los ministros para la enseñança de los Yndios; quiso assistir personalmente a todas estas cosas, assi por darles calor, como por fauorecer aquellos pueblos, y prouincias con su presencia, que eran principales, y de importancia para lo de adelante. Los Curacas y todos sus vassallos se fauorecieron de que el Inca quisiesse parar entre ellos vn ynuierno, que para los Yndios era el mayor fauor que se les podia hazer, y el Inca los trató con mucha afabilidad y caricias, inuentando cada dia nuevos fauores y regalos, porque veya por esperiencia (sin la doctrina de sus passados) quãto importaua la mansedumbre, y el beneficio, y el hazerse querer para atraher los estrañ s a su obediencia y seruicio. Los Yndios pregonauan por todas partes las excelencias de su principe, diziendo que era verdadero hijo del Sol. Entre tanto q̃ el Inca estaua en el Collao, mãdó apercebir para el verano siguiente diez mil hombres de guerra; venido el tiempo y recogida la gente eligió quatro maeses de campo, y por General embio vn hermano suyo, que no sabemos dezir los Yndios como se llamaua, al qual mãdo, que con parecer y consejo de aquellos capitanes, procediesse en la conquista que le mandaua hazer, y a todos cinco dio orden y expresso mandato, que en ninguna manera llegassen a rompimiento de batalla con los Yndios que no quisiessen reduzirse por bien, sino que a fuerça de sus passados los atraxessen por caricias y beneficios, mostrandose en todo padres piadosos, antes que capitanes belicosos. Mãdóles que fuessen al poniente dedonde estauan, a la prouincia llamada Hurin Pacalla, y reduxessen los Yndios que por alli hallassen. El General y sus capitanes fueron como se les mandó, y con prospera fortuna reduxeron los naturales que hallaron en espacio de veynte leguas, que ay hasta la falda de la cordillera y sierra nevada, que diuide la costa de la sierra. Los Yndios fueron faciles de reduzir, porque eran bebedores y gente suelta sin orden, ley, ni policia, viuian a semejança de bestias, gouernauan los que mas podian con tyrannia y soberuia, y por estas causas fueron faciles de sujetar, y los mas dellos como gente simple vinieron de suyo a la fama de las marauillas que se contauan de los Incas hijos del Sol. Tardaron en esta reduzion casi tres años, porque se gastaua mas tiempo en doctrinarlos segun eran brutos, q̃ en sujetarlos. Acabada la conquista, y dexados los ministros necessarios para el gouierno, y los capitanes y gente de guerra para presidio

sidio y defensa de lo que se auia cõquistado, se boluio el General y sus quatro capitanes a dar cuenta al Inca de lo que dexauan hecho. El qual entretanto que duro aquella conquista, se auia ocupado en visitar su reyno, procurando ilustrarle de todas maneras con aumentar las tierras de lauor: mandó sacar nueuas acequias, y hazer edificios necessarios para el prouecho de los Yndios, como positos, puẽtes, y caminos, para que las prouincias se comunicassen vnas con otras. Llegado el General y los capitanes ante el Inca fueron muy bien recebidos, y gratificados de sus trabajos, y con ellos se boluio a su Corte cõ proposito de cesar de las conquistas, porque le parecio hauer ensanchado harto su imperio: que norte sur gano mas de quarenta leguas de tierra, y leste hueste mas de veynte hasta el pie de la sierra y cordillera neuada, que diuide los llanos de la sierra: estos dos nombres son impuestos por los Españoles.

En el Cozco fue recebido con grande alegria de toda la ciudad, que por su afable condicion, mansedumbre, y liberalidad era amado en estremo. Gastó lo que le quedó de la vida en quietud y reposo, ocupado en el beneficio de sus vassallos, haziendo justicia. Embió dos vezes a visitar el reyno al principe eredero llamado Mayta Capac, acompañado de hombres viejos, y esperimentados, para que conociesse los vassallos, y se exercitasse en el gouierno dellos. Quando se sintio cercano a la muerte, llamo sus hijos, y entre ellos al principe eredero, y en lugar de testamento les encomendó el beneficio de los vassallos, la guarda de las leyes y ordenanças que sus passados por orden de su dios y padre el Sol les auia dexado: y que en todo les mandaua hiziessen como hijos del Sol. A los capitanes Incas, y a los demas Curacas que eran señores de vassallos, encomendó el cuydado de los pobres, la obediencia de su Rey. A lo vltimo les dixo que se quedassen en paz, que su padre el Sol le llamaua para que descansasse de los trabajos passados. Dichas estas cosas, y otras semejãtes murio el Inca Lloque Yupanqui, dexó muchos hijos y hijas de las concubinas, aunq̃ de su muger ligitima, que se llamó Mãma Ciua no dexo hijo varon mas de al principe eredero Mayta Capac, y dos o tres hijas. Fue llorado Lloque Yupanqui en todo su reyno cõ gran dolor y sentimiento, que por sus virtudes era muy amado. Pusieronle en el numero de sus dioses hijos del Sol, y assi le adoraró como a vno dellos. Y porq̃ la historia no canse tanto hablando siẽpre de vna misma cosa, será bien entretexer entre las vidas de los Reyes Incas algunas de sus costubres, que seran mas agradables de oyr, que no las guerras y conquistas, hechas casi todas de vna misma suerte: por tanto digamos algo de las ciencias que los Incas alcançaron.

CAPITVLO. XXI.

Las sciencias que los Incas alcançaron. Tratase primero de la Astrologia.

LA

LA Astrologia, y la Filosofia natural que los Incas alcançaron fue muy poca, porq̃ como no tuuieron letras, aunque entre ellos huuo hombres de buenos ingenios, que llamaron Amautas, que philosopharon cosas sutiles, como muchas que en su republica platicaron, no pudiendo dexarlas escritas para que los successores las lleuaran adelante, perecieron con los mismos inuentores; y assi quedaron cortos en todas sciencias, o no las tuuieran sino algunos principios rastreados con la lumbre natural, y essos dexaron señalados con señales toscas y groseras, para que las gentes las viessen y notassen, diremos de cada cosa lo que tuuieron. La philosophia moral alcançaron bien: y en pratica la dexarõ escrita en sus leyes, vida y costumbres, como en el discurso se verá por ellas mismas, ayudauales para esto la ley natural que desseauan guardar, y la esperiencia que hallauan en las buenas costumbres, y conforme a ella yuan cultiuando de dia en dia en su republica.

De la philosophia natural alcãçaron poco o nada, porque no trataron della, que como para su vida simple, y natural no tuuiessen necessidad que les forçasse a inuestigar, y rastrear los secretos de naturaleza, passauanse sin saberlos, ni procurarlos: y assi no tuuierõ ninguna pratica della, ni aun de las calidades de los elementos, para dezir que la tierra es fria y seca, y el fuego caliente y seco, sino era por la esperiencia de que les calentaua y quemaua, mas no por via de ciencia de philosophia, solamente alcançaron la virtud de algunas yeruas, y plantas medicinales con que se curauan en sus enfermedades, como diremos de algunas quãdo tratemos de su medicina. Pero esto lo alcançaron mas por esperiencia (enseñados de su necesidad) que no por su philosophia natural; porque fueron poco especulatiuos de lo que no tocauan con las manos.

De la Astrología tuuieron alguna mas pratica que de la philosophia natural, porque tuuierõ mas incitatiuos que les despertaron a la especulacion della, como fue el Sol y la luna, y el mouimiento vario del planeta Venus, que vnas vezes la veyan yr delante del Sol, y otras en pos del. Por el semejante veyan la luna crecer y menguar; ya llena, ya perdida de vista en la conjuncion, a la qual llamã muerte de la luna: porque no la veyan en los tres dias della. Tambien el Sol los incitaua a que mirassen en el, que vnos tiempos se les apartaua, y otros se les allegaua, q̃ vnos dias eran mayores que las noches, y otros menores, y otros yguales, las quales cosas los mouierõ a mirar en ellos, y las miraron tan materialmente que no passaron de la vista.

Admirauanse de los efectos, pero no procurauan buscar las causas, y assi no trataron si auia muchos cielos, o no mas de vno, ni imaginaron que auia mas de vno. No supieron de que se causaua el crecer

crecer y menguar de la luna, ni los mouimientos de los demas planetas, ya apresurados, ya espaciosos; ni tuuieron cuenta mas de con los tres planetas nombrados por el grandor, resplandor, y hermosura dellos, no mirarõ en los otros quatro planetas; de los signos no huuo imaginacion, y menos de sus influencias. Al Sol llamaron Ynti, a la luna Quilla, y al luzero Venus Chasca, que es crinita, o crespa, por sus muchos rayos. Miraron en las siete cabrillas por verlas tan juntas, y por la diferencia que ay dellas a las otras estrellas, q̃ les causaua admiracion: mas no por otro respecto: y no miraron en mas estrellas, porque no teniendo necesidad forçosa, no sabian a que proposito mirar en ellas, ni tuuieron mas nombres de estrellas en particular, que los dos que hemos dicho: en comun las llamaron Coyllur, que quiere dezir estrella.

CAPITVLO XXII.

Alcançaron la cuenta del año, y los solsticios y equinocios.

MAS con toda su rusticidad alcançaron los Incas que el mouimiẽto del Sol se acabaua en vn año: al qual llamarõ Huata, es nombre, y quiere dezir año: y la misma diction sin mudar pronunciacion, ni acento, en otra significacion es verbo, y significa atar. la gente comun contauan los años por las cosechas. Alcançarõ tambien los solsticios del verano, y del inuierno, los quales dexaron escritos con señales grandes y notorias; que fueron ocho torres que labraron al oriente, y otras ocho al poniente de la ciudad del Cozco, puestas de quatro en quatro, dos pequeñas de otres estados poco mas o menos de alto, en medio de otras dos grandes: las pequeñas estauan diez y ocho o veynte pies la vna de la otra: a los lados otro tanto espacio estauan las otras dos torres grandes, que eran mucho mayores que las que en España seruian de atalayas, y estas grandes seruian de guardar, y dar viso para que descubriessen mejor las torres pequeñas, el espacio que entre las pequeñas auia, por dõde el Sol passaua al salir, y al ponerse, era el punto de los solsticios: las vnas torres del oriente correspondian a las otras del poniente del solsticio vernal, o hiemal.

Para verificar el solsticio se ponia vn Inca en cierto puesto al salir del Sol y al ponerse, y miraua a ver si salia, y se ponia por entre las dos torres pequeñas, que estauã al oriente y al poniente. Y con este trabajo se certificauan en la Astrologia de sus solsticios. Pedro de Cieça capitulo nouenta y dos haze mencion destas torres. El padre Acosta tambien trata dellas libro sexto capitulo tercero, aun que no les dan su punto. Efectuieron los con letras tan groseras, porque no supieron fixarlos con los dias de los meses en que son los solsticios, porque contaron los meses por lunas como luego diremos, y no por dias, y aunque dieron a cada año doze

doze lunas, como el año solar excede al año lunar comun en onze dias; no sabiendo ajustar el vn año con el otro, tenian cuenta con el mouimiento del Sol por los Solticios, para ajustar el año, y contarlo, y no con las lunas: y desta manera diuidian el vn año del otro, rigiendose para sus cõputos por el año solar, y no por el lunar: y aunque aya quien diga que ajustauan el año solar con el año lunar, le engañaron en la relacion, porque si supieran ajustarlos, fixaran los solsticios en los dias de los meses que son, y no tuuieran necessidad de hazer torres por mojoneras, para mirarlos, y ajustarlos por ellas con tanto trabajo, y cuydado como cada dia tenian, mirando el salir del Sol y el ponerse por derecho de las torres.

Las quales dexé en pie el año de mil y quinientos y sesenta, y si despues aca no las han derribado, se podria verificar por ellas el lugar, de donde miranan los Incas los solsticios, aver si era de vna torre lo que estaua en la casa del Sol, o de otro lugar, que yo no lo pongo por no estar certificado del.

Tambien alcançaron los equinocios, y los solenizaron muy mucho. En el de Março segauan los mayzales del Cozco con gran fiesta y regozijo; particularmente el anden de Collcampata, que era como jardin del Sol. En el equinocio de Setiembre hazian vna de las quatro fiestas principales del Sol, que llamauan Citua Raymi, que quiere dezir fiesta principal, celebrauala como en su lugar diremos. Para verificar el equinocio tenian colunas de piedra riquissimamente labradas, puestas en los patios, o plaças que auia ante los templos del Sol, los sacerdotes quando sentian que el equinocio estaua cerca, tenian cuydado de mirar cada dia la sombra que la coluna hazia, tenian las colunas puestas en el centro de vn cerco redondo muy grande, que tomaua todo el ancho de la plaça o del patio: por medio del cerco echauan por hilo de oriente a poniente vna raya, que por larga esperiencia sabian donde auian de poner el vn punto y el otro. Por la sombra que la coluna hazia sobre la raya, veyan que el equinocio se yua acercando: y quando la sombra tomaua la raya por medio a medio, desde que salia el Sol hasta que se ponia, y que a medio dia bañaua la luz del Sol toda la coluna en derredor sin hazer sõbra a parte alguna, dezian q̃ aquel dia era el equinocio. Entonces adornauã las colunas con todas las flores, y yeruas olorosas que podiã auer, y ponian sobre ellas la silla del Sol, y dezian que aquel dia se asentaua el Sol con toda su luz de lleno en lleno sobre aquellas colunas. Por lo qual en particular adorauan al Sol aquel dia con mayores ostentaciones de fiesta y regozijo, y le hazian grandes presentes de oro, y plata, y piedras preciosas y otras cosas de estima. Y es de notar que los Reyes Incas y sus Amautas, que eran los philosophos, assi como yuan ganando las prouincias, assi yuan esperimentando que quanto mas se acercauan a la linea equinocial, tanto menos sombra hazia la coluna al medio dia

por

por lo qual fueron eſtimando mas y mas las columnas que eſtauã mas cerca de la ciudad de Quito, y ſobre todas las otras eſtimaron las que puſieron en la miſma ciudad, y en ſu parage haſta la coſta de la mar, donde por eſtar el Sol a plomo (como dizen los albañiles) no hazia ſeñal de ſombra alguna a medio dia. Por eſta razon las tuuieró en mayor veneracion: porque dezian q̃ aquel las eran aſsiento mas agradable para el Sol, porque en ellas ſe aſſentaua derechamente, y en las otras de lado. Eſtas ſimplezas y otras ſemejantes dixeron aquellas gentes en ſu Aſtrologia, porque no paſſaron con la imaginacion mas adelante de lo que veyan materialmente con los ojos, las columnas de Quito y de toda aquella region derribo el gouernador Sebaſtian de Belalcaçar muy acertadamente, y las hizo pedaços porque ydolatrauan los Yndios en ellas: las demas q̃ por todo el reyno auia, fueron derribando los demas capitanes Eſpañoles como los fueron hallando.

CAPITVLO. XXIII.

Tuuieron cuenta con los eclypſes del Sol, y lo que hazian con los de la Luna.

CONtaron los meſes por lunas de vna luna nueua a otra, y aſsi llaman al mes Quilla tambien como a la luna, dieron ſu nombre a cada mes, contaron los medios meſes por la creſciente y menguante della, contaró las ſemanas por los quartos, aunq̃ no tuuieron nombres para los dias de la ſemana. Tuuieron cuenta cõ los eclypſes del Sol, y de la luna, mas no alcançaron las cauſas. Dezian al eclypſe ſolar que el Sol eſtaua enojado por algun delicto q̃ auian hecho contra el, pues moſtraua ſu cara turbada como hombre ayrado, y pronoſticauan (aſemejança de los Aſtrologos) q̃ les auia de venir algun graue caſtigo. Al eclypſe de la luna, viendola ſe negrecer, dezian que enfermaua la luna, y que ſi acabaua de eſcurecerſe auia de morir, y caerſe del cielo, y cogerlos a todos debaxo, y matarles, y que ſe auia de acabar el mundo: por eſte miedo en empeçando a eclypſarſe la luna, tocauã trompetas, cornetas, caracoles, atabales, y atamberes, y quantos inſtrumentos podian auer que hizieſſen ruydo: atauan los perros grandes y chicos, dauanles muchos palos para que aullaſſen, y llamaſſen la luna, que por cierta fabula que ellos contauan, dezian que la luna era aficionada alos perros, por cierto ſeruicio que le auian hecho, y que oyendólos llorar, hauria laſtima dellos y recordaria del ſueño que la enfermedad le cauſaua.

Para las manchas dela luna dezian otra fabula mas ſimple que la de los perros, que aun aquella ſe podia añadir a las que la gentilidad antigua inuentó, y compuſo a ſu Diana haziẽdola caçadora: mas la que ſe ſigue es beſtialiſsima, dizen que vna zorra ſe enamoró de la luna viẽdola tan hermoſa, y que por

por hurtarla ſubió al cielo, y quando quiſo echar mano della, la luna ſe abraçó con la zorra, y la pegó aſsi, y que deſto ſe le hizieron las manchas: por eſta fabula tan ſimple, y tan deſordenada ſe podra ver la ſimplicidad de aquella gente. Mandauan a los muchachos y niños que lloraſſen y dieſſen grandes vozes y gritos, llamandola Mama Quilla, que es madre luna, rogandole que no ſe murieſſe, porque no pereciеſſen todos. Los hombres y las mugeres hazian lo miſmo, auia vn ruydo y vna confuſion tan grande, que no ſe puede encarecer.

Conforme al eclypſe grande o pequeño juzgauan que auia ſido la enfermedad de la luna. Pero ſi llegaua a ſer total, ya no auia que juzgar ſino q eſtaua muerta, y por momentos temian el caer la luna, y el perecer dellos; entonces era mas de veras el llorar y plañir, como gente que veya al ojo la muerte de todos, y acabarſe el mundo. Quando veyan que la luna yua poco a poco boluiendo a cobrar ſu luz, dezian que conualeçia de ſu enfermedad, porque el Pachacamac que era el ſuſtentador del vniuerſo, le auia dado ſalud, y mandadole que no murieſſe, porque no pereciеſſe el mundo, y quando acabaua de eſtar de todo clara, le dauan la norabuena de ſu ſalud, y muchas gracias, porque no ſe auia caydo. Todo eſto de la Luna vi por mis ojos. Al dia llamaron Punchau, y a la noche Tuta, al amaneces Pacari, tuuieron nombres para ſignificar el alua, y las demas partes del dia, y de la noche, como media noche y medio dia.

Tuuieron cuenta con el relãpago, trueno, y rayo, y a todos tres en junto llamaron Yllapa, no los adoraron por dioſes, ſino que los honrrauan, y eſtimauã por criados del Sol: tuuieron que reſidiã en el ayre, mas no en el cielo. El miſmo acatamiento hizieron al arco del cielo por la hermoſura de ſus colores, y porque alcançaron que procedia del Sol: y los Reyes Incas lo puſieron en ſus armas y diuiſa. En la caſa del Sol dieron apoſento de porſi a cada coſa deſtas, como en ſu lugar diremos. En la via que los Aſtrologos llaman lactea, en vnas manchas negras q̃ van por ella a la larga quiſieron ymaginar, q̃ auia vna figura de oueja con ſu cuerpo entero, q̃ eſtaua amamantando vn cordero. A mi me la querian moſtrar, diziẽdo: Ves allí la cabeça de la oueja, ves aculla la del cordero mamando, ves el cuerpo, braços, y piernas del vno y de el otro: mas yo no veya las figuras, ſino las manchas, y deuia de ſer por no ſaberlas imaginar.

Emperó no hazian caudal de aquellas figuras para ſu Aſtrologia mas de quererlas pintar imaginãdolas, ni echauan juyzios, ni pronoſticos ordinarios por ſeñales del Sol, ni de la Luna, ni de las cometas, ſino para coſas muy raras, y muy grandes, como muertes de Reyes o deſtruycion de reynos, y prouincias, adelãte en ſus lugares diremos de algunas cometas ſi llegamos alla. Para las coſas comunes mas ayna hazian ſus pronoſticos y juyzios de los ſueños que

soñauan, y de los sacrificios que hazian, que no de las estrellas, ni señales del ayre. Y es cosa espantosa oyr lo que dezian y pronosticauan por los sueños, que por no escandalizar al vulgo no digo lo que en esto pudiera aqui contar. Acerca de la estrella Venus, que vnas vezes la veyan al anochecer, y otras al amanecer dezian, que el Sol como señor de todas las estrellas mandaua, que aquella por ser mas hermosa que todas las demas anduuiesse cerca del vnas vezes delante, y otras atras.

Quando el Sol se ponia viendo le tras poner por la mar (porque todo el Peru ala larga tiene la mar al poniente) dezian, que entraua en ella, y que con su fuego y calor secaua gran parte de las aguas de la mar, y que como vn gran nadador daua vna çabullida por debaxo de la tierra para salir otro dia al oriente, dando a entender que la tierra está sobre el agua. Del ponerse la luna, ni de las otras estrellas no dixeron nada. Todas estas boberias tuuieron en su Astrologia los Incas, de donde se podra ver quan poco alcançaron della, y baste esto de la Astrología dellos: digamos la medicina que vsauan en sus enfermedades.

CAPITVLO XXIIII.

La medicina que alcançaron, y la manera de curarse.

Assi que atinaron, que era cosa prouechosa, y aun necessaria la euacuacion por sangria y purga, y por ende se lan grauan de braços y piernas, sin saber aplicar las sangrias, ni a disponer de las venas para tal o tal enfermedad, sino que auian aquella mas cerca del dolor que padecian. Quando sentian mucho dolor de cabeça, se sangrauan de la junta de las cejas encima de las narizes. La laneeta era vna punta de pedernal, que ponian en vn palillo hendido, y lo atauan porque no se cayesse, y aquella punta ponian sobre la vena, y encima le dauan vn papirote, y assi abrian la vena con menos dolor que con las lancetas communes. Para aplicar las purgas tampoco supieron conocer los humores por la vrina, ni miraua en ella, ni supieron que cosa era colera, ni flema, ni melancolia.

Purgauanse de ordinario quando se sentian agrauados y cargados, y era en salud mas que no en enfermedad: tomauã (sin otras yervas que tienen para purgarse) vnas rayzes blancas, que son como nabos pequeños. Dizen que de aquellas rayzes ay macho y hembra, y toman tanto de vna como de otra, en cãtidad de dos onças poco mas o menos, y molida la dan en agua, o en el beuraje que ellos beuen, y auiendo la tomado se echa al Sol, para que su calor ayude a obrar: passada vna hora o poco mas se leuãtan tan desconyuntados que no se pueden tener. Semejan a los que se

se marean quando nueuamente entran en la mar, la cabeça siente grandes vaguidos y desfallecimiẽtos, parece q̃ por los braços y piernas, venas, y neruios, y por todas las coyunturas del cuerpo andan hormigas, la euacuacion casi siempre es por ambas vias de vomitos y camaras. Mientras ella dura està el paciente totalmente desconyuntado y mareado: de manera q̃ quiẽ no tuuiere experiencia de los efectos de aquella rayz, entenderà q̃ se muere el purgado, no gusta de comer ni de beuer, echa de si quantos humores tiene, a bueltas salen lombrizes, y gusanos, y quantas sauandijas alla dentro se crian. Acabada la obra, queda con tan buen aliento, y tanta gana de comer, q̃ se comera quanto le dieren. A mi me purgaron dos vezes por vn dolor de estomago, que en diuersos tiempos tuue, y experimentè todo lo que he dicho.

Estas purgas y sangrias mandauan hazer los mas experimentados en ellas, particularmente viejas (como aca las parteras) y grandes cruolarios, que les huuo muy famosos en tiempo de los Incas, q̃ conocian la virtud de muchas yervas, y por tradicion las enseñauan a sus hijos, y estos erã tenidos por medicos, no para curar a todos, sino a los Reyes, y a los de su sangre, ya les Curacas, y a sus parientes. La gente comun se curauan vnos a otros por lo que auian oydo de medicamentos. A los niños de teta quando los sentian con alguna indisposicion, particularmente si el mal era de calentura, los lauauan con orines por las mañanas, para emboluerlos, y quando podia auer de los orines del niño, le dauan a beuer algun trago. Quando al nacer de los niños les cortauan el ombligo, dexauan la tripilla larga, como vn dedo, la qual, despues que se le caya, guardauan con grãdissimo cuidado, y se la dauan a chupar al niño en qualquiera indisposicion que le sentian: y para certificarse de la indisposicion, le miraua la pala de la lengua, y si la veyan desblanqueeida dezian q̃ estaua enfermo: y entonces le dauan la tripilla para que la chupasse. Auia de ser la propria, porque la agena dezian que no le aprouechaua.

Los secretos naturales destas cosas, ni me las dixeron, ni yo las pregunte mas de que las vi hazer. No supieron tomar el pulso, y menos mirar la orina, la calẽtura conocian por el demasiado color del cuerpo: sus purgas y sangrias mas eran en pie, que despues de caydos. Quando se auian rendido a la enfermedad no hazian medicamẽto alguno, dexauan obrar la naturaleza y guardauan su dieta. No alcançaron el vso comun de la medicina que llaman purgadera, que es cristel, ni supieron aplicar emplastos, ni vnciones, sino muy pocas, y de cosas muy comunes. La gente comun y pobre se auia en sus enfermedades poco menos que bestias. Al frio de la tercianа o quartana llaman Chúcchu, que es temblar, a la calentura llaman Rúpa r. senzilla, que es quemarse: tenian mucho estas tales enfermedades por los estremos ya de frio, ya de calor.

CAPITVLO. XXV.

Las yeruas medicinales que alcançaron.

Alcançaron la virtud de la leche y reſina de vn arbol que llaman Mülli y los Eſpañoles Molle; es coſa de grãde admiracion el efecto que haze en las heridas frieſcas, que parece obra ſobrenatural. La yerua o mata que llaman Chillca, calentada en vna caçuela de barro haze marauillo ſos efectos en las coyunturas donde ha entrado frio, y en los cauallos deſſortijados de pie o mano. Vna rayz como rayz de grama, aunque mucho mas gruеſa, y los ñudos mas menudos y eſpeſos, que no me acuerdo como la llamauan, ſeruia para ſortificar y encarnar los dientes y muelas. Aſſauanla al reſcoldo, y quando eſtaua aſſada, muy bien caliente, la partian a la larga con los dientes; y aſſi hirviendo ponian la vna mitad en la vna enzia, y la otra mitad en la otra, y alli la dexauan eſtar haſta que ſe enfriaua, y deſta manera andauan por todas las enzias con gran pena del paciente, porque ſe le aſſaua la boca. El miſmo paciente ſe pone la rayz, y haze todo el medicamento: hazen lo a prima noche, otro dia amaneſcen las enzias blancas como carne eſcaldada, y por dos o tres dias no pueden comer coſa que ſe aya de maſcar, ſino manjares de cuchara. Al cabo dellos ſe les cae la carne que mada de las enzias, y ſe deſcubre otra debaxo muy colorada y muy linda. Deſta manera les vi muchas vezes renouar ſus enzias, y yo ſin neceſidad lo proue a hazer, mas por no poder ſufrir el quemarme cõ el calor y fuego de las rayzes lo dexé.

De la yerua o planta que los Eſpañoles llaman tabaco, y los Yndios Sayri, vſaron mucho para muchas coſas; tomauã los poluos por las narizes para deſcargar la cabeça. De las virtudes deſta planta an experimẽtado muchas en Eſpaña, y aſsi le llaman por renombre, la yerua ſancta. Otra yerua alcançaron admirabiliſsima para los ojos, llamãla Matéclla, nace en arroyos pequeños, es de vn pie, y ſobre cada pie tiene vna hoja redóda, y no mas. Es como la que en Eſpaña llaman oreja de abad, que naſce de inuierno en los texados, los Yndios la comẽ cruda, y es de buen guſto: la qual maſcada y el çumo echado a prima noche en los ojos enfermos, y la miſma yerua maſcada puеſta como emplaſto ſobre los parpados de los ojos, y encima vna véda, porq̃ no ſe cayga la yerua, gaſta en vna noche qualquiera nuue que los ojos tengã, y mitiga qualquier dolor o acidente que ſientan.

Yo ſe la puſe a vn muchacho q̃ tenia vn ojo para ſaltarle del caſco, eſtaua inflamado como vn primiento ſin diuiſarſe lo blanco ni prieto del ojo, ſino hecho vna carne, y lo tenia ya medio caydo ſobre el carrillo, y la primera noche q̃ le puſe la yerua ſe reſtituyó el ojo a ſu lugar, y la ſegunda quedó del todo ſano y bueno. Deſpues acá he viſto el moço en Eſpaña, y me ha dicho q̃ vee mas de aquel ojo q̃ tuuo enfermo, que

que dél otro. A mí me dió noticia della vn Eſpañol, que me juró ſe auia viſto totalmente ciego de nueues, y que en dos noches cobró la viſta mediante la virtud de la yerua. Donde quiera que la veya ſa abraçaua y belaua con grandiſsimo afecto, y la ponia ſobre los ojos, y ſobre la cabeça en hazimiento de gracias del beneficio que mediante ella le auia hecho nueſtro Señor en reſtituyrle la viſta. de otras muchas yeruas vſauan los Yndios mis parientes de las quales no me acuerdo.

Eſta fue la medicina que comũmente alcançaron los Yndios Incas del Peru, que fue vſar de yeruas ſimples y no de medicinas cõpueſtas, y no paſſaron adelante: y pues en coſas de tanta importãcia como la ſalud eſtudiaron y ſupieron tan poco, de creer es que en coſas que les yua menos como la Philoſophia natural, y la Aſtrologia ſupieron menos, y mucho menos de la Theologia, porque no ſupieron leuantar el entendimiento a coſas inuiſibles, toda la Theologia de los Incas ſe encerró en el nombre Pachacamac. Deſpues acá los Eſpañoles han eſperimentado muchas coſas medicinales, principalmente del Mayz que llaman Çara, y eſto ha ſido parte por el auiſo que los Yndios les han dado de eſto poco que alcãçaron de medicamẽtos, y parte porque los miſmos Eſpañoles han filoſofado de lo que han viſto, y aſsi han hallado que el Mayz demas de ſer mantenimiento de tanta ſuſtancia, es de mucho prouecho para mal de riñones, dolor de yjada, paſsion de piedra, retencion de vrina, dolor de la bexiga y del cano: y eſto lo han ſacado de ver, que muy pocos Yndios o caſi ninguno ſe halla q̃ tenga eſtas paſsiones, lo qual atribuyen a la comun bebida dellos, q̃ es el breuage del Mayz, y aſsi lo beuen muchos Eſpañoles que tienen las ſemejantes enfermedades, tambien la aplican los Yndios en emplaſto para otros muchos males.

CAPITVLO XXVI.

De la Geometrica, Geographia, Ariſmetica, y Muſica que alcançaron.

De la Geometrica ſupieron mucho, porque les fue neceſſario para medir ſus tierras, para las ajuſtar y partir entre ellos: mas eſto fue materialmente no por altura de grados, ni por otra cuenta eſpeculatiua, ſino por ſus cordeles y piedrezitas, por las quales hazen ſus cuentas y particiones, que por no arreuerme a darme a entender, dexare de dezir lo que ſupe dellas. De la Geographia ſupieron bien, para pintar y hazer cada naſcion el modelo, y dibuxo de ſus pueblos y prouincias, que era lo que auia viſto: No ſe metian en las agenas, era eſtremo lo que en eſte particular hazian. Yo vi el modelo del Cozco, y parte de ſu comarca con ſus quatro caminos principales hecho de barro, y piedrezuelas y palillos, traçado por ſu cuẽta y medida cõ ſus plaças chicas y grãdes cõ todas

ſus calles anchas y angoſtas, con ſus barrios y caſas hasta las muy oluidadas, con los tres arroyos q̃. por ella corren que era admiracion mirarlo.

Lo miſmo era ver el campo cõ ſus cerros altos y baxos, llanos y quebradas, rios y arroyos con ſus buelras y reboeltas, que el mejor Coſmografo del mundo no lo pudiera poner mejor. Hizieron eſte modelo para que lo viera vn viſitador que ſe llamaua Damiã de la vandera, que traya comiſsion de la Chancilleria de los Reyes, para ſaber quantos pueblos, y quantos Yndios auia en el diſtrito del Cozco: otros viſitaderes fueron a otras partes del reyno alo miſmo. El modelo que digo que viſe hizo en Muyna, que los Eſpañoles llaman Mohina, cinco leguas al Sur de la ciudad del Cozco, yo me halle allí porque en aquella viſita ſe viſitarõ parte de los pueblos e Yndios del repartimiento de Garcilaſo de la Vega mi ſeñor.

De la Ariſmetica ſupieron mucho, y por admirable manera, que por ñudos dados en vnos hilos de diuerſas colores dauan cuenta de todo lo que en el reyno del Inca auia de tributos, y contribuciones por cargo y deſcargo, ſumauan reſtauan, y multiplicauan por aquellos ñudos, y para ſaber lo que cabia a cada pueblo hazian las particiones con granos de Mayz, y pie drezuelas, demanera que les ſalia cierta ſu cuenta. Y como para cada coſa de paz, o de guerra, de vaſſallos, de tributos, ganados, leyes, ceremonias, y todo lo demas de q̃ ſe daua cuenta, tuuieſſen contadores de por ſi, y eſtos eſtudiaſſen en ſus miniſterios, y en ſus cuentas, las dauan con facilidad: porque la cuenta de cada coſa de aquellas eſtaua en hilos y madexas de por ſi; como quadernos ſueltos, y aunque vn Yndio tuuieſſe cargo (como cõtador mayor) de dos, o tres, o mas coſas, las cuentas de cada coſa eſtauan de porſi; adelãte daremos mas larga relacion de la manera del contar, y como ſe entendian por aquellos hilos y ñudos.

De muſica alcançaron algunas conſonãcias, las quales tañian los Yndios Collas, o de ſu diſtrito en vnos inſtrumentos hechos, de cañutos de caña, quatro o cinco cañutos atados a la par, cada cañuto tenia vn punto mas alto que el otro a manera de organos. Eſtos cañutos atados eran quatro, diferentes vnos de otros: Vno dellos andaua en puntos baxos, y otro en mas altos, y otro en mas y mas: como las quatro vozes naturales, triple, tenor, contra alto, y contrabaxo. Quando vn Yndio tocaua vn cañuto, reſpondia el otro en conſonancia de quinta, o de otra qualquiera, y luego el otro en otra conſonancia, y el otro en otra, vnas vezes ſubiendo a los puntos altos, y otras baxando a los baxos, ſiempre en compas. No ſupieron echar glоſa con puntos diminuidos, todos eran enteros de vn compas. Los tales ſiedores eran Yndios enſeñados para dar muſica al Rey, y a los ſeñores de vaſſallos, que con ſer tan ruſtica la muſica no era comun, ſino que la aprendian y alçauan con ſu trabajo. Tuuieron flautas de quatro, o cinco puntos, como

como las de los paſtores, no las tenian juntas en conſonancia, ſino cada vna de por ſi, porque no las ſupieron concertar, por ellas tañia ſus cantares compueſtos en verſo medido, los quales por la mayor parte eran de paſsiones amoroſas, ya de plazer, ya de peſar, de fauores o diſfauores de la dama.

Cada cancion tenia ſu tonada conocida por ſi, y no podian dezir dos canciones diferentes por vna tonada; y eſto era, porque el galan enamorado dando muſica de noche con ſu flauta, por la tonada q̃ tenia, dezia a la dama, y a todo el mundo el contento, o deſcontento de ſu animo, conforme al fauor, o diſfauor que ſe le hazia; y ſi ſe dixeran dos cantares diferentes por vna tonada, no ſe ſupiera qual dellos era el que queria dezir el galan; demanera que ſe puede dezir, que hablaua por la flauta. Vn Eſpañol topó vna noche a defora en el Cozco vna Yndia que el conocia, y queriendo boluerla a ſu poſada le dixo la Yndia: Señor dexame yr donde voy, ſabete que aquella flauta que oyes en aquel otero, me llama con mucha paſsion y ternura; de manera que me fuerça a yr alla; dexame por tu vida que no puedo dexar de yr alla, que el amor me lleua arraſtrando: para que yo ſea ſu muger, y el mi marido.

Las canciones que componian de ſus guerras y hazañas no las cantañan; porque no ſe auian de cantar a las damas, ni dar cuenta dellas por ſus flautas, cantauanlas en ſus fieſtas principales, y en ſus victorias y triunfos en memoria de ſus hechos hazañoſos. Quando yo ſali del Peru, que fue el año de mil y quinientos y ſeſenta dexe en el Cozco cinco Yndios que tañian flautas dieſtriſsimamente por qualquiera libro de canto de organo, que les puſieſſen delante, eran de Iuan Rodriguez de Villa Lobos, vezino que fue de aquella ciudad. En eſtos tiempos que es ya el año de mil y ſeyscientos y dos me dizen que ay tantos Yndios tan dieſtros en muſica para tañer inſtrumentos que donde quiera ſe hallan muchos. De las vozes no vſauan los Yndios en mis tiempos, porque no las tenian tan buenas, deuia de ſer la cauſa, que no ſabiendo cantar no las exercitauan, y por el cõtrario auia muchos Meſtizos de muy buenas vozes.

CAPITVLO. XVII.

La poeſia de los Incas Amautas que ſon filoſofos, y Harauicus, que ſon poetas.

NO les faltó abilidad alos Amautas, que eran los philoſophos, para componer comedias y tragedias, que en dias y fieſtas ſolennes repreſentauan delante de ſus Reyes, y de los ſeñores que aſsiſtian en la Corte. Los repreſentantes no eran viles, ſino Incas y gente noble hijos de Curacas, y los miſmos Curacas y capitanes haſta maeſes de cãpo: porque los autos delas tragedias ſe repreſentaſſen al proprio, cuyos argumẽtos

siempre eran de hechos militares, de triunfos y victorias, de las hazañas y grandezas de los Reyes passados, y de otros heroicos varones. Los argumentos de las comedias eran de agricultura, de hazienda, de cosas caseras, y familiares. Los representantes luego que se acabaua la comedia, se sentauã en sus lugares conforme a su calidad, y oficios. No hazian entremeses deshonestos, viles, y baxos: todo era de cosas graues, y honestas con sentencias y denayres permitidos en tal lugar. A los que se auentajauan en la gracia del representarles cauan joyas, y fauores de mucha estima.

De la poesia alcançaron otra poca, porque supieron hazer versos cortos, y largos con medida de silabas: En ellos penian sus cantares amorosos con tonadas diferentes, como se ha dicho. Tambien cõpenian en verso las hazañas de sus Reyes, y de otros famosos Incas, y Curacas principales, y los enseñauan a sus descendientes por tradicion, para que se acordassen de los buenos hechos de sus passados, y los imitassen; los versos eran pocos porque la memoria los guardasse, empero muy compendiosos como cifras. No vsaron de consonante en los versos todos eran sueltos. Por la mayor parte semejauan a la natural compostura Español, q̃ llaman redondillas. Vna cancion amorosa compuesta en quatro versos me ofrece la memoria, por ellos se verá el artificio de la compostura, y la significacion abreuiada cõpendiosa de lo que en su rusticidad querian dezir los versos a-

morosos hazian cortos porq̃ fuessen mas faciles de tañer en la flauta. Holgara poner tambien la tonada en puntos de canto de organa, para que se viera lo vno y lo otro, mas la impertinencia me escusa del trabajo.

La cancion es la que se sigue: y su traduccion en castellano.

Caylla llapi	quiere dezir,	Al cantico
Puñunqui		Dormirás
Chaupituta		Media noche
Samusac		Yo vendre.

Y mas propriamente dixera, venire sin el pronombre yo, haziẽdo tres silabas del verbo, como las haze el Yndio, que no nombra la persona, sino que la incluye en el verbo por la medida del verso. Otras muchas maneras de versos alcançaron los Incas poetas, a los quales llamauan Harauec, que en propria significacion quiere dezir inuentador. En los papeles del padre Blas Valera halle otros versos, que el llama spondaicos, todos son de a quatro silabas a diferencia de estotros, que son de a quatro, y atres. Escriuelos en Yndio y en latin, son en materia de Astrologia los Incas poetas los compusieron, filosofando las causas segũdas que Dios puso en la region del ayre, para los truenos, relampagos, y rayos, y para el grantzar, neuar, y llouer todo lo qual dan a entender en los versos, como se verá. Hizieronlos conforme a vna fabula que tuuuierõ, que es la que se sigue. Dizen que el hazedor puso en el cielo vna dõzella hija de vn Rey, que tiene vn cantaro lleno de agua, para derramarla

marla quando la tierra la ha menester, y q̃ vn hermano della lo quiebra a sus tiempos, y que del golpe se causan los truenos, relampagos, y rayos. Dizen que el hombre los causa, porque son hechos de hombres feroces, y no de mugeres tiernas: dizen que el grantzar, llouer, y neuar lo haze la donzella, porq̃ son hechos de mas suauidad y blãdura, y de tanto prouecho. Dizen que vn Inca poeta, y astrologo hizo, y dixo los versos, loando las excelencias y virtudes de la dama, y que Dios se las auia dado para que con ellas hiziesse bien a las criaturas de la tierra. La fabula, y los versos dize el Padre Blas Valera, que halló en los ñudos y cuentas de vnos anales antiguos, que estauan en hules de diuersas colores, y que la tradicion de los versos; y de la fabula se la dixeron los Yndios cõtadores, que tenian cargo de los ñudos y cuentas historiales, y que admirado de que los Amautas huuiessen alcançado tanto, escriuiólos versos, y los tomó de memoria para dar cuenta dellos. Yo me acuerdo auer oydo esta fabula en mis niñezes con otras muchas que me contauan mis parientes, pero como niño y muchacho no les pedi la significacion, ni ellos me la dieron. Para los que no entienden Yndio ni latin me atreui a traduzir los versos en Castellano, arrimandome mas a la significaciõ de la lengua que mamé en la leche, q̃ no a la agena latina, porque lo poco que della se, lo aprendi en el mayor fuego de las guerras de mi tierra entre armas y caualios, poluora y arcabuzes, de que estoy mas que de letras. El padre Blas Valera imitó en su latin las quatro silabas del lenguage Yndio en cada verso: y esta muy bien imitado, yo sali dellas, porque en castellano no se pueden guardar, que auiendo de declarar por entero la significacion de las palabras Yndias, en vnas son menester mas silabas, y en otras menos. Nusta quiere dezir donzella de sangre real, y no se interpreta con menos, que para dezir dõzella de las comunes dizen Tazque: China llaman a la donzella muchacha de seruicio. Yllapantac es verbo incluye en su significaciõ la de tres verbos, que son tronar, relampaguear, y caer rayos: y assi los puso en dos versos el padre maestro Blas Valera, porque el verso anterior que es Cunuñunun significa hazer estruendo, y no lo puso aquel Autor por declarar las tres significaciones del verbo Yllapantac, Vnu es agua, Para es llouer, Chichi es grantzar, Riti, neuar. Pacha Camac, quiere dezir el que haze con el vniuerso lo que el alma con el cuerpo: Viracocha, es nombre de vn dios moderno que adorauan, cuya historia veremos adelante muy a la larga, Chúra quiere dezir poner, Cama, es dar alma, vida, ser, y sustancia, conforme a esto diremos lo menos mal que supieremos, sin salir de la propria significacion del lenguage Yndio: los versos son los que se siguen en las tres lenguas.

Cumac

Cumac Nuſta	Pulchra Nimpha	Hermoſa donzella
Toralláyquim	Frater tuus	Aqueſe tu hermano
Puyñuy quita	Vrnam tuam	El tu cantarillo
Paquir cayan	Nunc infringit	Lo eſta quebrantando,
Hina mántara	Cuius rictus	Y de aqueſta cauſa
Cunuñunun	Tonat fulget	Truena y relampaguea
Yllapántac	Fulminatque	Tambié cayen rayos.
Camri Núſta	Sed tu Nimpha	Tu real donzella
Vnuy quita	Tuam limpham	Tus muy lindas aguas
Para múnqui	Fundens pluis	Nos darás llouiendo
May ñimpiri	Interdumque	Tambien a las vezes
Chichi múnqui	Grandinem, ſeu	Granizar nos has
Riti múnqui	Niuem mittis	Neuaras aſsi meſmo.
Pacha rúrac	Mundi factor	El hazedor del mundo
Pacha cámac	Pacha camac,	El Dios que le anima
Vira cocha	Vira cocha	El Gran Vira cocha
Cay hinápac	Ad hoc munus	Para aqueſte oficio
Churaſúnqui	Te fecit	Ya te colocaron
Camaſúnqui	Ac præfecit.	Y te dieron alma.

Eſto puſe aqui por enriquecer mi pobre hiſtoria, porque cierto ſin liſonja alguna, ſe puede dezir; que todo lo que el padre Blas Valera tenia eſcrito, eran perlas y piedras preciosas: no mereció mi tierra verſe adornada dellas.

Dizen me, que en eſtos tiempos ſe dan mucho los Meſtizos a componer en Yndio eſtos verſos, y otros de muchas maneras, aſsi a lo diuino como a lo humano. Dios les dé ſu gracia para que le ſiruan en todo.

Tan taſſada, y tan cortamente como ſe ha viſto, ſabian los Incas del Peru las ſciencias que hemos dicho: aunque ſi tuuieran letras, las paſſaran a delante poco a poco cõ la erencia de vnos a otros: como hizieró los primeros Philoſophos y Aſtrologos. Solo en la Philoſophia moral ſe eſtremaron aſsi en la enſeñança della, como en vſar las leyes y coſtumbres que guarda rõmo ſolo entre los vaſſallos como ſe deuian tratar vnos a otros, conforme a ley natural, mas tambien como deuian obedecer, ſeruir, y adorar al Rey, y a los ſuperiores, y como deuia el Rey gouernar y beneficiar a los Curacas, y a los demas vaſſallos y ſubditos inferiores. En el exercicio deſta ſciẽcia ſe deſuelaron tanto, que ningũ encarecimiento llega a ponerla en ſu punto: porque la experiencia de lla les hazia paſſar adelante, perficionandola de dia en dia, y de biẽ en mejor: la qual eſperiencia les faltó en las demas ſciencias: porque no podian manejarlas tan materialmente como la moral, ni ellos ſe dauan a tanta eſpeculacion como aquellas requieren; porque ſe contentauan con la vida y ley natural, como gente que de ſu naturaleza era mas inclinada a no hazer

zer mal, que a ſaber bien. Mas con todo eſſo, Pedro de Cieça de Leõ capitulo treynta y ocho. Hablando de los Incas, y de ſu gouierno dize, hizieron tan grandes coſas, y tuuieron tan buena gouernacion, que pocos en el mundo les hizieron ventaja. &c. Y el padre maeſtro Acoſta, libro ſeſto capitulo primero dize lo que ſe ſigue en fauor de los Incas, y de los Mexicanos.

Auiendo tratado lo que toca a la religion que vſauan los Yndios pretendo en eſte libro ſeguir ſus coſtumbres, y policia, y gouierno para dos fines. El vno deshazer la falſa opinion, que comunmente ſe tiene dellos, como de gente bruta y beſtial, y ſin entendimiento, o tã corto, que apenas merece eſſe nõbre; del qual engaño ſe ſigue hazerles muchos y muy notables agrauios, ſiruiendoſe dellos poco menos que de animales, y deſpreciando qualquiera genero de reſpecto que ſe les tenga. Que es tan vulgar y tan pernicioſo engaño, como ſaben los que con algun zelo y conſideracion han andado entre ellos, y viſto y ſabido ſus ſecretos y auiſos, y juntamente el poco caſo que de todos ellos hazen los que pienſan que ſaben mucho, que ſon de ordinario los mas neçios, y mas confiados de ſi. Eſta tan judicial opinion no veo medio con que pueda mejor deshazerſe, que con dar a entender el orden y modo de proceder que eſtos tenian quando viuian en ſu ley, en la qual aunque tenian muchas coſas de Barbaros, y ſin fundamento, pero auia tambiẽ otras muchas dignas de admiracion, por las quales ſe dexa bien entender, que tienen natural capacidad para ſer biẽ enſeñados, y aun en gran parte hazen ventaja a muchas de nueſtras republicas. Y no es de maranillar, que ſe mezclaſſen yerros graues, pues en los mas eſtirados de los legisladores, y Philoſophos ſe hallan, aunq entren Licurgo y Platon en ellos. Y en las mas ſabias republicas, como fueron la Romana, y la Athenienſe, vemos ignorancias dignas de riſa, que cierto que ſi las republicas de los Mexicanos, y de los Ingas ſe refirieran en tiempo de Romanos, o Griegos fueran ſus leyes y gouierno eſtimado. Mas como ſin ſaber nada deſto, entramos por la eſpada, ſin oyrles ni entenderles, no nos parece que merecen reputacion las coſas de los Yndios, ſino como de caça auida en el monte, y trayda para nueſtro ſeruicio y antojo. Los hombres mas curioſos y ſabios que han penetrado y alcãçado ſus ſecretos, ſu eſtilo y gouierno antiguo, muy de otra ſuerte lo juzgan, marauillandoſe que huuieſſe tanta orden y razon entre ellos. &c. Haſta aqui es del padre maeſtro Ioſeph de Acoſta, cuya autoridad, pues es tan grande, valdra para todo lo que haſta aqui hemos dicho, y adelante diremos de los Incas de ſus leyes, y gouierno, y abilidad, que vna dellas fue, que ſupieron componer en proſa, tambien como en verſo fabulas breues, y compendioſas por via de poeſia, para encerrar en ellas doctrina moral, o para guardar alguna tradicion de ſu ydolatria, o de los hechos famoſos de ſus Reyes, o de otros grandes varones: muchas de

las

las quales quieren los Eſpañoles que no ſean fabulas ſino hiſtorias verdaderas, porque tienen alguna ſemejança de verdad, De otras muchas hazen burla, por parecerles que ſon mentiras mal compueſtas, porque no entienden la elogeria dellas: otras muchas huuo torpiſsimas como algunas que hemos referido. Quiça en el diſcurſo de la hiſtoria ſe nos ofrecerán algunas de las buenas, que declaremos.

CAPITVLO XXVIII.

Los pocos inſtrumentos que los Yndios alcançaron para ſus oficios.

YA que hemos dicho la abilidad, y ſciencias que los Philoſophes y poetas de aquella gentilidad alcançarõ, ſerá bien digamos la inabilidad q̃ los oficiales mecanicos tuuieron en ſus oficios para que ſe vea con quanta miſeria y falta de las coſas neceſſarias viuian aquellas gẽtes; y començando de los plateros dezimos, que con auer tanto numero dellos, y con trabajar perpetuamẽte en ſu oficio, no ſupieron hazer yunque de hierro, ni de otro metal: deuió de ſer porque no ſupierõ lacar el hierro, aunque tuuieron minas del; en el lenguage llaman al hierro Quillay: ſeruianſe para yunque de vnas piedras duriſsimas de color entre verde y amarillo, aplanauan y alliſauan vnas con otras, tenianlas en gran eſtima, porque eran muy raras. No ſupieron hazer martillos con cabo de palo, labrauan con vnos inſtrumentos que hazen de cobre y laton mezclado vno con otro. Son de forma de dado, las eſquinas muertas, vnos ſon grandes quanto pueden abarcar con la mano para los golpes mayores, otros ay medianos, y otros chicos, y otros perlõgados para martillar en concauo, traen aquellos ſus martillos en la mano para golpear con ellos como ſi fueran guijarros. No ſupieron hazer limas, ni buriles, no alcançaron a hazer fuelles para fundir, fundian a poder de ſoplos con vnos cañutos de cobre largos de media braça mas, o menos como era la funticion grande, o chica. Los cañutos cerrauan por el vn cabo, dexauanle vn agujero pequeño, por do el ayre ſalieſſe mas recogido, y mas rezio: juntauanſe ocho, diez y doze, como eran menester para la fundicion: mandauã al derretidor del fuego, ſoplando con los cañutos, y oy ſe eſtan en lo miſmo, que no há querido mudar coſtumbre. Tampoco ſupieron hazer tenazas, para lacar el metal del fuego: ſacauanlo con vnas varas de palo, o de cobre, y echauanlo en vn montoncillo de tierra humedeſcida que tenian cabe ſi, para templar el fuego del metal: allí lo trayan, y rebolcauan de vn cabo a otro haſta que eſtuua para tomarlo en las manos. Con todas eſtas inhabilidades hazian obras marauilloſas, principalmente en vaziar vnas coſas por otras dexandolas huecas, ſin otras admirables como adelante veremos. Tambien alcançaron cõ toda ſu ſimplicidad, que el humo de qualqualquiera metal era dañoſo para la ſalud, y aſsi hazian ſus fundiciones grandes, o chicas al deſcubierto en ſus patios, o corrales, y nunca ſotechado. No tuuieron mas abilidad los carpinteros, antes parece que anduuierõ mas cortos, porque de quantas herramientas vſan los de por aca para ſus oficios, no alcançaron los del Peru, mas de la hacha y açuela, y eſſas de cobre: no ſupieron hazer vna ſierra, ni vna barrena, ni cepillo, ni otro inſtrumento alguno para oficio de carpinteria, y aſsi no ſupieron hazer arcas ni puertas, mas de cortar la madera, y blanquearla para los edificios. Para las hachas y açuelas, y algunas pocas eſcandillas q̃ hazian, ſeruian los plateros en lugar de herreros, porque todo el hẽtramental que labrauan era de cobre y açofar. No vſaron de clauazon, que quanta madera ponian en ſus edificios toda era atada con ſogas de eſparto, y no clauada. Los canteros por el ſemejante, no tuuieron mas inſtrumentos para labrar las piedras, que vnos guijarres negros, que llamauan Hihuana, con que las labran machucando mas, que no cortando: para ſubir y baxar las piedras no tuuieron ingenio alguno, todo lo hazian a fuerça de braços: y con todo eſſo hizieron otras tan grandes, y de tanto artificio y policia que ſon increybles, como lo encarecen los hiſtoriadores Eſpañoles, y como ſe vee por las reliquias que de muchas dellas han quedado. No ſupieron hazer vnas tiseras, ni agujas de metal: de vnas eſpinas largas, que alla naſcen, las hazian, y aſsi era poco

lo que coſian, que mas era remendar que coſer, como adelante diremos. De las miſmas eſpinas hazian peynes para peynarſe: atauanlas entre dos cañuelas, que era como el lomo del peyne, y las eſpinas ſalian al vn lado y al otro de las cañuelas en forma de peyne. Los eſpejos en que ſe mirauan las mugeres de la ſangre real, eran de plata muy bruñida, y las comunes en açofar, porque no podian vſar de la plata, como ſe dirá a delante: los hombres nunca ſe miranan al eſpejo, que lo tenian por infamia, por ſer coſa mugeril. Deſta manera carecieron de otras muchas coſas neceſſarias para la vida humana, paſſauanſe con lo que no podiã eſcuſar: porque fueron poco o nada inuentiuos de ſuyo: y por el cõtrario ſon grandes imitadores, de lo que veen hazer, como lo pruqua la experiencia de lo que han aprẽdido de los Eſpañoles en todos los oficios que les han viſto hazer, que en algunos ſe aventajan. La miſma abilidad muestran para las ſcienciaſ ſi ſe las enſeñaſſen, como cõſta por las comedias, que en diuerſas partes han repreſentado, porq̃ es aſsi que algunos curioſos religioſos de diuerſas religiones, principalmente de la Compañia de Ieſus por aficionar a los Yndios a los miſterios de nueſtra redenciõ, han compueſto comedias para que las repreſentaſſen los Yndios: porque ſupieron que las repreſentauã en tiempo de ſus Reyes Incas, y porque vieró que tenian abilidad, e ingenio para lo que quiſieſſen enſeñarles, y aſsi vn padre de la Cõpañia compuſo vna comedia en

loor

loor de nuestra Señora la virgen Maria, y la escriuió en lengua Aymara diferente de la lengua general del Peru. El argumento era sobre aquellas palabras del libro tercero del Genesis. Pondre enemistades entre ti y entre la muger. &c. y ella misma quebrantara tu cabeça. Representaronla Yndios muchachos y moços, en vn pueblo llamado Sulli. Y en Potocsi se recitó vn dialago de la Fé, al qual se hallaron presentes mas de doze mil Yndios. En el Cozco se representó otro dialago del niño Iesus dõde se hallo toda la grandeza de aquella ciudad. Otro se representó en la ciudad de los Reyes delante de la Chancilleria, y de toda la nobleza de la ciudad, y de inumerables Yndios, cuyo argumento fue del sanctissimo Sacramento compuesto a pedaços en dos lenguas en la Española, y en la general del Peru. Los muchachos Yndios representaron los dialogos en todas las quatro partes con tanta gracia y donayre en el hablar, con tantos meneos y acciones honestas, que prouocauan a contento y regozijo: y con tanta suauidad en los cantares, que muchos Españoles derramaron lagrimas de plazer y alegria, viendo la gracia y abilidad, y buen ingenio de los Yndiezuelos; y trocaron en contra la opinion q̃ hasta entonces tenian de que los Yndios eran torpes, rudos, e inhabiles.

Los muchachos Yndios para tomar de memoria los dichos que han de dezir, que se los dan por escrito, se van a los Españoles que saben leer, seglares, o sacerdotes, aun que sean de los mas principales, y les suplican que les lean quatro o cinco vezes el primer renglon, hasta que lo toman de memoria: y porque no se les vaya della, aunq̃ son tenaces, repiten muchas vezes cada palabra, señalandola con vna piedrezita, o con vn grano de vna semilla de diuersas colores que alla ay del tamaño de grauanços, q̃ llaman Chuy, y por aquellas señales se acuerdan de las palabras, y desta manera van tomando sus dichos de memoria con facilidad, y breuedad por la mucha diligencia y cuydado que en ello ponen. Los Españoles a quien los Yndiezuelos piden que les lean, no se desueñan, ni se enfadan por graues que sean, antes los acarician y dan gusto, sabiendo para lo que es. De manera que los Yndios del Peru, ya que no fueron ingeniosos para inuentar, son muy abiles para imitar y aprender lo que les enseñan. Lo qual experimentó largamente el Lacenciado Iuan Cuellas natural de Medina del campo, que fue canonigo de la sancta Yglesia del Cozco: el qual leyó grammatica a los Mestizos hijos de hombres nobles, y ricos de aquella ciudad. Mouiose a hazerlo de caridad propria y por suplica de los mismos estudiantes, porque cinco preceptores que en vezes antes auian tenido, los auian desamparado a cinco o seis meses de estudio: pareciendoles que por otras grangearias tendrian mas ganancia, aunque es verdad que cada estudiante les daua cada mes diez pesos, que son doze ducados, mas todo se les hazia poco, porque los estudiantes eran pocos,

pocos, que quando mas, llegaron a dozena y media. Entre ellos conoci vn Yndio inca llamado Phelipe, Inca, y era de vn Lacerdote rico y honrrado, que llamauan el Padre Pedro Sanchez, el qual viendo el abilidad que el Yndio mostraua en leer y escreuir, le dio estudio: donde daua tan buena cuenta de la gramatica como el mejor estudiante de los Mestizos. Los quales quando el preceptor los desamparaua se boluian al escuela hasta q̃ venia otro, el qual enseñaua por diferentes principios que el passado, y si algo se les auia quedado de lo passado les dezia que lo oluidassen, porq̃ no valia nada: desta manera anduuieron en mis tiempos los estudiantes descarriados de vn preceptor en otro sin aprouecharles ninguno, hasta que el buen canonigo les recogio debaxo de su capa, y les leyó latinidad casi dos años entre armas y cauallos, entre sangre y fuego de las guerras, que entonces huuo de los leuantamiẽtos de Don Sebastian de Castilla, y de Francisco Hernandes Giron, que apenas se auia apagado el vn fuego, quando se encendió el segũdo que fue peor y duro mas en apagarse. En aquel tiempo vió el canonigo Cuellar la mucha abilidad que sus discipulos mostrauan en la gramatica, y la agilidad que tenia para las demas sciencias, de las quales carecian por la esterilidad de la tierra, doliendose de que se perdiessen aquellos buenos ingenios les dezia muy muchas vezes. O hijos que lastima tengo, no ver vna dozena de vosotros en aquella vniuersidad de Salamanca. Todo esto se ha referido por dezir la abilidad que los Yndios tienen, para lo que quisieren enseñarles, de la qual tambien participan los Mestizos como parientes dellos. El canonigo Iuan de Cuellar tampoco dexó sus discipulos perficionados en latinidad, porque no pudo lleuar el trabajo que passaua, en leer quatro lecciones cada dia, y acudir a las horas de su coro: y assi quedaron imperfectos en la lengua latina. Los que aora son, deuẽ dar muchas gracias a Dios, porq̃ les embió la Compañia de Iesus, con la qual ay tanta abundancia de todas sciencias, y de toda buena enseñança dellas, como la que tienen y gozan. Y con esto será biẽ boluamos a dar cuenta de la succession de los Reyes Incas, y de sus conquistas.

Fin del libro segundo.

LIBRO

LIBRO TERCERO DE LOS COMENTARIOS REALES DE LOS Incas: contiene la vida y hechos de Mayta Capac Rey quarto. La primera puente de mimbre que en el Peru se hizo, la admiracion que causò. La vida y conquistas del quinto Rey llamado Capac Yupanqui. La famosa puente de paja y enea, que mandò hazer en el desaguadero. La descripcion de la casa y templo del Sol, y sus grandes riquezas. Contiene veynte y cinco capitulos.

CAPITVLO I.

Mayta Capac quarto Inca gana a Tiahuanacu, y los edificios que alli ay.

EL Inca Mayta Capac (cuyo nõbre no tiene que interpretar, porque Mayta fue el nombre proprio, en la lengua general no significa cosa alguna, y el nombre Capac està ya declarado) auiendo cumplido cõ las ceremonias del entierro de su padre, y con la solenidad de la possession de su reyno, boluió a visitarle como Rey absoluto, que aunque en vida de su padre lo auia visitado dos vezes, auia sido como pupilo restringido debaxo de tutela, q̃ no podia oyr de negocios, ni responder a ellos, ni hazer mercedes sin la presencia, y consentimiento de los de su consejo, a los quales tocaua el ordenar la repuesta, y los decretos de las peticiones, pronunciar las sentencias, y tantear y proueer las mercedes que el principe huuiesse de hazer, aunque fuesse eredero sino tenia edad para gouernar, que era ley del reyno. Pues como se viesse libre de ayos y tutores, quiso boluer a visitar sus vassallos por sus prouincias, porque como ya lo hemos apuntado, era vna de las cosas que aquellos principes hazian de que mas se fauorecian los subditos: por esto y por mostrar su animo liberal y magnifico, manso y amoroso, hizo la visita con grandes mercedes de mucha estima a los Curacas, y ala demas gente comun.

Acabada la visita boluió el animo al principal blason que aquellos Incas tuuieron, que fue llamar y traer gente barbara a su vana religion, y con el titulo de su ydolatria encubrian su ambicion y cudicia de ensanchar su reyno. Ora sea por lo vno, o por lo otro, o por

por ambas cosas que todo cabe en los poderosos, mando leuantar gẽte, y vestida la primauera salio cõ doze mil hõbres de guerra, y quatro maeses de campo y los demas oficiales y ministros del exercito, y fue hasta el desaguadero de la grã laguna Titicaca, q̃ por ser llana toda la tierra del Collao le parescia mas facil de conquistar que otra alguna, y tãbien porque la gẽte de aquella regiõ se mostraua mas simple, y docil.

Llegado al desaguadero mando hazer grandes balsas en que passo el exercito, y a los primeros pueblos que hallo, embio los requerimientos acostumbrados, que no ay para que repetirlos tantas vezes. Los Yndios obedescierõ facilmente por las marauillas que auiã oydo dezir de los Incas, y entre otros pueblos que se reduxeron fue vno Tiahuanacu, de cuyos grandes é increybles edificios sera biẽ que digamos algo. Es assi que entre otras obras que ay en aquel sitio que son para admirar, vna dellas es vn cerro o collado hecho a mano tan alto (para ser hecho de hombres) que causa admiracion, y porque el cerro o la tierra amontonada no se les deslizasse, y se allanasse el cerro, lo fundaron sobre grandes cimientos de piedra, y no se sabe para que fue hecho aquel edificio. En otra parte apartado de aquel cerro estauan dos figuras de gigantes entallados en piedra con vestiduras largas, hasta el suelo, y con sus tocados en las cabeças, todo ello bien gastado del tiempo, que muestra su mucha antiguedad veese tambien vna muralla grandissima de piedras tan grandes, q̃ la mayor admiracion que causa es, imaginar que fuerças humanas pudieron lleuarlas donde estan, siendo como es verdad, que en muy gran distancia de tierra, no ay peñas ni canteras de donde se huuiessen sacado aquellas piedras. Veense tambien en otra parte otras edificios brauos, y lo que mas admira son vnas grandes portadas de piedra hechas en diferentes lugares, y muchas dellas son enteriças, labradas de sola vna piedra por todas quatro partes, y aumenta la marauilla destas portadas que muchas dellas estan assentadas sobre piedras, que medidas algunas se hallaron tener treinta pies de largo, y quinze de ancho, y seys de frente, y estas piedras tan grandes, y las portadas son de vna pieça, las quales obras no se alcança ni se entiende con que instrumentos, o herramientas se pudieran labrar, y passando adelante con la consideracion desta grandeza es de aduertir, quanto mayores serian aquellas piedras antes que se labraran.

Los naturales dizẽ q̃ todos estos edificios, y otros q̃ no se escriuen, son obras ãtes de los Incas, y q̃ los Incas a semejãça destas, hizierõ la fortaleza del Cozco, que adelante diremos: y que no saben quien las hizo, mas de que oyeron dezir a sus passados que en sola vna noche remanecierõ hechas todas aq̃llas marauillas. Las quales obras parece q̃ no se acabarõ, sino q̃ fueron principios de lo que pensauan hazer los fundadores. Todo lo

dicho es de Pedro de Cieça de Leon en la demarcacion que eſcriuio del Peru y ſus prouincias, capitulo ciento y cinco, donde largamente eſcriue eſtos y otros edificios, q̃ en ſuma hemos dicho: con los quales me parecio jũtar otros q̃ me eſcriue vn ſacerdote con diſcipulo mio llamado Diego de Alcobaça (que puedo llamarle hermano porque ambos naſcimos en vna caſa y ſu padre me crio como ayo) el qual entre otras relaciones que de mi tierra el y otros me han embiado, hablando de eſtos grandes edificios de Tiahuahacu dize eſtas palabras: En Tiahuanacu prouincia del Collao entre otras ay vna antigualla digna de inmortal memoria, eſtá pegada a la laguna llamada por los Eſpañoles Chucuytu, cuyo nõbre proprio es Chuquiuitu, allí eſtan vnos edificios grandiſsimos, entre las quales eſta vn patio quadrado de quinze braças a vna parte, y a otra con ſu cerca de mas de dos eſtados de alto, a vn lado del patio eſta vna ſala de quarẽta y cinco pies de largo, y veinte y dos de ancho, cubierta a ſemejãça de las preças cubiertas de paja, q̃ vueſtra merced vio en la caſa del Sol en eſta ciudad del Cozco, el patio que tengo dicho con ſus paredes y ſuelo, y la ſala y ſu techumbre y cubierta, y las portadas, y vnos brales de dos puertas que la ſala tiene, y otra puerta que tiene el patio, todo eſto es de vna ſola pieça hecha, y labrada en vn peñaſco, y las paredes del patio, y las de la ſala ſon de tres quartas de vara de ancho, y el techo de la ſala, por de fuera, parece de paja, aunque es de piedra, porque como los Yndios cubren ſus caſas con paja, porque ſemejaſſe eſta a las otras peymasó la piedra, y la arrayaron, para que pareſcieſſe cubierta de paja. La laguna bate en vn lienço de los del patio, los naturales dizẽ que aquella caſa, y los demas edificios los tenian dedicados al hazedor del vniuerſo. Tambien ay allí cerca otra gran ſuma de piedras labradas en figuras de hombres, y mugeres, tan al natural que parece que eſtan viuos, excepto con los vaſos en las manos, otros ſentados, otros en pie parados, otros que van paſſando vn arroyo, que por entre aquellos edificios paſſa: otras eſtatuas eſtan con ſus criaturas en las faldas y regaço, otros las licuan a cueſtas, y otras de mil maneras. Dizen los Yndios preſentes, que por grandes peccados que hizieron los de aquel tiempo, y porque apedrearon vn hombre que paſſo por aquella prouincia, fueron conuertidos en aquellas eſtatuas. Haſta aqui ſon palabras de Diego de Alcobaça, el qual en muchas prouincias de aquel reyno ha ſido vicario, y predicador de los Yndios, que ſus perlados lo han mudado de vnas partes a otras, porque como meſtizo natural del Cozco ſabe mejor el lenguage de los Yndios, que otros no naturales de aquella tierra, y haze mas fruto.

CAPITVLO. II.

Reduzeſe Hatunpacaſſa y conquiſtan a Cacyauiri.

Bol-

BOluiendo al Inca Mayta Capac es aſsi que caſi ſin reſiſtencia reduxo la mayor parte de la prouincia llamada Hatun pacaſſa, que es la tierra que eſta a mano yzquierda del deſagua dero: ſi fue en ſola vna jornada o en muchas ay diferencia entre los Yndios, que los mas quierẽ dezir, que los Ingas iuan ganando poco a poco, por ir doctrinando y cuitluando la tierra y los vaſſallos, otros dizen que eſto fue a los principios quando no eran poderoſos, pero que deſpues que lo fueron, conquiſtauan todo lo que podian: que ſea de la vna manera, o de la otra importa poco, antes ſera mejor para no cauſar enfado repitiendo vnas miſmas coſas muchas vezes, digamos de vna vez lo que cada Rey deſtos gano, ſino ſe les haze agrauio en no dezir las jornadas que cada vno hizo a diferentes partes. Paſſando pues el Ynca en ſu conquiſta llego aun pueblo llamado Cacyauiri, que tenia muchas caſerias en ſu comarca derramadas ſin orden de pueblo, y en cada vna dellas auia ſeñoretes que gouernauan y mandauan a los demas. Todos eſtos ſabiendo que el Inca iua a conquiſtarlos ſe conformaron y reduxeron en vn cerro, que ay en aquella comarca como hecho a mano, alto menos que vn quarto de legua, y redondo como vn pilon de açucar, con ſer por alli toda la tierra llana. A eſte cerro por ſer ſolo, y por ſu hermoſura tenian aquellos Yndios por coſa ſagrada, y le adorauan y ofrecian ſus ſacrificios. Fueronſe a ſocorrer a el para que como ſu dios los amparaſſe y libraſſe de ſus enemigos, hizieron en el vn fuerte de piedra ſeca, y eſpedes de tierra por mezcla. Dizen que las mugeres ſe obligaron a dar todos los eſpedes que fueſſen meneſter, porque ſe acabaſſe mas ayna la obra, y que los varones puſieſſen la piedra de ſu parte. Metieronſe en el fuerte con ſus mugeres y hijos en gran numero, con la mas comida que pudieron recoger.

El Inca embiõſe requerimientos acoſtumbrados, y que en particular les dixeſſen, que no iua a quitarles ſus vidas, ni haziendas, ſino a hazerles los beneficios que el Sol mandaua que hizieſſe a los Yndios, que no ſe deſacaraſſen a ſus hijos, ni ſe tomaſſen con ellos que eran inuencibles, que el Sol les ayudaua en todas ſus conquiſtas y peleas, y que lo tuuieſſen por ſu dios, y lo adoraſſen. Eſte recaudo embio el Inca muchas vezes a los Yndios, los quales eſtuuieron ſiempre pertinaces, diziendo que ellos tenian buena manera de viuir, que no la querian mejorar, y que tenian ſus dioſes, y que vno dellos era aquel cerro que los tenia amparados, y los auia de fauorecer: que los Incas ſe fueſſen en paz, y enſeñaſſen a otros lo que quiſieſſen: que ellos no lo querian aprender. El Inca, que no llevaua animo de darles batalla ſino vencerlos con halagos, o con la hambre

si de otra manera no pudiesse, repartio su exercito en quatro partes y cerro el cerro.

Los Collas estuuieron muchos dias en su pertinacia apercebidos para si les combatiessen el fuerte, mas viendo q̃ no querian pelear los Incas, lo atribuyeron a temor y couardia, y haziendose mas atreuidos de dia en dia, salieró muchas vezes del fuerte a pelear con ellos: los quales por cumplir el orden y mandado de su Rey, no haziã mas que resistirles, aunque todauia moria gente de vna parte y de otra; y mas de los Collas porque como gente bestial se metian por las armas contrarias. Fue comun fama entonces entre los Yndios del Collao, y despues la derramaron los Incas por todos sus reynos, q̃ vn dia de los que assi salieron los Yndios cercados, a pelear con los del Inca, que las piedras y flechas, y otras armas que contra los Incas tiranan, se boluian contra ellos mismos, y que assi murieron muchos Collas heridos con sus proprias armas. Adelante declararemos esta fabula que es de los que tenian en mas veneracion. Con la gran mortandad que aquel dia huuo se rindieron los ametinados, y en particular los Curacas, arrepentidos de su pertinacia, temiẽdo otro mayor castigo, recogieron toda su gẽte, y en quadrillas fueron a pedir misericordia. Mandaron que saliessen los niños delante, y empos dellos sus madres, y los viejos que con ellos estauan. Poco despues salieron los soldados, y luego fueró los capitanes, y Curacas las manos atadas, y sendas sogas al pescueço, en señal que merecian la muerte, por hauer tomado las armas contra los hijos del Sol, fueró descalços, que entre los Yndios del Peru era señal de humildad, cõ la qual dauan a entender que auia gran magestad, o diuinidad en el que iuan a reuerenciar.

CAPITVLO III.

Perdonan los rendidos, y declarase la fabula.

Vestos ante el Inca se humillaró en tierra por sus quadrillas, y con grãdes aclamaciones le adoraron por hijo del Sol. Passada la comun adoracion llegaron los Curacas en particular, y cõ la veneracion q̃ entre ellos se acostumbrana dixeron, suplicauan a su magestad los perdonasse, y si gustaua mas de q̃ muriessen, tendriã por dichosa su muerte, con q̃ perdonasse aquellos soldados, que por hauerles dado ellos mal exemplo, y mãdado (elos) auia resistido al Inca, suplicauan assimismo perdonasse las mugeres, viejos, y niños que no tenian culpa, que ellos solos la tenian, y assi querian pagar por todos.

El Inca los recibio sentado en su silla rodeado de su gente de guerra, y auiendo oydo a los Curacas mando que les desatassen las manos, y quitassen las sogas de los cuellos, en señal de que les perdonaua las vidas, y les daua libertad, y con palabras suaues les dixo, que no auia ido a quitarles sus vidas, ni haziendas, sino a hazerlẽs bien, y a enseñarles que viuiessen en razon, y ley natural y q̃ dexados sus idolos adorassen por dios al Sol, a quien deuian aquella merced, que por auerselo mandado el Sol les perdonaua, el Yncа, y de nueuo les haziã merced de sus tierras, y vassallos sin otra pretension mas, que hazerles bien, lo qual verian por larga experiencia ellos y sus hijos, y descendientes: porq̃ assi lo auia mandado el Sol, por tanto se boluiessen a sus casas, y curassen de su salud, y obedesciessen lo que se les mandasse, que todo seria en pro y vtilidad dellos: y paraque lleuassen mayor seguridad del perdon, y testimonio de la mansedumbre del Inca, mando q̃ los Curacas en nombre de todos los suyos le diessen paz en la rodilla derecha: paraque viessen que pues permitia tocassen su persona los tenia por suyos. La qual merced y fauor fue inestimable para todos ellos, porque era prohibido y sacrilegio llegar a tocar al Inca, que era vno de sus dioses, sino erã los de su sangre real, o con licẽcia suya, viendo pues al descubierto el animo piadoso del Rey, se asseguraron totalmente del castigo que temiã, y boluiendo a vmillarse en tierra dixerõ los Curacas, que seriã buenos vassallos para merecer tan gran merced, y que en palabras y obras mostraua su magestad ser hijo del Sol, pues a gente q̃ merescia la muerte, hazia merced nũca jamas imaginada. Declarando

la fabula dizen los Incas que lo historial della es, que viendo los capitanes del Inca, la desuerguença de los Collas, que cada dia era mayor, mandaron de secreto a sus soldados, que estuuiessen apercebidos para pelear cõ ellos a fuego y a sangre, y lleuarlos por todo el rigor de las armas: porque no era razõ permitir tanto desacato como hazian al Inca. Los Collas salieron como solian a hazer sus fieros y amenazar, descuydados de la ira y apercibimiento de sus contrarios, fueron recebidos y tratados con gran rigor, murieró la mayor parte dellos, y como hasta entonces los del Inca no auian peleado para matarlos, sino para resistirles, dixeron que tampoco auian peleado aquel dia, sino que el Sol no pudiẽdo sufrir la poca estima que de su hijo hazian los Collas, auia mandado que sus proprias armas se boluiessen contra ellos, y los castigassen pues los Incas no auian querido hazerlo: Los Yndios como tã simples creyeron que era assi, pues los Incas que eran tenidos por hijos del Sol lo afirmauã. Los Amautas que eran los Philosophos alegorizando la fabula dezian, q̃ por no auer querido los Collas soltar las armas, y obedescer al Inca quãdo se lo mandaron, se les auian buelto encontra, porque sus armas fueron causa de la muerte dellos.

CAPITVLO. IIII.

Reduzense tres prouincias, cõquistã se otras; lleuã colonias, castigan a los que vsan de veneno.

ESta fabula y el auto de la piedad y clemẽcia del principe se diuulgo por las naciones comarcanas de Hatunpacasa, dõde passo el hecho, y causo tanta admiracion y alombro, y por otra parte tanta aficion, q̃ voluntariamẽte se reduxeron muchos pueblos, y vinieron a dar la obediencia al Inca Mayta Capac, y le adoraron y siruieron como a hijo del Sol, y entre otras naciones q̃ dieron la obediencia fueron tres prouincias grãdes, ricas de mucho ganado, y poderosas de gente belicosa, llamadas Cauquicũra Mallama, y Huarina dõde fue la sangrienta batalla de Gonçalo Piçarro, y Diego Cẽteno. El Inca auiẽdo hecho mercedes, y fauores assi a los rendidos, como a los q̃ vinierõ de su grado, boluio a passar el desaguadero hazia la parte del Cozco, y desde Hatun Cólla embio el exercito cõ los quatro maeses de campo al poniente de donde estaua, y les mando que passando el despoblado que llaman Hatunpúna (hasta cuyas faldas dexo ganado el Inca Lloque Yupanqui) reduxessen a su seruicio las naciones que hallassen de la otra parte del despoblado, a las vertientes del mar del Sur, mandoles que en ninguna manera llegassen a rompimiento de batalla con los enemigos, y que si hallassen algunos tan duros y pertinaces, que no quisiessen reduzirse sino por fuerça de armas, los dexassen, que mas perdian los barbaros que ganauan los Incas. Con esta orden y mucha prouision de bastimento, queles juan llenando de dia en dia caminarõ los capitanes, y passaron la cordillera nueuada con algũ trabajo, a causa de no auer camino abierto, y tener por aquella vãda treinta leguas de trauesia de despoblado: llegarõ a vna prouincia llamada Cuchúna de poblazon suelta, y derramada, aunque de mucha gẽte. Los naturales cõ la nueua del nueuo exercito hizieron vn fuerte, donde se metieron con sus mugeres y hijos. Los Incas los cercarõ, y por guardar el ordẽ de su Rey no quisieron combatir el fuerte, que era harto flaco, ofrecierõles los partidos de paz y amistad, los enemigos no quisierõ recebir ninguno. En esta porfia estouieron los vnos y los otros mas de cincuẽta dias, en los quales se ofrecierõ muchas ocasiones en q̃ los Incas pudierã hazer mucho daño a los cõtrarios, mas por guardar su antigua costũbre, y el ordẽ particular del Inca no quisierõ pelear cõ ellos, mas de apretarles cõ el cerco. Por otra parte les apretaua la hambre, enemiga cruel de gẽte cercada, y fue grãde, a causa q̃ por la repentina venida de los Incas no auian hecho bastante prouision, ni entendieron que porfiaran tãto en el cerco, sino que se fuerã viendo los pertinaces. La gente mayor hõbres, y mugeres sufrian la hambre con buen animo, mas los muchachos y niños no pudiẽdo sufrir la, se iuan por los campos a buscar yeruas, y muchos se iuã a los enemigos, y los padres lo consentian por no verlos morir delante de si. Los Incas los recogian y les dauã de

de comer, y algo que llenassen a sus padres, y con la poca comida les embiauã los partides acostumbrados de paz y amistad. Todo lo qual visto por los cõtrarios, y que no esperauan socorro, acordaron entregarse sin partido alguno, pareciendoles, que los que auiã sido tan clementes y piadosos quando ellos eran rebeldes, y contrarios, lo serian mucho mas, quando los viessen rendidos y humillados: assi se rindieron a la voluntad de los Incas, los quales los recibieron cõ afabilidad sin mostrar enojo ni reprehenderles de la pertinacia passada, antes les hizieron amistad, y les dieron de comer, y les desengañaron, diziendoles que el Inca hijo del Sol no procuraua ganar tierras para tiranizarlas, sino para hazer bien a sus moradores como se lo mandaua su padre el Sol: y para que lo viessen por experiencia, dieron ropa de vestir, y otras dadiuas a los principales diziendoles, que el Inca les hazia aquellas mercedes, a la gente comun dieron bastimento paraque se fuessen a sus casas, con que todos quedarõ muy contentos.

Los capitanes Incas auisaron de todo lo que auia succedido en la conquista, y pidieron gente para poblar dos pueblos en aquella prouincia, porque les parecio tierra fertil, y capaz de mucha mas gente de la que tenia, y que conuenia dexar en ella presidio para assegurar lo ganado, y para qualquiera otra cosa que adelante sucediesse. El Inca les embio la gente que pidieron con sus mugeres y hijos, de los quales poblaron dos pueblos, el vno al pie de la sierra donde los naturales auian hecho el fuerte, llamaronle Cuchúna que era nombre de la misma sierra, al otro llamaron Moquehua. Dista el vn pueblo del otro cinco leguas, y oy se llaman aquellas prouincias de los nombres destos pueblos, y son de la juridicion de Collisuyu. Entendiẽdo los capitanes en fundar los pueblos, y dar la traça y orden acostumbrada en la doctrina y gouierno dellos, alcançaron a saber, que entre aquellos Yndios auia algunos que vsauan de veneno contra sus enemigos, no tanto para los matar, quanto para traerlos afeados y lastimados en su cuerpo y rostro. Era vn veneno blando, que no morian con el sino los de flaca complicion: Empero los que la tenian robusta viuian, pero con grã pena, porque quedauan inabilitados de los sentidos, y de sus miembros, y atontados de su juyzio, y afeados de sus rostros y cuerpos: quedauan feysimos, ahuarazados, ahouerados de prieto y blanco: en suma quedauan destruydos interior, y exteriormente, y todo el linage viuia con mucha lastima de verlos assi. Delo qual holgauã mas los del tosigo por verlos penar, q̃ no de matarlos luego. Los capitanes sabida esta maldad dierõ cuenta della al Inca, el qual les embio a mandar quemassen viuos todos los q̃ se hallassen auer vsado de aquella crueldad, y hiziesse de manera q̃ no q̃dasse memoria dellos. Fue tã agradable este mandato del Rey a los naturales de aquellas prouincias, q̃ ellos mismos hizierõ la pesquisa, y executaron la sentẽcia,

quemaron viuos los delinquentes y todo quanto tenian en sus casas, las quales derribaron, y sembraron de cascaxo piedra, como a cosas de gente maldita, quemaron sus ganados, y destruyeron sus eredadas hasta arrancar los arboles que auian plantado, mandaron que jamas las diessen a nadie, sino que quedassen desiertas, porque no eredassen con ellas la maldad de los primeros dueños. La seueridad del castigo causó tanto miedo en los naturales, que como ellos lo certifican, nunca mas se vsó aquella maldad en tiempo de los Reyes Incas hasta que los Españoles ganaron la tierra. Executado pues el castigo y assentada la poblazon de los traslos trasplantados, y el gouierno de los conquistados se boluierõ los capitanes al Cozco, a dar cuenta de lo que auian hecho, fueron muy bien recebidos y gratificados de su Rey.

CAPITVLO. V.

Gana el Inca tres prouincias, vence vna batalla muy reñida.

PAssados algunos años determinó el Inca Mayta Capac salir a reduzir a su imperio nueuas prouincias, porque de dia en dia crecia a estos Incas la cudicia y ambicion de aumentar su reyno, para lo qual auiendo juntado la mas gente de guerra q̃ ser pudo, y proueydo de bastimentos, se puso en Pucara de Vmasuyu que fue el postrer pueblo que por aquella vanda su abuelo dexó ganado, o su padre segun otros, como en su lugar diximos. De Pucara fue al leuante a vna prouincia que llaman Llaricassa, y sin resistencia alguna reduxo los naturales della; que holgaron de recebirle por señor. De alli passo a la prouincia llamada Sáncauan, y con la misma facilidad la atraxo a su obediẽcia; porque como la fama huuiesse andado por aquellas prouincias, aprẽgonando las hazañas passadas del padre y abuelo deste principe, acudieron los naturales dellas cõ mucha voluntad a darle su vassallage. Tienen estas dos prouincias de largo mas de cinquenta leguas, y de ancho por vna parte treynta, y por otra veynte, son prouincias muy pobladas de gente, y ricas de ganados. El Inca auiendo dado la orden acostumbrada en su ydolatria y hazienda, y en el gouierno de los nueuos vassallos, passo a la prouincia llamada Pacassa, y por ella fue reduziendo a su seruicio los naturales della, sin que le hiziessen cõtradicion alguna con batalla, ni recuentro, sino que todos le dauan la obediencia y veneracion como a hijo del Sol.

Esta prouincia es parte de la q̃ el Inca Lloque Yupanqui diximos auia conquistado, que es muy grãde, y contiene muchos pueblos, y assi la acabaron de conquistar ambos estos Incas padre y hijo. Hecha la conquista llegó al camino real de Vmasuyu cerca de vn pueblo que oy llaman Huaychu. Alli supo como adelante auia gran numero de gẽte allegada, para le hazer

zer guerra. El Inca siguio su camino en busca de los enemigos, los quales salieron a defenderle el passo de vn rio, que llaman el rio de Huychu. Salieron treze o catorze mil Yndios de guerra de diuersos apellidos, aunque todos se encierran debaxo deste nombre Colla. El Inca por no venir a batalla, sino a seguir su conquista como hasta alli la auia lleuado, embio muchas vezes a ofrecerle los enemigos grandes partidos de paz y amistad, mas ellos nunca los quisierõ recebir, antes de dia en dia se hazian mas desuergonçados, que los parecia que los partidos que el Inca les ofrecia, y el no querer venir con ellos a rompimiento, todo era de temor que les auia cobrado; cõ esta vana presuncion passauan en quadrillas por muchas partes el rio, y acometian con mucha desuerguença el real del Inca. El qual por escusar muertes de ambas partes, procuraua por todas vias atraherlos por bien, y sufria el desacato de los enemigos con tanta paciencia, que ya los suyos se lo tenian a mal, y le dezian, q̃ a la magestad del hijo del Sol no era decẽte permitir y sufrir tanta insolencia a aquellos barbaros, que era cobrar menos precio para adelante, y perder la reputacion ganada.

El Inca templaua el enojo de los suyos con dezirles, que por imitar a sus passados, y por cumplir el mandato de su padre el Sol, que le mandaua mirasse por el bien de los Yndios, desseaua no castigar aquellos con las armas, que aguardassen algun dia sin hazerles mal, ni darles batalla, a ver si nascia en ellos algun conocimiento del biẽ que les desseauan hazer. Con estas palabras, y otras semejantes entretuuo el Inca muchos dias sus capitanes sin querer dar licencia para que viniessen a las manos con los enemigos. Hasta que vn dia vencido de la importunidad de los suyos, y forçado de la insolencia de los contrarios, que era ya incomportable mandó apercebir batalla.

Los Incas que en estremo la deseauan, salieron a ella con toda prontitud. Los enemigos viendo cerca la pelea que tanto auian incitado, salieron assi mismo con grande animo y presteza, y venidos a las manos pelearon de vna parte y de otra con grandissima ferocidad y corage, los vnos por sustentar su libertad, y opinion de no querer sugetarse, ni seruir al Inca, aunque fuesse hijo del Sol, y los otros por castigar el desacato, que a su Rey auian tenido. Pelearon con gran pertinacia y ceguera particularmente los Collas, que como insensibles se metian por las armas de los Incas, y como barbaros obstinados en su rebeldia peleauan como desesperados sin orden ni concierto: por lo qual fue grande la mortandad que en ellos se hizo. En esta porfiada batalla estuuieron todo el dia sin cessar. El Inca se halló en toda ella entrando y saliendo ya a esforçar los suyos haziendo oficio de capitan, ya a pelear con los enemigos por no perder el merito de buen soldado.

CAPI

CAPITVLO VI.

Rindense los de Huaychu perdonanlos afablemente.

DE los Collas, segun dizen sus descendientes, murieron mas de seys mil por el mal concierto, y desacuerdo con que pelearon. Por el contrario de la parte de los Incas por su orden, y buen gouierno faltaron no mas de quinientos. Con la escuridad de la noche se recogieró los vnos, y los otros a sus alojamientos, dõde los Collas sintiendo el dolor de las heridas ya resfriadas, y viendo los que auian muerto, perdido el animo, y el corage que hasta entõces auian tenido, no supieron que hazer, ni que consejo tomar: porque para librarse por las armas pelleando, no tenian fuerças, y para escapar huyendo, no sabian como, ni por donde: porque sus enemigos los auiã cercado, y tomado los passos. y para pedir misericordia les parecia que no la merescia por la mucha villanía, y por auer menospreciado tantos y tan buenos partidos como el Inca les auia ofrecido.

En esta confusion tomaró el camino mas seguro, que fue el parescer de los mas viejos, los quales aconsejaron que rendidos aunque tarde, inuocassen la clemencia del principe, el qual aunque ofendido imitaria la piedad de sus padres, de los quales se sabia quan misericordiosos auian sido con enemigos rebeldes, y no rebeldes. Con este acuerdo se pusieron luego que amanescio, en el mas vil trage q̃ inuentar pudieron, descalcados, descalços, sin mantas, no mas de con las camiseras. Y los capitanes y la gente principal atadas las manos sin hablar palabra alguna fueron a entrarse por las puertas del alojamiento del Inca. El qual los recibio con mucha mansedumbre, los Collas puestos de rodillas le dixeron, que no venian a pedir misericordia, porque bien sabian que no merescian que el Inca la vsasse cõ ellos por su ingratitud y mucha pertinacia: que solamente le suplicauan mandasse a la gente de guerra los passasse a cuchillo, porque fuessen exemplo paraque otros no se atreuiessen a ser inobedientes al hijo del Sol, como ellos lo auiã sido.

El Inca mando que vn capitan de los suyos respondiesse en su nombre, y les dixesse que su padre el Sol no lo auia embiado a la tierra paraque matasse Yndios, sino paraque les hiziesse beneficios, sacandoles de la vida bestial que tenian, y les enseñasse el conocimiẽto del Sol su dios, y les diesse ordenanças, leyes, y gouierno paraque viuiessen como hombres, y no como brutos, y que por cumplir este mandamiento andaua de tierra en tierra sin tener necessidad dellos, atrayendo los Yndios al seruicio del Sol: y que como hijo suyo aunque ellos no lo merescian, los perdonaua, y mandaua que viuiessen, y que de la rebeldia que auian tenido, ñido, le auia passado al Inca por el castigo riguroso que su padre el Sol auia de hazer en ellos, como lo hizo: que de alli delante se emendassen, y fuessen obedientes a los mandamientos del Sol, paraq̃ cõ sus beneficios viuiessen en prosperidad y descanso. Dada esta respuesta los mando vestir, y curar, y que los tratassen con todo el regalo posible. Los Yndios se boluieron a sus casas, pregonando el mal que su rebeldia les auia causado, y que viuian por la clemencia del Inca.

CAPITVLO VII.

Reduzense muchos pueblos, el Inca manda hazer vna puente de mimbre.

LA nueua de la morrandad de aquella batalla se derramo luego por toda la comarca, y que auia sido castigo que el Sol auia hecho en aquellos Indios, porque no auian obedescido a sus hijos los Incas, ni querido recebir sus beneficios. Por lo qual muchos pueblos que adelante auia, que tenian gente leuantada, y campos formados para resistir al Inca, los deshizieron, y sabida su clemencia y piedad se fueró a el, y le pidieron perdon, y suplicaron los recibiesse por sus vassallos: que ellos se hallauan dichosos en serlo. El Inca los recibio cõ mucha afabilidad, y les mãdo dar de vestir, y otras dadiuas con que los Yndios fueron muy contẽtos, publicando por todas partes, como los Yncas eran verdaderos hijos del Sol.

Estos pueblos que vinieron a la obediencia del Inca fueron los q̃ ay desde Huaychu hasta Callamarca al medio dia camino de los Charcas, donde ay treinta leguas de camino. El Inca passo adelante de Callamarca otras veinte y quatro leguas por el mismo camino real de los Charcas hasta Caracollo, trayendo a su seruicio todos los pueblos que estan a vna mano y a otra del camino real, hasta llegar a la laguna de Paria: desde alli reboluio al leuante hazia los Antis, y llego al valle que oy llaman Chuquiapu, que en la lengua general quiere dezir lança capitana, o lança principal, que es lo mismo. En aquel distrito mando poblar muchos pueblos de Yndios trasplantados, porque reconosciò que aquellos valles eran mas calientes para lleuar Mayz, que no todas las demas prouincias que se encierran debaxo deste nombre Colla. Del valle de Caracatu fue al leuante hasta las faldas de la grã cordillera y sierra neuada de los Antis, que distan treinta leguas y mas del camino real de Vmasuyu.

En aquellos caminos y en reduzir la gente, y dar traça a los pueblos que se poblaron, y en ordenar sus leyes y gouierno gasto tres años, boluiose al Cozco, dõde fue recebido con grandissima fiesta y regozijo: y auiendo descansado dos o tres años mando apercebir para el

el verano siguiente bastimentos, y gente para hazer nueua conquista, porque no le cuſtia el animo eſtarſe ocioſo, y porque pretendia yr al poniente del Cozco que es lo que llaman Contisuyu, que tiene muchas y grandes prouincias, y porq auia de paſſar el gran rio llamado Apurimac, mando hiziessen puente por do paſſaſſe su exercito, dioles la traça como se auia de hazer, auiendola consultado con algunos Yndios de buenos ingenios: y por que los escritores del Peru, aũque dizen que ay puentes de criznejas, no dizen de que manera son hechas, me parecio pintarla yo aqui para los que no las han visto, y tãbien porque fue esta la primera puente de mimbre, que en el Peru se hizo por orden de los Incas.

Para hazer vna puente de aquellas juntan grandissima cantidad de mimbre, que aunque no es de la misma de España, es otra especie de rama delgada y correosa. Hazen de tres mimbres sencillas vnas criznejas muy largas, a medida del largo q̃ ha de tener la puente. De tres criznejas de a tres mimbres hazen otras de a nueue mimbres, de tres de aquellas hazẽ otras criznejas que vienen a tener en grueſſo vientre y siete mimbres, y de tres deſtas hazẽ otras mas grueſſas, y desta manera van multiplicando y engroſſando las criznejas hasta hazerlas tan grueſſas y mas, que el cuerpo de vn hombre: deſtas muy grueſſas hazen cinco criznejas. Para paſſarlas de la otra parte del rio paſſan los Yndios nadãdo, o en balsas: lleuã asido vn cordel delgado, al qual atan vna maroma como el braço de vn cañamo que los Yndios llaman Chãhuar, a esta maroma atan vna de las criznejas, y tiran della grã multitud de Yndios hasta paſſarla de la otra parte, y atendolas paſſado todas cinco las ponẽ sobre dos estribos altos, que tienen hechos de peñas viuas donde las hallã en commodidad, y no los hallando, hazen los estribos de canteria tan fuerte como la peña. La puente de Apurimac, que esta en el camino real del Cozco a los Reyes, tiene el vn estribo de peña viua y el otro de canteria. Los estribos hazia la parte de tierra son huecos con fuertes paredes a los lados. En aquellos huecos de vna pared a otra tiene cada estribo atrauesſados cinco o seys vigas tan grueſſas como bueyes, puestas por su orden y cõpas como vna escalera de mano, por cada viga destas hazen dar vna buelta a cada vna de las criznejas grueſſas de mimbre de por si, para que la puente este tirante, y no se afloxe con su mismo peso que es grandissimo: pero por mucho q̃ la tiren siempre haze vaga, y queda hecho arco, que entran deſcendiẽdo hasta el medio, y salen subiendo hasta el cabo, y con qualquier ayre que sea algo rezio se esta meneciendo.

Tres criznejas de las grueſſas ponen por suelo de la puente, y las otras dos ponen por pretiles a vn lado y a otro. Sobre las que siruen de suelo echan madera delgada como el braço, atrauesſada y puesta por su orden en forma de çarzo, q̃ toma todo el ancho de la puente: la qual sera de dos varas de ancho.

Echan

Echan aquella madera para q̃ guarde las criznejas, porque no se rompa tan presto, y atan la fuertemẽte con las mismas criznejas. Sobre la madera echan gran cantidad de rama atada, y puesta por su ordẽ. Echanla porque los pies de las bestias tengan en que asirse, y no deslizen y caygan. De las criznejas baxas que siruen de suelo, a las altas que siruen de pretiles entretexen mucha rama, y madera delgada, muy fuertemente atada, q̃ haze pared por todo el largo de la puente, y assi queda fuerte para que passen por ella hombres y bestias. La de Apurimac que es la mas larga de todas, tendra dozientos passos de largo: no la medi, mas tanteandola en España con muchos que la han passado, le dan este largo, y antes mas que menos. Muchos Españoles vi que no se atreuian para la passar, y algunos la passauan corriendo a caualllo, por no mostrar menos temor, que no dexa de tener algo de temeridad. Esta machina tan grande se empieça a hazer de solas tres mimbres, y llega a salir la obra tan braua, y soberuia como se ha visto aunque mal pintada. Obra por cierto marauillosa, e increyble sino se viera, como se vee oy, que la necessidad comun la ha sustentado, que no se auia perdido, que tambien la huuiera destruydo el tiempo, como ha hecho otras que los Españoles hallaron en aquella tierra tan grandes y mayores. En tiempo de los Incas se renouauan aquellas puentes cada año, acudian a las hazer las prouincias comarcanas, entre las quales estaua repartida la cantidad de los materiales, conforme a la vezindad y possibilidad de los Yndios de cada prouincia: oy se vsa lo mismo.

CAPITVLO VIII.

Con la fama de la puente se rendizen muchas naciones de su grado.

Sabiendo el Inca que la puente estaua hecha saco su exercito, en q̃ lleuaua doze mil hõbres de guerra cõ capitanes experimentados: y caminó hasta la puente, en la qual hallo buena guarda de gente para defenderla, si los enemigos la quisieran quebrar. Muchos estauan tan admirados de la nueua obra, quan deseosos de recebir por señor al principe que tal machina mando hazer, porque los Yndios del Peru en aquellos tiempos, y aun hasta que fueron los Españoles, fueron tan simples, que qualquiera cosa nueua que otro inuentasse, que ellos no huuiessen visto, bastaua para q̃ se rindiessen, y reconociessen por diuinos hijos del Sol a los que las hazian. Y assi ninguna cosa los admiro tanto para que tuuiessen a los Españoles por dioses y se sujetassen a ellos en la primera conquista, como verlos pelear sobre animales tan feroces, como al parecer dellos son los caualllos, y verles disparar con arcabuzes, y matar al enemigo a dozientos y a trezientos passos.

passos. Por estas dos cosas que fueron las principales, sin otras q̃ en ellos vieron los Yndios, los tuuieron por hijos del Sol, y se rindieron con tan poca resistẽcia como hizieron, y despues aca tambien han mostrado, y muestran la misma admiracion, y reconocimiento cada vez que los Españoles sacan alguna cosa nueua, que ellos no han visto como vermolinos para moler trigo, y arar bueyes, hazer arcos de boueda de canteria en las puentes, que han hecho en los rios: que les parece que todo aquel gran peso esta en el ayre: por las quales cosas, y otras que cada dia veen, dizen que merescen los Españoles que los Yndios los siruan. Pues como en tiempo del Inca Mayta Capac era aun mayor esta simplicidad, recibieron aquellos Yndios tanta admiracion de la obra de la puente, que sólo ella fue parte, para que muchas prouincias de aquella comarca recibiessen al Inca sin contradicion alguna, y vna dellas fue la que llaman Chumpiuillca, que esta en el distrito de Contisuyu, la qual tiene veinte leguas de largo, y mas de diez de ancho: recibieronle por señor muy de su grado, assi por la fama de hijo del Sol, como por la marauilla de la obra nueua, que les parescia que semejantes cosas no las podian hazer sino hombres venidos del cielo. Solo en vn pueblo llamado Villilli, hallo alguna resistencia, donde los naturales auiendo hecho fuera del pueblo vn fuerte, se metieron dentro. El Inca los mando cercar por todas partes, para que no se fuesse Yndio alguno, y por otra parte les combido con su acostumbrada clemẽcia y piedad.

Los del fuerte auiendo estado pocos dias que no pallaron de doze o treze, se rindieron, y el Inca los perdono llanamente, y dexando aquella prouincia pacifica, atrauesso el despoblado de Contisuyu que tiene diez y seys leguas de trauesia, hallo vna mala cienega de tres leguas de ancho, que a vna mano y a otra corre mucha tierra a lo largo, que impedia el passo al exercito.

El Inca mando hazer en ella vna calçada, la qual se hizo de piedras grãdes y chicas, entre las quales echauan por mezcla cespedes de tierra. El mismo Inca trabajaua en la obra, assi en dar la industria; como en ayudar a leuantar las piedras grandes, que en el edificio se ponian: con este exemplo pusieron tanta diligẽcia los suyos, que en pocos dias acabaron la calçada con ser de seys varas en ancho y dos de alto. Esta calçada hã tenido, y tienen oy en gran veneracion los Yndios de aquella comarca; assi porque el mismo Inca trabajó en la obra, como por el prouecho que sienté de passar por que ahorran mucho camino y trabajo que antes tenian, para desca beçarla cienega por la vna parte, o por la otra. Y por esta causa tienen grandissimo cuydado de repararla, que a penas se ha caydo vna piedra, quando la bueluã a poner. Tienen la repartida por sus distritos, para que cada nacion tenga cuydado de reparar su parte, y a porfia vnos de otros la tienen, como

mo si oy se acabara, y en qualquiera otra publica auia el mismo repartimiento por linages, si la obra era pequeña, o por pueblos si era mayor, o por prouincias si era muy grande, como lo son las puentes, positos, casas reales, y otras obras semejantes, los cespedes son de mucho prouecho en las calçadas, por que entretexendo las rayzes vnas con otras por entre las piedras, las asen, y trauan, y las fortalescen grandemente.

CAPITVLO IX.

Gana el Inca otras muchas y grandes prouincias y muere pacifico.

Echa la calçada passo el Inca Mayta Capac, y entro por vna prouincia llamada Allca, donde salierõ muchos Yndios de guerra de toda la comarca, a defenderle el passo de vnas alperissimas cuestas, y malos passos que ay en el camino, que son tales, que aun passar por ellos caminando en toda paz, ponen grima y espanto, quanto mas auiendolos de passar con enemigos, que lo contradigan. En aquellos passos se huuo el Inca con tanta prudencia y consejo, y con tan buen arte militar, que aunque se los defendieron, y murio gente de vna parte y de otra, siempre fue ganando tierra a los enemigos. Los quales viẽdo que en vnos passos tan fragosos no le podian resistir, antes iua perdiendo de dia en dia; dixeron que verdaderamente los Incas erã hijos del Sol, pues se mostrauan inuencibles: con esta creencia vanã (aunque auia resistido mas de dos meses) de comun consentimiento de toda la prouincia lo recibieron por Rey y señor, prometiendole fidelidad de vassallos leales.

El Inca entro en el pueblo principal llamado Allca con gran triũpho, de allí passo a otras grandes prouincias cuyos nombres son Taurisma, Cotahuaci, Pumatampu, Parihuana Cocha que quiere dezir laguna de paxaros flamẽcos, porque en vn pedaço de despoblado que ay en aquella prouincia ay vna laguna grande, en la lengua del Inca llaman Cocha a la mar, y a qualquiera laguna o charco de agua, y Parihuana llaman a los paxaros que en España llaman flamencos, y destos dos nombres cõponen vño diziendo, Parihuana Cocha, con el qual nombran aquella prouincia que es grande, fertil, y hermosa, y tiene mucho oro, y los Españoles haziendo syncopa, le llaman Parina Cocha. Pumatampu quiere dezir deposito de leones, compuesto de Puma que es leon, y de Tampu que es deposito, deuio ser por alguna leonera que en aquella prouincia huuiesse auido en algun tiempo, o porque ay mas leones en ella que en otra alguna.

De Parihuana Cocha passo el Inca adelante, y atrauesso el despoblado de Coropuna donde ay vna hermosissima y eminentissima Pyramide de nieue que los Yndios con mucha consideracion llaman Huaca,

Huáca, que entre otras ſignificaciones que eſte nombre tiene, aquiquiere dezir admirable (que cierto lo es) y en ſu ſimplicidad antigua la adoraua por ſus comarcanos por ſu eminencia, y hermoſura, q̃ es admirabiliſsima. Paſſando el deſpoblado entro en la prouincia llamada Atúni, de allí paſſo a otra que dizen Collahua, que llega haſta el valle de Arequepa: que ſegũ el Padre Blas Valera, quiere dezir trompeta ſonora.

Todas eſtas naciones, y prouincias reduxo el Inca Mayta Capac a ſu imperio con mucha facilidad de ſu parte, y mucha ſuauidad de parte de los ſubiitos: porque como huuieſſen oydo las hazañas, q̃ los Incas hizieron en los malos paſſos y aſperezа de la ſierra de Allca, creyendo que eran inſrenciblos y hijos del Sol, holgaron de ſer ſus vaſſallos. En cada prouincia de aquellas paro el Inca el tiempo q̃ fue meneſter, para dar aſsiento, y orden en lo que conuenia al buen gouierno y quietud della. Hallo el valle de Arequepa ſin habitadores, y conſiderando la fertilidad del ſitio, la templança del ayre acordo paſſar muchos Yndios, de los que auia conquiſtado, para poblar aquel valle: y dandoles a entender la comodidad del ſitio, el prouecho que le les ſeguiria de habitar y gozar aquella tierra, no ſolamente a los que la poblaſſen, ſino tambien a los de ſu nacion, por que en todos ellos redundaria el aprouechamiento de aquel valle, ſaco mas de tres mil caſas, y con ellos fundo quatro o cinco pueblos, a vno dellos llaman Chimpa, y a otro Sucahuaya, y dexando en ellos los gouernadores, y los demas miniſtros neceſſarios ſe boluio al Cozco, auiendo gaſtado en eſta ſegunda conquiſta tres años, en los quales reduxo a ſu imperio en el diſtrito llamado Cantiſuyu, caſi nouẽta leguas de largo, y diez y doze de ancho por vnas partes, y quinze por otras. Toda eſta tierra eſtaua contigua a la que tenia ganada, y ſujeta a ſu imperio.

En el Cozco fue recebido el Inca con grandiſsima ſolenidad de fieſtas, y regozijos, bayles y cantares compueſtos en loor de ſus hazañas. El Inca auiendo regalado a ſus capitanes y ſoldados con fauores, y mercedes deſpidio ſu exercito, y pareſciendole que por entõces baſtaua lo que auia conquiſtado, quiſo deſcanſar de los trabajos paſſados, y ocupaſſe en ſus leyes, y ordenanças para el buen gouierno de ſu Reyno, con particular cuydado y atencion del beneficio de los pobres, biudas, y huerfanos: en lo qual gaſto lo que de la vida le que daua, que como a los paſſados le dan treinta años de reynado, poco mas o menos, que de cierto no ſe ſabe los que reyno, ni los años que viuio: ni yo pude auer mas de ſus hechos, falleció lleno de trophe'os y hazañas, que en paz y en guerra hizo, fue llorado y lamentado vn año, ſegun la coſtumbre de los Incas, fue muy amado y querido de ſus vaſſallos. Dexo por ſu vniuerſal heredero a Capac Yupanqui ſu hijo primogenito, y de ſu hermana y muger Mama Cuca: ſin el Principe dexo otros hijos y hijas, aſsi de los que llamauan legitimos

timos en ſangre, como de los no legitimos.

CAP. X.

Capac Yupanqui Rey quinto gana muchas prouincias en Cuntiſuyu.

EL Ynca Capac Yupanqui, cuyo nombre eſta ya interpretado por los nombres de ſus paſſados, luego que murio ſu padre tomo en ſeñal de poſſeſsion la borla colorada, y auiendo hecho las obſequias, ſalio a viſitar toda ſu tierra, y la anduuo por ſus prouincias, inquiriendo como viuian ſus gouernadores, y los demas miniſtros reales: gaſto en la viſita dos años, boluiole al Cozco, mando apercebir gente, y baſtimentos para el año ſiguiente, porque penſaua ſalir a conquiſtar hazia la parte de Cuntiſuyu, que es al poniente del Cozco, dõde ſabia que auia muchas y grandes prouincias de mucha gẽte. Para paſſar a ellas, mando que en el gran rio Apurimac en el paraje llamado Huacachaca, ſe hizieſſe otra puente mas abaxo de la de Acha, la qual ſe hizo con toda diligẽcia, y ſalio mas larga que la paſſada, porque el rio viene ya por aquel parage mas ancho.

El Inca ſalio del Coz, y lleuo caſi veinte mil hombres de guerra, llego a la puente que eſta ocho leguas de la ciudad, camino bien aſpero y dificultoſo, que ſolamente la cueſta que ay para baxar al rio, tiene de baxada grandes tres leguas caſi perpendicularmente, que por el altura no tiene media legua: y de ſubida de la otra parte del rio tiene otras tres leguas. Paſſando la puente entro por vna hermoſa prouincia llamada Yanahuara, que oy tiene mas de treynta pueblos; los que entonces tenia no ſe ſabe; mas de que el primer pueblo que ay por aquella vanda, que ſe dize Piti, ſalio con todos ſus moradores hombres y mugeres, viejos, y niños con gran feſta y regozijo, con grandes cantares y aclamaciones al Inca y lo recibieron por ſeñor, y le dieron la obediẽcia y vaſſallage. El Inca los recibio con mucho aplauſo, y les dio muchas dadiuas de ropas, y otras coſas que en ſu corte ſe vſauan traer. Los del pueblo Piti embiaron meſſageros a los de mas pueblos de ſu comarca, que ſon de la miſma nacion Yanahuara, auiſandoles de la venida del Inca, y como lo auian recebido por Rey y ſeñor. A cuyo exẽplo vinieron los de mas Curacas, y con mucha feſta hizieron lo miſmo que los de Piti.

El Inca los recibio como a los primeros, y les hizo mercedes y regalos, y para mayor fauor quiſo ver ſus pueblos, y paſearlos todos, que eſtan en eſpacio de veynte leguas de largo, y mas de quinze de ancho. De la prouincia Yanahuara paſſo a otra llamada Aymara, entre eſtas dos prouincias ay vn deſpoblado de quinze leguas de trauieſsia. De la otra parte del deſpoblado en vn gran cerro que llaman Mucanſa, hallo gran numero de gente recogida para reſiſtirle el paſſo, y la entra

da de su prouincia que tiene mas de treynta leguas de large, y mas de quinze de ancho, rica de minas de oro, y plata, y plomo, y de mucho ganado, poblada de mucha gente, la qual antes de la reduciõ de los pueblos tenia mas de ochenta.

El Inca mãdo aloxar su exercito al pie del cerro para atajar el passo a los cõtrarios, q̃ como gente barbara sin milicia, auiã desamparado sus pueblos, y recogidose en aq̃l cerro por lugar fuerte, sin mirar q̃ quedauã atajados como en vn corral. El Inca estuuo muchos dias sin quererles dar batalla, ni cõsentir q̃ les hiziessen otro mal, mas de prohibirles los bastimentos q̃ podiã hauer, porq̃ forçados de la hambre se rindiessẽ, y por otra parte les combidaua con la paz.

En esta porfia estuuierõ los vnos y los otros mas de vn mes, hasta q̃ los Yndios rebeldes necesitados de la hãbre embiarõ mẽsajeros al Inca, diziẽdo q̃ ellos estauã prestos y aparejados de rece birle por su Rey, y adorarle por hijo del Sol, si como tal hijo del Sol les daua su fe y palabra de cõquistar, y sujetar a su imperio (luego q̃ ellos se huuiessen rẽdido) la prouincia Vmasayu, vezina a ellos, poblada de gẽte belicosa, y tirana, q̃ les entrauã a comer sus pastos hasta las puerras de sus casas, y les hazia otras molestias: sobre lo qual auian tenido guerras cõ muertes y robos, las quales aunq̃ se auian apaziguado muchas vezes, se auian buelto a encẽder otras tãtas, y siempre por la tirania, y desafueros de los de Vmasayu, q̃ le suplicauã pues auiã de ser sus vassallos les quitasse aq̃llos malos enemigos, y q̃ con esta condicion se le rendian y se recebian por principe y señor.

El Inca respõdio por vn capitã, q̃ el no auia venido allí, sino a quitar sinrazones, y agrauios, y a enseñar todas aquellas naciones barbaras a q̃ viuiessẽ en ley de hõbres, y no de bestias, y amostrarles el conocimiẽto de su dios el Sol, y pues el quitar agrauios, y poner en razon los Yndios era officio del Inca, no teniã para q̃ ponerle por condicio lo que el Rey estaua obligado a hazer de officio, q̃ les recebia el vassallage, mas no la condicio, porq̃ no le auiã ellos de dar leyes, sino recebillas del hijo del Sol, q̃ lo q̃ rocaua a sus differẽciones, pẽdẽcias, y guerras lo dexassen a la voluntad del Inca, q̃ el sabia lo que auia de hazer.

Cõ esta respuesta se boluierõ los embaxadores, y el dia siguiẽte vinierõ todos los Yndios q̃ estauã retirados en aquellas sierras, q̃ eran más de doze mil hõbres de guerra, truxerõ cõsigo sus mugeres y hijos, q̃ passauã de treinta mil animas. Las quales todas veniã en sus quadrillas diuididas de por si la gẽte de cada pueblo, y puestos de rodillas a su vsança acataró al Inca, y se entregarõ por sus vassallos, y en señal de vassallage le presentarõ oro, y plata, y plomo, y todo lo demas q̃ teniã. El Inca los recibio cõ mucha clemencia, y mãdo q̃ les diessen de comer, q̃ veniã traspassados de hãbre, y les proueyessen de bastimiẽtos hasta q̃ llegassen a sus pueblos, porque no padeciessen por los caminos, y mãdoles que se fuessen luego a sus casas.

CAP.

CAP. XI.

La conquista de los Aymaras, perdonan a los Curacas. Ponẽ mojoneras en sus terminos.

Espachada la gẽte se fue el Inca a vn pueblo de los de la misma prouincia Aymara llamado Huaquirca, que oyrie ne mas de dos mil casas, de donde embio mensajeros a los Caciques de Vmasayu, mandoles parecieIlen ante el, que como hijo del Sol queria aueriguar las diferencias que entre ellos, y sus vezinos los de Aymara auia sobre los pastos, y dehesas: y que los esperaua en Huaquirca, para les dar leyes, y ordenanças en que viuiessen como hombres de razon, y no que se matassen como brutos animales por cosa de tan poca importancia, como eran los pastos para sus ganados, pues era notorio que los vnos, y los otros tenian donde los apascentar bastantemente. Los Curacas de Vmasayu, auiendose juntado para consultar la repuesta porque fuesse comũ, pues el mandato lo auia sido: Dixeron que ellos no auian menester al Inca para yr donde el estaua, que si el Inca los auia menester, fuesse a buscarlos a sus tierras, donde le esperauan con las armas en las manos, y que no sabian si era hijo del Sol, ni conocian por su dios al Sol, ni lo querian, que ellos tenian dioses naturales de su tierra, con los quales se hallauan bien, y que no deseauan otros dioses: que el Inca diesse sus leyes, y prematicas aquiẽ las quisiesse guardar: que ellos tenian por muy buena ley tomar por las armas lo que huuiessen menester, y quitarselo por fuerça aquien quiera que lo tuuiesse, y por ellas mismas defender sus tierras al que quisiesse yr a ellas a los enojar, que esto dauan por respuesta, y si el Inca quisiesse otra, se la darian en el campo como valientes soldados.

El Inca Capac Yupanqui y sus maestes de cãpo, atendido cõsiderado la repuesta de los Vmasayus, acordarõ q̃ lo mas presto que fuesse possible diessen en sus pueblos, para que tomandolos desaperecebidos, domassen su atreuimiẽto, y desuerguẽça cõ el miedo y asombro de las armas, mas q̃ cõ el daño dellas. por q̃ como se ha dicho fue ley y mãdato expresso del primer Inca Manco Capac para todos los Reyes sus descendientes, que en ninguna manera derramassen sangre en cõquista alguna que hiziessen, sino fuesse a mas no poder, y que procurassen atraher los Yndios con caricias y beneficios y buena mañas porq̃ assi seriã amados de los vassallos cõquistados por amor, y al contrario seriã aborescidos perpetuamente de los rendidos, y forçados por las armas. El Inca Capac Yupanqui viendo quã bien le estaua guardar esta ley para el aumẽto y conseruacion de su Reyno, mãdo apercebir cõ toda diligẽcia ocho mil hombres los mas escogidos de todo su exercito, cõ los quales caminãdo dia y noche se puso en muy breue tiempo en la prouincia Vmasayu, donde los ene-

migos descuydados no le esperauã en mas de vn mes por el grande exercito, y muchas dificultades que consigo llenaua. Mas viendole agora repentinamente en medio de sus pueblos con exercito escogido, y q el de mas que auia dexado atras, le venia siguiendo, pareciédoles que no podrian juntarse tan presto para su defensa, que no les tuuiesse el Inca primero quemadas sus casas, arrepentidos de su mala respuesta, dexadas las armas, acudieron los Curacas de todas partes con toda presteza, auisandole con sus mensageros a pedir misericordia, y perdon del delicto; y puestos delãte del Inca como acertauan a venir vnos agora y otros despues, le suplicaron les perdonasse, que ellos le confessauan por hijo del Sol, y que como hijo de tal padre los recibiesse por vassallos que protestauan seruirle fielmente.

El Inca muy en cótra del temor de los Curacas que entendian los mandara degollar, los recebio con mucha clemencia, y les mando dezir, q̃ no se admiraua q̃ como barbaros mal enseñados no entendiessen lo q̃ les cõuenia para su religiõ, ni para su vida moral, q̃ quãdo huuiessen gustado del ordẽ, y gouierno de los Reyes sus antecessores, holgaria ser sus vassallos, y lo mismo harian en menospreciar sus idolos, quãdo huuiessen considerado, y reconocido los muchos beneficios que ellos y todo el mũdo recebiã de su padre el Sol, por los quales merescia ser adorado y tenido por dios, y no los dioses, que ellos dezia de su tierra, los quales por ser figuras de animales sucios y viles, merescian ser menospreciados, antes que tenidos por dioses: por tanto les mandaua, que en todo y por todo le obedesciessẽ, y hiziessen lo que el Inca y sus gouernadores les ordenassen assi en la religion, como en las leyes, porq̃ lo vno y lo otro venia ordenado de su padre el Sol.

Los Curacas con grande humildad respondieron q̃ prometiã de no tener otro dios sino al Sol su padre ni guardar otras leyes sino las q̃ les quisiesse dar, q̃ por lo q̃ auian oydo, y visto entendian que todas eran ordenadas para honra, y prouecho de sus vassallos. El Inca por fauorescer los nueuos vassallos, se fue a vn pueblo principal de los de aquella prouincia llamado Chiriqui, y de alli auiendose informado de la disposicion de los pastos sobre que eran las pendencias y guerras, y auiendo considerado lo que conuenia a ambas las partes, mãdo cerrar las mojoneras por donde mejor le parescio, para que cada vna de las prouincias reconosciesse su parte, y no se metiesse en la agena. Estas mojoneras se han guardado y guardan oy con gran veneracio, porque fueron las primeras que en todo el Peru se pusieron por orden del Inca.

Los Curacas de ambas prouincias besaron las manos al Inca, dandole muchas gracias de que la particion huuiesse sido tan a contento de todos ellos, el Rey visito de espacio aquellas dos prouincias, para dar assiento en sus leyes y ordenanças, y auiendo lo hecho le parescio boluerse al Cozco, y por entonces no passar adelante en su cõquista, aunque pudiera segũ la prosperidad, y buen successo que hasta alli

alli auia tenido. Entro el Inca Capac Yupanqui en su corte con su exercito en manera de triũpho, por que los Curacas y gente noble que de las tres prouincias nueuamẽte ganadas auian ydo cõ el Rey a ver la ciudad imperial, lo metieron en ombros sobre las andas de oro, en señal de que se auian sometido a su imperio. Sus capitanes iuan al derredor de las andas, y la gente de guerra delante por su orden y concierto militar en esquadrones, la de cada prouincia de por si diuidida de la otra, guardando todas la antiguedad de como auian sido ganadas, y reduzidas al Imperio: por que las primeras iuan mas cerca del Inca, y las postreras mas lexos. Toda la ciudad salio a recebirle con bayles, y cantares como lo auia de costumbre.

CAP. XII.

Embia el Inca a conquistar los Quechuas. Ellos se reduzen de su grado.

EL Inca se ocupo quatro años en el gouierno y beneficio de sus vassallos, mas pareciendole que no era bien gastar tãto tiempo en la quietud y regalo de la paz, sin dar parte al exercicio militar, mando que con particular cuydado se proueyessen los bastimentos y las armas, y la gente se apresstasse para el año venidero; llegado el tiempo eligio vn hermano suyo llamado Auqui Titu por capitan general, y quatro Incas de los parientes mas cercanos hombres esperimentados en paz y en guerra por maeses de campo, que cada vno dellos llenasse a su cargo vn tercio de cinco mil hombres de guerra, y todos cinco gouernassen el exercito. Mandoles que llenassen adelante la conquista que el auia hecho en el distrito de Cuntisuyu, y para dar buen principio a la jornada fue con ellos hasta la puente de Huacachaca, y auiendoles encomendado el exemplo de los Incas sus antecessores en la conquista de los Yndios, se boluio al Cozco.

El Inca general y sus maeses de campo entraron en vna prouincia llamada Cotapampa, hallaron al señor della acompañado de vn pariente suyo, señor de otra prouincia que se dize Cotanéra, ambas de la nacion llamada Quechua. Los Caciques sabiendo que el Inca embiaua exercito a sus tierras, se auiã juntado para recebirle muy de su grado por Rey y señor: porque auia muchos dias que lo desseauan, y assi salieron acompañados de mucha gente cõ bayles, y cantares, y recibieron al Inca Auqui Titu, y con muestras de mucho contento y alegria le dixeron. Seas bien venido Inca Apu (que es general) a darnos nueuo ser, y nueua calidad con hazer nos criados y vassallos del hijo del Sol: por lo qual te adoramos como a hermano suyo, y te hazemos saber por cosa muy cierta, que sino vinieras tan presto a reduzirnos al seruicio del Inca, estauamos determinados de yr al año venidero al Cozco, a entregarnos

al Rey, y ſuplicarle mandara admitirnos debaxo de ſu imperio: porque la fama de las hazañas, y marauillas deſtos hijos del Sol hechas en paz y en guerra, nos tienen tan aficionados y deſeoſos de ſeruirles, y ſer ſus vaſſallos, que cada dia ſe nos hazia vn año. Tambien lo deſeauamos por vernos libres de las tiranias y crueldades que las naciones Chanca, y Hancohuallu, y otras ſus comarcanas nos hazen de muchos años atras, deſde el tiempo de nueſtros abuelos y anteceſſores, que a ellos, y a neſotros nos han ganado muchas tierras, y nos hazen grandes ſin razones, y nos traen muy oprimidos: por lo qual deſeauamos el imperio de los Incas, por vernos libres de tiranos. El Sol tu padre te guarde y ampare, que aſsi has cumplido nueſtros deſſeos. Dicho eſto hizieron ſu acatamiento al Inca, y a los maeſſes de campo, y les preſentaron mucho oro para que lo embiaſſen al Rey. La prouincia Cotapampa deſpues de la guerra de Gonçalo Piçarro fue repartimiento de don Pedro Luys de Cabrera natural de Seuilla, y la prouincia Cotanera, y otra que luego veremos llamada Huamanpallpa fueron de Garciaſſo de la Vega mi ſeñor, y fue el ſegundo repartimiento que tuuo en el Peru, del primero diremos adelãte en ſu lugar.

El general Anqaititu y los capitanes reſpondieron en nombre del Inca, y les dixeron que agradeſcia ſus buenos deſſeos paſſados y los ſeruicios preſentes, que de lo vno, y de lo otro, y de cada palabra de las que auian dicho darian larga cuenta a ſu mageſtad, para que las mandaſſe gratificar, como ſe gratificaua quanto en ſu ſeruicio ſe hazia. Los Curacas quedaron muy contentos de ſaber, que huuieſſen de llegar a noticia del Inca ſus palabras, y ſeruicios; y aſsi cada dia moſtrauan mas amor, y hazian con mucho guſto quanto el general y ſus capitanes les mandauan. Los quales dexada la buena orden acoſtumbrada en aquellas dos prouincias, paſſaron a otra llamada Huanamarca allpa; tambien la reduxerõ ſin guerra, ni contradicion alguna. Los Incas paſſaron el rio Amancay por dos otros braços que lleua, corriendo por entre aquellas prouincias, los quales juntandoſe poco adelante hazen el caudaloſo rio llamado Amancay.

Vno de aquellos braços paſſa por Chaquiinca, donde fue la batalla de Franciſco Hernandez Giron con el Mariſcal don Alonſo de Aluarado, y en eſte miſmo rio años antes, fue la de don Diego de Almagro y el dicho Mariſcal, y en ambas fue vencido don Alonſo de Aluarado, como ſe dira mas largo en ſu lugar, ſi dios nos dexa llegar alla. Los Incas anduuieron reduziendo las prouincias que ay de vna parte, y otra del rio Amancay, que ſon muchas, y ſe contienen debaxo de eſte apellido Quechua. Todos tienen mucho oro y ganado.

CAP.

CAP. XIII.

Por la coſta de la mar reduzen muchos valles. Caſtigan los Sodomitas.

DExando en ellas el orden neceſſario para el gouierno, ſalieron al deſpoblado de Huallaripa, famoſa ſierra por el mucho oro que hã ſacado della, y mucho mas que le queda por ſacar, y atrauieſsãdo vna mãga de deſpoblado, la qual por aquella parte tiene treynta y cinco leguas de traueſsía, baxarõ a los llanos, q̃es la coſta de la mar. A toda la tierra q̃es coſta de mar, y a qualquiera otra que ſea tierra caliẽte llamã los Yndios Yunca, q̃ quiere dezir tierra caliente: debaxo deſte nõbre Yunca ſe cõtienẽ muchos valles, q̃ ay por toda aquella coſta. Los Eſpañoles llamã valles a la tierra q̃ alcãçan a regar los rios, q̃ baxã de la ſierra a la mar. La qual tierra es ſolamente la que ſe habita en aquella coſta, por que ſalido de lo que el agua riega, todo lo demas es tierra inhabitable, porque ſon arenales muertos, donde no ſe cria yerua, ni otra coſa alguna de prouecho.

Por el parage que eſtos Incas ſalieron a los llanos, eſta el valle de Hacari grande, fertil, y muy poblado, q̃ en tiẽpos paſſados tenia mas de veynte mil Yndios de vezindad, los quales reduxerõ los Incas a ſu obediencia y ſeruicio con mucha facilidad. Del valle Hacari paſſaron a los valles q̃ llaman Yuiña, Camana, Caraúilli, Picta, Quellca, y otros que ay adelante en aquella coſta norte Sur en eſpacio de ſeſenta leguas de largo la coſta adelante. Y eſtos valles nombrados todos tienẽ a mas de veynte leguas de largo rio abaxo deſde la ſierra a la mar, y de ancho lo que alcançan los rios a regar a vna mano, y a otra, q̃ vnos riegã dos leguas, otros mas, y otros menos: ſegun las aguas que lleuan pocas o muchas: algunos rios ay en aquella coſta, que no los dexan los Yndios llegar a la mar, ſacandolos de ſus madres para regar ſus mieſſes y arboledas. El Inca general Auquititu y ſus maeſſes de campo, auiendo reduzido todos aquellos valles al ſeruicio de ſu Rey ſin batalla, le dierõ cuenta de todo lo ſucedido, y en particular le auiſarõ q̃ peſquiſando las coſtũbres ſecretas de aquellos naturales, de ſus ritos y ceremonias, y de ſus dioſes, q̃ eran los peſcados q̃ matauan, auiã hallado que auia algunos ſodomitas, no en todos los valles, ſino en qual y qual, ni en todos los vezinos en comũ, ſino en algunos particulares, q̃ en ſecreto vſauan aquel mal vicio: auiſaron tambien que por aquella parte no tenian mas tierras que cõquiſtar, porque auian llegado a cerrar con lo que de atras eſtaua conquiſtado la coſta adelante al Sur.

El Inca holgo mucho con la relacion de la cõquiſta, y mucho mas de que ſe huuieſſe hecho ſin derramar ſangre. Embio a mandar que dexando el orden acoſtumbrado para el gouierno, ſe boluieſſen al Çozco. Y en particular mando q̃ cõ grã

diligencia hizieſſen peſquiſa de los ſodomitas, y en publica plaça quemaſſen viuos los que hallaſſe, no ſolamente culpados, ſino indiciados por poco q̃ fueſſe: aſsi meſmo quemaſſe tus caſas, y las derribaſsé por tierra, y quemaſſen los arboles de ſus heredades, arrancandolos de rayz; porque en ninguna manera quedaſſe memoria de coſa tan abominable, y apregonaſſen por ley inuiolable, que de alli adelãte ſe guardaſſen de caer en ſemejante delito, ſo pena de q̃ por el peccado de vno ſeria aſolando todo ſu pueblo, y quemados ſus moradores en general, como entonces lo eran en particular.

Lo qual todo ſe cũplio como el Inca lo mando cõ grandiſsima admiracion de los naturales de todos aquellos valles del nueuo caſtigo, que ſe hizo ſobre el nefando: el qual fue tan aborreſcido de los Incas, y de toda ſu generacion, q̃ aun el nombre ſolo les era tan odioſo, que jamas lo tomaron en la boca; y qualquiera Yndio de los naturales del Cozco, aunque no fueſſe de los Incas, que con enojo, riñendo con otro, ſe le dixeſſe por ofenſa, quedaua el miſmo ofenſor por infame, y por muchos dias le mirauan los de mas Yndios como a coſa vil y aſqueroſa, porque auia tomado tal nombre en la boca.

Auiẽdo el General y ſus maeſſes de campo concluydo con todo lo q̃ él Inca les embio a mandar, ſe bolueriõ al Cozco, donde fueron recebidos cõ triũpho, y les hizieron grãdes mercedes y fauores. Paſſados algunos añes deſpues de la conquiſta q̃ ſe ha dicho, el Inca Capac Yupãqui deſſeo hazer nueua jornada por ſu perſona, y alargar por la parte llamada Collaſuyu los terminos de ſu imperio, porque en las dos conquiſtas paſſadas no auian ſalido del diſtrito llamado Cuntiſuyu. Con eſte deſſeo mando que para el año venidero ſe apercibieſſen veynte miſl ſoldados eſcogidos.

Entre tanto que la gente ſe apreſtaua, el Inca proueyo lo que conuenia para el gouierno de todo ſu Reyno, nõbro a ſu hermano el general Auquiticu por gouernador y lugar teniente. Mando que los quatro maeſſes de campo que con el auiã ydo, quedaſſen por conſejeros del hermano. Eligio para que fueſſen conſigo, quatro maeſſes de campo, y otros capitanes que gouernaſsen el exercito, todos Incas, porq̃ auien dolos, no podian los de otra nacion ſer capitanes, y aunque los ſoldados que venian de diuerſas prouincias, traxeſſen capitanes elegidos de ſu miſma nacion, luego que llegauan al exercito real, dauan a cada capitan eſtrangero vn Inca por ſuperior, cuya orden y mandado obedeſcieſſe, y guardaſſe en las coſas de la milicia como ſu teniente: deſta manera venia a ſer todo el exercito gouernado por los Incas, ſin quitar a las otras naciones los cargos particulares que traya. Porque no ſe deſfauoreſcieſſen, ni deſdeñaſsen ſi ſe los quitaſsen. Porque los Incas en todo lo que no era contra ſus leyes y ordenanças, ſiempre mandauan ſe dieſſe guſto y contento a los Curacas, y a las prouincias de cada nacion: por eſta ſuauidad de gouierno que en toda coſa auia, acudian los Yndios con tanta prontitud, y amor a ſeruir a los

los Incas. Mando que el principe ſu heredero le acompañaſse, para que ſe exercitaſse en la milicia, aun que era de poca edad.

CAP. XIIII.

Dos grãdes Curacas comprometen ſus diferencias en el Inca, y ſe hazen vaſſallos ſuyos.

Llegado el tiempo de la jornada, ſalio el Inca Çapac Yupanqui del Cozco, y fue haſta la laguna de Paria, q̃ fue el poſtrer termino que por aquella vanda ſu padre dexo conquiſtado; por el camino fue con los miniſtros recogiendo la gente de guerra, que en cada prouincia eſtaua aperecebida, tuuo cuydado de viſitar los pueblos que a vna mano y a otra del camino pudo alcançar, por fauoreſcer aquellas naſciones con ſu preſencia. Que era tan grande el fauor que ſentian de que el Inca entraſse en ſus prouincias, que en muchas dellas ſe guarda oy la memoria de muchos lugares, donde los Incas acertaron a hazer alguna parada en el campo, o en el pueblo para mandarles algo, o para hazerles alguna merced, o a deſcanſar del camino. Los quales pueſtos tienen oy los Yndios en veneracion por auer eſtado ſus Reys en ellos.

El Inca luego que llego a la laguna de Paria, procuro reduzir a ſu obediencia los pueblos que hallo por aquella comarca, vnos ſe le ſujetaron por las buenas nueuas que de los Incas auian oyde, y otros por no poderle reſiſtir. Andando en eſtas conquiſtas, le llegaron meſſageros de dos grandes capitanes que auia en aquel diſtrito, que llamamos Collaſuyu, los quales ſe hazian cruel guerra el vno al otro. Y para que ſe entienda mejor la hiſtoria es de ſaber, que eſtos dos grandes Curacas eran deſcendientes de dos capitanes fameſos, que en tiẽpos paſsados antes de los Incas ſe auian leuantado en aquellas prouincias cada vno de perſi, y ganado muchos pueblos y vaſſallos, y hecho ſe grandes ſeñores. Los quales no contentos con lo que yuan ganando, bolnieron las armas el vno contra el otro, por la comũ coſtumbre del reynar que no ſufre ygual. Hizieronſe cruel guerra, perdiendo y ganando ya el vno, ya el otro, aunque como braues capitanes ſe ſuſtẽtaron valerioſamente todo el tiempo que vinieron. Eſta guerra y contienda dexarõ en erencia a ſus hijos y deſcendientes, los quales la ſuſtentaron con el miſmo valor que ſus paſsados haſta el tiempo del Inca Capac Yupanqui.

Viendo pues la continua y cruel guerra q̃ ſe hazia, y q̃ muchas vezes ſe auian viſto caſi conſumidos, temiendo deſtruyrſe del todo ſin prouecho de alguno dellos, porque las fuerças y valor ſiẽpre ſe auiã moſtrado yguales, acordaron cõ parecer y cõſejo de ſus capitanes y parientes, de ſometerſe al arbitrio, y voluntad del Inca Capac Yupanqui, y paſsar por lo q̃ el les mãdaſse y ordenaſse acerca de ſus guerras y paſsiones. Vinieron en eſte cõcierto, mouidos

por

por la fama de los Incas passados y del presente, cuya justicia y rectitud con las marauillas que dezian hauer hecho su padre el Sol por ellos, andauã tã diuulgadas por entre aquellas naciones, q̃ todos desseauã conocerlos. El vno de aquellos señores se llamaua Cari, y el otro Chipana, los mismos nõbres tuuieron sus antepassados desde los primeros: queriã los successores cõseruar la memoria cõ sus nõbres, creedandolos de vno en otro, por acordarse de sus mayores, é imitarles porque fueron valerosos. Pedro de Cieça de Leõ capitulo ciẽto, toca esta historia brauemente, aunque la pone mucho despues de quando passo, llama al vno de los Curacas Cari y al otro Chipana. Los quales como supiessen q̃ el Inca andaua cõquistando cerca de sus prouincias, le embiarõ mẽsajeros, dãdole cuenta de sus guerras y pẽdencias, suplicãdole tuuiesse por biẽ darles licencia, para que fuessen a besarle las manos, y hazerle mas larga relacion de sus passiones y diferencias, para que su Magestad las cõcertasse y auinitesse, que ellos protestauan passar por lo q̃ el Inca les mãdasse, pues todo el mundo le confessaua por hijo del Sol, de cuya rectitud esperauan haría justicia a ambas las partes de manera, que huuiessen paz perpetua.

El Inca oyo los mensajeros y respondio, q̃ los Curacas viniessen quãdo biẽ les estuuiesse, q̃ el procuraria concertarlos: y esperaua ponerlos en paz, y hazerles amigos, porque las leyes y ordenanças que para ello les daria, seriã decretadas por su padre el Sol, a quien consultaria aquel caso, para q̃ fuesse mas acertado, lo que sobre el determinasse. Con la respuesta holgaron mucho los Curacas, y desde a pocos dias vinieron a Paria donde el Inca estaua, y entraron ãbos en vn dia por diuersas partes, que assi lo auian concertado. Puestos ante el Rey le besaron las manos ygualmẽte, sin quererse auentajar el vno del otro; y Cari que tenia sus tierras mas cerca de las del Inca, hablo en nõbre de ambos, y dio larga cuenta de la discordia que entre ellos hauia, y las causas della. Dixo q̃ vnas vezes era de embidia, que cada vno tenia de las hazañas y ganancias del otro; y que otras vezes era de ambicion y cudicia por quitarse los estados; y quando menos era sobre los terminos y juridicion, que tapsi cauan a su Magestad los concertasse, mandando lo que mas gustasse, q̃ a esso venian ambos, cansados ya de las guerras q̃ de muchos años atras entre ellos auia. El Inca auiẽdolos recebido con la afabilidad acostũbrada, mando q̃ assistiessen algunos dias en su exercito, y q̃ dos capitanes Incas de los mas ancianos enseñasse cada vno al suyo las leyes tan dadas en la ley natural, cõ q̃ los Incas gouernauã sus Reynos, para q̃ sus vasallos viuiessẽ en paz, y respetãdose vnos a otros, assi en la honrra, como en la hazieda: y para lo de las diferencias q̃ tenian a cerca de sus terminos y juridicion, sobre que fundauan sus guerras, embio dos sus caseparientes suyos, para q̃ hiziessẽ pesquisa en las prouincias de los Curacas, y supiessen de rayz las causas de aquellas guerras. Auiendose informado el Inca de todo, y consultádolo con los de su consejo, llamo los Curacas, y en breues palabras les dixo, q̃ su padre el Sol les mandaua, q̃ para tener paz y concordia, guardassen las leyes que los Incas les auian enseñado, y mirassen por la salud y aumento de los vasallos, que las guerras mas eran para destruyrse, y destruyrlos, q̃ para aumentarlos; que aduirtiessen q̃ por verlos en discordia, podrían leuãtarse otros Curacas, y sujetarlos hallandolos flacos y debilitados, y quitarles los estados, y borrar del mundo la memoria de sus antepassados, todo lo qual se conseruaua y aumentaua con la paz. Mandoles assi mismo que echassen por tal, y tal parte las mojoneras de sus terminos, y q̃ no las rompiessen. Dixoles a lo vltimo q̃ su dios el Sol lo mandaua, y ordenaua assi, para que tuuiessen paz, y viuiessen en descanso, y que el Inca lo confirmaua, so pena de castigar seueramente al que lo quebrantasse, pues lo auiã hecho juez de sus diferencias.

Los Curacas respondieron que obedecerian a su magestad llanamente, y por el aficion que a su seruicio auiã cobrado, serian amigos verdaderos. Despues los Caciques Cari y Chipana tratarõ entre si las leyes del Inca, el gouierno de su casa y corte, y de todo su reyno, la mãsedũbre cõ q̃ procedia en la guerra, y la justicia q̃ a todos hazia sin permitir agrauio a ninguno. Particularmẽte notarõ la suauidad, é ygualdad q̃ cõ ellos dos auia vsado, y quã justificada auia sido la particion de sus tierras. Todo lo qual bien mirado y consultado con los deudos y subditos que consigo tenian, determinaron entre todos de entregarse al Inca, y ser sus vasallos. Tambien lo hizieron porque vieron que el Imperio del Inca llegaua ya muy cerca de sus estados, y que otro dia se los auia de ganar por fuerça, por que ellos no eran poderosos para resistirle: quisieron como discretos ser vasallos voluntarios, y no forçados: por no perder los meritos que los tales adquirian con los Incas. Con este acuerdo se pusieron ante el, y le dixeron, suplicauã a su magestad los recibiesse en su seruicio, que querian ser vasallos y criados del hijo del Sol, y que desde luego le entregauan sus estados; que su magestad embiasse gouernadores, y ministros que enseñasse a aquellos nueuos subditos, lo que huuiessen de hazer en su seruicio.

El Inca dixo que les agradecia su buen animo, y tendria cuenta de hazerles merced en todas ocasiones. Mãdeles dar mucha ropa de vestir de la del Inca para los Caciques, y de la otra no tã subida para sus parientes, hizoles otras mercedes de mucho fauor y estima, cõ q̃ los Curacas quedarõ muy contentos. Desta manera reduxo el Inca a su imperio muchas prouincias y pueblos, q̃ en el distrito de Collasuyu poseyã aquellos dos Caciques, q̃ entre otros fueron Poco ara, Muru mũru, Maccha, Caracara, y todo lo q̃ ay al leuante destas prouincias hasta la grã cordillera de los Andes, y mas todo aquel despoblado grande que llega hasta los terminos de la gran prouincia llamada Tapacari, que los Españoles llamã Tapacari, el qual despoblado tiene mas de treynta leguas de trauesia de tierra muy fria, y por serlo

ſer lo tanto, eſta deſpoblada de habitadores, pero por los muchos paſtos q̃ tiene, llena de innumerable ganado brauo, y domeſtico, y de muchas fuentes de agua tan caliente, que no pueden tener la mano dentro vn Aue Maria, y en el baño que el agua echa al ſalir, ſe vé donde eſta la fuente aunque eſte lejos: y eſta agua caliente toda hiede a piedra ſufre, y es de notar que entre eſtas fuentes de agua tan caliẽte, ay otras de agua frigidiſsima, y muy ſabroſa, y de vnas y de otras ſe viene a hazer vn rio que llamã de Cochapampa.

Paſſado el gran deſpoblado de las fuentes llegan a vna cueſta, que tienen de baxada ſiete leguas de camino haſta lo llano de la prouincia Tapacri, la qual fue el primer repartimiẽto de Yndios que en el Peru tuuo Garcilaſſo de la Vega mi ſeñor; es de tierra fertiliſsima, poblada de mucha gẽte y ganado, tiene mas de veinte leguas de largo, y mas de doze de ancho. Ocho leguas adelãte eſta otra hermoſiſsima prouincia llamada Cochapampa, tiene el valle treynta leguas de largo, y quatro de ancho con vn caudaloſo rio q̃ haze el valle. Eſtas dos hermoſas prouincias entre otras entrarõ en la reducciõ, q̃ los dos Curacas Carí, y Chipana hizierõ de ſus eſtados, como ſe ha cõtado. Cõ la reducciõ alargaron ſu imperio los Incas de ſeſenta leguas de largo. En la prouincia Cochapampa por ſer tã buena y fertil poblarõ los Eſpañoles vn pueblo año de mil y quinientos y ſeſenta y cinco, llamarãle S. Pedro de Cardeña, porq̃ el fundador fue vn caualiero natural de Burgos, llamado el capitan Luys Oſorio.

Hecha la reducciõ mãdo el Inca, q̃ dos maeſſes de cãpo de los q̃ tenia conſigo, fueſſen a los eſtados de aquellos Curacas, y lleuaſſen los miniſtros neceſſarios para el gouierno, y enſeñãça de los nueuos vaſſallos; lo qual proueydo pareciẽdole q̃ por aquel año baſtaua la cõquiſta hecha, q̃ era mas de la que auia eſperado, ſe boluio al Cozco, lleuãdo conſigo los dos Caciques paraq̃ viejſen la Corte, y para regalarlos y feſtejarlos en ella. En la ciudad fueron muy biẽ recebidos, y a los dos Curacas les hizierõ muchas fieſtas, honrãdolos y eſtimãdolos, porq̃ aſsi lo mãdo el Inca. Paſſados algunos dias les dio licẽcia q̃ ſe fueſſen a ſus tierras, y los embio muy contentos de las mercedes y fauores q̃ les hizo, y a la partida les dixo q̃ eſtuuieſſen apercebidos, que penſaua yr preſto a ſus aſtados a reduzir los Yndios que de la otra parte auia.

CAP. XV.

Hazen vna puente de paja, enea, y juncia en el deſaguadero reduzeſe Chayanta.

EL Inca Capac Yupanqui quedo vfano de auer ſalido con la empreſa de la puente, q̃ diximos de Huacachaca en el rio de Apurimac, y aſsi mando hazer otra en el deſaguadero dela laguna Titicaca, porq̃ pẽſaua boluer preſto a la cõquiſta de las prouincias que auia auia en Collaſuyu, que por ſer aquella tierra llana y apazible de andar con exercitos, ſe hallaron biẽ los Incas en la conquiſta della; y por eſta cauſa porfiaron haſta que ganaron todo aquel diſtrito. La puente de Huacachaca, y todas las que ay en el Peru ſon hechas de mimbre: la de aquel rio que los Eſpañoles llaman el deſaguadero, es de juncia, y de otros materiales. Eſta ſobre el agua como la de Senilla, q̃ es de barcos, y no eſta en el ayre como eſtan las de mimbre, ſegũ diximos. En todo el Peru ſe cria vna paxa larga, ſuaue, y correoſa, que los Yndios llaman Ychu con que cubren ſus caſas. La que ſe cria en el Collao es mas aruenjada, y muy buen paſto para el ganado, de la qual hazen los Collas canaſtas, y ceſtillas, y lo que llaman Paracas (que ſon como arcas pequeñas) y ſegas, y maromas. De mas deſta buena paja ſe cria en la ribera de la laguna Titicaca grãdiſsima cantidad de juncia, y de eſpadaña q̃ por otro nombre llaman enea. A ſus tiempos cortan los Yndios de las prouincias q̃ eſtan obligadas a hazer la puẽte mucha cãtidad de enea, y juncia, para q̃ eſte ſeca quando ayan de hazer la puẽte. De la paja que hemos dicho hazen quatro maromas grueſſas como la pierna, las dos echan ſobre el agua arrauieſſan el rio de vna parte a otra: el qual por cima pareſce que no corre, y por debaxo lleua grandiſsima corriẽte, ſegũ afirman los que han querido verlo por experiẽcia. Sobre las maromas, en lugar de barcas, echan muy grandes haces de enea, y de juncia del groſſo de vn buey fuertemente atadas vnas con otras, y cõ las maromas; luego echã ſobre los haces de juncia y enea las otras dos maromas, y las atan fuertemente con los haces, para que ſe incorpore y fortalezca vno con otro. Sobre aquellas maromas, porq̃ no ſe rõpan tan preſto con el hollar de las beſtias, echã otra mucha cantidad de enea en haces delgados como el braço y la pierna, los quales vã aſsi miſmo por ſu ordẽ coſidos y nos cõ otros, y cõ las maromas. A eſtos haces menores llamã los Eſpañoles la calçada de la puẽte, Tiene la puẽte treze, o catorze pies de ancho, y mas de vna vara de alto, y ciento y cincuẽta paſſes poco mas o menos de largo: donde ſe puede imaginar, que cantidad de juncia y enea ſera menester para obra tan grande, Y es de aduertir que la renueuan cada ſeys meſes; quiero dezir, que la hazen de nueuo, por que los materiales que han ſeruido, por ſer de coſas tan flacas como paja, enea, y juncia, no quedan para ſeruir de nueuo: y porque aya ſeguridad en la puente la renueuan antes que las maromas ſe acaben de pudrir y ſe quiebren.

Eſta puente como las demas obras grandes, eſtaua en tiempo de los Yncas repartida por las prouincias comarcanas, y ſe ſabia cõ q̃ cãtidad de materiales auia de acudir cada vna; y como los tenian apercebidos de vn año para otro, hazian la puente en breuiſsimo tiẽpo. Los cabos de las maromas gruellas, que ſon el fundamento de la puente, entierran debaxo de tierra, y no hazen eſtribos de piedra donde las aten. Dizen los Yndios que aquello es lo mejor para aquella manera, de

puente;

puente: mas tambien lo hazen por que mudan sitio, haziendo la puente vnas vezes mas arriba, y otras mas abaxo aũque en poco espacio. El Inca sabiendo q̃ la puente estaua hecha, salio del Cozco con el principe su heredero, y camino por sus jornadas hasta las vltimas prouincias de los Caciques Cari, y Chipana: q̃ como atras queda dicho eran Tapacri y Cochapampa. Los Caciques estauã apercebidos cõ gẽte de guerra para seruir al Inca. De Cochapampa fueró a Chayanta, passaró treynta leguas de vn mal despoblado q̃ ay en medio, dõde no ay vn palmo de tierra de prouecho sino peñas, y riscos, y pedregales, y peña viua: no se cria en aquel desierto cosa alguna, sino son vnos cirios q̃ llevan espinas tan largas como los dedos de la mano, de las quales hazĩan las Yndias agujas para coser ello poco que cosian: Aquellos cirios se crian en todo el Peru. Passado el despoblado entran en la prouincia Chayanta, que tiene veynte leguas de largo, y casi otras tantas de ancho. El Inca mando al principe que embiasse mensajeros con los requerimientos acostumbrados.

Para responder al mensage estuvieron los Yndios de Chayanta diferentes, que vnos dezian que era muy justo que se recibiesse el hijo del Sol por señor, y sus leyes se guardassen, pues se decia creer que siendo ordenadas por el Sol, serian justas suaues, y prouechosas, todas en fauor de los vassallos, y ninguna en interes del Inca. Otros dixeron q̃ no tenĩa necessidad de Rey, ni de nuevas leyes, que las que se tenian eran muy buenas, pues las auian guardado sus antepassados, y que les bastauan sus dioses sin tomar nueua religion, y nuevas costũbres; y lo que peor les parecia era sujetarse a la voluntad de vn hombre, que estaua predicando religion y santidades, y que mañana quando los tuuiesse sujetos, les pondria las leyes que quisiesse, que todas serian en prouecho suyo, y daño de los vassallos, y que no era bien se esperimentassen estos males, sino que viuiessen en libertad como hasta alli, o muriessen sobre ello.

En esta diferencia estuuieron algunos dias, pretendiendo cada vna de las partes salir con su opinion; hasta que por vna parte el temor de las armas del Inca, y por otra las nuevas de sus buenas leyes, y suaue gouierno los reduxo a que se conformassen. Respondieron, no concediendo absolutamente, ni negando del todo, sino en vn medio compuesto de ambos pareceres, y dixeron, que ellos holgarian de recebir al Inca por su Rey y señor, empero que no sabian que leyes les auia de mandar guardar, si serian en daño, o en prouecho dellos. Por tanto le suplicauã huuiesse treguas de ambas partes, y que (entre tanto que les enseñauan las leyes) el Inca y su exercito entrasse en la prouincia, cõ palabra que les diesse de salirse, y dexarlos libres si sus leyes no les contentassen; empero que si fuessen tan buenas como el dezia, desde luego le adorarã por hijo del Sol, y le reconoscian por señor.

El Inca dixo q̃ aceptaua la condicion con q̃ le recebian, aunque podia rendirlos por fuerça de armas, empero que holgaua de guardar el exemplo de sus passados, que era ganar los vassallos por amor, y no por fuerça, y que les daua su fe y palabra de dexarlos en la libertad que tenian, quãdo no quisiessen adorar a su padre el Sol, ni guardar sus leyes; porq̃ esperaua que auiẽdolas visto, y entẽdido, no solamẽte no las abor rescerian, sino q̃ las amarian, y les pesaria de no auerlas conoscido muchos siglos antes.

Hecha esta promessa entro el Inca en Chayata, donde fue recebido con veneracion y acato, mas no cõ fiesta y regozijo, como en otras prouincias se auia hecho: porq̃ no sabiã q̃ tal les auia de salir aquel partido: y assi estuuierõ entre temor, y esperança, hasta q̃ los varones ancianos diputados por el Inca, q̃ tenia para cõsejeros y gouierno del exercito, en presencia del principe heredero q̃ assistio algunos dias a esta enseñãça, les manifestaró las leyes, assi las de su idolatria, como las del gouierno de la republica: y esto se hizo muchas vezes, y en muchos dias hasta q̃ las entendieron biẽ. Los Yndios mirando con atencioq̃ en su honra, y prouecho eran todas, dixerõ q̃ el Sol y los Incas sus hijos, q̃ tales ordenãças y leyes dauan a los hombres, mereciã ser adorados, y tenidos por dioses, y señores de la tierra; por tanto prometiã guardar sus fueros, y estatutos, y desechar qualesquiera ydolos, ritos y costubres que tuuiessen: y con esta protestacioq̃ hecha ante el Principe lo adoraró en lugar de su padre el Sol, y del Inca Capac Yupanqui.

Acabada la jura, y la solenidad della sacaron grandes dançãs, y bayles a la vsança dellos, nuevos para los Incas. Salierõ cõ muchas galas, y arreos, y cantares compuestos en loor del Sol, y de los Incas, y de sus buenas leyes y gouierno, y los festejaron, y siruieron con toda la ostentacion de amor y buena voluntad que pudieron mostrar.

CAP. XVI.

Diuersos ingenios que tuuierõ los Yndios para passar los rios, y para sus pesquerias.

YA que se ha dado cuenta de las dos maneras de puentes, que los Incas mandaron hazer para passar los rios, la vna de mimbre, y la otra de junçia y enea, sera razon digamos otras maneras, y artificios que tenian para los passar, porque las puentes, por la mucha costa y prolixidad, no se sufria hazerlas sino en los caminos reales, y como aquella tierra sea tan ancha y larga, y la atrauiessen tantos rios, los Yndios enseñados de la pura necessidad hizieron diuersos ingenios para passarlas, conforme a las diuersas disposiciones que los rios tienen: y tambien para nauegar por la mar, esso poco que por ella nauegauan. Para lo qual no supieron, o no pudieron hazer Piraguas, ni Canoas como los de la Florida, y los de las islas de Barlouẽto, y tierra firme, que son a manera de artesas: porque en el Peru no huuo madera gruessa dispuesta para ellas

ellos,y aũque es verdad que tiene arboles muy grueſſos, es la madera tan peſada como el hierro, por lo qual ſe valeu de otra madera delgada como el muslo, liuiana como la higuera la mejor ſegun dezian los Yndios, ſe criaua en las prouincias de Quito, de donde la lleuauan por mãdado del Ynca a todos los rios. Hazian della balſas grandes, y chicas de cinco, o de ſiete palos largos atados vnos con otros, el de en medio era mas largo que todos los otros. Los primeros colaterales erã menos largos, luego los ſegundos eran mas cortos, y los terceros mas cortos, porque aſsi cortaſſen mejor el agua, que no la frente toda pareja, y la miſma forma tenian a la popa q̃ a la proa. Atauanles dos cordeles, y por ellos tirauan para paſſarla de vna parte a otra: muchas vezes a falta de los balſeros, los miſmos paſſageros tirauan de la ſoga para paſſar del vn cabo al otro. Acuerdome auer paſſado é algunas balſas, que eran del tiempo de los Ingas, y los Yndios las tenian en veneracion.

Sin las balſas hazen otros barquillos mas manuales, ſon de vn haçe rollizo de enea, del grueſſo de vn buey, atanlo fuertemente, y del medio adelante lo ahuſan, y lo leuantã hazia arriba como proa de barco, para que rompa y corte el agua, de los dos tercios atras lo van enſanchando, lo alto del haçe es llano, donde echan la carga que ha de paſſar, vn Yndio ſolo gouierna cada barco deſtos, poneſe al cabo de la popa, y echaſe de pechos ſobre el barco, y los braços y piernas le ſirue de remos, y aſsi lo lleua al amor del agua. Si el rio es raudo va a ſalir cien paſſos, y dozientos mas abaxo de como entro, quando paſſan alguna perſona lo echan de pechos a la larga ſobre el barco, la cabeça hazia el barquero, mandanle que ſe aſga a los cordeles del barco, y pegue el roſtro con el, y no lo leuante, ni abra los ojos a mirar coſa alguna. Paſſando yo deſta manera vn rio caudaloſo, y de mucha corriente, (que en los ſemejantes es donde lo mandan, que en los manſos no le les da nada) por los eſtremos, y demaſiado encarecimiento que el Yndio barquero hazia mandandome, q̃ no alçaſſe la cabeça, ni abrieſſe los ojos, que por ſer yo muchacho me ponia vnos miedos, y aſombros como que ſe hundiria la tierra, o ſe caerian los cielos, me dio deſſeo de mirar, por ver ſi veya algunas coſas de encantamento, o del otro mundo; con eſta cudicia, quãdo ſenti que yuamos en medio del rio, alcee vn poco la cabeça, y mire el agua arriba; y verdaderamente me parecio que cayamos del cielo abaxo, y eſto fue por deſuanecerſeme la cabeça por la grãdiſsima corriente del rio, y por la furia con q̃ el barco de enea iua, cortando el agua al amor della. Forçome el miedo a cerrar los ojos, y a confeſſar q̃ los barqueros tenian razon en mandar que no los abrieſſen.

Otras balſas hazen de grandes calabaças, enteras, enredadas, y fuertemente atadas vnas con otras en eſpacio de vara y media en quadro, mas y menos como es meneſter. Echanle por delante vn pretal como a ſilla de cauallo, dõde el Yndio barquero mete la cabeça, y ſe echa

echa a nado, y lleua ſobre ſi nadando la balſa, y la carga haſta paſſar el rio, o la baya, o eſtero del mar: y ſi es neceſſario lleua detras vn Yndio, o dos ayudãtes que van nadando y rempujando la balſa.

En los rios grandes que por ſu mucha corriẽte y ferocidad no cõſienten, que anden ſobre ellos con balſas de calabaças, ni barcos de enea, y que por los muchos riſcos, y peñas que a vna ribera y a otra tienen, no ay playa donde puedan embarcar ni deſembarcar, echan por lo alto de vna ſierra a otra vna maroma muy grueſſa de aquel ſu cañamo que llaman Chãhuar, atanla a grueſſos arboles, o a fuertes peñaſcos: En la maroma anda vna canaſta de nombre con vna aſa de madera grueſſa como el braço, es capaz de tres, o quatro perſonas, trae dos ſogas atadas, vna a vn cabo y otra a otro, por las quales tiran de la canaſta para paſſarla de la vna ribera a la otra. Y como la maroma ſea tan larga haze mucha vaga; y cayda en medio: es meneſter yr ſoltando la canaſta poco a poco haſta el medio de la maroma, por que va muy cueſta abaxo, y de alli adelãte la tiran a fuerça de braços. Para eſto ay Yndios, q̃ las prouincias comarcanas embian por ſu rueda, que aſſiſtan en aquellos paſſos para los caminantes ſin interes alguno: y los paſſajeros dende la canaſta, ayudauan a tirar de las ſogas, y muchos paſſauan a ſolas ſin ayuda alguna: metianſe de pies en la canaſta, y con las manos yuan dando paſos por la maroma. Acuerdome auer paſſado por eſta manera de paſſaje dos o tres vezes, ſiẽdo bien muchacho que apenas auia ſalido de la niñez, por los caminos me lleuauan los Yndios acueſtas. Tambien paſſauan ſu ganado en aquellas canaſtas ſiendo en poca cantidad, empero cõ mucho trabajo, porque lo maniatan, y echan en la canaſta, y aſsi lo paſſan con mucha cañfera. Lo miſmo hazen con el ganado menor de Eſpaña como ſon ouejas, cabras, y puercos: pero los animales mayores como cauallos, mulos, aſnos, y vacas, por la fortaleza y peſo dellos, no los paſſan en las canaſtas ſino q̃ los lleuan a las puentes, o a los vados buenos. Eſta manera de paſſaje no la ay en los caminos reales, ſino en los particulares que los Yndios tienen de vnos pueblos a otros, llamanle Vrúya.

Los Yndios de tóda la coſta del Peru entran a peſcar en la mar en los barquillos de enea que dixi-mos, entran quatro, y cinco, y ſeys leguas la mar adẽtro, y mas ſi es meneſter: porque aquel mar es manſo, y ſe dexa hollar de tan flacos bageles. Para lleuar, o traer cargas mayores vſan de las balſas de madera. Los peſcadores para andãr por la mar ſe ſientan ſobre ſus piernas, poniendoſe de rodillas encima de ſu haçe de enea; van bogando con vna caña grueſſa de vna braça en largo, hendida por medio a lo larga. Ay cañas en aquella tierra tã grueſſas como la pierna, y como el muslo: adelante hablaremos mas largo dellas. Toman la caña con ambas manos para bogar, la vna ponen en el vn cabo de la caña, y la otra en medio della. El huẽco de la caña les ſirue de pala, para hazer mayor fuerça en el agua. Tã preſto como dan

el golpe en el agua al lado yzquierdo para remar, tan presto truecan las manos, corriendo la caña por ellas para dar el otro golpe al lado derecho y donde tenian la mano derecha ponen la yzquierda, y donde tenian la yzquierda ponen la derecha: desta manera van bogando, y trocando las manos, y la caña de vn lado a otro, que entre otras cosas de admiracion, que hazen en aquel su nauegar y pescar, es esto lo mas admirable. Quando vn barquí llo destos va a toda furia, no lo alcançara vna posta por buena que sea. Pescan con fisgas peçes tan grãdes como vn hombre. Esta pesquería de las fisgas (para la pobreza de los Yndios) es semejante a la que hazé en Vizcaya de las Vallenas. En la fisga atan vn cordel delgado, que los marineros llaman bolantin, es de veynte, treynta, quarenta braças, el otro cabo atan a la proa del barco. En hiriendo al pece suelta el Yndio las piernas, y con ellas abraça su barco, y con las manos va dãdo carrete al pece que huye: y en acabandose el cordel se abraça con su barco fuertemente, y assi asido lo lleua el pece, si es muy grande con tanta velocidad que parece aue que va bolando por la mar. Desta manera andan ambos peleando hasta que el pece se cansa, y viene a manos del Yndio. Tambien pescauan con redes y anzuelos, mas todo era pobreza y miseria, que las redes (por pescar cada vno para si y no en compañia) eran muy pequeñas, y los anzuelos muy desastrados, porque no alcançarõ azero ni hierro, aunque tuuieron minas del, mas no supieron sacarlo. Al hierro llaman Quillay. No echan vela en los barquillos de enea, por que no tienen sosten para sufrirla; ni creo que camina tanto con ella, como camina con solo vn remo. A las balsas de madera se la echan quã do nauegan por la mar. Estos ingenios que los Yndios del Peru tenian, para nauegar por la mar, y passar los rios caudalosos. Yo los dexé en vso, y lo mismo será a ora, por que aquella gente como tan pobre, no aspiran a cosas mayores de las que tenian. En la historia de la Florida libro sesto diximos algo destos ingenios, hablando de las canoas que en aquella tierra hazen para passar, y nauegar los rios, tantos, y tan caudalosos como allí los ay; y con esto boluamos a la cõquista del Inca Capac Yupanqui.

CAP. XVII.

De la reducio de cinco prouincias grandes sin otras menores.

DE Chayanta salio el Inca auiendo dexado en ella la gente de guarnicion, y los ministros necessarios para su idolatria, y para su hazienda: y fue a otras prouincias que ay en aquella comarca que llaman Chárca, debaxo deste nombre se encierran muchas prouincias de diferentes naciones y lenguas, y todas ellas son del distrito Collasuyu. Las mas principales son Tutura Sipisipi, Chaqui, y al Leuante destas que es hazia los Antis Antis, ay otras prouincias que llaman Chamuru (en la qual tambien se cria la yerua q̃ llaman Cuca, aunq̃ no tan buena como la del termino del Cozco) y otra prouincia llamada Sacaca, y otras muchas que se dexan por escusar prolixidad, a las quales embió el Inca los apercebimientos acostumbrados.

Aquellas naciones, que ya sabiã lo que auia passado en Chayanta, respondieron todos casi vnas mismas razones, con poca diferencia de vnas a otras: En suma dixerõ que se tenian por dichosas de adorar al Sol, y de tener por señor al Inca su hijo, que ya tenia noticia de sus leyes y buen gouierno, le suplicauan los recibiesse debaxo de su amparo, que le ofrecian sus vidas y haziendas, que mandasse conquistar y allanar las demas naciones circunuezinas a ellos, porque no les hiziessen guerra, y maltratassen por auer desechado sus idolos antiguos, y tomado nueua religiõ, y nueuas leyes.

El Inca mando responder, que dexassen a su cuenta y cargo la cõquista de sus vezinos: que el tenia cuydado de la hazer, como y quando fuesse mas en prouecho de los vassallos, que no temiessen que nadie les ofendiesse por se auer sujetado al Inca, y recebido sus leyes, que quando las huuiessen esperimẽtado, holgarian los vnos, y los otros viuir debaxo dellas: porque las auia dado el Sol. Con estas respuestas recibieron al Inca en todas aquellas prouincias llanamente, que por no auerse ofrecido cosas dignas de memoria, hazemos relacion en junto. Gastó el Inca en esta conquista dos años, y otros dizen que tres, y auiẽdo bastante guarnicion, para que los comarcanos no se atreuiessen a hazerles guerra, se boluio al Cozco, visitando de camino los pueblos y prouincias que se le ofrecieró por delante. Al Principe su hijo mandó yr por otros rodeos, para que tambien fuesse visitando los vassallos, por el mucho fauor que sentian de ver a sus Reyes, y Principes en sus pueblos.

El Inca fue recebido con gran fiesta y regozijo en su Corte, donde entró rodeado de sus capitanes, y delante dellos yuan los Curacas, que de aquellas prouincias nuevamente conquistadas auian venido, a ver la ciudad imperial. Pocos dias despues entró el Principe Inca Roca, y fue recebido en el mismo contento, con muchos bayles, y cantares que en loor de sus victorias le tenian compuestos. El Inca auiẽdo hecho merced a sus capitanes, les mandó q̃ se fuessen a sus casas, y el quedo en la suya, atẽdiendo el gouierno de sus Reynos y Prouincias, cuyos terminos por la parte hazia el Sur se alargauã ya del Cozco mas de ciẽto y ochẽta leguas, q̃ ay hasta Tutyra y Chaqui, y por la parte del Poniẽte llegauã a la mar del Sur, q̃ por vna parte son mas de sesenta leguas de la Ciudad, y por otra mas de ochẽta: y al Leuãte del Cozco llegauã hasta el rio Paucar tampu, q̃ son treze leguas de la Ciudad derecho al Leste. Al Sueste se auia alargado hasta Callauaya q̃ son quarẽta leguas del Cozco. Por lo qual le parecio al Inca no hazer por entõces nuevas cõquistas, sino cõseruar lo ganado con regalo, y beneficio de los vassallos, y assi entẽdio en este exercicio algu-

nes años, en mucha paz y quietud. Procuró enoblefcer la caſa del Sol, y la de las Virgines eſcogidas q̃ el primer Inca Manco Capac auía fũdado, entẽdio en mãdar hazer otros edificios dẽtro en la ciudad, y fuera en muchas Prouincias dõde era menester para el aumẽto dellas. Mãdó ſacar grãdes acequias para regar las tierras de labor, mandó hazer muchas puẽtes para los rios, y arroyos grãdes por la ſeguridad de los caminãtes, mãdó abrir nueuos caminos de vnas Prouincias a otras, para q̃ ſe comunicaſſẽ todos los de ſu Imperio: en ſuma hizo todo lo que le pareció conuenir al bien comun; y apreuechamiẽto de ſus vaſſallos y grandeza y mageſtad propria.

CAP. XVIII.

El Principe Inca Roca reduze muchas y grandes Prouincias Mediterraneas, y maritimas.

EN eſtos exercicios y otros ſe mejtes ſe entretuuo eſte Inca ſeys o ſiete años, y al fin dellos le pareció ſería bien boluer al exercicio militar y al aumẽto de ſu Reyno: para lo qual mãdó apreſtar veynte mil hõbres de guerra, y quatro maeſſes de cãpo el perimẽtados q̃ fueſſen con el Principe Inca Roca ſu hijo hazia Chinchaſuyu q̃es al Setẽtrion del Cozco: porq̃ los Incas por aquella vãda no auiã alargado ſu imperio mas de como lo dexo el primer Inca Manco Capac, q̃ era haſta Rimactampu ſiete leguas de la ciudad, q̃ por ſer aq̃lla tierra mal poblada, y muy aſpera no auian dado los Incas en conquiſtarla.

El Principe ſalio del Cozco, y llegó al rio Apurimac, paſſolo en grandes balſas q̃ le tenã apreſtadas, y por ſer tierra deſpoblada paſsó adelãte haſta Curahuaci, y Amancay, diez y ocho leguas de la ciudad: fue reduziẽdo con mucha facilidad los pocos Yndios q̃ por aquella comarca halló. De la Prouincia Amancay echó a mano yzquierda del camino real q̃ viene del Cozco a Rimac, y paſsó el deſpoblado q̃ llamã de Cochacaſſa, q̃ por aquel parage tiene veynte y dos leguas de trauieſſa, yentro en la Prouincia llamada Sora, q̃ es de mucha gẽte, rica de mucho oro y ganado, dõde el Inca fue recebido de paz, y obedeſcido por ſeñor. De alli paſsó a otra Prouincia llamada Apucara, dõde aſsimiſmo lo recibierõ llanamẽte, y la cauſa de allanarſe eſtas Prouincias cõ tanta facilidad fue, porq̃ fiẽdo cada vna de por ſi, y enemiga la vna de la otra, no podia ninguna dellas reſiſtir al Inca.

De Apucara paſsó a la Prouincia Rucana, diuidida en dos Prouincias, la vna llamada Rucana, y la otra Hatũrucana, q̃ quiere dezir Rucana la grãde. Es de gẽte hermoſa, y biẽ diſpueſta, las quales reduxo con mucho aplauſo de los naturales. De alli abaxo a la coſta del mar, que los Eſpañoles llamã los llanos, y llegó al primer valle q̃ ay por aquel parage llamado Nanalca, quiere dezir laſtimada, o eſcarmẽtada, y no ſe ſabe a que propoſito le puſieró eſte nõbre, que no deuia de ſer a caſo, ſino por algũ caſtigo, o otra plaga ſemejãte. (Los Eſpañoles le llamã Lanalca)

ca) dõde aſsi meſmo fue recebido el Inca cõ mucha paz, y obedeſcido llanamẽte, y lo miſmo paſsó en todos los demas valles q̃ ay deſde Nanalca haſta Arequepa la coſta adelãte, en eſpacio de mas de ochẽta leguas de largo, y catorze y quinze de ancho: los valles mas principales ſon Hacari, y Camaca, en los quales auia veynte mil vezinos, otros valles ay peq̃ños de menos conſideracio, q̃ ſon Aricu, Vcuña, Atiquipa, y Quellca, todos los reduxo el Principe Inca Roca a ſu obediẽcia cõ mucha facilidad, aſsi porq̃ no tenia fuerças para reſiſtirle, como porq̃ eſtauã deſnudos, y cada valle de los pequeños tenia vn ſeñorete de por ſi, y los mayores tenia dos y tres, y entre ellos auia pendencias y enemiſtades.

Será razõ pues eſtamos en el pueſto, no paſſar adelãte ſin dar cuenta de vn caſo eſtraño q̃ paſsó en el valle de Hacari poco deſpues q̃ los Eſpañoles lo ganaró, aunq̃ lo anticipemos de ſu tiẽpo, y fue q̃ dos Curacas que en el auia, aun no bautizados, tuuieró grandes diferẽcias ſobre los terminos; tanto q̃ llegaró a darſe batalla cõ muertes y heridas de ambas partes. Los Gouernadores Eſpañoles embiarõ vn comiſſario q̃ hizieſſe juſticia, y los cõcertaſſe de manera que fueſſen amigos. El qual partio los terminos como le pareſcio, y mando a los Curacas q̃ tuuieſſen paz y amiſtad. Ellos la prometieron, aũque el vno por ſentirſe agrauiado en la partició, q̃ dedũ cõ paſsion, y quiſo vẽgarſe de ſu cõtrario ſecretamẽte debaxo de aquella amiſtad: y aſsi el dia q̃ ſe ſolenizarõ las pazes, comierõ todos jũtos, quiero dezir en vna plaça, los vnos frontero de los otros. Y acabada la comida ſe leuãto el Curaca apaſsionado, y lleuó dos vaſos de ſu breuaje, para brindar a ſu nueuo amigo (como lo tienẽ los Yndios de comun coſtũbre) lleuaua el vno de los vaſos ponſoñado para lo matar, y llegãdo anto el otro Curaca le cõbidó con el vaſo. El cõbidado, o q̃ vieſſe demudado al q̃ le cõbidaua, o q̃ no tuuieſſe tãta ſatisfacio de ſu cõdicion como era meneſter para fiarſe del, ſoſpechãdo lo q̃ fue, le dixo, dame tu otro vaſo, y beuete eſſe. El Curaca por no moſtrar flaqueza, cõ mucha facilidad trocó las manos, y dio a ſu enemigo el vaſo ſaludable, y ſe beuio el mortifero, y dende a pocas horas ſe bẽtó, aſsi por la fuerça del veneno, como por la del enojo de ver, q̃ por matar a ſu enemigo, ſe huuiſſe muerto aſsi proprio.

CAP. XIX.

Sacan Yndios de la coſta para colonias la tierra a dentro. Muere el Inca Capac Yupanqui.

DE Nanalca ſacó el Inca Yndios Incas de aq̃lla naſcio para traſplãtarles en el rio Apurimac, por que aquel rio dẽde el camino real q̃ paſſa del Cozco a Rimac, paſſa por regiõ tan caliente q̃ los Yndios de la tierra, como ſon de tierra fria o tẽplada, no puedẽ viuir en tanta calor, que luego enferman, y mueriẽ: por lo qual, como ya ſe ha dicho, tenia los Incas dada orden, q̃ quando aſsi ſe traſplantaſſen Yndios de vna Prouincia a otra,

que ellos llamã Mitmac, siẽpre se ocupassen las regiones, q̃ fuessẽ de vn mismo tẽple de tierra; porq̃ no se les hiziesse tan mal la diferẽcia destẽpla da, passando de vna tierra fria a tierra caliẽte, o al cõtrario, porq̃ luego mueren: y por esto era prohibido baxar los Yndios de la sierra a los llanos, porq̃ es muy cierto morir luego dentro de pocos dias. El Inca temiẽdo acẽder con a este peligro, llevó Yndios a tierra caliẽte para poblar en tierra caliẽte, y fueró pocos, porq̃ auia poca tierra q̃ poblar, a causa de q̃el rio Apurimac por passar entre altissimas y aspersissimas, serras tiene a vna mano y a otra de su corriẽte, muy poca tierra de prouecho, y esta poca no quiso el Inca q̃ se perdiesse, sino q̃ se aprouechasse en lugar de jardines, q̃ quiera por gozar de la caucha y muy buena fruta que se cria en las riberas de aquel famoso rio.

Hecho esto y dexado el ordẽ aco stumbrado para el gouierno de las Prouincias nuevamẽte ganadas, se bolvio el Principe Inca Roca al Cozco, dõde fue muy bien recebido de su padre, y de su Corte. A los capitanes y soldados mãdó despidar, auiẽdoles hecho mercedes y fauores por los seruicios de la guerra: y por entonces le pareció al Ynca Capac Yupanqui no passar adelãte en sus cõquistas, porque ya se sentia viejo, y necesitaua assentar, y cõfirmar en su seruicio lo ganado. En esta quietud viuio algunos años cõ mucho cuydado del beneficio de sus vassallos, los quales assi mismo acudian con mucho amor y prõptitud al seruicio del Inca, assi en la labor de la casa del Sol, como los demas edificios q̃ se hazia̅ vnos por mandado del Inca, y otros q̃ los Yndios mesmos hauian, por seruir y darle gusto cada Prouincia de por si en su distrito.

En esta quietud y deseãso fallecio el Inca Capac Yupanqui, fue valerosissimo Principe, digno del nõbre Capac, q̃ los Yndios en tãto estima rõ: fue llorado en la Corte, y en todo su Reyno con gran sentimiẽto, fue embalsamado, y puesto en el lugar de sus passados. Dexo por sucessor a Inca Roca su hijo primogenito, y de la Coya Mama Cori Ussu y su muger y hermana, dexó otros muchos hijos y hijas, legitimos y bastardos, q̃ por no saber el numero cierto no se ponen, mas de q̃ se cree q̃ passaró de ochenta, porq̃ los mas ciertos Incas dexaró a ciento, y a dozientos, y algunos huuo que dexaron mas de trezientos hijos y hijas.

CAP. XX.

La descripcion del templo del Sol y sus grandes riquezas.

VNo de los principales idolos q̃ los Reyes Incas y sus vassallos tuuieron, fue la Imperial ciudad del Cozco, q̃ la adoraua los Yndios como a cosa sagrada, por hauerla fundado el primer Inca Manco Capac, y por las innumerables victorias q̃ en ella tuuo en las conquistas q̃ hizo, y porq̃ era casa y Corte de los Incas sus dioses. De tal manera era su adoracio, q̃ aun en cosas muy menudas la mostraua: q̃ si dos Yndios de igual cõdicion se topaua en los caminos, el vno q̃ fuesse del Cozco, y el otro q̃ viniesse a el, el que yua era respetado y acatado del q̃ venia como superior de inferior, solo por auer estado, é yr de la ciudad, quãto mas si era vezino della, y mucho mas si era natural. Lo mismo era en las semillas y legũbres, o qualquiera otra cosa q̃ llevassen del Cozco a otras partes; que aunq̃ en la calidad no se auẽtajasse, solo por ser de aquella ciudad era mas estimada, q̃ las de otras regiones y prouincias. De aqui se sacara lo q̃ hauia en cosas mayores. Por tenerla en esta veneracio, la ennobleciero aquellos Reyes lo mas q̃ pudiero cõ edificios sumptuosos, y casas reales q̃ muchos dellos hizierõ para si, como en la descripcio della diremos de algunas de las casas. Entre las quales, y en la q̃ mas se esmeracó fue la casa y tẽplo del Sol, q̃ la adornaró de increybles riquezas, aumẽtãdolas cada Inca de por si, y auẽtajandose del passado. Fueró tan increybles las grãdezas de aquella casa, q̃ no me atreuiera yo a escreuirlas, sino las huuiera escrito todos los Españoles historiadores del Peru: mas ni lo q̃ ellos dizẽ, ni lo q̃ yo dire alcãça a significar las q̃ fueró. Atribuyé el edificio de aquel tẽplo al Rey Inca Yupanqui abuelo de Huayna Capac, no porq̃ el lo fundasse, q̃ desde el primer Inca quedo fundado, sino porque lo acabó de adornar, y poner en la riqueza, y magestad que los Españoles lo hallaron.

Viniẽdo pues a la traça del tẽplo es de saber, y el apossento del Sol era lo q̃ agora es la iglesia del diuino S. Domingo, q̃ por no tener la precisa anchura, y largura suya no la pongo aqui. La pieça en quanto su ramaño viue oy. Es labrada de cantería llana, muy prima y pulida.

El altar mayor (digamoslo assi para darnos a entẽder, auq̃ aquellos Yndios no supierõ hazer altar) estaua al Oriẽte, la techũbre era de madera muy alta, por q̃ tuuiesse mucha corriente, la cubixa fue de paxa, porq̃ no alcãçaró a hazer teja. Todas las quatro paredes del tẽplo estauã cubiertas de arriba abaxo de plãchas, y tablones de oro. En el estero q̃ llamamos altar mayor, tenia puesta la figura del Sol, hecha de vna plancha de oro al doblẽ mas gruessa q̃ las otras planchas q̃ cubrã las paredes: la figura estaua hecha cõ su rostro en redõdo, y cõ sus rayos, y llamas de fuego todo de vna pieça, ni mas ni menos q̃ la pintan los pintores. Era tan grãde q̃ tomaua todo el testero del tẽplo de pared a pared. No tuuieron los Incas otros idolos suyos, ni agenos cõ la imagẽ del Sol en aquel tẽplo, ni otro alguno, por q̃ no adorauã otros dioses sino al Sol, aũque no falta quien diga lo contrario.

Esta figura del Sol cupo en suerte, quãdo los Españoles entraró en aquella ciudad, a un hõbre noble cõquistador de los primeros, llamado Mãcio Serra de Ieguiçano, q̃ yo conoscí, y dexé viuo quãdo me vine a España, gran jugador de todos juegos, q̃ con ser tan grãde la ymagẽ, la jugo y perdio en vna noche. De dõde podremos dezir siguiẽdo al padre Maestro Acosta, q̃ nacio el refrã q̃ dize, juega el Sol antes q̃ amanezca. Despues el tiẽpo adelãte, viẽdo el Cabildo de aquella ciudad, quan perdido andaua este su hijo por el juego, por apartarlo del, lo eligio vn año por Alcalde ordinario. El qual acudio al seruicio de su patria con

tanto cuydado, y diligẽcia: porq̃ te nia muy buenas partes de caualle-ro: q̃ te do aquel año no tomó naipe en la mano. La ciudad, viẽdo esto, le ocupo otro año, y otros muchos en oficios publicos. Mãcio Serra cõ la ocupacio ordinaria oluidó el juego y lo aborrescio para siẽpre, acordan-dose de los muchos trabajos y necef-sidades, en q̃ cada dia le ponia. Dõde se vee claro quãto ayude la ociosi-dad al vicio, y quã de prouecho sea la ocupacio a la virtud. Boluiẽdo a nuestra hiſtoria, dezimos, q̃ por ſola aq̃lla pieça q̃ cupo de parte a vn Es-pañol, se podra sacar el theſoro q̃ en aq̃lla ciudad, y ſu tẽplo hallaró los Españoles. A vn lado y a otro de la imagẽ del Sol eſtauã los cuerpos de los Reyes muertos, puestos por ſu an-tiguedad como hijos de esse Sol, em-balſamados q̃ (no ſe ſabe como) pare-cẽ eſtar vinos: eſtauã aſsentados en ſus ſillas de oro, puestas ſobre los ta-blones de oro, en q̃ ſolia aſsentarſe. Tenia los roſtros hazia el pueblo, ſolo Huayna Capac ſe auẽtajaua de los demas, q̃ eſtaua puesto delãte de la figura del Sol, buelto el roſtro ha-zia el, como hijo mas querido y amado, por auerſe auẽtajado de los demas, pues mereſcio q̃ en vida le a-doraſſẽ por dios por las virtudes, y ornamentos reales q̃ moſtro deſde muy moço. Eſtos cuerpos eſcõdieró los Yndios cõ el demas teſoro, q̃ los mas de los no han pareſcido haſta oy. El año de 1559. el Licẽciado Polo deſcubrio cinco dellos tres de Reyes, y dos de Reynas.

La puerta principal del tẽplo mi-raua al Norte como oy eſtá, ſin la qual auia otras menores para ſerui-cio del tẽplo. Todas eſtas eſtauã ado-rradas cõ plãchas de oro en forma de portada. Por de fuera del templo por lo alto de las paredes del tẽplo corria vna açaneſa de oro de vn ta-blõ demas de vna vara en ancho, en forma de corona, q̃ abraçaua todo el tẽplo.

CAP. XXI.

Del claustro del tẽplo, y de los apoſẽtos de la Luna, y eſtrellas, trueno y relãpago, y arco del cielo.

Aſſado el templo auia vn claustro de quatro lienços, el vno de los era el lienço del tẽplo. Por todo lo alto del clau-ſtro auia vna açaneſa de vn tablo de oro de mas de vna vara en ancho, q̃ ſeruia de corona al claustro, en lugar della mãdarõ poner los Españoles en memoria de la paſſada, otra açã-neſa blãca de yeſo del ancoor de la de oro, yo la dexé viua en las pare-des, q̃ eſtauã en pie y no ſe auia mer-mado. Al deredor del claustro auia cinco quadras, o aposẽtos grandes quadrados, cada vno de por ſi, no tra-uados cõ otros, cubiertos en forma de piramide, de los quales ſe hazian los otros tres lienços del claustro.

La vna quadra de aq̃llas eſtaua de-dicada para aposẽto de la Luna, mu-ger del Sol, y era la q̃ eſtaua mas cer-ca de la capilla mayor del tẽplo, to-da ella, y ſus puertas eſtauã aforra-das cõ tablones de plata, porq̃ por el color blãco vieſſe q̃ era aposẽto de la Luna, teniãle puesta ſu ymagẽ y retrato como al Sol, hecho, y pintado vn roſtro de muger en vn tablõ de plata. Entrauã en aq̃l apoſento a vi-ſitar la Luna, y a encomẽdarſe a ella, por

porq̃ la teniã por hermana y muger del Sol, y madre de los Incas, y de toda ſu generacio: y aſsi la llamauã Mamaquilla, q̃es madre Luna, no la ofrecia ſacrificios como al Sol. A vna mano y a otra de la figura de la Luna eſtauã los cuerpos de las Rey-ñas difuntas, puestas por ſu ordẽ, y antiguedad. Mama ocllo madre de Huayna Capac eſtaua delãte de la Luna, roſtro a roſtro con ella, y a-uentajada de las demas, por auer ſi-do madre de tal hijo.

Otro aposento de aq̃llos el mas cercano a la Luna eſtaua dedicado al Luzero Venus, y a las ſiete cabri-llas, y a todas las demas eſtrellas en comũ. A la eſtrella Venus llamauã Chaſca, q̃ quiere dezir de cabellos largos y crelpos, honrauãla porq̃ de-zia q̃ era page del Sol, q̃ andaua mas cerca del, vnas vezes delãte, y otras vezes empos. A las ſiete cabrillas re-ſpetauã por la eſtrañeza de ſu poſtu-ra y cõformidad de ſu tamaño. A las eſtrellas teniã por eſtadas de la Lu-na, y aſsi les dieró el aposento cerca del de ſu ſeñora porq̃ eſtuuieſſẽ mas a mano para el ſeruicio della, por q̃ dezia q̃ las eſtrellas andã en el cielo con la Luna como criadas ſuyas, y no con el Sol, porque las veen de no-che y no de dia.

Eſte aposento eſtaua entapiçado de plata tambien como el de la Lu-na, y la portada era de plata, tenia todo lo alto del techo ſembrado de eſtrellas grandes y chicas a ſeme-jança del cielo eſtrellado. El otro aposento junto al de las eſtrellas e-ra dedicado al relampago, trueno, y rayo: eſtas tres coſas nombrauan y comprehendiã debaxo deſte nom-bre Yllapa, y con el verbo que le juntauan, diſtinguian las ſignifica-ciones del nombre: que diziendo, vi-ſte la Yllapa, entendian por el rela-pago: ſi dezian oyſte la Yllapa en-tendian por el trueno: y quando dezian la Yllapa cayó en tal par-te, o hizo tal daño, entendian por el rayo.

No los adoraron por dioſes, mas de reſpetarlos por criados del Sol: lo mismo ſintieró de los, que la gen-tilidad antigua ſintio del rayo, que lo tuuo por inſtrumento, y armas de ſu dios Iupiter. Por lo qual los In-cas dieron aposento al relampa-go, trueno, y rayo en la caſa del Sol como a criados ſuyos: y eſta-ua todo el guarneçido de oro. No dieron eſtatua ni pintura al true-no, relampago, y rayo, porque no pudiendo retratarlos al natural (que ſiempre lo procuraua en toda coſa de ymagines) los reſpetauan con el nombre Yllapa: cuya prima ſig-nificacion no han alcançado haſ-ta a hora los hiſtoriadores Eſpa-ñoles, que ellos hubieran hecho de el vn dios trino y vno, y dado-ſelo a los Yndios, aſemejando ſu ydolatria a nueſtra ſancta religion: que en otras coſas de menos apa-rencia y color, an hecho trinida-des, compeniendo nuevos nom-bres en el lenguaje, no auiendo-las ymaginado los Yndios. Yo eſ-crimo como otras vezes he dicho lo que mame en la leche, y vi, y oy a mis mayores: y acerca del true-no queda atras dicho lo que mas tuuieren.

Otro aposento (que era el quar-to) dedicaró al arco del cielo, por q̃ alcãçaron q̃ procedia del Sol, y por ende lo tomaró los Reyes Incas por

diuiſa

diuisa y blason,porq̃ se jactauã desce dir del Sol.Este apossento estaua todo guarnecido de oro. En vn lienço del,sobre las plãchas de oro tenian pintado muy al natural el arco del cielo,tan grãde q̃ tomaua de vna pared a otra cõ todas sus colores al viuo:llamãl arco Cuychu, y con tenerle en esta veneracion,quado le veyan en el ayre,cerrauã la boca, y ponia la mano delãte,por q̃ dezian, q̃ si le descubriã los dientes, los gastaua y empodrecia. Esta simplicidad tenia entre otras sin dar razõ para ello. El quinto y vltimo apossento estaua dedicado para el sũmo Sacerdote,y para los demas Sacerdotes q̃ assistian al seruicio del tẽplo q̃ todos auiã de ser Incas de la sãgre real. Estos tenian aquel apossento, no para dormir ni comer enel,sino q̃ era sala de audiẽcia para ordenar los sacrifi cios q̃ se auian de hazer,y para todo lo demas que conuiniesse al seruicio del templo. Estaua este apossento tambien como los demas guarnecido con oro de alto a baxo.

CAP. XXII.

Nombre del summo Sacerdote,y otras partes de la casa.

EL summo Sacerdote llamã los Españoles Villaoma auiendo de dezir Villac Vmu, nõbre cõpuesto deste verbo villa, q̃ significa dezir,y deste nõbre vmu,q̃ es adiuino o hechizero. Villac cõ la c es participio de presente,añadido el nombre Vmu,quiere dezir el adiuino,o el hechizero q̃ dize:y no declaran q̃ es lo que dize,dado a entẽder q̃ dezia al pueblo lo q̃ como sũmo Sacerdote,cõsultaua al Sol, y lo que el Sol le ordenaua q̃ dixesse,segun sus fabulas,y lo q̃ los demonios en sus idolos,y sanctuarios le hablauan,y lo q̃ el mismo como Pontifice aduinaua,y sacaua por sus agueros, catando los sacrificios,e incerpretãdo los sueños,y las demas supersticiones,que en su gẽtilidad tenia: no tuuieron nõbre para dezir Sacerdote,componiendo de las mismas cosas que hazian los Sacerdotes.

De las cinco quadras alcãce las tres, q̃ aun estaua en su antiguo ser de paredes y techumbre.Solo les faltauã los tablones de oro y plata : las otras dos q̃ eran la quadra de la Luna, y de las estrellas estauã ya derribadas por el suelo. En las paredes destos apossentos q̃ miraua al claustro,por la parte de afuera,è el grueso dellas auia en cada lãço quatro tabernaculos,embeuidos en las mismas paredes labradas de cãteria, como eran todas las demas de aquella casa, tenia sus molduras por las esquinas y por todo el hueco del tabernaculo,y cõforme a las molduras q̃ en la pi dra estauã hechas, assi estauã afforrados cõ tablones de oro, no solo las paredes y lo alto, mas tãbié el suelo de los tabernaculos. Por las esquinas de las molduras auia muchos engastes de piedras finas,esmeraldas,yerbas,ques,q̃no vuo en aq̃lla tierra diamantes ni rubies. Seruiasse el Inca enestos tabernaculos quãdo hazia fiestas al Sol,vnas vezes en vn lienço,y otras en otro conforme al tiempo de la fiesta.

En dos tabernaculos destos,q̃ estauan

tã en vn lãço q̃ miraua al Oriente, me acuerdo q̃ vi muchos agujeros en las molduras, q̃ estauã hechas en las piedras:las q̃ estauã a las esquinas,passauã de vn cabo a otro:las otras q̃ estauan en el cãpo, y espacio del tabernaculo,no tenia mas, q̃ estar señalados en la pared. A los Yndios y a los religiosos de la casa oy dezir,q̃ en aquellos mismos lugares solia estar sobre el oro los engastes de las piedras finas en tiempo de aquella gẽtilidad.Los tabernaculos, y todas las puertas q̃ salia al claustro,q̃ eran doze(saluo la del apossento de la Luna y de las estrellas) todas estauã chapadas cõ plãchas,y tablones de oro en forma de portadas, y las otras dos, porque en el color blanco assemejassen a sus dueñes, tenian las portadas de plata.

Sin los cinco galpones grãdes q̃ hemos dicho,auia en la casa del Sol otros,muchos apossentos para los Sacerdotes,y para los criados de la casa,q̃ eran Incas de los de priuilegio: que no podia entrar en aquella casa Yndio alguno q̃ no fuesse Inca por gran señor q̃ fuesse. Tampoco entrauã mugeres en ella,aunq̃ fuessen las hijas y mugeres del mismo Rey.Los Sacerdotes assistiã al seruicio del tẽplo por semanas, las quales cõtauã por los quartos de la Luna . Por aquel espacio de tiempo se abstenia de sus mugeres,y no salian del templo de dia,ni de noche.

Los Yndios q̃ seruiã en el tẽplo como criados,esto es porteros,barrẽderos,cozineros,botilleres, reposteros,guardajoyas,leñadores,yaguadores,y qualquiera otro oficio perteneciẽte al seruicio del tẽplo, eran de los mismos pueblos q̃ seruian de criados en la casa real, los quales pueblos erã obligados a dar aquellos oficiales a la casa del Inca, y a la del Sol:q̃ estas dos casas como casas de padre y hijo,no se diferẽciauan en cosa alguna del seruicio, saluo q̃ en la casa del Sol no auia seruicio de mugeres,ni en la del Inca ofrẽda de sacrificios:todo lo demas era ygual en grandeza y magestad.

CAP. XXIII.

Los sitios para los sacrificios, y el termino donde se descalçauã para yr al tẽplo.Las fuẽtes q̃ tenian.

LOs lugares dõde se quemauã los sacrifi cios , eran cõforme a la solenidad dellos, q̃ vnos se quemauan en vnos patios, y otros en otros de muchos , q̃ la casa tenia dedicados para tales,y tales fiestas particulares,cõforme a la obligaciõ,o deuociõ de los Incas. Los sacrificios generales,q̃ se hazia en la fiesta principal del Sol llamada Raymi,se hazia en la plaça mayor de la ciudad,otros sacrificios, y fiestas no tã principales se hazia en vna gran plaça,q̃ auia delãte del templo,dõde hazia sus dãças,y bayles todas las prouincias,y naciones del Reyno,y no podian passar de allia entrar en el tẽplo,y aun allí no podia estar sino descalços,por que era ya dentro del termino,dõde se auian de descalçar: el qual señalaremos aqui,paraque se sepa dõde era.

Tres calles principales sale de la plaça mayor del Cozco,y vã Norte Sur hazia el tẽplo:la vna es la q̃ va

figuien-

siguiendo el arroyo abaxo, la otra es la que en mi tiẽpo llamauã la calle de la carcel, porq̃ estaua en ella la carcel de los Españoles, que segũ me an dicho la han mudado ya a otra parte: la tercera es la q̃ sale del rincon de la plaça, y va la misma via. Otra calle ay mas al Leuãte destas tres, q̃ lleua el mismo viage, que llamã ahora la de san Agustin. Por todas estas quatro calles yuan al tẽplo del Sol. Pero la calle mas principal y la q̃ va mas derecha hasta la puerta del tẽplo, es la q̃ llamamos de la carcel, q̃ sale de en medio de la plaça: por la qual yuan y venia al tẽplo a adorar al Sol, y a lleuarle sus embaxadas, efrẽdas, y sacrificios, y era calle del Sol. A todas estas quatro atrauiessa otra calle, q̃ va de Poniente a Oriẽte, desde el arroyo hasta la calle de S. Agustin. Esta q̃ atrauiessa las otras, era el termino, y limite dõde se descalçauã los q̃ yuan hazia el tẽplo: y aunque no fuessen al tẽplo, se auia de descalçar en llegãdo a aquellos puestos, por q̃ era prohibido passar calçados de allí adelãte. Ay desde la calle q̃ dezimos que era termino, hasta la puerta del tẽplo mas de dozientos passos. Al Oriente Poniẽte y medio dia del tẽplo auia los mismos terminos, que llegando a ellos se auian de descalçar. Boluiẽdo al ornato del tẽplo, tenia dentro en la casa cinco fuentes de agua, q̃ yua a ella de diuersas partes: tenian los caños de oro, los pilares vnos eran de piedra, y otros eran tinajones de oro, y otros de plata; dõde lauauã los sacrificios conforme a la calidad dellos y a la grãdeza de la fiesta. Yo no alcançé mas de vna de las fuentes, q̃ seruia de regar la huerta de ortaliza, q̃ entonces tenia aquel conuento: las otras se auiã perdido, y por no las auer menester, o por no saber de dõde las trayan, q̃ es lo mas cierto, las hã dexado perder: y aun la q̃ digo q̃ conoscí, la vi perdida seys o siete meses, y la huerta desãparada por falta de riego, y todo el cõuẽto afligido por su perdida, y aun la ciudad: porque no hallaron Yndio que supiesse dezir de donde, ni por donde yua el agua de aquella fuente.

La causa de perderse entõces fuerõ, el agua yua del Poniẽte del cõuento por debaxo de tierra, y atrauessaua el arroyo q̃ corre por medio de la ciudad. El qual en tiẽpo de los Incas, tenia las barãcas de muy buena cãteria, y el suelo de grandes losas, por q̃ las creciẽtes no hiziessen daño en el suelo, ni en las paredes, y salía este edificio mas de vn quarto de lagua fuera de la ciudad. Con el descuydo de los Españoles se ha ydo rõpiendo principalmẽte lo exterior: dõde q̃ aquel arroyo (aũque es de poquissima agua, porque nasce casi dẽtro en la ciudad) suele tener arrebatadas crecientes é increibles de grãdes cõ las quales a ydo lleuãdo las losas.

El año de mil y quinientos y cinquẽta y ocho acabó de lleuar las q̃ auia encima de los caños de aquella fuẽte, y rõpio, y quebró el mismo caño, y con el açoluo lo cubrio todo, de manera que atajo el agua, y dexó en seco la huerta, y con la vasura, que todo el año echan en el arroyo, se cegó todo, y no quedo señal de los caños.

Los frayles aunq̃ hizierõ las diligẽcias que pudierõ, no hallaron rastro alguno, y para seguir el de los caños desde la fuẽte, era menester derribar mucho edificio, y ahõdar mucha tierra, porq̃ la fuẽte estaua en alto. ni hallarõ Yndio que les supiesse dar; por lo qual desconfiaron de aquella fuẽte, tabien como de las otras q̃ la casa tenia. De dõde se puede colegir la poca tradicion, q̃ aquellos Indios el dia de oy tẽgan de sus antiguallas, pues oy ha quarẽta y dos años, ya la tenia perdida de cosas tã grandes como eran las aguas, q̃ yuã a la casa de su Dios el Sol. De las quales no es posible sino q̃ auia tradicion de los maestros mayores a los sucessores, y de los Sacerdotes a los suyos: para no caer en semejãte falta. Verdad es, q̃ como ya en aquellos tiẽpos se auiã acabado los maestros mayores, y los Sacerdotes q̃ en aquella Republica auia, entre los quales andaua la tradicion de las cosas q̃ tenia por sagradas, q̃ pertenescia a la honra y seruicio de los templos, faltó esta relacion como otras muchas de q̃ los Indios no sabẽ dar cuẽta: q̃ si la tradicion anduuiera en los ñudos de los tributos, o en los repartimiẽtos del seruicio real, o en las historias de los sucessos anales, q̃ eran las cosas profanas, no ay duda sino q̃ se hallará razõ de aquellas fuẽtes, como se halla, y la dan de otras cosas tan grãdes, y mayores los cõtadores, y los historiadores q̃ guardauã la tradicion dellas: aunq̃ tabien esta se va perdiẽdo a mas andar cõ el trueque de las nueuas cuẽtas y modernas historias del nueuo Imperio.

CAP. XXIIII.

Del jardin de oro, y otras riquezas del tẽplo, a cuya semejança auia otros muchos en aquel Imperio.

BOluiendo a la fuente digo que al cabo de los seys o siete meses que estuuo perdida, vnos muchachuelos Yndios andando jugãdo por el arroyo, vierõ el manãtial del agua q̃ salia por el caño quebrado, y açoluado. Con la nouedad del agua le llamarõ vnos a otros hasta q̃ llego la nueua a los Yndios mayores, y dellos a los Españoles, los quales sospechãdo q̃ era el agua, q̃ se auia perdido al conuento, porq̃ era cerca del: descubrieron el viage de los caños, y viẽdo q̃ yuã hazia la casa, se certificarõ en la sospecha, y dierõ auiso a los religiosos. Ellos adereçarõ los caños cõ gran regozijo, aunq̃ no cõ la pulicia q̃ antes tenia, y restituyerõ el agua a su huerta, sin mas procurar saber de dõde venia, ni por do passaua; verdad es que auia mucha tierra encima, por que los caños venian muy hõdos.

Aquella huerta q̃ ahora sirue al cõuẽto de dar ortaliza, era en tiẽpo de los Incas jardin de oro y plata, como los auia en las casas reales de los Reyes, dõde auia muchas yeruas, y flores de diuersas suertes, muchas plãtas menores, muchos arboles mayores, muchos animales chicos, y grãdes, brauos, y domesticos, y sauandixas de las q̃ van arrastrãdo como culebras, lagartos, y lagartijas, y caracoles, mariposas, y pajaros, y otras aues mayores del ayre, cada cosa puesta ẽ el lugar, q̃ mas al proprio cõtrahiziesse a la natural q̃ remedaua.

Auia vn gran Mayzal, y la semilla que llamã Quinua, y otras legũbres, y arboles frutales cõ su fruta, todo de oro y plata cõtrahecho al natural, auia tabien en la casa rimeros de leña cõtrahecha de oro y plata, como

como los auia en la casa real; tábié auia grãdes figuras de hõbres y mugeres, y niños vaziados de lo mismo, y muchos graneres, y troxes q̃ llamã Pirua, todo para ornato, y may or magestad de la casa de su Dios el Sol: q̃ como cada año a todas las fiestas principales q̃ le haziã, le presentauan tãta plata y oro, lo emplea uan todo en adornar su casa, inuentando cada dia nueuas grãdezas. Por q̃ todos los plateros q̃ auia dedicados para el seruicio del Sol, no entẽdian en otra cosa, sino hazer, y cõtra hazer las cosas dichas. Haziã infinita baxilla, q̃ el cõplo tenia para su seruicio hasta ollas, cãtaros, tinajas, y tinajones: en suma no auia en aquella casa cosa alguna de que echar mano, para qualquiera minísterio, que todo no fuesse de oro, y plata hasta lo q̃ seruia de açadas, y açadillas para limpiar los jardines: de dõde cõ mucha razon y propriedad llamaron al templo del Sol, y a toda la casa, Coricancha, que quiere dezir barco de oro.

A semejãça desse cõplo de la ciudad del Cozco, eran los demas q̃ auia en muchas Prouincias de aquel Reyno, de muchos de los quales, y de las casas de las Vírgines escogidas haze mencio Pedro de Cieça de Leon en la demarcacion, q̃ hizo de aquella tierra: q̃ como la va pintando casi Prouincia por Prouiñcia, pudo dezir dõde las vuo, aunq̃ no dize todas las casas y cõplos q̃ auia, sino los que se le ofrecieró en los caminos reales q̃ dibuxó y pintó, dexãdo en olundo los q̃ aqui en las prouincias grãdes, q̃ ay a vna mano, y a otra de los caminos: y yo tãbien los dexare por escusar prolixidad, porq̃ no ay para q̃ hazer mẽcion dellos, auiendola hecho del mas principal, a cuya semejança eran todos los demas templos.

En el ornato de los quales se esforçaua cada Curaca cõforme a la riqueza de oro y plata q̃ en su tierra auia procurádo cada qual hazer todo lo q̃ podia, assi por hõrar y seruir a su Dios, como por lisonjear a sus Reyes, q̃ se preciauan ser hijos del Sol, por lo qual todos aquellos templos de las Prouincias, tambien estauan chapados de oro y plata, que cõpetian con el del Cozco.

Los parientes mas cercanos de los Curacas erá los Sacerdotes de los tẽplos del Sol. El sumo Saçerdote como Obispo de cada Prouincia era Inca de la sangre real, porq̃ los sacrificios, q̃ al Sol le haziã, fuessen cõforme a los ritos y ceremonias del Cozco, y no cõforme a las supersticiones q̃ en algunas Prouincias auia, las quales vedarõ los Incas, como sacrificar hõbres y mugeres, y niños, y comer la carne humana de aq̃llos sacrificios, y otras cosas muy barbaras q̃ dixímos tuuierõ en su primera gẽtilidad: y porq̃ los subditos no se bolueissen a ellas, les obligauan a que tuuiessen por sumo Sacerdote vn Inca, que es varon de la sangre real.

Tambiẽ se lo daua por hõrar a los vassallos, q̃ como en muchas partes lo hemos dicho, estimauã en mucho les diessẽ Incas por superiores, assi para Sacerdotes en la paz, como para cãpitanes en la guerra, porq̃ era hazer a los inferiores miẽbros de aquellas cabeças: y esto baste para lo mucho mas que de aquel riquissimo templo pudiera dezir otro, que supiera ponerlo mejor en su punto.

CAP.

CAP. XXV.

Del famoso templo de Titicaca, y de sus fabulas y alegorias.

ENtre otros tẽplos famosos q̃e en el Peruanía dedicados al Sol q̃en ornamento y riqueza de oro, y plata podian competir con el del Cozco, vuo vno en la isla llamada Titicaca, que quiere dezir sierra de plomo, es compuesto de Titi que es plomo, y de Caca que es sierra, nanse de pronunciar ambas sílabas Cáca en lo interror de la garganta, porque pronunciadas como suenan las letras hespañolas, quiere dezir tío hermano de madre. El lago llamado Titicaca dõde está la isla, tomó el mismo nõbre della, la qual está de tierra firme poco mas de dos tiros de arcabuz, tiene de circuito de cinco a seys mil pasos. donde dizen los Yncas, que el Sol puso aquellos sus dos hijos varõ y muger, quando los embió a la tierra para q̃ doctrinassen y enseñassen la vida humana a la gẽte barbarissima, q̃ entonces auia en aquella tierra. A esta fabula añaden otra de siglos mas antiguos, dizen q̃ despues del diluuio vierõ los rayos del Sol en aquella isla, y en aquel grã lago primero q̃ en otra parte alguna. El qual tiene por partes seteta y ochẽta braças de fondo, y ochẽta leguas de cõtorno: de sus propriedades, y causas, por q̃ no admita barcos q̃ anden encima de sus aguas, escriuio el Padre Blas Valera, en lo qual yo no me entremero, porq̃ dize q̃ tiene mucha piedra himan.

El primer Inca Manco Capac, fauorescido desta fabula antigua, y de su buẽ ingenio, inuentiua, y sagacidad, viẽdo q̃ los Yndios la creyan, y tenia el lago, y la isla por lugar sagrado, cõpuso la segũda fabula, diziẽdo q̃ el y su muger erã hijos del Sol, y q̃ su padre los auia puesto en aquella isla, para q̃ de allí fuessen por toda la tierra, doctrinãdo aquellas gẽtes como al principio de esta historia se dixo largamẽte. Los Incas Amautas, q̃ eran los Philosophos y Sabios de su Republica, reduzia la primera fabula a la segũda, dandosela por pronostico o Prophecia, si assi se puede dezir. Dezia, q̃el auer echado el Sol en aquella isla sus primeros rayos para alũbrar el mũdo, auia sido señal y promessa, de q̃ en el mismo lugar pódria sus dos primeros hijos, para q̃ enseñassen, y alũbrassẽ aquellas gẽtes sacãdolas de las bestialidades en q̃ viuia, como lo auiã hecho despues aquellos Reyes. Cõ estas inuẽciones y otras semejantes, hechas en su fauor, hizierõ los Incas creer a los demas Yndios q̃ eran hijos del Sol, y con sus muchos beneficios lo cõfirmarõ. Por estas dos fabulas tuuierõ los Incas, y todos los de su imperio aq̃lla isla por lugar sagrado, y assi mãdarõ hazer en ella vn riquissimo tẽplo, todo aforrado cõ tablones de oro dedicado al Sol, dõde vniuersalmẽte todas las prouincias sujetas al Inca, ofrecian cada año mucho oro, y plata, y piedras preciosas en hazimiẽto de gracias al Sol por los dos beneficios q̃ en aquel lugar les auia hecho. Aquel templo tenia el mismo seruicio que el templo del Cozco. De las ofrendas de oro y plata auia tanta cau-

ta cantidad amontonada enla ysla, fuera de lo que para el seruicio del templo estaua labrado, que lo que dizen los Yndios acerca desto, mas es para admirar que para lo creer. El Padre Blas Valero, hablando de la riqueza de aquel templo, y de lo mucho que fuera del auia sobrado y amontonado dize, que los Yndios trasplantados (que llamã Mitmac) que viuen en Copacauano, le certificaron que era tanto lo que auia sobrado de oro y plata, que pudieran hazer dello otro templo desde los fundamẽtos hasta la cũbre sin mezcla de otro material: y q̃ luego que los Yndios supieron la entrada de los Españoles en aquella tierra, y q̃ yuan tomando para si quanta riqueza hallauan, la echaron toda en aquel gran lago.

Otro cuento semejante se me ofrece y es que. En valle de Orcos, que esta seys leguas al Sur del Cozco, ay vna laguna pequeña que tiene menos de media legua de cercuyto, empero muy honda y redonda de cerros altos. Es fama que los Yndios echaron en ella mucho tesoro de lo que auia en el Cozco, luego que supieron la yda de los Españoles; y que entre otras riquezas echaron la cadena de oro, que Huayna Capac mandó hazer, de la qual diremos en su lugar: doze o treze Españoles moradores del Cozco, no de los vezinos que tienen Yndios, sino de los mercaderes y tratãtes, mouidos desta fama hizieron compañia a perdida ó a ganancia, para desaguar aquella laguna, y gozar de su tesoro. Solidaronla, y hallaron que tenia veyntitres, o veynticuatro braças de agua sin el cieno que era mucho. Acordaron hazer vna mina por la parte del Oriente de la laguna, por do passa el rio llamado Yucay, porque por aquella parte está la tierra mas baxa que el suelo de la laguna, por do podia correr el agua, y quedar en seco la laguna, y por las otras partes no podian desaguarla, porque está rodeada de sierras: no abrieron el desaguadero a tajo abierto desde lo alto (que quiçá les fuera mejor) por parecerles mas barato entrar por debaxo de tierra con el socauon. Empecaron su obra el año de mil y quinientos y cincuẽta y siete, cõ grandes esperanças de hauer el tesoro, y entrados ya mas de cinquenta pasos por el cerro adelante. reparon con vna peña, y aunque se esforçaron a romperla, hallaron que era de pedernal, y porfiando con ella, vieron que sacauan mas fuego que piedra: por lo qual gastados muchos ducados de su caudal perdieron sus esperãças; y dexaron la empresa. Yo entré por la cueua dos o tres vezes, quando andauan en la obra. Assi q̃ ay fama publica como la tuuieron aquellos Españoles, de auer escondido los Yndios infinito tesoro en lagos, cueuas, y en montañas, sin que aya esperança de que se pueda cobrar.

Los Reyes Yncas, de mas del tẽplo y su gran ornato, ennoblescieron mucho aquella isla, por ser la primera tierra que sus primeros progenitores, viniendo del cielo auian pisado, como ellos dezian. Allanaronla todo lo que ser pudo, quitandole peñas, y peñascos: hizieron andenes, los quales cubrieron con tierra buena, y fertil trayda de lexos

lexos, paraque pudiesse lleuar Mayz, porque en toda aquella region, por ser tierra muy fria, no se coge de ninguna manera: En aquellos andenes lo sembrauan con otras semillas, y con los muchos beneficios que le hazian, cogian algunas maçorcas en poca cantidad, las quales lleuauan al Rey por cosa sagrada, y el las lleuaua al templo del Sol, y dellas embiaua a las virgines escogidas, que estauan en el Cozco, y mandaua que se lleuassen a otros conuentos, y templos, que por el Reyno auia, vn año a vnos, y otro año a otros, para que todos gozassen de aquel grano, que era como traydo del cielo. Sembrauan dello en los jardines de los tẽplos del Sol, y de las casas de las escogidas en las prouincias donde las auia, y lo que se cogia, se repartia por los pueblos de las tales prouincias. Echauan algunos granos en los graneros del Sol, y en los del Rey, y en los positos de los concejos, para que como cosa diuina guardasse, aumentasse, y librasse de corruption el pan, que para el sustento comun alli estaua recogido. Y el Yndio que podia hauer vn grano de aquel Mayz, o de qualquiera otra semilla para echarlo en sus orones, creya que no le auia de faltar pan en toda su vida: tan supersticiosos como esto fueron en qualquiera cosa que tocaua a sus Incas.

L LIBRO

LIBRO QVARTO DE LOS COMMENTARIOS REALES, TRATA DE

las virgines dedicadas al Sol: la ley contra los que las violassen: como se casauan los Yndios en comun, y como casauan al Principe eredero: las maneras de eredar los estados; como criauan los hijos. La vida de Inca Roca sesto Rey, sus conquistas: las escuelas que fundo y sus dichos. La vida de Yahuar Huacac septimo Rey: y de vna estraña fantasma que se aparescio al Principe su hijo. Contiene veynte y quatro capitulos.

CAPITVLO I.

La casa de las virgines dedicadas al Sol.

Tuvieron los Reyes Incas en su gentilidad y vana religion cosas grandes, dignas de mucha consideracion; y vna dellas fue la profession de perpetua virginidad, que las mugeres guardauan en muchas casas de recogimiento, que para ellas en muchas prouincias de su imperio edificarõ, y para que se entienda que mugeres eran estas, y a quien se dedicauã, y en que se exercitauan, lo diremos como ello era, porque los historiadores Españoles q̃ de esto tratan, passan por ello conforme al refran que dize, como gato por brasas. Diremos particularmente de la casa que auia en el Cozco, a cuya semejança se hizieron despues las que huuo en todo el Peru.

Es assi que vn barrio de los de aquella ciudad se llamaua Acriauaci, quiere dezir casa de escogidas: El barrio es el que esta entre las dos calles que salen de la plaça mayor, y van al conuento de sancto Domingo, que solia ser casa del Sol. La vna de las calles es, la que sale del rincon de la plaça a mano yzquierda de la yglesia mayor, y va norte Sur. Quando yo sali de aquella ciudad el año de mil y quinientos y sesenta, era esta calle la principal de los mercaderes. La otra calle es la que sale del medio de la plaça, donde dexe la carcel, y va derecha al mismo conuento Dominico tambien norte Sur. La frente de la casa salia a la plaça mayor entre las dos calles dichas, y las espaldas della llegauan a la calle que las atrauiessa de oriente a poniente: de manera que estaua hecha isla entre la plaça, y las tres calles. quedaua entre ella, y el templo del Sol otra isla grandissima de casas, y vna plaça grande que ay delante del templo. De donde se ve claro la falta de relacion verdadera, que tuuierõ los

los historiadores que dizen, que las virgines estauan en el templo del Sol, y que eran sacerdotisas, y que ayudauan a los sacerdotes en los sacrificios, auiẽdo tanta distancia de la vna casa a la otra, y siẽdo la principal intencion de aquellos Reyes Incas, que en esta de las monjas no entrassen hombres, ni en la del Sol mugeres llamauase casa de escogidas, porq̃ las escogiã, o por linage, o por hermosura, auiã de ser virgines, y para seguridad de que lo eran, las escogian de ocho años abaxo.

Y porque las virgines de aquella casa del Cozco eran dedicadas para mugeres del Sol, auian de ser de su misma sangre, quiero dezir hijas de los Incas, assi del Rey como de sus deudos los ligitimos, y limpios de sangre agena, porq̃ de las mezcladas con sangre agena que llamamos bastardas, no podian entrar en esta casa del Cozco, de la qual vamos hablãdo: y la razõ desto deziã, q̃, como no se sufria dar al Sol muger corrupta sino virgen, assi tampoco era licito darse la bastarda cõ mezcla de sangre agena: Porque auiendo de tener hijos el Sol como ellos imaginauan, no era razõ q̃ fueran bastardos; mezclados de sãgre diuina y humana. Por tãto auian de ser ligitimas de la sãgre Real q̃ era la misma del Sol. Auia de ordinario mas de mil y quinientas monjas, y no auia cassa de las que podian ser.

Dentro en la casa auia mugeres mayores de edad, que viuian en la misma profession, enuejecidas en ella; que auian entrado con las mismas condiciones, y por ser ya viejas, y por el oficio que hazian, las llamauan Mamacuna; que interpretãdolo superficialmente, bastaria dezir matrona, empero para darle toda su significacion, quiere dezir, muger que tiene cuydado de hazer oficio de madre; porque es compuesto de Mama que es madre, y desta particula Cuna, que por si no significa nada, y en composicion significa lo que hemos dicho, sin otras muchas significaciones, segun las diuersas composiciones que recibe. Haziales bien el nombre, porque vnas hazian oficio de abadesas, otras de maestras de nouicias, para enseñarlas assi en el culto diuino de su ydolatria, como en las cosas que haziã de manos para su exercicio, como hilar, texer, coser. Otras eran porteras, otras prouisoras de la casa, para pedir lo que auiã menester, lo qual se les proueya abundantissimamente de la hazienda del Sol, porque eran mugeres suyas.

CAP. II.

Los estatutos y exercicios de las virgines escogidas.

Viuian en perpetua clausura hasta acabar la vida cõ guarda de perpetua virginidad, no tenian locutorio, ni torno, ni otra parte alguna por donde pudiessen hablar, ni ver hombre, ni muger sino eran ellas mismas vnas con otras. porque deziã, que las mugeres del Sol no auian de ser tan communes que las viesse nade; y esta clausura era tan gran

de,que aun el proprio Inca no queria gozar del preuilegio, que como Rey podia tener de las ver, y hablar;porque nadie se atreuiesse a pedir semejante priuilegio. Sola la Coya,que es la Reyna, y sus hijas tenian licencia de entrar en la casa,y hablar con las encerradas assi moças como viejas.

Con la Reyna y sus hijas embiaua el Inca a las visitar, y saber como estauan,y q̃ auia menester. Esta casa alcance yo a ver entera de sus edificios,que sola ella,y la del Sol,q̃ eran dos barrios,y otros quatro Galpones grandes,que auian sido casas de los Reyes Incas, reparteron los Yndios en su general leuantamiento contra los Españoles,que no las quemaron (como quemaron todo lo demas de la ciudad) porque la vna auia sido casa del Sol,diximos,y la otra casa de sus mugeres,y las otras de sus Reyes. Tenian entre otras grandezas de su edificio vna callexa angosta,capaz de dos personas,a qual atrauessaua toda la casa. Tenia la callexa muchos apartados a vna mano y a otra,donde auia oficinas de la casa,donde trabaj,auia las mugeres de seruicio. A cada puerta de aquellas auia porteras de mucho recaudo,en el vltimo apartado al fin de la callexa,estauan las mugeres del Sol,donde no entraua nadie. Tenia la casa su puerta principal como las que acabamos de llamar puerta reglar, la qual no se abria sino para la Reyna, y para recebirlas q̃ entrauan para ser monjas.

Al principio de la callexa, q̃ era la puerta del seruicio de la casa, auia veynte porteros de ordinario para llevar y traer hasta la segunda puerta,lo que en la casa huuiesse de entrar,y salir. Los porteros no podian passar de la segunda puerta so pena de la vida,aunque se lo mandasse el mismo Inca,ni dar a alia dentro: ni nadie lo podia mandar sola misma pena.

Tenian para seruicio de las monjas,y de la casa quinientas moças, las quales tambien auian de ser dõzellas,hijas de los Incas del priuilegio,q̃ el primer Inca dio a los q̃ dixo a su seruicio,no de los de la sangre Real, porq̃ no entrauã para mugeres del Sol,sino para criadas No querian que fuessen hijas de alienigenas sino hijas de Incas, aunque de preuilegio. Las quales moças tã bien tenian sus Mamacunas de la misma casta,y donzellas, que les ordenauan lo que auian de hazer. Y estas Mamacunas no eran sino las que enuejecian en la casa, que llegadas a tal edad les dauan el nõbre, y la administracion, como diziendoles ya podeys ser madres, y gouernar la casa. En el repartimiento que los Españoles hizieron para sus moradas de las casas reales de la ciudad del Cozco, quando la ganaron cupo la mitad deste conuento a Pedro del Barco, de quié adelante haremos mencion,fue la parte de las oficinas,y la otra mitad cupo al licenciado de la Gama, q̃ yo alcance en mis niñezes,y despues fue de Diego ortiz de Guzman caualiero natural de Seuilla, q̃ yo conoci y dexe viuo quando vine a España.

El principal exercicio q̃ las mugeres del Sol hazian era hilar, y texer,y hazer todo lo que el Inca traya sobre su persona de vestido, y todo,y tambien para la Coya su muger ligitima: labrauan assi mismo toda

toda la ropa finissima,que ofrecian al Sol en sacrificio, lo que el Inca traya en la cabeça era vna trença llamada llautu, ancha como el dedo merguerite, y muy gruessa, que venia a ser casi quadrada, que tenia quatro o cinco bueltas a la cabeça, y la borla colorada que le tomaua de vna sien a otra.

El vestido era vna camiseta, que descendia hasta las rodillas,que llaman Vncu. Los Españoles le llaman Cusma,no es del general lenguage,sino vocablo intruso de alguna prouincia particular. Traya vna manta quadrada de dos piernas en lugar de capa,que llaman Yacolla. Hazian assi mismo estas monjas para el Inca vnas bolsas, que son quadradas de vna quarta en quadro,traen las debaxo del braço,asida a vna trença muy labrada de dos dedos en ancho, puesta como tahelí del hombro vzquierdo al costado derecho. A estas bolsas llamã Chuspa,seruian solamente de traer la yerua llamada Cuca,que los Yndios comen, la qual entonces no era tan comun como agora; porque no la comia sino el Inca, y sus parientes,y algunos Curacas,aquien el Rey por mucho fauor, y merced embiaua algunos cestos della por año.

Tambien hazian vnas borlas pequeñas de dos coleres, amarillo, y colorado,llamado Paycha, asidas a vna trença delgada de vna braça en largo,las quales no eran para el Inca,sino para los de su sangre real trayan las sobre su cabeça, cayan las borlas sobre la sien derecha.

CAP. III.

La veneracion en q̃ tenian las cosas que hazian las escogidas, y la ley contra los que las violassen.

Odas estas cosas hazian las mõjas de sus manos en mucha cantidad para el Sol mas dellas,y porq̃ el Sol no podia vestir,ni traer aquellos ornamentos,se los embiauan al Inca, como a hijo legitimo,y natural, y verdadero que dezian ser suyo, para que el los truxesse. El qual los recebia como cosas sagradas, y las tenia el y todo su imperio en mayor veneracion,que las tuuieran los Griegos, y Romanos si en su gentilidad las hizieran sus diosas Iuno, Venus, y Palas. Porque estos nueuos Gentiles como mas simples,q̃ lo fueró los antiguos, adoraron con grandissima veneracõ,y afecto de veraçon todo lo q̃ en su falsa religion tenian por sagrado y diuino: y porque aquellas cosas eran hechas por las manos de las Coyas mugeres del Sol, y hechas para el Sol,y las mugeres por su calidad eran de la misma sangre del Sol, por todos estos respectos las tenian en summa veneracion,y assi el mismo Inca no podia dar las a otro alguno, que no fuesse de su sangre real y parentela, por que las cosas diuinas dezian ellos, no era licito, sino sacrilegio emplearlas en hombres humanos,y de aqui le era prohibido al mismo Rey

dar a los Curacas, y capitanes por mucho q̃ huuiessẽ seruido, sino fuessen de su sangre, y adelãte diremos de quales otros vestidos suyos daua el Inca a los Curacas, y a los Visoreyes, gouernadores, y capitanes por gran merced, y fauor que les hazia con ellos.

Sin lo dicho tenia cuydado estas mõjas de hazer a sus tiẽpos el pan llamado Cancu, para los sacrificios q̃ ofrecian al Sol en las fiestas mayores, q̃ llamauã Raymi, y Citua. Hazian tambien la bevida q̃ el Inca, y sus parientes aquellos dias festiuos beuiã, q̃ en su lẽgua llaman Aca pronunciada la vltima silaba en las fauces, porq̃ pronũciada como suenã las letras Españolas, significa estiercol. Toda la baxilla de aquella casa hasta las ollas, cantaros, y tinajas eran de plata, y oro como en la casa del Sol, perq̃ eran mugeres suyas, y ellas lo merescia̅ por su calidad. Auia assi mismo vn jardin cõ arboles y plantas, yeruas, y flores, aues, y animales cõtrahechos de oro, y plata, como los que auia en el templo del Sol.

Las cosas q̃ hemos dicho, erã las principales en q̃ las mõjas de la ciudad del Cozco se ocupauan. Todo lo demas era cõforme a la vida, y cõuersaciõ de vnas mugeres q̃ guardauã perpetua clausura con perpetua virginidad. Para la monja q̃ delinquiesse cõtra su virginidad auia ley, q̃ la enterrassen viua, y al complice mandauan ahorcar: y porq̃ les parescia (y assi lo affirmauã ellos) que era poco castigo matar vn hombre solo por delicto tan graue, como era atreuerse a violar vna muger dedicada al Sol su dios, y padre de sus Reyes. Mandaua la ley matar con el delinquente su muger, y hijos, y criados, y tambien sus parientes, y todos los vezinos, y moradores de su pueblo, y todos sus ganados sin q̃ dar mamante, ni plante como dizé. Derribauã el pueblo, y lo sembrauã de piedra, y como patria, y madre que tan mal hijo auia parido, y criado quedaua desierta, y assolada, y el sitio maldito, y descomulgado, para que nadie lo hollasse, ni aun los ganados si ser pudiesse.

Esta era la ley, mas nunca se vio executada, porque jamas se hallo q̃ huuiessen delinquido contra ella: porque como otras vezes hemos dicho, los Yndios del Peru fueron temerosissimos de sus leyes, y obseruantissimos dellas principalmente de las que tocauan en su religion, o en su Rey: mas si se hallara auer delinquido alguno contra ella, se executara al pie de la letra sin remissiõ alguna, como si no fuera mas q̃ matar vn gozque: Porque los Incas nunca hizierõ leyes para asombrar los vassallos, ni para que burlassen dellas, sino para executarlas en los que se atreuiessen a quebrantarlas.

CAP. IIII.

Que auia otras muchas casas de Escogidas. Comprueuase la ley rigurosa.

Odo lo que se ha dicho era de la casa de las virgines del Cozco, dedicadas al Sol: A semejança de la qual auia otras muchas en todo el reyno en las prouincias mas principales, donde el Inca por gran merced y preuilegio, las mandaua edificar. En las quales entrauan donzellas de todas suertes, assi de las legitimas de la sangre real, como de las que llamamos bastardas mezcladas con sangre agena. Entrauã tambien por gran fauor y merced hijas de los Curacas, señores de vassallos; assi mismo entrauan hijas de la gente comun las que eran escogidas por muy hermosas porque eran para mugeres, o concubinas del Inca, y no del Sol. Los padres lo tenian por summa felicidad que les tomassen las hijas para mugeres del Rey, y ellas lo mismo.

Guardauanse con la misma vigilancia, y cuydado que las del Sol. Tenian moças de seruicio donzellas como las otras, sustentauanse de la hazienda del Inca, porque erã sus mugeres. Entendian en lo mismo que las del Sol, en hilar, y texer y hazer de vestir en grandissima cantidad para el Inca, hazian tambien todas las demas cosas que diximos de las otras. De las quales obras repartia el Inca con los de su sangre real, con los señores de vassallos, y con los capitanes de guerra, y con todas las demas personas aquien el por mucho fauor y regalo queria hazer merced, y no le era prohibido el darlas porque las hazian sus mugeres, y no las del Sol, y las hazian para el y no para el Sol.

Tenian tambien sus Mamacunas que las gouernauan como a las del Cozco. En suma todas eran vna misma casa: saluo que en la del Cozco entrauan para mugeres del Sol, y auian de ser legitimas en la sangre real, y guardauan perpetua clausura. Y en las demas casas del Reyno entrauan mugeres de todas suertes, con que fuessen muy hermosas, y donzellas, porque eran para el Inca. De donde quando el las pedia, sacauan las mas hermosas, para lleuarselas donde el estaua para concubinas.

Contra los delinquentes destas casas de las mugeres del Inca auia la misma ley rigurosa, que contra los adulteros de las escogidas, dedicadas para el Sol: porque el delicto era vno mismo, mas nunca se vio executada, porque nunca huuo en quien. En confirmacion de lo que dezimos de la ley rigurosa contra los atreuidos a las mugeres del Sol, o del Inca, dize el contador Agustin de Cazarate, hablando de las causas de la muerte violenta de Atahuallpa libro segundo, capitulo setimo, estas palabras que son sacadas a la letra, que hazen a nuestro proposito. Y como las auerigiuaciones que sobre esto se hizieron, era por lengua del mismo Filipillo, interpretaua lo que queria conforme a su intencion, la causa que le mouio nunca se pudo bien averiguar, mas de que fue vna de dos, o que este Yndio tenia amores con vna de las mugeres de Atabaliba, y quiso con su muerte gozar della seguramente, lo qual auia ya venido a noticia de Atabaliba, y el se quexo dello al Gouernador, diziendo que sentia mas aquel desacato que su prision, ni quantos desastres le auian venido, aunque se le siguiesse la muerte con ellos, que vn Yndio tan baxo le tuuiesse

en tan poco, y le hizieſſe tan gran afrenta, ſabiendo el la ley que en aquella tierra auia en ſemejante delito, porque el que ſe hallaua culpado en el, y aun el que ſolamente lo intentaua, le quemauan viuo con la miſma muger ſi tenia culpa, y matauan a ſus padres, y hijos, y hermanos, y a todos los otros parientes cercanos, y aun haſta las cuejas del tal adultero, y demas deſto deſpoblauan la tierra donde el era natural, ſembrandola de ſal, y cortando los arboles, y derribando las caſas de toda la poblacion, y haziendo otros muy grandes caſtigos en memoria del delito. &c. haſta aqui es de Agustin de Carate, donde muestra auer tenido entera relacion del rigor de aquella ley. Hallelo deſpues de auer eſcrito lo que yo ſabia della, holgue mucho hallarla ley tan copioſamente eſcrita por vn cauallero Eſpañol, por abonarme con ſu autoridad, que aunque todos los de mas hiſtoriadores hablan deſta ley, lo mas que dizen es, que a los delinquentes dauan pena de muerte, ſin dezir que tambien la dauan a ſus hijos, padres, parientes, y a todos los vezinos de ſu pueblo haſta matar los animales, y arrancar los arboles, y aſolar ſu patria, y ſembrarla de piedra, o de ſal que todo es vno. Todo lo qual contenia la ley encareſciendo el delito, para dar a entender quan graue era: y aſsi lo encareſcio bien el pobre Inca Atabualipa, diziendo que ſentia mas aquel deſacato, que ſu priſion, ni todas ſus aduerſidades, aunque vinieſſe la muerte con ellas.

Las que vna vez ſalian para concubinas del Rey, como ya corruptas, no podian boluer a la caſa, ſeruian en la caſa real como damas, o criadas de la Reyna haſta que las jubilauan, y dauan licencia, que ſe boluieſſen a ſus tierras, donde les dauan caſas, y eredades, y las ſeruian con gran veneracion: porque era grandiſsima honrra de toda ſu nacion tener conſigo vna muger del Inca. Las que no alcançauan a ſer concubinas del Rey, ſe quedauan en la caſa haſta muy viejas, entonces tenian libertad para yrſe a ſus tierras donde eran ſeruidas como hemos dicho, o ſe quedauan en las caſas haſta morir.

CAP. V.

El ſeruicio y ornamento de las eſcogidas y que no las dauan por mugeres a nadie.

LAs que ſe dedicauan para el Rey, preſente, muerto el, ſe llamauan madres del ſucceſſor, y entonces les dauan el nombre Mamacuna cõ mas propriedad, porque ya eran madres, y eſtas doctrinauan, y guardauan las que entrauan para concubinas del nueuo Inca como ſuegras a nueras. Tenia cada conuento deſtos ſu gouernador, el qual auia de ſer Inca, tenia mayordomo, y deſpenſero, y los de mas oficios neceſſarios para el ſeruicio de las mugeres del Rey, que aunque concubinas las llamauan mugeres por la honeſtidad del nombre. En todas las caſas de las donzellas eſcogidas para el Inca, la baxilla, y los demas vaſos de ſeruicio eran de plata y oro, como los auia en la caſa de las mugeres del Sol, y en ſu famoſo templo; y como los huuo (ſegun dixemos) en las caſas reales: que hablando en ſuma, ſe puede afirmar que toda la riqueza de oro, y plata, y piedras precioſas, que en aquel grande imperio ſe ſacaua, no ſe empleaua en otra coſa, ſino en el adorno y ſeruicio de los templos del Sol, que eran muchos, y de las caſas de las virgines, que por conſiguiente eran otras tantas; y en la ſuntuoſidad y mageſtad de las caſas reales, que fueron muchas mas. Lo que ſe gaſtaua en el ſeruicio de los ſeñores de vaſallos era poco, o nada, porque no era mas de para los vaſos de beuer, y eſſos eran limitados por ſu cuenta, y numero conforme al preuilegio que el Inca les daua para ellos; otro poco ſe empleaua en los veſtidos, y arreos con que celebrauan ſus feſtas principales.

Dezir que deſtas caſas de las eſcogidas ſacauan donzellas, para dar ſelas por mugeres a los ſeñores de vaſallos, y a los capitanes famoſos, y a otros benemeritos del Inca, y q̃ el miſmo ſe las daua por mugeres, es engaño, que hizieron al autor por falſa relacion que le dieron. Porque dedicadas vna vez para muger del Inca, y admittidas en aquella profeſsion, no era licito baxarlas de aquel eſtado, ni ſe permitia, que ſiendo muger de vn particular dixeſſen: Eſta fue muger del Inca, porque era profanar lo ſagrado, que ſegundariamente deſpues del Sol ſe tenia por ſagrado lo que ſe dedicaua para el Inca, particularmente las mugeres por la mayor vnion que ay con ellas: ni ſe ſufria permitir el agrauio que a ellas ſe les hazia, en baxarlas de mugeres del Inca a mugeres de vn particular, que aun en coſas de muy poca importancia nunca permitieron agrauiar a nadie, quanto mas en la de tanta grandeza, que tenian en mas ſer eſclauas del Inca, que ſer mugeres de ſeñores de vaſſallos; que por ſer eſclauas del Inca (digamos lo aſsi; aunque no las tuuieron, ni ſupieron que coſa era ſer eſclauo) las venerauan como a coſa ſagrada, por ſer del Inca, y por mugeres de ſeñores de vaſſallos no eran eſtimadas mas, que las otras comunes en comparacion de las coſas del Inca. Todas eſtas razones mirauan los Yndios con grandiſsima atencion, y las guardauan en ſummo grado, porque a ſus Reyes, de mas de la mageſtad real como ya ſe ha dicho, los tenian por dioſes.

CAP. VI.

De quales mugeres hazia merced el Inca.

VErdad es que los Incas dauan mugeres de ſu mano a las perſonas benemeritas en ſu ſeruicio, cõmo Curacas, y capitanes, y otros ſemejantes. Empero eran hijas de otros capitanes, y

de otros Curacas, las quales el Inca tomaua, para darlas por mugeres a los q̃ le auian ſeruido, y no ſe tenia por menos fauoreſcido, y menos gratificado aquel aquié pedian la hija, q̃ al q̃ ſe la dauan: porque ſe auia acordado el Inca de ſu hija, para la pedir, y hazer joya propria, y darla de ſu mano al que la auia merecido; que en las mercedes que el Inca hazia, no ſe eſtimaua tanto la dadiua por grande que fueſſe, como el auer ſido de mano de la mageſtad del Inca, porq̃ ſe tenia por merced diuina, y no humana.

Tambien daua el Inca aũque raras vezes mugeres baſtardas de ſu ſangre real, por mugeres a Curacas, ſeñores de grandes prouincias, aſsi por hazerles merced, como por obligar les cõ ella, a que le fueſſen leales vaſſallos. Y deſta manera auiendo tantas mugeres q̃ dar, no tenia el Rey neceſsidad de dar mugeres de las q̃ ſe le auiã dedicado en las dichas caſas: porq̃ le fuera menoſcabo a el, y a la muger, y a ſu religiõ, q̃ ellos tuuieron por inuiolable por que pudiendo las legitimas ſer mugeres del Sol, como eſta dicho, o del Inca, como era coſtumbre tomar concubinas de ſu ſangre real, o pudiendo ſer muger de otro Inca legitimo, que en eſtos tres eſtados no ſalian de lo q̃ tenian por diuino, no era licito que fuera muger de vn hombre humano, por gran ſeñor q̃ fuera, que era baxar de ſu deydad aquella ſangre q̃ tenian por diuina: y porque la baſtarda ya eſtaua de cayda de ſu falſa diuinidad, no ſe le hazia agrauio en darla por muger a vn gran ſeñor.

CAP. VII.

De otras mugeres que guardauan virginidad, y de las biudas.

DE mas de las virgines que entrauan en los monaſterios de recogimiẽto a profeſſar perpetua virginidad, auia muchas mugeres de la ſangre real, q̃ en ſus caſas viuian en recogimiẽto, y honeſtidad cõ voto de virginidad, aunq̃ no de clauſura, porq̃ no dexauan de ſalir a viſitar las parientas mas cercanas en ſus enfermedades, y partos, y quando treſquilauã, y ponia el nombre a los primogenitos. Eſtas eran tenidas en grandiſsima veneracion por ſu caſtidad, y limpieza, y por excelencia, y deydad las llamauan Oello, q̃ era como nõbre conſagrado en ſu ydolatria, ſu caſtidad no era fingida ſino muy verdadera, ſo pena de q̃ por embaydora, y falſaria en ſu vana religion, la quemaran viua, o la echaran en el lago de los leones ſi pareſciera lo contrario. Yo alcance a conocer vna deſtas en ſu vltima vejez, que no ſe auia caſado llamauanla Oello, algunas vezes viſitaua a mi madre, y ſegun entendi era ſu tia hermana de ſus abuelos: tenianla en la veneracion que hemos dicho, porque donde quiera le dauan el primer lugar, y ſoy teſtigo q̃ mi madre lo hazia aſsi cõ ella, tanto por ſer tia, como por ſu edad y honeſtidad.

No

No es de dexar en oluido la honeſtidad de las biudas en comun, q̃ guardauan gran clauſura por todo el primer año de ſu biudez, y muy pocas de las que no tenian hijos, ſe boluian a caſar, y las que los tenian no auia caſarſe jamas, ſinó que viuian en continencia. Por eſta virtud eran muy fauoreſcidas en ſus leyes, y ordenanças pues mandauan que ſe labraſſen primero las tierras de las biudas, que las del Curaca, ni las del Inca, ſin otros muchos preuilegios ſemejantes que les dauan. Verdad es, que tambien a los Yndios ſe les hazia de mal caſarſe con biuda, principalmente ſi el no era biudo. porque dezian que aquel tal perdia no ſe que de ſu calidad en caſar con biuda. Las coſas dichas ſon las mas notables que a cerca de las virgines, y de las honeſtas, y de las biudas ſe pueden dezir.

CAP. VIII.

Como caſauan en comun, y como aſſentauan la caſa.

ERa bien tratemos de la manera como ſe caſauan en todos los reynos, y prouincias ſubjetas al Inca. Eſtde ſaber q̃ cada año, o de dos a dos años por tal tiempo, mandaua el Rey juntar todos los moços, y moças caſaderas que en la ciudad del Cozco auia de ſu linage. Las moças auian de ſer de diez y ocho a veynte años, y los moços de veynte y quatro arriba, y no los permitian que ſe caſaſſen antes, porque dezian q̃ era meneſter que tuuieſſen edad, y juyzio para gouernar caſa y hazienda: porque caſarlos de menos edad era todo muchacheria.

El Inca ſe ponia en medio de los contrayentes, que eſtauan cerca vnos de otros, y tomandoſos, llamaua a el y a ella, y a cada vno tomaua por la mano, y los juntaua como q̃ les uia con el vinculo del matrimonio, y los entregaua a ſus padres: los quales ſe yuan a caſa del padre del nouio, y entre los parientes mas cercanos ſe ſolenizauan las bodas, dos o quatro, o ſeys dias, o mas los q̃ querian. Eſtas eran las mugeres legitimas, y para mayor fauor y honra dellas las llamauan en ſu lẽgua entregadas de la mano del Inca. Auiendo caſado el Rey los de ſu linage, luego otro dia ſiguiente los miniſtros que para ello eſtauan diputados, caſauan por la miſma orden a los demas hijos de vezinos de la Ciudad, guardando la diuiſion de las dos parcialidades llamadas Cozco el alto, y Cozco el baxo, de las quales al principio deſta hiſtoria dimos larga cuenta.

Las caſas para la morada de los nouios que eran Incas, de quien vamos hablando, las hazian los Yndios de aquellas prouincias, a cuyo cargo era el hazerlas, cõforme al repartimiento que para cada coſa auia hecho. El axuar que eran las coſas de ſeruicio de caſa, lo proueyan los parientes, acudiendo cada vno con ſu pieça, y no auia otras ceremonias, ni ſacrificios. Y ſi los

hiſto-

hiſtoriadores Eſpañoles dizen, que vſauan otras coſas en ſus matrimonios, es por no ſaber diſtinguir las prouincias, donde ſe vſauan tales, y tales coſas. Deſde que vienen a atribuyr en comun a los Incas las coſtumbres barbaras, que muchas prouincias tuuieron, antes que ellos las ſeñoreaſſen, las quales, no ſolamente no las mandó los Incas, mas antes las quitaron a los Yndios, q̃ las tenian, imponiendoles grauiſsimas penas ſi las vſauan.

Los Incas no tuuieron otra manera de caſar ſino la que ſe ha referido, y ſegun aquello ſalia por todos los reynos ſu mandato, para q̃ cada gouernador en ſu diſtricto, juntamente con el Curaca de la prouincia, caſaſſe los moços y moças, que huuieſſe para caſar; y auiã de aſſiſtir los Curacas a los caſamientos, o hazerlos ellos miſmos, como ſeñores y padres de la patria: porq̃ nũca jamas los Incas tiranizaró coſa alguna de la jurisdicion del Curaca, y el Inca gouernador aſſiſtia a los caſamiẽtos q̃ el Curaca hazia, no para quitar, ni poner nada en ellos, ſino para aprouar en nõbre del Rey, lo q̃ el Curaca hazia con ſus vaſſallos.

En los caſamientos de la gente comun eran obligados los concejos de cada pueblo, a labrar las caſas de ſus nouios, y el axuar lo prouey̆a la parentela. No les era licito caſarſe los de vna prouincia en otra, ni los de vn pueblo en otro, ſino todos en ſus pueblos y dentro en ſu parentela (como los Tribus de Iſrael) por no confundir los linages, y naſciones, mezclandoſe vnos con otros: reſeruauan las hermanas, y todos los de vn pueblo ſe tenian por parientes, (a ſemejança de las ouejas de vna colmena) y aun los de vna prouincia como fueſſen de vna nacion, y de vna lengua. Tan poco les era licito yrſe a viuir de vna prouincia a otra, ni de vn pueblo a otro, ni de vn barrio a otro, porque no podian confundir las decurias, que eſtauan hechas de los vezinos de cada pueblo y barrio, y tambien porque las caſas las hazian los concejos, y no las auian de hazer mas de vna vez, y auia de ſer en el barrio, o collacio de ſus parientes.

CAP. IX.

Caſauan al principe eredero con ſu propria hermana, y las razones que para ello dauan.

VA que hemos dicho la manera del caſarſe los Yndios en comun ſera bié digamos como caſaua en particular el principe eredero del Reyno. Para lo qual es de ſaber, que los Reyes Incas deſde el primero dellos, tuniero por ley, y coſtũbre muy guardada, que el eredero del Reyno caſaſſe con ſu hermana mayor, legitima de padre y madre, y eſta era ſu legitima muger llamauanle Coya, que es tanto como Reyna, o Emperatriz. El primogenito deſtos dos hermanos era el legitimo eredero del Reyno.

Guardaron eſta ley, y coſtumbre deſde

deſde el primer Inca Mãco Capac, y ſu muger Mama Ocllo Huaco, los quales vinieron diziendo que eran hermanos hijos del Sol, y de la Luna; y aſsi lo creyeron los Yndios ſus vaſſallos, y los no vaſſallos. Tomaron tambien otro exemplo antiguo para autorizar eſte ſegundo, y fue que como ya ſe ha dicho, tuuieron en ſu gentilidad, que la luna era hermana y muger del Sol, de los quales ſe preciauan deſcendir los Incas. De aqui naſcio, que para imitar en todo al Sol, y a los primeros Incas ſus hijos, eſtableſcieron ley, que el primogenito del Inca, ſiguiendo ambos exemplos, caſaſſe con ſu propria hermana de padre y madre. A falta de hermana legitima caſauan con la pariẽta mas cercana al arbol Real, prima hermana, o ſobrina, o tia la que a falta de varon pudieſſe eredar el Reyno, conforme a la ley de Eſpaña.

Si el Principe no hauia hijos en la primer hermana, caſaua cõ la ſegunda, y tercera hasta tenerlos, y eſte rigor de ley y coſtumbre lo fundauan en los exemplos ya dichos. Dezian que pues el Sol ſe auia caſado con ſu hermana, y auia hecho aquel caſamiento de ſus dos primeros hijos, era juſto ſe guardaſſe la miſma orden en los primogenitos del Rey. Tambien lo hazian por cõſeruar limpia la ſangre del Sol: porque deziã que no era licito, ſe mezclaſſe con ſangre humana, llamauã ſangre humana la que no era de los Incas. Dezian aſsi miſmo que caſauan los Principes con ſus hermanas porque al eredero le perteneciеſſe el Reyno tanto por la madre como por el padre: porque no ſiendo aſsi, dezian que el Principe en la erencia baſtardeaua por la via de ſu madre. En tanto rigor como eſto ponian la ſucceſsion, y derecho de eredar el Reyno.

A eſtas razones añadian otras, y dezian q̃ no era de permitir, que la magestad de ſer Reyna la dieſſen a muger alguna, que no le perteneciеſſe por ligitimo derecho proprio, y no por conjunta perſona del Rey: ni era juſto que no ſiendo ella por ſi capaz del reynado, la adoraſſen y ſiruieſſen otras, que en ygual fortuna eran mejores que ella.

Sin la muger legitima tuuieron aquellos Reyes muchas concubinas, dellas eran deſus parientas dõtro, y fuera del quarto grado, otras eran de las alienigenas. Los hijos de las parientas eran tenidos por legitimos, porque no tenian mezcla de ſangre agena: la qual limpieza ſe tuuo entre los Incas en ſuma veneracion, no ſolamente entre los Reyes, mas tambien entre todos los de la ſangre real. Los hijos de las mancebas eſtrangeras eran tenidos por baſtardos, y aunque los reſpectauan como a hijos del Rey, no era con el acatamiento, y adoracion interior, y exterior que a los legitimos en ſangre: porque a eſtos los adorauan como a dioſes, y aquellos como a hombres. De manera que el Rey Inca tenia tres ſuertes de hijos, los de ſu muger que eran legitimos para la erencia del Reyno, los de las parientas que eran legitimos en ſangre, y los baſtardos hijos de las eſtrangeras.

CAP.

CAP. X.

Diferentes maneras de eredar los eſtados.

FAlta de los hijos de la legitima muger era ley, que podia eredar el mayor de los legitimos en ſangre, como eredo Mãco Inca a Huaſcar, como ſe dira en ſu lugar, y aſsi ſucceſsiuamente los demas a falta del mayor, y en ninguna manera ſe permitia eredar alguno de los baſtardos; y no auiẽdo hijo legitimo en ſangre boluia la erencia al pariente varon legitimo mas cercano.

Por eſta ley deſtruyo Atahualpa toda la ſangre Real, hombres, y mugeres, como en ſu lugar diremos, porque el era baſtardo, y temia no le quitaſſen el Reyno vſurpado, y ſe lo dieſſen a algun legitimo. Caſauan todos los de la ſangre real con ſus parientas dentro en el quarto grado, porque huuieſſe muchos hijos legitimos en ſangre; reſeruauan la hermana, cuyo caſamiento no era permitido ſino ſolo al Rey. Eredaua ſiempre el Reyno el hijo mayor, y nunca falto eſta ſucceſsion en doze Reyes que reynaron haſta los Eſpañoles. En los Curacas ſeñores de vaſſallos huuo diferentes coſtũbres en la crẽcia de los eſtados. En vnas prouincias eredaua el hijo primogenito, ſucediendo llanamente de padres a hijos. En otras eredaua el hijo mas bien quiſto de ſus vaſſallos, amado por ſu virtud, y afabilidad, que pareſcee eleccion mas que no erencia: eſta ley era freno para que ninguno de los hijos del Curaca fueſſe tirano, mal acondicionado, ſino que cada vno dellos procuraſſe merecer la erencia del eſtado, y ſeñorio por ſu bondad y valor, obligãdo a los vaſſallos a que lo pidieſſen por ſeñor porque era virtuoſo.

En otras prouincias eredauan todos los hijos por ſu antiguedad, que muerto el padre ſucedia el hijo mayor, y luego el ſegundo, y tercero &c. y muertos todos los ermanos boluia la erencia a los hijos del mayor, y deſpues a los del ſegũdo, y tercero. &c. y aſsi yuan en vna muy canſada eſperança. De auer oydo eſta manera de eredar de algunos Curacas ſe engaño vn hiſtoriador Eſpañol, diziendo que era comun coſtũbre en todo el Peru, no ſolamente en los Caciques, mas tambiẽ en los Reyes eredar los hermanos del Rey y luego los hijos dellos por ſu ordẽ y antiguedad: lo qual no huuo en los Reyes Incas, ſino en algunos Curacas como hemos dicho.

Las tres diferentes coſtumbres o leyes, q̃ los ſeñores de vaſſallos en diuerſas prouincias tenian para eredar ſus eſtados, no las hizieron los Incas: porque ſus leyes, y ordenanças eran comunes, y generales para todos ſus Reynos. Los Curacas las tenian, y vſauan antes del imperio de los Incas: y aunq̃ ellos los cõquiſtaró deſpues, aſsi como no les quitauan los eſtados, tam poco les quitauan las coſtumbres que en ſu antiguedad tenian, como no fueſſen contrarias a las que ellos mandauan

dauan guardar: Antes confirmarõ muchas dellas, que les pareſcieron buenas particularmente la coſtumbre de eredar el eſtado el hijo mas virtuoſo, y mas bien quiſto; que les pareſcio muy loable, y aſsi la aprouaron, y mandaron que ſe guardaſſe donde le huuieſſe vſado, y donde quiſieſſen vſarla: y vn Rey dellos huuo, que quiſo valerſe deſta ley de los Curacas contra la aſpereza, y mala condicion del Principe ſu hijo primogenito, como en ſu lugar veremos. En vn pueblo que eſta quarenta leguas al poniẽte del Cozco que yo vi, es de la nacion Quechua dizeſe Suteunca, a caeſcio lo q̃ ſe dira, que es a propoſito de las erẽcias diferentes de aquella tierra. El Curaca del pueblo ſe llamaua don Garcia. El qual viendoſe cerca de morirſe, llamo quatro hijos varones que tenia, y los hombres nobles de ſu pueblo, y les dixo por via de teſtamento, que guardaſſen la ley de Ieſu Chriſto que nueuamente auian recebido, y que ſiempre dieſſen gracias a Dios por auerſela embiado, ſirnieſſen, y reſpectaſſen mucho a los Eſpañoles, porque ſe la auian lleuado; particularmente ſiruieſſen a ſu amo con mucho amor, porque les auia cabido en ſuerte para ſer ſeñor dellos, y a lo vltimo les dixo, bien ſabeys que ſegun la coſtũbre de nueſtra tierra eredara mi eſtado el mas virtuoſo, y mas bien quiſto de mis hijos, yo os encargo eſcojays el que fuere tal, y ſi entre ellos no lo huuiere, os mando que los del eredeys, y elijays vno de voſotros q̃ ſea para mirar por vueſtra honra, ſalud y prouecho, porq̃ deſſeo mas el bien comun de todos voſotros, q̃ el particular de mis hijos. Todo eſto contaua el ſacerdote que los doctrinaua por hazaña, y teſtamento notable de ſu inquilino.

CAP. II.

El deſtetar, treſquilar, y poner nombre a los niños.

LOs Incas vſaron hazer gran fieſta al deſtetar de los hijos primogentitos, y no a las hijas, ni a los de mas varones ſegundos y terceros, a lo menos no con la ſolenidad del primero: porq̃ la dignidad de la primogenitura principalmente del varon fue muy eſtimada entre eſtos Incas, y a imitacion dellos lo fue entre todos ſus vaſſallos.

Deſtetauanlos de dos años arriba, y les treſquilauan el primer cabello con que auian naſcido, que haſta entonces no tocauan en el y les ponian el nombre proprio que auia de tener. Para lo qual ſe juntaua toda la parentela, y elegian vno dellos para padrino del niño el qual daua la primera tiſerada al ahijado. Las tiſeras eran cuchilles de pedernal, porque los Yndios no alcançaron la inuencion de las tiſeras. Empos del padrino yua cada vno por ſu grado de edad, o dignidad a dar ſu tiſerada al deſtetado, y auiendole treſquilado le ponian el nombre, y le preſentauan las dadiuas que lleuauan, vnos ropa de veſtir, otros ganado, otros armas de diuerſas

diuerſas maneras, otros le dauan vaſixas de oro o de plata para beuer; y eſtos auian de ſer de la eſtirpe real, que la gente comun no los podia tener ſino por preuilegio.

Acabado el ofrecer venia la ſolenidad del beuer, que ſin el no auia feſta buena; cantauan y baylauan haſta la noche, y eſte regozijo dura ua dos, tres, o quatro dias, o mas como era la parentela del niño. y caſi lo miſmo ſe hazia quando deſtetauan, y treſquilauan al Principe eredero, ſino que era con ſolenidad real, y era el padrino el ſummo ſacerdote del Sol. Acudian perſonalmente, o por ſus embaxadores los Curacas de todo el reyno, haziaſe vna feſta, que por lo menos duraua mas de veynte dias, hazianle grãdes preſentes de oro y plata, y piedras preciosas, y de todo lo mejor que auia en ſus prouincias.

A ſemejança de lo dicho, porque todos quieren imitar a la cabeça, hazian lo miſmo los Curacas, y vniuerſalmente toda la gente comũ del Peru, cada vno ſegun ſu grado, y parentela, y eſta era vna de ſus feſtas de mayor regozijo. Para los curioſos de lenguas deximos, que la general del Peru tiene dos nõbres para dezir hijos El padre dize Churi, y la madre Huahua: (auiaſe de eſcreuir eſte nombre ſin las h.h. ſolamente las quatro vocales, pronũciadas cada vna de ſi en dos diphtongos, uaua, yo le añado las h.h. porque no ſe hagan dos ſylabas.) Sõ nombres y ambos quieren dezir hijos, incluyendo en ſi cada vno dellos ambos ſexos, y ambos numeros, con tal rigor que no puedan los padres trocarlos, ſo pena de hazerſe el varon hembra, y la hembra varon. Para diſtinguir los ſexos añaden los nombres que ſignifican macho, o hembra, mas para dezir hijos en plural, o en ſingular dize el Padre Churi, y la madre ũaña. Para llamarſe hermanos tienen quatro nombres diferentes. El varon al varon dize Huauque, quiere dezir hermano: de muger a muger dizen Naña, quiere dezir hermana. Y ſi el hermano a la hermana dixeſſe Naña (pues ſignifica hermana) ſeria hazerſe muger. Y ſi la hermana al hermano dixeſſe Huauque (pues ſignifica hermano) ſeria hazerſe varon. El hermano a la hermana dize Pana, quiere dezir hermana, y la hermana al hermano dize Tora, quiere dezir hermano: y vn hermano a otro no puede dezir Tora, aũque ſignifica hermano, porque ſeria hazerſe muger: ni vna hermana a otra puede dezir Pana, aunque ſignifica hermana, porque ſeria hazerſe varon. De manera que ay nombres de vna miſma ſignificacion, y de vn miſmo genero, vnos apropriados a los hombres, y otros a las mugeres, para que vſen dellos, ſin poderlos trocar ſola dicha pena. Todo lo qual ſe deue aduertir mucho para enſeñar nueſtra ſancta Religion a los Yndios ſin darles ocaſion de riſa con los barbariſmos. Los padres de la compañia, como tan curioſos en todo, y otros religioſos trabajan mucho en aquella lengua: para doctrinar aquellos Gentiles como al principio diximos.

ÇAP.

CAP. XII.

Criauan los hijos ſin regalo ninguno.

LOs hijos criauan eſtrañamẽte aſsi los Incas como la gente comũn, ricos y pobres ſin diſtinciõ alguna con el menos regalo que les podia dar. Luego que naſcia la criatura, la bañauan con agua fria para emboluerla en ſus mantillas, y cada mañana quegle emboluian, la auian de lauar con agua fria, y las mas vezes pueſta al ſereno: y quando la madre le hazia mucho regalo, tomaua el agua en la boca, y le lauaua todo el cuerpo ſaluo la cabeça, particularmente la mollera que nunca le llegauan a ella. Dezian que hazian eſto por acoſtumbrarlos al frio, y al trabajo, y tambien porque los miembros ſe fortaleſcieſſen. No les ſoltauan los braços de las emboltu ras por mas de tres meſes, porque dezian que ſoltandoſe los antes, los hazian floxos de braços. Tenianlos ſiempre echados en ſus cunas, que era vn vãquillo mal aliñado de quatro pies, y el vn pie era mas corto que los otros, para que ſe pudieſſe meſcer. El aſsiento o lecho donde echauan el niño, era de vna red gruella, porque no fueſſe tan dura ſi fueſſe de tabla: y con la miſma red lo abraçauan por vn lado, y otro de la cuna, y lo hauan porque no ſe cayeſſe della.

Al darles la leche, ni en otro tiempo alguno no los tomauan en el regaço, ni en braços, porque dezian, que haziendoſe a ellos, ſe hazia llorones, y no querian eſtar en la cuna, ſino ſiempre en braços. La madre ſe recoſtaua ſobre el niño, y le daua el pecho, y el darſelo era tres vezes al dia. Por la mañana, y a medio dia, y a la tarde: y fuera deſtas horas no les dauan leche, aunq̃ lloraſſen, porque dezian, que ſe abituauã a mamar todo el dia, y ſe criauan ſuzios con vomitos y camaras: y que quando hombres eran comilones, y glotones dezian: que los animales no eſtauan dando leche a ſus hijos todo el dia, ni toda la noche ſino a ciertas horas. La madre propria criaua ſu hijo, no ſe permitia darlo a criar por gran ſeñora que fueſſe, ſino era por enfermedad miẽtras criauã ſe abſteniã del Coyro, porq̃ deziã q̃ era malo para la leche, y encanijaua la criatura. A los tales encanijados llamauã Ayuſca, es participio de preterito, quiere dezir en toda ſu ſignificacion el negado, y mas propriamente, el trocado por otro de ſus padres Y por ſemejãça ſe lo dezia vn moço a otro, motejãdole que ſu dama hazia mas fauor a otro, que no a el. No ſe ſufria dezirſelo al caſado, porque es palabra de las cinco, tenia grã pena el que la dezia. Vna Palla de la ſangre Real conoſci, q̃ por neceſsidad dio a criar vna hija ſuya: la ama de uto de hazer traycion, o ſe empreñó, que la niña ſe encanijo, y ſe puſo como etica, que no tenia ſino los hueſſos y el pellejo. La madre viẽdo ſu hija Ayuſca (al cabo de ocho meſes q̃ ſe le auia enxugado la leche)

la boluio a llamar a los pechos cernadas, y emplástos de yeruas, que se puso a las espaldas, y boluio a criar su hija, y la cóualescio, y libro de muerte. No quiso darsela a otra ama, porque dixo que la leche de la madre era la que le aprouechaua.

Si la madre tenia leche bastante para sustentar su hijo, nunca jamas le daua de comer, hasta que lo destetaua: porque dezian que ofendia el manjar a la leche, y se criauan hediondos y suzios. Quando era tiempo de sacarlos de la cuna, por no traerlos em braços, les haziã vn hoyo en el suelo, q̃ les llegaua a los pechos, aforrauanlos con algunos traposviejos, y allí los metiã, y les poniã delante algunos juguetes, en q̃ se entretuuiessen. Allí dentro podia el niño saltar y brincar, mas en braços no lo auiã de traer, aunq̃ fuesse hijo del mayor Curaca del Reyno.

Ya quãdo el niño andaua agatas, llegaua por el vn lado, o el otro de la madre a tomar el pecho, y auia de mamar de rodillas en el suelo, empero no entrar en el regaço de la madre: y quando queria el otro pecho, le señalauan que rodeasse a tomarlo, por no tomarlo la madre em braços. La parida se regalaua menos que regalaua a su hijo, porque en pariendo se yua a vn arroyo, o en casa se lauaua con agua fria, y la uaua su hijo, y se boluia a hazer las haziendas de su casa, como si nunca huuiera parido. Parian sin partera ni la huuo entre ellas, si alguna hazia officio de partera, mas era hechizera que partera. Esta era la comũ costũbre que las Yndias del Peru tenian en el parir, y criar sus hijos, hecha ya naturaleza sin distincion de ricas a pobres, ni de nobles a plebeyas.

CAP. XIII.

Vida y exercicio de las mugeres casadas.

LA vida de las mugeres casadas en comun era con perpetua assistẽcia de sus casas, entendian en hilar y texer lana en las tierras frias, y algodon en las calientes. Cada vna hilaua y texia para si, y para su marido y sus hijos. Cosian poco, porque los vestidos que vestian assi hombres como mugeres, eran de poca costura. Todo lo que texian e a torcido assi algodon como lana. Todas las telas qualesquiera que fuessen, las sacauã de quatro orillos. No las vrdiã mas largas de como las auian menester para cada manta o camiseta. Los vestidos no eran cortados, sino enteriços, como la tela salia del telar: porque antes que la texiessen le dauan el ancho, y largo que auia de tener mas o menos.

No huuo sastres, ni çapateros, ni calceteros entre aquellos Yndios. O que de cosas de las q̃ por aca ay no huuierõ menester, q̃ se passauan sin ellas. Las mugeres cuydauã del vestido de sus casas, y los varones del calçado, que como diximos en el armarse caualleros, lo auiã de saber hazer, y aunque los Incas de la sangre real, y los Curacas, y la gente rica tenia criados que hazian de calçar, no se desdeñauan ellos de exercitarse de quando en quando en hazer vn calçado, y qualquiera genero de armas, que su professiõ les mandaua que supiessen hazer, porq̃ se preciaron mucho de cũplir sus estatutos. Al trabajo del campo acudian todos hombres y mugeres, para ayudarse vnos a otros.

En algunas prouincias muy apartadas del Cozco, que aun no estauã bien cultiuadas por los Reyes Incas, yuan las mugeres a trabajar al campo, y los maridos quedauan en casa a hilar y texer: Mas yo hablo de aquella corte, y de las naciones q̃ la imitauan, q̃ erã casi todas las de su imperio: q̃ estotras por barbaras merecian quedar en oluido. Las Yndias eran tan amigas de hilar, y tan enemigas de perder qualquiera pequeño espacio de tiempo, que yendo, o viniendo de las aldeas a la ciudad, y aun passando de vn barrio a otro a visitarse en ocasiones forçosas, lleuauã recaudo para dos maneras de hilado, quiero dezir para hilar y torcer. Por el camino yuã torciendo lo q̃ lleuauan hilado, por ser oficio mas facil, y en sus visitas sacauã la rueca del hilado, y hilauan en buena conuersaciõ. Esto de yr hilando, o torciẽdo por los caminos era de la gente comũ, mas las Pallas q̃ eran las de la sangre real, quando se visitauan vnas a otras, lleuauan sus hilados y labores con sus criadas: y assi las que yuan a visitar, como las visitadas estauan en su conuersacion occupadas por no estar ociosas. Los husos hazen de caña como en España los de hierro, echanles torteros, mas no les hazen hueras a la punta, con la hebra que va hilando les echan vna lazada, y al hilar fueltan el huso como quando tuercen, hazen la hebra quan larga pueden, recogenla en los dedos mayores de la mano yzquierda, para meterla en el huso. La rueca traẽ en la mano yzquierda, y no en la cinta, es de vna quarta en largo, tienenla con los dos dedos menores, acuden con ambas manos a adelgazar la hebra y quitar las motas: no la llegan a la boca, porque en mis tiempos no hilauan lino, que no lo auia, sino lana y algodon: hilan poco porque es con las prolixidades q̃ hemos dicho.

CAP. XIIII.

Como se visitauan las mugeres, como trataua su ropa, y que las auia publicas.

SI alguna muger que no fuesse Palla, aunque fuesse muger de Curaca, q̃ es señor de vassallos, yua a visitar a la Palla de la sangre real, no lleuaua hazienda suya que hazer; mas luego passadas las primeras palabras de la visita, o de la adoracion, que mas era adorarla, pedia que le diessen que hazer, dando a entender que no yua a visitar por no ser ygual sino, a seruir como inferior a superior. La Palla por gran fauor correspondia a esta demanda, cõ darle algo de lo que ella misma hazia, o alguna de sus hijas, por no la ygualar con las criadas, si mandaualle darle de lo que ellas hazian. El qual fauor e-

ra todo lo que podia deſear la que viſitaua, por hauerſe humanado la Palla, a ygualarla conſigo, o con ſus hijas. Cõ ſemejante correſpõdencia de afabilidad a humildad, q̃ en toda co ſa meſtrauã ſe trataua las mugeres, y los hombres en aquella republi ca, eſtudiando los inferiores como ſeruir y agradar a los ſuperiores, y los ſuperiores como regalar y fauo reſcer a los inferiores, deſde el Inca que es el Rey, haſta el mas triſte Llamamichec que es paſtor.

La buena coſtumbre de viſitarſe las. Yndias vnas a otras, lleuãdo ſus haberes conſigo, la imitaron las Eſ pañolas en el Cozco, y la guardaró con mucha loa dellas haſta la tira nia, y guerra de Frãciſco Hernãdez Girou, la qual deſtruyo eſta virtud, como ſuele deſtruyr todas las q̃ ha lla en ſu juridiciõ tiranica y cruel. Oluidado ſe me auia dezir como re mienda la gente comun ſu ropa, q̃ es de notar. Si la ropa de ſu veſtir, o qualquiera otra de ſu ſeruicio ſe le rompe, no por vejez ſino por acci dente, q̃ ſe la rompa algun garran cho, o ſe la queme alguna centella de fuego, o otra deſgracia ſemejãte, la toman, y con vna aguja hecha de vna eſpina (que no ſupieron hazer las de metal) y vna hebra de hilo del miſmo color, y del miſmo grue ſo de la ropa la bueluen a texer, paſ ſando primero los hilos de la vrdié bre por los miſmos hilos rotos, y boluiẽdo por los de la trama quin ze o veynte hilos a vna parte, y a otra mas adelantè de lo roto, donde los cortauan, y boluian con el miſmo hilo cruzando, y texiẽdo ſiempre la trama cõ la vrdiembre, y la vrdiem bre con la trama, de manera que he cho el remiendo pareſcia no hauer ſido roto, y aunque fueſſe la rotura como la palma de la mano, y mayor la remendauan como ſe ha dicho, ſiruiendoſe de baſtidor de la boca de vna ollá, o de vna calabaça par tida por medio, para q̃ la tela eſtu uieſſe tirante y pareja. Reyanſe del remendar de los Eſpañoles, verdad ſea que es diferente texido el de los Yndios, y la ropa Eſpañola no ſu fre aquella manera de remendar. Tambien es de notar, que el hogar que en ſus caſas tenian para guiſar de comer, eran hornillos hechos de barro grandes, o chicos conforme a la poſsibilidad de ſus dueños. El fue go les dauan por la boca, y por lo alto les hazian vn agujero, o dos, o tres ſegun los platos que comian, donde ponian las ollas que guiſauã. Eſta curioſidad tenian como gente aplicada, porque no ſe deſperdiciaſ ſe el fuego, ni ſe gaſtaſſe mas leña de la que fueſſe meneſter, ad miranã ſe del deſperdicio que los Eſpaño les hazian della.

Reſta dezir de las mugeres publi cas, las quales permitierõ los Incas por euitar mayores daños, viuiã en los campos en vnas malas choças ca da vna de porſi, y no juntas: no po dian entrar en los pueblos, porq̃ no comunicaſſen cõ las otras mugeres. Llamanles Pampayruna, nombre q̃ ſignifica la morada, y el oficio, por que es cõpueſto de Pampa, q̃ es pla ça, o campo llano (que ambas ſigni ficaciones contiene) y de Runa que en ſingular quiere dezir perſona, hõ bre o muger, y é plural quiere dezir gẽte: juntas ambas dictiones, ſi las toman en la ſignificacion del cãpo, Pampayruna quiere dezir gente q̃ viue

viue en el campo, eſto es por ſu mal oficio: y ſi las toman en la ſignifica cion de plaça, quiere dezir perſona, o muger de plaça, dando a entẽder, que como la plaça es publica, y eſta diſpueſta para recebir a quantos quieren yr a ella, aſsi lo eſtan ellas, y ſon publicas para todo el mundo, é ſuma quiere dezir muger publica.

Los hõbres las tratauan con grã diſsimo menoſprecio. Las mugeres no hablauan cõ ellas, ſo pena de hauer el miſmo nombre, y ſer trefqui ladas en publico, y dadas por infa mes, y ſer repudiadas de los mari dos, ſi eran caſadas. No las llamauã por ſu nombre proprio, ſino Pam payruna que es ramera.

CAP. XV.

Inca Roca ſeſto Rey conquiſta mu chas naciones y entre ellas los Chancas, y Hanco huallu.

EL Rey Inca Roca cuyo nõbre ſegũ atras queda dicho por el maeſtro Blas Valera, ſignifica príncipe pru dente y maduro, muerto ſu padre tomo la borla colorada, y auiendo cumplido con las ſolenidades del entierro, viſito ſu reyno, gaſto é la viſita los primeros tres años de ſu reynado. Luego mãdo apercebir gente de guerra, para paſſar adelãte en ſu cõquiſta por la vãda de Chinchaſuyu, q̃ es al ſeten triõ del Cozco: mãdo q̃ ſe hizieſſe vna puẽte en el rio Apurimac, q̃ es la q̃ eſta en el camino real del Coz co a la ciudad de los Reyes, porq̃ lo pareſcio coſa indigna, q̃ ſiendo ya Rey, paſſaſſe ſu exercito aquel rio en baſſas, como lo paſſo quãdo era príncipe. Entõces no la mãdo hazer el Inca paſſado, porq̃ no tenia ſuje tas las prouincias de la comarca, co mo al preſente lo eſtauan.

Hecha la puẽte ſalio el Inca del Cozco con veynte mil hombres de guerra, y quatro maeſſes de campo. Mãdo q̃ el exercito paſſaſſe la nue ua puente en eſquadrõ formado de tres hõbres por Fila: pera perpetua memoria de ſu eſtrena. Llego al va lle Amancay, que quiere dezir Açu cena, por la infinidad que dellas ſe cria en aquel valle. Aquella flor es diferẽte en forma y olor de la de Eſ paña, porq̃ la flor Amãcay es de for ma de vna cãpana, y el tallo verde, liſo ſin hojas, y ſin olor ninguno. So lamẽte porq̃ ſe pareſce a la açucena en las colores blãca y verde, la lla maró aſsi los Eſpañoles. De Aman cay echó a mano derecha del camí no hazia la grã cordillera de la ſier ra neuada, y entre la cordillera y el camino hallo pocos pueblos, y ellos reduxo a ſu imperio. Llamãſe eſtas naciones Taemara, y Quiñualla. De alli paſſo a Cochacaſſa, dõde mãdo hazer vn gran poſito: de alli fue a Curampa, y cõ grã facilidad reduxo aquellos pueblos, porque ſon de poca gẽte. De Curampa fue a la gran prouincia llamada Antahuay lla, cuyos moradores ſe eſtienden a vna mano y a otra del camino real por eſpacio de diez y ſeys, o diez y ſiete leguas. Es gente rica, y muy be liceſa. Eſta nacion ſe llama Chan ca, jactanſe deſcender de vn Leon, y aſsi lo tenian, y adorauan por dios.

y en sus grandes fiestas antes, y despues de ser conquistados por los Reyes Incas, sacauan dos dozenas de Yndios de la misma manera q̃ pintan a Hercules, cubierto cõ el pellejo del Leõ, y la cabeça del Yndio metida en la cabeça del Leon. Yo las vi assi en las fiestas del sanctissimo Sacramento en el Cozco.

Debaxo deste apellido Chãca se encierrã otras muchas naciones, como son Hanco huallu, Vtunsulla, Vramarca, Villca, y otras: las quales se jactã descẽdir de diuersos padres, vnas de vna fuẽte, otras de vna laguna, otras de vn collado muy alto: y cada nació tenia por dios, a lo q̃ tenia por padre, y le ofrecia sacrificios. Los antepassados de aquellas naciones vinierõ de lexos tierras, y cõquistaró muchas prouincias, hasta llegar dõde entõces estauan, q̃ es la prouincia Antahuaylla: la qual ganaró por fuerça de armas, y echarõ sus antiguos moradores fuera de lla, y arrinconaró, y estrecharõ a los Yndios Quechuas en sus prouincias ganádoles muchas tierras: sujetarõ les a q̃ les diessẽ tributo; trataualos cõ tiranía, hizierõ otras cosas famosas, de q̃ oy se precia sus descẽdientes. De todo lo qual yua biẽ informado el Rey Inca Roca, y assi llegãdo a los terminos de la prouincia Antahuaylla, embio a los Chancas los requirimientos acostũbrados, q̃ se sometiessen a los hijos del Sol, o se apercibiessẽ a las armas. Aquellas naciones se jũtarõ para responder al requirimiẽto, y tuuierõ diuersos pareceres, porq̃ se diuidieró en dos parcialidades. Los vnos dezian q̃ era muy justo recibiessen al Inca por señor, q̃ era hijo del Sol. Los otros dezian en contrario (y estos eran los descendientes del Leon) que no era justo reconoscer señorio ageno, siendo señores de tantos vassallos, y descendientes de vn Leon: que su descendencia sabian, y no querian creer que el Inca fuesse hijo del Sol. q̃ conforme al blason dellos, y a las hazañas de los Chancas sus passados, mas honroso les era, presumir sujetar otras naciones a su imperio q̃ no hazerse subditos del Inca, sin hauer hecho la vltima prueua del valor de sus braços, por lo qual era mejor resistir al Inca; y no obedecerle con tãta vileza de animo, q̃ al primer recaudo se le rindiessen, sin desplegar sus vanderas, ni auer sacado sus armas al campo.

En estas diferencias estuuieron muchos dias los Chancas, ya resueltos de recebirle, ya determinados de resistir, sin cõcordarse. Lo qual sabido por el Inca, determino entrar por la prouincia, para amedrentarlos: porq̃ no tomassẽ animo y osadia, viẽdo su mansedũbre y blãdura, y tambien porq̃ cõfiados en sus muchas victorias passadas no se desuergõçassen, a hazer algũ desacato a su persona, con q̃ le forçassen a les hazer cruel guerra, y castigo rigurosso. Mando a sus maesses de campo que entrassen en la prouincia Antahuaylla, y jũtamente embio vn mensagero a los Chãcas, diziendoles que lo recibiessen por señor, o apercibiessen las gargãtas, q̃ los auia de passar todos a cuchillo: porq̃ ya no se podia çufrir la pertinacia, y rebeldia q̃ hasta alli auiã tenido. Los Chancas viẽdo la determinació del Inca, y sabiendo que venian en su exercito muchos Quechuas, y otras naciones,

ciones, que de tiempos passados renian esendidas, baxaron la soberuia, y recibieron el yugo de los Incas, mas por temor de sus armas y porque no se vengassen sus enemigos, q̃ no por amor de sus leyes y gouierno: y assi le embiarõ a dezir q̃ llanamẽte le obedeciã por señor, y se sometiã a sus leyes y ordenãças. Mas el rãcor del coraçõ no lo perdieron, como adelante veremos.

El Inca auiẽdo dexado los ministros necessarios, passo adelãte en su cõquista a otra prouincia q̃ llaman Vramarca, que tãbien es del apellido Chanca, pequeña de terminos aunque muy poblada de gẽte braua, y guerrera, la qual se reduxo cõ algũ desabrimiẽto y resistẽcia; y si al animo gallardo y belicoso, yguala rõ las fuerças, resistieran de veras q̃ ya por este parage no se mostrauã los Yndios tã blãdos, y amorosos para con los Incas, como se mostraró los de Cõtisuyu, y Collasuyu: mas alfin aunq̃ con señal de disgusto se rindieron los de Vramarca. De alli passo el Inca a la prouincia, y nacio llamada Hanco huallo, y Villca q̃ los Españoles llaman Vilcas, y cõ la misma pesadũbre se sugetaron a su imperio: porque estas naciones que tambien son Chancas, eran señores de otras prouincias q̃ auiã sujetado con las armas, y de dia en dia yuan ganando con mucha ambicio, y trataua los nueuamẽte ganados con soberuia y tirania: la qual reprimio el Rey Inca Roca, con sujetarlos a su obediencia, de que todos ellos quedaren muy lastimados, y guardarõ el rãcor en sus animos. Ambas estas prouincias sacrificauã niños a sus dioses en sus fiestas principales. Lo qual sabido por el Inca les hizo vna platica, persuadiendoles adorassen al Sol, y quitassen aquella crueldad de entre ellos, y porque no la vsassen de alli adelante, les puso ley pronunciandola por su propria boca, porque fuesse mas respetada, y les dixo que por vn niño que sacrificassen, los passaria todos a cuchillo, y poblaria sus tierras de otras naciones, que amassen a sus hijos, y no los matassen. Lo qual sintieron aquellas prouincias grauissimamente, porq̃ estaua persuadidos de los demonios sus dioses, que era el sacrificio mas agradable que les hazian.

De Villca torcio el camino a mano yzquierda al poniente, que es hazia la costa de la mar, y llego a vna de dos prouincias muy grãdes, ambas de vn mismo nõbre, Sulla; aunque para diferẽciar la vna de la otra, llamã la vna dellas Vtunsulla. Estas dos prouincias abraçã entre si muchas naciones de diuersos nombres, vnas de mucha gẽte y otras de poca: q̃ por escusar hastio no se refierẽ, mas de q̃ passauan de quarẽta mil vezinos, con los quales gasto el Inca muchos meses (y aun dizẽ los naturales q̃ tres años) por no rõper y llegar a las armas, sino atraher los por caricias y regalos. Mas aq̃llos Yndios viẽdose tãtos en numero, y ellos de suyo belicosos, y rusticos estuuierõ muchas vezes apũto de rõperla guerra: ẽpero la buena maña del Inca, y su mucha afabilidad pudierõ tãto, q̃ al fin de aq̃l largo tiẽpo se reduxerõ a su seruicio, y abraçarõ sus leyes, y admitierõ los Gouernadores y ministros, q̃ el Inca les dixo. El qual se boluio al Cozco cõ esta

victoria. En las dos vltimas prouincias que conquisto este Inca llamadas Bulla, y Vtunsulla se han descubierto de treynta y dos años a esta parte algunas minas de plata, y otras de azogue, que son riquissimas y de grande importancia para fundir el metal de plata.

CAP. XVI.

El Principe Yahuarhuacac y la interpretacion de su nombre.

Assados algunos años que el Rey Inca Roca gasto en paz, y quietud en el gouierno de sus reynos, le parescio embiar al principe eredero, llamado Yahuar Huacac su hijo a la conquista de Antisuyu, que es al leuante del Cozco, y cerca de la ciudad: porque por aquella vanda no se auia alargado su imperio, mas de lo que el primer Inca Manco Capac dexo ganado hasta el rio Paucartampu.

Antes que passemos adelante sera bien declaremos la significacion del nombre Yahuar Huacac, y la causa porque se lo dierõa este Principe. dizen los Yndios que quando niño de tres, o quatro años lloro sangre. Si fue sola vna vez o muchas, no lo saben dezir: deuio ser q̃ touiesse algun mal de ojos, y que el mal causasse alguna sangre en ellos Otros dizen que nascio llorando sangre, y esto tienẽ por mas cierto. Tambien pudo ser, que sacasse en los ojos algunas gotas de sangre de la madre, y como tan agoreros, y supersticiosos dixeron que eran lagrimas del niño, como quiera que aya sido, certifican que lloro sangre, y como los Yndios fueron tan dados a hechizerias, auiendo sucedido el aguero en el Principe eredero, miraron mas en ello, y tuuieronlo por aguero, y pronostico infelice, y temieron en su principe alguna gran desdicha, o maldicion de su padre el Sol como ellos dezian. Esta es la deduccion del nombre Yahuar Huacac, y quiere dezir el que llora sangre, y no lloro de sangre como algunos interpretan, y el llorar fue quando niño, y no quãdo hombre, ni por verse vencido y preso, como otros dizen, que nunca lo fue Inca ninguno hasta el dicho Huascar, que lo prendio el traydor de Atabuallpa su hermano bastardo, como diremos en su lugar, si el summo Dios nos dexa llegar alla. Tan poco lo hurtarõ quando niño, como otro historiador dize, que son cosas muy agenas de la veneracion en que los Yndios tenian a sus Incas, ni en los ayos, y criados diputados para el seruicio, y guarda del Principe auia tanto descuydo, que lo dexaron hurtar, ni Yndio tan atreuido, que lo hiziera aunque pudiera: antes si tal y̆maginara, entendiera que sin ponerlo por obra, solo por hauerlo y̆maginado, se auia de abrir la tierra, y tragarselo a el y a toda su parentela, pueblo, y prouincia: porque como otras vezes lo hemos dicho, adoraua a sus Reyes por dioses, hijos de su dios el Sol, y los tenian en suma veneracio, mas que qualquiera otra gentilidad a sus dioses.

A se-

A semejança, y en confirmacion del aguero del llorar sangre, se me ofrece otra superstricion, q̃ los Yndios catauan en los ojos, en el palpitar de los parpados altos y baxos: que por ser en los ojos no saldremos del proposito, para que se vea y sepa que los Incas, y todos sus vassallos tuuieron por aguero bueno, o malo, segun el parpado que palpitaua. Era buen aguero palpitar el parpado alto del ojo yzquierdo, dezia que auian de ver cosas de contento y alegria, pero con grandes ventajas era mejor aguero palpitar el parpado derecho, porque les prometia que verian cosas felicissimas, y prosperidades de grandes bienes, de mucho plazer y descanso fuera de todo encarecimiento. Y al contrario eran los parpados baxos, porque el derecho pronosticaua llanto, que auian de ver cosas que les darian pena y dolor, mas no con encarecimiento. Empero palpitar el parpado baxo yzquierdo, ya era el tremo de males, porque les amenazaua infinidad de lagrimas, y que verią las cosas mas tristes, y desdichadas que pudiessen y̆maginar; y tenian tanto credito en estos sus agueros, que con este postrer aguero se ponian a llorar tan tiernamente, como si estuuieran ya en medio de quantos males podian temer, y para no perecer llorando los males, que aun no auią visto, tenian por remedio otra supersticion tan ridiculosa como la del mal aguero, y era que tomauan vna punta de paxa, y mojandola cõ la saliua, la pegauan en el mismo parpado baxo, y dezian consolandose, que aquella paxa atrauessada ataiaua, que no corriessen las lagrimas que temian derramar, y que deshazia el mal pronostico de la palpitacion. Casi lo mismo tuuieron del zũbar de los oydos, que lo dexo por no ser tan a proposito como lo dicho de los ojos, y lo vno y lo otro doy fe que lo vi.

El Rey Inca Roca (como deziamos) determino embiar a la conquista de Antisuyu a su hijo, para lo qual mando apercebir quinze mil hombres de guerra, y tres maeses de campo que le dio por acompañados, y consejeros Embio lo bien industriado de lo que auia de hazer. El Principe fue con buen successo hasta el rio Paucartampu, y passo adelante a Challapampa, y reduxo los pocos Yndios que por aquella region hallo; de alli passo a Pilleupata, donde mando poblar quatro pueblos de gente aduenediza. De Pilleupata passo a Hauisca, y a Tunu, que son las primeras Chacras de Cuca que los Incas tuuieron, que es aquella yerua que los Yndios tãto estiman, la eredad llamada Hauisca fue despues de Garcilasso de la Vega mi señor, de la qual me hizo merced por donacion en vida, y yo la perdi por venirme a España. Para entrar a estos valles donde se cria la Cuca, se passa vna cuesta llamada Cañac-huay, que tiene cinco leguas de baxada casi perpendicular, que pone grima y espanto solo el mirarla, quanto mas subir y baxar por ella, porque por toda ella su be el camino en forma de culebra, dando bueltas a vna mano y a otra.

CAP.

CAP. XVII.

Los ydolos de los Yndios Antis y la conquista de los Charcas.

EN estas prouincias de los Antis comunmente adorauan por dios a los tigres, y a las culebras grandes, que llaman Amaru: son mucho mas gruessas que el muslo de vn hõbre, y largas de veynte cinco y de treynta pies, otras ay menores. Todas las adorauan aquellos Yndios por su grandeza y monstruosidad. Son bouas, y no hazen mal, dizen que vna maga las encanto, para que no hiziessen mal, y que antes eran feroçissimas. Al tigre adoraua por su ferocidad y braueza, dezian que las culebras, y los tigres erã naturales de aquella tierra, y como señores della merescian ser adorados, y que ellos eran aduenedizos y estrangeros. Adorauan tambien la yerua llamada Cuca, o Coca como dizen los Españoles. En esta jornada aumento el Principe Yahuar Huacac casi treynta leguas de tierra a su imperio, aunque de poca gente y mal poblado, y no passo adelante por la mucha maleza de montes, cienegas, y pantanos que ay en aquella region, donde cõfina la prouincia que propriamente se llama Anti, por quien toda aquella vanda se llama Antisuyu.

Hecha la conquista, se boluio el Principe al Cozco. El Rey su padre por entonces dexo de hazer mas conquistas, porque por Antisuyu que es al leuante, ya no auia que conquistar, y al poniente que es lo que llaman Cuntisuyu, tampoco auia que reduzir, porque por aquella vanda llegaua ya el termino de su imperio a la mar del Sur: de manera que de Oriente al Poniente tenian por el parage del Cozco mas de cien leguas de tierra, y de Setentrion a medio dia tenian mas de dozientas leguas. En todo este espacio entendian los Yndios en edificios de casas reales, jardines, baños, y casas de plazer para el Inca, y tãbien labrauan positos por los caminos reales, donde se encerrassen los bastimentos, armas, y munician, y ropa de vestir para la gente comũ.

Passados algunos años que el Rey Inca Roca se hauia exercitado en la paz, determino hazer vna jornada fameſa por su persona, & yr a acabar de ganar las grandes prouincias llamadas Chareas, que su padre el Inca Capac Yupanqui dexo empeçadas a conquistar en el distrito Collasuyu, mando apercebir treynta mil hombres de guerra, exercito que hasta entonces no lo auia leuantado ninguno de los passados. Nombro leyes nueſſes de camino, sin los de mas capitanes y ministros de menor cuenta, mando que el principe Yahuar Huacac quedasse para el gouierno del reyno con otros quatro Incas, que fuessen sus consejeros.

Salio el Inca del Cozco por el camino real de Collasuyu, fue recogiendo la gente de guerra que por todas aquellas prouincias estaua apercebida, llego a los confines de las prouincias Chuncuri, Pucuna, y Muyumuyu, que eran las mas cercanas

canas a su reyno. Embioles mensajeros, auisandoles como yua a reduzir aquellas naciones, para que viuiessen debaxo de las leyes de su padre el Sol, y le reconociessen por dios, y dexassen sus ydolos hechos de piedra, y de madera; y muchos malos abusos, que contra la ley natural, y vida humana tenian. Los naturales se alteraron grandemente, y los capitanes moços, y belicosos tomaron las armas con mucho furor, diziendo que era cosa muy rigurosa, y estraña negar sus dioses naturales, y adorar al ageno, repudiar sus leyes y costumbres, y sujetarse a las del Inca, que quitaua las tierras a los vassallos, y les imponia pechos y tributos, hasta seruirse dellos como de esclauos, lo qual no era de sufrir, ni se debia recebir en ninguna manera, sino morir todos defendiendo sus dioses, su patria, y libertad.

CAP. XVIII.

El razonamiento de los viejos y como reciben al Inca.

LOs mas ancianos, y mejor considerados dixeron, que mirassẽ que por la vezindad que con los vassallos del Inca tenian, sabian años auia, que sus leyes eran buenas, y su gouierno muy suaue; que a los vassallos trauan como a propios hijos, y no como a subditos: que las tierras q̃ tomauan, no eran las que los Yndios auian menester, sino las que les sobrauan, que no podian labrar; y que la cosecha de las tierras, que a su costa hazia labrar, era el tributo que llenaua, y no la hazienda de los Yndios, antes les daua el Inca de la suya toda la que sobraua del gasto de sus exercitos y corte, y q̃ en prueua de lo que auian dicho, no querian traer otras razones, mas de que mirassen desapassionadamente, quan mejorados estauan al presente los vassallos del Inca, que antes que lo fueran, quanto mas ricos, y prosperos, mas quietos, pacificos, y vrbanos: como auian cessado las dissensiones, y pendencias, que por causas muy liuianas solia auer entre ellos, quanto mas guardadas sus haziendas de ladrones, quanto mas seguras sus mugeres, y hijas de fornicarios y adulteros; y en suma quan certificada toda la republica, de que ni el rico, ni el pobre, ni el grande, ni el chico, auia de recebir agrauio.

Que aduirtiessen, que muchas prouincias circumuezinas a las del Inca, era notorio, que auiendose certificado destos bienes, se auian ofrecido y sometido voluntariamente a su imperio y señorio, por gozar de la suauidad de su gouierno. Y q̃ pues a ellos les constaua todo esto, seria bien hiziessen lo mismo, porq̃ era mejor y mas seguro aplacar al Inca, otorgando su demanda, que prouocarlo a ira y enojo, negandosela, que si despues se auian de rendir y obedecer por fuerça de armas y perder la gracia del Inca, quanto mejor era cobrarla ora, obedeciẽdo por via de amor mirassen que este camino era mas seguro, que los assogue-

aſſeguraua ſus vidas, y haziendas, mugeres, y hijos: y que en lo de ſus dioſes, ſin que el Inca lo mandaſſe, les dezia la razon, que el Sol mereſcia ſer adorado mejor que ſus ydolos. Por tanto que ſe allanaſſen, y reciebieſſen al Inca por ſeñor, y al Sol por ſu dios, pues en lo vno, y en lo otro ganauan honrra y prouecho. Con eſtas razones, y otras ſemejantes aplacaron los viejos a los moços de tal manera, que de comú conſentimiento fueron los vnos, y los otros a recebir al Inca. Los moços con las armas en las manos, y los viejos con dadiuas y preſentes de lo que en ſu tierra auia, diziendo, q̃ le llenauan los frutos de ſu tierra, en ſeñal de que ſe la entregauã por ſuya. Los moços dixeron, que lleuauan ſus armas, para con ellas ſeruirle en ſu exercito como leales vaſſallos, y ayudar a ganar otras nueuas prouincias.

El Inca les recibio con mucha afabilidad, mando que a los viejos les dieſſen ropa de veſtir, a los mas principales por mayor fauor, de la que el Inca veſtia: y a los de mas de la otra ropa comun. A los capitanes y ſoldados moços, por condeſcender con el buen animo que moſtrauan, les hizo merced que recibieſſen por ſoldados quinientos de ellos, no eſcogiendolos, ni nombrandolos por fauor, porque no ſe afrentaſſen los deſechados, ſino que fueſſen por ſuerte, y para ſatisfazer a los demas les dixeron, que no los recibian todos, porque ſu tierra no quedaſſe deſamparada ſin gente. Con las mercedes y fauores quedaron los Yndios viejos, y moços tan vſanos, y contentos que todos a vna empeçaron a dar grandes aclamaciones diziendo: Bien pareſces hijo del Sol, tu ſolo mereſces el nombre de Rey, con mucha razon te llaman amador de pobres, pues a penas fuymos tus vaſſallos, quando nos colmaſte de mercedes y fauores: bendigate el Sol tu padre, y las gentes de todas las quatro partes del mundo te obedezcan y ſiruan, porque mereſcas el nombre Capa Inca, que es ſolo ſeñor. Con eſtas bendiciones, y otras ſemejantes fue adorado el Rey Inca Roca de ſus nueuos vaſſallos. El qual auiendo prouevdo los miniſtros neceſſarios, paſſo adelante a reduzir las de mas prouincias cercanas, que ſon Muſqui, Sacaca, Machaca, Caracara, y otras q̃ ay haſta Chuquiſaca, que es la que aora llaman la ciudad de la plata. Todas ſon del apellido Charca, aunque de diferentes naciones, y diferentes lenguages. Todas las reduxo el Rey Inca Roca a ſu obediencia con la miſma facilidad que las paſſadas. En eſta jornada eſtendio ſu imperio mas de cinquẽta leguas de largo norte Sur, y otras tãtas de ancho leſte hueſte: Y dexando en ellas ſegun la coſtumbre antigua, los miniſtros neceſſarios para la doctrina de ſu ydolatria, y adminiſtracion de ſu hazieda ſe boluio al Coꝛco: fue deſpidiẽdo los ſoldados por ſus prouincias, como los auia ydo recogiendo: a los capitanes hizo mercedes y fauores.

Hecho eſto le pareſcio deſcanſar de las conquiſtas, y atẽder a la quietud, y gouierno de ſu reyno, en lo qual gaſto los años que le quedaua de vida, que no ſabemos dezir quãtos fueron fallecio, no auiendo degenerado

generado nada de la bondad de ſus paſſados, antes auiendo les ymitado en todo lo que le fue poſsible, aſſi en aumentar ſu imperio, como en regalar y hazer bien a ſus vaſſallos: Fundo eſcuelas donde enſeñaſſen los Amautas las ciencias que alcançauan: hizo cerca dellas ſu caſa real, como veremos en ſu lugar, inſtituyo leyes, dixo ſentencias graues, y porque el padre Blas Valera las eſcriuia en particular dire luego las que ſu paternidad tenia eſcritas, que cierto ſon de notar. Fue llorado vniuerſalmente de todos los ſuyos, y embalſamado ſegun la coſtumbre de los Reyes. Dexo por heredero a Yahuar Huacac ſu hijo, y de ſu ligitima muger, y hermana Mama Micay: dexo otros muchos hijos ligitimos, y baſtardos.

CAP. XIX.

De algunas leyes que el Rey Inca Roca hizo, y las eſcuelas q̃ fundo en el Coꝛco, y de algunos dichos que dixo.

LO que el Padre Blas Valera, como gran eſcudriñador que fue de las coſas de los Incas dize deſte Rey es, que reyno caſi cinquenta años, y que eſtableſcio muchas leyes, entre las quales dize por mas principales las que le ſiguen. Que conuenia que los hijos de la gente comun no aprendieſſen las ſciencias, las quales pertenecian ſolamente a los nobles, por que no ſe enſoberueciеſſen, y amenguaſſen la republica. Que les enſeñaſſen los oficios de ſus padres, que les baſtauan. Que al ladron, y al homicida, al adultero, y al incendiario ahoreaſſen ſin remiſsion alguna. Que los hijos ſiruieſſen a ſus padres haſta los veynticinco años, y de alli adelante ſe ocupaſſen en el ſeruicio de la republica. Dize q̃ fue el primero que puſo eſcuelas en la real ciudad del Coꝛco, para que los Amautas enſeñaſſen las ſciencias, que alcançauan a los principes Incas, y a los de ſu ſangre real, y a los nobles de ſu imperio: no por enſeñança de letras, que no las tuuierõ, ſino por pratica, y por vſo cotidiano, y por experiencia, para que ſupieſſen los ritos, preceptos, y ceremonias de ſu falſa religion; y para q̃ entendieſſen la razon, y fundamento de ſus leyes y fueros, y el numero dellos, y ſu verdadera interpretacion: para que alcançaſſen el buen de ſaber gouernar, y ſe hizieſſẽ mas vrbanos, y fueſſen de mayor induſtria para el arte militar: para conocer los tiempos y los años, y ſaber por los ñudos las hiſtorias, y dar cuenta dellas: para que ſupieſſe hablar con ornamento y elegancia, y ſupieſſen criar ſus hijos, gouernar ſus caſas. Enſeñauanles poeſia, muſica, filoſofia, y aſtrologia, eſſo poco que de cada ſciencia alcançaron. A los maeſtros llamauan Amautas, q̃ es tãto como Philoſophos, y ſabios; los quales eran tenidos en ſuma veneracion. Todas eſtas coſas dize el Padre Blas Valera que inſtituyo por ley eſte Principe Inca Roca, y que deſpues las fauoreſcio, declaro, y amplio muy largamente. El Inca

Pacha-

Pachacutec su visnieto, y que añadio otras muchas leyes. Tambien dize deste Rey Inca Roca, que considerando la grandeza del cielo, su resplandor y hermosura, dezia muchas vezes, que se podia concluyr, que el Pachacamac (que es Dios) era poderosissimo Rey en el cielo, pues tenia tal, y tan hermosa morada. Assi mismo dezia. Si yo huviesse de adorar alguna cosa de las de aca abaxo, cierto yo adorara al hombre sabio, y discreto: porque haze ventaja a todas las cosas de la tierra. Empero el que nasce niño, y crece, y al fin muere: el que ayer tuvo principio, y oy tiene fin, el que no puede librarse de la muerte, ni cobrar la vida que la muerte le quita, no deue ser adorado. Hasta aqui es del padre Blas Valera.

CAP. XX.

El Inca llora sangre setimo Rey, y sus miedos, y conquistas, y el disfauor del Principe.

MVerto el Rey Inca Roca, su hijo Yahuar Huacac tomo la corona del reyno, gouernolo con justicia, piedad, y mansedumbre, acariciando sus vassallos, haziendoles todo el bien que podia. Dessco sustentarse en la prosperidad, que sus padres, y abuelos le dexaron, sin pretender conquistas, ni pendencia con nadie porque eó el mal aguero de su nombre, y los pronosticos que cada dia echauan sobre el, estaua temeroso de algun mal succesSo, y no osaua tentar la fortuna, por no irritar la ira de su padre el Sol, no le embiasse alguna graue castigo como ellos dezian. Con este miedo vivio algunos años desseando paz y quietud para si, y para todos sus vezinos: y por no estar ocioso visito sus reynos vna, y dos, y tres vezes: procuraua ilustrar los con edificios magnificos, regalaua los vassallos en comun, y en particular: tratauales con mayor aficion y ternura, que mostraron sus antepassados, que eran muestras y efectos del temor: en lo qual gasto nueue o diez años. Empero por no mostrarse tan pusilanimo, que entre todos los Incas fuesse notado de couarde, por no auer aumentado su imperio, acordo embiar vn exercito de veynte mil hombres de guerra al Sudueste del Cozco, la costa adelante de Arequepa, donde sus passados auian dexado por ganar vna larga punta de tierra, aunque de poca poblazon. Eligio por capitan General a su hermano Inca Mayta, que desde aquella jornada, por auer sido General en ella, se llamo siempre Apu Mayta, que quiere dezir el capitan general Mayta, nombro quatro Incas experimentados para maesses de campo. No se atreuio el Inca a hazer la conquista por su persona aunque lo desseo mucho, mas nunca se determino a yr, porque su mal aguero (en las cosas de la guerra) lo traya sobre olas tan dudosas y tempestuosas, que de donde le arojauan las del dessco, lo retirauan las del temor, por estos miedos nombro al hermano, y a sus ministros, los quales hizieron su conquista con breuedad y buena dicha,

dicha, y reduxeron al imperio de los Incas todo, lo que ay desde Arequepa hasta Tacama, que llaman Collisuyu, que es el fin y termino por la costa de lo que oy llaman Peru. La qual tierra es larga, y angosta, y mal poblada, y assi se detuuieron y gastaron mas tiempo los Incas encaminar por ella, que en reduzirla a su señorio.

Acabada esta conquista se boluieron al Cozco, y dieron cuenta al Inca Yahuar Huacac de lo que auian hecho. El qual cobrando nueuo animo con el buen succesSo de la jornada passada, acordo hazer otra conquista de mas hontra y fama que era reduzir a su imperio vnas grandes prouincias, que auian quedado por ganar en el distrito de Collasuyu, llamadas Catanca, Vllaca, Llipi, Chicha, Ampara. Las quales de mas de ser grandes, eran pobladas de mucha gente, valiente y belicosa: por los quales inconuenientes los Incas passados no auian hecho aquella conquista por fuerça de armas, por no destruyr aquellas naciones barbaras e indomitas, sino que de suyo se fuessen domesticando, y cultiuando poco a poco, y aficionandose al imperio y señorio de los Incas; viendolo en sus comarcanos tan suaue, tan piadoso, tan en prouecho de los vassallos como lo experimentauan todos ellos.

En los cuydados de la conquista de aquellas prouincias andaua el Inca Yahuar Huacac muy congojado, metido entre miedos y esperanças, que vnas vezes se prometia buenos succesSos, conforme a la jornada que su hermano Apumayta auia hecho; otras vezes desconfiaua dellos por su mal aguero: por el qual no osaua acometer ninguna empresa de guerra por los peligros della. Andando pues rodeado destas passiones y congojas, boluio los ojos a otros cuydados domesticos, que dentro en su casa se criaua, que dias auia le dauan pena y dolor, que fue la condicion aspera de su hijo el primogenito, heredero que auia de ser de sus reynos: el qual desde niño se auia mostrado mal acondicionado, porque maltrataua los muchachos, que de su edad con el andauan, y mostraua indicios de aspereza, y crueldad, y aunque el Inca hazia diligencias para corregirle, y esperaua que con la edad, cobrando mas juyzio, yria perdiendo la braueza de su mala condicion, parescia salirle vana esta confiança: porque con la edad antes crescia, q menguaua la ferocidad de su animo. Lo qual para el Inca su padre era de grandissimo tormento: porque como todos sus passados se hubiessen preciado tanto de la afabilidad, y mansedumbre, era le de suma pena ver al Principe de contraria condicion. Procuro remediarla con persuasiones, y con exemplos de sus mayores, trayendo se los a la memoria, para aficionarle a ellos, y tambien con reprehensiones, y disfauores que le hazia; mas todo le aprouechaua poco, o nada. Porque la mala inclinacion en el grande y poderoso, pocas vezes, o nunca suele admitir correction.

Assi le acaecio a este Principe, q quanta triaca le aplicauan a su mala inclinacion, toda la conuertia en la misma ponçoña. Lo qual viendo el Inca su padre, acordo desfauorecerlo

certo del todo, y apartarlo de si, con propesito sino aprouechaua el remedio del disfauor, para enmendar la condicion, desheredarlo, y elegir otro de sus hijos para heredero, que fuesse de la condicion de sus mayores. Pensaua hazer esto imitando la costumbre de algunas prouincias desu imperio, donde heredauan los hijos mas bien quistos; La qual ley queria el Inca guardar con su hijo, no auiendose hecho tal entre los Reyes Incas. Con este prosupuesto mando echar lo de su casa, y de la corte, siendo ya el Principe de diez y nueue años: y que lo leuassen poco mas de vna legua al leuante de la Ciudad, a vnas grandes y hermosas dehesas que llamam Chita, donde yo estuue muchas vezes. Alli auia mucho ganado del Sol, mando que lo apascentasse con los pastores que tenian aquel cuydado. El Principe no pudiendo hazer otra cosa, acepto el destierro, y el disfauor que le dauan en castigo de su animo brauo, y belicoso: y llanamente se puso a hazer el oficio de pastor con los demas ganaderos, y guardo el ganado del Sol, que ser del Sol, era consuelo para el triste Inca. Este oficio hizo aquel desfauorecido Principe por espacio de tres años y mas, donde lo dexaremos hasta su tiempo, que el nos dara bien que dezir, si lo acertassemos a dezir bien.

CAP. XXI.

De vn auiso que vna fantasma dio al Principe, para que lo llene a su padre.

Viendo desterrado el Inca Yahuar Huacac a su hijo primogenito (cuyo nombre no se sabe qual era mientras fue Principe, porque lo borro totalmente el que adelante le dieron, que como no tuuieron letras, se les oluidaua para siempre todo lo que por su tradicio dexauan de encomendar a la memoria) le parecio dexar del todo las guerras, y conquistas de nueuas prouincias, y atender solamente al gouierno y quietud de su reyno, y no perder el hijo de vista, alexandolo de si, sino tenerlo a la mira, y procurar la mejora de su condicion, y no pudiendo auerla, buscar otros remedios, aunque todos los que se le ofrecia, como ponerle en perpetua prision, o desheredarle, y elegir otro en su lugar, le parecian violentos, y mal seguros, por la nouedad y grandeza del caso, que era deshazer la deydad de los Incas, que eran tenidos por diuinos hijos del Sol, y que los vassallos no consentirian aquel castigo, ni qualquiera otro que equisiesse hazer en el Principe.

Con esta congoja y cuydado que le quitaua todo descanso y reposo, anduuo el Inca mas de tres años, sin que en ellos se efectuesse cosa digna de memoria. En este tiempo embio dos vezes a visitar el reyno a quatro parientes suyos, repartiendo a cada vno las prouincias que auian de visitar: mandoles que hiziessen las obras que conuiniessen al honor del Inca, y al beneficio comun de los vassallos, como era sacar nueuas acequias, hazer positos, y casas

y casas reales, y fuertes, y puertes, y calçadas, y otras obras semejantes: mas el no oso salir de la corte, donde entre dia en celebrar las fiestas del Sol, y las otras q̃ se hazia entre año, y en hazer justicia a sus vassallos. Al fin de aq̃l largo tiempo, un dia poco despues de medio dia entro el Principe en la casa de su padre, donde menos le esperaua, solo y sin compañia, como hombre desfauorecido del Rey. Al qual embio a dezir q̃ estaua alli, y q̃ tenia necessidad de darle cierta embaxada. El Inca respodio co mucho enojo, q̃ se fuesse luego donde le auia mãdado residir, sino queria q̃ lo castigasse co pena de muerte, por inobediẽte al mãdato real, pues sabia q̃ a nadie era licito quebrantarlo, por muy liuiano q̃ fuesse el caso, q̃ se le mãdasse. El Principe respodio diziẽdo, q̃ el no auia venido alli por quebrãtar su mãdamiẽto, sino por obedecer a otro tã grã Inca como el. El qual le embiaua a dezir ciertas cosas, q̃ le importaua mucho saberlas: q̃ si las queria oyr, le diesse licencia para q̃ entrasse a dezirselas; y sino q̃ con boluer al que le auia embiado, y darle cuenta de lo que auia respodido, hauria cumplido con el.

El Inca oyẽdo dezir otro tã gran señor como el, mãdo q̃ entrasse, por ver q̃ disparates eran aquellos, y saber quiẽ le embiaua recaudos co el hijo desterrado, y priuado de su gracia, quiso aueriguar q̃ nouedades eran aq̃llas para castigarlas. El Principe puesto ante su padre le dixo. Solo señor, sabras q̃ estãdo yo recostado oy a medio dia (no sabre certificarte si despierto, o dormido) debaxo de vna grã peña de las q̃ ay en los pastos de Chita, dõde por tu mãdado apaciento las ouejas de nuestro padre el Sol, se me puso delante vn hõbre estraño en habito, y en figura diferẽte de la nuestra: porque tenia barbas en la cara de mas de vn palmo, y el vestido largo y suelto, q̃ lo cubria hasta los pies: traya atado por el pescueço vn animal no conocido. El qual me dixo, Sobrino, yo soy hijo del Sol, y hermano del Inca Manco Capac, y de la Coya Mama Ocllo Huaco su muger y hermana, los primeros de tus antepassados, por lo qual soy hermano de tu padre y de todos vosotros, llamome Viracocha Inca, vẽgo de parte del Sol nuestro padre, a darte auiso, para q̃ se lo des al Inca mi hermano, como toda la mayor parte de las prouincias de Chinchasuyu sugetas a su imperio, y otras de las no sujetas, estã rebeladas, y jũtan mucha gẽte, para venir cõ poderoso exercito a derribarle de su trono, y destruyr nuestra imperial ciudad del Cozco. Por tãto vé al Inca mi hermano, y dile de mi parte, q̃ se aperciba, y prueẽga, y mire por lo q̃ le cõuiene a cerca deste caso. Y en particular te digo aqui, q̃ en qualquiera aduersidad q̃ te suceda, no temas q̃ yo te falte, q̃ en todas ellas te socorrere como a mi carne y sangre; por tanto no dexes de acometer qualquiera hazaña por grãde q̃ sea, que conuenga a la magestad de tu sangre, y a la grãdeza de tu imperio, q̃ yo sere siempre en tu fauor y amparo, y te buscare los socorros que huuieres menester. Dichas estas palabras) dixo el Principe) se me desaparecio el Inca Viracocha, que no le vi mas: y yo tome luego el camino para darte cuẽta, de lo que me mando te dixesse.

CAP. XXII.

Las consultas de los Incas sobre el recaudo de la fantasma.

EL Inca Yahuar Huacac, cõ la passion y enojo que contra su hijo tenia, no quiso creer le: antes le dixo que era vn loco soberuio, q̃ los disparates q̃ andaua y imaginando venia a dezir, que eran reuelaciones de su padre el Sol, q̃ se fuesse luego a Chita, y no saliesse de allí jamas so pena de su ira. Cõ esto se boluio el Principe aguardar sus quejas mas desfauorecido, de su padre q̃ antes lo estaua. Los Incas mas allegados al Rey, como eran sus hermanos, y tios, q̃ assistian a su presencia, como fuessen tan agoreros y supersticiosos, principalmẽte en cosas de sueños, tomaron de otra manera lo q̃ el Principe dixo, y dixeron al Inca, que no era de menospreciar el mensaje, y auiso del Inca Viracocha su hermano, auiẽdo dicho q̃ era hijo del Sol, y q̃ venia de su parte. Ni era de creer q̃ el Principe fingiesse aquellas razones en desacato del Sol, que fuera sacrilegio el ymaginarlas, quanto mas dezirlas delante del Rey su padre. Por tanto seria bien, se examinassen vna a vna las palabras del principe, y sobre ellas se hiziessen sacrificios al Sol, y tomassen sus agueros; para ver si les pronosticauan bien, o mal, y se hiziessen las diligencias necessarias a negocio tan graue. Porque dexarlo assi desamparadamente, no solamente era hazer en su daño, mas tambien parecia menospreciar al Sol padre comun, que embiaua aquel auiso: y al Inca Viracocha su hijo, que lo auia traydo, y era amontonar para adelante errores sobre errores.

El Inca con el edio que a la mala condicion de su hijo tenia, no quiso admitir los consejos que sus parientes le dauã; antes dixo q̃ no se auia de hazer caso del dicho de vn loco furioso, q̃ en lugar de enmendar y corregir la aspereza de su mala condicion, para merecer la gracia de su padre, venia cõ nueues disparates, por los quales, y por su estraña pereza merecia q̃ lo depusiessen, y priuarã del Principado y erẽcia del Reyno, como lo pedaua hazer muy presto, y elegir vno de sus hermanos, q̃ imitasse a sus passados: el qual por su clemencia, piedad, y mansedubre meresciesse el nõbre de hijo del Sol: porq̃ no era razõ q̃ vn loco, por ser iracundo, y vengatiuo, destruyesse con el cuchillo de la crueldad, lo q̃ todos los Incas passados con la mãsedũbre, y beneficios auian reduzido a su imperio: q̃ mirassen q̃ aquello era demas importãcia, para preuenir y tratar le su remedio, que no las palabras desatinadas de vn furioso, q̃ ellas mismas dezian cuyas erã: q̃ sino autorizara su atreuimiẽto, cõ dezir q̃ la embaxada era de vn hijo del Sol, mãdarãle cortarã la cabeça, por auer quebrantado el destierro que le auia dado. Por tanto les mandaua que no tratassen de aquel caso, sino que se lo pusiesse perpetuo silencio, porque le causaua mucho enojo traerle a la memoria cosa alguna del Principe, que ya el sabia lo que auia de hazer del.

Por el mãdato del Rey callarõ los Incas, y no hablarõ mas en ello, aunque en sus animos no dexarõ de temer algun mal sucesso, porque estos Yndios, como toda la de mas gentilidad, fueron muy agoreros, y particularmente mirarõ mucho en sueños, y mas si los sueños acertauã a ser del Rey, o del Principe ereder o, o del mismo sucesor; q̃ estos erã tenidos entre ellos por dioses, y oraculos mayores, a los quales pediã cuẽta de sus sueños los adeuinos, y hechizeros, para los interpretar, y declarar quando los mismos Incas no dezian lo que auian soñado.

CAP. XXIII.

La rebelion de los Chancas, y sus antiguas bazañas.

PAsados meses despues del sueño del Principe Viracocha Inca (q̃ assi le llaman los suyos de aqui adelante por la fantasma q̃ vio) vino nueua, aunq̃ incierta, del leuantamiento de las prouincias de Chinchasuyu, desde Arahualla adelãte, la qual esta cerca de quarẽta leguas del Cozco al Norte. Esta nueua vino sin autor, mas de q̃ la fama la truxo cõfusa, y oculta como ella suele hablar siẽpre en casos semejãtes: y assi, aunq̃ el Principe Viracocha lo auia soñado, y cõformaua la nueua cõ el sueño, no hizo el Rey caso della, porq̃ le parecio q̃ erã habladillas de camino, y vn recordar el sueño passado, q̃ parescia esta ya oluidado. Pocos dias despues se boluio a refrescar la misma nueua, aunq̃ todauia incierta y dudosa, porq̃ los enemigos auiã cerrado los caminos cõ grãdissima diligẽcia, para q̃ el leuantamiẽto dellos no se supiesse, sino q̃ primero los viessen en el Cozco, q̃ supiessẽ de su yda. La tercera nueua llego ya muy certificada diziẽdo que las naciones llamadas Chãca, Vramarca, Villca, Vtusulla Hanco huallu, y otras circumvezinas a ellas, se auiã rebelado, y muerto los gouernadores y ministros regios, y que venian contra la ciudad con exercito de mas de quarẽta mil hombres de guerra.

Estas naciones son las q̃ dixímos auerse reduzido al imperio del Rey Inca Roca, mas por el terror de sus armas, q̃ por el amor de su gouierno y como lo notamos entõces, quedarõ cõ rãcor y odio de los Incas, para mostrarlo quãdo se les ofreciesse ocasiõ. Viẽdo pues al Inca Yahuar Huacac tã poco belicoso, antes acouardado cõ el mal aguero de su nõbre, y escãdalizado, y ẽbaraçado cõ la aspereza de la cõdicion de su hijo el Principe Inca Viracocha, y auiẽdose diuulgado entre estos Yndios algo del nueuo enojo, q̃ el Rey auia tenido cõ su hijo, aunq̃ no se dixo la causa, y los grandes disfauores q̃ le hazia; les parescio bastãte ocasiõ para mostrar el mal animo q̃ al Inca tenia, y el odio q̃ auiã a su imperio y dominio. Y assi cõ la mayor breuedad y secreto q̃ pudierõ, se cõuocatõvnos a otros, y llamarõ sus comarcanos, y entre todos ellos leuantarõ vn poderoso exercito demas de 30 mil hõbres de guerra, y caminaron en demanda de la imperial ciudad del Cozco. Los autores deste leuantamiento, y los q̃ incitaron a los de

mas señores de vassallos, fueró tres Yndios principales Curacas de tres grãdes prouincias dela naciõ Chanca (debaxo deste nõbre se incluyen otras muchas naciones) el vno se llamo Hancohuallu, moço de veynti seys años, y el otro Tumay Huaraca, y el tercero Astu Huaraca; estos dos vltimos eran hermanos, y deudos de Hancohuallu. Los antepassados destos tres Reyezillos tuuieró guerra perpetua antes de los Incas con las naciones comarcanas a sus prouincias, particularmẽte cõ la naciõ llamada Quechua, q̃ debaxo de ste apellido entrã cinco prouincias grandes. A estas, y a otras sus vezinas tuuieró muy tẽdidas, y se hutrierõ cõ ellas aspera y tiranicamente: por lo qual holgarõ los Quechuas, y sus vezinos de ser vassallos de los Incas, y se dierõ cõ facilidad y amor como en su lugar vimos, por librarse de las insolẽcias de los Chãcas. A les quales por el contrario, pesó mucho de q̃ el Inca atajasse sus buenas andaças; y de señores de vassallos los hiziesse tributarios: de cuya causa, guardãdo el odio antiguo que de sus padres auiã eredado, hizierõ el leuãtamiento presente, pareciendoles q̃ cõ facilidad venceriã al Inca por la presteza, con q̃ pẽsauan acometerle, y por el descuydo en q̃ y magmauã hallarle, desaperecebido de gẽte de guerra; y q̃ con sola vna victoria serian señores no solamẽte de sus enemigos antiguos, mas tambien de todo el imperio de los Incas.

Cõ esta esperãça conuocaron sus vezinos assi de los sujetos al Inca, como de los no sujetos, prometiendoles grãde parte de la ganancia: los quales fueró faciles de persuadirse ẽ esto por el grã premio q̃ le prometian, como por la antigua opiniõ de los Chancas, q̃ eran valientes guerreros. Eligieron por capitã general a Hancohuallu, q̃ era vn valeroso Yndio, y por maeses de cãpo a los dos hermanos, y los demas Curacas fueron caudilles, y capitanes de sus gentes, y a toda diligencia fueron en demanda del Cozco.

CAP. XXIIII.

El Inca desampara la ciudad, y el Principe la socorre.

EL Inca Yahuar Huacac se hallo cõtado con la certificacion de la venida de los enemigos, pero reputaua esta nueua por falsa, creyendo q̃ tal pudiera ser, por la gran experiencia que tenian, de que no se auia rebelado prouincia alguna de quantas se auian conquistado, y reduzido a su imperio, desde el primer Inca Manco Capac hasta el presente, por esta seguridad, y por el odio que al Principe su hijo tenia, que dio el pronostico de aquella rebelion, no auia querido darle credito, ni tomar los consejos de sus parientes; porq̃ la passion le cegaua el entendimiẽto, viẽdose pues agora anegado, porq̃ no tenia tiẽpo para cõuocar gẽte, cõ q̃ salir al ecuẽtro a los enemigos, ni presidio en la ciudad, para (ẽtretanto le viniesse el socorro) defenderse dellos, le paresció dar lugar a la furia de los tiranos, y retiratse hazia Collasuyu, donde se prometia estar seguro de la vida por la nobleza y lealtad de los vassallos. Cõ esta determinacion se retiro cõ los pocos Incas que pudieró seguirle, y fue hasta la angostura que llaman de Muyna, q̃ esta cinco leguas al Sur de la ciudad, donde hizo alto para certificarse de lo que hazia los enemigos por los caminos, y donde llegauan ya.

La ciudad del Cozco cõ la ausencia de su Rey, quedo desamparada sin capitã ni caudillo, que essalle hablar, quãto mas pensar defender la; sino q̃ todos procurauã huyr: y assi se fueró los q̃ pudieron por diuersas partes, donde entendiã poder mejor saluar las vidas. Algunos de los que yuan huyẽdo, fueró a topar se con el Principe Viracocha Inca, y le dieró nueua dela rebelion de Chincha suyu, y como el Inca su padre se auia retirado hazia Collasuyu, por parecerle que no tenia possibilidad para resistir a los enemigos, por el repentino assalto, cõ q̃ le acometiã.

El Principe sintio grãdemente saber q̃ su padre se huuiesse retirado, y desamparado la ciudad: mãdo a los q̃ le auiã dado la nueua, y a algunos de los pastores que consigo tenia, q̃ fuessen a la ciudad, y a los Yndios que topassen por los caminos, y a los q̃ hallassen en ella, les dixessen de su parte, que todos los que pudiessen, procurañen yr empos del Inca su señor con las armas q̃ tuuiessen, porque el pensaua hazer lo mismo, y q̃ passassen la palabra deste mandato de vnos en otros. Dada esta orden salio el principe Viracocha Inca en seguimiento de su padre por vnos atajos, sin querer entrar en la ciudad, y con la priessa que se dio, lo alcanço en la angostura de Muyna, que aun no auia salido de aquel puesto. Y lleno de poluo, y sudor cõ vna lança en la mano que auia lleuado por el camino, se puso delante del Rey, y con semblante triste, y graue le dixo.

Inca, como se permite q̃ por vna nueua falsa, o verdadera de vnos pocos de vassallos rebelados desampares tu casa, y corte, y bueluas las espaldas a los enemigos aũ no vistos? Como se sufre que dexes entregada la casa del Sol tu padre, para q̃ los enemigos la huellẽ cõ sus pies calçados, y hagã en ella las abominaciones, q̃ tus antepassados les quitaró de sacrificios de hõbres, mugeres, y niños, y otras grãdes bestialidades, y sacrilegios? Que cuenta daremos de las virgines q̃ estan dedicadas para mugeres del Sol cõ obseruãcia de perpetua virginidad, si las dexamos desaparadas, para q̃ los enemigos brutos, y bestiales hagã dellas lo q̃ quisierẽ? q̃ hõrra auremos ganado de auer permitido estas maldades por saluar la vida? Yo no la quiero, y assi bueluo a ponerme delante de los enemigos, para q̃ me la quitẽ antes q̃ entrẽ en el Cozco: porq̃ no quiero ver las abominaciones q̃ los barbaros harã en aquella imperial, y sagrada ciudad, q̃ el Sol y sus hijos fundaron. Los q̃ me quisieren seguir vẽgan enpos de mi, que yo les mostrare a trocar vida vergonçosa por muerte honrrada.

Auiẽdo dicho cõ grã dolor y sentimiẽto estas razones, boluio su camino hazia la ciudad, sin querer tomar refresco alguno de comida, ni beuida. Los Incas de la sangre real, que auian salido con el Rey, entre ellos

ellos hermanos suyos, y muchos sobrinos, y primos hermanos, y otra mucha parentela, que serian mas de quatro mil hombres, se boluieron todos con el Principe: que no quedaron con su padre sino los viejos inutiles. Por el camino, y fuera del topar on mucha gente, que salia huyendo de la Ciudad; apellidaróles que se boluiessen, dieronles nueua para que se esforçassen, como el Principe Inca Viracocha boluia a defender su Ciudad, y la casa de su padre el Sol. Con esta nueua se animaron los Yndios tanto, que boluieron todos los que huyan; principalmente los que eran de prouecho, y vnos a otros se apellidauan por los campos, passando la palabra de mano en mano, como el Principe boluia a la defensa de la ciudad, la qual hazaña les era tan agradable, que con grandissimo consuelo boluian a morir con el Principe. El qual mostraua tanto animo y esfuerço, que lo ponia a todos los suyos.

Desta manera entro en la Ciudad, y mando que la gente que se recogia le siguiesse luego, y el passo adelante, y tomo el camino de Chinchaluyu por donde los enemigos venian, para ponerse entre ellos y la Ciudad, porque su intencion no era de resistirles, que bien entendia que no tendria fuerças para contra ellos; sino de morir peleando antes que los contrarios entrassen en la Ciudad, y la hollassen como barbaros, y enemigos victoriosos, sin respectar al Sol, que era lo que mas sentia. Y porque el Inca Yahuar Huacac, cuya vida escriuimos, no reyno mas de hasta aqui, como adelante veremos, me parescio cortar el hilo desta historia, para diuidir sus hechos de los de su hijo Inca Viracocha, y entremeter otras cosas del gouierno de aquel imperio, y variar los cuentos, porque no sean todos de vn proposito, hecho esto boluereмos a las hazañas del Principe Viracocha que fueron muy grandes.

Fin del libro quarto.

LIBRO

LIBRO V. DE LOS COMMENTARIOS REALES DE LOS INCAS

dize como se repartian y labrauan las tierras, el tributo q̃ dauan al Inca, la prouision de armas y bastimentos que tenian para la guerra: que dauã de vestir a los vassallos: que no tuuieron mendigantes: las leyes y ordenanças en fauor de los subditos, con otras cosas notables. Las victorias y generosidades del Principe Inca Viracocha octauo Rey: su padre priuado del Imperio: la huyda de vn gran señor: el pronostico de la yda de los Españoles: contiene 29. capitulos.

CAPITVLO. I.

Como acrescentauan y repartian las tierras a los vassallos.

Viendo conquistado el Inca qualquiera reyno o prouincia, y dado assiento en el gouierno de los pueblos, y vitienda de los moradores conforme a su ydolatria y leyes, mandaua que se aumentassen las tierras de labor, que se entiende las que lleuauan Mayz: para lo qual mandaua traer los ingenieros de acequias de agua, que los huuo famosissimos, como lo muestran oy sus obras, assi las que se han destruydo, cuyos rastros se veen todauia, como las que viuen. Los maestros sacauan las acequias necessarias, conforme a las tierras que auia de prouecho: porque es de saber, que por la mayor parte toda aquella tierra es pobre de tierras de pan, y por esto procurauan aumentarlas, todo lo que les era possible: y porque por ser debaxo de la torrida Zona, tienen necessidad de riego, se lo dauan con gran curiosidad, y no sembrauan grano de Mayz sin agua de riego, tambien abrian acequias para regar las dehesas, quando el otoño detenia sus aguas, que tambien quisieron assegurar los pastos como las sembradas: porque tuuieron infinito ganado. Estas acequias para las dehesas se perdieró, luego que los Españoles entraron en la tierra, pero viuen oy los rastros dellas.

Sacadas las acequias allanauan los campos, y los ponian de quadrado, para que gozassen bien del riego: en los cerros y laderas q̃ eră de buena tierra, hazian andenes para allanarlas, como oy se veen en el Cozco, y en todo el Peru. Para hazer estos andenes echauan tres muros de canteria fuerte, vno por delante, y dos por los lados algo pen-

dientes a dentro (como ſon todas las paredes que labran) para que puedan ſufrir el peſo de la tierra, que les arriman haſta emparejar con lo alto de las paredes, paſſado el primer anden hazian luego otro menor, y adelãte de aquel otro mas chico. Y aſsi yuã ganãdo todo el cerro poco a poco, ailanãdolo por ſus andenes a manera de eſcalera, gozando de toda la tierra q̃ era buena para ſembrar, y q̃ ſe podia regar. Donde auia peñaſcales, quitauã las peñas y lleuauã tierra de otra parte, para hazer andenes y aprouechar aquel ſitio, porq̃ no ſe perdieſſe. Los andenes primeros erã grãdes cõforme a la diſpoſicio del ſitio, anches y largos de cierto, y de doziẽtas, y treziẽtas, mas y menos hanegas de ſembradura, y los ſegũdos erã menores, y aſsi yuã diminuyẽdoſe, como yua ſubiẽdo haſta los poſtreros, q̃ venia a ſer de dos o tres hiladas de Mayz. Tã aplicados como eſto fuerõ los Ingas, en lo q̃ era aumẽtar tierras para ſembrar el Mayz. En muchas partes lleuarõ quinze, y veynte leguas vna acequia de agua, para regar muy pocas hanegas de tierra de pan, porque no ſe perdieſſen.

Auiẽdo aumẽtado las tierras, me diã todas las q̃ auia en toda la prouincia, cada pueblo de porſi, y las repartiã en tres partes: la vna para el Sol, y la otra para el Rey, y la otra para los naturales. Eſtas partes ſe diuidian ſiẽpre cõ atẽcio, q̃ los naturales tuuieſſen baſtantemente en q̃ ſembrar, q̃ antes les ſobraſſe que les faltaſſe; y quãdo la gẽte del pueblo, o prouincia creſcia en numero, quitauã de la parte del Sol, y de la parte del Inca para los vaſſallos: de manera q̃ no tomaua el Rey para ſi, ni para el Sol ſino las tierras q̃ auiã de quedar deſiertas ſin dueño: los andenes, por la mayor parte ſe aplicauã al Sol y al Inca, porq̃ las auia el mãdado hazer. Sin las tierras del Mayz q̃ ſe regaua, repartiã otras q̃ no alcãçauã riego; en las quales ſembrauã de ſequero otras ſemillas, y legumbres q̃ ſon de mucha importãcia, como es la que llaman Papa, y Oca, y Añus, las quales tierras tãbien ſe repartiã por ſu cuẽta y razõ, tercia parte alos vaſſallos, como al Sol, y al Inca, y porq̃ eran eſteriles por falta de riego, no las ſembrauan mas de vn año o dos, y luego repartiã otras, y otras porque deſcanſaſſen las primeras, deſta manera trayan en concierto ſus tierras flacas, para q̃ ſiempre les fueſſen abandantes.

Las tierras del Mayz las ſembrauan cada año, porque como las beneficiauan con agua, y eſtiercol como vna huerta, les haziã lleuar ſiempre fruto, con el Mayz ſembrauan vna ſemilla, que es caſi como arroz que llaman quinua. la qual tambien ſe da en las tierras frias.

CAP. II.

El orden q̃ tenian en labrar las tierras, la fieſta con que labrauan las del Inca, y las del Sol.

EN el labrar y cultiuar las tierras tãbié auia orden y cõcierto; labrauan primero las del Sol, luego las de las biudas, y huerfanos, y de los impedidos por vejez, o por enfermedad. todos eſtos erã tenidos por pobres, y por tanto mãdaua el Inca, q̃ les labraſſen las tierras. Auia en cada pueblo, o en cada barrio ſi el pueblo era grãde, hõbres diputados ſolamẽte para hazer beneficiar las tierras de los q̃ llamamos pobres. A eſtos diputados llamauã Llactacamayu, q̃es regidor del pueblo: teniã cuydado al tiẽpo del barbechar, lẽbrar, y coger los fructos ſubirſe de noche en atalayas, o torres q̃ para eſte efecto auia hechas, y tocauan vna trõpeta, o caracol para pedir atẽcion, y a grãdes vozes deziã: Tal dia ſe labran las tierras de los impedidos, acuda cada vno a ſu pertinẽcia. Los vezinos de cada collaciõ ya ſabiã por el padrõ q̃ eſtaua hecho, a quales tierras auiã de acudir, q̃ erã las de ſus pariẽtes, o vezinos mas cercanos. Era obligado cada vno a lleuar de comer para ſi, loq̃ auia de comer en ſu caſa: porq̃ los impedidos no tuuieſſẽ cuydado de buſcarles la comida, dezian q̃ a los viejos, ẽfermos, biudas, y huerfanos les baſtaua ſu miſeria, ſin cuydar de la agena. Si los impedidos no teniã ſemilla, ſe la dauã de los pollos, de los quales ditemos adelãte. Las tierras de los ſoldados, q̃ andauã ocupados en la guerra, tãbien ſe labrauan por cõcejo, como las tierras de las biudas, huerfanos, y pobres: q̃ mientras los maridos ſeruiã en la milicia las mugeres entrauã en la cuẽta y liſta de las biudas, por el auſencia de llos: y aſsi ſe les hazia eſte beneficio como a gẽte neceſsitada. Cõ los hijos de los q̃ moriã en la guerra tenian gran cuydado en la criança de llos, haſta que los caſauan.

Labradas las tierras de los pobres labraua cada vno las ſuyas, ayudãdoſe vno a otros como dizẽ a torna peõ, luego labrauan las del Curaca, las quales auiã de ſer las poſtreras q̃ en cada pueblo o prouincia ſe labraſsẽ. En tiẽpo de Huayna Capac, en vn pueblo de los Chachapuyas por q̃ vn Yndio regidor antepuſo las tierras del Curaca, q̃ era ſu pariente, a las de vna biuda lo ahorcarõ, por quebrantador del orden q̃ el Inca tenia dado en el labrar de las tierras, y pusieron la horca en la miſma tierra del Curaca. Mandaua el Inca que las tierras de los vaſſallos fueſſen preferidas a las ſuyas, porque deztan, que de la proſperidad de los ſubditos, redundaua el buen ſeruicio para el Rey, que eſtãdo pobres, y neceſsitados mal podian ſeruir en la guerra, ni en la paz.

Las vltimas q̃ labrauan eran las del Rey, beneficiauanlas en comũ, yuan a ellas, y a las del Sol todos los Yndios generalmẽte cõ grãdiſsimo cõtento y regozijo, veſtidos de las veſtiduras, y galas q̃ para ſus mayores fieſtas teniã guardadas, llenas de chaperia de oro y plata, y cõ grandes plumages en las cabeças. Quando barbechauã (q̃ entõces era el trabajo de mayor cõtento) deziã muchos cantares, q̃ cõponian en loor de ſus Incas, trocauã el trabajo ẽ fieſta y regozijo, porque era en ſeruicio de ſu dios y de ſus Reyes.

Dẽtro ẽ la ciudad del Cozco, a las faldas del cerro dõde eſta la fortaleza auia vn anden grãde de muchas hanegas de tierra, y oy eſtara vno ſi no lo han cubierto de caſas, llamaſe Collcampata. El barrio dõde eſta, tomo el nombre proprio del anden,

anden,el qual era particular,y principal joya del Sol: porque fue la primera que en todo el imperio de los Incas le dedicaron. Este anden labrauan, y beneficiauan los de la sangre real,y no podian trabajar otros en el, sino los Incas, y Pallas. Haziase con grãdissima fiesta, principalmente el barbechar, yuan los Incas con todas sus mayores galas y arreos. Los cantares que dezian en loor del Sol, y de sus Reyes, todos eran compuestos sobre la significacion desta palabra Haylli, que en la lengua general del Peru quiere dezir triumpho, como que triumphauan de la tierra, barbechandola, y desentrañandola para que diesse fruto. En estos cantares entremetian dichos graciosos de enamorados discretos, y de soldados valientes, todo a proposito de triumphar de la tierra que labrauan, y assi el retruecano de todas sus coplas era la palabra Haylli, repetida muchas vezes, quantas eran menester para cumplir el compas que los Yndios traen en vn cierto contrapasso, que hazen barbechando la tierra con entradas, y salidas que hazen para tomar buelo, y romperla mejor.

Traen por arado vn palo de vna braça en largo, es llano por delãte, y rollizo por detras, tiene quatro de dos de ancho, hazenle vna punta para que entre en la tierra, media vara de la punta hazen vn estribo de dos palos atados fuertemente al palo principal, donde el Yndio pone el pie de salto, y con la fuerça hinca el arado hasta el estribo. Andan en quadrillas de siete en siete, y de ocho en ocho, mas y menos, como es la parentela, o camarada, y apalancando todos juntos a vna, leuantan grandissimas cespedes, increybles aquien no los ha visto; y es admiracion ver, que con tan flacos instrumentos hagan obra tan grande, y la hazen con grandissima facilidad sin perder el compas del canto. Las mugeres andan contrapuestas a los varones, para ayudar con las manos a leuantar los cespedes, y bolcar las rayzes de las yeruas hazia arriba; para que se sequen, y mueran, y aya menos que escardar. Ayudan tambien a cantar a sus maridos particularmente cõ el retruecano Haylli.

Paresciendo bien estos cantares de los Yndios, y el tono dellos al maestro de capilla de aquella yglesia catredal, compuso el año de cincuenta y vno, o el de cincuenta y dos vna chançoneta en canto de organo para la fiesta del Sanctissimo Sacramento, contrahecha muy al natural al canto de los Incas. Salieron ocho muchachos mestizos de mis condiscipulos, vestidos como Yndios con sendos arades en las manos, con que representaron en la procesion el cantar, y el Haylli de los Yndios, ayudandoles toda la capilla al retruecano de las coplas cõ gran contento de los Españoles, y summa alegria de los Yndios, de ver que con sus cantos y bayles, solenizassen los Españoles la fiesta del Señor Dios nuestro al qual ellos llaman Pachacamac, que quiere dezir el que da vida al vniuerso.

He referido la fiesta particular q̃ los Incas hazian, quando barbechauan aquel anden dedicado al Sol, que lo vi en mis niñezes dos o tres años, para que por ella se saquen las demas

demas fiestas, que en todo el Peru se hazian, quando barbechauan las tierras del Sol, y las del Inca, aunq̃ aquella fiesta que yo vi, en comparacion de las que hazian en tiempo de sus Incas, era sombra de las passadas, segun lo encarecian los Yndios.

CAP. III.

La cantidad de tierra que dauan a cada Yndio, y como la beneficiauan.

DAuan a cada Yndio vn Tupu, que es vna hanega de tierra, para sembrar Mayz; empero tiene por hanega y media de las de España. Tambien llaman Tupu a vna legua de camino, y lo hazen verbo, y significa medir, y llaman Tupu a qualquiera medida de agua, o de vino, o de qualquiera otro licor, y a los alfileres grandes cõ que las mugeres prenden sus ropas, quando se visten. La medida de las semillas tiene otro nombre, que es Poccha, quiere dezir hanega.

Era bastante vn Tupu de tierra para el sustento de vn plebeyo casado, y sin hijos. Luego que los tenia le dauan para cada hijo varon otro Tupu, y para las hijas a medio, quãdo el hijo varon se casaua le daua el padre la hanega de tierra, que para su alimento auia recebido, porque echandolo de su casa, no podia quedarse con ella.

Las hijas no sacauan sus partes, quando se casauan, porque no se las auian dado para dote, sino para alimentos que auiendo de dar tierras a sus maridos, no las podian ellas llenar; porque no hazian cuenta de las mugeres despues de casadas, sino mientras no tenian quien las sustentasse, como era antes de casadas, y despues de biudas: los padres se quedauan con las tierras, si las auiã menester, y sino las boluian al concejo, porque nadie las podia vender, ni comprar.

Al respecto de las tierras, que dauan para sembrar el Mayz, repartiã las que dauan, para sembrar las de mas legumbres, que no se regauan.

A la gente noble como eran los Curacas señores de vassallos, les dauan las tierras conforme a la familia que tenian de mugeres, y hijos, y concubinas, criados, y criadas. A los Incas que son los de la sangre real, dauan al mismo respecto, donde quiera que viuian, de lo mejor de la tierra, y esto era sin la parte comun que todos ellos tenian en la hazienda del Rey, y en la del Sol, como hijos deste, y hermanos de aquel.

Estercolauan las tierras para fertilizarlas, y es de notar, que en todo el valle del Cozco, y casi en toda la serrauia echauan al Mayz estiercol de gente, porque dizen q̃ es el mejor, procuranlo hauer con gran cuydado y diligencia, y lo tienen enxuto, y hecho polvo para quando ayã de sembrar el Mayz. En todo el Collao en mas de ciento y cincuenta leguas de largo, donde por ser tierra muy fria no se da el Mayz, echan en las sementeras de las Papas, y las demas legumbres estiercol

col de ganado.dizen que es de mas prouecho,que otro alguno.

En la costa de la mar desde mas abaxo de Arequepa hasta Tarapaca, que son mas de dozientas leguas de costa, no echan otro estiercol sino el de los paxaros marinos, que los ay en toda la costa del Peru grandes,y chicos, y andan en vandas tã grandes, que son increybles sino se veen: crian en vnos islotes despoblados que ay por aquella costa, y es tanto el estiercol que en ellos dexan,que tambien es increyble, de lexos parecen los montones del estiercol puntas de alguna sierra neuada. En tiempo de los Reyes Incas auia tanta vigilancia en guardar aquellas aues,que al tiẽpo de la cria, a nadie era licito entrar en las islas sopena de la vida: porque no las asombrassen,y echassen de sus nidos. Tan poco era licito matarlas en ningun tiempo,dentro ni fuera de las islassola misma pena.

Cada isla estaua por orden del Inca señalada para tal o tal prouincia,y si la isla era grande, la dauan a dos, o tres prouincias, ponianles mojones,porque los de la vna prouincia no se entrassen en el distrito de la otra; y repartiendola mas en particular, dauan con el mismo limite a cada pueblo su parte, y a cada vezino la suya,tanteandola cantidad del estiercol que auia menester. y sopena de muerte no podia el vezino de vn pueblo tomar estiercol del termino ageno : porque era hurto,ni de su mismo termino podia sacar mas,de la cantidad que le estaua tassada conforme a sus tierras,que le era bastante,y la demasia le castigauan por el desacato. Aora en estos tiempos se gasta de otra manera. Es aquel estiercol de los paxaros de mucha fertilidad.

En otras partes de la misma costa,como en las hoyas de Atica, Atiquipa, Villacori, Malla,y Chillca,y otros valles estercolan con cabeças de sardinas,y no con otro estiercol. Los naturales destas partes que he mos nombrado,y de otras semejantes viuen con mucho trabajo, porq̃ no tienen riego de agua de pie, ni llueue: porque como es notorio en mas de setecientas leguas de largo de aquella costa no llueue jamas ni passan rios por aquellas regiones que hemos dicho. La tierra es muy caliente,y toda arenales. Por lo qual los naturales buscando humidad sufficiente para sembrar el Mayz,acercan sus pueblos, lo mas que pueden a la mar,y apartan la arena superficial que esta sobre la haz de la tierra,y ahondan en partes vn estado,y en partes dos,y mas y menos hasta llegar al peso del agua de la mar: y por esto las llamaron hoyas los Españoles, vnas son grandes, y otras chicas, las menores tendrán a media hanega de sembradura, y las mayores a tres, y a quatro hanegas: no las barbechan, ni cauan, porque no lo han menester: sẽbranlas con estacas gruessas a compas, y medida, haziendo hoyos,en los quales entierran las cabeças de las sardinas, con dos o tres granos de Mayz dentro dellas. Este es el estiercol que vsan echar en las sementeras de las hoyas, y otro qualquiera dizen, que antes daña,que aprouecha. Y la prouidencia diuina que en toda cosa abunda, prouee a los Yndios,y a las aues de aquella

aquella costa,con que la mar a sus tiempos echa de si tanta cantidad de sardina viua,que aya para comer y estercolar sus tierras, y para cargar muchos nauios si hiziesen a cogerla. Algunos dizen que las sardinas salen huyendo de las liças ,y de otros pescados mayores, que se las comen,que sea de la vna manera,o de la otra, es prouecho de los Yndios, para que tengan estiercol. Quien,aya sido el inuentor destas hoyas,no lo sabẽ dezir los Yndios; deuelo de ser la necessidad,que a todas las entendimientos:que como hemos dicho en todo el Peru ay gran falta de tierras de pan,puedese creer que harian las hoyas, como hizieren los sudenes. De manera que todos vniuersalmente sembrauan lo que auian menester para sustentar sus casas, y assi no tenian necessidad de vender los bastimentos,ni de encarecerlos, ni sabian q̃ cosa era carestia.

CAP. IIII.

Como repartian el agua para regar: castigauan a los floxos y descuydados.

EN las tierras dõde alcançaua poca agua para regar, la dauan por su orden y medida (como todas las demas cosas que se repartian) porque entre los Yndios no huuiesse renzilla sobre el tomarla: y esto se hazia en los años escasos de lluuias, quando la necessidad era mayor. Median el agua y por experiencia sabian, que espacio de tiempo era menester,para regar vna hanega de tierra, y por esta cuenta dauan a cada Yndio las horas,que conforme a sus tierras auia menester holgadamente. El tomar el agua era por su vez, como yuan sucediendo las haças,vna empos de otra: no era preferido el mas rico, ni el mas noble,ni el priuado,o pariente del Curaca,ni el mismo Curaca, ni el ministro, o gouernador del Rey. Al que se descuydaua de regar su tierra en el espacio de tiempo que le tocaua,lo castigauan afrẽtosamente: dauale en publico tres, o quatro golpes en las espaldas con vna piedra: o le açotauan los braços,y piernas con varas de mimbre por holgazan,y floxo, que entre ellos fue muy vituperado; a los quales llamauan Mizquitullu,que quiere dezir huesos dulces, compuesto de Mizqui,que es dulce,y de Tullu que es hueso.

CAP. V.

El tributo que dauan al Inca y la cuenta de los orones.

YA que se ha dicho de que manera repartian los Incas las tierras, y de que manera las beneficiauan. sus vassallos, sera bié que digamos el tributo que dauan a sus Reyes. Es assi que el principal tributo era el labrar, y beneficiar las tierras del Sol,y del Inca,y coger

ger los fructos qualesquiera q̃ fuessen, y encerrarlos en sus orones, y ponerlos en los positos reales, que auia en cada pueblo para recogerlos fructos; y vno de los principales fructos era el Vchu, que los Españoles llaman Axi y por otro nombre pimiento.

A los orones llaman Pirua, son hechos de barro pisado con mucha paxa. En tiempo de sus Reyes los hazian con mucha curiosidad, eran largos, mas o menos, conforme al alter de las paredes del apossento, donde los ponian, eran angostos, y quadrados, y enterizos, que los deuian de hazer con molde, y de diferentes tamaños. Hazianlos por cuẽta y medida, vnos mayores que otros, de a treynta hanegas, de a cincuenta, y de a ciento, y de a doziẽtas, mas y menos como conuenia hazerles. Cada tamaño de orones estaua en su apossento de per si, porq̃ se auian hecho a medida del, pontã los arrimados a todas quatro paredes, y por medio del apossento por sus hiladas, dexauan calles entre vnos y otros, para henchirlos, y vaziarlos a sus tiempos. No los mudauan de donde vna vez los poniã. Para vaziar el oron hazian por la delantera del, vnas ventanillas de vna ochaua en quadro, abiertas por su cuenta y medida, para saber por ellas las hanegas que se auian sacado, y las q̃ quedauan sin auerlas medido. De manera q̃ por el tamaño de los orones sabian con mucha facilidad el Mayz, que en cada apossento, y en cada posito auia: y por las ventanillas sabian lo que auian sacado, y lo que quedaua en cada oron, yo vi algunos destos orones q̃ quedaron del tiempo de los Incas, y eran de los mas auentajados, porq̃ estauan en la casa de las virgines escogidas, mugeres del Sol, y eran hechos para el seruicio de aquellas mugeres. quando los vi era la casa de los hijos de Pedro del Barco que fueron mis condiscipulos.

La cosecha del Sol, y la del Inca se encerraua cada vna de per si a parte, aunque en vnos mismos positos; la semilla para sembrarla daua el dueño de la tierra, que es el Sol, o el Rey: y lo mismo era el sustento de los Yndios que trabajauan, porque los mantenian de la hazienda de cada vno dellos, quando labraua y beneficiauan sus tierras: de manera que los Yndios no ponian mas del trabajo personal. De la cosecha de sus tierras particulares no pagauan los vassallos cosa alguna al Inca. El padre maestro Acosta dize lo mismo en el libro sesto, capitulo quinze por estas palabras: La tercera parte de tierras eaua el Inca para la comunidad. No se ha averiguado que tanta fuesse esta parte, si mayor o menor, que la del Inga, y Guacas: pero es cierto que se tenia atencion a que bastasse a sustentar el pueblo. De esta tercera parte ningun particular pelleya cosa propria, ni jamas pelleyeron los Yndios cosa propria, sino era por merced especial del Ynga, y aquello no se podia enagenar, ni aun dividir entre los herederos. Estas tierras de comunidad se repartian cada año, y a cada vno se le señalaua el pedaço, que auia menester para sustentar su persona, y la de su muger y hijos; y assi era vnos años mas y otros menos segun era la familia: para lo qual auia ya sus medidas determinadas. De esto que a cada vno se le repartia no daua jamas tributo, por que todo su tributo era, labrar, y beneficiar las tierras del Inga, y de las Guacas, y ponerles en sus depositos los frutos &c. hasta aqui es del Padre Acosta, llama tierras de las Guacas a las del Sol, porque eran de lo sagrado.

En toda la prouincia llamada Colla, en mas de ciento y cincuenta leguas de largo por ser la tierra muy fria, no se da el Mayz; cogese mucha Quinua, que es como arroz, y otras semillas, y legumbres que fructificauan debaxo de tierra, y entre ellas ay vna que llaman Papa, es redonda, y muy humida, y por su mucha humidad dispuesta a corromperse presto. Para preseruarla de corruption la echan en el suelo sobre paxa, que la ay en aquellos campos muy buena, dexanla muchas noches al yelo, que en todo el año yela en aquella prouincia rigurosamente, y despues que el yelo la tiene passada, como si la cozieran, la cubren con paxa, y la pisan con tiẽto, y blandura, paraque despiche la aquosidad que de suyo tiene la Papa, y la que el yelo le ha causado: y despues de auerla bien exprimido, la ponen al Sol, y la guardan del sereno hasta que esta del todo en xuta. Desta manera preparada se conserua la Papa mucho tiempo, y trueca su nombre, y se llama Chuñu, assi passauan toda la que se cogia en las tierras del Sol, y del Inca, y la guardauan en los positos con las demas legumbres, y semillas.

CAP. VI.

Hazian de vestir, armas y calçado para la gente de guerra.

En el tributo principal que era sembrar las tierras, coger, y beneficiar los fructos del Sol, y del Inca, dauan otro segundo tributo, que era hazer de vestir, y de calçar, y armas para el gasto de la guerra, y para la gente pobre, que eran los que no podian trabajar por vejez, o por enfermedad. En repartir y dar este segundo tributo, auia la misma orden, y concierto que en todas las de mas cosas. La ropa en toda la serrania, la hazian de la lana que el Inca les daua de sus ganados, y del Sol: que era inumerable. En los llanos que es la costa de la mar, donde por ser la tierra caliente no visten lana, hazian ropa de algodon de la cosecha de las tierras del Sol, y del Inca, que los Yndios no ponian mas de la obra de sus manos. Haziã tres suertes de ropa de lana, la mas baxa que llaman Anasca, era para la gẽte comun; otra hazian mas fina que llaman Compi; desta vestia la gente noble, como eran capitanes, y Curacas, y otros ministros: hazian la de todas colores, y lauores con peyne, como se hazen los paños de Flandes era a dos haces. Otra ropa hazian finissima del mismo nombre Compi, esta era para los de la sangre real, assi capitanes, como soldados,

dados, y miniſtros Regios en la guerra, y en la paz. Hazian la ropa fina en las prouincias donde los naturales tenian mas abilidad, y maña para la hazer; y la no fina en otras donde no auia tan buena diſpoſicion. La lana para toda eſta ropa hilauan las mugeres, y texian la ropa baſta, que llaman Auaſca, la fina texian los hombres, porque la texé en pie, y la vna y la otra labranan los vaſſallos, y no los Incas, ni aun para ſu veſtir, digo eſto porque ay quien diga que hilauan los Incas. Adelante quando tratemos de como los armauan caualleros diremos como, y para que era el hilar q̃ dizen de los Incas. El calçado hazian las prouincias que tenian mas abundancia de cañamo, que ſe haze de las pencas del arbol llamado Maguey. Las armas ſe haziã en las tierras, que tenian abundancia de materiales para ellas. En vnas hazian arcos y flechas, en otras lãças y dardos, en otras porras y hachas, y en otras hazian hondas y ſogas de cargar, en otras paueſes y rodelas: no ſupieron hazer otras armas defenſiuas. En ſumma cada prouincia y nacion daua de lo que tenia de ſu coſecha, ſin yr a buſcar a tierra agena, lo que en la ſuya no auia, que no le obligauan a mas: en fin pagauan ſu tributo ſin ſalir de ſus casas, que era ley vniuerſal para todo el imperio, que ningun Yndio ſalieſſe fuera de ſu tierra, a buſcarlo que huuieſſe de dar en tributo, porque dezian los Incas, que no era juſto pedir a los vaſſallos, lo que no tenian de coſecha y que era abrirles la puerta, para que en achaque del tributo, anduuieſſen vagãdo de tierra en tierra, hechos holgazanes. De manera que eran quatro las coſas que de obligacion dauan al Inca, q̃ eran baſtimentos de las proprias tierras del Rey, ropa de lana de ſu ganado real, armas y calçado de lo que auia en cada prouincia. Repartian eſtas coſas por gran orden y concierto, las prouincias que en el repartimiento cargauan de ropa, por el buen aſſiño que en ellas auia para hazerla, deſcargauan de las armas y del calçado, y por el ſemejante a las que dauan mas de vna coſa, deſcargauan de otra, y en toda coſa de contribucion auia el miſmo reſpecto, de manera que ni en comun, ni en particular nadie ſe dieſſe por agrauiado. Por eſta ſuauidad que en ſus leyes auia, acudian los vaſſallos a ſeruir al Inca con tanta prontitud y contento, que hablando en el miſmo propoſito dize vn famoſo hiſtoriador Eſpañol eſtas palabras. Pero la mayor riqueza de aquellos barbaros Reyes era, ſer ſus eſclauos todos ſus vaſſallos, de cuyo trabajo gozauan a ſu contento, y lo que pone admiracion, ſeruiaſſe dellos por tal orden y por tal gouierno, que no ſe les hazia ſeruidumbre, ſino vida muy dichoſa: haſta aqui es ageno, y holgue ponerlo aqui, como pondre en ſus lugares otras coſas deſte muy venerable autor, que es el padre Ioſephe de Acoſta de la compañia de Ieſus: de cuya autoridad, y de los de mas hiſtoriadores Eſpañoles me quiero valer en ſemejãtes paſſos cõtra los maldizientes, porque no digã que finxo fabulas en fauor de la patria, y de los parientes. Eſte era el tributo que entonces pagauan a los Reyes ydolatras.

Otra

Otra manera de tributo dauã los ſimpedidos, que llamamos pobres, y era que de cantos a cantos dias eran obligados a dar a los gouernadores de ſus pueblos ciertos cañutos de piojos. Dizen que los Incas pedian aquel tributo, porque nadie (fuera de los libres de tributo) ſe aſentaſſe de pagar pecho, por pobre q̃ fueſſe y q̃ a eſtos ſe lo pedian de piojos, porque como pobres impedidos no podian hazer ſeruicio perſonal, que era el tributo que todos pagauan. Pero tambien dezian, que la principal intencion de los Incas para pedar aquel tributo, era zelo a moſſo de los pobres ſimpedidos, por obligarles a q̃ ſe deſpiojaſſen, y limpiaſſé: porq̃ como gẽte deſaſtrada no pereciеſſé comidos de piojos: por eſte zelo q̃ en toda coſa tenian los Reyes, los llamauã amadores de pobres. Los decuriones de adiez (q̃ en ſu lugar diximos) tenian cargo de hazer pagar eſte tributo.

Eran libres de los tributos que hemos dicho, todos los de la ſangre real, y los ſacerdotes, y miniſtros de los templos, y los Curacas, que eran los ſeñores de vaſſallos, y todos los maeſſes de cãpo, y capitanes de mayor nõbre, haſta los centuriones, aũque no fueſſen de la ſangre real, y todos los gouernadores, juezes, y miniſtros regios, miẽtras les durauã los oficios, que adminiſtrauã: Todos los ſoldados q̃ actualmẽte eſtauã ocupados en la guerra, y los moços q̃ no llegauan a veynticinco años: porq̃ haſta entonces ayudauan a ſeruir a ſus padres, y no podian caſarſe, y deſpues de caſados por el primer año erã libres de qualquier tributo: Aſsi miſmo erã libres los viejos de cincuẽta años arriba, y las mugeres aſsi dõzellas, como biudas, y caſadas, aunque muchos Eſpañoles quierẽ porfiar en dezir q̃ pagauã tributo, porq̃ dizẽ q̃ todos trabajauã: y engañaſſe, q̃ quãdo ellas trabajauã era por ſu voluntad, por ayudar a ſus padres, maridos, o parientes, para q̃ acabaſſen mas ayna ſus tareas; y no por obligacion de tributo, los enfermos erã libres, haſta q̃ cobrauan entera ſalud, y los ciegos, cojos, mãcos, y liſiados. por el contrario los ſordos, y mudos no erã libres, porq̃ podiã trabajar, de manera que bien mirado, el trabajo perſonal era el tributo q̃ cada vno pagaua, lo miſmo dize el Padre Blas Valera como adelante veremos, tan al proprio que pareſce lo vno ſacado de lo otro, y la miſma conformidad ſe hallara en todo lo que tratamos de tributos.

CAP. VII.

El oro y plata y otras coſas de eſtima no era de tributo ſino preſentadas.

EL oro y plata, y las piedras preciоſas, q̃ los reyes Incas tuuieró en tãta cãtidad como es notorio no era de tributo obligatorio q̃ fueſſe los Yndios obligados a darlo, ni los Reyes lo pedian, porq̃ no lo tuuieró por coſa neceſſaria para la guerra, ni para la paz, y todo eſto no eſtimarõ por haziẽda, ni teſoro, porq̃ como ſe ſabe, no vẽdian,

O dian,

dian, ni compraua cosa alguna por plata, ni por oro, ni con ello pagaua la gente de guerra, ni lo gastaua en socorro de alguna necessidad que se les ofreciesse, y por tanto lo tenian por cosa superflua, porq̃ ni era de comer, ni para cõprar de comer: solamẽte lo estimauã por su hermosura, y resplandor para ornato, y seruicio de las casas Reales, y templos del Sol, y casas de las virgines, como en sus lugares hemos visto, y veremos adelãte. Alcançaró los Incas el azogue, mas no vsaró del, porque no le hallaró de ningũ prouecho, antes sintiẽdole dañoso, prohibieró el sacarlo, y adelante en su lugar daremos mas larga cuenta del.

Dezimos pues q̃ el oro y plata q̃ dauan al Rey, era presentado, y no de tributo forçoso, porque aquellos Yndios (como oy lo vsan) no supieron jamas visitar al superior, sin llevar algũ presente, y quãdo no tenia otra cosa, llevauã vna cestica de fruta verde o seca. Pues como los Curacas señores de vassallos visitassen al Inca en las fiestas principales del año, particularmente en la principalissima que hazian al Sol, llamada Raymi, y en los triumphos que se celebrauan por sus grandes victorias, y en el trasquilar, y poner nombre al principe eredero, y en otras muchas ocasiones, q̃ entre año se ofrecian; quando hablauan al Rey en sus negocios particulares, o en los de sus tierras, o quando los Reyes visitauan el Reyno: en todas estas visitas jamas le besauan las manos, sin llevarle todo el oro y plata, y piedras preciosas, que sus Yndios sacauan, quãdo estauan ociosos: porq̃ como no era cosa necessaria para la vida humana, no los ocupauan en sacarlo, quando auia otra cosa en q̃ entender. Empero como veyan que lo empleauan en adornar las casas Reales, y los templos, (cosas q̃ ellos tanto estimauan) gastauan, el tiempo que les sobraua, buscando oro y plata, y piedras preciosas, para tener que presentar al Inca, y al Sol que eran sus dioses.

Sin estas riquezas presentauã los Curacas al Rey madera preciada de muchas mantas para los edificios de sus casas, presentauanle tambien los hombres, que en qualquiera oficio salian excelentes oficiales, como plateros, pintores, cãteros, carpinteros, y albañiles, q̃ de todos estos oficios tenian los Incas grandes maestros, q̃ por ser dignos de su seruicio se los presentauã los Curacas. La gente comũ no los auia menester, porq̃ cada vno sabia lo necessario para su casa, como hazer de vestir, y de calçar, y vna pobre choça en que viuir, aunq̃ entonces se la daua hecha el consejo, y aora la haze cada vno para si con ayuda de sus parientes, o amigos: y assi los oficiales de qualquier oficio eran impertinẽtes para los pobres, porq̃ no pretẽdian mas de passar, y sustentar la vida natural sin la superfluydad de tantas cosas, como son menester para los poderosos.

De mas de los grandes oficiales presentauan al Inca animales fieros, Tigres, Leones, y Osos, y otros no fieros Micos, y Monos, y gatos ceruales, Papagayos, y Guacamayas y otras aues mayores q̃ ſõ abestruzes y el aue que llaman Cuntur, grãdissima sobre todas las aues que ay alla, ni aca. Tambien le presentauã culebras grandes, y chicas de las que se crian en los Antis, las mayores que llaman Amaru, son de a veynticinco, y de a treynta pies, y mas de largo, llevanle grandes sapos, y escuerços, y lagartos fieros. Los de la costa le presentauan lobos marinos, y los lagartos que llaman Caymanes, que tambien los ay de a veynticinco, y de a treynta pies de largo. En suma no hallauan cosa notable en ferocidad, o en grãdeza, o en lindeza, que no se la llevassen a presentar juntamente con el oro, y la plata: para dezirle que era señor de todas aquellas cosas, y de los que se las llevauan, y para mostrarle el amor con que le seruian.

CAP. VIII.

La guarda, y el gasto de los bastimentos.

Era bié digamos como se guardaua, y en que se gastaua este tributo. Es de saber que por todo el Reyno auia tres maneras de positos, donde encerrauan las cosechas, y tributos. En cada pueblo grande o chico auia dos positos, en el vno se encerraua el mantenimiento, que se guardaua para socorrer naturales en años esteriles. En el otro posito se guardauan las cosechas del Sol, y del Inca. Otros positos auia por los caminos reales de tres a tres leguas, que a ora sirven a los Españoles de ventas, y mesones.

La cosecha del Sol y del Inca de cincuenta leguas al derredor de la ciudad del Cozco, llevauan a ella, para el sustento de la corte, para que el Inca tuviesse a mano bastimento, de que hazer merced a los capitanes, y Curacas que a ella viessen. De la renta del Sol dexauan en cada pueblo de aquellas cincuenta leguas cierta parte, para el posito comun de los vassallos.

La cosecha de los demas pueblos fuera del distrito de la corte, guardauã en los positos reales q̃ en ellos auia, y de alli la llevauan por su cuẽta, y razon a los positos que estauan en los caminos, donde encerrauan bastimento, armas, ropa de vestir, y calçado para los exercitos, que por ellos caminauan a las quatro partes del mundo, que llamaron Tauantinsuyu. Destas quatro cosas tenian tan bastecidos los positos de los caminos, que aunque passassen por ellos muchas compañias, o tercios de gente de guerra auia bastante recaudo para todos. No permitian q̃ los soldados se alojassen por los pueblos a costa de los vassallos. Dezian los Incas, que ya auia pagado cada pueblo el tributo, que le cabia, que no era justicia hazerlo mas vexacion, y de aqui nascia la ley, que mandaua dar pena de muerte a qualquier soldado, que tomasse cosa alguna a los vassallos, por poca q̃ fuesse. Pedro de Cieça de Leõ, hablãdo de los caminos lo refiere capit. 60. y dize estas palabras. Auia para los Incas apossentos grandes, y muy principales, y dépositos para prouey miẽtos de la gẽte de guerra: porq̃ fueron tan temidos que no osauan dexar de tener gran prouey-

siento, y si faltaua alguna cosa se hazia castigo grande, y por el consiguiente si alguno de los que con el yuan de vna parte a otra, era osado de entrar en las sementeras, o casas de los Yndios, aunque el daño que hiziesse no fuesse mucho, mandaua que fuesse muerto. Hasta aqui es de Pedro de Cieça. Dezian los Yndios que para prohibir a los soldados el hazer agrauio a nadie en campos, ni poblados, y para castigarles con justicia, les dauan todo lo necessario. Assi como la gente de guerra yua gastando lo que auia en los positos de los caminos, assi yuan llenando de los positos de los pueblos por tanta cuenta y razon q̃ ja mas huuo falta en ellos.

Agustin de Carate, auiendo hablado de la grandeza de los caminos reales (que en su lugar diremos) dize lo que se sigue libro primero capitulo quatorze. De mas de la obra y gasto destos caminos mando Guaynacaua, q̃ en el de la sierra de jornada a jornada, se hiziessen vnos palacios de muy grãdes anchuras y aposẽtos dõde pudiesse caber su persona y casa cõ todo su exercito: Y en el de los llanos otros semejãtes, aunque no se podiã hazer tã menudos y espessos como los de la sierra sino a la orilla de los rios, q̃ como tenemos dicho, estan apartados ocho o diez leguas, y en partes quinze y veynte. Estos aposentos se llaman Tambos, donde los Yndios en cuya jurisdicion cayan, tenia hecha prouision y deposito de todas las cosas q̃ el se auia menester para proueymiẽto de su exercito, no solamente de mantenimientos, mas aũ de armas, y vestidos, y todas las otras cosas necessarias. Tanto que si en cada vno destos Tambos queria renouar de armas y vestidos a veynte o treynta mil hombres de su campo, lo podria hazer sin salir de casa.

Traya consigo gran numero de gente de guerra con picas, y alabardas, y porras, y hachas de armas, de plata y cobre, y algunas de oro, y con hondas y tiraderas de palma tostadas las puntas. &c. Hasta aquí es de Agustin de Carate a cerca de la prouision que en los caminos aquellos Reyes tenian para sus exercitos.

Si por ser los gastos excessiuos de la guerra, no alcançauan las rentas del Rey, entonces se valia de la hazienda del Sol, como hijo legitimo, y vniuersal eredero, que dezia ser suyo. Los bastimentos que sobrauan de los gastos de la guerra, y de la corte se guardauan en las tres maneras de positos que hemos dicho, para repartirlos en años de necessidad a los vassallos, en cuyo beneficio se empleaua el principal cuydado de los Incas.

De la hazienda del Sol mantenian en todo el reyno a los sacerdotes, y ministros de la ydolatria, mientras assistian en los templos, porque seruian a semanas por su rueda: mas quando estauan en sus casas, comian a su costa, que tambien les dauan a ellos tierras para sembrar, como a toda la demas gente comun; y con todo esso era poco el gasto que auia en la hazienda del Sol segun la cantidad de la renta, y assi sobraua mucha, para socorrer al Inca en sus necessidades.

CAP.

CAP. IX.

Dauan de vestir a los vassallos, no huuo pobres mendigantes.

Assi como auia orden, y gouierno para que huuiesse ropa de vestir en abundancia para la gente de guerra, assi tambien lo auia, para dar lana de dos a dos años a todos los vassallos, y a los Curacas en general, para que hiziessen de vestir para si, y para sus mugeres y hijos: y los decuriones tenian cuydado de mirar si se vestian. Los Yndios en comun fueron pobres de ganado, que aun los Curacas tenian a penas para si, y para su familia, y por el contrario el Sol, y el Inca tenian tanto, que era innumerable. Dezian los Yndios, que quando los Españoles entraron en aquella tierra, ya no tenian donde apacentar sus ganados: y tambien lo oy a mi padre, y a sus contemporaneos, que contauan grandes excessos, y desperdicios que algunos Españoles auian hecho en el ganado, que quiça los contaremos en su lugar. En las tierras calientes dauan algodon de las rentas reales, para que los Yndios hiziessen de vestir para si, y para toda su casa. De manera que lo necessario para la vida humana de comer, y vestir, y calçar lo tenian todos, que nadie podia llamarse pobre, ni pedir limosna, porque lo vno, y lo otro tenian bastantemente, como si fueran ricos, y para las demasias eran pobrissimos que nada les sobraua; tanto que el padre maestro Acosta, hablando del Peru breue, y compendiosamente dizo lo mismo, que nosotros con tanta prolixidad hemos dicho, al fin del capitulo quinze, libro sesto dize estas palabras. Tresquilauase a su tiempo el ganado, y dauan a cada vno a hilar y texer su ropa para hijos y muger, y auia visita si lo cumplian, y castigauan al negligente. La lana que sobraua, pontase en sus depositos; y assi los hallaron muy llenos de estas, y de todas las otras cosas necessarias a la vida humana los Españoles, quando en ella entraron. Ningun hombre de consideracion aura, que no se admire de tan noble y prouido gouierno, pues sin ser religiosos, ni Christianos, los Yndios en su manera guardauan aquella tan alta perfection, de no tener cosa propria, y proueer a todo lo necessario, y sustentar tan copiosamente las cosas de la religion, y las de su Rey, y señor. Con esto acaba aquel capitulo decimo quinto que intitula, la hazienda del Inca, y tributo.

En el capitulo siguiente hablando de los officios de los Yndios, donde toca muchas cosas de las que hemos dicho, y adelante diremos, dize lo que se sigue sacado a la letra. Otro primor tuuieron tambien los Yndios del Peru, que es enseñar se cada vno desde muchacho en todos los oficios, q̃ ha menester vn hõbre para la vida humana. Porque entre ellos no auia oficiales señalados como entre nosotros, de sastres, y çapateros, y texedores, sino

que todo quanto en ſus perſonas y caſa auian meneſter, lo aprendian todos, y ſe proueyan aſsi miſmos. Todos ſabian texer y hazer ſus ropas: y aſsi el Inca con proueerles de lana, los daua por veſtidos. Todos ſabian labrar la tierra, y beneficiarla ſin alquilar otros obreros. Todos ſe hazian ſus caſas, y las mugeres eran las que mas ſabian de todo, ſin entarſe en regalo ſino con mucho cuydado, ſiruiendo a ſus maridos. Otros oficios que no ſon para coſas communes, y ordinarias de la vida humana, tenian ſus propios y eſpeciales oficiales, como eran plateros, y pintores, y olleros, y barqueros, y contadores, y tañedores, y en los miſmos officios de texer, y labrar, o edificar auia maeſtros para obra prima, y de quien ſe ſeruian los ſeñores. Pero el vulgo comun como eſta dicho, cada vno acudia a lo que auia meneſter en ſu caſa, ſin que vno pagaſſe a otro para eſto, y oy dia es aſsi, de manera que ninguno ha meneſter a otro para las coſas de ſu caſa y perſona, como es calçar, y veſtir, y hazer vna caſa, y ſembrar, y coger, y hazer los aparejos, y herramientas neceſſarias para ello. Y caſi en eſto ymitan los Yndios a los inſtitutos de los monjes antiguos, que refieren las vidas de los Padres. A la verdad ellos ſon gente poco codiciosa, ni regalada, y aſsi ſe contentan con paſſar bien moderadamente que cierto ſi ſu linage de vida ſe tomara por eleccion, y no por coſtumbre y naturaleza, dixeramos que era vida de gran perfecion, y no dexa de tener harto aparejo, para recebir la doctrina del ſancto Euangelio, que tan enemiga es de la ſoberuia y codicia y regalo. Pero los predicadores no todas vezes ſe conforman con el exemplo que dan con la doctrina que predican a los Yndios. Poco mas abaxo dize. Era ley inuiolable no mudar cada vno el trage y habito de ſu prouincia, aunque ſe mudaſſe a otra, y para el buen gouierno lo tenia el Inca por muy importante, y lo es oy dia, aunque no ay tanto cuydado como ſolia. Haſta aqui es del padre Maeſtro Acoſta. Los Yndios ſe admiran mucho de ver mudar trage a los Eſpañoles cada año, y lo atribuyan a ſoberuia, preſuncion, y perdicion.

La coſtumbre de no pedir nadie limoſna, todauia ſe guardaua en mis tiempos, que haſta el año de mil y quinientos y ſeſenta que ſali del Peru, por todo lo que por el anduue, no vi Yndio, ni Yndia que la pidieſſe, ſola vna vieja conoſci en el Cozco, que ſe dezia Yſabel, que la pedia, y mas era por andarſe chocarreando de caſa en caſa como las Gitanas, q̃ no por neceſſidad que huuieſſe. Los Yndios e Yndias ſe lo reñian, y riñendole eſcupian en el ſuelo, que es ſeñal de vituperio y abominacion; y por ende no pedia la vieja a los Yndios, ſino a los Eſpañoles, y como entonces aun no auia en mi tierra moneda labrada, le dauan Mayz en limoſna, que era lo que ella pedia, y ſi ſentia que ſe lo dauan de buena gana, pedia vn poco de carne, y ſi ſe la dauan, pedia vn poco del breuaje que beuen, y luego con ſus chocarrerias haziendoſe truhana, pedia vn poco de Cuca, que es la yerua preciada

da que los Yndios traẽ en la boca, y deſta manera andaua en ſu vida holgazana y viciosa. Los Incas en ſu republica tampoco ſe oluidaron de los caminantes, que en todos los caminos reales y communes mandaron hazer caſas de heſpederia, que llamaron Corpahuaci, donde les dauan de comer, y todo lo neceſſario para ſu camino de los poſitos reales, que en cada pueblo auia: y ſi enfermauan los curauan con grandiſſimo cuydado y regalo, de manera q̃ no echaſſen menos ſus caſas, ſino que antes les ſobraſſe de lo que en ellas podiã tener, verdad es que no caminauan por ſu gusto y contento ni por negocios proprios de grangerias, o otras coſas ſemejantes, por q̃ no las teniã particulares: ſino por ordẽ del Rey, o de los Curacas que los embiauan de vnas partes a otras, o de los capitanes y miniſtros de la guerra, o de la paz. A eſtos tales caminantes dauan baſtante recaudo: y a los demas que caminauan ſin cauſa juſta, los caſtigauã por vagamundos.

CAP. X.

El orden, y diuiſion del ganado, y de los animales eſtraños.

PAra poder tener cuenta con tanta multitud de ganado como tuuierõ los Incas, lo teniã diuidido por ſus colores, q̃ aquel ganado es de muchas y diuerſas colores como los cauallos de Eſpaña, y tienẽ ſus nõbres para nõbrar cada color. A los muy pintados de dos colores llaman Murumuru, y los Eſpañoles dizen Moromoro. Si algũ cordero naſcia de diferente color q̃ ſus padres, luego q̃ le auia criado, lo paſſauã cõ los de ſu color, y deſta manera cõ mucha facilidad dauã cuẽta, y razõ de aquel ſu ganado por ſus ñudos, porq̃ los hilos eran de las miſmas colores del ganado.

Las requas para llenar los baſtimentes a todas partes, las hazian deſte ganado, que los Eſpañoles llaman carneros, teniendo mas ſemejançe de camellos (quitada la corceba) que de carneros; y aun que el cargarſe los Yndios era comun coſtumbre entre ellos, el Inca no lo permitia en ſu ſeruicio, ſino era a neceſſidad. Mãdaua q̃ fueſſen reſeruados de todo el trabajo q̃ ſe les pudieſſe eſcuſar, porq̃ dezia q̃ lo queria guardar para emplearlo en otras obras, en las quales no ſe pedia eſcuſar, y ſe empleaua mejor; como en labrar fortalezas, y caſas reales, hazer puentes y caminos, andenes, y acequias, y otras obras de prouecho comun, en que los Yndios andauan ſiempre ocupados.

Del oro y plata que los vaſſallos preſentauan al Inca, dixímos atras, en que, y como ſe empleaua en el ornato de los templos del Sol, y de las caſas reales: y de las eſcogidas diremos quando tratemos dellas.

Las aues eſtrañas, y los animales fieros, y las culebras grandes y chicas con todas las demas ſauandijas malas, y buenas que preſentauã los Curacas, las ſuſtentauan en algunas prouincias, que oy retienen los nõbres dellas, y tambien las teniã

uian en la corte, assi para grandeza della, como para dar a entender a los vassallos que las auiã traydo, que pues el Inca las mandaua guardar, y sustentar en su corte, le auia sido agradable el seruicio, que con ellas le auian hecho: lo qual era de summo contento para los Yndios.

De los barrios donde tenian estos animales auia alguna memoria quando yo sali del Cozco, llamauã Amaruecancha (que quiere dezir barrio de Amarus que son las culebras muy grandes) al barrio donde aora es la casa de los padres de la compañia de Iesus. Assi mismo llamauan Pumacurcu, y Pumap chupan a los barrios donde tenian los leones, tigres, y ossos, dandoles el nombre del leon que llamã Puma. El vno dellos esta a las faldas del cerro de la fortaleza, el otro barrio esta a las espaldas del monasterio de sancto Domingo.

Las aues para que se criassen mejor las tenian fuera de la ciudad, y de aqui se llamo Surihuàlla, que es prado de abestruzes; vn cercamiento que esta cerca de vna legua del Cozco al medio dia, que fue de mi ayo Iuan de Alcobaça, y lo cerco su hijo Diego de Alcobaça presbitero, mi condiscipulo.

Los animales fieros como tigres y leones, culebras y sapos, y esserços (de mas de la grandeza de la corte) los mantenian para castigo de los mal hechores como en otra parte diremos donde se tratara de las leyes que tuuieron para tales, o tales delinquentes.

Esto es lo que ay que dezir acerca de los tributos que dauan a los Reyes Incas, y como lo gastauan ellos. De los papeles escritos de mano del curioso y muy docto Padre maestro Blas Valera saque lo que se sigue, para que se vea la conformidad de lo que el yua diziendo, con todo lo que de los principios, costumbres, leyes, y gouierno, de aquella republica hemos dicho. Su paternidad lo escriuia por mejor orden, mas breue, y con mucha gala, y hermosura: lo qual me mouio a sacarlo aqui, tambien como la conformidad de la historia, para hermosear la mia, y suplir las faltas della con trabajos agenos.

CAP. XI.

Leyes y ordenanças de los Incas para el beneficio de los vassallos.

EL Padre Blas Valera dize del gouierno de los Incas lo que se sigue, que por ser tan conforme a lo que hemos dicho, y por valerme de su autoridad lo saque a la letra de su galanissimo latin. Los Yndios del Peru començaron a tener alguna manera de republica, desde el tiempo del Inca Manco Capac, y del Rey Inca Roca, que fue vno de sus Reyes. Hasta entonces en muchos siglos atras auian viuido en mucha torpeza, y barbariedad sin ninguna enseñança de leyes, ni otra alguna policia. Desde aquel tiempo criaron sus hijos con destrima; communicaronse vnos con otros; hizieron de vestir para

para si; no solo con honestidad, mas tambien con algun atauio y ornato; cultiuaron los campos con industria, y en compañia vnos de otros; dieron en tener juezes, hablaron cortesanamente, edificaron casas assi particulares, como publicas y comunes: hizieron otras muchas cosas deste jaez, dignas de loor. Abraçaron muy de buena gana las leyes, que sus Principes enseñados cõ la lumbre natural ordenaron, y las guardaron muy cumplidamente. En lo qual tengo para mi, que estos Incas del Peru deuen ser preferidos no solo a los Chinos, y Iapones, y a los Yndios orientales, mas tambiẽ a los Gentiles naturales de Asia, y de Grecia. Porque bien mirado no es tanto de estimar lo que Numa Pompilio padescio, y trabajo en hazer leyes para los Romanos, y Solon para los Athenienses, y Licurgo para los Lacedemonios, porque supieron letras, y ciẽcias humanas: las quales enseñan a traçar, y componer leyes y costumbres buenas, que dexaron escritas para los hombres de sus tiempos, y de los venideros. Pero es de grande admiracion que estos Yndios, del todo desamparados destos socorros y ayudas de costa, alcançassen a fabricar de tal manera sus leyes (sacadas las que pertenescen a su ydolatria y errores) innumerables dellas vemos q̃ guardan oy los Yndios fieles, todas puestas en razon y muy conformes a las leyes de los muy grandes letrados: las quales escriuieron, y encomendaron distintamente a los ñudos de los hilos de diuersas colores, que para sus cuentas tenian, y las enseñaron a sus hijos y descendientes, de tal manera, que las que sus primeros Reyes establescieron de seyscientos años a esta parte, tienen oy tan en la memoria, como si aora de nueuo se huuieran promulgado. Tuuieron la ley municipal, q̃ hablaua a cerca de los particulares prouechos que cada nacion, o pueblo tenia dentro de su juridicion. Y la ley agraria, que trataua del diuidir y medir las tierras, y repartirlas por los vezinos de cada pueblo: la qual se cumplia con grandissima diligencia y rectitud: que los medidores median las tierras con sus cordeles por hanegas, que llaman Tupu, y las repartian por los vezinos, señalando a cada vno su parte, llamauan ley comun a la que mandaua que los Yndios acudiessen en comun (sacando los viejos, muchachos, y enfermos) a hazer, y trabajar en las cosas de la republica, como era edificar los templos, y las casas de los Reyes, o de los señores, y labrar sus tierras, hazer puentes, adereçar los caminos, y otras cosas semejantes. Llamauan ley de hermandad a la que mandaua, que todos los vezinos de cada pueblo se ayudassen vnos a otros a barbechar y a sembrar, y a coger sus cosechas, y a labrar sus casas y otras cosas desta suerte, y que fuesse sin lleuar paga ninguna. La ley que llamauan Mitachanacuy, que es mudarse a vezes por su rueda, o por linages, la qual mandaua que en todas las obras y fabricas de trabajo, que se hazian y acabauan con el trabajo comun, huuiesse la misma cuenta, medida, y repartimiento que auia en las tierras: paraque cada prouincia, cada pueblo, cada linage, cada persona,

persona trabajasse lo que le perteneſcia, y no mas: y aquel trabajo fuesse remudandose a vezes, porque fuessen trabajando, y descansando. Tuuieron ley sobre el gasto ordinario, que les prohibia el fausto en los vestidos ordinarios, y las cosas preciosas como el oro y la plata y piedras finas: y totalmente quitaua la superfluydad en los banquetes y comidas. Y mandaua que dos o tres vezes al mes comiessen juntos los vezinos de cada pueblo delante de sus Curacas, y se exercitassen en juegos militares, o populares, paraque se reconciliassen los animos, y guardassen perpetua paz: y para que los ganadores, y otros trabajadores del campo se alentassen y regozijassen. La ley en fauor de los que llamauã pobres. La qual mandaua que los ciegos, mudos, y coxos, los tullidos, los viejos, y viejas decrepitos, los enfermos de larga enfermedad, y otros impedidos que no podian labrar sus tierras, para vestir y comer por sus manos y trabajo, los alimentassen de los positos publicos. Tambien tenian ley que mandaua, que de los mismos positos publices proueyessen los huespedes que recibiessen, los estrangeros, y peregrinos, y los caminantes, para todos los quales tenian casas publicas, que llamã Corpahuaci, que es casa de hospederia, donde les dauan de gracia, y debalde todo lo necessario. Demas desto mandaua la misma ley, que dos o tres vezes al mes llamassen a los necesitados, que arriba nombramos, a los combites y comidas publicas, paraque con el regozijo comun desechassen parte de su miseria. Otra ley llamauan casera, contenia dos cosas, la primera que ninguno estuuiesse ocioso. Por lo qual como atras diximos, aun los niños de cinco años ocupauan en cosas muy humanas conforme a su edad, los ciegos, coxos, y mudos, sino tenian otras enfermedades, tambien les hazian trabajar en diuersas cosas. La demas gente mientras tenia salud, se ocupaua cada vno en su officio y beneficio, y era entre ellos cosa de mucha infamia y deshonrra castigar en publico a alguno por ocioso. Despues desto mandaua la misma ley, que los Yndios comiessen y cenassen las puertas abiertas, para que los ministros de los juezes pudiessen entrar mas libremente a visitarles. Porque auia ciertos juezes, que tenian cargo de visitar los templos, los lugares y edificios publicos, y las casas particulares, llamauanse Llactacamayu. Estos por si, o por sus ministros visitauã a menudo las casas, para ver el cuydado y diligencia que assi el varõ, como la muger tenia a cerca de su casa y familia, y la obediencia, solicitud, y ocupacion de los hijos. Cogian y sacauan la diligencia dellos del ornamento, atauio, y limpieza, y buen aliño de su casa, de sus alhajas, vestidos, hasta los vasos, y todas las demas cosas caseras. Y a los que hallauan aliñosos premiauan con loarlos en publico, y a los desaliñados castigauan con açotes en braços y piernas, o con otras penas que la ley mandaua. De cuya causa auia tanta abundancia de las cosas necessarias para la vida humana, que casi se dauan debalde, y aun las que oy tanto estiman. Las demas leyes y ordenanças morales, que

que en comun y en particular todos guardauan tan allegadas a razon, se podran colegir, y sacar de lo que diremos de la vida y costũbres dellos. Tambien diremos largamẽte en el capitulo octauo, y noueno la causa. Porque se han perdido estas leyes, y derechos, o la mayor parte dellos, y el gouierno de los Ingas tan politico, y tan digno de loor; y como es mayor la barbaridad que aora tienen los Yndios para las cosas ciudadanas, y mayor falta, y carestia de las cosas necessarias para la vida humana que no la que tuuieron los de aquellos tiempos.

CAP. XII.

Como conquistauan y domesticauã los nuevos vassallos.

LA orden y manera que los Ingas tenian de conquistar las tierras, y el camino que tomauan para enseñar las gentes a la vida politica y ciudadana, cierto no es de oluidar, ni de menospreciar: porque desde los primeros Reyes, a los quales imitaron los sucessores, nunca hizieron guerra sino mouidos por alguna razon que les paresceia bastante, como era la necesidad que los Barbaros tenian, de que los reduxessen a vida humana y politica. O por injurias y molestias que los comarcanos hazian a sus vassallos, y antes que mouiessen la guerra requerian a los enemigos vna y dos y tres vezes. Despues de sujetada la prouincia lo primero q̃ el Inca hazia era, que como en recones tomaua el ydolo principal, que aquella tal prouincia tenia; y lo llenaua al Cozco, mandaua que se pusiesse en vn templo, hasta que el Cacique y sus Yndios se desengañassẽ de la burleria de sus vanos dioses, y se aficionassen a la ydolatria de los Ingas que adorauã al Sol. No echauan por tierra los dioses agenos, luego que conquistauan la prouincia por la honrra della, porque los naturales no se desdeñassen del menosprecio de sus dioses, hasta que los tenian culminados en su vana religion. Tambien llenauan al Cozco al Cacique principal, y a todos sus hijos, para los acariciar y regalar, y paraque ellos frequentando la corte, aprendiessen, no solamente las leyes, y costumbres, y la propriedad de la lengua, mas tambien sus ritos, ceremonias, y supersticiones: lo qual hecho restituya al Curaca en su antigua dignidad y señorio, y como Rey mandaua a los vassallos le siruiessen y obedeciessen como a señor natural. Y paraque los soldados vencedores, y vencidos se reconciliassen, y tuuiessen perpetua paz y amistad, y se perdiesse y oluidasse qualquiera enojo, o rancor q̃ durante la guerra huuiesse nasçido, mandaua que entre ellos celebrassen grandes vanquetes, abundantes de todo regalo, y que se hallassen a ellos los ciegos, cojos y mudos, y los demas pobres impedidos, para que gozassen de la liberalidad real. En aquellas fiestas auia dançaas de doncellas, juegos y regozijos de moços, exercicios militares de hõbres maduros. De mas desto les dauan

muchas

muchas dadiuas de oro y plata y plumas, para adornar los vestidos y arreos de las fiestas principales. Sin esto les hazian otras mercedes de ropa de vestir, y otras preseas que entre ellos eran muy estimadas. Cõ estos regalos y otros semejantes regalaua el Inca los Yndios nueuamente conquistados, de tal manera que por barbaros y brutos que fuessen, se sujetauan, y venian a su amor, y seruicio con tal vinculo, que nunca jamas prouincia alguna y magino rebelarse. Y porque se quitassen del todo las ocasiones de produzir quexas, y de las quexas se causassen rebeliones, confirmaua, y de nueuo (porque fuessen mas estimadas y acatadas) promulgaua todas las leyes, fueros, y estatutos antiguos, sin tocar en cosa alguna dellos, sino eran los contrattos a la ydolatria, y leyes del Imperio. Mudaua quando era menester los habitadores de vna prouincia a otra, proueyanles de eredades, casas, criados, y ganados en abundancia bastante: y en lugar de aquellos llenauan ciudadanos del Cozco, o de otras prouincias fieles, para que haziendo oficio de soldades en presidio, enseñassen a los comarcanos las leyes, ritos, y ceremonias, y la lengua general del Reyno.

Lo restante del gouierno suaue que los Reyes Ingas tuuieron, en q hizieron ventaja a todos los demas Reyes y naciones del nueuo mundo, consta claro, no solamente por las cuentas y ñudes anales de los Yndios, mas tambien por los quadernos fide dignos escritos de mano, que el Visorey Don Francisco de Toledo mando a sus visitadores, y juezes, y a sus escriuanos que escriuiessen, auiendose informado largamente de los Yndios de cada prouincia, los quales papeles estan oy en los archiuos publicos, donde se vé claro, quan benignamente trataron los Incas Reyes del Peru a los suyos. Porque como ya se ha dicho, sacadas algunas cosas que conuenian para la seguridad de todo el Imperio, todo lo demas de leyes, y derechos de los vassallos se conseruauan sin tocarles en nada. Las haziendas y patrimonios assi comunes, como particulares mandauan los Incas que se sustentassen libres, y enteras, sin diminuyrles parte alguna. Nunca permitieron que sus soldados robassen, ni saqueassen las prouincias y reynes, que por armas sugetauan y rendian: y a los rendidos naturales dellas en breue tiempo les proueyan en gouiernos de paz: y en cargos de la guerra, como si los vnos fueran soldados viejos del Inca de mucho tiempo atras, y los otros fueran criados fidelissimos.

La carga de los tributos que a sus vassallos imponian aquellos Reyes, era tan liuiana, que parescera cosa de burla, lo que adelante diremos, a los que lo leyeren. Empero los Incas no contentes ni satisfechos con todas estas cosas, distribuyan con grãdissima largueza las cosas necessarias para el comer, y el vestir sin otros muchos dones, no solamente a los señores, y a los nobles, mas tambien a los pecheros, y a los pobres, de tal manera que con mas razon se podrian llamar diligentes padres de familias, o cuydadosos mayordomos, que no Reyes, de donde nacio el renombre Capac Titu, con que los Yndios les solian llamar; Capac lo mismo es q Principe poderoso en riquezas y grandezas, y Titu significa Principe liberal, magnanimo, medio dios, Augusto. De aqui tambien nascio, que aquellos Reyes del Peru, por auer sido tales, fuessen tan amados y queridos de sus vassallos, que oy los Yndios con ser ya Christianos, no pueden oluidarlos, antes en sus trabajos, y necessidades con llantos, y gemidos a vozes, y alaridos los llamã vno a vno por sus nombres: porque no se lee que ninguno de los Reyes antiguos de Asia, Africa, y Europa aya sido para sus naturales vassallos tan cuydadoso, tan apazible, tan prouechoso, franco, y liberal como lo fueron los Reyes Incas para con los suyos. Destas cosas que historialmente escriuimos, y adelante escriuiremos podra el que las leyere colegir, y sacar las antiguas leyes, y derechos de los Yndios del Peru, las costumbres dellos, sus estatutos, sus oficios, y manera de viuir, tan allegada a razon, las quales cosas tãbien se pudieran guardar, y conseruar para reduzirlos a la religion Christiana con mas suauidad, y comodidad.

CAP. XIII.

Como proueyan los ministros para todos oficios.

EL Padre Blas Valera, procediendo en lo que escriuia, pone este titulo a lo que se sigue. Como proueyan los Incas los gouernadores, y ministros para paz. Como repartian los maestros de las obras, y los trabajadores: Como disponian los bienes communes y particulares, y como se imponian los tributos.

Auiendo sujetado el Inca qualquiera nueua prouincia, y mandado llenar al Cozco el ydolo principal della, y auiendo apaziguado los animos de los señores, y de los vassallos, mandaua que todos los Yndios assi sacerdotes, y adeuinos como la demas gente comun adorassen al dios Ticci Viracocha, por otro nombre llamado Pachacamac, como a dios poderosissimo, triunfador de todos los demas dioses. Luego mandaua que tuuiessen al Inca por Rey y supremo señor, para le seruir y obedescer, y que los Caciques por su rueda fuessen a la corte cada año, o cada dos años, segun la distancia de las prouincias, de lo qual se causaua, que aquella ciudad era vna de las mas frequentadas y pobladas, que huuo en el nueuo mũdo. Demas desto mandaua que todos los naturales, y moradores de la tal prouincia se contassen, y empadronassen hasta los niños por sus edades, y linages, oficios, haziẽdas, famílias, artes, y costumbres: que todo se notasse, y assentasse como por escrito en los hilos de diuersas colores, para que despues conforme a aquellas condiciones se les impusiesse la carga del tributo, y las demas obligaciones que a las cosas, y obras publicas tenian. Nombraua diuersos ministros para la guerra como generales, maeses de campo, capitanes mayores y menores, alferezes, sargentos, y cabos de esquadra

dra,vnos eran de a diez ſoldados, y otros de a cincuenta, los capitanes menores eran de a cien ſoldados,otros de a quinientos,otros de a mil, los maeſſes de campo erá de a tres, quatro,cinco mil hombres de guerra,los generales eran de diez mil arriba,llamauanles Hatun Apu, que es gran capitan. A los ſeñores de vaſſallos,como Duques, Condes, y Marqueſes, llamauan Curaca, los quales como verdaderos y naturales ſeñores preſidian en paz y en guerra a los ſuyos: tenian poteſtad de hazer leyes particulares,y de repartir los tributos,y de proueer a ſu familia, y a todos ſus vaſſallos en tiempo de neceſsidad, conforme a las ordenanças y eſtatutos del Inca. Los capitanes mayores y menores,aunque no tenian autoridad de hazer leyes, ni declarar derechos, tambien ſucedian por erencia en los oficios: y en la paz nunca pagauan tributo: antes eran tenidos por libres de pecho,y en ſus neceſsidades les proueyan de los poſitos reales,y no de los communes. Los demas inferiores a los capitanes, como ſon los cabos de eſquadra de a diez,y de a cincuenta, no eran libres de tributo, porque no eran de claro linage. Podian los generales, y los maeſſes de campo elegir los cabos de eſquadra, empero vna vez elegidos, no podian quitarles los oficios,eran perpetuos. El tributo q̃ pagauan era el ocuparſe en ſus oficios de decuriones; los quales tambien tenian cuydado de mirar, y viſitar los campos,y eredades, las caſas reales,y el veſtir,y los alimentos de la gente comun. Otros gouernadores,y miniſtros nombraua el Inca ſubordenados de menores a mayores,para todas las coſas del gouierno,y tributos del imperio: para que por ſu cuenta y razõ las tuuieſſen de manifieſto,paraque ninguno pudieſſe ſer engañado. Tenian paſtores mayores, y menores, a los quales entregauan todo el ganado real y comun, y lo guardauan con diſtincion,y gran fidelidad, de manera que no faltaua vna oueja: porque tenian cuydado de ahuyentar las fieras,y no tenian ladrones; porque no los auia,y aſsi todos dormiã ſeguros. Auia guardas, y veedores mayores y menores de los campos, y eredades. Auia mayordomos,y adminiſtradores,y juezes,viſitadores. El oficio de todos ellos era,que a ſu pueblo en comun,ni en particular no faltaſſe coſa alguna de lo neceſſario: y auiendo neceſsidad (de qualquiera coſa que fueſſe) luego al punto dauan cuenta della a los gouernadores, y a los Curacas, y al miſmo Rey,para que la proueyeſſen,lo qual ellos hazian marauillоſamente,principalmente el Inca,q̃ en eſte particular, en ninguna manera queria,que los ſuyos lo tuuieſſen por Rey,ſino por padre de familias,y tutor muy diligente. Los juezes,y viſitadores tenian cuydado y diligencia,que todos los varones ſe ocupaſſen en ſus oficios, y de ninguna manera eſtuuieſſen ociosos: que las mugeres cuydaſſen de aliñar ſus caſas, ſus apoſentos, ſus veſtidos y comida, de criar ſus hijos:finalmente de hilar y texer para ſu caſa: que las moças obedeſciеſſen bien a ſus madres,a ſus amas: q̃ ſiempre eſtuuieſſen ocupadas en los oficios caſeros y mugeriles; que los viejos

viejos y viejas,y los impedidos para los trabajos mayores, ſe ocupaſſen en algun exercicio prouechoſo para ellos,ſi quiera en coger ſeroxa y paxa,y en deſpiojarſe, y que lleuaſſen los piojos a ſus decuriones o cabos de eſquadra. *El oficio* propio de los ciegos era limpiar el algodõ de la ſemilla, o granillos que tiene dentro en ſi, y deſgranar el Mayz de las maçorcas en que ſe cria. Auia oficiales de diuerſos oficios,los quales reconoſcian,y teniã ſus maeſtros mayores, como plateros de oro,y plata, y de cobre, y laton, carpinteros,albañiles, canteros lapidarios de piedras preciоſas, ſin los demas oficiales neceſſarios para la republica: Cuyos hijos,ſi exercitaran oy aquellos oficios por el orden y concierto,que los Incas lo tenian eſtableſcido, y deſpues por el Emperador Carlos Quinto maximo,confirmado,quiça la republica de los Yndios eſtuuiera aora mas floreſcida,y mas abundante de las coſas pertenеſcientes al comer y veſtir,como antes lo eſtaua; y para la predicacion del Euangelio muy acomodada. Empero que eſtos daños ayan naſcido de nueſtro deſcuydo y negligencia; y como los Curacas,y los Yndios que aora ſon ſuperiores,murmuran,y mofan muchas vezes en ſus juntas, y conuerſaciones del gouierno preſente, comparando eſtos nueſtros tiempos con los de los Incas,lo diremos adelãte en el libro ſegundo, capitulo nueue,numero cincuenta y cinco. Haſta qui es del Padre Blas Valera, lo que promete ſe perdio.

Paſſando ſu Paternidad adelãte en el miſmo propoſito, dize lo que ſe ſigue. Demas de lo dicho auia miniſtros oficiales labradores para viſitar los campos,auia caçadores de aues, y peſcadores aſsi de rios como de la mar,texedores, çapateros de aquel ſu calçado, auia hombres que cortauan la madera para las caſas reales,y edificios publicos: y herreros que hazian de cobre las herramientas para ſus meneſteres: ſin eſtos auia otros muchos oficiales mecanicos,y aunque eran innumerables,todos ellos acudian con gran cuydado y diligencia a ſus oficios, y obras de ſus manos. Pero aora en nueſtros tiempos es coſa de grande admiracion,ver quan oluidados tienen los Yndios el orden antiquiſſimo deſtos oficios publicos,y quan porfiadamente procuran guardar los demas vſos, y coſtumbres que tenian,y quan peſadamente lo lleuan, ſi nueſtros gouernadores les quitan algo dellas.

CAP. XIIII.

La razon y cuenta que auia en los bienes communes y particulares.

Viendo ganado el Inca la prouincia, y mandado empadronar los naturales della, y auiendoles dado gouernadores, y maeſtros para ſu idolatria, procura componer, y dar orden en las coſas de aquella region. Para lo qual mandaua, que ſe aſſentaſſen y puſieſſen en ſus ñudos, y cuentas las debeſas,

deheſas,los montes altos y baxos, las tierras de labor,las eredades,las minas de los metales, las ſalinas, fuentes,lagos,y rios, los algodonares,y les arboles frutiferos naſcidos de ſuyo,los ganados mayores,y menores de lana,y ſin ella. Todas eſtas coſas,y otras muchas mandaua que ſe contaſſen,y midieſſen,y ſe aſſentaſſen por memoria cada vna de por ſi: Primeramente las de toda la prouincia, luego las de cada pueblo,y a lo vltimo las de cada vezino,midieſſen lo ancho, y largo de las tierras de labor: y prouecho, y de los campos; y que ſabiendolo muy en particular, le dieſſen relacion muy clara de todo ello,lo qual mandaua,no para aplicar para ſi,ni para ſu teſoro coſa alguna, de las q̃ tan por entero, y tan por menudo pedia la noticia, y razon dellas. ſino para que ſabida muy bien la fertilidad y abundancia, o la eſterilidad y pobreza de aquella region, y de ſus pueblos,ſe proueyeſſe lo que auia de contribuyr, y lo que auian de trabajar los naturales; y para que ſe vieſſe con tiempo el ſocorro de baſtimento,o de ropa,o de qualquiera otra coſa, que huuieſſe menester en tiempos de hambre,o de peſte, o de guerra: finalmente mandaua, q̃ fueſſe publico y notorio a los Yndios, qualquiera coſa que huuieſſe de hazer en ſeruicio del Inca, o de los Curacas,o de la republica. Deſta manera, ni los vaſſallos podian diminuyr coſa alguna, de lo qué eſtauan obligados a hazer; ni los Curacas,ni los miniſtros regios les podian moleſtar ni agrauiar. De mas deſto mandaua que conforme a la cuenta,y medida que ſe auia hecho de la prouincia,le puſieſſen ſus mojoneras y linderos, para que eſtuuieſſe diuidida de ſus comarcanas: Y porque en los tiempos venideros no ſe cauſaſſe alguna confuſion,ponia nombres proprios, y nueuos a los montes,y collados,campos, prados,y fuentes,y a los demas lugares cada vno de porſi,y ſi de antes tenian nombres ſe los confirmaua, añadiédoles alguna coſa nueua, que ſignificaſſe la diſtincion de las otras regiones, lo qual es muy mucho de notar, para que adelante veamos de donde naſcio la veneracion, y reſpeto que aun oy dia tienen los Yndios a aquellos ſemejantes lugares, como adelante diremos. Deſpues deſto repartian las tierras a cada pueblo de la prouincia,lo q̃ le pertenecia,para que lo tuuieſſe por territorio ſuyo particular: y prohibia que eſtos campos,y ſitios vniuerſales,ſeñalados,y medidos dentro de los terminos de cada pueblo,en ninguna manera ſe confundieſſen, ni los paſtos,y montes,ni las demas coſas las tuuieſſen por comunes, ſino entre los naturales de la tal prouincia, o entre los vezinos del tal pueblo. Las minas de oro y plata antiguas,o halladas de nueuo, concedia a los Curacas,y a ſus parientes y vaſſallos, que tomaſſen lo que bien les eſtuuieſſe; no para teſoros (que antes los menoſpreciaron) ſino para adornar los veſtidos, y arreos con que celebrauan ſus fieſtas principales: y para algunos vaſos en que beuieſſe el Cacique, y eſto vltimo con limitacion; lo qual proueydo,no hazian caſo de las minas antes parece que las oluidauan, y dexauan perder, y eſta era la cauſa que

que huuieſſe tan pocos mineros, q̃ ſacaſſen y fundieſſen los metales,aunq̃ de los demas oficios y artes auia innumerables oficiales. Los mineros y fũdidores de los metales, y los demas miniſtros q̃ andauã ocupados en aq̃l oficio,no pagauã otro tributo,ſino el de ſu trabajo y ocupaciõ. Las herramiẽtas,y los inſtrumẽtos,y el comer y veſtir,y qualquiera otra coſa q̃ huuieſſe menester ſe les proueya largamẽte de la hazieda del Rey,o del ſeñor de vaſſallos,ſi andauã en ſu ſeruicio. Erã obligados a trabajar dos meſes y no mas,y cõ ellos cũpliã ſu tributo,el demas tiẽpo del año lo gaſtauã en lo q̃ biẽ les eſtaua. No trabajauã todos los Yndios de la prouincia é eſte miniſterio,ſino los q̃ lo teniã por oficio particular,y ſabiã el arte,q̃ erã llamados metaleros. Del cobre q̃ ellos llamã Anta,ſe ſeruiã en lugar de hierro,del qual haziã los hierros para las armas,los cuchillos para cortar, y los pocos inſtrumẽtos q̃ teniã para la carpinteria, los alfileres grãdes q̃ las mugeres teniã para prẽder ſus ropas,los eſpejos enq̃ ſe mirauã,las açadillas cõ q̃ eſcardauã ſus ſemẽteras,y los martillos para los plateros: por lo qual eſtimauã mucho eſte metal,por q̃ para todos era de mas prouecho,q̃ no la plata ni el oro,yaſſi ſacauã mas cantidad del,que de eſtotros.

La ſal q̃ ſe hazia, aſſi de las fuẽtes ſalobres,como del agua marina, y el peſcado de los rios,arroyos,y lagos,y el fruto de los arboles naſcidos de ſuyo,el algodõ y el cañamo,mãdaua el Inca,q̃ fueſſe comun para todos los naturales de la prouincia,dõde auia aquellas coſas,y q̃ nadie en particular las aplicaſſe para ſi,ſino q̃ todos cogieſſen lo q̃ huuieſſen menester y no mas: permitia,q̃ cada vno en ſus tierras plãtaſſe los arboles frutales que quiſieſſe, y gozaſſe dellos a ſu voluntad.

Las tierras de pã,y las q̃ no erã de pã ſino de otros frutos y legũbres, q̃ los Yndios ſembrauã, repartia el Inca en tres partes, la primera para el Sol,y ſus templos,ſacerdotes,y miniſtros. La ſegũda para el patrimonio real, de cuyos frutos ſuſtentauã a los Gouernadores,y miniſtros regios, q̃ andauã fuera de ſus patrias, de dõde tãbiẽ ſe ſacaua ſu parte para los poſitos comunes: La otra tercera parte para los naturales de la prouincia,y moradores de cada pueblo,dauã a cada vezino ſu parte, la qual baſtaua a ſuſtẽtar ſu caſa. Eſte repartimiẽto hazia el Inca en todas las prouincias de ſu imperio,para q̃ en ningũ tiẽpo pidieſſe a los Yndios tributo alguno de ſus bienes y hazieda,ni ellos fueſſen obligados a darlo a nadie,ni a ſus Caciques, ni a los poſitos comunes de ſus pueblos ni a los gouernadores del Rey,ni al miſmo Rey,ni a los tẽplos,ni a los ſacerdotes,ni aũ para los ſacrificios q̃ haziã al Sol; ni nadie pudieſſe aptemiarles a q̃ lo pagaſſen: por q̃ ya eſtaua hecho el repartimiẽto para cada coſa. Los frutos que ſobrauã de la parte que al Rey le cabia, ſe aplicauan a los poſitos comunes de cada pueblo. Los que ſobrauan de las tierras del Sol, tambien ſe aplicauan a los pobres,que eran los inutiles, coxos, y mancos,ciegos,y tullidos, y otros ſemejantes; y eſto era deſpues de hauer cumplido muy largamente con los ſacrificios que hazian, que eran muchos, y con el ſuſtento de los ſacerdotes,y miniſtros de los templos, que eran innumerables.

CAP. XV.

En que paganã el tributo, la cantidad del, y las leyes acerca del.

Viendo a los tributos que los Incas Reyes del Peru imponian y cobrauã de sus vassallos, erã tan moderados, que si se consideran las cosas que erã, y la cantidad dellas, se podrá afirmar cõ verdad, q̃ ninguno de todos los Reyes antiguos, ni los grãdes Cesares, q̃ se llamaron Augustos y Pios, se pueden cõparar con los Reyes Incas: porque cierto bié mirado, parece q̃ no tenia pechos, ni tributos de sus vassallos, sino q̃ ellos los pagauã a los vassallos, o los imponian para el prouecho de los mismos vassallos, segũ los gastauan en el beneficio dellos mismos. La cãtidad del tributo, cõsiderandolo cõforme a la cuẽta y razon de aquelles tiẽpos, y al jornal de los trabajadores, y al valor de las cosas, y a los gastos de los Incas, era tan poca, q̃ muchos Yndios apenas pagauã el valor de quatro reales de los de agora: y aun q̃ no dexaua de auer algunas molestias por causa del tributo, o del seruicio del Rey, o de los Curacas, las lleuauã cõ gusto y cõtẽto, assi por la pequeña cãtidad del tributo, y por las ayudas de costa q̃ tenia, como por los muchos prouechos q̃ de aq̃llas pequeñas ocupaciones se les seguiã. Los fueros y leyes q̃ auia en fauor de los tributarios, q̃ inuiolablemẽte se guardauã (de tal manera) q̃ ni los jueces, ni los Gouernadores, ni los capitanes generales, ni el mismo Inca podia corrõperlas en perjuyzio de los vassallos, eran las q̃ se siguen: La primera y principal era, q̃ a qualquiera q̃ fuesse libre de tributo, en ningũ tiẽpo, ni por causa alguna le obligasse a pagarlo. Eran libres todos los de la sangre real, todos los capitanes generales, y los capitanes menores, hasta los cẽturiones, y sus hijos y nietos, todos los Curacas, y su parẽtela, los ministros regios en oficios menores, (si eran de la gẽte comũ) no pagauã tributo durãte el oficio; ni los soldados q̃ andauã ocupados en las guerras y cõquistas, ni los moços hasta los veynticinco años: por q̃ hasta aquella edad eran obligados a seruir a sus padres. Los viejos de cincuẽta años arriba eran libres de tributo, y todas las mugeres, assi las donzellas, solteras, y biudas, como las casadas: y los enfermos hasta q̃ cobrauã entera salud: y todos los inutiles, como ciegos coxos, y mãcos, y otros impedidos de sus miembros, aunq̃ los mudos, y sordos se ocupauã en las cosas dõde no auia necessidad de oyr ni hablar. La segũda ley era, q̃ todos los demas Yndios, sacados los q̃ se han dicho, erã pecheros obligados a pagar tributo, sino eran sacerdotes, o ministros de los tẽplos del Sol, o de las virgines escogidas. La tercera ley era, que por ninguna causa, ni razon Yndio alguno era obligado a pagar de su hazienda cosa alguna en lugar de tributo: sino que solamente lo pagaua con su trabajo, o con su oficio, o con el tiempo que se ocupaua en el seruicio del Rey, o de su Republica; y en esta parte erã yguales el pobre, y el rico: por q̃ ni este pagaua mas, ni aquel menos. Llamauase rico el q̃ tenia hijos y familia, q̃ le ayudauã a trabajar para acabar mas ayna el trabajo tributario, q̃ le cabia: y el q̃ no la tenia aũq̃ fuesse rico de otras cosas, era pobre. La quarta ley era, q̃ a ningun o podia cõpeler a q̃ trabajasse, ni se ocupasse en otro oficio, sino en el suyo: sino era en el labrar de las tierras, y en la milicia, q̃ en estas dos cosas eran todos comunes. La quinta ley era, q̃ cada vno pagaua su tributo en aq̃llo, q̃ en su prouincia podia auer, sin salir a la agena a buscar las cosas, q̃ en su tierra no auia; por q̃ le parescia al Inca mucho agrauio, pedir al vassallo el fruto, q̃ su tierra no daua. La sesta ley mãdaua, q̃ a cada vno de los maestros, y oficiales, q̃ trabajauan en seruicio del Inca o de sus Curacas, se les prouey esse de todo lo q̃ auiã menester, para trabajar en sus oficios y artes: esto es, q̃ al platero le diessen oro, o plata, o cobre en q̃ trabajasse; y al texedor lana o algodõ; y al pintor colores, y todas las demas cosas en cada oficio necessarias. Demanera q̃ el maestro no pusiesse mas de su trabajo, y el tiẽpo q̃ estaua obligado a trabajar, q̃ eran dos meses, y quãdo mucho tres, los quales cũplidos, no era obligado a trabajar mas: empero si en la obra q̃ hazia quedaua algo por acabar, y el por su gusto y voluntad queria trabajar mas, y acabarlo, se lo recebian en descuẽto del tributo del año venidero: y assi lo ponian por memoria en sus ñudos y cuẽtas. La septima ley mãdaua, q̃ a todos los maestres, y oficiales de qualquiera oficio y arte q̃ trabajauã, en lugar de tributo, se les prouey esse todo lo necessario de comida y vestido y regalos, y medicinas si enfermassen, para el solo, si trabajaua solo, y para sus hijos y mugeres, si los lleuaua para q̃ le ayudassen a acabar mas ayna su tarea: y en estos repartimiẽtos de las obras por tarea, no teniã cuenta con el tiẽpo, sino que se acabasse la obra. De manera q̃ si cõ el ayuda de los suyos acabaua en vna semana, lo q̃ auia de trabajar en dos meses, cũplia, y largamẽte satisfazia con la obligació de aquel año; desuerte q̃ no podian apremiarle cõ otro tributo alguno. Esta razõ bastarà para respõder, y contradezir a los q̃ dizen, que antiguamẽte pagauã tributo los hijos, y las hijas, y las madres qualesquiera q̃ fuessen: lo qual es falso, por q̃ todos estos trabajauã, no por obligació de tributo, q̃ se les impussiesse, sino por ayudar a sus padres, y maridos, o a sus amos: por q̃ si el varõ no queria ocupar a los suyos en su obra y trabajo, sino trabajarlo el solo; que dauan libres sus hijos, y mũger para ocuparse en las cosas de su casa, y no podia los juezes y decurienes forçarlos a cosa alguna; mas de q̃ no estuuiessẽ ociosos ẽsus haziẽdas. Por esta causa en tiẽpo de los Incas eran estimados, y tenidos por hombres ricos los q̃ tenia muchos hijos, y familia: por q̃ los q̃ no los tenia, muchos dellos enfermauan por el largo tiẽpo que se ocupauan en el trabajo, hasta cũplir con su tributo. Para remedio desto tambien auia ley, que los ricos de familia, y los demas que huuiessen acabado sus partes, les ayudassen vn dia o dos: lo qual era muy agradable a todos los Yndios.

CAP. XVI.

Orden y razõ para cobrar los tributos. El Inca hazia merced a los Curacas de las cosas preciadas que le presentauan.

LA otaua ley era acerca del cobrar los tributos, los quales se cobrauan, como se dirá: por que en todo huuiesse cuenta, orden, y razon. A cierto tiempo señalado se juntauã en el pueblo principal de cada prouincia los juezes cobradores, y los cõtadores, o escriuanos q̃ tenia los ñudos y cuentas de los tributos: y delante del Curaca y del Gouernador Inca hazia las cuẽtas, y particiones por los ñudos de sus hilos, y con piedrezuelas cõforme al numero de los vezinos de la tal prouincia, y las sacauá tan ajustadas y verdaderas, q̃ en esta parte yo no se a quien se pueda atribuyr mayor alabança, si a los contadores q̃ sin cifras de guarismos hazia sus cuentas y particiones tã ajustadas de cosas tan menudas, cosa q̃ nuestros Arismeticos suelẽ hazer cõ mucha difficultad: lo al Gouernador y ministros reglos, q̃ con tanta facilidad entẽdian la cuenta y razon, que de todas ellas les dauan.

Por los ñudos se veya lo q̃ cada Yndio auia trabajado, los edificios q̃ auia hecho, los caminos q̃ auia andado por mandado de sus principes, y superiores, y qualquiera otra ocupacio en q̃ le auian ocupado: todo lo qual se le descõtaua del tributo, q̃le pertenecia dar. Luego mostrauã a los juezes cobradores, y al Gouernador cada cosa de por si, de las q̃ auia encerradas en los pesitos reales: q̃ eran los bastimẽtos, el pimiẽto, los vestidos, el calçado las armas, y todas las demas cosas, q̃ los Yndios dauã de tributo, hasta la plata y el oro, y las piedras preciosas y el cobre q̃ auia del Rey, y del Sol cada parte diuidida por si. Tãbiẽ dauan cuẽta de lo q̃ auia en los pesitos de cada pueblo. De todas las quales cosas mãdaua la ley, q̃ el Inca Gouernador de la prouincia tuuiesse vn traslado de las cuẽtas en su poder, para q̃ no de parte de los Yndios tributarios, ni de parte de los ministros cobradores huuiesse falsedad alguna. La nouena ley era, q̃ todo lo q̃ destos tributos se braua del gasto real se aplicaua al biẽ comũ, y se ponia en los pesites comunes para los tiẽpos de necessidad. De las cosas preciosas como oro, y plata, y piedras finas, plumeria de diuersas aues, los colores para las pinturas, y tinturas: el cobre, y otras muchas cosas, q̃ cada año, o cada vista presentauá al Inca los Curacas, mãdaua el Rey, q̃ tomassẽ para su casa y seruicio, y para los de la sãgre real, lo q̃ fuesse menester, y de lo q̃ sobraua hazia gracia, y lo mercedaua a los capitanes, y a los señores de vassallos, q̃ auiã traydo aq̃llas cosas: q̃ aunq̃ las tenia en sus tierras, no podia seruirse dellas, sino era con priuilegio y merced hecha por el Inca. De todo lo dicho se cõcluye, q̃ los Reyes Incas tomauã para si la menor parte de los tributos, q̃ le dauã: y mas se cõuertia en prouecho de los mismos vassallos. La decima ley era, la q̃ declaraua las diuersas ocupaciones, en q̃ los Yndios se auiã de ocupar, assi en seruicio del Rey, como en prouecho de sus pueblos y Republicas: las quales cosas se les imponia en lugar de tributo, q̃ las auiã de hazer en cõpañia, y en comũ: y esta serã, allanar los caminos, y empedrarlos: adereçar, y reparar, o hazer de nueuo los tẽplos del Sol, y los demas sãtuarios de su idolatria: y hazer qualquiera otra cosa perteneciente a los templos. Eran obligados a hazer las casas publicas, como positos, y casas para los juezes, y Gouernadores, a dereçar las puentes, ser correos que llaman Chasqui, labrar las tierras, encerrar los fruros, apacẽtar los ganados, guardar las heredades, los sẽbrados, y qualesquiera otros bienes publicos: hazer casas de hospederia, para aposentar los caminãtes, y assistir en ellas para proueerles de la haziẽda real, lo q̃ huuiessen menester. Sin lo dicho eran obligados a hazer qualquiera otra cosa, q̃ fuesse en prouecho comun dellos o de sus Curacas, o en seruicio del Rey: mas como en aquellos tiẽpos auia tãta multitud de Yndios, cabia a cada vno dellos tã poca parte de todas estas cosas, q̃ no sentiã el trabajo dellas, por q̃ seruiã por rueda en comũ con gran rectitud de no cargar mas a vnos q̃ a otros. Tãbien declaraua esta ley, q̃ vna vez al año se adereçassen los caminos, y sus puentes: se renouassen las puẽtes, se limpiassẽ las açequias de las aguas, para regar las tierras; todo lo qual mãdaua la ley q̃ lo hiziessẽ de balde, por q̃ era en prouecho comũ de cada Reyno y prouincia, y de todo el Imperio.

Otras leyes mas menudas se dexã por no cãsar cõ ellas; las dichas eran las principales para en negocio de tributos. Hasta aqui es del padre Blas Villegas. Holgara preguntar en este passo a vn historiador, que dize q̃ los Incas hazia fueros dissoluros, para q̃ los vassallos les pagassen grãdes subsidios y tributos: q̃ me dixera quales destas leyes eran las dissolutas, por q̃ estas, y otras q̃ adelante diremos, las cõfirmaron muy de grado los Reyes de Espaãa de gloriosa memoria, como lo dize el mismo padre Blas Valera; y con esto sera razon boluamos al Principe Viracocha, que lo dexamos metido en grandes afanes por defender la magestad de la

honra de sus passados, y de la suya.

CAP. XVII.

El Inca Viracocha tiene nueua de los enemigos, y de vn socorro q̃ le viene.

AS grãdes hazañas del Inca Viracocha nos obligã, y fuerçã, a q̃ dexadas otras cosas tratemos dellas. Diximos al fin de la historia de su padre, como dexãdolo en Muyna, se boluio al Cozco apellidando la gẽte, q̃ andaua derramada por los campos; y como salio de la ciudad a recebir los enemigos, para morir peleando cõ ellos, antes q̃ ver las insolẽcias y torpezas, q̃ auian de hazer en las casas y tẽplo del Sol, y en el conuento de las virgines escogidas, y en toda aquella ciudad, q̃ tenian por sagrada. Aora es de saber, q̃ poco mas de media legua de la ciudad al Norte está vn llano grande: allí paró el Principe Inca Viracocha, a esperar la gẽte que empos del salia del Cozco, y a recoger los que auian huido por los campos: de los vnos, y de los otros, y de los que truxo consigo, juntó mas de ocho mil hombres de guerra, todos Incas, determinados de morir delante de su Principe. En aquel puesto le llegó auiso, que los enemigos quedauan nueue, o diez leguas de la Ciudad, y que passauan ya el gran rio Apurimac. Otro dia despues desta mala nueua, llegó otra buena en fauor de los Incas, y vino de la parte de Contisuyu, de vn socorro de casi veynte mil hombres de guerra, que venia pocas leguas de alli en seruicio de su Principe, de las nasciones Quechua, Cora-

pámpa, y Cotanéra, y Aymara, y otras que por aquellas partes cõfinan con las prouincias rebeladas.

Los Quechuas, por mucho que hizieron los enemigos por encubrir su traycion, la supieron: porque confinan con tierras de los Chãcas: y por parecerles el tiempo corto, no quisieron auisar al Inca, por no esperar su mandado, sino que leuantaron toda la demas gente que pudieron con la presteza, que la necessidad pedia; y con ella caminaron hazia la ciudad del Cozco, para socorrerla, si pudiessen, o morir en seruicio de su Rey: porque estas nasciones eran, las que le reduxeron de su voluntad al Imperio del Inca Capac Yupanqui, como diximos en su tiempo, y por mostrar aquel amor, vinieron con este socorro. Tambien lo hizieron por su propio interes por el odio, y enemistad antigua que siempre huuo entre Chãcas, y Quechuas de muchos años atras, y por no boluer a las tyranias de los Chancas (si por alguna via venciessen) lleuaron aquel socorro: y por que los enemigos no entrassen primero que ellos en la Ciudad, fueron atajando para salir al Norte della, a encontrarse con los rebelados: y assi llegaren, casi a vn tiempo amigos, y enemigos.

El Principe Inca Viracocha y todos los suyos se esforçaró mucho de saber que les venia tan gran socorro en tiempo de tanta necessidad, y lo atribuyeron a la promessa q̃ su tio la santasma Viracocha Inca le auia hecho quando le aparecio en sueños, y le dixo, que en todas sus necessidades le fauoreceria como a su carne y sangre, y buscaria los socorros q̃ hiuiesse menester; de las quales palabras se acordó el Principe viendo el socorro tan a tiempo, y las boluio a referir muchas vezes, certificando a los suyos que tenian el fauor de su dios Viracocha, pues veyan cũplida su promessa. Con loqual cobraró los Incas tanto animo q̃ certificauã por suya la victoria, y aunq̃ auian determinado de yr a recebir los enemigos y pelear cõ ellos en las cuestas y mal passos, que ay desde el rio Apúrimac hasta lo alto de Villacunca (que por tenerlo alto les teniã vẽtaja). Sabiendo la venida del socorro, acordaron estarse quedos hasta q̃ llegassen los amigos, para q̃ descãsassen, y tomassen algũ refresco entretanto q̃ llegauã los enemigos. Tambiẽ le pareció al Inca Viracocha y a sus parientes los consejeros, que ya q̃ se aumentauan sus fuerças, no se alexassen de la Ciudad por tener cerca los bastimẽtos, y lo demas necessario para la gẽte de guerra, y para socorrer la ciudad cõ presteza, si se le ofreciesse algũ peligro. Con este acuerdo estuuo el Principe Inca Viracocha en aquel llano hasta q̃ llego el socorro, q̃ fue de dozemil hõbres de guerra. El Principe los recibio cõ mucho agradecimiẽto del amor q̃ a su Inca teniã, hizo grãdes fauores y regalos a los Curacas de cada nasciõ, y a todos los demas capitanes y soldados, loando su lealtad, y ofreciẽdo para adelãte el galardõ de aq̃l seruicio tã señalado. Los Curacas despues de auer adorado a su Inca Viracocha, le dixeron como dos jornadas atras veniã otros cinco mil hõbres de guerra, que ellos por venir apriessa con el socorro, no los auian esperado. El Principe les agradescio de nueuo la venida de los vnos, y de los otros; y auiendolo consultado con los parientes, mandó a los Curacas, que embiassen auiso a los que veniã de lo que passaua, y como el Principe quedaua en aquella no cõ su exercito, q̃ se diessen priessa hasta llegar a vnos cerrillos y quebradas q̃ alli cerca auia, y que en ellos se emboscassen, y estuuiessen encubiertos, hasta ver q̃ haziã los enemigos de si. Porque si quisiessen pelear, entrarian en el mayor heruor de la batalla, y darian en los contrarios por vn lado, para vencerlos con mas facilidad: y sino quisiessen pelear, aurian hecho como buenos soldados. Dos dias despues que llego el socorro al Inca, assomó por lo alto de la cuesta de Rimac tampu la vanguardia de los enemigos: los quales, sabiendo que el Inca Viracocha estaua cinco leguas de allí, fueron haziendo paussas, y passaron la palabra atras, para que la batalla y reraguardia se diessen priessa a caminar, y se juntassen con la vanguardia. Desta manera caminaron aquel dia, y llegaron todos juntos a Sacsahuana tres leguas y media de dõde estaua el Principe Viracocha, y donde fue despues la batalla de Gõçalo Piçarro y el de la Gasca.

CAP. XVIII.

Batalla muy sangrienta, y el ardid con que se Vencio.

Sacsahuana embió mensageros el Inca Viracocha a los enemigos con requerimientos de paz, y amistad, y perdon de lo passado. Mas los Chancas, auiendo sabido, que el Inca Yahuar Huacac se auia retirado y desamparado la ciudad aunque supieron que el Principe su hijo estaua determinado defenderla, y que aquel mensaje era suyo, no lo quisieron escuchar, por parecerles (conforme a la soberuia que trayan) que auiendo huydo el padre, no auia por que temer al hijo, y que la victoria era dellos. Con estas esperanças despidieró los mensajeros sin les oyr. Otro dia bien de mañana salieron de Sacsahuana, y caminaron hazia el Cozco, y por priessa que se dieron, auiendo de caminar en esquadron formado, segun orden de guerra, no pudieron llegar antes de la noche, a donde el Principe estaua; pararon vn quarto de legua enmedio. El Inca Viracocha embió nueuos mensajeros, y al camino se los auia embiado muy a menudo cõ el mismo ofrecimiẽto de amistad, y perdõ de la rebeliõ. Los Chãcas no los auiã querido oyr, solamẽte oyeró los postreros, q̃ era quãdo estauã ya alojados, a los quales por via de desprecio dixeró: mañana se verá quien merece ser Rey, y quien puede perdonar.

Cõ esta mala respuesta estuuieron los vnos y los otros bié a recaudo toda la noche cõ sus centinelas puestas; y luego en siẽdo de dia armaró sus esquadrones, y cõ grandissima grita y bozeria, y sonido de trõpetas y atabales, bozinas y caracoles, comnaron los vnos contra los otros. El Inca Viracocha quiso yr delãte de todos los suyos, y fue el primero q̃ tiro a los enemigos el arma q̃ llenaua, luego se trauó vna brauissima pelea, los Chãcas por salir con la victoria, que se auian prometido, pelearon obstinadamẽte. Los Incas hizieró lo mismo

por librar a ſu principe de muerte, o de afrenta. En eſta pelea anduuieron todos con grandiſsimo corage haſta medio dia, matandoſe vnos a otros cruelmente, ſin reconocerſe ventaja de alguna de las partes. A eſta hora aſſomaró los cinco mil Yndios, que auian eſtado amboſcados, y con mucho denuedo, y grãde alarido dieron en los enemigos por el lado derecho de ſu eſquadron: y como llegaſſen de refreſco, y arremetieſſen con gran ímpetu, hizierõ mucho daño en los Chãcas, y los retiraró muchos paſſos atras. Mas ellos eſforçandoſe vnos a otros, boluieron a cobrar lo perdido, y pelearon con grandiſsimo enojo, que de ſi miſmos tenian, de ver que eſtuuieſſen tanto tiempo ſin ganar la victoria; que tan prometida ſe tenian.

Deſpues deſta ſegunda arremetida pelearon mas de dos horas largas, ſin que ſe reconociſſe ventaja alguna, mas de alli adelante empeçaron a afloxar los Chancas, por que a todas horas ſentia entrar nueua gente en la batalla: y fue, que los que ſe yuan huyendo de la Ciudad, y los vezinos de los pueblos comarcaños a ella, ſabiendo que el Principe Viracocha Ynca auia buelto a la defenſa de la caſa del Sol, juntãdoſe de cincuenta en cincuenta, y de ciento en ciento, y mas y menos, como acertauan a hallarſe, yuan a morir con el Principe, y viendo la pelea trauada, entrauan en ella dando grandiſsimos alarides, haziendo mas ruydo de lo que era la gente. Por eſtos nueuos ſocorros deſconfiaron los Chancas de la victoria, entendiendo que eran de mucha mas gente, y aſsi pelearon de alli adelante, mas por morir, que por vencer. Los Incas, como gente que eſtaua hecha a engrandeſcer ſus hechos con fabulas, y teſtimonios falſos que leuantauan al Sol, viendo tantos ſocorros, aunque tan pequeños, quiſieron no perder eſta ocaſion, ſino valerſe della con la buena induſtria, que para ſemejantes coſas tenian. Dierõ grandes vozes diziendo: que las piedras, y las matas de aquellos campos ſe cõuertian en hombres, y venian a pelear en ſeruicio del Principe, porque el Sol y el dios Viracocha lo mandauan aſsi. Los Chancas, como gente creedera de fabulas, delmayaron mucho con eſta nueua, y ella ſe imprimio entonces, y deſpues en la gente comun y ſimple de todo aquel Reyno, con tanta credulidad dellos, como lo dize el padre fray Geronymo Roman en el libro ſegundo de la Republica de las Yndias Occidentales, capitulo onze, hablando deſta batalla, que es lo que ſe ſigue ſacado a la letra. De manera que el campo quedó por el Inga, dizen haſta oy todos los Yndios, quando ſe habla de aquella valeroſa batalla: que todas las piedras que auia en aquel campo, ſe tornaron hombres para pelear por ellos, y que todo aquello hizo el Sol, para cumplir la palabra que dio al valeroſo Pachacuti Inga Yupanqui, que aſsi ſe llamaua tambien eſte moço valeroſo. Haſta aqui es de aquel curioſo inquiridor de republicas, el qual en el capitulo alegado, y en el ſiguiente trata brevemente muchas coſas de las que hemos dicho, y diremos de los Reyes del Peru. Tambien eſcriue el padre Maeſtro Acoſta la fantaſma Viracocha, aunque trocados los nombres de los Reyes de aquel tiẽpo, y dize la batalla de los Chancas, y

coſas, y otras coſas de las que diremos deſte Principe, aunque abreuiada y confuſamente, como ſon caſi todas las relaciones que los Yndios dan a los Eſpañoles; por las dificultades del lenguage, y por que tienẽ ya perdidos los memoriales de las tradiciones de ſus hiſtorias. Dizẽ en confuſo la ſuſtancia dellas, ſin guardar orden ni tiempo. Pero como quiera que la aya eſcrito, huelgo mucho poner aqui lo que dize, para que ſe vea que no finxo fabulas, ſino que mis parientes las fingieron, y que tambiem las alcançaron los Eſpañoles, mas no en las mantillas ni en la leche como yo.

Dize pues ſu paternidad lo que ſe ſigue, que es ſacado a la letra libro ſeſto, capitulo veyntivno. Pachacuti Inga Yupanqui reynó ſeſenta años, y cõquiſto mucho. El principio de ſus victorias fue, que vn hermano mayor ſuyo, que tenia el ſeñorio en vida de ſu padre, y con ſu voluntad adminiſtraua la guerra, fue desbaratado en vna batalla que tuuo con los Changas, que es la naſcion que poſſeya el valle de Andaguaylas, q eſtá obra de treynta leguas del Cuzco camino de Lima: y aſsi desbaratado ſe retiro con poca gente. Viſto eſto el hermano menor Inga Yupanqui, para hazerſe ſeñor inuentó, y dixo que eſtando el ſolo y muy congoxado, le auia hablado el Viracocha criador, y quexandoſele, que ſiendo el ſeñor vniuerſal y criador de todo, y auiendo el hecho el cielo, y el Sol, y el mundo, y los hombres, y eſtando todo debaxo de ſu poder, no le daua la obediencia deuida, antes hazian veneracion y gual al Sol, y al trueno, y a la tierra, y otras coſas, no teniendo ellas ninguna virtud, mas de la que les daua: y que le hazia ſaber, que en el cielo donde eſtaua, le llamauan Viracocha Pachayachachic, que ſignifica criador vniuerſal. Y que para que creyeſſen, que eſto era verdad, que aunque eſtaua ſolo, no dudaſſe de hazer gente con eſte titulo, que aunque los Changas eran tantos, y eſtauan victorioſos, que el le daria victoria contra ellos, y le haria ſeñor, porque le embiaria gente, que ſin que fueſſe viſta le ayudaſſe. Y fue aſsi, que con eſte apellido començo a hazer gente, y juntó mucha cantidad, y alcançó la victoria: y ſe hizo ſeñor, y quitó a ſu padre, y a ſu hermano el ſeñorio. Y deſde aquella victoria eſtatuyó, que el Viracocha fueſſe tenido por ſeñor vniuerſal, y que las eſtatuas del Sol y del trueno le hizieſſen reuerencia, y acatamiento. Y deſde aquel tiempo ſe puſo la eſtatua del Viracocha mas alta que la del Sol, y del trueno, y de las demas Guacas. Y aunque eſte Inca Yupanqui ſeñaló Chàc-ras, y tierras, y ganado al Sol, y al trueno, y a otros Guacas, no ſeñaló doſa ninguna al Viracocha, dando por razon, que ſiendo ſeñor vniuerſal, y criador, no lo auia meneſter.

Auida pues la victoria de los Chãgas, declaró a ſus ſoldados, que no auian ſido ellos los que auian vencido, ſino ciertos hombres barbudos, q el Viracocha le auia embiado, y que nadie pudo verlos ſino el, y que eſtos ſe auian deſpues conuertido en piedras, y conuenia buſcarlos, que el los conoceria. Y aſsi jũtó de los montes gran ſuma de piedras, que el eſcogio, y puſo por Guacas, y las adorauan, y hazian ſacrificios, y eſſas llamauan

mauan los Pururaucas, las quales lleuauan a la guerra con grande deuocion, teniendo por cierta la victoria con su ayuda, y pudo esta imaginacion y ficcion de aquel Inga tanto, q̃ con ella alcançó victorias muy notables, &c. Hasta aquí es del maestro Acosta, y segun lo que su paternidad dize, la fabula es toda vna. Dezir que pusieron la estatua de la Viracocha mas alta que la del Sol, es inuencion nueua de los Yndios, por adular a los Españoles, por dezir que les dieron el nombre del Dios mas alto, y mas estimado que tuuieron, no siendo assi: por que no tuuieron mas de dos dioses, que fueron el Pachacamac no visto, ni conoscido; y el Sol visible y notorio; al Viracocha y a los demas Incas tuuierõ por hijos del Sol.

CAP. XVIIII.

Generosidades del Principe Inca Viracocha despues de la victoria.

DOS Incas viẽdo enflaquecer los enemigos, apellidãdo todos el nõbre de Sutio la fantasma Inca Viracocha, porq̃ assi lo mãdó el Principe, cerrarõ con ellos con gran impetu, y los lleuaron de arrancada: mataron gran numero dellos, y los pocos que quedaron, boluieron las espaldas huyendo a mas no poder. El Principe auiendo seguido vn rato el alcance, mandó tocar a recoger, por que no matassen, ni hiriessen mas enemigos, pues se dauan ya por vencidos: y el por su persona corrio todo el campo, do auia sido la batalla, y mãdó recoger los heridos, para que los curassen, y los muertos para que los enterrassen. Mandó soltar los presos, que se fuessen libremẽte a sus tierras, diziendoles, que les perdonaua a todos. La batalla, auiendo sido tã reñida q̃ duró mas de ocho horas, fue muy sangrienta, tanto que dizen los Yndios, que demas de la q̃ se derramó por el campo, corrio sangre por vn arroyo seco, que passa por aquel llano: por lo qual le llamaron de alli adelante Yahuar Pampa, que quiere dezir campo de sangre. Murieron mas de treynta mil Yndios, los ocho fueron de la parte del Inca Viracocha, y los demas de las naciones Chanca, Hanchohuallu, Vramarca, Villca, y Vtunsulla, y otras.

Quedaron presos los dos maestres de campo, y el general Hancohuallu, al qual mandó curar el Principe cõ mucho cuydado, q̃ salio herido aunque poco, y a todos tres los retuuo para el triumpho que pensaua hazer adelante. Vn tio del Principe, pocos dias despues de la batalha, les dio vna graue reprehension por auerse atreuido a los hijos del Sol, diziendo, que eran inuencibles, en cuyo fauor y seruicio peleauan las piedras, y los arboles conuirtiendose en hombres, por que assi lo mandaua su padre el Sol, como en la batalla passada lo auian visto, y lo verian todas las vezes que lo quisiessen experimentar. Dixo otras fabulas en fauor de los Incas, y a lo vltimo les dixo, que rindiessen las gracias al Sol, que mandaua a sus hijos tratassen con misericordia, y clemencia a los Yndios; q̃ por esta razon el Principe les perdonaua las vidas, y les hazia nueua merced dessus estados, y a todos los demas

demas Curacas que con ellos se auian rebelado, aũque merecia cruel muerte: yque de alli adelante fuessen buenos vassallos, sino queria que el Sol los castigasse, con mandar a la tierra, que se los tragasse vivos. Los Curacas con mucha humildad rindieron las gracias de la merced, que les hazia, y prometieron ser leales criados.

Auida tan gran victoria, el Inca Viracocha hizo luego tres mensajeros. El vno embio a la casa del Sol, a hazerle saber la victoria, que mediãte su fauor y socorro auia alcançado, como si el no la huuiera visto: Porq̃ es assi, que estos Incas, aunque tenia al Sol por dios, le trataua tan corporalmente, como si fuera vn hombre como ellos: porque entre otras cosas que con el hazian a semejança de hombre, era brindarle, y lo que el Sol auia de beuer, lo echauan en vn medio tinajon de oro, que poniã en la plaça, donde hazian sus fiestas, o en su templo: y la tenian al Sol, y dezian, que lo que de alli faltaua, lo beuia el Sol: y no dezian mal, por que su calor lo consumia. Tambiẽ le ponian platos de vianda que comiesse: y quando auia sucedido alguna cosa grande, como la victoria passada, le hazian mẽsajero particular, para hazerle saber lo que passaua, y rendirle las gracias dello. Guardando esta costumbre antiga, el Principe Viracocha Inca embio su mensajero al Sol con la nueua de la victoria, y embió a mandar a los sacerdotes (que recogiendose los que dellos auiã huydo) le diessen las gracias, y le biziessen nueuos sacrificios. Otro mensajero embio a las virgines dedicadas para mugeres del Sol, que llamamos Escogidas, con la nueua de la victoria, como que por sus oraciones, y meritos se la huuiesse dado el Sol. Otro correo, que llaman Chasqui, embió al Inca su padre, dãdole cuẽta de todo lo que hasta aquella hora auia passado, y suplicandole, que hasta que el boluiesse, no se mouiesse de donde estaua.

CAP. XX.

El Principe sigue el alcançe, buelue al Cozco, vese con su padre, despossee le del Imperio.

DESpachados los mensajeros, mandó elegir seis mil hombres de guerra, q̃ fuessen con el en seguimiento del alcãçe, y a dela mas gente despidio, q̃ se boluiessen a sus casas, cõ promesa q̃ hizo a los Curacas, de gratificarles a su tiẽpo aquel seruicio. Nõbro dos tios suyos por maestres de cãpo q̃ fuessẽ cõ el: y dos dias despues de la batalla salio cõ su gente, en seguimiento de los enemigos: no para maltratarlos, sino para asegurarlos del temor, que podiã lleuar de su delicto: y assi los que por el camino alcãçó heridos, y no heridos, los mandó regalar, y curar, y de los mismos Indios rendidos embio mensajeros, que fuessen a sus prouincias y pueblos, y les dixessen, como el Inca yua a perdonarlos, y consolarlos, y que no huuiessen miedo. Cõ estas preuenciones hechas, caminó apriessa, y quando llegó a la prouincia Antahuaylla, que es la de los Chãcas, salieron las mugeres y niños que pudie-

pudieron juntarſe con ramos verdes en las manos, aclamando, y diziendo: Solo ſeñor hijo del Sol, amador de pobres, aued laſtima de noſotros, y perdonadnos.

El Principe los recibio con mucha manſedumbre, y les mandó dezir, que de la deſgracia recebida auian tenido la culpa ſus padres, y maridos: y que a todos los que ſe auian rebelado, los tenia perdonados: y que venia a viſitarlos por ſu perſona, para que oyendo el perdon de ſu propria boca, quedaſſen mas ſatisfechos, y perdieſſen de todo el temor, que podian tener de ſu delicto. Mandó que les dieſſen lo que huuieſſen meneſter, y los trataſſen con todo amor, y charidad, y tuuieſſen grã cuẽta con el alimento de las biudas y huerfanos, hijos de los q auiã muerto en la batalla de Yahuarpàmpa.

Corrio en muy breue tiempo todas las Prouincias que ſe auian rebelado, y dexando en ellas gouernadores con baſtante gente, ſe boluio a la Ciudad, y entró en ella en eſpacio de vna Luna (como dizen los Yndios) que auian ſalido della: por que cuentan los Meſes por Lunas. Los Yndios, aſsi los leales, como los que ſe auian rebelado, quedaron admirados de ver la piedad, y manſedumbre del Principe, que no lo eſperauan de la aſpereza de ſu condicion: antes auian temido, que paſſada la victoria auia de hazer alguna grande carniceria. Empero dezian, que ſu dios el Sol le auia mandado, que mudaſſe de condicion, y ſemejaſſe a ſus paſsados. Mas lo cierto es, que el deſſeo de la honra, y fama puede tanto en los animos generoſos, que les haze fuerça a que truequen la braua condicion, y qualquiera otra mala inclinacion en la contraria: como lo hizo eſte Principe, para dexar el buẽ nombre, q̃ dexó entre los ſuyos.

El Inca Viracocha entró en el Cozco apie, por moſtrarſe ſoldado, mas q̃ no Rey: decẽdio por la cueſta abaxo de Carmenca, rodeado de ſu gente de guerra, en medio de ſus dos tios los Maeſses de campo, y los priſioneros empos dellos. Fue recebido con grandiſsima alegria, y muchas aclamaciones de la multitud del pueblo. Los Incas viejos ſalieron a recebirle, y adorarle por hijo del Sol, y deſpues de auerle hecho el acatamiẽto deuido, le metieron entre ſus ſoldados, para participar del triumpho de aquella victoria. Dauan a entender, que deſseauan ſer moços, para militar debaxo de tal capitan. Su madre la Coya Mama Chicya, y las mugeres mas cercanas en ſangre al Principe, como hermanas, tias, y primas hermanas, y ſegundas, con otra gran multitud de Pallas, ſalieron por otra parte a recebirle con cantares de fieſta y regozijo: vnas le abraçauan, otras le enxugauan el ſudor de la cara, otras le quitauan el peluo que traya, otras le echauan flores y yeruas oloroſas. Deſta manera fue el Principe haſta la caſa del Sol, donde entro deſcalço, ſegũ la coſtumbre dellos, a rendirle las gracias de la victoria que le auia dado. Luego fue a viſitar las virgines mugeres del Sol: y auiendo hecho eſtas dos viſitas, ſalio de la Ciudad a ver a ſu padre, que todauia ſe eſtaua en el angoſtura de Muyna, donde lo auia dexado.

El Inca Yáhuar Huácac recibio al Principe ſu hijo, no cõ el regozijo, alegria alegria, y contento, que ſe eſperaua de hazaña tan grande, y victoria tan deſconfiada: ſino con vn ſembiante graue, y melancolico, que antes moſtraua peſar, que plazer. O que fueſſe de embidia de la famoſa victoria del hijo, o de verguença de ſu puſilanimidad paſſada, o de temor que el Principe le quitaſſe el Reyno, por auer deſamparado la caſa del Sol, y las virgines ſus mugeres, y la Ciudad imperial, no ſe ſabe qual deſtas tres coſas cauſaſe ſu pena, o ſi todas tres juntas.

En aquel auto publico paſſarõ entre ellos pocas palabras, mas deſpues en ſecreto hablaron muy largo: ſobre que fueſſe la platica, no lo ſaben dezir los Yndios, mas de que por cõjecturas ſu entiẽde, que deuio de ſer acerca de qual dellos auia de reynar, ſi el padre, o el hijo: por que de la platica ſecreta ſalio reſuelto el Principe, que ſu padre no boluieſſe al Cozco, por auerla deſamparado. Y como la ambicion, y deſeo de reynar en los Principes eſtẽ tan diſpueſta, a abraçar qualquier aparente color, baſtó ſolo eſto para quitar el Reyno a ſu padre. El qual dio lugar a la determinacion del hijo, por que ſintio inclinada a ſu deſſeo toda la Corte, que era la cabeça del Reyno, y por euitar eſcandalos, y guerras ciuiles, y particularmente por que no pudo mas, conſintio en todo lo que el Principe quiſo hazer del. Con eſte acuerdo traçaron luego vna caſa real entre el angoſtura de Muyna, y Queſpicancha en vn ſitio ameno (q̃ todo aquel valle lo es) con todo el regalo y delicias, que ſe pudieron imaginar de huertas, y jardines, y otros entretenimientos reales de caça, y peſqueria: que al leuante de la caſa paſſa cerca della el rio de Yucay, y muchos arroyos que entran en el.

Dada la traça de la caſa, cuyas reliquias y cimiẽtos oy viuẽ, ſe boluio el Principe Viracocha Inca a la Ciudad, y dexó la borla amarilla, y tomó la colorada: mas aunque el la traya, nunca conſintio que ſu padre ſe quitaſſe la ſuya, que de las inſignias ſe haze poco caudal, como ſalte la realidad del imperio y dominio. Acabada de labrar la caſa, le puſo todos los criados, y el de mas ſeruicio neceſſario, tan cumplido, que ſino era el gouierno del Reyno, no le faltó al Inca Yahuar Huacac otra coſa. En eſta vida ſolitaria viuio eſte pobre Rey, lo que de la vida le quedó, deſpoſeydo del Reyno por ſu proprio hijo, y deſterrado en el campo a hazer vida con las beſtias, como poco antes tuuo el al miſmo hijo.

Eſta deſdicha dezian los Yndios, que auia pronoſticado el mal aguero de auer llorado ſangre en ſu niñez. Dezian tambien razonando vnos con otros, boluiendo a la memoria las coſas paſſadas, que ſi eſte Inca, quando temia la mala condicion del hijo, y procuraua remediarla, cayera en darle vn poco de toſigo (ſegun la coſtumbre de los tyranos, y como lo hazian los hechizeros de algunas prouincias de ſu imperio) quizá no ſe viera deſpoſeydo del. Otros que hablauan en fauor del Principe, no negando lo mal que lo auia hecho con ſu padre, dezian, que tambié pudiera ſuceder peor al padre, ſi cayera en poder de los enemigos, pues les auia buelto ya las eſpaldas, y deſamparado la Ciudad, que le quitaran la vida y el Reyno, la ſucceſsion de los

de los hijos; demanera q̃ parecieran del todo, y que el Principe lo auiare mediado con su buen animo y valor. Otros, hablando en alabança comun de sus Reyes, dezian, que aquel mal hadado Inca, no auia caydo en el remedio del veneno, por que todos antes cuydauan en quitarlo del mũdo, que en vsar del. Otros que se tenian por religiosos, encareciendo mas la nobleza, y generosidad de sus Incas, dezian, que aunque le aduirtiesa del remedio del veneno, no vsara del; por que era cosa indigna de Incas hijos, del Sol, vsar con sus hijos, lo que a los vassallos prohibian vsar cõ los estraños. Desta suerte dezian otras muchas cosas en sus platicas, como a cada vno le parecia, q̃ era mas a proposito. Y con esto dexaremos al Inca llora sangre para no hablar mas del.

CAP. XXI.

Del nombre Viracocha, y por que se lo dieron a los Españoles.

DEsuiendo al Principe, es de saber, que por el sueño passado le llamaren Viracocha Inca, o Inca Viracocha, que todo es vno: por que el nombre Inca no significa mas antepuesto, que pospuesto. Dieronle el nombre de la fantasma que se le aparescio, la qual dixo llamarse assi. Y porque el Principe dixo, que tenia barbas en la cara, a diferencia de los Indios que generalmente son lampiños, y que traya el vestido hasta los pies, diferente habito del que los Yndios traen, que no les llega mas de hasta la rodilla. De aquí nascio, que llamaren Viracocha a los primeros Españoles, que entraron en el Peru: por que les vieron barbas, y todo el cuerpo vestido: y por que luego que entraron los Españoles prendieron a Atabualipa Rey tyrano, y lo mataron: el qual poco antes auia muerto a Huascar Inca legítimo heredero, y auia hecho en los de la sangre real (sin respectar sexo ni hedad) las crueldades que en su lugar diremos, confirmaron de veras el nombre Viracocha a los Españoles, diziendo que eran hijos de sus dios Viracocha, que los embió del cielo, para que sacassen a los Incas, y librasen la ciudad del Cozco, y todo su imperio de las tyranias y crueldades de Atabualipa, como el mismo Viracocha lo auia hecho otra vez, manifestandose al Principe Inca Viracocha, para librarle de la rebellion de los Chancas. Y dixerõ que los Españoles auian muerto al tyrano en castigo, y vengança de los Incas, por auerselo mandado assi el dios Viracocha padre de los Españoles, y esta es la razon por la qual llamarõ Viracocha a los primeros Españoles: y por que creyerõ que eran hijos de su dios, los respectaron tanto, que los adoraron, y les hizieron tan poca defensa, como se verá en la conquista del Reyno; pues seys Españoles solos (Hernando de Soto, y Pedro del Barco entre ellos) se entretuuieron a yr desde Cassamarca al Cozco; y a otras partes dozientas y trezientas leguas de camino, a ver las riquezas de aquella Ciudad y de otras, y los llevaron en andas, por que fuessen mas regalados. Tambien les llamarõ Incas hijos del Sol, como a sus Reyes. Si a esta vana creencia de los Yndios correspon-

rrespondieran los Españoles con dezirles, que el verdadero Dios les auia embiado, para sacarlos de las tyranias del demonio, que eran mayores que las de Atabualipa, y les predicaran el sancto Euangelio con el exemplo que la doctrina pide: no ay duda sino que hizieran grandissimo fruto. Pero passo todo tan diferente como sus mismas historias lo cuentan, a que me remito, que a mi no me es licito dezirlo, dirã que por ser Yndio habló apassionadamẽte. Aunque es verdad, que no se deuen culpar todos, que los mas hizieron oficio de buenos Christianos: pero entre gẽte tan simple como eran aquellos Gentiles, destruya mas vn malo, que edificauan cien buenos.

Los historiadores Españoles, y aun todos ellos dizen, que los Yndios llamaron assi a los Españoles, por que passaron allá por la mar. Y dizen, que el nombre Viracocha significa grosura de la mar, haziẽdo composicion de Vira, que dizen que es grosura, y Cocha que es mar. En la composicio se engañan, tambien como en la significacion: por que conforme a la cõposicion que los Españoles hazen, querra dezir mar de sebo. Por que Vira en propria significacion quiere dezir sebo, y con el nombre Cocha, que es mar, dize mar de sebo: porque en semejantes composiciones de nominatiuo y genitiuo, siempre ponen los Yndios el genitiuo delante. De dõde consta claro no ser nõbre cõpuesto, sino proprio de aquella fantasma, que dixo llamarse Viracocha, y que era hijo del Sol. Esto puse aqui para los curiosos, que holgarã de ver la interpretacion deste nombre tan comun, y quanto se engañan en declarar el lenguaje del Peru, los que no lo mamaron en la leche de la misma Ciudad del Cozco, aunque sean Yndios: porq̃ los no naturales della, tambien son estrangeros, y barbaros en la lengua, como los Castellanos. Sin la razon dicha para llamar Viracocha a los Españoles, diremos adelante otra, que no fue menos principal, que fue la artilleria, y arcabuzeria que llevaron. El padre Blas Valera interpretando la significacion deste nombre, lo declara por esta diccion numen, que es, voluntad y poderio de Dios, dizelo, no por que signifique esto el nombre Viracocha, sino por la deydad en que los Yndios tuvieron a la fantasma: que despues del Sol le adoraron por dios, y le dieron el segundo lugar, y empos del adoraron a sus Incas y Reyes, y no tuvieron mas dioses.

El Inca Viracocha quedó cõ tanta reputacion acerca de sus parientes y vassallos, assi por el sueño, como por la victoria, que en vida le adoraron por nuevo dios, embiado por el Sol para reparo de los de su sangre, por que no se perdiesse: Y para remedio de la imperial Ciudad, y casa del Sol, y de sus vírgines, que no la destruyessen los enemigos: y assi le hazian la veneracio y acatamiento con nuevas, y mayores ostentaciones de adoracio, que a sus passados: como que en el huviesse nueva, y mayor deydad que en ellos: pues auian sucedido por el cosas tan estrañas, y admirables. Y aunque el Inca quiso prohibir a los Yndios, que no le adorassen, sino a su tio, el que se lo auia aparecido: no pudo acabarlo con ellos. Empero quedó acordado, q̃ los adorassen ambos y gualmente, y que nom-

nombrádo a qualquiera dellos, pues tenian vn mismo nombre, se entendiesse que los nóbrauan a ambos. Y el Inca Viracocha para mayor hóra y fama de su tio la fantasma, y de si propio edificó vn templo, como poco adelante diremos.

El sueño puedese creer que el demonio, como tan gran maestre de maldades lo causasse, durmiendo el Príncipe, o que velando se le representasse en aquella figura, que no se sabe de cierto si dormia, o velaua: y los Yndios antes se inclinauã a afirmar, que no dormia, sino que velaua, recostado debaxo de aquella peña. Y pudo hazer esto el enemigo del genero humano, por aumétar credito, y reputació a la idolatria de los Incas: por que como viesse, que el Reyno dellos se yua estableciendo, y que los Incas auian de ser los legisladores de las supersticiones de su gentilidad, y vana ley: para que fuessen creydos, y tenidos por dioses, y obedescidos por tales, haria aquella representacion, y otras que los Yndios cuentan, aunque ninguna para ellos de tanta admiracion, como la del Viracocha Inca: por que la fantasma vino diziédo, que era hijo del Sol, y hermano de los Incas: y como sucedio despues el leuantamiento de los Chancas, y la victoria contra ellos, quedó el Inca en grandissima autoridad y credito: hecho vn Oraculo, para lo que de allí adelãte quisiesse ordenar, y mãdar a los Yndios. Este es el dios fantastico Viracocha, que algunos historiadores dizẽ, que los Yndios tuuieron por principal dios, y en mayor veneracion que al Sol: siendo falsa relació, y adulacion que los Yndios les hazen por lisonjearlos; diziendo que les dieron el nombre de su mas principal dios. Lo cierto es, que no tuuieron dios mas principal q̃ el Sol (sino fue Pachacamac, dios no conocido) antes por dar deydad a los Españoles, dezian a los principios q̃ erã hijos del Sol, como lo dixerõ de la fantasma Viracocha.

CAP. XXII.

El Inca Viracocha manda labrar vn templo en memoria de su tio la fantasma.

PARA mayor estima de su sueño, y para perpetuarlo en la memoria de las gentes, mãdó el Inca Viracocha, hazer en vn pueblo llamado Cácha, que esta diez y seys leguas al Sur de la Ciudad del Cozco, vn templo a honor y reuerencia de su tio la fantasma, que se le aparecio. Mandó que la hechura del templo imitasse, todo lo que fuesse possible, al lugar donde se le aparecio: que fuesse (como el campo) descubierto sin techo: que le hiziessen vna capilla pequeña cubierta de piedra, que semejasse al concauo de la peña donde estuuo recostado: que tuuiesse vn soberado alto del suelo, traça y obra diferente de toda quanta aquellos Yndios antes, ni despues hizieron: por q̃ nunca hizieron casa ni pieça con soberado. El templo tenia ciento y veynte pies de hueco en largo, y echéta en ancho: Era de cantería pulida, de piedra hermosamẽte labrada, como es toda la que labran aquellos Indios. Tenia quatro puertas

puertas a las quatro partes principales del cielo, las tres estauã cerradas, q̃ no eran sino portadas para ornamẽto de las paredes: La puerta q̃ mirauã al oriẽte, seruia de entrada y salida del tẽplo, estaua en medio del hastial, y por q̃ no supierõ aquellos Yndios hazer boueda para hazer soberado encima della, hizierõ paredes de la misma canteria, que siruiessen de vigas, porque durassen mas que si fueran de madera: pusieronlas a trechos dexando siete pies de hueco entre pared y pared, y las paredes tenian tres pies de maciço: eran doze los callejones, que estas paredes hazian. Cerraronlos por lo alto, en lugar de tablas eó losas de a diez pies en largo, y media vara de alto, labradas a todas seys hazes. Entrando por la puerta del tẽplo, boluian a mano derecha por el primer callejon, hasta llegar a la pared de la mano derecha del tẽplo, luego boluian a mano yzquierda por el segũdo callejõ, hasta la otra pared. De allí boluiã otra vez sobre mano derecha por el tercer callejõ, y desta manera (como van los espacios de los renglones desta plana) yuan ganando todo el hueco del templo de callejon en callejon, hasta el postrero, que era el dozeno: donde auia vna escalera para subir al soberado del templo.

De frente de cada callejõ a vna mano, y a otra auia vẽtanas como saeteras, q̃ bastantemente dauan luz a los callejones: debaxo de cada ventana auia vn vazio hecho en la pared, donde estaua vn portero sentado, sin ocupar el passo del callejon. La escalera estaua hecha a dos aguas, que podian subir, y baxar por la vna vanda, o por la otra; venia a salir lo alto della de frente del altar mayor. El suelo del sobe a lo estaua enlosado de vnas losas negras muy lustrosas, que parescian de azauache, traydas de muy lexos tierras. En lugar de altar mayor auia vna capilla de doze pies de hueco en quadro, cubierta de las mismas losas negras, encaxadas vnas en otras, leuantadas en forma de chapitel de quatro aguas, era lo mas admirable de toda la obra: dentro de la capilla, en el grueso de la pared del templo, auia vn tabernaculo, donde tenian puesta la ymagen de la fantasma Viracocha, a vn lado y a otro de la capilla auia otros dos tabernaculos, mas no auia nada en ellos, solamente seruian de ornamento, y de acompañar la capilla principal. Las paredes del templo, encima del soberado subian tres varas en alto, sin ventana ninguna, tenian su cornija de piedra labrada adentro y afuera por todos quatro lienços. En el tabernaculo que estaua dentro de la capilla, auia vna vasija grande, sobre ella pusieron vna estatua de piedra, que mandó hazer el Inca Viracocha, de la misma figura que dixo, auersele aparecido la fantasma.

Era vn hombre de buena estatura con vna barba larga, de mas de vn palmo, los vestidos largos, y anchos como tunica, o sotana, llegauan hasta los pies; tenia vn estraño animal de figura no conocida, con garras de Leon, atado por el pescueço cõvna cadena, y el ramal della en la vna mano de la estatua. Todo esto estaua cõtrahecho de piedra, y por q̃ los oficiales por no auer visto la figura, ni su retrato, no atinauã a escolpirla, como les dezia el Inca,

se puso el mismo muchas vezes en el habito y figura que dixo auer la visto. Y no consintio, que otro alguno se pusiesse en ella, por que no pareciesse desacatar, y menospreciar la ymagen del dios Viracocha, permitiendo que la representasse otro, que el mismo Rey: en tanto como esto estimauan sus vanos dioses.

La estatua semejaua a las ymagenes de nuestros bienauenturados Apostoles, y mas propriamente a la del señor san Bartolome: porque le pintan con el demonio atado a sus pies. como estaua la figura del Inca Viracocha con su animal no conoscido. Los Españoles auiendo visto este templo, y la estatua de la forma que se ha dicho, han querido dezir, que pudo ser que el Apostol san Bartolome llegasse hasta el Peru a predicar a aquellos Gentiles, y q̃ en memoria suya ouiesse hecho los Yndios la estatua, y el templo. Y los Mestizos naturales del Cozco de treynta años a esta parte, en vna cerrada que hizieron de ellos solos, que no quisieron que entrassen Españoles en ella, la qual solemnizan con grandes gastos, tomaron por abogado a este bienauenturado Apostol, diziẽdo, que ya que con ficcion, o sin ella se auia dicho, que auia predicado en el Peru lo querian por su patron: aunque algunos Españoles maldizientes, viendo los arreos, y galas que aquel dia sacan, han dicho, que no lo hazen por el Apostol, sino por el Inca Viracocha.

Que motiuo tuuiesse el Inca Viracocha, y a que proposito huuiesse mandado hazer aquel templo en Cacha, y no en Chita, donde la fantasma se le apareció; o en Yahuarpampa, donde huuo la victoria de los Chancas, siendo qualquiera de aquellos dos puestos mas a proposito que el de Cacha, no lo sabẽ dezir los Yndios: mas de que fue voluntad del Inca; y no es de creer, sino que tuuo alguna causa oculta. Con ser el templo de tan estraña labor, como se ha dicho, lo han destruydo los Españoles; como han hecho otras muchas obras famosas que hallaron en el Peru, deuiendolas sustentar ellos mismos, a su costa, para que en siglos venideros vieran las gentes las grandezas, que cõ sus braços, y buena fortuna auian ganado. Mas parece que a sabiendas, como embidiosos de si propios las han derribado por el suelo de tal manera que el dia de oy, apenas quedan los cimientos desta obra, ni de otras semejantes que auia; cosa que a los discretos ha lastimado mucho. La principal causa que les mouio a destruyr esta obra, y todas las que han derribado, fue dezir, que no era possible, sino que auia mucho tesoro debaxo della. Lo primero que derribarõ fue la estatua, por que dixeron, que debaxo de sus pies auia mucho oro encerrado. El templo fueron cauando a tiento, ya aqui, ya alli hasta los cimientos: y desta manera lo han derribado todo. La estatua de piedra viuia pocos años ha, aunq̃ toda desfigurada a poder de pedradas q̃ le tiraua.

CAP. XXIII.

Pintura famosa: y la gratificacion a los del socorro.

Ablando del Inca Viracocha es de saber, q̃ quedó tã vano y glorioso de sus hazañas, y de la nueua adoracion que los Yndios le hazian, que no contẽto con la obra famosa del templo, hizo otra galana y vistosa, aunque no menos mordaz contra su padre, que aguda en su fauor. Aunque dizen los Yndios, que no la hizo hasta que su padre fue muerto: y fue, que en vna peña altissima, que entre otras muchas, ay en el parage, donde su padre paró, quando salio del Cozco, retirãdose de los Chancas: mandó pintar dos aues, que los Yndios llamã Cúntur, que son tan grandes, que muchas se han visto tener cinco varas de medir de punta a punta de las alas. Son aues de rapiña, y ferocissimas, aunque la naturaleza madre comun, por templarles la ferocidad, les quitó las garras: tienen las manos como pies de gallina, pero el pico tan feroz y fuerte, que de vna herronada rompẽ el cuero a vna vaca, que dos aues de aquellas la acometẽ y matan, como si fueran lobos. Son prietas, y blãcas a remendos, como las veracas. Dos aues destas mando pintar, la vna con las alas cerradas, y la cabeça baxa, y encogida, como se ponen las aues por fieras q̃ sean, quando se quieren escõder: tenia el rostro hazia Collasuyu, y las espaldas al Cozco. La otra mandó pintar en contrario, el rostro buelto a la Ciudad: y feroz, cõ las alas abiertas, como que yua bolando, a hazer alguna presa. Dezian los Yndios, que el vn Cuntur figuraua a su padre, que auia salido huyendo del Cozco, é yua a esconderse en el Collao: Y el otro representaua al Inca Viracocha, que auia buelto bolando, a defender la Ciudad y todo su imperio.

Esta pintura viuia en todo su buẽ

ser el año de mil y quinientos y ochẽta: y el de nouenta y cinco pregunte a vn Sacerdote criollo, que vino del Peru a España, si la auia visto, y como estaua? dixome, que estaua muy gastada, que casi no se diuisaua nada della: por que el tiempo con sus aguas, y el descuydo de la perpetuydad de aquella, y otras semejantes antiguallas la auian arruynado.

Como el Inca Viracocha quedasse absoluto señor de todo su imperio, tan amado y acatado de los suyos, como se ha dicho, y adorado por dios, procuró al principio de su reynado, establecer su Reyno, y atender al sossiego y quietud del, y al buen gouierno, y beneficio de sus vassallos.

Lo primero que hizo fue gratificar con fauores, y mercedes a los que le auian dado el socorro en el leuantamiento passado, particularmente a los Quechuas de los apellidos Corapampa y Cotanera: que por auer sido los principales autores del socorro, les mandó, que truxessen las cabeças trasquiladas, y el llauto por tocado, y las orejas horadadas como los Incas: aunque el tamaño del horado fue limitado, como lo dio el primer Inca Manco Copac a sus primeros vassallos.

A las demas nasciones dio otros priuilegios de grandes fauores, con que todos quedaron muy contentos, y satisfechos. Visitó sus Reynos, por que se fauoresciessen con verle, que por las marauillas q̃ del se cõtauã, era deseado por todos ellos: y auiẽdo gastado algunos años en la visita se boluio al Cozco: dõde con el parecer de los de su consejo determinó, con-

nó, conquistar aquellas grandes prouincias, que llaman Caranca, Villca, Llipi, Chicha. Las quales su padre dexó de cóquistar por acudir al remedio de la mala condicion del hijo, como en su lugar dixímos. Para lo qual mãdó el Inca Viracocha, que en Collasuyu, y Cũtisuyu se apercibiessen treynta mil hõbres de guerra, para el verano siguiente. Eligio por capitá general vno de sus hermanos, llamado Pahuac mayta Inca, que quiere dezir, el q̃ buela Mayta Inca, q̃ fue ligerissimo sobre todos los de su tiempo, y el don natural le pusieron por sobrenombre.

Eligio quatro Incas por cõsejeros del hermano, y Maesses de campo: salieró del Cozco, y recogieron de camino la gẽte leuantada. Fueró a las prouincias dichas: las dos dellas que son Chicha y Ampara, adoratian la gran cordillera de la sierra neuada por su grandeza, y hermosura, y por los rios q̃ della salen, con que riegan sus cãpos. Tuuieron algunos recuentros y escaramuças, auñq̃ de poco momẽto, por que mas fue querer los enemigos, como belicosos, tentar sus fuerças, q̃ hazer guerra descubierta a los Incas, cuya potencia era ya tanta, y mas con la nueua reputacion de las hazañas del Inca Viracocha, q̃ los enemigos no se hallauã podere sos para los resistir, por estas causas se reduxeron aquellas grãdes prouincias al imperio de los Incas con mas facilidad, y menos peligros, y muertes, de las que al principio se auian temido: por que son belicosas y pobladas de mucha gente: aunque todauia se gastaron mas de tres años en la reduccion y conquista dellas.

CAP. XXIIII.

Nueuas prouincias que el Inca sujeta, y vna acequia para regar los pastos.

EL Inca Pahuac mayta, y sus tios auiendo dado fin a su jornada, y dexado los Gouernadores, y ministros necessarios para instruyr los nueuos vassallos, se boluieron al Cozco, donde fueron rescebidos del Inca con muchas fiestas, y grandes fauores, y mercedes, quales conuenian a tan gran conquista, como la que hizieron: Con la qual acrecentó el Inca Viracocha su imperio hasta los terminos posibles: por q̃ al oriẽte llegaua hasta el pie dela grã cordillera, y sierra neuada; y al poniẽte hasta la mar, y al medio dia hasta la vltima prouincia de los Charcas, mas de dozientas leguas de la Ciudad: y por estas tres partes ya no auia q̃ cõquistar, por q̃ por la vna parte le atajaua la mar, y por la otra las nieues, y grãdes montañas de los Antis: y al Sur le atajauã los desiertos, q̃ ay entre el Peru y el Reyno de Chili. Mas cõ todo esso, como el reynar sea insaciable, le nasciero nueuos cuydados de la parte de Chinchasuyu, que es al norte: deseo aumentar su imperio lo que pudiesse, por aquella vanda: y auiendolo comunicado con los de su consejo, mandó leuantar treynta mil hombres de guerra, y eligio seys Incas de los mas esperimentados, que fuessen con el. Proueydo todo lo necessario salio con su exercito por el camino de Chinchasuyu, dexando por Gouernador de la Ciudad su hermano el Inca Pahuaç mayta. Llegó a la prouincia Antahuylla, q̃ es de la nasció Chanca, la qual, por la traycion q̃ hizieron al Inca Yahuar Huacac en rebelarse cõtra el, fue llamada traydora por sobrenõbre, y dura este apellido entre los Yndios hasta oy, q̃ jamas dizẽ Chanca, q̃ no añidan Auca, q̃ quiere dezir traydor. Tãbien significa tirano, aleuoso, fementido, y todo lo demas q̃ puede pertenecer a la tyrania y aleuosia, todo lo contiene este adjectiuo Auca. Tãbien significa guerrear, y dar batalla: por que se vea quãto comprehẽde el léguaje comũ del Peru cõ vna palabra sola.

Con la fiesta y regozijo, que como gente afligida pudieron hazer los Chancas, fue recebido el Inca Viracocha. El qual se mostró muy afable con todos ellos, y a los mas principales regaló assi con palabras, como cõ dadiuas, que les dio de vestidos, y otras preseas: por que perdiessen el temor del delicto passado, q̃ como no auia sido el castigo cõforme a la maldad, temiã si auia de llegar entõces, o despues. El Inca, demas del comun fauor q̃ a todos hizo, visitó las prouincias todas, proueyó en ellas lo q̃ le parecio cõuenir. Hecho esto recogio el exercito, q̃ estaua aloxado en diuersas prouincias, caminó a las q̃ estauã por sujetar. La mas cercana llamada Huaytara, grande y muy poblada de gente rica, y belicosa, y que auiã sido del vando de los rebelados. La qual se rindio luego, que el Inca Viracocha embio sus mẽsageros, mandãdóles que le obedeciessen: y assi salieró con mucha humildad a recebirle por señor: por que estauan cesar-

mentados de la batalla de Yahuarpampa. El Inca los recibio con mucha afabilidad, y les mandó dezir, que viuiessen quietos y pacificos, q̃ era lo que mas les conuenia.

De alli passó a otra prouincia llamada Pocra, por otro nombre Huamanca, y a otras que se dizen Asancaru, Parco, Picuy, y Acos, las quales todas se dieron cõ mucha facilidad, y holgaron ser de su imperio: por q̃ el Inca Viracocha era deseado en todas partes por las marauillas que auia hecho. Auendolas ganado despidio el exercito, ordenó lo que al beneficio comun de los vassallos cõuenia, y entre otras cosas que mãdó hazer, fue sacar vna acequia de agua de mas de doze pies de hueco q̃ corria mas de ciẽto y veynte leguas de largo, empeçando de lo alto de las sierras que ay entre Parcu y Picuy, donde vnas hermosas fuentes que alli nascen, que parecen caudalosos rios. Y corria el acequia hazia los Rucanas, seruia de regar los pastos, que ay por aquellos despoblados, que tienen diez y ocho leguas de trauessia, y de largo toman assi todo el Peru.

Otra acequia semejante atrauessa casi todo Contisuyu, y corre del Sur al Norte mas de ciento y cincuenta leguas, por lo alto de las sierras mas altas, que ay en aquellas prouincias, y sale a los Quechuas, y sirue, o seruia solamente para regar los pastos, quando el Otoño detenia las aguas. Destas acequias para regar los pastos, ay muchas en todo el imperio, que los Incas gouernaron: es obra digna de la grandeza, y gouierno de tales Principes. Puedense y gualar estas acequias a las mayores obras, que en el mundo

ha auido, y darles el primer lugar, cõsideradas las sierras altíssimas pordõde las lleuauã, las peñas grãdíssimas q̃ ropian sin instrumentos de azero, ni hierro, sino q̃ con vnas piedras quebrãtauan otras a pura fuerça de braços, y q̃ no supieron hazer zimbras, para sobre ellas armar arcos de puẽtes con q̃ atajar las quebradas, y los arroyos. Si algun arroyo hondo se le atrauessaua, yuan a descabeçarlo hasta su nasçimiẽto, rodeãdo las sierras todas q̃ le le ofrecian por delãte. Las acequias eran de diez doze pies de hueco por la parte de la sierra a que yuan arrimadas, ropian la misma sierra para el passo del agua, y por la parte de afuera les ponia grãdes losas de piedras labradas por todas sus seys partes, de vara y media, y de dos varas de largo, y mas de vara de alto: las quales yuan puestas a la hila, pegadas vnas a otras, y fortaleçidas por la parte de afuera cõ grãdes cespedes, y mucha tierra arrimada a las losas para que el ganado que atrauessasse de vna parte a otra no desportillasse la acequia.

Esta q̃ viene atrauessando todo el distrito llamado Cuntisuyu vide en la prouincia llamada Quechua q̃ es al fin del mismo districto, y tiene todo lo q̃ he dicho, y la mire cõ mucha atẽcion, y cierto son obras tan grãdes y admirables q̃ excedẽ a toda pintura, y encareçimiẽto q̃ dellas se pueda hazer. Los Españoles como estrãgeros, no han hecho caso de semejãtes grãdezas, ni para sustẽtarlas, ni para estimarlas, ni aun para auer hecho mençion dellas en sus historias: antes parece q̃ a sabiendas, o cõ sobrada descuydo q̃ es lo mas cierto, han permitido q̃ se pierdan todas. Lo mismo ha sido de las acequias que los Yndios tenia sacadas, para regar las tierras de pan: que han dexado perder las dos tercias partes, que oy, y muchos años atras no gruesa ya, sino las acequias q̃ no pueden dexar de sustentar, por la necessidad que tienen dellas. De las que se han perdido grandes, y chicas viuen todauia los rastros y señales.

CAP. XXV.

El Inca visita su imperio, vienẽ embaxadores ofreciendo vassallage.

Viendose dado la traça, y proueydo lo necessario para sacar la acequia grãde, para regar los pastos, el Inca Viracocha passó de la prouincia de Chinchasuyo, a las de Cuntisuyo cõ proposito de visitar todos sus Reynos de aquel viage. Las primeras prouincias q̃ visitó, fueron las q̃ llaman Quechua, q̃ entre otras q̃ ay deste nõbre, las mas principales son dos, la vna llamada Cerapãpa, y la otra Cotandra, las quales regaló cõ particulares mercedes, y fauores, por el grãde seruicio q̃ le hizieró en el socorro cõtra los Chãcas. Luego passó a visitar todas las demas prouincias de Cuntisuyu, y no se cõtento cõ visitar las de la sierra, sino tãbien los valles de los Llanos y costa de la mar: por q̃ no quedasse alguna prouincia desfauorecida, de que el Inca no la huuiesse visto, segun era desseado de todas.

Hizo gran pesquisa para saber si los gouernadores, y ministros regios, hazẽ el deuer cada qual en su ministerio, mandaua castigar severamente al q̃ auia hecho mal su oficio: dezia, q̃ estos tales merecia mas pena y castigo, q̃ los salteadores de caminos, porq̃ con la potestad real q̃ les daua para hazer justicia, y beneficio a los vassallos, lo fatigauã con molestias, y agrauios cõtra la voluntad del Inca, menospreciãdo sus leyes y ordenãças. Hecha la visita de Cutisuyu entró en las prouincias de Collasuyu, las quales anduuo vna por vna, visitãdo los pueblos mas principales: donde como en las pasadas hizo muchas mercedes y fauores, assi a los Yndios en comũ, como a sus Curacas en particular. Visitó aquella costa de la mar hasta Taracapa.

Estãdo el Inca en la prouincia Charca, vinieró embaxadores del Reyno llamado Tucma, q̃ los Españoles llaman Tucumã, q̃ está dozietas leguas de los Charcas al Sueste, y puestos ante el le dixerõ. Capa Inca Viracocha, la fama de las bazañas de los Incas tus progenitores, la rectitud, e igualdad de su justicia, la bõdad de sus leyes, el gouierno tan en fauor y beneficio de los subditos, la excelẽcia de su religiõ, la piedad, clemẽcia, y mansedũbre de la real cõdicion de todos vosotros, y las grãdes marauillas, q̃ tu padre el Sol nueuamẽte a hecho por ti, ha penetrado hasta los vltimos fines de nuestra tierra, y aũ passan adelãte. De las quales grãdezas aficionados los Curacas de todo el Reyno Tucma, embiã a suplicarte, ayas por bien de recebirlos debaxo de tu imperio, y permitas q̃ se llamẽ tus vassallos, para q̃ gozẽ de tus beneficios, y te dignes de darnos Incas de tu sangre real, q̃ vayã cõ nosotros, a sacarnos de nuestras barbaras leyes y costũbres: y a enseñarnos la religiõ, q̃ deuemos te-

ner, y los fueros q̃ deuemos guardar. Para lo qual en nõbre de todo nuestro Reyno te adoramos por hijo del Sol, y te recebimos por Rey y señor nuestro, en testimonio de lo qual te ofrecemos nuestras personas, y los frutos de nuestra tierra, para q̃ sea señal y muestra, de q̃ somos tuyos. Diziẽdo esto, descubrieron mucha ropa de algodon, mucha miel muy buena, çara, y otras mistes, y legũbres de aquella tierra: q̃ de todas ellas truxerõ parte, para q̃ en todas se tomasse la possessiõ: no truxerõ oro ni plata, porque no lo tenian los Yndios, ni hasta aora, por mucha que ha sido la diligencia de los que la han buscado, ha podido descubrirla.

Hecho el presẽte los embaxadores se pusierõ de rodillas a la vsança dellos delãte del Inca, y le adorarõ como a su dios, y como a su Rey. El qual los recibio, cõmucha afabilidad, y despues de auer recebido el presente, en señal de possessiõ de todo aq̃l Reyno: mãdó a sus parientes q̃ los brindassẽ, para hazerles el fauor, q̃ entre ellos era tenido por inestimable. Hecha la beuida, mãdó dezirles, q̃ el Inca holgaua mucho huuiessen venido de su grado a la obediẽcia y señorio de los Incas, q̃ serian cõ mas regalados, y bien tratados q̃ los demas, quanto su amor y buena voluntad lo mereçia mejor, que los q̃ venian por fuerça. Mandó q̃ les diessen mucha ropa de lana para sus Curaças, de la muy fina que se hazia para el Inca, y otras preseas de la misma persona real, hechas de mano de las virgines escogidas, q̃ eran tenidas por cosas diuinas y sagradas, y a los embaxadores dieró muchas dadiuas. Mandó q̃ fuessen Incas, parientes suyos, a instruyr aquellos

Yndios en ſu ydolatria, y que les quitaſſen los abuſos, y torpezas que tuuieſſen, y enſeñaſſen las leyes, y ordenãças de los Incas para que las guardaſſen. Mandó que fueſſen miniſtros que entendieſſen en ſacar acequias, y cultiuar la tierra, para acrecẽtar la hazienda del Sol, y la del Rey.

Los embaxadores, auiendo aſſiſtido algunos dias a la preſencia del Inca muy contentos de ſu condicion, y admirados de las buenas leyes, y coſtumbres de la Corte, y auiendo las cotejado con las que ellos tenĩã dezian, que aquellas eran leyes de hombres, hijos del Sol, y las ſuyas de beſtias ſin entendimiento: y mouidos de buen zelo dixeron a ſu partida al Inca: Solo ſeñor, por q̃ no quede nadie en el mundo, que no goze de tu religion, leyes, y gouierno, te hazemos ſaber, que lexos de nueſtra tierra entre el Sur, y el Poniente eſtá vn gran Reyno llamado Chili, poblado de mucha gente, con los quales no tenemos comercio alguno por vna gran cordillera de ſierra neuada que ay entre ellos y noſotros, mas la relacion tenemoſla de nueſtros padres, y abuelos, y parecionos darla, para que ayas por bien de conquiſtar aquella tierra, y reduzirla a tu imperio: para que ſepan tu religion, y adoren al Sol, y gozé de tus beneficios. El Inca mãdó tomar por memoria aquella relacion, y dio liceñcia a los embaxadores, para que ſe boluieſſen a ſus tierras.

El Inca Viracocha paſsó adelante en ſu viſita, como yuamos diziẽdo, y viſitó las prouincias todas de Collaſuyu, haziendo ſiẽpre mercedes, y fauores a los Curacas y capitanes de guerra, y a los cõcejos, y gẽte comun: demanera que todos en general quedaron con nueuo contento, y nueua ſatisfacion de ſu Inca. Recebianle por todas aquellas prouincias con grandiſsima fieſta, y regozijo, y aclamaciones, haſta entonces nunca oydas: por que como muchas vezes ſe nos ofreſce dezir el ſueño, y la grãde victoria de Yahuarpampa auía cauſado en los Yndios tanta veneracion, y reſpeto para con el Inca, que le adoraua por nueuo dios: y oy dia tienen en gran veneracion la peña, donde dizen que eſtuuo recoſtado, quando ſe le aparecio la fantaſma. Y no lo hazen por ydolatrar, que por la miſericordia de Dios, bien deſengañados eſtan ya, de la que tuuieron, ſino por memoria de ſu Rey, que tan bueno les fue en paz y en guerra.

Acabada la viſita de Collaſuyu, entró en Antiſuyu, donde aunque fue recebido cõ menos fauſto y pompa, por ſer los pueblos menores que los paſſados, no dexaron de hazerle toda la fieſta y aparato poſsible. Hizieron por los caminos arcos triumphales de madera cubiertos de juncia y flores, coſa muy vſada entre los Yndios para grandes recebimientos, cubrieron los caminos con flores y juncia por do paſſaua el Inca; en ſuma hazian todas las oſtentaciones que podian para dar a entender la vana adoracion, que deſſeauan hazerle. En la viſita deſtas tres partes de ſu imperio gaſtó el Inca Viracocha tres años, en las quales no dexaua de hazer las fieſtas del Sol, que llamauan Raymí, y la que llaman Citua, dõde ſe hallaua el tiẽpo de las fieſtas, aunque era con menos ſolenidad que en el Cozco: mas como podian ſe ſolenizauan por cumplir con ſu vana religion.

ligion. Acabada la viſita ſe boluió a ſu imperial Ciudad, donde fue tambien recebido, como auia ſido deſſeado, por que como a nueuo fundador defenſor, y amparo q̃ auía ſido della, ſalieró todos ſus corteſanos a recebirle cõ muchas fieſtas, y nueuos cãtares cõpueſtos en loor de ſus grandezas.

CAP. XXVI.

La huyda del brauo Hancohuallu del imperio de los Incas.

DE la manera que ſe ha dicho viſitó eſte Inca otras dos vezes todos ſus Reynos y prouincias. En la ſegunda viſita ſucedio, que andando en la prouincia de los Chichas, que es lo vltimo del Peru hazia el medio dia, le llenaron nueuas de vn caſo eſtraño, q̃ le cauſó mucha pena y dolor, y fue: que el brauo Hancohuallu, que diximos fue Rey de los Chãncas, aunque auia gozado nueue o diez años del ſuaue gouierno de los Incas, y aun que de ſus eſtados y juridicion no le auian quitado nada, ſino que ſe era tan gran ſeñor como antes, y el Inca le auia hecho todo el regalo y buen tratamiẽto poſsible, con todo eſſo no pudiendo ſu animo altiuo y gẽneroſo ſufrir ſer ſubdito, y vaſſallo de otro, auiendo ſido abſoluto ſeñor de tantos vaſſallos como tenía, y que ſus padres y abuelos, y antepaſſados auian conquiſtado y ſujetado muchas naciones a ſu eſtado y ſeñorio: particularmente los Quechuas, que fueron los primeros que dieron el ſocorro al Inca Viracocha, para que el no alcançaſſe la victoria que eſperaua, y que al preſente ſe veya yguala todos los que auia tenido por inferiores, y le pareſcia, ſegun ſu ymaginacion, y conforme a buena razon, que por aquel ſeruicio que ſus enemigos hizieró al Inca, eran mas queridos y eſtimados que no el, y que el auia de ſer cada dia menos y menos. Deſdeñado deſtas y imaginaciones q̃ a todas horas ſe le repreſentauan en la fantaſia, aunq̃ por otra parte veya, que el gouierno de los Incas era para ſometerſe a el de ſu voluntad todos los potentados y ſeñorios libres, quiſo mas procurar ſu libertad, deſechando quanto poſeya, que ſin ella gozar de otros mayores eſtados. Para lo qual habló a algunos Yndios de los ſuyos, y les deſcubrio ſu pecho, diziendo como deſſeaua deſamparar ſu tierra natural y ſeñorio proprio, y ſalir del vaſſallage de los Incas y de todo ſu imperio, y buſcar nueuas tierras donde poblar, y ſer ſeñor abſoluto, o morir en la demanda: que para conſeguir eſte deſſeo ſe hablaſſen vnos a otros, y que lo mas diſsimuladamente que pudieſſen, ſe fueſſen ſabiendo poco a poco de la juridicion del Inca con ſus mugeres y hijos, y como mejor pudieſſen, que el les daria paſaportes, para que no les pidieſſen cuenta de ſu camino, y que le eſperaſſen en las tierras agenas cõ marcanas, por que todos juntos no podriá ſalir ſin que el Inca lo ſupieſſe y eſtoruaſſe, y que el ſaldria ſin poſſe dellos lo mas preſto que pudieſſe, y que aquel camino era el mas ſeguro para conſeguir la libertad perdida, por que tratar de nueuo leuantamiẽto era locura y diſparate, por que op-

eran poderosos para resistir al Inca, y aunque lo fueran dixo, que no lo hiziera por no mostrarse ingrato, y desconocido a quien tantas mercedes le auia hecho, ni traydor a quien tan magnanimo le auia sido; que el se contentaua con buscar su libertad con la menos ofensa que pudiesse hazer a vn Principe tan bueno como el Inca Viracocha.

Con estas palabras persuadio el bravo y generoso Ancohuallu a los primeros que se las oyeron, y aquellos a los segundos y terceros, y assi de mano en mano; y desta manera por el amor entrañable que en comun los Indios a su señor natural tienen, fueron faciles los Chancas de perswadirse vnos a otros, y en breue espacio salieron de su tierra mas de ocho mil Yndios de guerra de prouecho, sin la demas gente comun y menuda de mugeres y niños, con los quales se fue el actiuo Ancohuallu, haziendo camino por tierras agenas con el terror de sus armas, y con el nombre Chanca, cuya ferocidad y valentia era temida por todas aquellas naciones de su comarca. Con el mismo asombro se hizo proueer de mantenimientos hasta llegar a las prouincias de Tarma y Pumpu, que estan sesenta leguas de su tierra, donde tuuo algunos recuentros, y aunque pudiera con facilidad sujetar aquellas naciones, y poblar en ellas, no quiso, por parecerle que estauan cerca del imperio del Inca, cuya ambicion le parescia tanta, que tardaria poco en llegar a sujetar aquellas tierras, y caeria en la misma sujecion y desuentura que auia huydo. Por lo qual le pareció passar adelante, y alexarse, donde el Inca no llegasse tan presto, siquiera mientras el viuiesse. Con este acuerdo caminó arrimandose a mano derecha de como yua, llegadose hazia las grandes montañas de los Antis, con proposito de entrarse por ellas, y poblar donde hallasse buena disposicion; y assi dizen los de su nacion que o hizo, auiendose alexado casi dozientas leguas de su tierra: mas por dõde entro, y donde pobló, no lo saben dezir: mas de que entraron por vn gran rio abaxo, y poblaron en las riberas de vnos grandes y hermosos lagos, donde dizen que hizieron tan grandes hazañas, que mas parecen fabulas compuestas en loor de sus parientes los Chancas, que historia verdadera: aunque del animo y valor del gran Hancohuallu se pueden creer muy grandes cosas, las quales dexaremos de contar por q̃ no son de nuestra historia, basta auer dicho lo que a ella pertenesce.

CAP. XXVII.

Colonias en las tierras de Hancohuallu, el valle de Yucay ilustrado.

EL Inca Viracocha recibio mucha pena de la huyda de Hancohuallu, y quisiera auer podido estoruarla mas, ya que no le fue possible, se consoló con que no auia sido por su causa, y mirandolo mas en su particular, dezian los Yndios, se auia holgado de que se huuiesse ydo por la natural condicion de los señores, que sufren mal los vasallos de semejante animo y valor, por que

que les son formidables. Yn formose muy por menudo de la huyda de Hancohuallu, y de que manera quedauã aquellas prouincias, y auiendo sabido, que no auia alteracio alguna embio a mandar (por no dexar de hazer su visita) q̃ su hermano Paluac Mayta, que auia quedado en el Cozco por Gouernador, y otros dos de su consejo fuessen con buena guarda de gente, y visitassen los pueblos de los Chancas, y con blandura y mansedumbre aquietassen los animos que huuiesse alterados por la yda de Hancohuallu.

Los Incas fueron y visitaron aquellos pueblos, y las prouincias circunuezinas, y lo mejor que pudieron las dexaron quietas y pacificas. Visitaró assi mismo dos famosas fortalezas, que eran de la antiguedad de los antecessores de Hancohuallu, llamadas Challcu marca, y Surumarca. Marca en la lengua de aquellas prouincias, quiere dezir fortaleza. En ellas estuuo el desterrado Hancohuallu los postreros dias que estuuo en su señorio, como despidiendose dellas, las quales, segun dizen sus Yndios, sintio mas dexar que todo su estado. Sossegado el alboroto q̃ causó la huyda de Hancohuallu, y acabada la visita que el Inca hazia de su imperio, se boluio al Cozco con determinacion de hazer assiento por algunos años en su corte, y ocuparse en el gouierno y beneficio de sus Reynos, hasta que se oluidasse este segundo motin de los Chancas. Lo primero que hizo fue promulgar algunas leyes que parecieron conuenir, para atajar que no sucediessen otros leuãtamiẽtos como los passados. Embió a las prouincias Chancas gente, de la que llamauan aduenediza, en cãtidad de diez mil vezinos, que poblassen y restaurassen la falta de los que murierõ en la batalla de Yahuarpampa, y de los que se fueron con Hancohuallu. Dioles por caudillos Incas de los del priuilegio, los quales ocuparõ los vazios que en aquellas prouincias auia: concluydo lo que se ha dicho, mandó hazer grandes y sumptuosos edificios por todo su imperio, particularmente en el valle Yucay, y mas abaxo en Tampu. Aquel valle se aventaja en excelencias a todos los que ay en el Peru: por lo qual todos los Reyes Incas desde Manco Capac, que fue el primero hasta el vltimo, lo tuuieron por jardin, y lugar de sus deleytes y recreacion. Donde yuan a alentarse de la carga y pesadumbre que el reynar tiene cõsigo con los negocios de paz, y de guerra que perpetuamente se ofrecen. Está quatro leguas pequeñas al Nordeste de la Ciudad, el sitio es amenissimo de ayres frescos y suaues, de hondas aguas, de perpetua templança de tiempo sin frio ni calor, sin moscas ni mosquitos, ni otras sauandijas ponosas. Está entre dos sierras grandes; la que tiene al Leuante es la grã cordillera de la sierra neuada, que con vna de sus buelras llega hasta allí: lo alto de aquella sierra es de perpetua nieue, de la qual descienden al valle muchos arroyos de agua, de que sacan acequias para regar los campos. Lo medio de la sierra es de brauissimas montañas, la falda della es de ricos y abundantes pastos llenos de venados, oreos, gamos, Huanacus y vicuñas, y perdizes, y otras muchas aues, aunque el desperdicio de los Españoles tiranos ya destruydo todo lo

que

que es cacería. Lo llano del valle es de fertilissimas heredades llenas de viñas y arboles frutales y cañaueral es de açucar, q̃ los Españoles han puesto.

La otra sierra que tiene al poniẽte es baxa, aunque tiene mas de vna legua de subida, al pie della corre el caudaloso rio de Yucay con suaue y mansa corriente, con mucha pesquería, y abundancia de garças, anades y otras aues de agua. Por las quales cosas se van a conualecer a aquel valle todos los enfermos del Cozco, que pueden yr a el: por que la Ciudad por ser de temple mas frio no es buena para cõualecientes. El dia de oy no se tiene por bié andáte el Español morador del Cozco, sino tiene parte en aq̃l valle. Este Inca Viracõcha fue particularmẽte aficionado a aquel sitio, y assi mandó hazer en el muchos edificios, vnos para recreacion, y otros para mostrar magestad y grandeza: yo alcãce alguna parte dellos.

Amplio la casa del Sol assi en riquezas, como en edificios y gente de seruicio conforme a su magnanimidad, y conforme a la veneracion y acatamiento que todos los Incas tuuierõ aquella casa, y particularmente el Inca Viracocha por el mensaje, que le embió con la fantasma.

CAP. XXVIII.

Dio nõbre al primogenito, hizo pronostico de la yda de los Españoles.

EN las cosas referidas se exercitó el Inca Viracocha algunos años con suma tranquilidad, y paz de todo su imperio, por el buen gouierno que en el auia. Al primer hijo que le nascio de la Coya Mama Runtu su legitima muger y hermana, mandó en su testamento que se llamasse Pachacutec (llamandose antes Titu Manco Capac): es participio de presente, quiere dezir el que buelue, o el que trastorna, o trueca el mundo: dizen por via de refran Pachamcutin, quiere dezir, el mundo se trueca: y por la mayor parte lo dizen quando las cosas grandes se truecan de bien en mal, y raras vezes lo dizen, quando se truecan de mal en bien: por que dizen que mas cierto es trocarse de bien en mal, que de mal en bien. Conforme al refran el Inca Viracocha se auia de llamar Pachacutec, por que tuuo en pie su imperio, y lo trocó de mal en bien, que por la rebelion de los Chancas, y por la huyda de su padre se trocaua de bien en mal. Empero por que no le fue possible llamarse assi, por que todos sus Reynos le llamaron Viracocha, desde que se le apareció la fantasma, por esto dio al Principe su heredero el nombre Pachacutec, que el auia de tener: por que se conseruasse en el hijo la memoria de la hazaña del padre. El maestro Acosta libro sesto, capitulo veynte dize. A este Inca le ruieron a mal que se intitulasse Viracocha que es el nombre de Dios, y para escusarse dixo, que el mismo Viracocha en sueños le auia parecido, y mandadó que tomasse su nombre. A este sucedio Pachacuti Inga Yupanqui, que fue muy valeroso conquistador, y gran republicano, é inuẽtor de la mayor parte de los ritos, y supersticiones de su ydolatria, como luego dire. Con esto acaba aquel capitulo. Yo alego en mi fauor el auerle aparescido en sueños la fantasma, y auer tomado su nombre, y la sucession del hijo llamado Pachacutec. Lo que su paternidad dize en el capitulo veyntiuno, que el Pachacutec quitó el Reyno a su padre, es lo que hemos dicho, que el Inca Viracocha se lo quitó a su padre Yahuarhuacac, y no Pachacutec a Viracocha su padre, que atraluron vna gene racion, la relacion que a su paternidad dieron. Y aunque sea assi, huelgo que se la ayan dado por fauorecerme della.

El nombre de la Reyna muger del Inca Viracocha fue Mama Runtu, quiere dezir madre hueuo, llamaronla assi, por que esta Coya fue mas blanca de color que lo son en comũ todas las Yndias, y por via de comparacion la llamaron madre hueuo, que es gala y manera de hablar de aquel lenguage, quisieron dezir; Madre blanca como el hueuo. Los curiosos en lenguas holgaran de oyr estas y otras semejantes prolixidades, que para ellos no lo seran. Los no curiosos me las perdonen.

A este Inca Viracocha dan los suyos el origen del pronostico que los Reyes del Peru tuuierõ, que despues que huuiesse reynado cierto numero dellos, auia de yr a aquella tierra gente nunca jamas vista, y les auia de quitar la ydolatria, y el imperio. Esto cõtenia el pronostico en suma, dicho en palabras cõfusas de dos sentidos, que no se dexauan entender. Dizen los Yndios, que como este Inca despues del sueño de la fantasma, quedasse hecho oraculo dellos, los Amautas que eran los philosophos, y el sumo sacerdote con los sacerdotes mas antiguos del templo del Sol, que eran los adiuinos le preguntauan a sus tiempos lo que auia soñado, y que de los sueños, y delas cometas del cielo, y de los agueros de la tierra, que catauan en aues, y animales, y de las supersticiones, y anũcios que de sus sacrificios sacauan, cõsultandolo todo con los suyos salio el Inca Viracocha con el pronostico referido, haziendose adiuino mayor, y mandó que se guardasse por tradicio en la memoria de los Reyes, y que no se diuulgasse entre la gente comun, por que no era licito profanar lo que tenian por reuelacion diuina, ni era bien que se supiesse, ni se dixesse que en algun tiempo auian de perder los Incas su ydolatria y su imperio, que caerían de la alteza y diuinidad en q̃ los tenía. Por esto no se hablo mas deste pronostico hasta el Inca Huayna Capac, que lo declaró muy al descubierto, poco antes de su muerte, como en su lugar diremos. Algunos historiadores tocan breuemẽte en lo q̃ hemos dicho, dizen, que dio el pronostico vn dios que los Yndios tenian llamado Ticci Viracocha. Lo que yo digo lo oy al Inca viejo que cõraua las antiguedades y fabulas de sus Reyes en presencia de mi madre.

Por auer dado este pronostico el Inca Viracocha, y por auerse cumplido con la yda de los Españoles al Peru, y auerlo ganado ellos, y quitado la ydolatria de los Incas, y predicado la Fé catholica de nuestra santa madre Yglesia Romana, dieron los Yndios el nombre Viracocha a los Españoles, y fue la segunda razõ que tuuieron para darselo, juntandola cõ la primera, que fue dezir, que eran hijos del dios fantastico Viracocha, embian-

embiados por el (como atras diximos) para remedio de los Incas, y castigo del tyrano: Hemos antepuesto este passo de su lugar, por dar cuenta deste marauilloso pronostico, que tantos años antes lo tuuieron los Reyes Incas: cumpliose en los tiempos de Huascar y Atahualipa, que fueron chosnos deste Inca Viracocha.

CAP. XXVIIII.

La muerte del Inca Viracocha. El autor vio su cuerpo.

MVrio el Inca Viracocha en la magestad y alteza de estado que se hare ferido, fue llorado vniuersalmẽte de todo su imperio, adorado por dios hijo del Sol, a quien ofrecieron muchos sacrificios. Dexó por eredero a Pachacutec Inca y a otros muchos hijos y hijas ligitimos en sangre real y no ligitimos, ganó onze prouincias, las quatro al medio dia del Cozco, y las siete al setentrion. No se sabe de cierto que años viuio, ni quantos reyno, mas de que comunmente se tiene que fueron mas de cinquenta los de su reynado: y assi lo mostraua su cuerpo, quando yo lo vi en el Cozco al principio del año de mil y quinientos y setenta, q̃ auiendo de venirme a España, fuy a la posada del Licenciado Polo Ondegardo natural de Salamanca, que era Corregidor de aquella Ciudad, a besarle las manos, y despedirme del para mi viage. El qual entre otros fauores q̃ me hizo, me dixo, pues que vays a España, entrad en esse aposento, vereys algunos de los vuestros q̃ he sacado a luz: para que lleueys que contar por allá. En el aposento halle cinco cuerpos de los Reyes Incas, tres de varon y dos de muger. El vno dellos dezian los Yndios que era este Inca Viracocha, mostraua bié su larga edad, tenía la cabeça blanca como la nieue. El segundo dezia que era el gran Tupac Inca Yupanqui, q̃ fue vitnieto de Viracocha Inca. El tercero era Huayna Capac hijo de Tupac Inca Yupanqui, y tataranieto del Inca Viracocha. Los dos vltimos no mostrauan auer viuido tanto que aunque tenía canas, eran menos que las del Viracocha. La vna de las mugeres era la Reyna Mama Runtu muger deste Inca Viracocha. La otra era la Coya Mama Oclo, madre de Huayna Capac, y es verisimile, que los Yndios les juntasen juntos despues de muertos marido y muger, como viuieron en vida. Los cuerpos estauan tan enteros, que no les faltaua cabello, ceja, ni pestaña. Estauan con sus vestiduras como andauan en vida: los llauros en las cabeças, sin mas ornamento, ni insignia de las reales. Estauan assentados como suelẽ sentarse los Yndios y las Yndias, las manos tenian cruzadas sobre el pecho, la derecha sobre la izquierda, los ojos baxos, como que mirauan al suelo. El padre Maestro Acosta hablã do de vno destos cuerpos, que tambien los alcanço su paternidad, dize libro sesto capitulo veyntiuno. Estaua el cuerpo tãentero, y bien adereçado con cierto betun que parecía viuo. Los ojos tenia hechos de vna tejilla de oro, tan bién puestos que no le hazian falta los naturales, &c. Yo confiesso mi descuydo, que no los miré tanto, y fue por que no pensaua el tener dellos, que si lo pensara, mirára mas por entero como estauan, y supiera como, y con que los embalsamauan, que a mi por ser hijo natural no me lo negára, como lo han negado a los Españoles, que por diligencias que han hecho, no ha sido posible sacarlo de los Yndios, deue de ser por que les falta ya la tradicion desto, como de otras cosas, que hemos dicho y diremos. Tampoco eché de ver el betun, por que estauan tan enteros, que parecian estar vios como su paternidad dize. Y es de creer que lo tenian, por que cuerpos muertos de tantos años, y estar tan enteros, y llenos de sus carnes, como lo parecían, no es posible sino que les ponian algo: pero era tan disimulado que no se descubria. El mismo Autor, hablando destos cuerpos, libro quinto capitulo sesto dize lo que se sigue. Primeramente los cuerpos de los Reyes, y señores procuraua cõseruarlos, y permanecian enteros sin oler mal, ni corromperse mas de dozientos años. Desta manera estauan los Reyes Ingas en el Cozco cada vno en su capilla, y adoratorio, de los quales el Viserrey Marquez de Cañete (por estirpar la ydolatria) hizo sacar, y traer a la ciudad de los Reyes tres o quatro dellos, que causó admiracion ver cuerpos humanos de tantos años con tan linda tez y tan enteros, &c. Hasta aqui es del padre Maestro, y es de aduertir, que la Ciudad de los Reyes (donde auia casi veynte años que los cuerpos estauan quando la paternidad los vio) es tierra muy caliente, y humida, y por ende muy corrosiua, particularmente de carnes, que no se pueden guardar de vn dia para otra, con todo esso dize, que causaua admiracion ver cuerpos muertos de tantos años con tan linda tez, y tan enteros. Pues quanto mejor estarian veynte años antes, y en el Cozco, donde por ser tierra fria y seca, se conseruaua la carne sin corromperse, hasta secarse como vn palo. Tengo para mi, que la principal y mejor diligencia que harian para embalsamarlos, seria lleuarlos cerca de las nieues, y tenerlos alli hasta que se secassen las carnes, y despues les pondrian el betun que el padre Maestro dize, para llenar y suplir las carnes que se auian secado, que los cuerpos estauan tan enteros en todo como si estuuierã viuos, sanos y buenos, que como dizen, no les faltaua sino hablar. Nasceme esta conjectura de ver, que el tassajo que los Yndios hazen en todas las tierras frias, lo hazen solamente con poner la carne al ayre, hasta que ha perdido toda la vmidad que tenia, y no le echã sal, ni otro preseruatiuo, y assi seca la guardan todo el tiempo que quieré. Y desta manera se hazia todo el carnage en tiempo de los Incas para bastimento de la gente de guerra.

Acuerdome que llegue a tocar vn dedo de la mano de Huayna Capac, parecía que era de vna estatua de palo, segun estaua duro y fuerte. Los cuerpos pesauan tan poco, que qualquiera Yndio los lleuaua en braços, o en los ombros de casa en casa de los caualleros, que los pedian para verlos. Lleuauanlos cubiertos con sauanas blancas: por las calles y plaças se arrodillauan los Yndios, haziendoles reuerencia con lagrimas y gemidos; y muchos Españoles les qui-

les quitauan la gorra, por que eran cuerpos de Reyes, de lo qual quedauan los Yndios tan agradeſcidos, que no ſabian como dezirlo. Eſto es lo que ſe pudo auer de las hazañas del Inca Viracocha, las demas colas mas menudas de hechos, y dichos deſte famoſo Rey no ſe ſaben en particular, por lo qual es laſtima, que por falta de letras murieſſen y ſe enterraſſen con ellos miſmos las hazañas de hombres tan valeroſos.

El padre Blas Valera refiere ſolo vn dicho deſte Inca Viracocha, dize, que lo repetia muchas vezes, y que tres Incas (que nombra) le dieron la tradicion del, y de otros dichos que adelante veremos de otros Reyes Incas. Es acerca del criar los hijos, que como eſte Inca ſe crió con tanta aſpereza, y diſfauor de ſu padre, acordándoſe de lo que auia paſſado, aduertia a los ſuyos de que manera deuian criar ſus hijos, para que ſalieſſen bien doctrinados. Dezia. Los padres muchas vezes ſon cauſa de que los hijos ſe pierdan, o corrompan con las malas coſtumbres que les dexan tomar en la niñez: por que algunos los crian con ſobra de regalos, y demaſiada blandura, y como encantados con la hermoſura, y ternura de los niños los dexan yr a toda ſu voluntad, ſin cuydar de lo que adelante quando ſean hombres, les ha de ſuceder. Otros ay que los crian con demaſiada aſpereza y caſtigo, que tambien los deſtruyen: por que con el demaſiado regalo ſe debilitan, y apoçan las fuerças del cuerpo y del animo, y con el mucho caſtigo deſmayan, y deſfallecen los ingenios de tal manera, que pierden la eſperança de aprender, y aborreſcen la doctrina: y los que ſo temen todo, no pueden eſforçarſe a hazer coſa digna de hombres. El orden que ſe deue guardar es, que los crien en vn medio, de manera que ſalgan fuertes y animoſos para la guerra, y ſabios, y diſcretos para la paz. Con eſte dicho acaba el padre Blas Valera la vida deſte Inca Viracocha.

Fin del Libro Quinto.

LIBRO

LIBRO SESTO DE LOS COMMENTARIOS REALES DE LOS Incas, contiene el ornamento y ſeruicio de la caſa real de los Incas, las obſequias reales, Las caçerias de los Reyes, los correos, y el contar por ſiudos, las conquiſtas, leyes y gouierno del Inca Pachacutec noueno Rey, la fieſta principal que hazian, las conquiſtas de muchos valles de la caſta, el aumento de las eſcuelas del Cozco, y los dichos ſentencioſos del Inca Pachacutec. contiene 36. Cap.

CAP. I.

La fabrica y ornamento de las caſas Reales.

EL ſeruicio y ornamento de las caſas Reales de los Incas Reyes que fueron del Peru, no era de menos grádeza, riqza y mageſtad que todas las demas coſas magnificas que para ſu ſeruicio tenian: antes pareſce que en algunas dellas, como ſe podrá notar, excedieron a todas las caſas de los Reyes y Emperadores, que haſta oy ſe ſabe q̃ ayan ſido en el mundo. Quanto a lo primero los edificios de ſus caſas, templos, jardines, y baños fueron en eſtremo pulidos de canteria marauillo ſamente labrada, tan ajuſtadas las piedras vnas con otras, que no admitian mezcla, y aunque es verdad que ſe la echauan, era de vn barro colorado (que en ſu lengua le llaman Ilan cac Allpa, que es, barro pegajoſo) hecho leche, del qual barro no que dauа ſeñal ninguna entre las piedras, por lo qual dizen los Eſpañoles que labrauan ſin mezcla, otros dizen que echauã cal, y engañanſe, por que los Yndios del Peru no ſupieron hazer cal ni yeſo, texa ni ladrillo.

En muchas caſas reales y templos del Sol echaron plomo derretido, y plata, y oro por mezcla, Pedro de Cieça capitulo nouenta y quatro lo dize tambien, que huelgo alegar los hiſtoriadores Eſpañoles para mi abono. Echauan lo para mayor mageſtad, lo qual fue la principal cauſa de la total deſtruycion de aquellos edificios, por que por auer hallado eſtos metales en algunos dellos, los hã derribado todos, buſcando oro y plata, que los edificios eran de ſuyo tãbien labrados, y de tam buena piedra que duraran muchos ſiglos, ſi los dexaran viuir. Pedro de Cieça capitulo quarenta y dos, y ſeſenta, y nouenta y quatro, dize lo miſmo de los edificios, que duraran mucho ſi no

R los

los derribaron. Con planchas de oro chaparon los templos del Sol, y los aposentos reales, donde quiera q̃ los auia: pusieron muchas figuras de hombres y mugeres, y de aues del aire, y del agua, y de animales brauos como tygres, osos, leones, zorras, perros, y gatos coruales, venados, huanacus, y vicuñas, y de las ouejas domesticas todo de oro y plata vaziado al natural en su figura y tamaño, y los poniá por las paredes en los vazios, y concauidades q̃ dedo labrádo les dexauã para aq̃l efecto. Pedro de Cieça capit. 44. lo dize largamente.

Cõtrahazian yeruas y plãtas delas q̃ nacen por los muros, y las ponian por las paredes, que parecia auerse nacido en ellas. Sembrauan las paredes de lagartijas, y mariposas, ratones, y culebras grandes, y chicas q̃ parecian andar subiendo y bajãdo por ellas. El Inca se sentaua de ordinario en vn asiẽto de oro maçiço que llaman Tiana: era de vna tercia en alto sin braceras, ni espaldar cõ algũ concauo para el asiento: poniã la sobre vn grãtablon quadrado de oro. Las vasijas de todo el seruicio de la casa, assi de la mesa como dela botilleria, y cozina chicas y grãdes todas erã de oro y plata, y las auia en cada casa de deposito, para quãdo el Rey caminaße, que no las lleuauan de vnas partes a otras sino q̃ cada casa de las del Inca, assi las q̃ auia por los caminos reales, como las q̃ auia por las prouincias, todas teniã lo necessario para quãdo el Inca llegaße a ellas caminando con su exercito, o visitãdo sus reynos. Auia tãbiẽ en estas casas reales muchos graneros, y orones q̃ los Yndios llamã Pirua, hechos de oro y plata, no para encerrar grano sino para grandeza y magestad de la casa, y del Señor della.

Iũtamẽte teniã mucha ropa de cama y de vestir siẽpre nueua, porq̃ el Inca no se ponia vn vestido dos vezes q̃ luego los daua a sus parientes. La ropa de la cama toda era de mantas, y freçadas de lana de Vicuña, q̃ es tan fina y tan regalada, que entre otras cosas preciadas de aquellas tierras se lashã traydo para la cama del Rey Don Phelipe segundo: Echauan las debaxo y encima. No supieron, o no quisieron la inuencion de los colchones, y puedese afirmar q̃ no la quisieron, pues con auer los visto en las camas de los Españoles, nunca los hã querido admitir en las suyas, por parecerles demasiado regalo y curiosidad para la vida natural que ellos professauan.

Tapizes por las paredes no las vsauan porq̃ como se ha dicho las entapiçauan con oro y plata. La comida era abundantissima, por q̃ se adereça ua para todos los Incas parientes, q̃ quisiessen yr a comer con el Rey, y para los criados de la casa real que eran muchos. La hora de la comida principal de los Incas, y de toda la gẽte comũ era por la mãñana de las ocho a las nueue, a la noche cenauan con luz del dia liuianamẽte, y no hazian mas comidas q̃ estas dos. Fuerõ general mẽte malos comedores, quiero dezir de poco comer: en el beuer fuerõ mas viciosos: no beuiã miẽtras comiã, pero despues de la comida se vẽgauan, porq̃ durauа el beuer hasta la noche. Estose vsaua entre los ricos q̃ los pobres q̃ era la gẽte comũ ẽ toda cosa teniã escaseza, pero no necessidad. Acostauanse tẽprano, y madrugauan mucho a hazer sus haziẽdas.

Cap-

CAP. II.

Contra hazian de oro y plata quãto auia para adornar las casas reales.

EN todas las casas reales tenian hechos jardines y huertos, donde el Inca se recreaua. Plãtauan en ellos todos los arboles hermosos, y vistosos, posturas de flores, y plantas olorosas, y hermosas que en el Reyno auia: a cuya semejança contra hazian de oro y plata muchos arboles, y otras matas menores al natural con sus hojas, fleres, y frutas: vnas que empeçauan a brotar, otras a medio sazonar, otras del todo perficionadas en su tamaño. Entre estas y otras grandezas hazian Mayzales, contra hechos al natural con sus hojas, maçorca, y caña con sus rayzes, y flor: y los cabellos que echa la maçorca eran de oro, y todo lo demas de plata, soldadó lo vno con lo otro. Y la misma diferencia hazian en las demas plantas, que la flor, o qualquiera otra cosa que amarilleaua, la contra hazian de oro, y lo demas de plata.

Tambien auia animales chicos y grandes, contra hechos, y vaziados de oro y plata, como eran conejos, ratones, lagartijas, culebras, mariposas, zorras gatos monteses, que domesticos no los tuuieron. Auia paxaros de todas suertes, vnos puestos por los arboles, como q̃ cantauan, otros, como q̃ estauan bolando, y chupãdo la miel de las flores. Auia venados, y gamos, leones, y tigres, y todos los demas animales, y aues q̃ en la tierra se eriauã, cada cosa puesta ẽ su lugar, como mejor cõtrahizesse a lo natural.

En muchas casas, o en todas teniã baños con grandes tinajones de oro, y plata, en que se lauauan, y caños de plata, y oro, por los quales venia el agua a los tinajones. Y dõde auia fuentes de agua caliente natural, tambien teniã baños hechos de grã magestad y riqueza. Entre otras grandezas teniã montones y rimeros de rajas de leña, cõtra hechos al natural de oro y plata; como q̃ estuuiesse de deposito para gastar en el seruicio de las casas.

La mayor parte de estas riquezas hundieron los Yndios, luego que vieron los Españoles deseosos de oro y plata, y de tal manera la escondieró q̃ nunca mas ha parecido, ni se espera que parezca, sino es q̃ se halle a caso por q̃ se entiende, q̃ los Yndios que oy viuen, no saben los sitios do q̃daron aquellos tesoros, y q̃ sus padres y abuelos no quisieron dexarles noticia dellos, porq̃ las cosas q̃ auian sido dedicadas para el seruicio de sus Reyes, no queriã q̃ siruiesse a otros. Todo lo q̃ hemos dicho del tesoro y riquezas de los Incas lo referẽ generalmẽte todos los historiadores del Peru, encareciẽdo las cada vno conforme a la relacion q̃ dellas tuuo. Y los q̃ mas a la larga lo escriuẽ son Pedro de Cieça de Leõ capitulo veynti vno, treynta y siete, quarenta y vno, quarẽta y quatro, y nouẽta y quatro sin otros muchos lugares de su historia. Y el contador general Agustin de Carate libro primeiro capitulo catorze donde dize estas palabras. Teniã en gran estima el oro, porq̃ dello haziã el Rey y sus principales sus vasijas para su seruicio, y dello haziã joyas para su atauio, y lo ofreciã en los templos, y tenia el Rey vn tablõ en q̃ se

R 2 senta-

ſentaua de oro de diez y ſeys quilates,q̃ valio de buen oro mas de veynte y cinco mil ducados, q̃ es el q̃ Dõ Francisco Piçarro eſcogio por ſu joya al tiẽpo dela conquiſta por q̃ conforme a ſu capitulacion le auian de dar vña joya que el eſcogieſſe fuera de la cuenta comun.

Al tiempo que le naſcio vn hijo el primero, mando hazer Guaynaca ua vna maroma de oro tan groſſa(ſegun ay muchos Yndios viu es que lo dizen)que aſidos a ella mas de dezitẽ tos Yndios orejones no la leuantauã muy facilmente. Y en memoria deſta tan ſeñalada joya llamaron al hijo Guaſca,que en ſu lengua quiere dezir ſoga,con el ſobre nõbre de Ynga, q̃ era de todos los Reyes,como los Emperadores Romanos ſe llamauan Auguſtos. Eſto he traydo aqui por deſarraygar vna opinion, que comunmente ſe ha tenido en Caſtilla entre la gente, que no tiene platica en las coſas de las Yndias,de que los Yndios no tenia en nada el oro,ni conoſcian ſu valer. Tãbien tenian muchos graneros, y troges hechas de oro y plata,y grandes figuras de hõbres,y mugeres,y de ouejas,y de todos los otros animales,y todos los generos de yeruas,que naſcian en aquella tierra cõ ſus eſpigas,y baſtigas,y ñudos,hechos al natural,y gran ſuma de mantas y hondas,entretegidas con oro tirado,y aun cierto numero de leños, como los que auia de ẽmar, hechos de oro y plata. Todas ſon palabras de aquel Autor con las quales acaba el cap. catorze de ſu hiſtoria del Peru.

La joya que dize que Don Francisco Piçarro eſcogio, fue de aquel gran reſcate que Atahuallpa dio por ſi,y Piçarro como general podia ſegun ley militar, tomar del monton la joya que quiſieſſe,y aunque auia otras demas precio, como tinajas y tinajones, tomo aquella por q̃ era ſingular,y era aſiento del Rey (que ſobre aquel tablon le ponian la ſilla)como pronoſticando,que el Rey de Eſpaña ſe auia de ſentar en ella. De la maroma de oro diremos en la vida de Huayna Capac vltimo de los Incas,que fue vna coſa increyble.

Lo que Pedro de Cieça eſcriue de la gran riqueza del Peru,y que lo demas della eſcondieron los Yndios,es lo que ſe ſigue,y es del capitulo veynti vno,ſin lo que dize en los otros capitulos alegados. Si lo que ay en el Peru y en eſtas tierras enterrado ſe ſacaſſe, no ſe podria numerar el valor ſegun es grande: y entanto lo pondero, que es poco lo que los Eſpañoles han auido, para comparar lo con ello. Eſtando yo alli en el Cuzco, tomando de los principales de allí la relacion de los Ingas oy dezir, que Paulo Inga, y otros principales dezian, que ſi todo el teſoro que auia en las prouincias y guacas que ſon ſus templos, y en los enterramientos ſe juntaſſe, que haria tan poca mella lo que los Eſpañoles auian ſacado, quan poca ſe haria ſacando de vna gran vaſija de agua vna gota della. Y que haziendo mas clara y patente la comparacion, tomauan vna medida de Mayz, de la qual ſacando vn puñado dezian, los Chriſtianos han auido eſto,lo demas eſta en tales partes,que noſotros miſmos no ſabemos dello. Aſsi que grãdes ſon los teſoros que en eſtas partes eſtan perdidos, Y lo que ſe ha auido, ſi los Eſpañoles no lo huuieran auido, ciertamente todo ello, o lo

o lo mas eſtuuiera ofrecido al diablo,y a ſus templos,y ſepulturas donde enterrauan ſus defunctos: por que eſtos Yndios no lo quieren,ni lo buſcan para otra coſa,pues no pagã ſuelo con ello a la gente de guerra, ni merecã Ciudades,ni Reynos,ni quieren mas que enjaezarſe con ello ſiẽdo viuos, y deſpues que ſon muertos llenarſelo conſigo. Aunque me parece a mi,que todas eſtas coſas eramos obligados a los amoneſtar,que viniеſſen a conocimiento de nueſtra ſanta Fé catholica, ſin pretender ſolamente henchir las bolſas,&c. Todo eſto es de Pedro de Cieça del capitulo veyntiuno,ſacado a la letra ſucceſſiuamente. El Inca que llama Paulo ſe dezia Paullu,de quien hazen mencion todos los hiſtoriadores Eſpañoles, fue vno de los muchos hijos de Huayna Capac,ſalio valeroſo,ſiruio al Rey de Eſpaña en las guerras de los Eſpañoles, llamoſe en el bautiſmo don Chriſtoual Paullu, fue ſu padrino de pila Garcilaſſo de la Vega mi ſeñor, y de vn hermano ſuyo de los legitimos en ſangre, llamado Titu Auqui, el qual tomó por nombre en el bautiſmo don Phelipe, a deuocion de Don Phelipe Segundo, que era entonces Principe de Eſpaña,yo los conoci ambos,murieró poco deſpues. Tambien conoci a la madre de Paullu,llamauaſe Añas.

Lo que Francisco Lopez de Gomara eſcriue en ſu hiſtoria de la riqueza de aquellos Reyes es lo que ſe ſigue, ſacado a la letra del capitulo ciento y veyntiuno. Todo el ſeruicio de ſu caſa, meſa, y cozina era de oro y de plata, y quando menos de plata y cobre,por mas rezio. Tenia en ſu recamara eſtatuas huecas de oro,que pareſcian Gigantes,y las figuras al proprio y tamaño de quantos animales, aues, y arboles, y yeruas produze la tierra,y de quantos peces cria la mar, y aguas de ſus Reynos, Tenia aſsi meſmo ſogas,coſtales,ceſtas,y troxes de oro y plata, rimeros de palos de oro, que pareſcieſſe leña raxada para quemar. En fin no auia coſa en ſu tierra que no la tuuieſſe de oro contrahecha, y aun dizen que tenian los Ingas vn vergel en vna iſla cerca de Puna, donde ſe yuan a holgar quando querian mar, que tenia la arenaliza, los arboles, y flores de oro y plata, inuencion y grandeza haſta entonces nunca viſta. Allende de todo eſto tenia infinitiſsima cantidad de oro,y plata por labrar en el Cuzco,que ſe perdio por la muerte de Guaſcar: que los Yndios lo eſcondieron,viendo que los Eſpañoles ſe lo tomauan y embiauan a Eſpaña. Muchos lo han buſcado deſpues acá y no lo hallan,&c. Haſta aqui es de Francisco Lopez de Gomara,y el vergel que dize que los Reyes Incas tenian cerca de Puna,lo tenian en cada caſa de todas las reales que auia en el Reyno, con toda la demas riqueza que dellas eſcriue, ſinoque como los Eſpañoles no vieró otro vergel en pie,ſino aquel que eſtaua por donde ellos entraron en aquel Reyno,no pudieró dar relacion de otro: por que luego que ellos entraró, los deſcompuſieron los Yndios, y eſcondieron la riqueza,donde nunca mas a pareſcido, como lo dize el miſmo Autor, y todos los otros hiſtoriadores. La infinita cantidad de plata y oro que dize,que tenian por labrar en el Cozco,allẽde de aquella grandeza y mageſtad que ha dicho de las

casas reales, era lo que sobraua del ornato dellas, que no tenédo en que lo ocupar, lo tenian amótonado. No se haze esto duro de creer a los que despues acá han visto traer de mi tierra táto oro y plata como se ha traydo, pues solo en el año de mil y quinientos y nouenta y cinco, en espacio de ocho meses en tres partidas entraron por la barra de Sanlucar treynta y cinco millones de plata y oro.

CAP. III.

Los criados de la casa real, y los que trayan las andas del Rey.

LOS criados para el seruicio de la casa real, como barrédéros, aguadores, leñadores, cozineros para la mesa de estado (q para la del Inca guisauan sus mugeres concubinas) botilleres, porteros, guarda ropa, y guarda joya, jardineros, caseros, y todos los demas oficios personales que ay en las casas de los Reyes y Emperadores: en la destos Incas no eran personas particulares los que seruian en estos ministerios, sino que para cada oficio auia vn pueblo o dos, o tres señalados conforme al officio, los quales tenian cuydado de dar hombres abiles y fieles; que en numero bastante siruiessen aquellos oficios, remudandose de tantos a tantos dias, semanas, o meses: y este era el tributo de aquellos pueblos, y el descuydo, o negligencia de qualquiera destos siruientes era delicto de todo su pueblo, y por el singular castigauan a todos sus moradores mas o menos rigurosamente, segun era el delicto; y si era contra la magestad Real asolauan el pueblo. Y por que dezimos de leñadores, no se entienda que estos fuessen por leña al monte, sino que metian en la casa real, la que todo el vassallage traya para el gasto y seruicio della: y assi se puede entender en los demas ministerios, los quales oficios erã muy presciados entre los Yndios, por que seruian la persona real demas cerca, y fiauan dellos no solamente la casa del Inca, mas tambien su persona, que era lo que mas estimauan.

Estos pueblos que assi seruian de oficiales en la casa real, eran los que mas cerca estauan de la Ciudad del Cozco, cinco, o seys, o siete leguas en contorno della, y eran los primeros que el primer Inca Manco Capac mandó poblar de los saluages que reduxo a su seruicio: y por particular preuilegio y merced suya se llamaron Incas, y recibieron las insignias, y el trage de vestidos y tocado de la misma persona real, como se dixo al principio de esta historia.

Para traer en ombros la persona real en las andas de oro en que anda ua continuamente, tenian escogidas dos prouincias, ambas de vn nóbre, que confina la vna con la otra, y por diferenciarlas, las llamauan a la vna Rucana, y a la otra Hatun rucana, que es Rucana la grande: tenian mas de quinze mil vezinos gente granada, bien dispuesta y pareja. Los quales en llegando a edad de veynte años se ensayauan a traer las andas sesgas sin golpes, ni vayuenes, sin caer ni dar trompeçones, que era grande afrenta para el desdichado que tal le acaecia, por que su capitan que era el Andero mayor lo castigaua con afrenta publica como en España sacar a la verguença. Vn historiador dize, que tenia pena de muerte el que caya. Los quales vassallos seruian al Inca por su rueda en aquel ministerio, y era su principal tributo, por el qual eran reseruados de otros, y ellos en si muy sobreseydos, por que los hazian dignos de traer a su Rey en sus ombros, y auia siempre asidos a las andas veynte y cinco hombres y mas, por que si alguno tropeçasse, o cayesse no se echasse de ver.

El gasto de la comida de la casa real era muy grande, principalmente el gasto de la carne, por que de la casa del Inca la lleuauan para todos los de la sangre real, que residian en la Corte, y lo mismo se hazia donde quiera que estaua la persona del Rey. Del Mayz, que era el pan que comian, no se gastaua tanto, sino era con los criados de dentro en la casa real: por que los de fuera todos cogian bastantemente para el sustento de sus casas. Caça de venados, gamos, o corços, Huanacu, o Vicuña no matauan ninguna para el gasto de la casa real, ni para la de otro ningun señor de vassallos, sino era de Aues, por que la de los animales la reseruauan para hazer la cacería, que hazian a sus tiempos, como diremos en el capitulo de la caça, que llamauan Chacu: y entonces repartian la carne y la lana por todos los pobres y ricos. La beuida que se gastaua en casa del Inca era tanta, que casi no auia cuenta ni medida, por que como el principal fauor que se hazia, era dar de beuer a todos los q̃ venian a seruir al Inca, Curacas y no Curacas, como venir a visitarle, o a traer otros recaudos de paz o de guerra, era cosa increyble lo que se gastaua.

CAP. IIII.

Salas que seruian de plaça, y otras cosas de las casas reales.

EN muchas casas de las del Inca auia Galpones muy grãdes de a dozientos pasos de largo y de cincuenta y sesenta de ancho, todo de vna pieça, que seruian de plaça, en los quales hazian sus fiestas y bayles, quando el tiempo con aguas no les permitia estar en la plaça al descubierto. En la Ciudad del Cozco alcancé a ver quatro Galpones destos, que aun estauan en pie en mi niñez. El vno estaua en Amarucancha, casas que fueron de Hernando Piçarro, donde oy es el collegio de la sancta Compañia de IESVS, y el otro estaua en Collcampata en las casas q̃ fueron del Inca Paullu, y de su hijo Don Carlos, que tambien fue mi condiscipulo. Este Galpon era el menor de todos quatro, y el mayor era el de Cassana, que era capaz de tres mil personas. Cosa increyble que huuiesse madera que alcançasse a cubrir tan grandes pie-

ças. El quarto Galpon es el que aora sirue de Yglesia catedral. Aduertimos que nunca los Yndios del Peru labraron soberados en sus casas, sino q̃ todas eran piezas baxas, y no trauauan vnas pieças con otras, sino que todas las hazian sueltas cada vna de porsi: quando mucho de vna muy gran sala, o quadra sacauan a vn lado y a otro sendos aposentos pequeños, que seruian de recamaras: diuidian las oficinas con cercas largas, o cortas para que no se comunicassen vnas con otras.

Tambien se aduierta, que todas las quatro paredes de canteria, o de adobes de qualquiera casa, o aposento grande o chico, las hazian auiadas a dentro, por q̃ no supieron trauar vna pieça con otra, ni echar tirantes de vna pared a otra, ni supieron vsar de la clauazon. Echauan suelta sobre las paredes toda la madera q̃ seruia de tijeras: por lo alto della en lugar de clauos, la atauan con fuertes sogas, que hazen de vna paja larga y suaue, que asemexa al esparto. Sobre esta primera madera echauã la que seruia de costaneras y cabios, atada assi mesmo vna a otra, y otra a otra, sobre ella echauan la cobija de paja en tanta cãtidad, que los edificios reales de que vamos hablando tenian de grueso casi vna braça, si ya no tenian mas. La misma cobija seruia de corrija a la pared para que no se mojasse: salia mas de vna vara a fuera de la pared, a verter las aguas, toda la paja que salia fuera de las paredes la cercenauan muy pareja. Vna quadra alcancé en el valle de Yucay labrada de la manera que hemos dicho, de mas de seteta pies en quadro, cubierta en forma de piramide, las paredes eran de tres estados en alto, y el techo tenia mas de doze estados: tenia dos aposentos pequeños a los lados. Esta pieça no quemaron los Yndios en el general leuantamiento que hizieron contra los Españoles, por que sus Reyes Incas se ponian en ella, para ver las fiestas mas principales, que en vna grandissima plaça quadrada (mejor se dixera campo) que ante ella auia, se le hazian; quemaron otros muchos edificios hermosissimos, que en aquel valle auia, cuyas paredes yo alcancé.

Sin la canteria de piedra, labrauan paredes de adobes, los quales hazian en sus moldes como hazen acá los ladrillos, eran de barro pisado con paxa, hazian los adobes tan largos como querian que fuesse el grueso de la pared, que los mas cortos venian a ser de vna vara de medir, tenian vna seysma poco mas o menos de ancho, y casi otro tanto de grueso, enjugauanlos al Sol, y despues los amontonauan por su orden, y los dexauan al Sol, y al agua debajo de techado dos y tres años, por que se enjugassen del todo. Assentauanlos en el edificio, como assientan los ladrillos, echauanles por mezcla el mismo barro de los adobes pisado con paxa.

No supieron hazer tapias, ni los Españoles vsan dellas por el material de los adobes: si a los Yndios se les quemaua alguna casa destas sobernias, que hemos dicho, no boluian a labrar sobre las paredes quemadas, por que dezian que auiendo quemado el fuego la paja de los adobes, quedauan las paredes flacas como de tierra suelta, y no podian sufrir el peso de la techumbre: dexauanlo de hazer por alguna otra abusion, por que yo alcancé de aquellos edificios muchas paredes que auian sido quemadas, y estauan muy buenas. Luego que fallecia el Rey poseedor, cerrauan el aposento donde solia dormir con todo el ornato de oro, y plata que tenia dentro, como lugar sagrado: para que nadie entrasse jamas en el, y esto se hazia en todas las casas reales del Reyno; en las quales huuiesse el Inca hecho noche o noches, aunque no fuesse sino caminando. Y para el Inca sucessor labrauan luego otro aposento en que durmiesse, y reparauan con gran cuydado por defuera el aposento cerrado, por que no viniesse a menos. Todas las vasijas de oro y plata, que manualmente auian seruido al Rey, como jarros, cantaros, tinajas, y todo el seruicio de la cozina con todo lo demas que suele seruir en las casas reales, y todas las joyas, y ropas de su persona lo enterrauan con el Rey muerto, cuyo auia sido, yen todas las casas del Reyno donde tenia semejãte seruicio tambien lo enterrauan, como que se lo embiauan para que en la otra vida se sirniesse dello. Las demas riquezas que era ornamento y magestad de las casas reales, como jardines, baños, la leña contrahecha, y otras grandezas se quedauan para los sucessores.

La leña y el agua, y otras cosas que se gastauan en la casa real, quando el Inca estaua en la Ciudad del Cozco, la trayan por su vez, y repartimiẽto los Yndios de los quatro distritos, que llamaron Tauantinsuyu, quiero dezir los pueblos mas cercanos a la Ciudad de aquellas quatro partes en espacio de quinze o veynte leguas a la redonda. En ausencia del Inca tambien seruiã los mismos, mas no en tanta cantidad. El agua q̃ gastauan en el breuaje que hazen para beuer (que llaman Aca pronunciada la vltima silaba en lo mas interior de la garganta) la quieren gruessa, y algo salobre, por que la dulce y delgada dizen, que se les ahila y corrompe sin dar sazon ni gusto al breuaje. Por esta causa no fueron curiosos los Yndios en tener fuentes de buenas aguas, que antes las querian gruessas que delgadas: si, ni el sitio de la Ciudad del Cozco las tiene buenas. Siendo mi padre Corregidor en aquella Ciudad, despues de la guerra de Francisco Hernandez Giron, por los años de mil y quinientos y cincuenta y cinco, y cincuenta y seys, lleuaron el agua que llaman de Ticatica, que nasce vn quarto de legua fuera de la Ciudad que es muy buena, y la pusieron en la plaça mayor della, despues acá la han passado (segun me han dicho) a la plaça de san Francisco, y para la plaça mayor han lleuado otra fuente mas caudalosa, y de muy linda agua.

CAP. V.

Como enterrauan los Reyes. Duranan las obsequias vn año.

LAS obsequias, que hazian a los Reyes Incas eran muy solenes, aunque prolixas. El cuerpo difunto embalsamauã, que no

que no se sabe como, quedauan tan enteros que parecian estar viuos, como atras diximos de cinco cuerpes de los Incas, que se hallaron año de mil y quinientos y cincuenta y nueue. Todo lo interior dellos enterrauan en el templo, que tenian en el pueblo, que llamaron Tampu, que está el rio abaxo de Yucay menos de cinco leguas de la Ciudad del Cozco, donde huuo edificios muy grandes y soberuios de cantería, de los quales Pedro de Cieça capitulo nouenta y quatro dize, que le dixeron por muy cierto, que se hallò en cierta parte del palacio real, o del templo del Sol gran deretido en lugar de mezcla, en que juntamente con el betun que ellos ponen quedauan las piedras asentadas vnas con otras, palabras son suyas sacadas a la letra.

Quando moria el Inca, o algun Curaca de los principales, se mataua y se dexauan enterrar viuos los criados mas fauorecidos, y las mugeres mas queridas, diziendo que querian yr a seruir a sus Reyes, y señores a la otra vida: por que como ya lo hemos dicho, tuuieron en su gentilidad que despues desta vida, auia otra semejante a ella corporal, y no espiritual. Ofrecianse ellos mismos a la muerte, o se la tomauan con sus manos por el amor que a sus señores tenian. Y lo que dizen algunos historiadores, que los matauan para enterrarlos con sus amos o maridos, es falso: por que fuera gran inhumanidad, tyrania, y escandalo, que dixeran que en achaque de embiarlos cõ sus señores, mataua a los que tenian por odiosos. Lo cierto es q̃ ellos mismos se ofrecian a la muerte, y muchas vezes eran tantos que los atajauan los superiores, diziendoles que de presente bastauan los que yuan, que adelante poco a poco como fuessen muriendo, yrian a seruir a sus señores.

Los cuerpos de los Reyes despues de embalsamados, ponian delante de la figura del Sol en el templo del Cozco, donde les ofrecian muchos sacrificios como a hombres diuinos, que dezian ser hijos de esse Sol. El primer mes de la muerte del Rey le lloraua cada dia con gran sentimiento, y muchos alaridos todos los de la Ciudad: Salia a los campos cada barrio de per si, llenauan las insignias del Inca, sus vanderas, sus armas, y ropa de su vestir, la que dexauan de enterrar para hazer las obsequias. En sus llantos a grandes vozes recitauã sus hazañas hechas en la guerra, y las mercedes, y beneficios que auia hecho a las prouincias de donde eran naturales los que viuian en aquel tal barrio. Passado el primer mes haziã lo mismo de quinze a quinze dias a cada llena, y conjuncion de la luna: y esto duraua todo el año: al fin del hazian su cabo de año con toda la mayor solenidad que podian, y con los mismos llantos, para los quales auia hombres y mugeres señaladas, y auẽ tajadas en abilidad, como endechaderas, que cantando en tonos tristes, y funerales dezian las grãdezas, y virtudes del Rey muerto. Lo q̃ hemos dicho hazia la gente comun de aquella Ciudad, lo mismo hazian los Incas de la parentela real, pero con mucha mas solenidad, y ventajas como de Principes a plebeyos.

Lo mismo se hazia en cada prouincia de las del Imperio, procurando

curando cada señor della, que por la muerte de su Inca, se hiziesse el mayor sentimiento que fuesse posible. Con estos llantos, yuan a visitar los lugares, donde aquel Rey auia parado en aquella tal prouincia en el campo caminando, o en el pueblo para hazerles alguna merced: los quales puestos, como se ha dicho, tenian en gran veneracion, allí eran mayores los llantos y alaridos, y en particular recitauan la gracia, merced, o beneficio, que en aquel tal lugar les auia hecho. Y esto baste de las obsequias reales, a cuya semejança hazian parte dellas en las prouincias por sus Caciques, que yo me acuerdo auer visto en mis niñezes algo dello. En vna prouincia de las que llaman Quechua, ví que salia vna gran quadrilla al campo a llorar su Curaca, llenauan sus vestidos hechos pendones. Y los gritos que dauan me despertaron a que preguntasse que era aquello, y me dixeron que eran las obsequias del Caci que Huatampallpa, que assi se llamaua el difunto.

CAP. VI.

Caceria solene que los Reyes haziã en todo el Reyno.

LOS Incas Reyes del Peru entre otras muchas grandezas reales que tuuieron, fue vna dellas, hazer a sus tiempos vna caceria solene, que en su lenguaje llaman Chacu, que quiere dezir, atajar: por que atajauan la caça. Para lo qual es de saber, que en todos sus reynos era vedado el caçar ningun genero de caça, sino eran perdizes, palomas, tortolas, y otras aues menores para la comida de los Gouernadores Incas, y para los Curacas, y esto en poca cantidad, y no sin orden y mandado de la justicia. En todo lo demas era prohibido el caçar, por que los Yndios con el deleyte de la caça no se hiziessen holgazanes, y dexassen de acudir a lo necessario de sus casas y hazienda: y assi no osaua nadie matar vn paxaro, por que lo auian de matar a el por quebrantador de la ley del Inca, que sus leyes no las hazian para que burlassen dellas.

Con esta obseruãcia en toda cosa, y en particular en la caça auia tanta, assi de animales como de aues que se entrauan por las casas. Empero no les quitaua la ley, que no echassen de sus eredades, y sementeras los venados, si en ellas los hallassen, por que dezian que el Inca quería el venado y toda la caça para el vassallo, y no el vassallo para la caça.

A cierto tiempo del año, passada la cria, salia el Inca a la prouincia que le parescia conforme a su gusto, y segun que las cosas de la paz, o de la guerra dauan lugar. Mandaua que saliessen veynte, o treynta mil Yndios, o mas o menos los que eran menester para el espacio de tierra que auian de atajar. Los Yndios se diuidian en dos partes, los vnos yuan haziá la mano derecha, y los otros a la yzquierda a la hila, haziendo vn gran cerco de veynte o treynta leguas de tierra mas, o menos, segun

ſegun el diſtrito que auian de cercar tomauan los rios, arroyos, o quebradas que eſtauã ſeñaladas por terminos, y padrones de la tierra que caçauan aquel año, y no entrauan en el diſtrito q̃ eſtaua ſeñalado para el año ſiguiente. Yuan dando bozes, y ojeãdo quantos animales topauan por delante, y ya ſabian donde auian de yr a parar, y juntarſe las dos mangas de gente, para abraçar el cerco q̃ llenauan hecho, y acorralar el ganado que auian recogido: y ſabian tambien donde auian de yr a parar con el ojeo, que fueſſe tierra limpia de montes, riſcos, y peñas por que no ſe eruaſſen la caçeria: llegados allí apretauan la caça con tres, y quatro paredes de Yndios haſta llegar a tomar el ganado a manos.

Con la caça trayan antecogidos leones, y oſos, y muchas Zorras, gatos ceruales que llaman Ozcollo, que los ay de dos o tres eſpecies, ginetas, y otras ſeuandijas ſemejantes, que hazen daño en la caça. Todas las matauan luego por limpiar el cãpo de aquella mala canalla. De Tigres no hazemos mencion, por que no los ay ſino en las bravas montañas de los Antis. El numero de los venados, Cerços, y gamos, y del ganado mayor que llaman Huanacu que es de lana baſta, y de otro que llaman vicuña, que es menor de cuerpo y de lana finiſsima, era muy grande que muchas vezes, y ſegun que las tierras erã vnas de mas caça que otras, paſſauan de veynte, treynta, y quarenta mil cabeças, coſa hermoſa de ver y de mucho regozijo. Esto auia entonces, a ora digan los preſentes el numero de las que ſe han eſcapado del eſtrago, y deſperdicio de los arcabuzes, pues apenas ſe hallan ya Huanacus, y vicuñas, ſino donde ellos no han podido llegar.

Todo eſte ganado tomauan a manos. Las hembras del ganado ceruuno como venados, gamos y cerços ſoltauan luego, por que no tenian lana que les quitar, las muy viejas que ya no eran para criar matauan. Tambien ſoltauan los machos que les parecian neceſſarios para padres, y ſoltauan los mejores y mas crecidos, todos los demas matauan, y repartian la carne a la gente comun, tambien ſoltauan los Huanacus, y vicuñas luego que las auian treſquilado. Tenian cuenta del numero de todo eſte ganado brauo como ſi fuera manſo, y en los Quipus, que eran los libres anales lo aſentauan por ſus eſpecies, diuidiendo los machos de las hembras. Tambien aſſentauan el numero de los animales que auian muerto, aſsi de las ſaluaginas dañoſas, como de las prouechoſas; para ſaber las cabeças que auian muerto, y las que quedauan vinas: para ver en la caceria venidera lo que ſe auia multiplicado.

La lana de los Huanacus por que es lana baſta ſe repartia a la gente comun: y la de la Vicuña, por ſer tan eſtimada por ſu fineza, era toda para el Inca: de la qual mandaua repartir con los de ſu ſangre real, que otros no podian veſtir de aquella lana ſopena de la vida. Tambien dauan della por priuilegio, y merced particular a los Curacas, que de otra manera tampoco podian veſtir della. La carne de los Huanacus y vicuñas que matauan, ſe repartia toda a la gente comun; y a los Curacas dauan ſu parte, y tambien dela

de la de los corços conforme a ſus familias, no por neceſsidad, ſino por regozijo y fieſta de la caceria, porq̃ todos alcançaſſen della.

Eſtas caçerias ſe haziã en cada diſtrito de quatro en quatro años, dexando paſſar tres años de la vna a la otra, porque dizen los Yndios, que en eſte eſpacio de tiempo cria la lana de la Vicuña todo lo que ha de criar, y no la querian treſquilar antes, porque no perdieſſe de ſu ſer, y tambien lo hazian, porque todo aquel ganado brauo tuuieſſe tiempo de multiplicar, y no anduuieſſe tan aſombrado como anduuiera, ſi cada año lo corrieran con menos prouecho deles Yndios, y mas daño del ganado. Y porq̃ no ſe dexaſſe de hazer la caceria cada año (que parece que la auian hecho coſecha añal) tenian repartidas las prouincias en tres o quatro partes o hojas como dizen los labradores, de manera que cada año caçauan la tierra que auia holgado tres años.

Con eſte concierto caçauan los Incas ſus tierras, conſeruando la caça, y mejorando la para adelante y deleytandoſe el y ſu corte, y aprouechando ſus vaſsallos con toda ella y tenian dada la miſma orden por todos ſus reynos. Porque dezian que ſe auia de tratar el ganado brauo de manera, que fueſſe tan de prouecho como el manſo, que no lo auia criado el Pachacamac, o el Sol para que fueſſe inutil. Y que tambien ſe auian de caçar los animales dañoſos, y malos para matar los, y quitar los de entre los buenos, como eſcardan la mala yerua de los panes. Eſtas razones y otras ſemejantes dauan los Yncas deſta ſu caceria real llamada Chacu; por las quales ſe podra ver el orden y buen gouierno, que eſtos Reyes teniã en las coſas de mas importancia, pues en la caça paſſaua lo que hemos dicho. Deſte ganado brauo ſe saca la piedra bezar que traen de aquella tierra: aunque dizẽ que ay diferẽcia en la bondad della, que la de tal eſpecie es mejor que toda la otra.

Por la miſma orden caçauan los viſoreyes, y gouernadores Incas cada vno en ſu prouincia aſiſtiendo ellos perſonalmente a la caceria, aſsi por recrearſe, como porq̃ no huuieſſe agrauio en el repartir la carne, y lana a la gente comun, y pobres que eran los impedidos por vejez, o larga enfermedad.

La gente plebeya en general era pobre de ganado (ſino eran los Collas que tenian mucho) y por tanto padecia neceſsidad de carne, que no la comian ſino de merced de los Curacas, o de algun conejo que por mucha fieſta matauan, de los caſeros que en ſus caſas criauan, que llaman Cóy. Para ſocorrer eſta general neceſsidad mandaua el Inca hazer aquellas caçerias, y repartir la carne en toda la gente comun, de la qual hazian taſajos que llaman Chárqui, que les durauan todo el año haſta otra caceria, porque los Yndios fueron muy eſcaſos en ſu comer, y muy auaros en guardar los taſajos.

En ſus guiſados comen quantas yeruas naſcen en el campo dulces, y amargas, como no ſean ponçoñoſas, las amargas cuezen en dos o tres aguas, y las paſſan al ſol, y las guardã para quando no las

ay

ay verdes. No perdonan las ouas que se crian en los arroyos, q̃ tábien las guardan lauadas, y preparadas para sus tiempos. Tambien comian yeruas verdes crudas, como se comen las lechugas y los rauanos, mas nunca hizieron ensalada dellas.

CAP. VII.

Postas y correos y los despachos, que lleuauan.

HAsqui llamauan a los correos que auia puestos por los caminos, para lleuar con breuedad los mandatos del Rey, y traer las nueuas y auisos q̃ por sus reynos, y prouincias lexos o cerca huuiesse de importácia. Para lo qual tenian a cada quarto de legua quatro o seys Yndios moços y ligeros, los quales estauã en dos choças para repararse de las inclemẽcias del cielo. Lleuauan los recaudos por su vez, y a los de la vna choça ya los de la otra, los vnos yrauã a la vna parte del camino, y los otros a la otra, para descubrir los mensageros antes que llegassen a ellos, y apercebirse para tomar el recaudo, por que no se perdiesse tiempo alguno. Y para esto ponian siempre las choças en alto, y tambien las ponian de manera q̃ se viessen las vnas a las otras. Estauan a quarto de legua, por que dezian que aquello era lo q̃ vn Yndio podia correr con ligereza, y aliento sin cansarse.

Llamaró los Chásqui, que quiere dezir trocar, o dar y tomar que es lo mismo, por que trocauan dauan y tomauan de vno en otro, y de otro en otro, los recaudos que lleuauan. No les llamaron Cacha, que quiere dezir mensajero, por que este nombre lo dauan al embaxador, o mensajero proprio, que personalmente yua del vn principe al otro, o del Señor al subdito. El recaudo o mensaje q̃ los Chasquis lleuauan, era de palabra, porque los Yndios del Peru no supieron escreuir. Las palabras eran pocas, y muy concertadas, y corrientes porque no se trocassen, y por ser muchas no se oluidassen. El que venia con el mensaje daua vozes llegando a vista de la choça, para que le apercibiesse el que auia de yr, como haze el correo en tocar su bozina para que le tengan ensillada la posta, y en llegando donde le podian entender daua su recaudo repitiendo lo dos y tres y quatro vezes, hasta que lo entendia el que lo auia de lleuar, y si no lo entendia, aguardaua a que llegasse, y viesse muy enforma su recaudo, y desta manera passaua de vno en otro, hasta donde auia de llegar.

Otros recaudos lleuauan no de palabra, sino por escrito, digamos lo assi aunque hemos dicho que no tuuieron letras. las quales eran ñudos, dados en diferentes hilos de diuersos colores, que yuan puestos por su orden: mas no siempre de vna misma manera, sino vnas vezes auia puesto el vn color al otro, y otras vezes trocados al reues, y esta manera de recaudos eran cifras, por las quales se entendian el Inca y sus Gouernadores para lo que auia de hazer, y los ñudos, y las colores de los hilos significauan el numero de gente, armas, o vestidos, o bastimento, o qualquiera otra cosa que se huuiesse de hazer, embiar, o apresstar. A estos hi los añudados llamauan los Yndios Quipu (que quiere dezir añudar, y ñudo, que sirue de nombre y verbo) por los quales se entendian en sus cuentas. En otra parte capitulo de por si diremos largamente como eran y de que seruian. Quando auia priesa de mensajes añadian correos, y ponian en cada posta ocho, y diez y doze Yndios Chasquis. Tenian otra manera de dar auiso por estos correos, y era haziendo a humadas de dia de vno en otro, y llamaradas de noche. Para lo qual tenian siempre los Chasquis apercebido el fuego, y los hachos, y velauan perpetuamente de noche y de dia por su rueda, para estar apercebidos para qualquiera sucesso que se ofreciesse. Esta manera de auiso por los fuegos era solamente quando auia algun leuantamiento, y rebelion de reyno, o prouincia grande, y hazia se para que el Inca lo supiesse dentro de dos, o tres horas quando mucho (aunque fuesse de quinientas, o seys cientas leguas de la corte) y mandasse apercebir lo necessario, para quando llegasse la nueua cierta de qual prouincia, o reyno era el leuantamiento. Este era el oficio de los Chasquis y los recaudos que lleuauan.

CAP. VIII.

Contauan por hilos y ñudos auia gran fidelidad en los contadores.

VIpu quiere dezir añudar, y ñudo, y tambien se toma por la cuenta, por que los ñudos la dauan de toda cosa. Hazian los Yndios hilos de diuersos colores, vnos eran de vn color solo, otros de dos colores, otros de tres, y otros demas, por q̃ las colores simples, y las mezcladas todas tenian su significacion de por si, los hilos eran muy torcidos de tres, o quatro ñuelos, y gruessos como vn huso de hierro, y largos de atresquartas de vara, los quales ensartauan en otro hilo por su orden a la larga a manera de rapazejos. Por las colores sacauan lo que se contenia en aquel tal hilo, como el oro por el amarillo, y la plata por el blanco, y por el colorado la gente de guerra.

Las cosas que no tenian colores yuan puestas por su orden empeçando de las demas calidad, y precediendo hasta las de menos, cada cosa en su genero, como en las miesses y legumbres. Pongamos por comparacion las de España, primero el trigo, luego la ceuada, luego el garuanço, haua, mijo &c. Y assi tambien quando dauan cuenta de las armas, primero ponian las que tenian por mas nobles, como lanças, y luego dardos, arcos y flechas, porras y hachas, hondas y las demas armas que tenian. Y hablando de los vassallos dauan cuenta de los vezinos de cada pueblo, y luego en junto los de cada prouincia; en el primer hilo ponia los viejos de sesẽta años arriba, en el segundo los hombres maduros de cincuenta arriba, y el tercero contenia los de quarenta, y

aſsi de diez a diez años haſta los niños de teta. Por la miſma orden contauan las mugeres por las edades.

Algunos deſtos hilos tenian otros hilitos delgados del miſmo color como hijuelas, o eceptiones de aquellas reglas generales, como digamos en el hilo de los hombres, o mugeres de tal edad, que ſe entendian ſer caſados, los hilitos ſignificauan el numero de los biudos, o biudas que de aquella edad auia aquel año, porque eſtas cuentas eran anales, y no dauan razon mas que de vn año ſolo.

Los ñudos ſe dauan por ſu orden de vnidad, dezena, centena, millar, dezena de millar, y pocas vezes o nunca, paſſauan a la centena de millar; por que como cada pueblo tenia ſu cuenta de por ſi, y cada metro pol: la de ſu diſtrito, nunca llegaua el numero deſtos, o de aquellos a tanta cantidad que paſſaſſe al cẽtena de millar, que en los numeros q̃ ay de allí abaxo teniã harto. Mas ſi ſe ofreciera auer de contar por el numero centena de millar tambien lo contaran; por que en ſu lenguaje pueden dar todos los numeros del guariſmo como el los tiene mas por q̃ no auia para que vſar de los numeros mayores no paſſauã del dezena de millar. Eſtos numeros contauan por ñudos dados en aquellos hilos, cada numero diuidido del otro: empero los ñudos de cada numero eſtauan dados todos juntos debaxo de vna buelta, a manera de los ñudos que ſe dan en el cordon del bienauenturado Patriarca San Francisco, y podiaſſe hazer bien por q̃ nunca paſſauan de nueue como no paſſan de nueue las vnidades y dezenas. &c.

En lo mas alto de los hilos poniã el numero mayor, que era el dezena de millar, y mas abaxo el millar, y aſsi haſta la vnidad. Los ñudos de cada numero, y de cada hilo yuan parejos vnos con otros, ni mas ni menos q̃ los pone vn buen contador, para hazer vna ſuma grande. Eſtos ñudos o Quípus los tenian Yndios de por ſi a cargo, los quales llamauan Quipucamayu, quiere dezir el que tiene cargo de las cuentas, y aunque en aquel tiempo auia poca diferencia en los Yndios de buenos a malos, que ſegun ſu poca malicia y el buen gouierno que tenian, todos ſe podian llamar buenos, con todo eſſo elegiã para eſte oficio, y para otro qualquiera los mas aprouados, y los que huuieſſen dado mas larga experiencia de ſu bondad. No ſe los dauan por fauor porque entre aquellos Yndios jamas ſe vſó fauor agena, ſino el de ſu propria virtud. Tampoco ſe dauan vendidos ni arrendados, porque ni ſupieron arrendar, ni cõprar ni vender, porque no tuuieron moneda. Trocauan vnas coſas por otras, eſto es las coſas del comer y no mas que no vendian los veſtidos, ni las caſas, ni heredades.

Con ſer los Quipucamayus tã fieles, y legales como hemos dicho, auian de ſer en cada pueblo conforme a los vezinos del, que por muy pequeño que fueſſe el pueblo, auia de auer quatro, y de allí arriba haſſa veynte y treynta, y todos tenian vnos miſmos regiſtros, y aunque por ſer los regiſtros todos vnos miſmos baſtaua que huuiera vn contador o eſcriuano, querian los Yncas q̃ huuieſſe muchos en cada pueblo, y en cada facultad por eſcuſar la falſedad dad que podia auer entre los pocos, y dezian que auiẽdo muchos auian de ſer todos en la maldad, o ninguno.

CAP. VIIII.

Lo que aſſentauan en ſus cuentas, y como ſe entendian.

ESTOS aſſentauan por ſus ñudos todo el tributo q̃ dauan cada año al Inca, poniendo cada caſa por ſus generos, eſpecies, y calidades. Aſſentauan la gente que yua a la guerra, la que moria en ella, los que naſcian, y falleſcian cada año por ſus meſes. En ſuma dezimos que eſcriuian en aquellos ñudos, todas las coſas que conſiſtian en cuenta de numeros, haſta poner las batallas y recuentros que ſe dauan, haſta dezir quantas embaxadas auiã traydo al Inca, y quantas platicas y razonamientos auia hecho el Rey. Pero lo que contenia la embaxada, ni las palabras del razonamiento, ni otro ſuceſſo hiſtorial, no pudiã dezirlo por los ñudos: por que conſiſte en oracion ordenada de viua voz, o por eſcrito, la qual no ſe puede referir por ñudos, por q̃ el ñudo dize el numero, mas no la palabra. Para remedio deſta falta teniã ſeñales, que moſtrauan los hechos hiſtoriales hazañoſos, o hauer auido embaxada, razonamiẽto, o platica hecha en paz o en guerra. Las quales platicas tomauan los Yndios Quipucamayus de memoria, en ſuma en breues palabras, y las encomendauan a la memoria, y por tradicion las enſeñauan a los ſuceſſores de padres a hijos, y deſcendientes, principal y particularmente en los pueblos, o prouincias donde auian paſſado, y allí ſe conſeruauan mas que en otra parte, por que los naturales ſe preciauan dellas. Tambien vſauan de otro remedio para que ſus hazañas, y las embaxadas que trayan al Inca, y las reſpueſtas que el Inca daua ſe conſeruaſſen en la memoria de las gentes, y es, que los Amautas, que eran los Philoſophos y ſabios tenian cuydado de ponerlas en proſa en cuentos hiſtoriales, breues como fabulas, para que por ſus edades los contaſſen a los niños, y a los moços, y a la gente ruſtica del campo: para que paſſando de mano en mano, y de edad en edad ſe conſeruaſſen en la memoria de todos. Tambien ponian los hiſtorias en modo fabuloſo cõ ſu alegoria como hemos dicho de algunas, y adelante diremos de otras. Aſsi miſmo los Harauicus que eran los Poetas, componian verſos breues y compendioſos, en los quales encerrauan la hiſtoria, o la embaxada, o la repueſta del Rey, en ſuma dezian en los verſos todo lo que no podian poner en los ñudos: y aquellos verſos cantauan en ſus triumphos, y en ſus fieſtas mayores, y los reſcitauã a los Incas nueues, quando los armauan caualleros: y deſta manera guardauan la memoria de ſus hiſtorias. Empero como la eſperiencia lo mueſtra, todos eran remedios pereſcederos, por que las letras ſon las que perpetuan los hechos; mas como aquellos Incas no las alcançaron, valieronſe de lo que pudieron inuentar: y como ſi los ñudos fueran letras, eligieron hiſtoriadores y contadores, que llama-

ron Quipucamayu, que es, el que tiene cargo de los ñudos, para que por ellos, y por los hilos, y por los colores de los hilos, y con el fauor de los cuentos, y de la poesia escriuiessen, y retuuiessen la tradició de sus hechos: esta fue la manera del escriuir, q̃ los Incas tuuieron en su Republica.

A estos Quipucamayus acudiã los Curacas, y los hombres nobles en sus prouincias, a saber las cosas historiales que de sus antepassados dessean saber, o qualquier otro acaecimiento notable, que huuiesse passado en aquella tal prouincia: por que estos como escriuanos, y como historiadores guardauã los registros, que eran los Quipus anales que de los sucessos dignos de memoria se hazian, y como obligados por el oficio estudiauã perpetuamente en las señales, y cifras que en los ñudos auia, para cõseruar en la memoria la tradicion que de aquellos hechos famosos tenian: por que como historiadores auian de dar cuenta delles, quando se la pidiessen, por el qual oficio eran reseruados de tributo, y de qualquiera otro seruicio, y assi nunca jamas soltauan los ñudos de las manos.

Por la misma orden dauan cuenta de sus leyes y ordenanças, ritos y cerimonias, que por el color del hilo, y por el numero de los ñudos, sacauã la ley que prohibia tal o tal delicto, y la pena que se daua al quebrantador della. Dezian el sacrificio, y ceremonia, que en tales y tales fiestas se hazian al Sol. Declarauã la ordenança, y fuero que hablaua en fauor de las biudas, o de los pobres, o pasajeros: y assi dãuan cuenta de todas las demas cosas tomadas de memoria por tradicion. Demanera que cada hilo y ñudo les traya a la memoria lo que en si contenia, a semejança de los mandamientos, o articulos de nuestra santa Fé catholica, y obras de misericordia, que por el numero sacamos lo que debaxo del se nos manda. Assi se acordauan los Yndios por los ñudos de las cosas que sus padres y abuelos les auian enseñado por tradicion, la qual tomauan con grandissima atencion y veneracion, como cosas sagradas de su ydolatria, y leyes de sus Incas, y procurauan conseruarlas en la memoria por la falta que tenian de escritura: y el Yndio que no auia tomado de memoria por tradicion las cuentas, o qualquiera otra historia, que huuiesse passado entre ellos, era tan ñorante en lo vno y en lo otro como el Español, o qualquiera otro estrangero. Yo traté los Quipus y ñudos con los Yndios de mi padre, y con otros Curacas quando por san Iuan y Nauidad venian a la Ciudad, a pagar sus tributos. Los Curacas agenos rogauan a mi madre, que me mandasse les cotejasse sus cuentas por que, como gente sospechosa, no se fiauan de los Españoles, que les tratassen verdad en aquel particular, hasta que yo les certificaua della, leyendoles los traslados, que de sus tributos me trayan, y cotejandolos con sus ñudos, y desta manera supe dellos tanto como los Yndios.

CAP. X.

El Inca Pachacutec visita su imperio: conquista la nascion Huanca.

Muerto

MVERTO el Inca Viracocha, sucedio en su imperio Pachacutec Inca su hijo legitimo. El qual auiendo cumplido solenissimamente con las obsequias del padre, se ocupó tres años en el gouierno de sus Reynos, sin salir de su Corte. Luego los visitó personalmẽte, anduuo todas las prouincias vna a vna: y aunq̃ no hallo que castigar, por que los Gouernadores y los ministros regios procurauã viuir ajustados so pena de la vida, holgauã aquellos Reyes hazer estas visitas generales a sus tiempos, por q̃ los ministros no se descuydassen, y tiranizassen por la ausencia larga, y mucha negligencia del Príncipe. Y tambien lo hazian, por que los vassallos pudiessen dar las quexas de sus agrauios al mismo Inca vista a vista, por que no consentian que les hablassen por terceras personas, por que el tercero por amistad o por cohechos del acusado, no disminuyesse su culpa, ni el agrauio del quexoso; que cierto en esto de administrar justicia vgualmẽte al chico y al grande, al pobre y al rico, conforme a la ley natural, tuuieron estos Reyes Incas muy grande cuydado, de manera q̃ nadie recibiesse agrauio. Y por esta rectitud q̃ guardarõ, fueron tan amados como lo fueron, y lo seran en la memoria de sus Yndios muchos siglos. Gastó en la visita otros tres años: buelto a su Corte le parecio, que era razon dar parte del tiempo al exercicio militar, y no gastarlo todo en la ociosidad de la paz, con achaque de administrar justicia, que paresce couardia, mandó juntar treynta mil hombres de guerra, con los quales fue por el districto de Chinchasuyu, acompañado de su hermano Capac Yupanqui, que fue vn valeroso Principe digno de tal nombre, fueron hasta llegar a Villca, que era lo vltimo que por aquella vãda tenian cõquistado.

De alli embió al hermano a la conquista, bien proueydo de todo lo necesario para la guerra. El qual entró por la prouincia llamada Sausa, que los Españoles corrompiendo dos letras llaman Xauxa, hermosissima prouincia, que tenia mas de treynta mil vezinos, todos debaxo de vn nombre, y de vna misma generacion, y apellido que es Huanca. Precianse descender de vn hombre y de vna muger, que dizen que salieron de vna fuente: fueron belicosos; a los que prendian en las guerras desollauan: vnos pellejos henchian de ceniza y los ponian en vn templo por trophens de sus hazañas: y otros pellejos ponian en sus atambores, diziendo que sus enemigos se acouardauan viendo q̃ eran de los suyos, y huyan en oyendolos. Tenian sus pueblos, aunq̃ pequeños, muy fortalescidos, a manera de las fortalezas que entre ellos vsauan: por que con ser todos de vna nascion, tenian vandos y pendencias sobre las tierras de labor, y sobre los terminos de cada pueblo.

En su antigua gentilidad antes de ser conquistados por los Incas, adorauan por dios la figura de vn perro, y assi lo tenian en sus templos por ídolo, y comian la carne de los perros sabrosissimamente, que se perdian por ella. Sospechase que adorauan al perro, por lo mucho que

les sabía la carne, en summa era la mayor fiesta que celebrauan el combite de vn perro, y para mayor ostentacion de la deuocion que tenian a los perros, hazian de sus cabeças vna manera de bozinas que tocauan en sus fiestas, y bayles por musica muy suaue a sus oydos: y en la guerra los tocauan para terror, y asombro de sus enemigos, y dezian que la virtud de su dios causaua aquellos dos efectos contrarios; que a ellos por que lo honrrauan les sonasse bien, y a sus enemigos los asombrasse, y hiziesse huyr. Todas estas abusiones y crueldades les quitaron los Incas, aunq para memoria de su antiguedad les permitierõ, que como eran las bozinas de cabeças de perros, lo fuessen de alli adelãte de cabeças de corços, gamos, o venados, como ellos mas quisiessen: y assi las tocan aora en sus fiestas, y bayles: y por la aficion, o passion con que esta nacion comía los perros, les dixeron vn sobre nombre que viue hasta oy, que nombrando el nombre Huanca añaden, come perros. Tambien tuuieron vn idolo en figura de hombre, hablaua el demonio en el, mandaua lo que queria, y respondia a lo que le preguntauan, con el qual se quedaron los Huancas despues de ser conquistados, por que era Oraculo hablador, y no contradezia la ydolatria de los Incas, y desecharon el perro, por que no consintieron adorar figuras de animales.

Esta nacion tan poderosa, y tan amiga de perros conquistó el Inca Capac Yupanqui con regalos, y halagos, mas que no con fuerça de arma, por que pretendian ser señores de los anímos, antes que de los cuerpos. Despues de sossegados los Huancas, mandó diuidirlos en tres partes, mandó diuidirlos en tres partes, por quitarles de las pendencias que trayan, y que les pertenessen las tierras, y señalassen los terminos. La vna parte llamaron Saũsa, y la otra Marcauillca, y la tercera Llacsapallanca. Y el tocado que todos trayan en la cabeça, que era de vna misma manera, mandó que sin mudar la forma, lo diferenciassen en las colores. Esta prouincia se llama Huanca, como hemos dicho. Los Españoles en estos tiempos, no se con que razon le llamaron Huancauillca, sin aduertir q̃ la prouincia Huancauillca está cerca de Tumpiz, casi trezientas leguas de estotra que está cerca de la Ciudad de Humanca, la vna en la costa de la mar, y la otra muy adentro en tierra. Dezimos esto para q̃ no se confunda el que leyere esta historia, y adelãte en su lugar diremos de Huancauillca, dõde passaró cosas estrañas.

CAP. XI.

De otras prouincias que ganô el Inca, y de las costumbres dellas, y castigo de la sodomia.

CON la misma buena orden y maña conquistó el Inca Capac Yupanqui otras muchas prouincias, que ay en aquel distrito a vna mano y a otra del camino real. Entre las quales se cuentan por mas principales las prouincias Tarma y Pumpu, que los Españoles

ñoles llamian Bombon, prouincias fertilissimas, y las sujetó el Inca Capac Yupanqui con toda facilidad mediante su buena industria, y maña, con dadiuas y promessas, aunque por ser la gente valiente, y guerrera, no faltaron algunas peleas, en que huuo muertes, mas al fin se rindieron con poca defensa segun la que se temio que hiziera. Los naturales destas prouincias Tarma y Pumpu, y de otras muchas circunuezinas. Tuuieron por señal de matrimonio vn beso, que el nouio daua a la nouia en la frente o en el carrillo. Las biudas se trelquilauan por luto, y no podian casar dentro del año. Los varones en los ayunos no comian carne, ni sal, ni pimiento, ni dormian con sus mugeres. Los que se dauan mas a la religion, que eran como sacerdotes ayunauan todo el año por los suyos.

Auiendo ganado el Inca Capac Yupanqui a Tarma y a Pumpu, passó adelante reduziendo otras muchas prouincias, que ay al Oriente hazia los Antis, las quales eran como behetrias, sin orden, ni gouierno, ni tenian pueblos ni adorauan dioses, ni tenian cosas de hombres: viuian como bestias derramados por los campos, sierras, y valles, matandose vnos a otros, sin saber por que: no reconoscian señor, y assi no tuuieron nombre sus prouincias, y esto fue por espacio de mas de treynta leguas norte sur, y otras tantas leste hueste. Los quales se reduxeron y obedescieron al Inca Pachacutec, atrahidos por bien, y como gente simple se yuan donde les mandauan, poblaron pueblos, y aprendieron la doctrina de los Incas: y no se ofrece otra cosa que contar hasta la prouincia llamada Chucurpu, la qual era poblada de gente belicosa, barbara, y aspera de condicion, y de malas costumbres, y conforme a ellas adorauan a vn tigre por su ferocidad y braueza.

Con esta nacion por ser tan feroz, y que como barbaros se preciauan de no admitir razon alguna, tuuo el Inca Capac Yupanqui algunos recuentros, en que murieron de ambas partes mas de quatro mil Yndios, mas al cabo se rindieron; auiendo experimentado la pujança del Inca, y su mansedumbre y piedad: por que vieron que muchas vezes pudo destruyrlos, y no quiso, y que quando mas apretados y necessitados los tenia, entonces los combidaua con la paz, con mayor mansedumbre y clemencia. Por lo qual tuuieron por bien de rendirse, y sujetarse al señorio del Inca Pachacutec, y abraçar sus leyes y costumbres, y adorar al Sol dexando al tigre que tenia por dios, y la ydolatria y manera de viuir de sus passados.

El Inca Capac Yupanqui tuuo a buena dicha, que aquella nacion se le sujetasse; por que segun se auian mostrado asperos, y indomables temia destruyrlos del todo auiendolos de conquistar, o dexarlos libres como los auia hallado, por no los matar, que lo vno, o lo otro fuera perdida de la reputacion de los Incas, y assi con buena maña y muchos halagos y regalos assentó la paz con la prouincia Chucurpu. Donde dexó los Gouernadores y ministros necessarios para la

enseñança de los Yndios, y para la administracion de la hazienda del Sol y del Inca, dexó assimismo gente de guarnició para asegurar lo que auia conquistado.

Luego passó a mano derecha del camino real, y con la misma industria y maña (que vamos abreuiando por no repetir los mesmos hechos) reduxo otras dos prouincias muy grandes, y de mucha gente; La vna llamada Ancara, y la otra Huayllas, dexó en ellas como en las demas los ministros del gouierno y de la hazienda, y la guarnicion necessaria. Y en la prouincia de Huayllas castigó seuerissimamente algunos sometidos, que en mucho secreto vsauan el abominable vicio de la sodomia: Y por que hasta entonces no se auia hallado, ni sentido tal pecado en los Yndios de la sierra, aunque en los llanos si, como ya lo dexamos dicho, escandalizó mucho el auerlo entre los Huayllas, del qual escandalo nascio vn refrá entre los Yndios de aquel tiempo, y viue hasta oy en oprobrio de aquella nascion, que dize: Astaya Huayllas, que quiere dezir, Apartate allá Huayllas, como que hiedá por su antiguo pecado, aunque vsado entre pocos, y en mucho secreto, y bien castigado por el Inca Capac Yupanqui.

El qual auiendo proueydo lo que se ha dicho, pareciendole que por entonces bastaua lo que auia ganado, que eran sesenta leguas de largo Norte sur, y de ancho lo que ay de los llanos a la gran cordillera de la sierra neuada, se boluio al Cozco al fin de tres años que auia salido de aquella Ciudad, donde halló al Inca Pachacutec su hermano. El qual lo recibio con gran fiesta y triumpho de sus victorias, que durarõ vna lunacion, que assi cuẽtan el tiempo los Yndios por lunas.

CAP. XII.

Edificios, y leyes, y nueuas conquistas que el Inca Pachacutec hizo.

ACABADAS las fiestas, y hechas muchas mercedes a los Maeses de campo, y capitanes, y Curacas particulares, que se hallaron en la conquista, y tambien a los soldados, que se señalaron, y auentajaron de los demas, que de todos auia singular cuydado, y noticia, acordó el Inca passados algunos meses boluer a visitar sus Reynos, por que era el mayor fauor y beneficio que les podia hazer. En la visita mandó edificar en las prouincias mas nobles, y ricas templos, a honor, y reuerencia del Sol, donde los Yndios le adorassen; y tambien se fundaron casas de las virgines escogidas; por que nunca fundaron la vna sin la otra. Las quales eran de mucho fauor para los naturales de las prouincias, donde se edificauan, por que era hazerlos vezinos y naturales del Cozco. Sin los templos mandó hazer muchas fortalezas en las fronteras de lo que estaua por ganar, y casas reales en los valles y sitios mas a menos, y deleytosos, y tambien en los caminos donde se alojassen los Incas

Incas, quando se ofreciesse caminar con sus exercitos. Mandó assi mismo hazer muchos positos en los pueblos particulares, donde se guardassen los bastimentos para los años de necessidad, con que socorrer los naturales.

Ordenó muchas leyes, y fueros particulares, arrimandose a las costumbres antiguas de aquellas prouincias, donde se auian de guardar, por que todo lo que no era contra su ydolatria, ni contra las leyes comunes, tuuieron por bien aquellos Reyes Incas dexarlo vsar a cada nascion, como lo tenian en su antiguedad, por que no pareciesse que les tyranizauan, sino que los sacauan de la vida ferina, y los passauan a la humana, dexandoles todo lo que no fuesse contra ley natural, que era la que estos Incas mas desearon guardar.

Hecha la visita, en la qual gastó tres años, se boluio a su Corte, donde gastó algunos meses en fiestas y regozijos, mas luego trató con el hermano, que era su segunda persona, y con los de su Consejo de boluer a la conquista de las prouincias de Chinchasuyu, que por aquella parte sola auia tierras de prouecho que conquistar, que por las de Antisuyu arrimadas a la cordillera neuada era montañas bravas las que se descubrian.

Acordaron, que el Inca Capac Yupanqui boluiesse a la conquista, pues en la jornada passada auia dado tan buena muestra de su prudencia y valor, y de las demas partes de gran capitan: mandaron que lleuasse consigo al Principe heredero su sobrino, llamado Inca Yupanqui, muchacho de diez y seys años (que aquel mismo año le auian armado caualiero, conforme a la solennidad del Huaracu, que largamente diremos adelante) para que se exercitasse en el arte militar, que tanto estimauan los Incas. Apercibieron cincuenta mil hombres de guerra. Los Incas tio y sobrino salieron con el primer tercio, caminaron hasta la gran prouincia llamada Chucurpu, que era la vltima del imperio por aquel parage.

De alli embiaron los apercebimientos acostumbrados a los naturales de vna prouincia llamada Pincu, los quales viendo que no podian resistir al poder del Inca, y tambien por que auian sabido quan bien les yua a todos sus vassallos con sus leyes, y gouierno, respondieron, que holgauan mucho rescebir el imperio del Inca, y sus leyes. Con esta respuesta entraron los Incas en la prouincia, y de alli embiaron el mismo recaudo a las demas prouincias cercanas a ella, que entre otras que ay las mas principales son Huaras, Piscopampa, Cunchucu. Las quales auiendo de seguir el exemplo de Pincu, hizieron lo contrario, que se amotinaron, y conuocaron vnas a otras, deponiendo sus passiones particulares para acudir a la comun defensa: y assi se juntaron, y respondieron, diziendo que antes querian morir todos, que rescebir nueuas leyes, y costumbres, y adorar nueuos dioses, que no los querian que muy bien se hallauan con los

ſuyos antiguos, que eran de ſus antepaſſados, conoſcidos de muchos ſiglos atras: y que el Inca ſe contentaſſe con lo que auia tyranizado, pues con zelo de religion auia vſurpado el ſeñorio de tantos Curacas, como auia ſujetado.

Dada eſta reſpuesta, viendo que no podian reſiſtir la pujança del Inca en campaña abierta, acordaron retirarſe a ſus fortalezas, y alçar los baſtimentos, y quebrar los caminos, y defender los males paſſos que huuieſſe: lo qual todo apercibieron con gran diligencia, y preſteza.

CAP. XIII.

Gana el Inca las prouincias rebeldes con hambre, y aſtucia militar.

EL GENERAL Capac Yupanqui no recibio alteracion alguna cõ la ſoberbia, y deſuergonçada reſpuesta de los enemigos, por que como magnanimo yua apercebido, para recebir con vn miſmo animo las buenas, y malas palabras, y tambien los ſucceſſos: mas no por eſſo dexó de apercebir ſu gente, y ſabiendo que los contrarios ſe retirauan a ſus plaças fuertes, diuidio ſu exercito en quatro tercios de a diez mil hombres, y a cada tercio encaminó a las fortalezas, que mas cerca les cayan, con apercebimiento que no llegaſſen con los enemigos a rompimiento, ſino que les apretaſſen con el cerco y con la hambre, haſta que ſe rindieſſen. Y el ſe quedó a la mira con el Principe ſu ſobrino para ſocorrer donde fueſſe meneſter. Y por que no faltaſſen los baſtimentos por auerlos alçado los enemigos, para ſi duraſſe mucho la guerra, embió a mandar a las prouincias comarcanas del Inca ſu hermano, le acudieſſen con doblada proviſion de la ordinaria.

Con eſtas preuenciones eſperó el Inca Capac Yupanqui la guerra. La qual ſe encendio cruelíſsima con mucha mortandad de ambas partes, por que los enemigos con gran pertinacia defendian los caminos, y ſugares fuertes de donde, viendo que los Incas no los acometian, ſaliã a ellos, y peleauan con rabia de deſeſperados, metiendoſe por las armas de ſus contrarios, y cada prouincia de las tres, en competencia de las otras, hazia quanto podia, por moſtrar mayor animo y valor que las demas por auentajarſe dellas.

Los Incas no hazian mas que reſiſtirles, y eſperar a que la hambre, y las demas incommodidades de la guerra los rindieſſen; y quando por los campos, y por los pueblos deſamparados hallauan las mugeres, y hijos de los enemigos, que los auian dexado, por no auer podido lleuarlos todos conſigo, los regalauan, y acariciauan, y les daban de comer: y recogiendo los mas que podian, los encaminauan a que ſe fueſſen con ſus padres, y con ſus maridos, para que vieſſen que no yuan a cautiuarlos, ſino a mejorarlos de ley y coſtumbres. Tambien lo hazian con aſtucia militar, por que tuvieſſen los enemigos mas que mantener, mas que guardar, y cuydar, y que no eſtuvieſſen tan libres como lo eſtauan ſin mugeres y hijos, para hazer la guerra ſin eſtoruos. Y tambien para que la hambre, y la aficion de los hijos los afligieſſe mas que la propria, y el llanto de las mugeres enternecieſſe a los varones, y les hizieſſe perder el animo, y la ferocidad para que ſe rindieſſen mas ayna.

Los contrarios no dexauan de reconoſcer los beneficios que ſe hazian a ſus mugeres y hijos, mas la obſtinacion, y pertinacia que tenian era tanta, que no daua lugar al agradeſcimiento, antes parecia que los miſmos beneficios los endurecian mas.

Aſsi porfiaron en la guerra los vnos, y los otros cinco o ſeys meſes, haſta que ſe empeço a ſentir la hambre, y la mortandad de la gente mas flaca, que eran los niños, y las mugeres mas delicadas, y creſciendo mas y mas eſtos males, forçaron a los varones a lo que penſauan, que no los forçara la propria muerte; y aſsi de comun conſentimiento de capitanes y ſoldados, cada qual en las fortalezas donde eſtauan, eligieron embaxadores, que con toda humildad fueſſen a los Incas, y les pidieſſen perden de lo paſſado, y ofreciеſſen la obediencia, y vaſſallage en lo por venir.

Los Incas los recibieron con la clemencia acoſtumbrada, y con las mas blandas palabras que ſupieron dezir, les amoneſtaron que ſe boluieſſen a ſus pueblos, y caſas, y procuraſſen ſer buenos vaſſallos para merecer los beneficios del Inca, y tenerle por ſeñor, y que todo lo paſſado ſe les perdonaua, ſin acordarſe mas deſſo.

Los embaxadores boluieron muy contentos a los ſuyos de la buena negociacion de ſu embaxada, y ſabida la reſpuesta de los Incas, hizieron mucho regozijo, y conforme al mandato dellos ſe boluieron a ſus pueblos, en los quales los acariciaron, y proueyeron de lo neceſſario: y fue bien meneſter el doblado baſtimento, que al principio deſta guerra el Inca Capac Yunpanqui mandó pedir, a los ſuyos, para con el proueer a los enemigos rendidos, que lo paſſaran mal aquel primer año, por que por cauſa de la guerra ſe auian perdido todos los ſembrados. con la comida les proueyeron los miniſtros neceſſarios para el gouierno de la juſticia, y de la hazienda, y para la enſeñança de ſu ydolatria.

CAP. XIIII.

Del buen Curaca Huamachucu, y como ſe reduxo.

EL INCA paſſó adelante en ſu conquiſta, llegó a los confines de la gran prouincia llamada Huamachucu, donde auía vn gran ſeñor del miſmo nombre, te-

bre, tenido por hombre de mucho juyzio, y prudencia: al qual embiólos requerimientos, y proteſtaciones acoſtumbradas, ofreciendole paz y amiſtad, y mejoria de religion leyes y coſtumbres; porque es verdad, que aquella naſcion las tenia barbaras, y crueles; y en ſu ydolatria, y ſacrificios eran barbariſsimos, por que adorauan piedras, las que hallauan por los rios, o arroyos de diuerſas colores, como el jaſpe, que les pareſcia que no podian juntarſe diferentes colores en vna piedra, ſino por gran deydad, que en ella huuieſſe: y con eſta boueria las tenian en ſus caſas por ydolos, honrandolas como a dioſes: ſus ſacrificios eran de carne y ſangre humana. No tenian pueblos poblados, viuian por los campos en choças derramadas, ſin orden, ni concierto andauan como beſtias. Todo lo qual deſeaua remediar el buen Huamachucu, mas no oſaua intentarlo, porque no le mataſſen los ſuyos, diziendo que pues alteraua ſu vida, menoſpreciaua la religion, y la manera de viuir de ſus antepaſſados, y eſte miedo le tenia reprimido en ſus buenos deſſeos, y aſsi recibio mucho contento con el menſaje del Inca.

Y vſando de ſu buen juyzio reſpondio, que holgaua mucho, que el imperio del Inca, y ſus vanderas huuieſſen llegado a los confines de ſu tierra, que por las buenas nueuas que auia oydo de ſu religion, y buen gouierno; auia años que lo deſſeaua por ſu Rey, y ſeñor: que por las prouincias de enemigos que auia en medio, y por no deſamparar ſus tierras, no auia ſalido dellas a buſcarle, para darle la obediencia, y adorarle por hijo del Sol, y que aora que ſus deſſeos ſe auian cumplido, lo recebia con todo el buen animo, y deſſeo que auia tenido de ſer ſu vaſſallo, que le ſuplicaua lo recibieſſe con el miſmo animo que el ſe ofrecia, y en el, y en ſus vaſſallos hizieſſe los beneficios que en los demas Yndios auia hecho.

Con la buena reſpueſta del gran Huamachucu entró el Principe Inca Yupanqui, y el General ſu tio en ſus tierras. El Curaca ſalio a recebirlos con dadiuas, y preſentes de todo lo que auia en ſu eſtado, y puesto delante dellos, los adoro con toda reuerencia. El General lo recibio con mucha afabilidad, y en nombre del Inca ſu hermano le rindio las gracias de ſu amor, y buena voluntad, y el Principe le mandó dar mucha ropa de veſtir de la de ſu padre, aſsi para el Curaca, como para ſus deudos, y los principales, y nobles de ſu tierra. Sin eſta merced que los Yndios eſtimaron en mucho, les dieron gracias, y priuilegios de mucho fauor, y honra por el amor que moſtraron al ſeruicio del Inca. Y es aſsi, que el Inca Pachacutec, y deſpues los que le ſuccedieron, hizieron ſiempre mucho caudal, y eſtima deſte Huamachucu, y de ſus deſcendientes, y ennobleſcieron grandemente ſu prouincia, por auerſe ſujetado a ſu imperio de la manera que ſe ha dicho.

Acabadas las fieſtas que ſe hizieró por auer reſcebido al Inca por ſeñor.

ſeñor. El gran Curaca Huamachucu habló al capitan General diziendo, que le ſuplicaua mandaſſe reduzir con breuedad aquella manera de pueblos de ſu eſtado a otra mejor forma; y mejoraſſe ſu ydolatria, leyes, y coſtumbres, que bien entendia, que las que ſus antepaſſados les auian dexado, eran beſtiales dignas de riſa, por lo qual el auia deſſeado mejorarlas, mas que no auia oſado, por que los ſuyos no lo mataſſen, por menoſpreciador de la ley de ſus anteceſſores: que como brutos ſe contentauan con lo que ſus mayores les dexaron. Empero que ya que ſu buena dicha le auia llenado Incas hijos del Sol a ſu tierra, le ſuplicaua ſe la mejoraſſe en todo, pues eran ſus vaſſallos.

El Inca holgó de auerle oydo, y mandó que las caſerias, y choças derramadas por los campos, ſe reduxeſſen a pueblos de calles; y vezindad en los mejores ſitios que para ello ſe hallaſſen. Mando apregonar, que no tuuieſſen otro dios ſino al Sol, y que echaſſen en la calle las piedras pintadas, que en ſus caſas tenian por ydolos, que mas eran para que los muchachos jugaſſen con ellas, que no para que los hombres las adoraſſen; y que guardaſſen, y cumplieſſen las leyes, y ordenanças de los Incas, para cuya enſeñança mandó ſeñalar hombres, que aſsiſtieſſen en cada pueblo como maeſtros en ſu ley.

CAP. XV.

Reſiſten los de Caſſamarca, y al fin ſe rinden.

TODO lo qual proueydo con mucho contento del buen Huamachucu paſſaron a delante los Incas tio y ſobrino en ſu cõquiſta, y en llegando a los terminos de Caſſamarca, famoſa por la priſion de Atahualipa en ella, la qual era vna gran prouincia rica fertil, poblada de mucha gente belicoſa, embiaron vn menſaje con los requirimientos, y proteſtaciones acoſtumbradas de paz o de guerra, por q̃ deſpues no alegaſſen que los auia cogido deſcuydados.

Los de Caſſamarca ſe alteraron grandemente, aunque de atras como gente valiente, y belicoſa, por auer viſto la guerra cerca de ſus tierras, tenian aparecebidas las armas, y los baſtimentos, y eſtauan fortalecidos en ſus plaças fuertes, y tenian tomados los malos paſſos de los caminos, y aſsi reſpondieron con mucha ſoberuia diziendo, que ellos no tenian neceſsidad de nueuos dioſes, ni de ſeñor eſtrangero que les dieſſe nuevas leyes, y fueros eſtraños, que ellos tenian los que auian meneſter ordenados y eſtableſcidos por ſus antepaſſados, y no querian nouedades, que los Incas ſe contentaſſen con los que quiſieſſen obedecerles, y buſcaſſen otros, que ellos no querian ſu amiſtad, y menos ſu ſeñorio; y que proteſtauan de morir todos por defender ſu libertad.

Con eſta reſpueſta entró el Inca Capac Yupanqui en los confines de Caſſamarca, donde los naturales como brauos, y animoſos ſe le pusian delante

delante en los paſſos dificultoſos, ganoſos de pelear por vencer o morir; y aunque el Inca deſſeaua eſcuſar la pelea no le era poſsible, por que para auer de paſſar adelante, le conuenía ganar los paſſos fuertes a fuerça de armas: en los quales peleando obſtinadamente los vnos y los otros muriesen muchos, lo miſmo paſsó en algunas batallas que ſe dieron en campo abierto: mas como la potẽçia de los Incas fueſſe tãta, no pudiẽdo reſiſtirla ſus contrarios, ſe acogieron a las fortalezas y riſcos, y peñas fuertes, donde pẽſauan defenderſe. De alli ſalian a hazer ſus ſaltos, matauan mucha gente a los Incas, y tambien morian muchos dellos. Aſsi duró la guerra quatro meſes, por querer los Incas yr entreteniendola, por no deſtruyr los enemigos, mas que no por la pujança dellos, aunque no dexauan de reſiſtir con todo animo y eſfuerço: empero ya diminuydos de ſu primera bizarria.

Durante la guerra hazian los Incas todo el beneficio que podiã a ſus enemigos, por vencerlos por bien, los que prendian en las batallas ſoltauan libremente con muy buenas palabras, que embiauan a dezir a ſu Curaca, ofreciendoſe paz y amiſtad, los heridos curauan, y deſpues de ſanos los embiauan con los miſmos recaudos, y les dezian, que boluieſſen a pelear contra ellos, que quãtas vezes los hirieſſen y prendieſſen, tantas los boluerían a curar y ſoltar, por que auian de vencer como Incas, y no como tyranos enemigos crueles. Las mugeres y niños que hallauan en los montes y cuebas, deſpues de auerlos regalado, los embiauan a ſus padres y maridos con perſuaſiones, que no porfiaſſen en ſu obſtinacion, pues no podian vencer a los hijos del Sol.

Con eſtas y otras ſemejantes carícias, porfiadas en tan largo tiempo, empeçaron los de Caſſamarca a ablandar, y amanſar la ferocidad y dureza de ſus animos, y boluer en ſi poco a poco, para conſiderar, que no les eſtaua mal ſujetarſe a gente que pudiendolos matar, vſaua con ellos de aquellos beneficios: Sin lo qual veyan por experiencia, que el poder del Inca creſcía cada dia, y el ſuyo menguaua de hora en hora, y que la hambre los apretaua ya demanera, que a poco mas no podian dexar de perecer, quanto mas vencer, o reſiſtir a los Incas. Por eſtas dificultades, auiendolas conſultado el Curaca con los mas principales de ſu eſtado, les pareſcio acceptar los partidos que los Incas les ofreçian, antes que por ſu obſtinacion y ingratitud ſe los negaſſen, yaſsi embiaron luego ſus embaxadores diziendo, que por auer eſperimentado la piedad, clemencia, y manſedumbre de los Incas, y la potencia de ſus armas, confeſſauan que mereſcian ſer ſeñores del mundo, y que con mucha razon publicauan ſer hijos del Sol, los que tales beneficios hazian a ſus enemigos: en los quales ſe certificaua, que ſerian mayores las mercedes quando fueſſen ſus vaſſallos. Por lo qual arrepentidos de ſu dureza, y auergonçados de ſu ingratitud de no auer correſpondido antes a tantos beneficios reſcebidos, ſuplicauan al Príncipe, y a ſu tio el General tuuieſſen por bien de perdonarles ſu rebeldia, y ſer ſus padrinos y

nos y abogados, para que la mageſtad del Inca los recibieſſe por ſus vaſſallos.

Apenas pudieron auer llegado los embaxadores ante los Incas, quãdo el Curaca Caſſamarca y ſus nobles acordaron yr ellos miſmos, a pedir el perdon de ſus delictos, por mouer a mayor compaſsion a los Incas, y aſsi fueron con la mayor ſumiſsion que pudieron, y pueſtos ante el Principe, y el Inca General los adoraron a la vſança delios, y repitieron las miſmas palabras, que ſus embaxadores auian dicho. El Inca Capac Yupanqui, en lugar del Principe ſu ſobrino, los recibio con mucha afabilidad, y con muy dulces palabras les dixo, que en nombre del Inca ſu hermano, y del Principe ſu ſobrino los perdonaua, y recibia en ſu ſeruicio como a qualquiera de ſus vaſſallos, y que de lo paſſado no ſe acordarian jamas: que procuraſſen hazer lo que deuian de ſu parte, para mereſcer los beneficios del Inca, que ſu mageſtad no faltaria de les hazer las mercedes acoſtumbradas, y los trataria como ſu padre el Sol ſe lo tenia mandado, que ſe fueſſen en paz, y ſe reduxeſſen a ſus pueblos y caſas, y pidieſſen qualquiera merced que bien les eſtuuieſſe.

El Curaca juntamente con los ſuyos boluio adorar a los Incas, y en nombre de todos dixo, que bien moſtrauan ſer hijos del Sol, y que ellos ſe tenian por dichoſos de auer alcançado tales ſeñores, y que ſeruirian al Inca como buenos vaſſallos. Dicho eſto ſe deſpidieron, y boluieron a ſus caſas.

CAP. XVI.

La conquiſta de Yauyu, y el triumpho de los Incas tio y ſobrino.

EL INCA General tuuo en mucho auer ganado eſta prouincia, por que era vna de las buenas que auia en todo el imperio de ſu hermano. Procuró illuſtrarla luego, mando reduzir las calerias derramadas a pueblos recogidos. Mandó traçar vna caſa, o templo para el Sol, y otra para las virgines eſcogidas. Eſtas caſas creſcieron deſpues en tanta grandeza de ornamento, y ſeruicio, que fueron de las principales que huuo en todo el Peru. Dioles maeſtros para ſu ydolatria, y los miniſtros para el gouierno comun, y para la hazienda del Sol, y del Rey, y grandes ingenieros para ſacar acequias de agua, y aumentar las tierras de lauor. Dexó guarnicion de gente, para aſegurar lo ganado.

Lo qual prouey do acordó boluerſe al Cozco, y de camino conquiſtar vn rincon de tierra, que auia dexado atras, que por eſtar lexos del camino, que lleuó a la yda, no la dexó ganada. Eſta prouincia, que llaman Yauyu es aſpera de ſitio, y de gente belicoſa, mas con todo eſſo le pareſcio que baſtarian doze mil ſoldados, mandó que ſe eſcogieſſen, y deſpidio los de mas por no fatigarlos dódq no eran meneſter. Llegãdo a los terminos de aquella prouincia le embió los requirimien-

rimientos acostumbrados de paz, o de guerra.

Los Yauyus se juntaron y platicaron sobre el caso, tuuieron contrarios pareceres, vnos dezian que muriessen todos defendiendo la patria, y la libertad, y sus dioses antiguos. Otros mas cuerdos dixeron, que no auia para que proponer temeridades, y locuras manifiestas, que bien veyan que no se podia defender la patria, ni la libertad contra el poder del Inca, que los tenia rodeados por todas partes, y sabian que auia sujetado otras prouincias mayores, y q̃ sus dioses no se ofenderian, pues los dexauan por fuerça a mas no poder, y que no hazian ellos mayor delicto, que todas las demas nasciones, que auian hecho lo mismo, que mirassen que los Incas, segun auian oydo dezir, trataua a los vassallos de manera, que antes se deuia desear y amar, que aborrecer el imperio dellos. Por todo lo qual les parecia, que llanamente le obedeciessen, por que lo contrario era manifiesto desatino, y total destruycion de lo que pretendian conseruar: por que podian los Incas si quisiessen echarles encima las sierras, que en derredor tenian.

Este consejo preualeció, y assi de comun consentimiento recibieron a los Incas con toda la fiesta, y solenidad que pudieron hazer. El General hizo muchas mercedes al Curaca, y a sus deudos, capitanes, y gente noble, mandó dar mucha ropa de la fina, que llaman Cómpi: y a los plebeyos otra mucha de la comun, que llaman Auasca; y todos quedaron muy contentos de auer cobrado tal Rey y señor.

Los Incas tio y sobrino se fueron al Cozco, dexando en Yuayu los ministros acostumbrados para el gouierno de los vassallos, y de la hazienda real. El Inca Pachacutec salio a recebir al hermano, y al Príncipe su hijo con solemne triumpho, y mucha fiesta que les tenia apercebida, mandó que entrassen en andas, que lleuaron sobre sus ombros los Yndios naturales de las prouincias, que de aquella jornada conquistaron.

Todas las nasciones que viuian en la Ciudad, y los Curacas que vinieron a hallarse en la fiesta entraron por sus quadrillas, cada vna de por si con diferentes instrumentos de atambores, trompetas, bozinas, y caracoles, conforme a la vsança de sus tierras, con nuevos y diuersos cantares compuestos en su propria lengua, en loor de las hazañas, y excelencias del capitan General CapacYupanqui, y del Principe su sobrino Inca Yupanqui, de cuyos buenos principios recibieron grandissimo contento su padre, parientes y vassallos. Empos de los vezinos, y cortesanos entraron los soldados de guerra con sus armas en las manos, cada nascion de por si, cantando tambien ellos las hazañas que sus Incas auian hecho en la guerra, hazian de ambos vna persona. Dezian las grandezas, y excelencias dellos, el esfuerço, animo, y valentia en las batallas: la industria, diligencia y buena maña en los ardides de la guerra, la paciencia, cordura, y mansedumbre, para sufrir los ignorantes, y atrenidos: la clemencia piedad, y caridad con los rendidos: la afabilidad, liberalidad,

lidad, y magnificencia con sus capitanes, y soldados, y con los estraños: la prudencia y buen consejo en todos sus hechos. Repetian muchas vezes los nombres de los Incas tio y sobrino, dezian que dignamente merecian por sus virtudes renombres de tanta magestad y alteza. Empos de la gente de guerra yuan los Incas de la sangre real con sus armas en las manos, assi los que salieron de la Ciudad, como los que venian de la guerra, todos y gualmente compuestos sin diferencia alguna, por que, qualesquiera hazañas que pocos o muchos Incas hiziessen, las hazian comunes de todos ellos, como si todos se huuieran hallado en ellas.

En medio de los Incas yua el General, y el Principe a su lado derecho, tras ellos yua el Inca Pachacutec en sus andas de oro. Con esta orden fueron hasta los limites de la casa del Sol, donde se apearon los Incas, y se descalçaron todos sino fue el Rey, y assi fueron todos hasta la puerta del templo, donde se descalçó el Inca, y entró dentro con todos los de su sangre real y no otros, y auiendole adorado, y rendido las gracias de las victorias que les auia dado, se boluieron a la plaça principal de la Ciudad, donde se solenizó la fiesta con cantares, y bayles, y mucha comida y beuida, que era lo mas principal de sus fiestas.

Cada nascion segun su antigüedad se leuantaua de su asiento, é yua a baylar y cantar delante del Inca, conforme al vso de su tierra, lleuauan consigo sus criados, que tocauan los atambores y otros instrumẽtos, y respondian a los cantares: y acabando de baylar aquellos, se brindauan vnos con otros, y luego se leuantauan otros a baylar, y luego otros, y otros, y desta manera duraua el bayle todo el dia. Por esta orden regozijaron la solenidad de aquel triumpho por espacio de vna lunacion, y assi lo hizieron en todos los triumphos passados, mas no hemos dado cuenta dellos, por que este de Capac Yupanqui fue el mas solene de los q̃ hasta entonces se hizieron.

CAP. XVII.

Reduzense dos valles, y Chincha responde con soberuia.

PASSADAS las fiestas descansaron los Incas tres o quatro años sin hazer guerra, solamente atẽdian a ilustrar, y engrandecer con edificios y beneficios las prouincias y Reynos ganados. Tras este largo tiempo que los pueblos huuieron descansado, trataron los Incas de hazer la conquista de los llanos, que por aquella parte no tenian ganado mas de hasta Nanasca, y auiendose consultado en el consejo de guerra, mandó apercebir treynta mil soldados, que fuessen luego a la conquista, y quedassen apercibiendose otros treynta mil para remudar los exercitos de dos a dos meses, que conuenia hazerlo assi, por que la tierra de los llanos es enferma, y peligrosa para los nasceidos y criados en la sierra.

Apresstada la gente, mandó el Inca Pachacutec, que los treynta mil hombres

hombres quedaſſen en los pueblos comarcanos, apercebidos para quando los llamaſſen, y los otros treynta mil ſalieron para la conquiſta. Con los quales ſalieron los tres Incas que ſon el Rey, y el Principe Inca Yupâqui, y el General Capac Yupanqui, y caminarõ por ſus jornadas haſta las prouincias llamadas Rucana, y Hatumrucana: dõde el Inca quiſo quedarſe, por eſtar en comarca, que pudieſſe dar calor a la guerra, y acudir al gouierno de la paz.

Los Incas tio y ſobrino paſſaron adelante haſta Nanaſca, de allí embiaron menſajeros al valle de Yca, que eſta al norte de Nanaſca con los requerimientos acoſtũbrados. Los naturales pidieron plazo para comunicar la reſpueſta, y al fin de algunas diferencias acordaron recebir al Inca por ſeñor, por que por el largo tiempo de la vezindad de Nanaſca, auian ſabido, y viſto el ſuaue gouierno de los Incas. Lo miſmo hizierõ los del valle de Piſco, aunque con alguna dificultad por la vezindad del grã valle de Chincha; cuyo fauor y ſocorro quiſieron pedir, y lo dexaron de intentar, por parecerles que no podia ſer el ſocorro tan grande, que baſtaſſe a defender los del Inca, por lo qual tomaron el conſejo mas ſeguro y ſaludable, y acceptaron las leyes y coſtumbres del Inca, y prometieron de aderar al Sol por ſu dios, y repudiar y abominar los dioſes que tenian.

Al valle de Yca que es fertil, como lo ſon todos aquellos valles, ennobleſcieron todos aquellos Reyes Incas con vna hermoſiſsima acequia, que mandaron ſacar de lo alto de las ſierras, muy caudalosa de agua, cuyas corrientes trocaron en cõtra con admirable artificio, que yendo naturalmente encaminadas al leuante, las hizieron boluer al poniente: por que vn rio que paſſa por aquel valle, traya muy poca agua de verano, y padeſcian los Yndios mucha eſterilidad en ſus ſembrados, que muchos años que en la ſierra llouia poco, los perdian por falta de riego: y con el ſocorro del acequia, que era mayor que el rio, enſanchaton las tierras de lauor en mas que otro tanto: y de allí adelante viuieron en grande abundancia y proſperidad. Todo lo qual cauſaua que los Yndios conquiſtados, y no conquiſtados deſſeaſſen y amaſſen el imperio de los Incas: cuya vigilancia, y cuydado notauan, que ſe empleaua ſiempre en ſemejantes benficios de los valles.

Es de ſaber que generalmente los Yndios de aquella coſta, en caſi quinientas leguas dende Trugillo haſta Tarapáca, que es lo vltimo del Peru norte ſur, aderauan en comun a la mar (ſin los ydolos que en particular cada prouincia tenia) adorauãla por el beneficio que con ſu peſcado les hazia para comer, y para eſtercolar ſus tierras, que en algunas partes de aquella coſta las eſtercolan con cabeças de ſardinas: y aſsi le llamauan Mamacocha, que quiere dezir, madre mar, como que hazia oficio de madre en darles de comer. Adorauã tambien comunmente a la Vallena por ſu grandeza y monſtruoſidad, y en particular vnas prouincias adorauan a vnos peces, y otras a otros, ſegun que les eran mas prouechoſos, por que los matauan en mas cantidad. Eſta era en ſummma la ydolatria de los Yuncas de aquella coſta antes del imperio de los Incas.

Auiendo ganado los dos valles Yca y Piſco, embiaron los Incas ſus menſajeros al grãde, y poderoſo valle llamado Chincha (por quiẽ ſe llamó Chinchaſuyu todo aquel diſtricto, que es vna de las quatro partes en que diuidierõ los Incas ſu imperio) diziendo, que tomaſſen las armas, o dieſſen la obediencia al Inca Pachacutec hijo del Sol.

Los de Chincha confiados en la mucha gente de guerra que tenian, quiſieron braũear, dixeron q̃ ni queria al Inca por ſu Rey, ni al Sol por ſu dios, que ellos tenian dios a quien adorar, y Rey a quien ſeruir, que ſu dios en comun era la mar, que como todos lo veyan era mayor coſa que el Sol, y tenia mucho peſcado que les dar, y que el Sol no les hazia beneficio alguno, antes los ofendia con ſu demaſiado calor, que ſu tierra era caliente, y no auian meneſter al Sol, q̃ los de la ſierra que viuian en tierras frias le adoraſſen, pues tenian neceſſidad del. Y quanto al Rey, dixeron, que ellos le tenian natural de ſu miſmo linage, que no lo querian eſtrangero aunque fueſſe hijo del Sol, que ni auian meneſter al Sol, ni a ſus hijos tampoco: y que no tenian neceſſidad de que los apercibieſſen para las armas, que quien los buſcaſſe los hallaria ſiempre biẽ apercebidos, para defender ſu tierra, ſu libertad y ſus dioſes, particularmente a ſu dios llamado Chincha Camac, que era ſuſtẽtador y hazedor de Chincha, que los Incas harian mejor en boluerſe a ſus caſas, que no en tener guerra con el ſeñor y Rey de Chincha, que era poderoſiſsimo Principe. Los naturales de Chincha ſe preciauan hauer venido ſus antepaſſados de lexas tierras (aunque no dizen de donde) con capitan General tan religioſo como valiente, ſegun ellos dizen: y que ganaron aquel valle a fuerça de armas, deſtruyendo los que hallaron en el, y que no hizieron mucho, por que era vna gente vil y apocada, los quales pereſcieron todos ſin quedar alguno, y que hizieron otras mayores valentias que ſe diran adelante.

CAP. XVIII.

La pertinacia de Chincha y como al fin ſe reduze.

Vida la reſpueſta caminaron los Incas hazia Chincha. El Curaca que ſe llamaua del miſmo nombre, ſalio cõ vna buena vanda de gente fuera del miſmo valle a eſcaramuçar con los Incas, mas por la mucha arena no pudieron pelear los vnos ni los otros, y los Yuncas ſe fueron retirando haſta meterſe en el valle, donde reſiſtieron la entrada a los Incas, mas no pudieron hazer tanto, q̃ no perdieſſen ſitio baſtante donde ſe aloxaſſen los enemigos. La guerra ſe trauo entre ellos muy cruel con muertes, y heridas de ambas partes. Los Yuncas peleauan por defender ſu patria, y los Incas por aumentar ſu imperio honrra y fama.

Aſsi eſtuuieron muchos dias en ſu porfia los Incas los combidaron muchas vezes con la paz y amiſtad, los Yuncas obſtinados en ſu pertinacia, y confiados en el calor de ſu tierra, que forçaria a los ſerranos q̃ ſe ſalieſſen della, no quiſieron acceptar partido alguno, antes ſe moſtra-

uan cada dia mas rebeldes, porfiando en su vana esperança. Los Incas guardando su antigua costumbre de no destruyr los enemigos por guerra, sino conquistarlos por bien, dexaron correr el tiempo hasta que los Yuncas se cansassen, y se entregassen de su grado, y porque auian passado ya dos meses mandaron los Incas renouar su exercito, antes que el calor de aquella tierra les hiziesse mal: para lo qual embiaron a mandar, q̃ la gente que auia quedado apresta da para aquel efecto, caminasse a toda priessa, para que los que assistian en la guerra saliessen antes, que enfermassen por el mucho calor de la tierra.

Los Maeses de campo del nueuo exercito se dieron priessa a caminar, y en pocos dias llegaron a Chincha, el General Capac Yupanqui los recibio, y despidio el exercito viejo, mando que estuuiessen apresta dos otros tantos soldados, para renouar otra vez el exercito si fuesse menester. Mando assi mismo que el Principe su sobrino se saliesse a la sierra con los soldados viejos, porque su salud y vida no corriesse tanto riesgo en los llanos.

Despachadas estas cosas apreto el General la guerra cõtra los de Chincha, sitiando los mas estrechamente, y talando las mieses y los fructos del cãpo, para q̃ la hambre los rindiesse. Mando quebrar las acequias, para que no pudiessen regar, lo que no alcançaro d a talar, que fue lo que mas sintieron los Yuncas: porque como la tierra es tan caliente, y el Sol arde mucho en ella, tiene necessidad de que la riegẽ cada tres o quatro dias, para poder dar fructo.

¶Pues como los Yuncas se viessen por vna parte apretados con el sitio mas estrecho, y quebradas las acequias, y por otra perdida la esperança que tenian, de que los Incas se auian de salir a la sierra de temer de las enfermedades de los llanos, viẽdo aora nueuo exercito, y sabiendo que lo auian de renouar cada tres meses, perdieron parte del argullo, mas no la pertinacia, y en ella se estuuieron otros dos meses, que no quisieron aceptar la paz, y amistad que los Incas les ofrecian cada ocho dias, por vna parte resistiã a sus enemigos con las armas, haziendo lo q̃ podian, y sustiendo con mucha paciencia los trabajos de la guerra. Por otra acudian con gran deuocion y promessas a su dios Chincha Camac, particularmente las mugeres con muchas lagrimas y sacrificios le pedian los librasse del poder de los Incas.

Es de saber que los Yndios deste hermoso valle Chincha tenian vn ydolo famoso, que adorauan por dios, y le llamauan Chincha Camac. Leuantaron este dios a semejança del Pachacamac dios no conocido, que los Incas adorauan mentalmente como se ha dicho arras: porque supieron q̃ los naturales de otro gran valle que esta adelante de Chincha (del qual hablaremos presto) auian leuantado al Pachacamac por su dios, y hechole vn templo famoso. Pues como supiessen que Pachacamac queria dezir sustentador del vniuerso, les parecio que teniendo tã to que sustentar, le desecuydaria o no podria sustentar a Chincha tan bastantemẽte como sus moradores qui sieran. Por lo qual les parecio inuentar vn dios, que fuesse particular sustentador de su tierra, y assi le llamaron Chincha camac: en cuya confiança estauan obstinados a no rendirse a los enemigos, esperando, que siendo su dios casero, los libraria presto dellos.

Los Incas sufrian con mucha paciencia el hastio de la guerra, y la porfia de los Yuncas por no destruyr los, mas no por esso dexauan de apretarles en todo lo que podian, como no fuesse matarlos.

El Inca Capac Yupanqui viendo la rebeldia de los Yuncas, y que se perdia tiempo y reputacion en esperarlos tanto, y que para cumplir con la piedad del Inca su hermano bastaua lo esperado, y que podria ser que la mantedumbre, que se vsaua con los enemigos, se conuirtiesse en crueldad contra los suyos, si enfermassen, como se temia del mucho calor de aquella tierra para Yndios no hechos a ella, les embio vn mensaje, diziendo que ya el auia cumplido con el mandato del Inca su hermano, que era que atraxesse los Yndios a su imperio por bien y no por mal, y que ellos quanta mas piedad auian sentido en los Incas, tanto mas rebeldes se mostrauan, atribuyendolo a couardia, por tanto les embiana a amonestar, que se rindiessen al seruicio del Inca dentro de ocho dias, los quales passados les prometia passarlos todos a cuchillo, y poblar sus tierras de nueuas gentes, que a ellas traeria. Mando a los mensajeros q̃ dado el recaudo, se boluiessen sin esperar respuesta.

Los Yuncas temieron el recaudo, porque vieron que el Inca tenia demasiada razon, que les auia sufrido y esperado mucho, y que pudiendo hazerles hecho la guerra a fuego y a sangre, la auia hecho con mucha mansedumbre que auia vsado, assi con ellos como con sus heredades, no las talando del todo, por lo qual auiendolo platicado les parescio, no irritarlo a mayor saña, sino hazerlo que les mandaua, pues ya la hambre y los trabajos los forçauan aque se rindiessen. Con este acuerdo embiaron sus embaxadores, suplicando al Inca los perdonasse y recibiesse por subditos, que la rebeldia que hasta alli auian tenido, la trocarian de alli adelante en lealtad, para le seruir como buenos vassallos. Otro dia fue el Curaca acompañado de sus deudos, y otros nobles a besar las manos al Inca, y a darle la obediencia personalmente.

CAP. XIX.

Conquistas antiguas y jatancias falsas de los Chinchas.

EL Inca holgo mucho con el Curaca Chincha, por ver acabada aquella guerra, que le auia dado hastio y pesadumbre, y assi recibio con mucha afabilidad al gran Yunca, y le dixo muy buenas palabras acerca del perdon, y de la rebeldia passada, porque el Curaca se mostraua muy penado y afligido de su delicto. El Inca le mando que no hablasse mas en ello, ni se le acordasse, que ya el Rey su hermano lo tenia borrado de la memoria:

ria: y paraque viesse que estaua perdonado le hizo mercedes en nombre del Inca a el y a los suyos, y les dio de vestir, y preseas de las muy estimadas del Inca, cõ que todos quedaron muy contentos.

Estos Yndios de Chincha se jatan mucho en este tiempo, diziendo la mucha resistencia que hizieron a los Incas, y que no los pudieron sujetar de vna vez, sino que fueron sobre ellos dos vezes, que de la primera vez se retiraron, y boluieron a sus tierras: y lo dizen por los dos exercitos que fueron sobre su prouincia, trocandose el vno por el otro como se ha dicho. Dizen tambien que tardaron los Incas muchos años en conquistarlos, y que mas los rindieron con las promessas, dadiuas, y presentes, que no con las armas, haziendo valentia suya la mansedumbre de los Incas, cuya potencia en aquellos tiempos era ya tanta, que si quisieran ganarlos por fuerça pudieran hazerlo cõ mucha facilidad. Mas esto del blasonar, passada la tormenta, quien quiera lo sabe hazer bien.

Tambien dizen que antes que los Incas los sujetasen, se vieron tan poderosos, y fueron tan belicosos, que muchas vezes salian a correr la tierra, y trayan muchos despojos della, y que los serranos les temian, y les desamparauan los pueblos, y que desta manera llegaron muchas vezes hasta la prouincia Colla. Todo lo qual es falso, porque aquellos Yuncas por la mayor parte son gente regalada, y de poco trabajo, y para llegar a los Collas auian de caminar casi dozientas leguas, y atrauesar prouincias mayores, y mas pobladas que la suya. Y lo que mas les contradize es, que los Yuncas, como en su tierra haze mucho calor, y no oyen jamas truenos, por que no llueue en ella, en subiendo a la sierra, y oyendo tronar se mueren de miedo, y no saben donde se meter, y se bueluen huyendo a sus tierras: Por todo lo qual se vee, que los Yuncas leuantan grandes testimonios en su fauor contra los de la sierra.

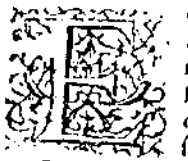
El Inca Capac Yupanqui, entre tanto que se daua orden y assiento en el gouierno de Chincha, auiso al Inca su hermano de todo lo hasta alli sucedido, y le supplico le embiasse nueuo exercito, para trocar el que tenia, y passar adelante en la conquista de los Yuncas, y tratando en Chincha de las nueuas leyes y costumbres, que auian de tener, supo que auia algunos sodomiticos y no pocos, los quales mando prender y en vn dia los quemaron vnos todos juntos, y mandaron derribar sus casas, y talar sus heredades, y sacar los arboles de rayz, porque no quedasse memoria de essa, que los sodomitas huuiessen plantado con sus manos, y las mugeres y hijos quemaran por el pecado de sus padres, sino pareciera inumanidad, por que fue vn vicio este que los Incas abominaron fuera de todo encarecimiento.

El tiempo adelante los Reyes Incas ennoblescieron mucho este valle de Chincha, hizieron solenissimo templo para el Sol, y casa de escogidas, tuuo mas de treynta mil vezinos, es vno de los mas hermosos valles que ay en el Peru: y porque las hazañas y conquistas desta Rey

Rey Pachacutec fueron muchas, y porque hablar siempre en vna materia suele enfadar, me parescio diuidir su vida y hechos en dos partes, y poner en medio dos fiestas principales, que aquellos Reyes en su gentilidad tuuieron, hecho esto boluereemos a la vida deste Rey.

CAP. XX

La fiesta principal del Sol, y como se preparauan para ella.



Este nombre Raymi suena tanto como pasqua, o fiesta solenne. Entre quatro fiestas que solenizauan los Reyes Incas en la ciudad del Cozco, que fue otra Roma, la solenissima era la que hazian al Sol por el mes de Iunio, que llamauan Yntip Raymi, que quiere dezir la pasqua solenne del Sol, y absoluramente le llamauan Raymi, que significa lo mismo, y si a otras fiestas llamauan con este nombre, era por participacion desta fiesta, a la qual pertenescia derechamente el nombre raymi, celebrauanla passado el Solsticio de Iunio.

Hazian esta fiesta al Sol en reconoscimiento de tenerle, y adorarle por summo, solo y vniuersal Dios, que con su luz y virtud criaua, y sustentaua todas las cosas de la tierra.

Y en reconocimiento de que era padre natural del primer Inca Manco Capac, y de la Coya Mama Ollo Huaco, y de todos los Reyes y de sus hijos y descendientes, embiados a la tierra para el beneficio vniuersal de las gentes. Por estas causas como ellos dizen, era solenissima esta fiesta.

Hallauanse a ella todos los capitanes principales de guerra, ya jubilados, y los que no estauan occupados en la milicia, y todos los Curacas señores de vassallos de todo el imperio, no por precepto que les obligasse a yr a ella, sino porque ellos holgauan de hallarse en la solennidad de tan gran fiesta: que como contenia en si la adoracion de su Dios el Sol, y la veneracion del Inca su Rey, no quedaua nadie que no acudiesse a ella. Y quando los Curacas no podian yr por estar impedidos de vejez, o de enfermedad, o con negocios graues en seruicio del Rey, o por la mucha distancia del camino, embiauan a ella los hijos, y hermanos acompañados de los mas nobles de su parentela, paraque se hallassen a la fiesta en nombre dellos. Hallauase a ella el Inca en persona, no siendo impedido en guerra forçosa, o en visita del Reyno.

Hazia el Rey las primeras ceremonias como summo sacerdote, que aunque siempre auia summo sacerdote de la misma sangre, porque lo auia de ser hermano o tio del Inca de los legitimos de padre y madre. En esta fiesta por ser particular del Sol, hazia las ceremonias el mismo Rey, como hijo primogenito de esse Sol a quien primero y principalmente tocaua solenizar su fiesta.

Los Curacas venian con todas sus mayores galas, y innenciones, que podian auer, vnos trayan los

veſtidos chapados de oro, y plata, y guirnaldas de lo miſmo en las cabeças ſobre ſus tocados.

Otros venian ni mas ni menos que pintan a Hercules veſtida la piel de leon, y la cabeça encaxada en la del Yndio, porque ſe preciã los tales deſcender de vn leon.

Otros venian de la manera que pintan los Angeles con grandes alas de vn aue que llaman Cuntur. Son blancas y negras, y tan grandes que muchas han muerto los Eſpañoles de catorze, y quinze pies de punta a punta de los buelos, porque ſe jatan deſcender, y auer ſido ſu origen de vn Cuntur.

Otros trayan maſcaras hechas a poſta de las mas abominables figuras que pueden hazer, y eſtos ſon los Yuncas. Entrauan en las fieſtas haziendo ademanes y viſages de locos tontos y ſimples. Para lo qual trayan en las manos inſtrumentos a propoſito, como flautas tamborinos mal concertados, pedaços de pellejos con que ſe ayudauan para hazer ſus tenterias.

Otros Curacas venian con otros diferentes inuenciones de ſus blaſones. Traya cada naciõ ſus armas con que pelearon en las guerras, vnos trayã arcos y flechas, otros lanças, dardos, tiraderas, porras, hondas, y hachas de aſta corta, para pelear con vna mano: y otras de aſta larga para combatir a dos manos.

Trayan pintadas las hazañas que en ſeruicio del Sol, y de los Incas auian hecho, trayan grandes atabales, y trompetas, y muchos miniſtros que los tocauan, en ſumma cada nacion venia lo mejor arreado, y mas bien acompañado que podia, procurando cada vno en ſu tanto aventajarſe de ſus vezinos, y comarcanos, o de todos ſi pudieſſe.

Preparauanſe todos generalmente para el Raymi del Sol con ayuno rigureſo, que en tres dias no comian ſino vn poco de Mayz blanco, crudo y vnas pocas de yeruas que llaman Chucam, y agua ſimple. En todo eſte tiempo no encendian fuego en toda la ciudad, y ſe abſtenian de dormir con ſus mugeres.

Paſſado el ayuno, la noche antes de la fieſta, los ſacerdotes Incas deputados para el ſacrificio, entendian en apercebir los carneros, y corderos que ſe auian de ſacrificar, y las demas ofrendas de comida y beuida que al Sol ſe auia de ofrecer. Todo lo qual ſe juntaua ſabida la gente que a la fieſta auia venido, porque de las ofrendas auian de alcançar todas las naciones, no ſolamente los Curacas, y los embaxadores, ſino tambien los parientes, vaſſallos, y criados de todos ellos.

Las mugeres del Sol entendian aquella noche en hazer grandiſſima cantidad de vna maſſa de Mayz que llaman Cancu, hazian panezillos redondos del tamaño de vna mançana conjun, y es de aduertir que eſtos Yndios no comian nũca ſu trigo amaſſado y hecho pan, ſino en eſta fieſta, y en otro que llamauan Citua, y no comian eſte pan a toda la comida, ſino dos o tres bocados al principio que ſu comida ordinaria en lugar de pan es la Cancaſrotſtada, o cozida en grano.

La harina para eſte pan, principalmente lo que el Inca y los de ſu ſangre real auian de comer, la

la molian y amaſſauan las virgines eſcogidas, mugeres del Sol, y eſtas miſmas guiſauan toda la demas vianda de aquella fieſta: porque el banquete mas parecia que lo hazia el Sol a ſus hijos, que ſus hijos a el: y por tanto guiſauan las virgines como mugeres que eran del Sol.

Para la demas gente comun amaſſauan el pan, y guiſauan la comida otra infinidad de mugeres diputadas para eſto. Empero el pan aunque era para la comunidad ſe hazia con atencion, y cuydado de que alomenos la harina la tuuieſſen hecho donzella, porque eſte pan lo tenian por coſa ſagrada, no permitido comerſe entre año, ſino en ſolo eſta feſtiuidad, que era fieſta de ſus fieſtas.

CAP. XXI.

Adorauan al Sol yuan a ſu caſa ſacrificauan vn cordero.

Reuenido lo neceſſario, el dia ſeguinte que era el de la fieſta al amaneſcer ſalia el Inca acõpañado de toda ſu parentela, la qual yua por ſu ordẽ conforme a la edad, y dignidad de cada vno, a la plaça mayor de la ciudad, que llaman Haucaypata. Alli eſperauan a que ſaliеſſe el Sol, y eſtauan todos deſcalços, y con grande atencion mirando al oriente, y en aſſomando el Sol ſe ponian todos de rodillas (que entre eſtos Yndios es tanto como ponerſe de rodillas) para le adorar, y con los braços abiertos, y las manos alçadas, y puеſtas en derecho del roſtro, dando beſos al ayre (que es lo miſmo que en Eſpaña beſar ſu propria mano, o la ropa del Principe quando le reuerencian) le adorauan con grandiſſimo afecto, y reconoſcimiento de tenerle por ſu dios y padre natural.

Los Curacas, porque no eran de la ſangre real, ſe ponian en otra plaça pegada a la principal, que llaman Cuſipata, hazian al Sol la miſma adoracion que los Incas. Luego el Rey ſe ponia en pie, q̃dado los demas de rodillas, y tomaua dos grandes vaſos de oro que llaman Aquilla, llenos del breuaje que ellos beuen. Hazia eſta cerimonia (como primogenito) en nombre de ſu padre el Sol, y con el vaſo de la mano derecha le combidaua a beuer, que era lo que el Sol auia de hazer, combidando al Inca a todos ſus parientes: porque eſto del darſe a beber vnos a otros, era la mayor y mas ordinaria demoſtracion que ellos tenian del beneplacito del ſuperior para con el inferior, y de la amiſtad del vn amigo con el otro.

Hecho el combite del beuer, derramaua el vaſo de la mano derecha, que era dedicado al Sol en vn tinajon de oro, y del tinajon ſalia a vn caño de muy hermoſa canteria, que deſde la plaça mayor yua haſta la caſa del Sol, como que el ſe lo tuuieſſe beuido. Y del mas vaſo de la mano yzquierda tomaua el Inca vn trago, que era ſu parte, y luego ſe repartia lo demas por los demas Incas, dando a cada vno vn poco en vn vaſo pequeño de oro, ó plata, que para lo recebir tenia apercebido.

y de poco en poco orecauan el vaſo principal que el Inca auia tenido, para que aquel licor primero, ſanctificado por mano del Sol, o del Inca, o de ambos a dos, comunicaſſe ſu virtud al que le fueſſen echando. Deſta beuida beuian todos los de la ſangre real, cada vno vn trago. A los demas Curacas que eſtauan en la otra plaça, dauan a beuer del miſmo breuage que las mugeres del Sol auian hecho, pero no de la ſanctificada, que era ſolamente para los Incas.

Hecha eſta cerimonia, que era como ſalua de lo que deſpues ſe auia de beuer, yuan todos por ſu orden a la caſa del Sol, y dozientos paſos antes de llegar a la puerta, ſe deſcalçauan todos ſaluo el, Rey que no ſe deſcalçaua haſta la miſma puerta del templo. El Inca, y los de ſu ſangre entrauan dentro como hijos naturales, y hazian ſu adoracion a la imagen del Sol. Los Curacas, como indignos de tan alto lugar porque no eran hijos quedauan fuera en vna gran plaça, que oy eſta ante la puerta del templo.

El Inca ofrecia de ſu propria mano los vaſos de oro en que auia hecho la cerimonia, los demas Incas dauan ſus vaſos a los ſacerdotes Incas, que para ſeruicio del Sol eſtauan nombrados y dedicados, porque a los ſacerdotes aunque de la miſma ſangre del Sol (como aſeglares) no les era permitido hazer oficio de ſacerdotes, los ſacerdotes, auiendo ofrecido los vaſos de los Incas, ſalian a la puerta a reecebir los vaſos de los Curacas, los quales llegauan por ſu antiguedad, como auian ſido reduzidos al imperio, y que dauan ſus vaſos, y otros coſas de oro y plata, que para preſentar al Sol auian traydo da ſus tierras: como ouejas, corderos, lagartijas, ſapas, culebras, zorras, tygres, y leones, y mucha variedad de aues en fin de lo que mas abundancia auia en ſus prouincias, todo contrahecho al natural en plata y oro, aunque en pequeña cantidad cada coſa.

Acabada la ofrenda ſe boluian a ſus plaças por ſu orden, luego venian los Sacerdotes Incas con gran ſuma de corderos, ouejas machorras, y carneros de todas colores, porque el ganado natural de aquella tierra es de todas colores, como los caualos de Eſpaña. Todo eſte ganado era del Sol. Tomauan vn cordero negro, que eſte color fue entre eſtos Yndios antepueſto a los demas colores para los ſacrificios, porque lo tenian por de mayor deydad. Porque dezian que la res prieta era en todo prieta, y que la blanca, aunque lo fueſſe en todo ſu cuerpo, ſiempre tenia el hocico prieto, lo qual era defecto y por tanto era tenida en menos que la prieta. Y por eſta razon los Reyes lo mas del tiẽpo veſtian de negro, y el de luto dellos era el vellori color pardo que llaman.

Eſte primer ſacrificio del cordero prieto era para catar los agueros, y pronoſticos de ſu fieſta. Porque todas las coſas que hazian de importãcia, aſsi para la paz como para la guerra caſi ſiẽpre ſacrificauan vn cordero para mirar, y certificarſe por el coraçõ y pulmones, ſi era acerto al Sol, eſto es, ſi auia de ſer felice, o no aquella jornada de guerra: ſi auian de tener buena coſaccha de frutos aquel año, para vnas coſas tomauan ſus agueros en vn cordero, para otras en vn carnero, para otras en vna oueja eſteril, que quando ſe dixere oueja, ſiempre ſe ha de entender eſteril, porque las parideras nunca las matauan, ni aun para ſu comer, ſino quando eran ya inutiles para criar.

Tomauan el cordero, o carnero, y ponianle la cabeça hazia el oriente no les arauan las manos, ni los pies, ſino que lo tenian aſido tres o quatro Yndios, abrianle viuo por el coſtado yzquierdo, por do metian la mano, y ſacauan el coraçon con los pulmones y todo el gazgorro, arrancandolo con la mano, y no cortandolo, y auia de ſalir entero deſde el paladar.

CAP. XXII.

Los agueros de ſus ſacrificios y fuego para ellos.

Enian por feliciſsimo agueroſi, los pulmones ſalian palpitando, no acabados de morir, como ellos dezian, y auien de eſte buen aguero aunque huuieſſe otros en contrario, no hazian caſo dellos. Porque dezian que la bondad deſte dichoſo aguero, vencia a la maldad y deſdicha de todos los malos. Sacada la aſſadura lo hinchauan de vn ſoplo, y guardauan el ayre dentro, atando el cañon de la aſſadura, o apretando con las manos, y luego mirauan las vias por donde el ayre entra en los pulmones, y las venillas que ay por ellos, auer ſi eſtauan muy hinchados, o poco llenos del ayre, porque quanto mas hinchados, tanto mas felice era el aguero. Otras coſas mirauan que no ſabre dezir quales, porque las note, de las dichas me acuerdo, que mire en ellos dos vezes, que como niño acerta a entrar en ciertos corrales, donde Yndios viejos a vno bautizados, eſtauan haziendo eſte ſacrificio, no del Raymi, que quando yo naſci, ya era acabado, ſino en otras caſos particulares, en que mirauan ſus agueros, y para los mirar ſacrificaron los corderos, y carneros, como hemos dicho del ſacrificio del Raymi: porque quanto hazian en ſus fieſtas principales.

Tenian por infeliciſsimo aguero, ſi la res mientras le abrian el coſtado, ſe leuantaua en pie, venciendo de fuera a los que la tenian aſido. Aſsi miſmo era mala ſeñal ſi al arrancar del cañon del aſſadura ſe quebraua, y no ſalia todo entero. Tambien era mal pronoſtico, que los pulmones ſaliеſſen rotos, o el coraçon laſtimado, y otras coſas, que como he dicho, ni las pregunte ni las note. Deſtas me acuerdo porque las oy hablar a los Yndios, que halle haziendo el ſacrificio, preguntandoſe vnos a otros por los buenos o malos agueros, y no ſe recatauan de mi por mi poca edad.

Boluiendo a la ſolenidad de la fieſta Raymi, dezimos que ſi del ſacrificio del cordero no ſalia proſpero el aguero, hazian otro del carnero, y tampoco ſalia dichoſo, hazian

zian otra de la oueja machorra, y quando eſte ſalia infelice, no dexaſſian de hazer la fieſta: mas era con triſteza y llanto interior, diziendo que el Sol ſu padre eſtaua enojado contra ellos por alguna falta, o deſcuydo que ſin lo aduertir huuieſſen cometido en ſu ſeruicio.

Teniã crueles guerras, eſterilidad en los frutos, muerte de ſus ganados, y otros males ſemejantes. Empero quando los agueros pronoſticauan felicidad, era grandiſsimo el regozijo que en feſtejar ſu paſqua trayan, por las eſperanças de los bienes venideros.

Hecho el ſacrificio del cordero, trayan gran cantidad de corderos, ouejas, y carneros, para el ſacrificio comun: y no lo hazian como el paſſado abriendolos *viuos*, ſino que llanamente los degollauan, y deſſollauan, guardauan la ſangre, y el coraçon de todos ellos, y lo ofreſcian al Sol como el del primer cordero, quemauanlo todo haſta que ſe conuertia en ceniza.

El fuego para aquel ſacrificio auia de ſer *nueuo*, dado de mano del Sol como ellos dezian. Para el qual tomauan vn braçalete grande, que llaman Chipana (a ſemejança de otras que comunmente trayan los Incas en la muñeca yzquierda) el qual tenia el ſumo ſacerdote, era grande mas que los comunes, tenia por medalla vn vaſo concauo como media naranja, muy bruñido, poniãlo cõtra el Sol, y aun cierto punto, ¿donde los rayos que del vaſo ſallian dauan en junto, ponian vn poco de algodon muy carmenado, que no ſupieron hazer yeſca, el qual ſe encendia en breue eſpacio porque es coſa natural. Con eſte fuego dado aſsi de mano del Sol, ſe quemaua el ſacrificio, y ſe aſſaua toda la carne de aquel dia. Y del fuego lleuauan al templo del Sol, y a la caſa de las virgines, donde lo conſeruauan todo el año, y era mal aguero a pagarſelés como quiera que fueſſe. Si la viſpera de la fieſta, que era quando ſe apercebia lo neceſſario para el ſacrificio del dia ſiguiente, no hazia Sol para ſacar el fuego nueuo, lo ſacauan con dos palillos rollizos delgados, como el dedo merguerite, y largos de media vara, barrenando vno con otro, los palillos ſon de color de canela, llaman, V. yaca aſsi a los palillos, como al ſacar del fuego: que vna *miſma* diction ſirue de nombre y verbo. Los Yndios ſe ſiruen dellos en lugar de eſclauon y pedernal, y de camino los lleuan para ſacar fuego en las dormidas que han de hazer en deſpoblados, como yo lo vi muchas vezes caminando con ellos, y los paſteres ſe valen dellos para lo miſmo.

Tenian por mal agueſtro ſacar el fuego para el ſacrificio de la fieſta con aquel inſtrumento dezian, que pues ſe lo negaua el Sol de ſu mano, eſtaua enojado dellos. Toda la carne de aquel ſacrificio aſſauan en publico en las dos plaças, y la repartian por todos los que ſe auian hallado en la fieſta, aſsi Incas, como Curacas, y la demas gente comun por ſus grados. Y a los vnos, y a los otros ſe la dauan con el pan llamado C, anco: y eſte era el primer plato de ſu gran fieſta y banquete ſolenne. Luego trayan otra gran variedad de manjares que comian *ſin* beuer entre comida, porque fue coſtumbre vniuerſal de los Yndios del Peru no beuer mientras comian.

De lo que hemos dicho puede auer naſcido lo que algunos Eſpañoles han querido afirmar, que comulgauan eſtos Incas y ſus vaſſallos, como los Chriſtianos. Lo que entre ellos auia hemos contado llanamente, a ſemejalo cada vno a ſu guſto.

Paſſada la comida les trayan de beuer en grandiſsima abundancia, que eſte era vno de los vicios mas notables que eſtos Yndios tenian, aunque ya el dia de oy, por la miſericordia de Dios, y por el buen exẽplo que los Eſpañoles en eſte particular les han dado, no ay Yndio que ſe emborrache, ſino que lo vituperan y abominan por grande infamia, que ſi en todo vicio huuiera ſido el exemplo tal, huuieran ſido Apoſtolicos predicadores del Euangelio.

CAP. XXIII.

Brindanſe vnos a otros, y con que orden.

EL Inca ſentado en ſu ſilla de oro maciço, pueſta ſobre vn tablon de lo miſmo, embiaua a los parientes llamados Hanã Cozco, y Hurin Cozco, aque en ſu nombre fueſſen a brindar a los Yndios mas ſeñalados, que de las otras naciones auia: combidauan primero a los capitanes que auian ſido valeroſos en la guerra, que eſtos tales aunque no fueſſen ſeñores de vaſſallos, eran por ſu valeroſidad preferidos a los Curacas: pero ſi el Curaca juntamente con ſer ſeñor de vaſſallos, auia ſido capitan en la guerra, le hazian honrra por el vn titulo y por el otro. Luego en ſegundo lugar mandaua el Inca combidar a beuer a los Curacas de la redondez del Cozco, que eran todos los que el primer Inca Manco Capac reduxo a ſu ſeruicio: los quales por el priuilegio tã fauorable que aquel Principe les dio, del nombre Inca, eran tenidos por tales, y eſtimados en el primer grado deſpues de los Incas de la ſangre real, y preferidos a todas las demas naciones: porque aquellos Reyes nunca jamas ymaginaron diſminuyr en todo, ni en parte preuilegio, o merced alguna, que en comun, o en particular ſus paſſados huuieſſen hecho a ſus vaſſallos, antes las yuan confirmando, y aumentando de mas en mas.

Para eſte brindarſe que vnos a otros ſe hazian, es de ſaber, que todos eſtos Yndios general mente (cada vno en ſu tanto) tuuieron, y oy tienen los vaſos para beuer, todos hermanados de dos en dos, o ſean grandes o chicos, han de ſer de vn tamaño, de vna miſma hechura, de vn miſmo metal de oro, o plata, o de madera. Y eſto hazian porque huuieſſe ygualdad en lo que ſe beuieſſe. El que combidaua a beuer, lleuaua ſus dos vaſos en las manos: y ſi el combidado era de menor calidad, le daua el vaſo de la mano yzquierda, y ſi de mayor o ygual, el de la derecha, con mas o menos comedimiento, conforme al grado, o calidad del vno y del otro, y luego beuian ambos a la par, y auiendo buelto a reſcebir

ſu

ſu vaſo, ſe boluia a ſu lugar, y ſiempre en ſemejantes fieſtas el primer combite era del mayor al menor, en ſeñal de merced y fauor que el ſuperior hazia al inferior. Dende a poco yua el inferior a combidar al ſuperior, en reconoſcimiento de ſu vaſſallage y ſeruitud.

Guardando eſta comun coſtumbre embiaua el Inca a combidar primero a ſus vaſſallos por la orden que hemos dicho, preſiriendo en cada naſcion a los capitanes de los que no lo eran. Los Incas que lleuauan la beuida dezian al combidado, el Capa Inca te embia a combidar a beuer, y yo vengo en ſu nombre a beuer con tigo. El capitan o Curaca tomaua el vaſo con gran reuerencia, y alçaua los ojos al Sol como dandole gracias por aquella no merecida merced que ſu hijo le hazia, y auiendo beuido boluia el vaſo al Inca ſin hablar palabra, mas de con ademanes y mueſtras de adoracion con las manos, y los labios dando beſos al ayre.

Y es de aduertir que el Inca no embiaua a combidar a beuer a todos los Curacas en general (aunque a los capitanes ſi) ſino a algunos en particular, que eran mas bien quiſtos de ſus vaſſallos, mas amigos del bien comun: por que eſte fue el blanco aque ellos tirauan, aſsi el Inca como los Curacas, y los miniſtros de Paz y de guerra. A los demas Curacas combidauan a beuer los miſmos Incas que lleuauan los vaſos en ſu proprio nombre, y no en nombre del Inca, que les baſtaua y lo tenian a muy buena dicha, porque era Inca hijo del Sol tambien como ſu Rey.

Hecho el primer combite del beuer dende a poco eſpacio los capitanes, y Curacas de todas naſciones boluian a combidar por la miſma orden que auian ſido combidados los vnos al miſmo Inca, y los otros a los otros Incas, cada vno al que le auia beuido. Al Inca llegauan ſin hablar, no mas de con la adoracion que hemos dicho. El los recebia con grande afabilidad, y tomaua los vaſos que le dauan, y porque no podia, ni le era licito beuerlos todos, acometia llegarlos a la boca, de algunos beuia vn poco, tomando de vnos mas, y de otros menos, conforme a la merced y fauor, que a ſus dueños les queria hazer ſegun el merito y calidad dellos. Y a los criados que cabe ſi tenia, que eran todos Incas del preuilegio, mandaua beuieſſen por el con aquellos capitanes, y Curacas: los quales auiendo beuido les boluian ſus vaſos.

Eſtos vaſos porque el Capa Inca los auia tocado con la mano y con los labios, los tenian los Curacas en grandiſsima veneracion como a coſa ſagrada, no beuian en ellos ni los tocauan, ſino que los ponian como a ydolos donde los adoraban en memoria, y reuerencia de ſu Inca, que les auia tocado, que cierto llegando a eſte punto ningun encarecimiento baſta a poder dezir ſuficientemente el amor, y veneracion interior, y exterior que eſtos Indios a ſus Reyes tenian.

Hecho el retorno y cambio de la beuida ſe boluian todos a ſus puestos. Luego ſalian las danças, cantares, y bayles de diuerſas maneras con las diuiſas, blaſones, maſcaras, ê inuenciones q̃ cada naſcio traya. Y entre tanto

tanto que cantauan y baylauan, no ceſſaua el beuer, combidandoſe vnos Incas a otros, vnos capitanes, y Curacas a otros, conforme a ſus particulares amiſtades, y a la vezindad de ſus tierras, y otros reſpectos que entre ellos huuieſſe.

Nueue dias duraua el celebrar la fieſta Raymi con la abundancia del comer, y beuer que ſe ha dicho, y con la fieſta y regozijo que cada vno podia moſtrar: pero los ſacrificios para tomar los agueros, no los hazian mas del primer dia. Paſſados los nueue ſe boluian los Curacas a ſus tierras con licencia de ſu Rey, muy alegres y contentos de auer celebrado la fieſta principal de ſu Dios el Sol. Quando el Rey andaua occupado en las guerras, o viſitando ſus reynos hazia la fieſta donde le tomaua el dia de la fieſta, mas no era con la ſolenidad que en el Cozco: en la qual tenia cuydado de hazerla el gouernador Inca, y el ſumo ſacerdote, y los demas Incas de la ſangre real, y entonces acudian los Curacas, a los embaxadores de las prouincias, cada qual a la fieſta que mas cerca les caya.

CAP. XXIIII.

Armauan caualleros a los Incas, y como los examinauan.

Sr̃e nombre Huaracu es de la lengua general del Peru, ſuena tanto como en Caſtellana armar caualliero, porque era dar inſignias de varon a los moços de la ſangre real, y abilitarlos, aſsi para yr a la guerra, como para tomar eſtado. Sin las quales inſignias no eran capaces, ni para lo vno, ni para lo otro, que como dizen los libros de caualleria eran donzeles, que no podian veſtir armas. Para darles eſtas inſignias, que las diremos adelante, paſſauan los moços que ſe diſponian a recebirlas por vn nouiciado rigoroſiſsimo, que era ſer examinados en todos los trabajos, y neceſsidades que en la guerra ſe les podian ofrecer aſsi en proſpera, como en aduerſa fortuna, y paraque nos demos mejor a entender, ſera bien vamos deſmembrando eſta fieſta, y ſolenidad, recitandola a pedaços, que cierto para gente tan barbara tiene muchas coſas de pulicia, y admiracion, encaminadas a la milicia. Es de ſaber que era fieſta de mucho regozijo para la gente comun, y de gran honrra y mageſtad para los Incas aſsi viejos como moços, para los ya aprouados y para los que entonces ſe approuauan. Porque la honrra o infamia que deſta approuacion los nouicios ſacauan participaua toda la parentela, y como la de los Incas fueſſe toda vna familia, principalmente la de los ligitimos y limpios en ſangre real, corria por todos ellos el bien o mal que cada vno paſſaua, aunque mas en particular por los mas propinquos.

Cada año, o cada dos años, o mas o menos como auia la diſpoſicion, admitian los moços Incas (que ſiempre ſe ha de entender dellos y no de otros aunque fueſſen

hijos

hijos de grandes señores) a la aprouacion militar: auian de ser de diez y seys años arriba. Metianlos en vna casa que para estos exercicios tenian hecha en el barrio llamado Collcampata, que aun yo la alcance en pie, y vi en ella alguna parte destas fiestas, que mas propriamente se pudieran dezir sombras de las passadas, que realidad y grandeza dellas. En esta casa auia Incas viejos esperimentados en paz, y en guerra, que eran maestros de los nouicios, que los examinauan en las cosas que diremos, y en otras que la memoria ha perdido. Hazianles ayunar seys dias vn ayuno muy riguroso, porque no les dauan mas de sendos puñados de Cara cruda, que es su trigo, y vn jarro de agua simple sin otra cosa alguna, ni sal, ni Vchu, que es lo que en España llaman pimiento de las Yndias, cuyo condimiento enriquece y sabrea qualquiera pobre y mala comida que sea, aunque no sea sino de yeruas y por esto se lo quitauã a los nouicios.

No se permitia ayunar mas de tres dias este ayuno riguroso, empero doblauan selo a los noueles, por que era aprouacion, y querian ver si eran hombres para sufrir qualquiera sed, o hambre que en la guerra se les ofreciesse. Otro ayuno menos riguroso ayunauan los padres y hermanos, y los parientes mas cercanos de los noueles con grandissima obseruancia, rogando todos a su padre el Sol, diesse fuerças y animo a aquellos sus hijos, para que saliessen con honrra aprouados de aquellos exercicios. Al que en este ayuno se mostraua flaco y debilitado, o pedia mas comida lo reprouauan y echauan del nouiciado. Passado el ayuno, auiendolos confortado con alguna mas vianda, los examinauan en la ligereza de sus personas, para lo qual les hazian correr desde el cerro llamado Huanacauri (que ellos tenian por sagrado) hasta la fortaleza de la misma ciudad, que debe de auer casi legua y media; donde les tenian puesta vna señal, como pendon o vandera, y el primero que llegaua, quedaua elegido por capitan de todos los demas. Tambien quedaua con grande honrra el segundo, tercero, y quarto hasta el dezimo de los primeros, y mas ligeros: y por el semejante quedauan notados de infamia, y reprouados los que se desalentauan, y desmayauan en la carrera. En la qual se ponian a trechos los padres, y parientes a esforçar les que corrian, poniendoles delante la honrra, y la infamia, diziendoles que eligiessen por menos mal rebentar antes que desmayar en la carrera.

Otro dia los diuidian en dos numeros yguales, a los vnos mandauan quedar en la fortaleza, y a los otros salir fuera, y que peleassen vnos contra otros: vnos para ganar el fuerte y otros por defenderle. Y auiendo combatido desta manera todo aquel dia, los trocauan el siguiente, que los que auian sido defensores fuessen ofensores, para que de todas maneras mostrassen la agilidad y abilidad, que en ofender, o defender las plaças fuertes les conuenia tener. En estas peleas, aunque les templauã las armas para que

que no fuessen tan rigurosas como en las veras, auia muy buenas heridas, y algunas vezes muertes, porque la codicia de la victoria los encendian hasta matarse.

CAP. XXIX.

Auian de saber hazer sus armas, y el calçado.

PAssados estos exercicios en comun les hazian luchar vnos con otros, los mas yguales en edad, y que saltassen y tirassen vna piedra chica o grande, y vna lança, y vn dardo, y qualquiera otra arma arrojadiza. Hazianles tirar al terrero con arcos y flechas, para ver la destreza que tenian en la punteria y vso destas armas. Tambien les hazian tirar a tira mas tira, para prueua de la fortaleza y exercio de sus braços. Lo mismo les hazian hazer con las hondas, mãdandoles tirar a punteria, y a lo largo. Sin estas armas les examinauan en todas las demas que ellos vsauan en la guerra, para ver la destreza q̃ en ellas tenian. Hazianles velar en vezes diez o doze noches, puestos como centinelas, para esperimentar si eran hombres que resistian la fuerça del sueño, requerian los a sus horas inciertas: y al que hallauan durmiendo reprouauan con grande ignominia, diziendole que era niño para recebir insignias militares de honrra y magestad. Herianlos asperamente con varas de mimbre, y otros renueuos en los braços y piernas, que los Yndios del Peru en su abito comun traen descubiertas: para ver que semblante mostrauan a los golpes: y si hazian sentimiento de dolor con el rostro, o con encogerse tanto quanto las piernas o braços, lo repudiauan diziendo, que quien no era para sufrir golpes de varas, tan tiernas, menos sufriria los golpes y heridas de las armas duras de sus enemigos. Auian de estar como insensibles.

Otras vezes los ponian trechos calle, y en ella entraua vn capitan maestro de armas con vna arma a manera de montante, o digamos porra, porque le es mas semejante, que se juega a dos manos, que los Yndios llaman Macana, otras vezes cõ vna pica que llaman Chuquí, y con qual quiera dellas armas jugaua diestrissimamente entre los noules, y les passaua los votes por delante de los ojos, como que se los quisiesse saçar: o por las piernas como para las quebrar, y si por desgracia hazian algun semblante de temor, palpitando los ojos, o retrayendo la pierna, los echauan de la aprouacion, diziendo que quien temia los ademanes de las armas, que sabian que no les auian de herir, mucho mas temerian las de los enemigos, pues eran ciertos que se los tirauan para matarlos: por lo qual les conuenia estar sin mouerse, como rocas combatidas del mar y del viento.

Sin lo dicho auian de saber hazer de su mano todas las armas ofensiuas, que en la guerra huuiessen menester, a lo menos las mas comunes, y las que no tiené necesidad de herreria, como vn arco y flechas, vna tiradera que se podra llamar bohordo, porque se tira con amiento de palo o de cordel, vna lança la punta aguzada en lugar de hierro, vna honda

de cañamo, o eſparto que a neceſsidad ſe ſiruen y aprouechan de todo. De armas defenſiuas no vſaron de ningunas ſino fueron rodelas, o paueſes que ellos llaman Hualleanca. Eſtas rodelas auian de ſaber hazer tambien de lo que pudieſſen auer. Auian de ſaber hazer el calçado que ellos traen que llaman Vſuta, que es de vna ſuela de cuero, o de eſparto, o de cañamo, como las ſuelas de los alpargates que en Eſpaña hazen, no les ſupieron dar capellada, empero aten las ſuelas al pie con vnos cordeles del miſmo cañamo o lana, q̃ por abreuiar diremos que ſon a ſemejança de los çapatos abiertos que los religioſos de ſan Franciſco traen.

Los cordeles para eſte calçado hazen de lana torcida con vn palillo, la lana tiené al torcer en la vna mano, y el palillo en la otra, y con media braça de cordel tienen harto para el vn pie. Es grueſſo como el dedo mergarite, porque quanto mas grueſſo ménos ofende el pie. A eſta manera de torcer vn cordel, y para el effecto que vamos contando, dize vn hiſtoriador de las Indias hablando de los Yncas, que hilauan, ſin dezir como, ni para q̃. Podraſele perdonar eſta falſa relacion que le hizierõ con otras muchas, que aſsi en perjuyzio de los Yndios, como de los Eſpañoles recibio ſin culpa ſuya: porq̃ eſcriuio de lexos, y por relaciones varias y diuerſas, compueſtas, conforme al interes y pretencion de los que ſe las dauan. Por lo qual ſea regla general, que en toda la gentilidad no ha auido gente mas varonil, que tan toſe aya preciado de coſas de hombres como los Yncas, ni que tanto aborrecieſſen las coſas mugeriles: por que cierto todos ellos generalmente fueron magnanimos, y aſpiraron a las coſas mas altas de las que manejauan: porque ſe preciauan de hijos del ſol, y eſte blaſon llenantaua a ſus heroycos.

Llaman a eſta manera de torcer lana Milluy. Es verbo que ſolo ſin mas dicciones, ſignifica torcer lana con palillo para cordel de calçado, o para ſogas de cargar, que tambien las hazian de lana, y porque eſte oficio era de hombres no vſauan deſte verbo las mugeres en ſu lenguage: porque era hazerſe hombres. Al hilar de las mugeres dizen Buhcá, es verbo quiere dezir hilar cõ huſo para texer: tambien ſignifica el huſo. Y porque eſte oficio era proprio de las mugeres, no vſauan del verbo Buhcá los hombres, porque era hazerſe mugeres. Y eſta manera de hablar vſan mucho en aquel lenguage, como adelante notarémos en otros verbos y nombres, que les curioſos holgaran ver. De manera que los Eſpañoles q̃ eſcriuẽ en Eſpaña hiſtorias del Peru, no alcançádo eſtas propriedades del lenguage, y los que las eſcriuen en el Peru, no dando ſe les nada por ellas, no es mucho que las interpreten conforme a ſu lengua Eſpañola, y q̃ llenanten falſos teſtimonios a los Yncas ſin querer lo hazer. Euiuiendo a nueſtro cuento dezimos que los nueues auian de ſaber hazer las armas y el calçado, que en la guerra en tiẽpo de neceſsidad huuieſsẽ menester. Todo lo qual les pedian, para que en la neceſsidad forçoſa de qualquiera acaecimiento no ſe hallaſſen deſamparados, ſino que tuuieſſen abilidad, y maña para poderſe valer por ſi.

CAP.

CAP. XXVI.

Entraua el Principe en la aprouacion tratauanle con mas rigor q̃ a los demas.

Aziales vn parlamento cada dia vno de los capitanes y maeſtros de aquellas cerimonias, trayales a la memoria la deſcẽdencia del Sol, las hazañas hechas aſsi en paz como en guerra por ſus Reyes paſſados, y por otros famoſos varones, de la miſma ſangre real. El animo y eſfuerço q̃ deuian tener en las guerras para aumentar ſu imperio, la paciencia y ſufrimiento en los trabajos para moſtrar ſu animo y generoſidad. La clemencia, piedad, y manſedumbre con los pobres y ſubditos. La rectitud en la juſticia, el no conſentir que ſe hizieſſe agrauio a nadie. La liberalidad y magnificẽcia para con todos como hijos que eran del Sol. En ſuma les perſuadia a todo lo que en ſu moral philoſophia alcançaron, que cõuenia a gente que ſe preciaua ſer diuina, y auer deſcendido del cielo. Hazianles dormir en el ſuelo, comer poco y mal, andar deſcalços, y todo lo demas perteneciente a la guerra para ſer buenos ſoldados en ella.

En eſta aprouacion entraua tambien el primogenito Inca, legitimo eredero del imperio, quando era de edad para poder hazer los exercicios, y es de ſaber que en todos ellos lo examinauan con el miſmo rigor que a los demas: ſin que la alteza de tan gran principado le aſſentaſſe de trabajo alguno, ſino era del pendõ que ganaua el mas ligero en la carrera para ſer capitan: que ſe lo daua al Principe por que dezia que era ſuyo juntamente con la eſpada del reyno. En todos los demas exercicios, aſſi de ayuno, como de las diſciplinas militares, y ſaber hazer las armas neceſſarias, y el calçado para ſi, y dormir en el ſuelo, y comer mal, y andar deſcalço, en ninguna coſa deſtas era preuilegiado, antes ſi podia ſer lo llamauan por mas riger que a los demas y dezian a eſto, q̃ auiendo de ſer Rey era juſto que en qualquiera coſa que huuieſſe de hazer, hizieſſe ventaja a todos los demas, como la hazia en el eſtado y alteza de ſeñorio: porque ſi vinieſſen a ygual fortuna, no era decente a la perſona real ſer para menos que otro, ſino que en la proſperidad, y aduerſidad ſe auentajaſſe de todos, aſsi en los dotes del animo como en las coſas agibles, principalmente en las de la guerra.

Por los quales excelencias dezian ellos, merecia reynar mejor, que por ſer primogenito de ſu padre. Dezian tambiẽ que era muy neceſſario que los Reyes, y Principes eſperimentaſſen los trabajos de la guerra, para que ſupieſſen eſtimar honrrar, y gratificar a los que en ella los ſiruieſſen. Todo el tiempo que duraua el nouiciado, que era de vna luna nueua a otra, andaua el Principe veſtido del mas pobre y vil habito que ſe podia imaginar, hecho de hãdrajos viliſsimos, y con el parecia en publico todas las vezes que era meneſter. Afirmaua a eſto, que le ponian aquel habito, para que adelante quando ſe vieſſe poderoſo Rey, no menos preciaſſe los pobres, ſino q̃ ſe acordaſſe

auer sido vno dellos: y traydo su diuisa: y por ende fuesse amigo dellos y les liziesse caridad para merecer el nombre Huachacuyac, que a sus Reyes dauan, que quiere dezir amador y bienhechor de pobres. Hecho el examen los calificauan, y dauan por dignos de las insignias de Inca, y los nombrauan verdaderos Incas hijos del sol. Luego venian las madres y hermanas de los donzeles, y les calçauan vsutas de esparto crudo en testimonio de que auian hollado y passado por la aspereza de los exercicios militares.

CAP. XXVII.

El Inca daua la principal insignia, y vn pariente las demas.

Echa esta ceremonia dauan auiso al Rey, el qual venia acompañado de los mas ancianos de su real sangre, y puesto delante de los noueles les hazia vna breue platica, diziendo les que no se contentassen con las insignias de caualieros de la sangre real, para los traer solamente y ser honrrados, sino que con ellas, viando de las virtudes que sus antepassados auian tenido, particularmente de la justicia para con todos, y de la misericordia para con los pobres, y flacos se mostrassen verdaderos hijos del sol, a quien como a su padre deuia a semejar en el resplander de sus obras, en el beneficio comun de los vassallos, pues para les hazer bien los auia embiado del cielo a la tierra. Passada la platica llegauan los noueles vno a vno ante el Rey, y puesto de rodillos recebian de su mano la primera y principal insignia que era el horadar las orejas, insignia real, y de suprema alteza. Horadauales el mismo Inca por el lugar donde se traen comunmente los çarcillos, y era con alfileres gruesos de oro, y dexauase los puestos para que mediante ellos las curassen y agrandassen como las agradan en increyble grandeza.

El nouel besaua la mano al Inca en testimonio de (como ellos dezian) mano que tal merced hazia merecia ser besada. Luego passaua adelante, y se ponia en pie delante de otro Inca hermano, o tio del Rey, segundo en autoridad a la persona real. El qual le descalçaua las vsutas de esparto crudo, en testimonio de que ya passado el rigor del examen, y le calçaua otras de lana muy galanas, como las que el Rey y los demas Incas trayan. La qual ceremonia era como el calçar las espuelas en España quando les dan el habito a los caualleros de las ordenes militares, y despues de auerse las calçado, le besaua en el hombro derecho diziendo. El hijo del Sol que tal prueua ha dado de si, merescelle adorado, que el verbo besar significa tambien adorar, reuerenciar, y hazer cortesia. Hecha esta ceremonia entraua el nouel en vn cercado de paramentos, donde otros Incas ancianos le ponian los pañetes, insignia de varon que hasta entonces les era prohibido el traerlos. Los pañetes eran hechos a manera de vn paño de cabeça de tres puntas, las dos dellas yuan a la larga, cosidas a vn cordon grueso como el dedo, que ceñia al cuerpo y lo atauã atrasen derecho de

de los riñones, y quedaua el paño delante de las verguenças. La otra punta del paño atauan otras al mismo cordon, passandola por entre los muslos, de manera que aunque se quitassen los vestidos quedauan bastante, y honestamente cubiertas.

La insignia principal era el horadar las orejas: por que era insignia Real, y la segunda era poner los pañetes que era insignia de varon. El calçado mas era ceremonia que por via de regalo se les hazia como a gente trabajada, que no cosa essencial de honra ni calidad. Este nombre Huaracu, que en si significa y contiene todo lo que desta solene fiesta hemos dicho, se deduze deste nõbre Huara, que es pañete: porque al varon que merescia poner selo, le pertenescian todas las demas insignias, honras, y dignidades que entonces y despues, en paz y en guerra se le podian dar. Sin las insignias dichas ponian en las cabeças a los noueles ramilletes de dos maneras de flores, vnas que llaman Cantut que son hermosissimas de forma y color, que vnas son amarillas, otras moradas, y otras coloradas, y cada color de por si en estremo fino. La otra manera de flor llaman Chihuayhua es amarilla a semejar en el talle a las clauellinas de España. Estas dos maneras de flores no las podian traer la gente comun, ni los Curacas por grandes Señores que fuessen, sino solamente los de la sangre real. Tambien les ponian en la cabeça, vna hoja de yerua que llaman viñay Huayna que quiere dezir siempre moço, es verde a semeja a la hoja del lirio, conserua mucho tiempo su verdor y aunque se seque, nunca lo pierde y por esto le llaman assi.

Al Principe credero dauan las mismas flores y hoja de yerua, y todas las demas insignias que a los demas Incas noueles, porque como hemos dicho, en ninguna cosa se diferencia ua dellos, saluo en vna borla que le ponian sobre la frente, que le tomaua de vna sien a otra, la qual tenia como quatro dedos de cayda. No era redonda como entienden los Españoles por este nombre borla, sino *prolongada a manera de rapazejo*. Era de lana, porque estos Yndios no tuuieron seda, y de color amarillo. Esta diuisa era solamente del Principe credero, y no la podia traer otro alguno, aunque fuesse hermano suyo, ni el mismo principe hasta auer passado por el examen y aprouacion.

Por vltima diuisa real dauan al Principe vna hacha de armas que llaman Champi, con vna asta de mas de vna braça en largo. El hierro tenia vna cuchilla de la vna parte, y vna punta de diamante de la otra, que para ser partesana no le faltaua mas de la pũta que la partesana tiene por delante. Al ponersela en la mano le dezian, Aucacunàpac. es dãtiuo del numero plural, quiere dezir, para los tiranos, para los traydores, crueles, aleuosos, fementidos &c. que todo esto y mucho mas significa el nombre Aúca. Querian dezirle en sola esta palabra conforme al frasis de aquel lenguage, que le dauan aquella arma en señal y diuisa de que auia de tener mucho cuydado de castigar a los tales: porque las demas diuisas de las flores lindas y olorosas, le deziã que significauã su clemẽcia, piedad y mã-

ſedumbre, y los demas ornamentos reales que deuia tener para con los buenos y leales. Que como ſu padre el Sol criaua aquellas flores por los campos para el contento y regalo de los hombres, aſsi criaſſe el Principe aquellas virtudes en ſu animo y coraçon para hazer bien a todos, para que dignamente le llamaſſen Amador y bien hechor de pobres. Y ſu nombre y fama viuieſſe para ſiempre en el mundo.

Auiendole dicho eſtas razones delante de ſu padre los miniſtros de la caualleria, venian los tios y hermanos del Principe, y todos los de ſu ſangre real, y puestos de rodillas a la vſança dellos, le adorauan por primogenito de ſu Inca. La qual ceremonia era como jurarle por principe eredero, y ſucceſſor del imperio y entonces le ponian la borla amarilla. Con eſto acabauan los Incas ſu fieſta ſolene del armar caualleros a ſus noueles.

CAP. XXVIII.

Diuiſas de los Reyes y de los demas Incas y los maeſtros de los noueles.

EL Rey traya eſta miſma borla empero era colorada. Sin la borla colorada traya el Inca en la cabeça otra diuiſa mas particular ſuya, y eran dos plumas de los cuchillos de las alas de vna aue que llaman Corequenque. Es nombre propio en la lengua general, no tiene ſignificacion de coſa alguna, en la particular de los Incas que ſe ha perdido la diuiſa de tener. Las plumas ſon blancas y negras a pedaços, ſon del tamaño de las de vn halcon Bahari prima: y auian de ſer hermanas vna de la vna ala, y otra de la otra. Yo ſe las vi puestas al Inca Sayri Tupac. Las aues que tienen eſtas plumas, ſe hallan en el deſpoblado de Villcanuta, treynta y dos leguas de la ciudad del Cozco, en vna laguna pequeña que allí ay al pie de aquella inacceſsible ſierra neuada, los que las han viſto afirman, que no ſe veen mas de dos macho y hembra, que ſe an ſiempre vnas, ni de donde vengã, ni dende crien no ſe ſabe, ni ſe han viſto otros en todo el Peru, mas de aquellas ſegun dizen los Yndios con auer en aquella tierra otras muchas ſierras neuadas, y deſpobladas, y algunas grandes y chicas, como la de Villcanuta. Parece que ſemeja eſto a lo del aue Fenix, aunque no ſe quien la aya viſto, como han viſto eſtotras.

Por no auerſe hallado mas de eſtas dos, ni auer noticia ſegun dizen, que aya otras en el mundo, trayan los Reyes Incas ſus plumas, y las eſtimauan en tanto, que no las podia traer otro en ninguna manera, ni aun el Principe eredero: por que dezian, que eſtas aues por ſu ſingularidad, ſemejauan a los primeros Incas ſus padres, que no fueron mas de dos, hombre y muger, venidos del cielo como ellos dezian, y por conſeruar la memoria de ſus primeros padres, trayan por principal diuiſa las plumas deſtas aues, teniendolas por coſa ſagrada. Tengo para mi que ay otras muchas aues de aquellas que no es poſsible tanta ſingularidad: baſte la del Fenix, ſino que ellas deuen de andar apareadas a ſolas, como ſe ha dicho, y los Yndios, por la ſemejança de ſus primeros Reyes, diran lo que dizen. Haſta que las plumas del Corequenque fueron tan eſtimadas como ſe ha viſto. Dizenme que aora en eſtos tiempos las traen muchos Yndios, diziendo que ſon deſcendientes de la ſangre real de los Incas: y los mas burlan: que ya aquella ſangre ſe ha conſumido caſi del todo. Mas el exemplo eſtrangero cõ el qual han confundido las diuiſas que en las cabeças trayan por las quales eran conoſcidos, les ha dado atreuimiento a eſto, ya mucho mas, que todos ſe hazen ya Incas y Pallas.

Trayan las plumas ſobre la borla colorada, las puntas hazia arriba algo apartadas la vna de la otra, y juntas del naſcimiento. Para auer eſtas plumas caçauan las aues con la mayor ſuauidad que podian, y quitadas las dos plumas las boluian a ſoltar, y para cada nueuo Inca que eredaua el reyno las boluian a prender, y quitar las plumas, por que nunca el eredero tomaua las miſmas inſignias reales del padre, ſino otras ſemejantes: por que al Rey difunto lo embalſamauan, y ponian donde huuieſſe de eſtar con las miſmas inſignias imperiales que en vida traya. Eſta es la mageſtad del aue Corequenque, y la veneracion y eſtima en que los Reyes Incas a ſus plumas tenian. Eſta noticia aunque es de poca, o ninguna importancia a los de Eſpaña, me parecio ponerla por auer ſido coſas de los Reyes paſſados. Boluiendo a nueſtros noueles dezimos, que recebidas las inſignias los ſacauan con ellas a la plaça principal de la Ciudad, donde en general por muchos dias con cantos y bayles ſolenizauan ſu victoria, y lo miſmo ſe hazia en particular en las caſas de ſus padres, donde ſe juntauan los parientes mas cercanos, a feſtejar el triumpho de ſus noueles. Cuyos maeſtros para los exercicios, y ſaber hazer las armas, y el calçado auian ſido ſus miſmos padres. Los quales paſſada la tierna edad del niño los induſtriauan y exercitauan en todas las coſas neceſsarias para ſer aprouados, quitandoles el regalo, y trocandoſelo en trabajo y exercicio militar, para que quando llegaſſen a ſer hombres, fueſſen los que deuian ſer en paz y en guerra.

CAP. XXIX.

Rindeſe Chuquimancu, Señor de quatro valles.

BOluiendo a la vida y cõquiſtas del Inca Pachacutec es de ſaber, que ſu hermano el general Capac Yupanqui auiendo hecho la conquiſta, y ſujetado al gran Curaca Chincha embiu a pedir, como atras diximos, nueuo exercito al Rey ſu hermano, para conquiſtar los valles que adelante auia: El qual ſe lo embio con grandes miniſtros, y mucha municion de armas y baſtimẽto cõforme a la calidad, y grandeza de la empreſa q̃ ſe auia de hazer llegado el nueuo exercito, cõ el qual boluio el Principe Inca Yupanqui, q̃ guſta-

ua mucho de exercitarse en la guerra, salio el General de Chincha, y fue al hermoso valle de Runahuanac que quiere dezir escarmienta gentes llamaronle assi por vn rio que passa por el valle, el qual por ser muy rau do y caudaloso, y auerse ahogado en el mucha gente cobro este brauo nõbre. Anse ahogado alli muchos, que por no rodear vna legua que ay hasta vna puente que esta encima del vado, se atreuen al rio, confiados que como lo passan de verano, assi lo passaran de inuierno y pereseen miserablemente. El nombre del Rio es compuesto deste nombre Runa, que quiere dezir gente, y deste verbo Huana, que significa escarmentar, y con la c. final haze participio de presente, y quiere dezir el que haze escarmentar y ambas dictiones juntas dizen, el que haze escarmentar las gentes. Los historiadores Españoles llaman a este valle y a su Rio Lunaguana, corrompiendo el nombre en tres letras como se ve, vno dellos dize, que se deduxo este nombre de Guano que es estiercol, por que dize que en aquel valle se aprouechan mucho del, para sus sembrados. El nombre Guaño, se ha de escreuir Huano: por que como al principio diximos, no tiene letra g. aquella lẽgua general del Peru, quiere dezir estiercol, y Huana es verbo y quiere dezir escarmentar. Deste passo y de otros muchos que apuntaremos se puede sacar lo mal que entiẽden los Españoles aquel lenguage, y aun los mestizos mis compatriotas se van ya trasellos en la pronunciacion, y en el escruir, que casi todas las dictiones que me escriuen desta mi lengua y suya, vienen españolizadas, como las escriuen y hablan los Españoles, y yo les he reñido sobre ello y no me aprouecha: por el comun vso de corromperse las lenguas con el imperio, y comunicacion de diuersas naciones.

En aquellos tiempos fue muy poblado aquel valle Runahuanac, y otro que esta al norte del, llamado Huarcu, el qual tuuo mas de treynta mil vezinos, y lo mismo fue Chincha, y otros que estan al norte y al sur dellos: aora en estos tiempos el que mas tiene, no tiene dos mil vezinos, y alguno ay tan desierto, que no tiene ninguno, y esta poblado de Españoles.

Diziendo de la conquista de los Yuncas es de saber, que el valle de Runahuanac y otros tres que estan al norte del, llamados Huarcu, Malla, Chilca eran todos quatro de vn Señor llamado Chuquimancu, el qual se trataua como Rey, y presumia que todos los de su comarca le temiessen y reconociessen ventaja, aunque no fuessen sus vassallos. El qual sabiendo que los Yuncas yuã a su reyno, que assi le llamaremos por la presuncion de su Curaca, junto la mas gente que pudo, y salio a defenderles el passo del rio, huuo algunos recuentros en que murieron muchos de ambas partes, mas al fin los Incas por yr apercebidos de muchas balsas chicas y grandes, ganaron el passo del rio, en el qual los Yuncas no hizieron toda la defensa que pudieran, por que el Rey Chuquimancu pretendia hazer la guerra en el valle Huarcu, por parescerle que era sitio mas fuerte, y por que no sabia del arte militar lo que

que le conuenia: por ende no hizo la resistencia que pudo hazer en Runahuanac, en lo qual se engaño como adelante veremos. Los Incas aloxaron su exercito, y en menos de vn mes ganaron todo aquel hermoso valle por el mal consejo de Chuquimancu.

El Inca dexo gente de guarnicion en Runahuanac, que recibiesse el bastimento que le truxessen, y le aseguraisse las espaldas. Y passo adelante al Huarcu donde fue la guerra muy cruel, porque Chunquimancu, auiendo recogido todo su poder en aquelle valle, tenia veynte mil hombres de guerra, y pretendia no perder su reputacion, y assi exercitaua todas sus fuerças con mañas y astucias quantas podia vsar contra sus enemigos. Por otra parte los Incas hazian por resistir y vencer sin matarlos. En esta porfia anduuieron mas de ocho meses, y se dieron batallas sangrientas, y duraron los Yuncas tanto en su obstinacion, que el Inca remudo el exercito tres vezes, y aun otros dizen que quatro: y para dar a entender a los Yuncas, que no se auia de yr de aquel puesto hasta vencerlos, y que sus soldados estauan tan a su plazer como si estuuieran en la corte, llamaron Cozco al sitio donde tenian el real; y a los quarteles del exercito pusieron los nombres de los barrios mas principales de la ciudad. Por este nombre que los Incas dieron al sitio de su real, dize Pedro de Cieça de Leon capitulo treynte y siete que viendo los Incas la pertinacia de los enemigos, fundaron otra ciudad como el Cozco, y que duro la guerra mas de quatro años. Dizelo de relacion de los mismos Yuncas, como el afirma, los quales se la dieron aumentada, por engrandecer las hazañas que en su defensa hizieron que no fueron pocas. Pero los quatro años fueron los quatro exercitos que les Incas remudaron, y la ciudad fue nombre que dieron al sitio donde estauan, y de lo vno, ni de lo otro no huuo mas de lo que se ha dicho.

Los Yuncas al cabo deste largo tiempo empeçaron a sentir hambre muy cruel, que es la que doma y ablanda los mas valientes duros y obstinados. Sin la hambre auia dias que los naturales de Runahuanac importunauan a su Rey Chuquimancu se rindiesse a los Incas, pues no podia resistirles y que fuesse antes que los Incas por su pertinacia enagenassen sus casas, y heredades, y se las diessen a los vezinos naturales de Chincha sus enemigos antiguos: y con este miedo, quando vieron que su Rey no acudio a su peticion, dieron en huyrse, y boluerse a sus casas, lleuando nueuas al Inca del estado en que estauan las fuerças y poder de sus enemigos, y como padecian mucha hambre.

Todo lo qual visto y sabido por Chuquimancu, temiẽdo no le desamparassen todos los suyos y se fuessen al Inca, se inclino a hazer lo que le pedian (auiendo mostrado animo de buen capitan) y consultandolo con mas principales, acordaron entre todos de yrse al Inca, sin embiarle embaxada, sino ser ellos mismos los embaxadores. Con esta determinacion salierõ todos como auiã estada en su cõsulta, y fueró al real de los Incas, y puestos de rodillas ante ellos pidieró

misericordia, y perdon de sus delictos, y dixeron que holgauan ser vassallos del Inca, pues el Sol su padre mandaua que fuesse señor de todo el mundo.

Los Incas tio y sobrino los recibieron con mansedumbre, y les dixeron que los perdonauan, y con ropa y otras preseas, que (segun lo acostumbrado) les dieron, los embiaron muy contentes a sus casas.

Los naturales de aquellas quatro prouincias tambien se jutan como los de Chincha, que los Incas con todo su poder no pudieron sujetarlos en mas de quatro años de guerra, y que fundaron vna ciudad, y que los vencieron con dadiuas y promessas, y no con las armas, y lo digo por los tres o quatro exercitos que remudaron por domarlos con la hambre y hastio de la guerra y no con el hierro. Otras muchas cosas cuenta acerca de sus hazañas y valentias, mas porque no importan a la historia las dexaremos.

Los Incas tuuieron en mucho hauer sujetado al Rey Chuquimancu, y estimaron tanto aquella victoria que por trofeo della, y porque quedasse perpetua memoria de las hazañas que en aquella guerra hizieron los suyos, y tambien los Yuncas que se mostraron valerosos, mandaron hazer en el valle llamado Huarcu, vna fortaleza pequeña de sitio, empero grãde y marauillosa en la obra. La qual assi por su edificio, como por el lugar donde estaua, que la mar batia en ella, merescia que la dexaran viuir lo que pudiera, que segun estaua obrada viuiera por si muchos siglos sin que la repararan: Quando yo passe por alli el año de sesenta todauia mostraua lo que fue, para mas lastimar a los que la mirauan.

CAP. XXX.

Los valles de Pachacamac, y Rimac, y sus ydolos.

SVjetado el Rey Chuquimancu, y dada orden en el gouierno, leyes y costumbres que el y los suyos auian de guardar, passaron los Incas a conquistar los valles de Pachacamac, Rimac, Chancay, y Huaman, que los Españoles llaman la Barranca, que todos estos seys valles posseya vn señor poderoso llamado Cuysmancu, que tambien como el passado presumia llamarse Rey, aunque entre los Yndios no ay este nombre Rey, sino otro semejante que es Hatun Apu que quiere dezir el gran señor, porque no sea menester repetirlo muchas vezes diremos aqui, lo q̃ en particular ay que dezir del valle de Pachacamac, y de otro valle llamado Rimac, al qual los Españoles corrompiendo el nombre llaman Lima.

Es de saber que como en otra parte hemos dicho, y adelante diremos, y como lo escriuen todos los historiadores, los Incas Reyes del Peru con la lumbre natural que Dios les dio, alcançaron que auia vn hazedor de todas las cosas, al qual llamaron Pachacamac, que quiere dezir el hazedor y sustentador del vniuerso. Esta doctrina salio primero de los Incas, y se derramo por todos sus Reynos, antes y despues de conquistados.

Dezian

Dezian que era inuisible, y que no se dexaua ver, y por esto no le hizieron templos, ni sacrificios como al Sol, mas de adorarle interiormente con grandissima veneracion, segun las demostraciones exteriores que con la cabeça, ojos, braços y cuerpo hazian, quando le nombrauan. Esta doctrina, auiendose derramado por fama, la admitieron todas aquellas naciones vnas despues de conquistadas y otras antes, los que mas en particular la admitieron antes que los Incas los sujetaran, fueron los antecessores deste Rey Cuysmancu, los quales hizieron templo al Pachacamac, y dieron el mismo nombre al valle donde lo fundaron; que en aquellos tiempos fue vno de los mas principales que huuo en toda aquella costa. En el templo pusieron los Yuncas sus ydolos que eran figuras de peces, entre las quales tenian tãbien la figura de lazorra.

Este templo del Pachacamac fue solenissimo en edificios y seruicio, y vno solo en todo el Peru, donde los Yuncas hazian muchos sacrificios de animales, y de otras cosas, y algunos eran con sangre humana de hõbres, mugeres, y niños, que matauan en sus mayores fiestas, como lo hazia otras muchas Prouincias antes que los Incas las conquistaran, y de Pachacamac no diremos aqui mas, porque en el discurso de la historia en su proprio lugar se añadira lo que reste por dezir.

El valle de Rimac esta quatro leguas al norte de Pachacamac. El nõbre Rimac es participio de presente, quiere dezir el que habla. Llamaron assi al valle por vn ydolo que en el huuo en figura de hombre, que hablaua y respondia a lo que le preguntauan, como el oraculo de Apolo Delphico, y otros muchos que huuo en la gentilidad antigua: y porque hablaua le llamauan el que habla, y tãbien al valle donde estaua.

Este ydolo tuuieron los Yuncas en mucha veneracion, y tambiẽ los Incas despues que ganarõ aquel hermoso valle, donde fundaron los Españoles la ciudad que llaman de los Reyes, por auerse fundado dia de la aparicion del Señor, quando se mostro a la gentilidad. De manera que Rimac, o Lima, o la ciudad de los Reyes todo es vna misma cosa, tiene por armas tres coronas y vna estrella.

Tenian el ydolo en vn tẽplo suntuoso, aunque no tanto como el de Pachacamac, donde yuan, y embiauan sus embaxadores los señores del Peru, a consultar las cosas que se les ofrecian de importancia. Los historiadores Españoles confunden el tẽplo de Rimac con el de Pachacamac, y dizen que Pachacamac era el que hablaua, y no hazen mencion de Rimac: y este error con otros muchos que en sus historias ay semejantes, nacen de no saber la propriedad de la lengua, y de no darseles mucho por la averiguacion de las cosas, y tãbien lo pudo causar la cercania de los valles, que no ay mas de quatro leguas pequeñas del vno al otro, y ser ambos de vn mismo señor: y esto baste para noticia dél lo que huuo en aquellos valles, y que el ydolo hablador estuuo en Rimac, y no en Pachacamac, con lo qual boluemos a tratar de la conquista dellos.

Antes que el General Capac Yupanqui llegasse con su exercito al valle

valle Pachacamac, embio como lo auia de costumbre, sus mensajeros al Rey Cuysmancu, diziendo que el dexe de reste al Inca Pachacutec, y le tuuiesse por supremo señor, y guardasse sus leyes, y costumbres, y adorasse al Sol por principal dios, y echasse de sus templos, y casas los idolos que tenian, donde no que se apercebiesse para la guerra, porque el Inca le auia de sujetar por bien o por mal, de grado o por fuerça.

CAP. XIII.

Requieren a Cuysmancu su respuesta y capitulaciones.

EL gran señor Cuysmancu estaua apercebido de guerra, porque como sabiamuchissimo en suerte dad, temiendo que los Incas auian de yr sobre sus tierras, se auia apercebido para las defender: y assi rodeado de sus capitanes y soldados oyo los mensajeros del Inca, y respondio diziendo, que no tenian sus vassallos necessidad de otro señor, que para ellos y sus tierras bastaua el suyo, y q las leyes y costumbres que guardauan eran las que sus antepassados les auian dexado, que se hallauan bien cō ellas, que no tenian necessidad de otras leyes, y que no querian repudiar sus dioses que eran muy principales, porque entre otros adorauan al Pachacamac, que segun auian oydo dezir era el hazedor y sustentador del vniuerso, que si era verdad de fuerça auia de ser mayor dios que el Sol, y q le tenian hecho templo, donde le ofrecian todo lo mejor que tenian, hasta sacrificarle hombres, mugeres, y niños, por mas le honrrar, y que era tanta la veneracion que le tenian, q no osauan mirarle, y assi los sacerdotes y el Rey entrauan en su templo a hablar con el, y que tambien adorauan las espaldas al idolo, y tambien al salir para quitar la cara de bien alçar los ojos a el, y que tambien adorauan al Rimac que era vn dios q̄ hablaua, y daua las respuestas q̄ le pedian, y les dezia las cosas porvenir. Y assi mismo adorauan la zorra por su cautela y astucias, y que al Sol no le auian oydo hablar, ni sabian q̄ hablasse como su dios Rimac, y que tambien adorauan la Mamacocha q̄ era la mar, porque los mantenia con su pescado, que les bastauan los dioses que tenian, que no querian otros: y al Sol menos, porque no auian menester mas calor del que su tierra les daua que suplicauan al Inca, o le requerian los dexasse libres pues, no tenian necessidad de su imperio.

Los Incas holgaron mucho saber que los Yuncas tuuiessen en tanta veneracion al Pachacamac, que ellos adorauan interiormente por sumo dios. Por lo qual propusieron de no les hazer guerra, sino reduzirlos por bien con buenas razones, halagos y promessas, dexando las armas por vltimo remedio, para quando los rega los no aprouechassen.

Con esta determinacion fueron los Incas al valle de Pachacamac. El Rey Cuysmancu salio con vna muy buena vanda de gente a defender su tierra. El general Capac Yupanqui le embio a dezir, que tuuiesse por bien que no peleassen, hasta que houiessen hablado mas largo acerca de sus dioses: porque le hazia saber q̄ los Incas de mas de adorar al Sol, adora

adorauan tambien al Pachacamac, y que no le hazian templos, ni ofrecia sacrificios, por no le auer visto, ni conocerle, ni saber que cosa fuesse. Pero que interiormente en su coraçon le acatauan, y tenian en suma veneracion, tanto que no osauan tomar su nombre en la boca, sino con grandissima adoracion y humildad, y que pues los vnos y los otros adorauan a vn mismo Dios, no era razon que riessen, ni mouiessen guerra, sino que fuessen amigos y hermanos. Y que los Reyes Incas de mas de adorar al Pachacamac, y tenerle por hazedor y sustentador del vniuerso, tendrian de alli adelante por oraculo, y cosa sagrada al Rimac, que los Yuncas adorauan, y que pues los Incas se ofrecian a venerar su idolo Rimac, q̄ los Yuncas en correspondencia por via de hermādad adorassē, y tuuiessē por dios al Sol, pues por sus beneficios, hermosura, y resplandor merescia ser adorado, y no la zorra, ni otros animales de la tierra, ni de la mar. Y que tā bien por via de paz, y amistad les pedia, que obedeciessen al Inca su hermano y señor, porque era hijo del sol tenido por dios en la tierra. El qual por su justicia, piedad clemencia, y mansedumbre, y por sus leyes, y gouierno tan suaue, era amado, y querido de tantas naciones, y que muchas dellas por las buenas nueuas que de sus virtudes, y magestad auian oydo, se auian venido a sujetarsele de su grado y voluntad, y que no era razon que ellos, veniendo el Inca a buscarles a sus tierras para hazerles bien, lo repudiassen. Que les encargaua mirassen todas estas cosas desapassionadamente, y acudiessen a lo que la razon les dictaua, y no permitiessen hazer por fuerça, perdiendo la gracia del Inca, lo que al presente podian hazer con mucho, aplauso de su magestad, a cuyo poder y fuerça de armas no auia resistencia en la tierra.

El Rey Cuysmancu, y los suyos oyeron los partidos del Inca, y auiendo asentado treguas, dieron y tomaron a cerca dellos muchos dias, al fin dellos por la buena maña y industria de los Incas, concluyeron las paces con las condiciones siguientes.

Que adorassen los Yuncas al Sol como los Incas. Que les hiziessen tēplo aparte como al Pachacamac, donde le sacrificassen, y ofreciessen sus dones, con que no fuessen de sangre humana, porque era contra ley natural matar vn hombre a otro para ofrecerlo en sacrificio, lo qual se quitasse totalmente. Que echassen los idolos que auia en el templo de Pachacamac. Porque siendo el hazedor y sustentador del vniuerso, no era decente que idolos de menos magestad estuuiessen en su templo y altar, y que al Pachacamac le adorassen en el coraçon, y no le pusiessen estatua alguna, porque no auiendo dexado ver se no sabian que figura tenia, y assi no podian ponerle retrato como al Sol. Que para mayor ornato, y grandeza del valle Pachacamac se fundasse en el, casa de las virgines escogidas: que eran dos cosas muy estimadas de las prouincias que las alcançauan a tener, esto es la casa del Sol, y la de las virgines, porque en ellas semejauan al Cozco, y era la mas preciado que aquella ciudad tenia. Que el Rey Cuysmancu se quedasse en su señorio como todos los demas Curacas, teniendo al Inca por supremo señor guardasse y obedeciesse sus leyes y co-

y costumbres. Y que los Incas tuuiessen en mucha estima, y veneracion al oraculo Rimac, y mandassen a todos sus Reynos hiziessen lo mismo.

Con las condiciones referidas se assentaron las pazes entre el general Capac Yupanqui y el Rey Cuysmancu, al qual se le dio noticia de las leyes, y costumbres que el Inca mandaua guardar. Las quales accepto cõ mucha promptitud, porque le parecieron justas y honestas, y lo mismo las ordenanças de los tributos, que auian de pertenecer al Sol y al Inca. Las quales cosas assentadas, y puestas en orden, y dexados los ministros necessarios, y la gente de guarnicion para seguridad de todo lo ganado, le pareció al Inca Capac Yupanqui, bolueresse al Cozco juntamente con el principe su sobrino, a dar cuenta al Inca su hermano de todo lo sucedido con los Yuncas en sus dos conquistas, y lleuar consigo al Rey Cuysmãcu, para que el Inca le conociesse, y hizielle merced de su mano, porque era amigo confederado, y no rendido. Y Cuysmancu holgo mucho de yr a besar las manos al Inca, y ver la corte, y aquella famosa ciudad del Cozco.

El Inca Pachacutec, que a los principios de aquella jornada auia quedado en la prouincia Rucana, auiendo sabido lo bien que a su hermano le yua en la conquista de aquellas prouincias de los llanos, se auia buelto a su imperial ciudad, salia della a recebir al hermano, y al hijo con el mismo aparato de fiestas y triúpho que la vez passada, y mayor si mayor se pudo hazer, y auiendo los recebido regalo con muy buenas palabras a Cuysmancu, y mandó q̃ en el triũpho entrasse entre los Incas de la sangre real, porq̃ justamente cõ ellos adoraua al Pachacamac, del qual fauor quedo Cuysmancu tan vsano, como embidiado de todos los demas Curacas.

Passado el triumpho hizo el Inca muchas mercedes a Cuysmancu, y lo embio a su tierra lleno de fauores y honrra, y lo mismo a todos los que con el auian ydo. Los quales boluieron a sus tierras muy contentos, pregonando que el Inca era verdadero hijo del Sol, digno de ser adorado y seruido de todo el mundo. Es de saber que luego que el Demonio vio q̃ los Incas señoreauan el valle de Pachacamac, y que su tẽplo estaua desembaraçado de los muchos y dolos que tenia, quiso hazerse particular señor del, pretendiendo que lo tuuiessen por el dios no conocido, que los Indios tanto honrrauã, para hazerse adorar de muchas maneras, y vender sus mentiras mas caro en vnas partes que en otras. Para lo qual dio en hablar desde los rincones del templo a los Sacerdotes de mayor dignidad y credito, y les dixo, que aora q̃ estaua solo queria hazer merced de responder a sus demandas y preguntas, no a todas en comun, sino a las demas importancia, porque a su grãdeza y señorio no era decente hablar con hombres baxos y viles, sino con Reyes y grandes señores, y que al idolo Rimac que era su criado, mandaria que hablasse a la gente comun, y respondiesse a todo lo que le pregũtassen: y assi desde entonces quedo assentado, que en el templo de Pachacamac se consultassen los negocios reales y señoriles, y en el de Rimac los comunes y plebeyos: y assi le confirmo aquel idolo el nombre hablador: porque auiendo de responder a todos le era forçoso hablar mucho. El padre Blas Valera refiere tambien este passo aunq̃ brevemente.

Al Inca Pachacutec le parecio desistir por algunos años de las cõquistas de nuevas prouincias, y dexar descansar las suyas, porque con el trocar de los exercitos auian recebido alguna molestia. Solamente se exercitaua en el gouierno comun de sus Reynos, y en illustrarlos con edificios, y con leyes y ordenanças, ritos y cerimonias que de nuevo compuso para su idolatria, reformando lo antiguo, para que quadrasse bien la significacion de su nombre Pachacutec, y su fama quedasse eternizada de auer sido gran Rey para gouernar sus reynes, y grã sacerdote para su vana religion, y gran capitan para sus conquistas, pues gano mas prouincias q̃ ninguno de los antepassados. Particularmẽte enriqueció el templo del Sol, mando chapar las paredes cõ plãchas de oro, no solamente las del tẽplo, mas tambien las de otros apesentos, y las de vn claustro que en el auia, que oy viue mas rico de verdadera riqueza, y bienes espirituales, que entonces lo estaua de oro y piedras preciosas. Porque en el mismo lugar del templo dõde tenian la figura del Sol, esta oy el santissimo sacramento, y el claustro sirue de andar por el las processiones, y fiestas q̃ por año se le hazen. Su eterna magestad sea loada por todas sus misericordias. Es el conuento de sancto Domingo.

CAP. XXXII.

Van a conquistar al Rey Chimu y la guerra cruel que se hazen.

EN los exercicios q̃ hemos dicho gasto el Inca Pachacutec seys años, los quales passados viendo sus reynes prosperos, y descansados, mando apercebir vn exercito de treynta mil hombres de guerra, para conquistar los valles q̃ huuiesse en la costa hasta el paraje de Cassamarca donde quedauan los terminos de su imperio por el camino de la sierra.

Apresstada la gente nombro seys Incas de los mas esperimentados, q̃ fuessen coroneles o maestres de campo del exercito, y consejeros del principe Inca Yupanqui su hijo. Al qual mando que fuesse general de aquella conquista, porque como discipulo de tan buen maestro, y soldado de tan gran capitan como su tio Capac Yupanqui, auia salido tan practico en la milicia, que se le podia fiar qualquiera empresa por grande que fuesse: y a su hermano, a quien por sus hazañas llamaua mi braço derecho, mando que se quedasse con el a descansar de los trabajos passados. En remuneracion de los quales, y en testimonio de sus reales virtudes le nõbro por su lugar teniente, segũda persona suya en la paz, y en la guerra, y le dio absoluto poder y mando en todo su imperio.

Apercebido el exercito camino con el primer tercio el principe Inca Yupanqui por el camino de la sierra, hasta ponerse en la prouincia Yauyu, que esta en el paraje de la ciudad de los Reyes, y allí espero a que se juntas-

juntasse todo su exercito, y auiendo lo juntado camino hasta Rimac, dó-de estaua el oraculo hablador. A este principe creedero Inca Yupanquí dã los Yndios la honrra, y fama de auer sido el primero de los Reyes Incas, que vio la mar del Sur, y que fue el q̃ mas prouincias ganó en aquella costa, como se vera en el discurso de su vida. El Curaca Pachacamac llamado Cuysmancu, y el de Runahuanac, que auia por nombre Chuquimancu salieron a receuir al principe con gẽte de guerra, para le seruir en aq̃lla conquista. El principe les agradescio su buen animo, y les hizo mercedes y grandes fauores. Del valle de Rimac fue a visitar el templo de Pachacamac, entro en el sin murmullo de oraciones ni sacrificios, mas de con las ostentaciones que hemos dicho, hazian los Incas al Pachacamac en su adoracion mental. Luego visito el templo del Sol, donde hizo muchos sacrificios y grandes ofrendas de oro, y plata, visito assi mismo al idolo Rimac, por fauorescer a los Yũcas: y por cumplir con las capitulaciones passadas, mando ofrecerle sacrificios, y que los sacerdotes le consultassen el sucesso de aquella jornada, y auiendo tenido respuesta que seria prospera camino hasta el valle que llaman los Yndios Huaman, y los Españoles la Barranca, y de alli embio los recaudos acostumbrados de paz, o de guerra a vn gran señor llamado Chimu, que era señor de los valles que ay passada la Barranca, hasta la ciudad que llaman Truxillo q̃ los mas principales son cinco, y han por nõbre Parmunca, Huallmi, Santa, Huanapu, y Chimu, que es donde esta agora Truxillo, todos cinco hermosissimos valles muy fertiles, y poblados de mucha gente; y el Curaca principal se llamaua el poderoso Chimu, del nombre de la prouincia donde tenia su corte. Este se tratauia como Rey, y era temido de todos los q̃ por las tres partes confinauan con sus tierras, es a saber, al leuãte al norte, y al sur, porque al poniente dellas esta la mar.

El grande y poderoso Chimu, auiẽdo oydo el requerimiento del Inca, respondio diziendo que estaua apresto con las armas en las manos para morir en defensa de su patria, leyes y costumbres; y q̃ no queria nueuos dioses, que el Inca se enterase desta respuesta, q̃ no daria otra jamas. Oyda la determinacion de Chimu camino el principe Inca Yupanqui hasta el valle Parmunca, donde el enemigo le esperaua. El qual salio cõ vn buen esquadron de gente a escaramuçar, y tentar las fuerças de los Incas, peleo con ellos mucho espacio de tiempo, por les defender la entrada del valle mas no pudo hazer tanto, que los enemigos no le ganassen la entrada y el sitio, donde se aloxarõ aunque con muchas muertes y heridas de ambas partes. El principe viẽdo la resistencia de los Yuncas, porq̃ no tomassen animo por ver poca gẽte en su exercito, embio mensajeros al Inca su padre, dandole cuenta de lo hasta alli sucedido, y suplicandole mandasse embiarle veynte mil hombres de guerra, no para los trocar cõ los del exercito como se auia hecho en las conquistas passadas, sino para abreuiar la guerra con todos ellos, porque no pensaua dar tanto espacio a los enemigos, como se auia hecho con los passados, y menos con aquellos porque se mostrauan mas soberuios.

Despachados los mẽsajeros apreto la guerra por todas partes el Inca en la qual se mostrauan muy enemigos del poderoso Chimu los dos Curacas, el de Pachacamac, y el de Runahuanac: porque en tiempos atras antes de los Incas tuuo guerra cruel con ellos sobre los terminos, y los pastos y sobre hazerse esclauos vnos a otros, y los traya auassallados. Y al presente con el poder del Ynca querian vengarse de los agrauios y ventajas rescebidas, lo qual sentia el grã Chimu mas que otra cosa alguna, y hazia por defenderse todo lo que podia.

La guerra anduuo muy sangrienta entre los Yuncas, que por la enemistad antigua hazian en seruicio de los Incas mas que otra nacion de las otras: de manera que en pocos dias ganaron todo el valle de Parmũca, y echaron los naturales del al de Huallmi, donde tambiẽ huuo recuẽtros y peleas: mas tampoco pudieron defenderlo, y se retiraron al valle q̃ llaman Sancta, hermosissimo en aquel tiempo entre todos los de la costa, aunque en este cali desierto, por auer se consumido sus naturales como en todos los demas valles.

Los de Sancta se mostraron masbelicosos, que los de Huallmi y Parmũca, salierõ a defender su tierra, pelearon con mucho animo y esfuerço todas las vezes que se ofrescio pelear resistieron muchos dias la pujança de los contrarios, sin reconoscerles ventaja, hizieron tan buenos hechos, que ganaron honrra y fama con sus proprios enemigos, esforçaron y aumentaron las esperanças de su Curaca el gran Chimu. El qual confiado en la valentia que los suyos mostrauan, y en ciertas imaginaciones que publicaua, diziendo que el principe como hombre regalado y delicado, se cansaria presto de los trabajos de la guerra, y que los desseos de amores de su corte se boluieran ayna a los regalos della, y que lo mismo haria de la gente de guerra el desseo dever sus casas, mugeres y hijos, quando ellos quisiessen yrse, el calor de su tierra los echaria della, o los consumiria si porfiassen a estarse quedos. Con estas vanas imaginaciones porfiaua obstinadamente el soberuio Chimu en seguir la guerra, sin acceptar ni oyr los partidos que el Inca le embiaua a sus tiempos. Antes para descubrir por entero su pertinacia, hizo llamamiento de la gente que tenia los otros valles de su estado, y como yuan llegando los suyos, assi yua esforçando la guerra mas y mas cruel de dia en dia. Huuo muchos muertos y heridos de ambas partes, cada qual dellos hazia por salir con la victoria, fue la guerra mas reñida que los Incas tuuieron hasta entonces. Mas con todo esso los capitanes y la gente principal de Chimu, mirandolo desapassionadamente, holgaran q̃ su Curaca abraçara los ofrecimientos de paz y amistad que hazia el Inca: cuya pujança entendian que a la corta, o a la larga no se podia resistir. Empero por acudir a la voluntad de su señor sufrian con esfuerço, y paciẽcia los trabajos de la guerra, hasta ver llenar por esclauos sus parientes hijos, mugeres, y no osauan dezirle lo que sentian della.

CAP.

CAP. XXXIII.

Pertinacia y afliciones del gran Chimu y como se rinde.

ENtre tãto que la guerra le hazia tan cruel y porfiada, llegaron los veynte mil soldados q̃ el principe pidio de socorro: con los quales reforçó su exercito, y reprimio la seberuia y altiuez de Chimu, trocada ya en tristeza y melancolia, por ver trocadas en contra sus ymaginadas esperanças; porque vio por vna parte doblado el poder delos Incas, quando pensaua que yua faltando: por otra sintio la flaqueza de animo q̃ los suyos mostraron de ver el nueuo exercito del enemigo, que como mantenian la guerra dias auia mas por condescender con la pertinacia de su señor, que por esperança que huuiessen tenido de resistir al Inca, viendo aora sus fuerças tan animétadas desmayarõ de golpe, y los mas principales de sus parientes se fueró a Chimu, y le dixeron que no durasse la obstinacion hasta la total destruycion de los suyos: sino que mirasse que era ya razon aceptar los ofrecimientos del Inca, si quiera porque sus emulos, y enemigos antiguos no enriqueciessen tanto con los despojos que cada dia les ganauan, llenandose sus mugeres y hijos, para hazellos esclauos: lo qual se decia remediar cõ toda breuedad, antes q̃ el daño fuesse mayor, y antes q̃ el principe por su dureza, y rebeldia cerrasse las puertas de su clemẽcia y mansedũbre, y los llenasse a fuego y a sangre.

Con esta platica de los suyos (que mas le aparescio amenaza y reprehẽsion que buen consejo ni aviso) quedó del todo perdido el animo Chimu sin saber donde acudir a buscar remedio, ni aquien pedir socorro: porque sus vezinos antes estauan ofendidos de su altiuez y soberuia, que no obligados ayudar le, su gente acuardada y el enemigo pujante, viendose pues tan alcançado de todas partes, propuso en si de admitir los primeros partidos que el principe le embiasse a ofrecer, mas no pedirles el, que no mostrar tanta flaqueza de animo, y falta de fuerças, assi encubriẽdo a los suyos esta intencion les dixo, que no le faltauan esperanças y poder para resistir al Inca, y salir con honra y fama de aquella guerra mediante el valor de los suyos. Que se animassẽ para defender su patria, por cuya salud y libertad estauan obligados a morir peleando, y no mostrarse pusilanimidad, que las guerras tenian de suyo ganar vnos dias y perder otros, que si al presente les llenauan algunas de sus mugeres por esclauas, se acordassen quantas mas auian traido ellos de las de sus enemigos, y q̃ el esperana ponerlas presto en libertad, que tuuiessen animo y no mostrassen flaqueza, pues nunca sus enemigos en lo passado se la auian sentido, ni era razon que al presente la sintiessen, que se fuessen en paz y estuiessen satisfechos, que cuydaua mas de la salud de los suyos, q̃ de la suya propria.

Con estos flacos consuelos y esperanças tristes, que consistian mas en las palabras que en el hecho, despidio el grã Chimu a los suyos, quedando harto afligido por verles cayços de

Fundo muchos pueblos de aduenedizos en las tierras que por su industria de esteriles e incultas se hizieron fertiles, y abundantes mediante las muchas acequias que mando sacar.

Edifico muchos templos al Sol a ymitacion del que auia enel Cozco y muchas casas de las virgines que llamauan escogidas. Ordeno que se renouassen y labrassen muchos positos de nueuo por los caminos reales, donde se pusiessen los bastimentos, armas y municion para los exercitos, que por ellos passassen, y mando se hiziessen casas reales, donde los Incas se aloxassen, quando caminassen.

Mando que tambien se hiziessen positos en todos los pueblos grandes o chicos, donde no los huuiesse, para guardar mantenimiento cõ que socorrer los moradores en años de necesidad, los quales positos mãdo que se basteciessen de sus rentas reales, y de las del Sol.

En suma se puede dezir que renouo su imperio en todo, assi en su vana religion con nueuos ritos y ceremonias, quitando muchos y dolosas sus vassallos, como en las costũbres, y vida moral con nueuas leyes y prematicas, prohibiendo muchos abusos y costumbres barbaras, que los Yndios tenian antes de su reynado.

Tambien reformo la milicia en lo que le paresció que conuenia, por mostrarse tan grãn capitan, como Rey, y sacerdote, y la amplio en fauores, y honrras, y mercedes para los que en ella se auentajassen. Y particularmẽte ilustro, y amplio la grã ciudad del Cozco con edificios y moradores. Mando labrar vna casa para si cerca de las escuelas, que su visabuelo Inca Roca fundo. Por estas cosas, y por su afable condicion, y suaue gouierno fue amado y adorado como otro Iupiter. Reyno segun dizen mas de cincuenta años, otros dizen que mas de sesenta. Viuia en summa paz y tranquilidad, tan obedescido como amado, y tan seruido como su bondad lo merescia, y al fin deste largo tiempo fallecio. Fue llorado vniuersalmente de todos sus vassallos, y puesto en el numero de sus dioses, como los demas Reyes Incas sus antepassados. Fue embalsamado conforme a la costumbre dellos, y los llantos, sacrificios y ceremonias del entierro, segun la misma costumbre duraron vn año.

Dexo por su vniuersal heredero a Inca Yupanqui su hijo, y de la Coya Anahuarque su ligitima muger y hermana, dexo otros mas de trezientos hijos y hijas, y aun quieren dezir segun su larga vida y multitud de mugeres, que mas de quatro cientos ligitimos en sangre, y no ligitimos: que con ser tantos dizen los Yndios, que eran pocos para hijos de tal padre.

A estos dos Reyes padre y hijo confunden los historiadores Españoles, dando los nombres de ambos a vno solo. El Padre se llamo Pachacutec, fue su nombre proprio, el nombre Inca fue comun a todos ellos, porque fue apellido desde el primer Inca llamado Manco Capac. Cuyo nieto se llamo Lloque Yupanqui, en cuya vida diximos lo que significaua la diction Yupanqui la qual diction tambien se hizo apellido despues de aquel Rey,

y juntando ambos apellidos, que son Inca Yupanqui se lo dizen a todos los Reyes Incas, como no tengan por nombre proprio el Yupanqui; y estanles bien estos renombres, porque es como dezir Cesar Augusto, a todos los Emperadores. Pues como los Yndios contando las hazañas de sus Reyes, y nombrando sus nombres dizen Pachacutec Inca Yupanqui: entienden los Españoles q̃ es nombre de vn Rey solo, y no admiten al hijo sucesor de Pachacutec, que se llamo Inca Yupanqui, el qual tomo ambos apellidos por nõbre proprio, y dio el mismo nombre Inca Yupanqui a su hijo eredero. A quien los Yndios por excelencia, y por diferenciarle de su padre, llamaron Tupac (quiere dezir el que resplandece) Inca Yupanqui, Padre de Huayna Capac, Inca Yupanqui. Y abuelo de Huascar, Inca Yupanqui, y assi se puede dezir a todos los demas Incas por apellido. Esto he dicho para que no se cõfundan los que leyeren las historias.

CAP. XXXV.

Aumento las escuelas, hizo leyes para el buen gouierno.

HAblando deste Inca el Padre Blas Valera dize en suma lo que se sigue, Muerto Yiracocha Inca, y adorado por los Yndios entre sus dioses, sucedio su hijo el Gran Titu, por sobre nombre Manco Capac llamose assi hasta que su padre le dio el nombre Pachacutec, que es reformador del mundo. El qual nombre confirmo el despues con sus esclarecidos hechos y dichos, de tal manera que de todo punto se oluidaron los nombres primeros para llamarle por ellos. Este gouerno su imperio con tanta industria, prudencia, y fortaleza, assi en paz como en guerra, que no solamẽte lo aumento en las quatro partes del Reyno, que llamaron Tauatin suyu: mas tambien hizo muchos estatutos, y leyes, las quales todas cõfirmaron muy de grado nuestros catholicos Reyes, sacando las que pertenecian a la honra de los Idolos, y a los matrimonios no licitos. Este Inca ante todas cosas ennoblecio, y amplio con grandes honrras y fauores las escuelas, que el Rey Inca Roca fundo en el Cozco, aumento el numero de los preceptores y maestros, mãdo que todos los señores de vassallos, los capitanes, y sus hijos, y vniuersalmente todos los Yndios de qualquiera oficio que fuessen, los soldados, y los inferiores a ellos vsassẽ la lengua del Cozco, y que no se diesse gouierno, dignidad, ni señorio, sino al que la supiesse muy bien. Y por que ley tan prouechosa no se huuiesse hecho de balde, señalo maestros muy sabios de las cosas de los Yndios para los hijos de los Principes y de la gente noble: no solamente para los del Cozco, mas tambien para todos las prouincias de su Rey no, en las quales puso maestros, que a todos los hombres de prouecho para la republica, enseñassen aquel lenguaje del Cozco, de lo qual sucedio que todo el Reynò del Perù hablaua vna lengua, aunque oy por la negligencia (no se de quien) muchas prouincias que la sabian, la han perdido del todo, no sin gran daño de la predicacion Euangelica. Todos los Yndios que obedeciendo esta ley, retienen hasta aora la lengua del Cozco, son mas vrbanos y de ingenios mas capaces, los demas no lo son tanto.

Este Pachacutec prohibio q̃ ninguno, sino los principes y sus hijos pudiessen traer oro, ni plata, ni piedras preciosas, ni plumas de aues diuersas colores, ni vestir lana de vicuña que se texe con admirable artificio. Cõcedio que los primeros dias de la luna, y otros de sus fiestas, y solemnidades se adornassen moderadamente: la qual ley guardan hasta aora los Yndios tributarios, que se contentan con el vestido comun y ordinario, y assi escusan mucha corrupcela, que los vestidos galanos y soberuios suelen causar. Pero los Yndios criados de los Españoles, y los que habitan en las ciudades de los Españoles, son muy desperdiciados en esto, y causan mucho daño, y mengua en sus haziendas, y conciencias. Mando este Inca que vsassen mucha escaseza en el comer, aunque en el beuer tuuieron mas libertad, assi los Principes como los plebeyos. Constituyo que huuiesse juezes particulares contra los ociosos, holgazanes: assi lo que todos anduuiessen ocupados en sus oficios, o en seruir a sus padres, o a sus amos, o en el beneficio de la republica, tanto que a los muchachos y muchachas de cinco, seys siete años les hazian ocuparse en alguna cosa conforme a su edad. A los ciegos cojos, y mudos que podian trabajar con las manos, los ocupauan en diuersas cosas, a los viejos y viejas les mandauan, que ojeassen los pixaros de los sembrados, a los quales todos dauan cumplidamente de comer, y de vestir de los positos publicos. Y porque el continuo trabajo no les fatigasse tanto que los oprimiesse, establescio ley, que en cada mes (que eran por lunas) huuiesse tres dias de fiesta, en las quales se holgassen con diuersos juegos de poco interes. Ordeno que en cada mes huuiesse tres ferias, de nueue en nueue dias, para que los aldeanos, y trabajadores del campo, auiendo cada qual gastado ocho dias en sus oficios, viniessen a la ciudad al mercado, y entonces viessen y oyessen las cosas que el Inca, o su consejo huuiessen ordenado, aunque despues este mismo Rey quiso que los mercados fuessen cotidianos, como oy los vemos, los quales ellos llaman Catu: y las ferias orde no que fuessen en dia de fiesta, porque fuessen mas famosas. Hizo ley que qualquiera prouincia o ciudad tuuiesse termino señalado, que encerrasse en si los montes, pastos bosques, rios, y lagos, y las tierras de lauor: las quales cosas fuessen de aquella tal ciudad, o prouincia en termino y juridicion perpetua, y que ningun gouernador, ni Curaca fuesse osado a las disminuyr, dividir, o aplicar alguna parte para si, ni para otro, sino que aquellos campos se repartiessen por medida igual señalada por la misma ley en beneficio comun, y particular de los vezinos, y habitadores de la tal prouincia o ciudad, señalando su parte para las rentas reales, y para el

Sol y que los Yndios araſſen, ſembraſſen, y cogieſſen los frutos aſsi los ſuyos como los de los erarios de la manera que les diuidian las tierras: y ellos eran obligados a labrar las en particular, y en comun. De aqui ſe averigua ſer falſo lo que muchos falſamente afirman, que los Yndios no tuuieron derecho de propriedad en ſus eredades y tierras sino entendiendo que aquella diuiſion ſe hazia, no por cuenta ni razon de las poſſeſsiones, ſino por el trabajo comun y particular que auian de poner en labrarlas: por que fue antiquiſsima coſtumbre de los Yndios, que no ſolamente las obras publicas, mas tambien las particulares las hazian y acabauan, trabajando todos en ellas y por eſto median las tierras, para que cada vno trabajaſſe en la parte que le cupieſſe. Iuntauaſe toda la multitud, y labrauan primeramente ſus tierras particulares en comun, ayudandoſe vnos a otros, y luego labrauan las del Rey lo miſmo hazian al ſembrar y coger los frutos, y encerrarlos en los poſitos reales y comunes. Caſi deſta miſma manera labrauan ſus caſas, que el Yndio que tenia neceſsidad de labrar la ſuya, yua al concejo, para que ſeñalaſſe el dia que ſe huuieſſe de hazer: los del pueblo acudian con ygual conſentimiento a ſocorrer la neceſsidad de ſu vezino, y breuemente le hazian la caſa. La qual coſtumbre aprouaron los Incas, y la confirmaron con ley que ſobre ella hizieron. Y el dia de oy muchos pueblos de Yndios que guardan aquel eſtatuto, ayudan grandemente a la Chriſtiana caridad: pero los Yndios auaros que no ſon mas de para ſi, dañan a ſi proprios, y no aprouechan a los otros, antes los tienen ofendidos.

CAP. XXXVI.

Otras muchas leyes del Inca Pachacutec y ſus dichos ſentenciosos.

EN ſuma eſte Rey con pareſcer de ſus conſejos aprouo muchas leyes derechos y eſtatutos, fueros y coſtumbres de muchas prouincias y regiones por que eran en prouecho de los naturales otras muchas quito que eran contrarias a la paz comun, y al ſeñorio y Mageſtad Real, otras muchas inſtituyo de nueuo contra los blaſfemos, patricidas, fratricidas, homicidas, contra los traydores al Inca, contra los adulteros, aſsi hombres como mugeres, contra los que ſacauan las hijas de caſa de ſus padres, contra los que violauan las donzellas, contra los que ſe atreuian a tocar las Eſcogidas, contra los ladrones de qualquiera coſa que fueſſe el hurto, contra el nefando, y contra los incendiarios, contra los inceſtuoſos en linea recta, hizo otros muchos decretos para las buenas coſtumbres, y para las ceremonias de ſus templos y ſacrificios cõfirmo otros muchos que hallo hechos por los Incas ſus anteceſores que ſon eſtas, que los hijos obedeſcieſſen y ſiruieſsen a ſus padres haſta los veynte y cinco años ninguno ſe

no caſaſſe ſin licencia de ſus padres y de los padres de la moça, caſandoſe ſin licencia, no valieſſe el contrato, y los hijos fueſſen no legitimos: pero ſi deſpues de habidos los hijos, y viuido juntos los caſados alcançaſſen el conſentimiento y aprouacio de ſus padres y ſuegros entonces fueſſe hecho el caſamiento, y los hijos ſe hizieſsen ligitimos. Aprouo las erencias de los eſtados, y ſeñorios conforme a la antigua coſtumbre de cada prouincia o reyno que los jueces no pudieſſen recebir cohechos de los pleyteantes. Otras muchas leyes hizo eſte Inca de menos cuenta, que las dexo por eſcuſar proligidad. Adelante diremos las que hizo para el gouierno de los jueces, para contraher los matrimonios, para hazer los teſtamentos, y para la miliçia, y para la cuenta de los años. En eſtos nueſtros dias el viſorey Don Franciſco de Toledo troco, mudo, y reuoco muchas leyes y eſtatutos de los que eſte Inca eſtableſcio, los Yndios admirados de ſu poder abſoluto, le llamaron ſegundo Pachacutec, por dezir, que era reformador del primer reformador: Era tan grande la reuerencia y acatamiento que tenian a aquel Inca, que haſta oy no pueden oluidarſe. Haſta aqui es del Padre Blas Valera que lo halle en ſus papeles rotos, lo que promete dezir adelante de las leyes para los jueces, para los matrimonios, y teſtamentos, para la miliçia, y la cuenta del año, ſe perdio, que es gran laſtima. En otra hoja halle parte de los dichos ſentenciosos deſte Inca Pachacutec, ſon los que ſe ſiguen.

Quando los ſubditos y ſus capitanes, y Curacas obedeſcen de buen animo al Rey, entonces goza el Rey no de toda paz y quietud.

La embidia es vna carcoma que roe, y conſume las entrañas de los embidioſos.

El que tiene embidia, y es embidiado tiene doblado tormento.

Mejor es, que otros, por ſer tu bueno te ayan embidia, que no que la ayas tu a otros, por ſer tu malo.

Quien tiene embidia de otro, a ſi proprio ſe daña.

El que tiene embidia de los buenos, ſaca dellos mal para ſi, como haze la araña en ſacar de las flores ponçoña.

La embriaguez, la yra, y locura corren ygualmente: ſino que las dos primeras ſon voluntarias y mudables, y la tercera es perpetua.

El que mata a otra ſin autoridad o cauſa juſta, a el proprio ſe condena a muerte.

El que mata a ſu ſemejante neceſſario es que muera: por lo qual los Reyes antiguos progenitores nueſtros inſtituyerõ que qualquiera homiziano fueſſe caſtigado con muerte violenta, y nos lo confirmamos de nueuo.

En ninguna manera ſe deuen permitir ladrones: los quales pudiendo ganar hazienda con honeſto trabajo, y poſſeerla con buen derecho, quieren mas hauerla hurtando o robando: por lo qual es muy juſto que ſea ahorcado el que fuere ladron.

Los adulteros que afean la fama, y la calidad agena, y quitan la paz y la quietud a otros, deuen ſer declarados por ladrones, y por ende cõdenados a muerte ſin remiſsiõ alguna.

El varon noble y animoſo es co-

noscido por la paciencia, que muestra en las aduersidades.

La impaciencia es señal de animo vil y baxo, mal enseñado, y peor acostumbrado.

Quando los subditos obedescen lo que pueden sin contradicion alguna, deuen los Reyes y Gouernadores vsar con ellos de liberalidad y clemencia: mas de otra manera de rigor y justicia, pero siempre con prudencia.

Los juezes que reciben a escondidillas las dadiuas de los negociantes y pleyteantes, deuen ser tenidos por ladrones, y castigados cō muerte como tales.

Los Gouernadores deuen aduertir, y mirar dos cosas con mucha atencion, la primera que ellos y sus subditos guarden y cumplā perfectamente las leyes de sus Reyes. La segunda que se aconsejen con mucha vigilancia, y cuydado para las comodidades comunes, y particulares de su prouincia. El Yndio que no sabe gouernar su casa y familia, menos sabra gouernar la republica: Este tal no deue ser preferido a otros.

El medico o heruolario que yñora las virtudes de las yeruas, o que sabiendo las de algunas, no procura saber las de todas, sabe poco o nada. Conuiene le trabajar hasta conoscer las todas, assi las prouechosas, como las dañosas, para merescer el nombre que pretende.

El que procura contar las estrellas, no sabiendo aun contar los tantos y ñudos de las cuentas, digno es de risa.

Estas son las sentencias del Inca Pachacutec dezir los tantos y ñudos de las cuentas, fue por que como no tuuieron letras para escriuir, ni cifras para contar, hazian sus cuentas con ñudos y tantos.

(.I.)

Fin del libro sesto.

LIBRO

LIBRO SEPTIMO DE LOS COMMENTARIOS REALES DE LOS Incas: en el qual se da noticia de las Colonias que hazian los Incas: de la criança de los hijos de los señores: de la tercera y quarta fiesta principal que tenian: de la descripcion de la ciudad del Cozco: de las conquistas que Inca Yupanqui decimo Rey hizo en el Peru, y en el Reyno de Chili: de la rebelion de los Araucos contra los Españoles: de la muerte de Valdiuia: de la fortaleza del Cozco, y de sus grandezas contiene veyntenueue capitulos.

CAP. I.

Los Incas hazian Colonias, tuuieron dos lenguages.

LOS Reyes Incas trāsplantauā Yndios de vnas prouincias a otras para que habitassen en ellas, hazianlo por causas q̄ les mouian, vnas en prouecho de sus vassallos, otras en beneficio proprio para asegurar sus Reynos de leuantamientos y rebeliones. Los Incas yēdo conquistando, hallauan algunas prouincias fertiles y abundantes de suyo, pero mal pobladas y mal cultiuadas por falta de moradores, a estas tales prouincias porque no estuuiessen perdidas, lleuauan Yndios de otras de la misma calidad y temple fria o caliente: porque no se les hiziesse de mal la diferencia del tēperamento. Otras vezes los trasplātauan quando multiplicauā mucho, de manera que no cabian en sus prouincias buscauanles otras semejantes en que viuiessen, sacauan la mitad de la gente de la tal prouincia mas, o menos la que conuenia. Tābien sacauan Yndios de prouincias flacas y esteriles para poblar tierras fertiles y abundantes. Esto hazian para beneficio, assi de los que yuan, como de los que quedauan: porque como parientes se ayudassen con sus cosechas los vnos a los otros. Como fue en todo el Collao, que es vna prouincia de mas de ciento y veinte leguas de largo, y que contiene en si otras muchas prouincias de diferentes nasciones, donde por ser la tierra muy fria no se da el mayz, ni el Vchu que los Españoles llamā pimiento, y se dan en grande abundancia otras semillas y legumbres, que no se dan en las tierras calientes, como la que llaman Papa, y Quinua, y se cria infinito ganado. De todas aquellas prouincias frias sacaron por su cuenta y razon muchos Yn-

Yndios, y los lleuaron al Oriente dellas que esa los Antis, y al Poniẽte, que esa la costa de la mar, en las quales regiones auia grandes valles fertilissimos de lleuar Maiz, y Pimiento, y frutas las quales tierras y valles antes de los Incas no se habitauan, estauan desamparados como desiertos, porque los Yndios no auian sabido, ni tenido maña para sacar acequias para regar los campos. Todo lo qual bien considerado por los Reyes Incas poblaron muchos valles de aquellos incultos con los Yndios, que a vna mano y a otra mas cerca les cayan, dieronles riego a llamando las tierras para q̃ gozassen del agua, y les mandaron por ley que se socorriessen como parientes, trocando los bastimentos q̃ sobrauan a los vnos, y faltauan a los otros. Tambien hizieron esto los Incas, por su prouecho, por tener rẽta de Maiz para sus exercitos porque como ya se ha dicho, eran suyas las dos tercias partes de las tierras que sembrauan, esto es la vna tercia parte del Sol, y la otra del Inca. Desta manera tuuieron los Reyes abundancia de Maiz en aquella tierra tan fria y esteril, y los Collas lleuauan en su ganado para trocar con los parientes trasplantados grandissima cantidad de Quinua y Chuñu, que son Papas passados, y mucho tasajo que llaman Charqui, y bolujan cargados de Maiz y Pimientos y frutas, que no las auia en sus tierras: y este fue vn auiso y preuencion que los Yndios estimaron en mucho.

Pedro de Cieça de Leon, hablando en este mismo proposito cap. 99. dize: siendo el año abundante todos los moradores deste Collao viuen contentos y sin necessidad; mas si es esteril y falto de agua passan grandissima necessidad. Aunque a la verdad como los Reyes Incas que mandaron este imperio fueron tan sabios, y de tan buena gouernacion, y tan bien proueidos establescieron cosas, y ordenaron leyes a su vsança que verdaderamente sino fuera mediante ello las mas de las gentes de su señorio passaran con gran trabajo y viuieran con gran necessidad, como antes que por ellos fueran señoreados? Y esto he lo dicho porq̃ en estos Collas, y en todos los mas valles del Peru, que por ser frios no eran tan fertiles y abundantes como los pueblos calidos y bien proueidos: mandaron que pues la gran serrania de los Andes comarcaua con la mayor parte de los pueblos, que de cada vno saliesse cierta cantidad de Yndios con sus mugeres, y estos tales, puestos en las partes que sus Caciques les mandauan y señalauan, labrauan los campos, en donde sembrauan lo que faltaua en sus naturalezas, proueyendo con el fruto que cogian a sus señores o capitanes, y eran llamados Mitimaes. Oy dia siruen y es tan debaxo de la encomienda principal, y crian y curan la preciada Coca. Por manera que aunque en todo el Collao no se coge, ni siembra Maiz, no les falta a los señores naturales del, y a los que quieren procurar con la orden ya dicha: porque nunca dexan de traer cargas de Maiz, Coca y frutas de todo genero, y cantidad de miel. Hasta aqui es de Pedro de Cieça sacado a la letra.

Trasplantauan los tambien por otro respecto y era, quando auian conquistado alguna prouincia belicosa, de quien se temia que por estar lexos del Cozco, y por ser de gente feroz y braua, no auia de ser leal, ni auia de querer seruir en buena paz: entonces sacauan parte de la gente de aquella tal prouincia, y muchas vezes la sacauan toda, y la passauan a otra prouincia de las domesticas, donde viendose por todas partes rodeados de vassallos leales y pacificos, procurassen ellos tambien ser leales, baxando la ceruiz al yugo, q̃ ya no podian desechar. Y en estas maneras de mudar Yndios, siempre lleuauan Incas de los que lo eran por priuilegio del primer Rey Manocapac, y embiauan los para que gouernassen, y doctrinassen a los demas. Con el nombre destos Incas honrrauã a todos los demas que cõ ellos yuan, porque fuessen mas respectados de los comarcanos. A todos estos Yndios trocados desta manera llamaban Mitmac, assi a los q̃ lleuauan como a los que trayã, quiere dezir trasplantados, o aduenedizos que todo es vno.

Entre otras cosas que los Reyes Incas inuentaron para buen gouierno de su imperio, fue mandar, que todos sus vassallos aprendiessen la lengua de su corte, que es la que oy llaman lengua general, para cuya enseñança pusieron en cada prouincia maestros Incas de los de priuilegio, y es de saber que los Incas tuuieron otra lengua particular que hablauã entre ellos, que no la entendian los demas Yndios, ni les era licito aprẽderla, como lenguage diuino. Esta me escriuen del Peru que se ha perdido totalmente, porque como pereció la republica particular de los Incas pereció tambiẽ el lenguage dellos. Mandaron aquellos Reyes aprender la lengua general por dos respectos principales, el vno fue por no tener delante de si tanta muchedumbre de interpretes, como fuera menester, para entender y responder a tãta variedad de lenguas, y naciones como auia en su imperio. Querian los Incas que sus vassallos les hablassen boca a boca, (a lo menos personalmente y no por terceros) y oyessen de la suya el despacho de sus negocios, porque alcançaron, quanta mas satisfacion y consuelo da vna misma palabra dicha por el principe, que no por el ministro. El otro respecto y mas principal fue, porque las nasciones estrañas (las quales como atras diximos, por no entenderse vnas a otras se tenian por enemigas y se hazian cruel guerra) hablandose y communicandose lo interior de sus coraçones, se amassen vnos a otros, como si fuessen de vna familia y parentela, y perdiessen la esquiueza que les causaua el no entenderse. Con este artificio domesticaron, y vnieron los Incas tanta variedad de nasciones diuersas, y contrarias en idolatria y costumbres, como las que hallaron, y sugetaron a su imperio, y los traxeron *mediante la lengua a tanta vnion y amistad*, que se amauan como hermanos por lo qual muchas prouincias que no alcançaron el imperio de los Incas aficionados y conuencidos deste beneficio, han aprendido despues aca la lengua general del Cozco, y la hablan, y se entienden con ella muchas nasciones de diferentes lenguas, y por sola ella se hã hecho amigos, y confederadores, dõ

de

de solian ser enemigos capitales. Y al contrario con el nueuo gouierno la han olui dado muchas naſciones que la ſabian, como lo teſtifica el Padre Blas Valera hablando de los Incas por eſtas palabras. Mãdaron que todos hablaſſen vna lengua, aunque el dia de oy por la negligencia (no ſe de quien) la han perdido del todo muchas prouincias, no ſin gran daño de la predicacion Euangelica, porq̃ todos los Yndios que obedeciendo eſta ley retienen haſta aora la lengua del Cozco, ſon mas vrbanos, y de ingenios mas capaces. lo qual no tienen los demas. Haſta aques del Padre Blas Valera, quiça adelante pondremos vn capitulo ſuyo, donde dize que no ſe deue permitir que ſe pierda la lengua general del Peru, porque oluidada aquella es neceſſario que los predicadores aprendan muchas lenguas, para predicar el Euangelio, lo qual es impoſible.

CAP. II.

Los herederos de los ſeñores ſe criauan en la corte y las cauſas porque.

MAndaron tambien aquellos Reyes, que los herederos de los ſeñores de vaſſallos ſe criaſſen en la corte, y reſidieſſen en ella mientras no heredaſſen ſus eſtados, para que fueſſen bien doctrinados, y ſe hizieſſen a la condicion y coſtumbres de los Incas, tratando con ellos amigablemente, para que deſpues por la comunicacion y familiaridad paſſada, los amaſſen y firmieſſen cõ aficion, llamauanles Mitmac, porque no eran aduenedizos. Tambien lo hazian por ennoblecer y henrrar ſu corte con la preſencia y compañia de tantos herederos de Reynos, eſtados, y ſeñoríos como en aquel imperio auia. Eſte mandato facilito que la lengua general ſe aprendieſſe con mas guſto, y menos trabajo y peſadumbre: porque como los criados y vaſſallos de los herederos yuan por ſu rueda a la corte, a ſeruir a ſus ſeñores, ſiempre que boluian a ſus tierras llenauan algo aprendido de la lengua cortelana, y la hablauan con gran vanagloria entre los ſuyos, por ſer lengua de gẽte que ellos tenian por diuina, y cauſauan grande embidia para que los demas la deſcaſſen y procuraſſen ſaber; y los que aſsi ſabian algo, por paſſar adelante en el lenguage, tratauã mas a menudo, y mas familiarmente con los gouernadores y miniſtros de la juſticia, y de la hazienda real, que aſsiſtian en ſus tierras. Deſta manera con facundidad y facilidad, ſin la particular induſtria de los maeſtros aprendieron, y hablaron la lengua general del Cozco en pocas menos de mil y trezientas leguas de largo, que ganaró aquellos Reyes.

Sin la intencion de illuſtrar ſu corte con la aſsiſtencia de tantos principes, tuuieron otra aſsi los Reyes Incas para mandarlo, y fue por aſsegurar ſus Reynos y prouincias de leuantamientos y rebeliones, que como tenian ſu imperio tan eſtendido que auia muchas prouincias que eſtauã a quatrocientas, y a quinientas, y a ſeyſcientas leguas de ſu corte, y eran las mayores y mas belicoſas, como erã las del Reyno de Quito, y Chili, y otras ſus vezinas, de las quales ſe recelauan, que por la diſtancia del lugar, y ferocidad de la gente ſe leuantarian en algun tiempo, y procurarian deſechar el yugo del imperio: y aunque cada vna de por ſi no era parte, podrian conuocarſe y hazer liga entre muchas prouincias, y en diuerſas partes, y a cometer el Reyno por todos cabos: que fuera vn gran peligro para que ſe perdiera el ſeñorio de los Incas. Para aſsegurarſe de todos eſtos inconuenientes, y otros que ſuceden en imperios tan grandes, tomaron por remedio mandar, que todos los herederos aſsiſtieſſen en ſu corte, dõde en preſencia y auſencia del Inca ſe tenia cuydado de tratarlos con regalo y fauores acariciando a cada vno conforme a ſus meritos, calidad y eſtado. De los quales fauores particulares y generales, dauan los principes cuenta a ſus padres a menudo, embiandoles los veſtidos y preſſas que el Inca les daua de ſu proprio traer y veſtir que era tan eſtimado entre ellos que no ſe puede encareſcer. Con lo qual pretendian los Reyes Incas obligar a ſus vaſſallos a que en agradecimiento de ſus beneficios les fueſſen leales y quando fueſſen tan ingratos, que no los reconoſcieſſen, a lomenos temieſſen y reprimieſſen ſus malos deſeos, viẽdo que eſtauan ſus hijos y herederos en la corte, como en rehenes y prẽdas de la fidelidad dellos.

Con eſta induſtria y ſagacidad y otras ſemejantes y con la rectitud de ſu juſticia tuuieron los Incas ſu

imperio en tanta paz y quietud que en todo el tiempo que imperaron caſi a penas huuo rebelion ni leuantamiento que aplacar o caſtigar. El Padre Ioſeph de A coſta hablando del gouierno de los Reyes Incas libro 6. capit. 12. dize: Sin duda era grande la reuerencia y aficion que eſta gente tenia a ſus Incas ſin que ſe halle jamas auerles hecho ninguno dellos traycion: porque en ſu gouierno procedian no ſolo con grã poder, ſino tambien con mucha rectitud y juſticia no conſintiendo q̃ nadie fueſſe agrauiado. Ponia el Inca ſus gouernadores por diuerſas prouincias, y auia vnos ſupremos e inmediatos a el, otros mas moderados, y otros particulares con eſtraña ſubordenacion en tanto grado q̃ ni emborracharſe, ni tomar vna mazorca de Maiz de ſu vezino ſe atreuian. Haſta aqui es del padre maeſtro A coſta.

CAP. III.

De la lengua corteſana.

EL capitulo del Padre Blas Valera q̃ trata de la lengua general del Peru que atras propuſimos dezir era el capitulo nono del libro ſegundo de ſu hiſtoria que aſsi lo mueſtrã ſus papeles rotos el quãl con ſu titulo al principio como ſu paternidad lo eſcriuia dize aſsi capitulo nono de la lengua general, y de ſu facilidad y vtilidad.

Reſta que digamos algo de la lẽgua general de los naturales del Peru que

ru que aunque es verdad que cada prouincia tiene su lengua particular diferente de las otras, vna es y general la que llaman Cozco, la qual en tiempo de los Reyes Incas se vsaua desde Quito hasta el reyno de Chili y hasta el reyno Timac, y aora la vsan los Caciques y los Yndios que los Españoles tienen para su seruicio y para ministros de los negocios. Los Reyes Incas desde su antiguedad luego que sugetauan qualquiera reyno o prouincia entre otras cosas que para la vtilidad delos vassallos se les ordenaua era mandarles que aprendiessen la lengua cortesana del Cozco, y que la enseñassen a sus hijos. Y porque no saliesse vano lo que mandauan les daua Yndios naturales del Cozco q̃ les enseñassen la lengua y las costũbres de la corte. A los quales en las tales prouincias y pueblos dauan casas tierras y heredades para que naturalizandose en ellas fuessen maestros perpetuos ellos y sus hijos. Y los gouernadores Incas anteponian en los oficios de la republica assi en la paz como en la guerra a los q̃ mejor hablauan la lengua general. Con este concierto regian y gouernauan los Incas en paz y quietud todo su imperio y los vassallos de diuersas naciones se auian como hermanos porque todos hablauan vna lengua. Los hijos de aquellos maestros naturales del Cozco viuen todauia derramados en diuersos lugares donde sus padres solian enseñar: mas porque les falta la autoridad q̃ a sus mayores antiguamente se les daua, no pueden enseñar a los Yndios ni competerles a que aprendã. De donde ha nasceido que muchas prouincias que quando los primeros Españoles entraron en Cassamarca sabian esta lengua comun como los demas Yndios, aora la tiené oluidada del todo, porque acabandose el mando y el imperio de los Incas no huuo quien se acordasse de cosa tan acomodada, y necessaria para la predicacion del sancto Euangelio, por el mucho oluido que causaron las guerras que entre los Españoles se leuantarõ, y despues dellas por otras causas principalmente (segun pienso) por los varios impedimentos que el malnado Satanas ha sembrado, para que aquel estatuto tan prouechoso no se pusiesse en execucion. Por lo qual todo el termino de la ciudad de Trugillo, y otras muchas prouincias de la jurisdicion de Quito ignorã del todo la lengua general que hablauan: y todos los Collas, y los Puquinas contentos con sus lenguages particulares, y proprios desprecian la del Cozco. Demas desto en muchos lugares dõde todauia viue la lengua cortesana esta ya tan corrupta que casi parece otra lengua diferente. Tambien es de notar, que aquella confusion y multitud de lenguas que los Incas con tanto cuydado procuraron quitar ha buelto a nasceer de nueuo de tal manera que el dia de oy se hallã entre los Yndios mas diferencias de lenguages que auia en tiempo de Huayna Capac vltimo Emperador dellos. De donde ha nasceido que la concordia de los animos que los Incas pretendian que huuiera en aquellos Gentiles por la conformidad de vn lenguage, aora en estos tiempos casi no la ay cõ ser ya fieles, por que la semejança y conformidad de las

las palabras, casi siempre suelen reconciliar y traer a verdadera vnió y amistad a los hombres. Lo qual aduirtieron poco o nada los ministros que por mandado de vn visorey entendieron en reduzir muchos pueblos pequeños de los Yndios en otras mayores, juntando en vn lugar muchas diuersas naciones, por el impedimiento que antes auia para la predicacion de los Yndios por la distancia de los lugares, el qual aora se ha hecho mucho mayor por la variedad de las naciones y lenguages que se juntaron por lo qual (humanamente hablando) es imposible que los Yndios del Peru mientras durare esta confusion de lẽguas pueden ser bien instruydos en la Fé y en las buenas costumbres, sino es que los sacerdotes sepan todos las lẽguas de aquel imperio, que es imposible: y con saber sola la del Cozco como quiera que la sepan, puedẽ aprouechar mucho. No faltan algunos que les parece seria muy acertado, que obligassen a todos los Yndios, a que aprendiessen la lengua Española, porque los sacerdotes no trabajassen tan en vano en aprender la Yndiana. La qual opinion ninguno que la oy dexa de entender que nascio antes de flaqueza de animo que torpeza de entendimiento. Por que si es vnico remedio que los Yndios aprendan la lengua Castellana tan dificultosa, porque no lo sera q̃ aprendan la suya cortesana tan facil y para ellos casi natural? Y al contrario si los Españoles que son de ingenio muy agudo, y muy sabios en sciencias no pueden, como ellos dizen, aprender la lengua general del Cozco, como se podra hazer que los Yndios no cultiuados ni enseñados en letras aprendan la lengua Castellana? Lo cierto es que aunque se hallassen muchos maestros que quisiessen enseñar de gracia la lengua Castellana a los Yndios. Ellos no auiendo ydo enseñados, particularmente la gente comun aprenderia tan mal que qualquiera sacerdote si quisiesse aprenderia y hablaria del piertamente diez diuersos lenguages de los del Peru, antes que ellos hablassen ni aprendiessen el lengua ge Castellano. Luego no ay paraque impongamos a los Yndios dos cargos tan pesadas, como mandarles oluidar su lengua y aprender la agena, por librarnos de vna molestia tã pequeña, como aprender la lengua cortesana dellos. Bastara que se les enseñe la Fe Catholica por el general lenguage del Cozco, el qual no se diferencia mucho de los mas lenguages de aquel imperio. Esta mala confusion que se ha leuantado delas lenguas podrian los Visoreyes, y los demas gouernadores atajar facilmente, con que a los demas cuydados añadiessen este, y es que a los hijos de aquellos preceptores que los Incas ponian por maestros, les mandassen que boluiessen a enseñar la lengua general a los demas Yndios como antes solian, que es facil de aprender, tanto que vn sacerdote que yo conosci docto en el derecho canonico y piadoso, que desseaua la salud de los Yndios del repartimiento que le cupo doctrinar, para enseñarles mejor procuro aprender con gran cuydado la lengua general, y rogo e importuno muchas vezes a sus Yndios que la aprendiessen, los quales por agradarle trabajaron tan

to,

to, que en poco mas de vn año la aprendierõ y hablaron como si fuera la suya materna, y assi se les quedo por tal, y el sacerdote hallo por esperiencia quanto mas dispuestos y y dociles estauan para la doctrina Christiana con aquel lenguage, que con el suyo. Pues si este buen sacerdote con vna mediana diligencia pudo alcançar de los Yndios lo que desseaua, porque no podran lo mismo los Obispos y Viseroyes. Cierto con mandarles que sepan la lengua general pueden los Yndios del Peru dẽde Quito hasta los Chichas ser gouernados y enseñados con mucha suauidad. Y es cosa muy digna de ser notada que los Yndios que el Inca gouierna con muy pocos juezes aora no basten trezientos corregidores a regirles con mucha dificultad y casi perdido el trabajo. La causa principal desto es la confusiõ de las lenguas por la qual no se comunican vnos con otros. La facilidad de aprenderse en breue tiempo y con poco trabajo la lengua general del Peru la testifican muchos que la han procurado saber, y yo conoscí muchos sacerdotes que con mediana diligencia se hizieron diestros en ella. En Chuquiapu huuo vn sacerdote Theologo que de relaciõ de otros no aficionados a esta lengua general de los Yndios, la aborrecio de manera que aun de oyrla nombrar se enfadaua, entendiendo que de ninguna manera la aprenderia por la mucha dificultad que le auian dicho que tenia. Acaescio q̃ ántes que en aquel pueblo se fundara el Colegio de la Compañia acerto a venir vn sacerdote della, y paro alli algunos dias a doctrinar los Yndios, y les predicaua en publico en la lengua general. Aquel sacerdote por la nouedad del hecho fue a oyr vn sermon, y como viesse que declaraua en Yndio muchos lugares de la sancta Escriptura, y que los Yndios oyendolos se admirauan y se aficionauan a la doctrina, cobro alguna deuociõ a la lengua: y despues del sermon hablo al sacerdote diziõdo. Es posible que en vna lengua tan barbara se puedan declarar y hablar las palabras diuinas tan dulces y misteriosas? Fuele respondido que si, y que si el queria trabajar con algun cuydado en la lengua general podria hazer lo mismo dentro en quatro o cinco meses. El sacerdote con el desseo que tenia de aprouechar las animas de los Yndios, prometio de aprenderla con todo cuydado y diligencia, y auiendo recebido del religioso algunas reglas y auisos para estudiarla, trabajo de manera que passados seys meses pudo oyr las confissiones de los Yndios, y predicarles con suma alegria suya, y gran prouecho de los Yndios.

CAP. IIII.

De la vtilidad de la lengua cortesana.

DVes hemos dicho y prouado quan facil es de aprender la lengua cortesana aũ a los Españoles que van de aca, necessario es dezir y concedèr quãto mas facil sera aprenderla los mismos Yndios del Peru, aunque sean de diuersos lenguages: porque aquella peresce que es de su nacion y propria suya. Lo qual se prueua facilmente por que vemos que los Yndios vulgares, que vienen a la ciudad de los Reyes, o al Cozco, o a la ciudad de la plata, o a las minas de Potocchi, que tienen necessidad de ganar la comida y el vestido por sus manos y trabajo, con sola la continuacion costumbre y familiaridad de tratar con los demas Yndios sin que les den reglas ni manera de hablar, en pocos meses hablan muy despiertamente la lengua del Cozco, y quando se bueluen a sus tierras, cõ el nueuo y mas noble lenguage que aprendierõ parescen mas nobles, mas adornados, y mas capaces en sus entendimientos: y lo que mas estiman es que los demas Yndios de su pueblo los honran y tienen en mas por esta lengua real que aprendieron. Lo qual aduirtieron y notaron los padres de la Compañia de Iesus en el pueblo llamado Sulli, cuyos abitadores son todos Aymaraes, y lo mismo dizen y afirman otros muchos sacerdotes, y los juezes y corregidores de aquellas prouincias, que la lengua cortesana tiene este don particular, digno de ser celebrado, que a los Yndios del Peru les es de tanto prouecho, como a nosotros la lengua latina: por que demas del prouecho que les causa en sus comercios, tratos y contratos y en otros aprouechamientos temporales y bienes spirituales, les haze mas agudos de entendimiento, y mas dociles y mas ingeniosos para lo que quisieren aprender, y de barbaros los trueca en hombres politicos y mas vrbanos. Y assi los Yndios Puquinas, Collas, Vrus, Yuncas y otras naciones que son rudos y torpes, y por su rudeza aun sus proprias lẽguas las hablan mal, quando alcançan a saber la lengua del Cozco, peresce que echan de si la rudeza y torpeza que tenian, y que aspiran a cosas politicas y cortesanas, y sus ingenios pretenden subir a cosas mas altas: finalmente se hazen mas capaces y suficientes para recebir la doctrina de la Fè catholica, y cierto los predicadores que saben bien esta lengua cortesana, se huelgan de leuantar se a tratar cosas altas y declarar las a sus oyentes sin temor alguno: porque assi como los Yndios que hablan esta lengua tienẽ los ingenios mas aptos y capaces assi aquel lenguage tiene mas campo, y mucha variedad de flores y elegãcias para hablar por ellas, y desto nasce que los Incas del Cozco, que la hablan mas elegante y mas cortesanamente reciben la doctrina Euangelica en el entendimiento y en el coraçon con mas eficacia, y mas vtilidad. Y aun que en muchas partes, y entre los rudissimos Yndios Vriquillas, y los feriissimos Chirihuanas la diuina gracia muchas vezes sin estas ayudas ha obrado grandezas y marauillas como adelante diremos: Pero tambien se vee que por la mayor parte corresponde, y se acomoda a estos nuestros humanos medios. Y cierto que entre otros muchos, de que la diuina mageſtad quiso vsar para llamar y disponer esta gente barbara y ferina a la predicacion de su Euangelio, fue el cuydado y diligencia que los Reyes, Incas tuuieron de doctrinar

Y estos

eſtos ſus vaſſallos con la lumbre de la ley natural, y con q̃ todos hablaſſen vn lenguage, lo qual fue vno de los principales medios para lo que ſe a dicho: lo qual todos aquellos Reyes Incas (no ſin diuina prouidẽcia) procuraron con gran diligencia y cuydado, q̃ ſe introduxeſſe y guardaſſe en todo aq̃l ſu imperio. Pero es laſtima que lo q̃ aquellos gentiles barbaros trabajaron para deſterrar la confuſion de las lenguas y cõ ſu buena maña e induſtria ſalierõ cõ ello, noſotros nos ayamos moſtrado negligentes y deſcuydados en coſa tan acomodada para enſeñar a los Yndios la doctrina de Chriſto nueſtro Señor. Pero los gouernadores q̃ acaban y poné en efecto qualquiera coſa dificultoſa haſta la muy dificultoſa de la reducciõ de los pueblos podrã tãbiẽ mãdar y poner en execucion eſta tan facil, para q̃ ſe quite aq̃lla maldad de idolatrias y barbaras tinieblas entre los Yndios ya fieles y Chriſtianos. Haſta aqui es del padre Blas Valera, q̃ por pareſcerme coſa tã neceſſaria para la enſeñança de la doctrina Chriſtiana lo puſe aqui, lo q̃ mas dize de aq̃lla lẽgua general es dezir (como hombre doctõ en muchas lẽguas) en q̃ coſas ſe aſemeja la del Peru a la latina, y en q̃ a la Griega, y en q̃ a la Hebrea: q̃ por ſer coſas no neceſſarias para la dicha enſeñança no las puſe aqui. Y porq̃ no ſalimos del propoſito de lenguas, dire lo q̃ el Padre Blas Valera en otra parte dize, hablãdo con ellos los q̃ tienẽ, q̃ los Yndios del nueuo orbe deciẽden de los Iudios deſcendientes de Abraham, y q̃ para cõ prouacion deſto traen algunos vocablos de la lengua general del Peru, q̃ ſemejan a las dictiones hebreas, no en la ſignificaciõ, ſino en el ſonido de la voz. Reprouãdo eſto el padre Blas Valera dize entre otras coſas curioſas, q̃ a la lengua general del Peru le faltan las letras q̃ en las aduertẽcias diximos, q̃ ſon b. d f. g. j. jota x. y que ſiendo los judios tan amigos de ſu padre Abrahã, que nunca ſe les cae ſu nombre de la boca, no auian de tener lengua cõ falta de la letra b. tan principal para la pronunciacion deſte nombre Abraham. A eſta razon añadiremos otra y es, que tampoco tiene aquella lengua ſylaba de dos conſonantes, que llaman muta cum liquida, como bra, cra, cro, pla, pri, clla, cllo, ni otros ſemejantes. De manera que para nombrar el nombre Abraham le falta a aquella lengua general, no ſolamente la letra b. Pero tambien la ſylaba bra. de donde ſe infiere, que no tienen razon los que quieren afirmar por conjecturas, lo que no ſe haze por razon euidente: y aunque es verdad que aquella mi lengua general del Peru tiene algunos vocablos con letras muta cum liquida, como Papri, huacra, rocro, pocra, Chacra, llaclla, chocllo. Es de ſaber que para el deletrear de las ſylabas, y pronunciar las dictiones, ſe a de apartar la muta de la liquida, como papri, Huac-ra, Roc-ro, Poc-ra, Chacra, llac-lla Choc-llo y todos los demas q̃ huuiere ſemejãtes: en lo qual no aduierté los Eſpañoles ſino q̃ los pronũcia cõ la corrupciõ de letras y ſilabas q̃ ſe les antoja, q̃ dõde los Yndios dizé Pãpa, q̃ es plaça, dizé los Eſpañoles bamba, y por Inca dizen Ynga, y por roc-ro dizen locro, y otros

otros ſemejantes, que caſi no dexan vocablo ſin corrupcion, como largamente lo hemos dicho y diremos adelante: y con eſto ſera bien boluamos a nueſtra hiſtoria.

CAP. V.

Tercera fieſta ſolenne que hazian al Sol.

Vatro fieſtas ſolẽnes celebrauã por año los Incas en ſu corte. La principal y ſolennisima era la fieſta del Sol llamada Raymi, de la qual hemos hecho larga relacion: la ſegunda y no menos principal era la que hazian, quando armauan caualleros a los nobles de la ſangre real, tambien hemos hecho mencion deſta. Reſta dezir de las otras dos que quedan, con las quales daremos fin a las fieſtas, porque contar las ordinarias que ſe hazian cada luna, y las particulares que ſe celebrauan en hazimiento de gracias de grandes victorias que ganauan, o quando alguna prouincia o Reyno venia de ſu voluntad a ſugetarſe al imperio del Inca, ſeria coſa muy prolixa y aun penoſa, baſte ſaber que todas ſe hazian dentro en el templo del Sol aſemejança de ſu fieſta principal, aunque con muchas menos ceremonias, y menos ſolenidad ſin ſalir a las plaças.

La tercera fieſta ſolene ſe llamaua Cuſquiraymi haziaſe quando ya la ſementera eſtaua hecha, y naſcido el Maiz. Ofreſcian al Sol muchos corderos, ouejas machorras, y y carneros, ſupplicandole mandaſſe al yelo no les quemaſſe el Maiz, porque en aquel valle del Cozco, y en el de Sacſahuana, y otros comarcanos, y en qualesquiera otros que ſeã del temple de aquellos, es muy riguroſo el yelo por ſer tierra fria, y daña mas al Maiz que otra miez o legumbre, y es de ſaber que en aquellos valles yela todo el año, aſsi de verano como de inuierno, como anochezca raſo y mas yela por ſan Juan que por Nauidad, porque entonces andã el Sol mas apartado dellos. Viendo los Yndios a prima noche el cielo raſo ſin nuues, temiendo el yelo, pegauan fuego a los muladares para q̃ le hizieſſen humo, y cada vno en particular procuraua hazer humo en ſu corral: porq̃ dezian que cõ el humo ſe eſcuſaua el yelo, porq̃ ſeruia de cubixa como la nues para q̃ no elaſſe, yo vi eſto q̃ digo en el Cozco: ſi lo hazen oy no lo ſe, ni ſupe ſi era verdad, o no q̃ el humo eſcuſaſſe el yelo, q̃ como muchacho no curaua ſaber tã por eſtẽſo las coſas q̃ veya hazer a los Yndios.

Pues como el Maiz fueſſe el principal ſuſtento de los Yndios, y el yelo le fueſſe tan daño ſo, temianle mucho, y aſsi quãdo era tiẽpo de poderles ofender ſupplicauã al Sol cõ ſacrificios, fieſtas y bayles, y cõ grã benida, mandaſſe al yelo no les hizieſſe daño. La carne de los animales q̃ en eſtos ſacrificios mataua, toda ſe gaſtaua en la gente q̃ acudia a la fieſta, porq̃ era ſacrificio hecho por todos, ſaluo el cordero principal q̃ ofreciã al Sol, y la ſangre y aſaduras de todas las demas reſes q̃ mataua: todo lo qual cõſumiã en el fuego, y lo ofrecian a ſu Dios el Sol aſemejança de la fieſta Raymi.

CAP. VI.

Quarta fiesta sus ayunos y el limpiarse de sus males.

LA quarta y vltima fiesta solene que los Reyes Incas celebrauã en su corte llamauã Citu, a era de mucho regozijo para todos, porque la hazian quando desterrauan de la ciudad y su comarca las enfermedades, y qualesquiera otras penas y trabajos, que los hombres pueden padescer, era como la expiacion de la antigua gentilidad, que se purificauan y limpiauan de sus males. Preparauanse para esta fiesta con ayuno y abstinencia de sus mugeres, el ayuno haziã el primer dia de la luna del mes de Septiembre despues del equinoctio, tuuieron los Incas dos ayunos rigurosos, vno mas que otro, el mas riguroso era de solo Maiz y agua, y el Maiz auia de ser crudo y en poca cantidad, este ayuno por ser tan riguroso no passaua de tres dias, en el otro mas suaue podian comer el Maiz tostado, y en alguna mas cantidad, y yeruas crudas como se comen las lechugas y rauanos, &c. Y Axi que los Yndios llaman Vchu, y sal y beuian de su breuaje, mas no comian vianda de carne, ni pescado, ni yeruas guisadas, y en el ayuno y en el otro, no podiã comer mas de vna vez al dia llamã al ayuno Caci, y al mas riguroso Hatuncaci, que quiere dezir el ayuno grande.

Preparados todos en general hõbres y mugeres hasta los niños con vn dia del ayuno riguroso, amassauan la noche siguiente el pan llamado Cancu, cozianlo hecho pelotas en ollas en seco, porque no supierõ que cosa era hazer hornos, dexauanlo a medio cozer hecho massa. Hazian dos maneras de pan en el vno echauan sangre humana de muchachos y niños de cinco años arribà y diez abaxo, sacada por sangria y no con muerte. Sacauanla de la junta de las cejas encima de las narizes, y esta sangria tambien la vsauã en sus enfermedades. Yo las vi hazer, cozian cada manera de pan aparte, porque era para diuersas efectos, juntauanse a hazer estas ceremonias por sus parentelas, yuan a casa del hermano mayor los demas hermanos: y los que no los tenian, a casa del pariente mas cercano mayor en edad.

La misma noche del amassijo poco antes del amanecer, todos los q̃ auian ayunado, se lauauan los cuerpos, y tomauan vn poco de la massa mezclada con sangre, y la passauan por la cabeça, y rostro, pecho, y espaldas, braços, y piernas, como que se limpiauan con ella, para echar de sus cuerpos todas sus enfermedades. Hecho esto el pariente mayor señor de la casa vntaua con la massa los vmbrales de la puerta de la calle, y la dexaua pegada a ellos, en señal q̃ en aq̃lla casa se auia hecho el lauatorio, y limpiado los cuerpos. Las mismas ceremonias hazia el sumo sacerdote en la casa y rẽplo del Sol, y embiaua otros sacerdotes que hiziessen lo mismo en la casa de las mugeres del Sol, y en Huanacauri que

que era vn templo vna legua de la ciudad, quetenian engran veneracion, por ser el primer lugar donde paro el Inca Manco Capac, quando vino al Cozco, como en su lugar diximos. Embiauan tambien sacerdotes a los demas lugares que tenian por sagrados, que era donde el demonio les hablaua haziendose Dios. En la casa real hazia las ceremonias vn tio del Rey, el mas antiguo dellos, auia de ser de los legitimos.

Luego en saliendo el Sol, auiendole adorado y suplicado mandasse desterrar todos los males interiores y exteriores que tenian, se desayunauan con el otro pan amassado sin sangre? Hecha la adoracion y el desayuno, que se hazia a ora señalada porque todos a vna adorassen a el Sol, salia de la fortaleza vn Inca de la sangre real, como mensajero del sol, ricamente vestido, ceñida su mãta al cuerpo, con vna lança en la mano, guarnecida con vn liston hecho de plumas de diuersas colores, de vna tercia en ancho, que baxaua desde la punta de la lança hasta el recaton, pegada a trechos con anillos de oro (la qual insignia tambiẽ seruia de vandera en las guerras) salia de la fortaleza y no del templo del sol, porque dezian que era mensajero de guerra y no de paz, que la fortaleza era casa del sol para tratar en ella cosas de guerra y armas, y el templo era su morada para tratar en ella de paz y amistad. Baxaua corriendo por la cuesta abaxo del serro llamado Sacsahuamam blandiendo la lança hasta llegar en medio de la plaça principal, donde estauan otros quatro Incas de la sangre real con sendas lanças en las manos, como la que traya el primero, y sus mantas ceñidas, como se las ciñen todos los Yndios siempre que han de correr, o hazer alguna cosa de importancia, porque no les estorue. El mensajero que venia tocaua con su lança las de los quatro Yndios, y les dezia que el sol mandaua que como mensajeros suyos, desterrassen de la ciudad y de su comarca las enfermedades, y otros males q̃ en ella huuiesse.

Los quatro Incas partian corriẽdo hazia los quatro caminos reales que salen de la ciudad, y van a las quatro partes del mundo que llamaron Tauantinsuyu, los vezinos y moradores hombres y mugeres, viejos y niños mientras los quatro yuan corriendo, salian a las puertas de sus casas y con grandes vozes y alaridos de fiesta y regozijo sacudian la ropa que en las manos sacauan de su vestir, y la que tenian vestida como quãdo sacuden el polvo, luego passauan las manos por la cabeça y rostro, braços y piernas, y por todo el cuerpo como quando se lauan, todo lo qual era echar los males de sus casas, para que los mensajeros del sol los desterrassen de la ciudad. Esto hazian no solamente en las calles por donde passauan los quatro Incas, mas tambien en toda la ciudad generalmente, los mensajeros corrian con las lãças vn quarto de legua fuera de la ciudad, donde hallauan apercibidos otros quatro Incas no de la sangre real, si no de los de priuilegio, los quales tomando las lanças corrian otro quarto de legua, y assi otros y otros hasta alexarse de la ciudad cinco y seys

leguas, donde hincauan las lanças como poniendo termino a los males desterrados, para que no bolmiessen de alli a dentro.

CAP. VII.

Fiesta noturna para desterrar los males de la ciudad.

A noche siguiẽte salian con grandes hachos de paja texida como los Capachos del azeite, en forma redõda como bolas, llamanles Pacuncu duran mucho en quemarse. Atauanles fendos cordeles de vna braça en largo, con los hachos corrian todas las calles, hondeandolas hasta salir fuera de la ciudad, como que desterrauan con los hachos los males nocturnos, auiendo desterrado con las lanças los diurnos, y en los arroyos q̃ por ella passan echauã los hachos quemados, y el agua en que el dia antes se auian lauado, para que las aguas corrientes lleuassen a la mar los males, que con lo vno y lo otro auian echado de sus casas y de la ciudad. Si otro dia despues qualquier Yndio, de qualquier edad que fuesse, topaua en los arroyos algun hacho destos, huya del mas que del fuego, porque no se le pegassen los males q̃ con ellos auian ahuyentado.

Hecha la guerra, y desterrados los males a hierro y a fuego, hazian por todo aquel quarto de la luna grãdes fiestas y regozijos, dando gracias al Sol porque les auia desterrado sus males, sacrificauanle muchos corderos, y carneros cuya sangre y asaduras quemauan en sacrificio, y la carne atauan en la plaça, y la repartian por todos los que se hallauan en la fiesta. Auia aquellos dias, y tambien las noches muchos bayles, y cantares y qualquiera otra manera de contento y regocijo, assi en las casas como en las plaças porque el beneficio y la salud que auian recibido era comun.

Yo me acuerdo auer visto en mis niñezes parte desta fiesta. Vi salir el primer Inca con la lança, nó de la fortaleza q̃ ya estaua desierta, sino de vna de las casas de los Incas, que esta en la falda del mismo cerro de la fortaleza, llaman al sitio de la casa Collcampata, vi correr los quatro Yndios con sus lanças, vi sacudir la ropa a toda la demas gente comun, y hazer los demas ademanes, vi les comer el pan llamado Cancu, vi los hachos llamados Pacuncu, no vi la fiesta que con ellos hizieron de noche, porque fue a deshora, y yo estaua ya dormido, acuerdome que otro dia vi vn Pacuncu en el arroyo que corre por medio de la plaça, estaua junto a las casas de mi condiscipulo en gramatica Iuan de Cellorico, acuerdome que huyan del los muchachos Yndios q̃ passauan por la calle yo no huy, porque no sabia la causa, que si me la dixeran tambien huyera, que era niño de seys a siete años.

Aquel hacho echarõ dentro en la ciudad dõde digo, porq̃ ya no se hazia la fiesta con la solenidad, observancia, y veneracion que en tiempo de sus reyes, no se hazia por desterrar los males, que ya se yuan desengañando, sino en recordacion de los tiempos passados, porque todauia viuian muchos viejos antiguos en su gentilidad, que no se auian bautizado. En tiempo de los Incas no parauan con los hachos hasta salir fuera de la ciudad, y alla los dexauan. El agua en que se auian lauado los cuerpos, derramauan en los arroyos que passan por ella, aun que saliessen lexos de sus casas a buscarlos: que no les era licito derramarla fuera de los arroyos, por que los males que con ella se auian lauado, no se quedassen entre ellos, sino que el agua corriente los lleuasse a la mar, como se a dicho arriba.

Otra fiesta hazian los Yndios en particular cada vno en su casa, y era despues de auer encerrado sus mieses en sus orones que llamã Pirua, que mauan cerca de los Orones vn poco de seuo en sacrificio al Sol, la gente noble y mas rica quemauan Conejos caseros, que llaman Cóy, dandole gracias por auerles proueido de pan para comer aquel año rogauãle mãdasse a los orones guardassen bien, y conseruassen el pan que auia dado para sustento de los hombres, y no hazian mas peticiones que estas.

Otras fiestas hazian los sacerdotes entre año dentro en la casa del sol, mas no salian con ellas a plaça, ni se tenían en cuenta para las cotejar con las quatro principales que hemos referido, las quales eran como pasquas del año: y las fiestas comunes eran sacrificios ordinarios que hazian al sol cada luna.

CAP VIII.

La descripcion de la Imperial ciudad del Cozco.

L Inca Manco Capac, fue el fundador de la ciudad del Cozco, la qual los Españoles honraron con renombre largo y honrroso, sin quitarle su proprio nombre: dixeron la gran ciudad del Cozco, cabeça de los reynos y prouincias del Peru. Tambien le llamaron la nueua Toledo, mas luego se les cayo de la memoria este segundo nõbre, por la impropriedad del: porque el Cozco no tiene rio que la ciña como a Toledo, ni le assemeja en el sitio, que su poblazon empieça de las ladetas y faldas de vn cerro alto, y se tiende a todas partes por vn llano grande y espacioso, tiene calles anchas y largas, y plaças muy grãdes por lo qual los Españoles todos en general, y los escriuanos reales, y los notarios en sus escripturas publicas vsan del primer titulo: porq̃ el Cozco en su imperio fue otra Roma en el suyo, y assi se puede cotejar la vna con la otra: porque se assemejan en las cosas mas generosas que tuuieron. La primera y principal en auer sido fundadas por sus primeros Reyes. La segunda en las muchas y diuersas naciones que conquistarõ y sujetaron a su imperio. La tercera en las leyes tãtas y tan buenas, y bonissimas q̃ ordenarõ para el gouierno de sus republicas. La Quarta en los Varones tantos y tan excelentes que engendraron, y con su buena doctrina Vrbana y militar criaron. En los quales Roma hizo Vẽtaja al Cozco, no por auer los criado mejores, sino por auer sido mas vẽturosa en auer alcãçado letras, y eternizado sus

ellas a sus hijos, q̃ los tuuo no menos Illustres por las sciencias, que excelentes por las armas: los quales se hontaron al trocado vnos a otros: Estos haziendo hazañas en la guerra y en la paz: y aquellos escriuiendo las vnas y las otras, para honrra de su patria, y perpetua memoria de todos ellos, y no se quales dellos hizieron mas, si los de las armas, o los de las plumas: que por ser estas facultades tan heroycas corren lanças parejas, como se vee en el muchas vezes grande Iulio Cesar, que las exercito ambas con tantas ventajas que no se determina en qual dellas fue mas grande. Tambien se duda qual destas dos partes de varones famosos deue mas a la otra. Si los guerreadores a los escriptores porque escriuieron sus hazañas, y las eternizaron para siempre. O si los de las letras a los de las armas porque les dieron tan grandes hechos como los que cada dia hazian para que tuuieran que escriuir toda su vida, ambas partes tienen mucho que alegar cada vna en su fauor, dexarlas hemos por dezir la desdicha de nuestra patria, que aunque tuuo hijos esclarescidos en armas, y de gran juizio y entendimiento, y muy abiles y capaces para las sciencias: porque no tuuieron letras, no dexaron memoria de sus grandes hazañas, y agudas sentencias: y assi perescieron ellas y ellos juntamente con su republica. Solo quedaron algunos de sus hechos, y dichos encomendados a vna tradicion flaca, y miserable en señança de palabra de padres a hijos la qual tambien se ha perdido cõ la entrada de la nueua gente, y trueque de señorio y gouierno ageno, como suele acaescer siempre que se pierden, y truecan los imperios.

Yo incitado del aseo de la conseruacion de las antiguallas de mi patria, essas pocas que han quedado porque no se pierdan del todo, me dispuse al trabajo tan excessiuo como hasta aqui me ha sido, y delante me a de ser, el escriuir su antigua republica hasta acabarla, y porque la ciudad del Cozco madre y señora della, no quede oluidada en su particular, determine dibuxar en este capitulo la descripcion della, sacada de la misma tradicion que como a hijo natural me cupo, y de lo que yo con propios ojos vi dire los nombres antiguos que sus barrios tenian que hasta el año de mill y quinientos y sesenta que yo sali della, se cõseruauan en su antiguedad. Despues aca se han trocado algunos nõbres de aquellos, por las yglesias parroquiales que en algunos barrios se han labrado.

El Rey Manco Capac considerando bien las commodidades q̃ aquel hermoso Valle del Cozco, tiene el sitio llano, cercado por todas partes desierras altas con quatro arroyos de agua, aunque pequeños, que riegan todo el valle, y que en medio del auia vna hermosissima fuente de agua salobre para hazer sal, y que la tierra era fertil, y el ayre sano, acordo fundar su ciudad imperial en aquel sitio, conformandose como dezian los Yndios, con la voluntad de su padre el Sol, que segun la seña que le dio de la barrilla de oro, queria que asentasse alli su corte, porque auia de ser cabeça de su imperio. El temple de aquella ciudad antes es frio que caliente: mas no tanto que obli

obligue a que busquen fuego para calentarse: basta entrar en vn aposento, donde no corra ayre, para perder el frio que traen de la calle, mas si ay brasero encendido sabe muy bien, y si no lo ay se passan sin el, lo mismo es en la ropa del vestir, que si se hazen a andar como de verano les basta, y si como de inuierno se hallan bien. En la ropa de la cama es lo mismo, que sino quieren mas de vna frisada tienen harto, y si quieren tres no congojan, y esto es todo el año sin diferencia del inuierno al verano, y lo mismo es en qualquiera otra region fria templada, o caliente de aquella tierra, que siempre es de vna misma manera. En el Cozco por participar como dezimos mas de frio y seco, y que de calor y humido, no se corrompe la carne: que si cuelgan vn quarto della en vn aposento que tenga ventanas abiertas, se conserua ocho dias, y quinze, y treinta, y ciento hasta que se seca como vn tasajo. Esto vi en la carne del ganado de aquella tierra, no se q̃ sera en la del ganado que han lleuado de España, si por ser la del carnero de aca mas caliẽte que la de alla, hara lo mismo, o no sufrira tanto, q̃ esto no lo vi, porque en mis tiempos como adelante diremos, aun no se mataua carneros de castilla, por la poca cria que auia dellos. Por ser el temple frio no ay moscas en aquella ciudad, sino muy pocas, y essas se hallan al Sol, que en los aposentos no entra ninguna. Mosquitos de los que pican no ay ninguno, ni otras sauandijas enfadosas: de todas es limpia aquella ciudad. Las primeras casas y moradas della se hizieron en las laderas y faldas del cerro llamando Sacsahuaman que esta entre el Oriente y el Septentrion de la ciudad. En la cumbre de aquel cerro edificaron despues los sucessores deste Inca aquella soberuia fortaleza, poco estimada, antes aborrecida de los mismos que la ganaron, pues la derribaron en breuissimo tiempo. La ciudad estaua diuidida en las dos partes que al principio se dexo, Hanan Cozco que es Cozco el alto, y Hurin Cozco que es Cozco el baxo. Diuidia las el camino de Antisuyu, que es el que va al Oriente, la parte Septentrional se llamaua Hanan Cozco, y la meridional Hurin Cozco. El primer barrio que era el mas principal se llamaua Collcampata. Collcam deue de ser diccion de la lengua particular de los Incas, no se q̃ signifique. Para, quiere dezir anden, tambien significa grada de escalera, y porque los andenes se hazen en forma de escalera, les dieron este nombre, tambiẽ quiere dezir poyo, qualquiera que sea.

En aquel anden fundo el Inca Manco Capac su casa real, que despues fue de Paullu hijo de Huayna Capac. Yo alcançe della vn galpon muy grande y espacioso, que seruia de plaça en dias lluuiosos para solenizar en el sus fiestas principales, solo aquel galpon quedaua en pie quando sali del Cozco, que otros semejantes de que diremos los dexe todos caydos, luego se sigue yendo en cerco hazia el Oriente otro barrio llamado Canturpata, quiere dezir anden de clauellinas. Llaman Cantuta vnas flores muy lindas, q̃ semejan en parte a las clauellinas de España. Antes de los Españoles no auia clauellinas en aquella tierra.

Seme-

Semejase el Cantut en rama, y hoja, y espinas, a las cambroneras del Andaluzia, son matas muy grandes, y porque en aquel barrio las auia grãdissimas (que aun yo las alcance) le llamaron assi. Siguiendo el mismo viage en cerco al leuante, se sigue otro barrio llamado Pumacurcu, quiere dezir viga de leones, Puma es leõ, Curcu, viga, porque en vnas grandes vigas que auia en el barrio, atauan los leones que presentauan al Inca, hasta domesticarlos, y ponerlos donde auian de estar. Luego se sigue otro barrio grandissimo llamado Tococachi, no se que signifique la compostura deste nombre: porque Toco quiere dezir ventana, Cachi es la sal que se come. En buena compostura de aquel lenguage dira sal de ventana, que no se que quisiessen dezir por el, sino es que sea nombre proprio, y tenga otra significacion que yo no sepa. En este barrio estuuo edificado primero el conuento del diuino san Francisco. Torciendo vn poco al medio dia, yendo en cerco se sigue el barrio que llaman Munayccnca, quiere dezir ama la nariz porque Muna es amar o querer, y Cencca es nariz. Aque fin pusiessen tal nombre no lo se, deuio ser con alguna ocasion, o supersticion q̃ nunca los ponian a caso. Yendo todauia con el cerco al medio dia, se sigue otro gran barrio que llaman Rimacpampa, quiere dezir la plaça que habla, porque en ella se apregonauan algunas ordenanças, de las q̃ para el gouierno de la republica tenia hechas. Apregonauãlas a sus tiẽpos para que los vezinos las supiessen, y acudiessen a cumplir lo que por ellas se les mandaua, y porque la plaça estaua en aquel barrio, le pusieron el nombre della, por esta plaça sale el camino real que va a Collasuyu. Passado el barrio de Rimacpampa esta otro al medio dia de la ciudad, que se dize Pumapchupan, quiere dezir cola de leon: porque aquel barrio fenesce en punta, por dos arroyos que al fin del se juntan haziendo punta de esquadra. Tambien le dieron este nombre, por dezir que era aquel barrio lo vltimo de la ciudad quisieron honrrarle cõ llamarle cola y cabo del leon. Sin esto tenian leones en el, y otros animales fieros. Lexos deste barrio al Poniente del, auia vn pueblo de mas de trezientos vezinos llamado Cayaucachi. Estaua aquel pueblo mas de mil passos desas vltimas casas de la ciudad, esto era el año de mil y quinientos y sesenta, aora que es el año de mil y seyscientos y dos, que escriuio esto, esta ya (segun me han dicho) dentro en el Cozco, cuya poblazon se a estendido tanto, que lo ha abraçado en si por todas partes.

Al poniente de la ciudad otros mil passos della, auia otro barrio llamado Chaquillchaca, que tambien es nombre impertinente para compuesto, si ya no es propria. Por alli sale el camino real que va a Cuntisuyu cerca de aquel camino estan dos caños de muy linda agua, que va encañada por debaxo de tierra, no saben dezir los Yndios de donde la lleuaron porque es obra muy antigua, y tambien porque van faltando las tradiciones de cosas tan particulares. Llaman Collquemachachuay a aquellos caños, quiere dezir culebras de plata, porque el agua se asemeja en lo blanco a la plata, y los caños

caños a las culebras en las bueltas q̃ van dando por la tierra. Tambien me han dicho que llega ya la poblazon de la ciudad hasta Chaquillcha ca. Yendo con el mismo cerco, bolviendo del poniente hazia el norte, auia otro barrio llamado Pichu. Tãbien estaua fuera de la ciudad. Adelante deste siguiendo el mismo cerco, auia otro barrio llamado Quillipata. El qual tambien estaua fuera de lo poblado, mas adelante al norte de la ciudad yendo con el mismo cerco, esta el gran barrio llamado Carmenca, nombre proprio, y no de la lengua general. Por el sale el camino real que va a Chinchasuyu. boluiendo con el cerco hazia el oriente, esta luego el barrio llamado Huacapuncu, quiere dezir la puerta del santuario, porque Huaca como en su lugar declaramos, entre otras muchas significaciones que tiene, quiere dezir templo o santuario. Pũcu es puerta llamaronlo assi, porque por aquel barrio entra el arroyo que passa por medio de la plaça principal del Cozco, y con el arroyo baxa vna calle muy ancha y larga, y ambos atrauiessan toda la ciudad, y legua y media della van a juntarse con el camino real de Collasuyu. Llamaron aquella entrada puerta del santuario, o del templo, porque demas de los barrios dedicados para templo del Sol, y para la casa de las virgines escogidas, que eran sus principales santuarios, tuuieron toda aquella ciudad por cosa sagrada, y fue vno de sus mayores idolos: y por este respecto llamaron a esta entrada del arroyo y dela calle puerta del santuario, y a la salida del mismo arroyo y calle, dixeron cola del leon: por dezir que su ciudad era santa en sus leyes, y vana religion: y vn leon en sus armas y milicia. Este barrio Huaca puncu llega a juntarse con el de Collcampata, de donde empeçamos a hazer el cerco de los barrios de la ciudad: y assi queda hecho el cerco entero.

CAP. IX.

La ciudad contenia la descripcion de todo el imperio.

LOs Incas diuidieron aquellos barrios conforme a las quatro partes de su imperio que llamaron Tahuantinsuyu, y esto tuuo principio desde el primer Inca Manco Capac, que dio orden q̃ los saluages que reduzia a su seruicio fuessen poblando conforme a los lugares de donde venian: los del oriẽte al oriente, y los del poniente al poniente, y assi a los demas. Conforme a esto estauan las casas de aquellos primeros vassallos en la redondez de la parte de adentro de aquel gran cerco, y los que se yuan conquistando, yuan poblando conforme a los sitios de sus prouincias. Los Curacas hazian sus casas para quando viniessen a la corte, y cabe las del vno hazia otro las suyas, y luego otro y otro, guardando cada vno dellos el sitio de su prouincia: que si estaua a mano derecha de su vezina, labraua sus casas a su mano derecha y si a la yzquierda a la yzquierda, y si a las

si a las espaldas a las espaldas: por tal orden y concierto, que bien mirados aquellos barrios, y las casas de tantas y tan diuersas naciones como en ellas viuian, se veya y comprehendia todo el imperio junto como en el espejo, o en vna pintura de cosmographia. Pedro de Cieça escriuiendo el sitio del Cozco dize al mismo propósito lo que se sigue, capitulo nouenta y tres. Y como esta ciudad estuuiesse llena de naciones estrangeras, y tan peregrinas pues auia Yndios de Chile, Pasto, Cañares, Chachapoyas, Guancas, Collas, y delos demas linages que ay en las prouincias ya dichas. Cada linage dellos estaua por si en el lugar y parte que les era señalado por los gouernadores de la misma ciudad. Estos guardauan las costumbres de sus padres, andauan al vso de sus tierras, y aunque huuiesse juntos cien mil hombres facilmente se conoscian con las señales que en las cabeças se ponian, &c. Hasta aqui es de Pedro de Cieça.

Las señales que trayan en las cabeças eran maneras de tocados, que cada nacion y cada prouincia traya diferente de la otra para ser conoscida. No fue inuencion delos Incas sino vso de aquellas gentes, los Reyes mandaron que se conseruasse porque no se confundiessen las naciones, y linages de Pasto a Chile, segun el mismo autor capitulo treynta y ocho ay mas de mil y trezientas leguas. De manera que en aquel grán cerco de barrios y casas viuian solamente los vassallos de todo el imperio, y no los Incas, ni los de su sangre real: eran arrabales de la ciudad, la qual yremos aora pintando por sus calles de septentrional al medio dia, y los barrios y casas que ay entre calle y calle como ellas vãdiremos las casas de los Reyes, y a quien cupieron en el repartimiento que los Españoles hizierõ dellas, quando las ganaron.

Del serro llamado Sacsahuaman desciende vn arroyo de poca agua, y corre norte sur hasta el postrer barrio llamado Pumapchupan. Va diuidiendo la ciudad de los arrabales. Mas adentro de la ciudad ay vna calle que aora llaman la de san Augustin, que sigue el mismo viage norte sur, descendiendo dende las casas del primer Inca Manco Capac hasta en derecho de la plaça Rimacpampa. Otras tres o quatro calles atrauiessan de Oriente a Poniẽte aquel largo sitio que ay entre aquella calle y el arroyo. En aquel espacio largo y ancho viuian los Incas de la sangre real, diuididas por sus Ayllus que es linages que aunq̃ todos ellos eran de vna sangre y de vn linage descendientes del Rey Mãco Capac, con todo esso hazian sus diuisiones de descendencia de tal o tal Rey, por todos los Reyes que fueron, diziendo, estos descienden del Inca fulano, y aquellos del Inca sutano, y assi por todos los demas. Y esto es lo que los historiadores Españoles dizen en confuso que tal Inca hizo tal linage, y tal Inca otro linage llamado tal, dando a entender que eran diferentes linages, siendo todo vno, como lo dan a entender los Yndios con llamar en comun a todos aquellos linages diuididos Capac Ayllu, que es linage Augusto de sangre real: tambien llamarõ Inca sin diuision alguna a los varones de aquel

aquel linage, que quiere dezir varõ de la sangre real, y a las mugeres llamaron Palla q̃ es muger de la misma sangre real. En mis tiempos viuian en aquel sitio, descendiendo de lo alto de la calle, Rodrigo de Pineda, Ioan de Saauedra, Diego Ortiz de Guzman, Pedro de los Rios, y su hermano Diego de los Rios, Hieronymo Costillas, Gaspar Iara, cuyas eran las casas que aora son conuento del diuino Augustino, Miguel Sanchez, Iuan de Santa Cruz, Alonso de Soto, Gabriel Carrera, Diego de Trugillo conquistador de los primeros y vno de los treze compañeros que perseueraron con Don Francisco Pieçarro como en su lugar diremos. Anton Ruiz de Gueuara, Ioan de Salas hermano del Arçobispo de Seuilla e inquisidor general valdes de Salas, sin otros de que no me acuerdo todos eran señores de vassallos que tenian repartimiento de Yndios de los segundos cõquistadores del Peru. Sin estos viuian en aquel sitio otros muchos Españoles que no tenian Yndios. En vna de aquellas casas se fũdo el conuento del diuino Augustino despues que yo salí de aquella ciudad. Llamamos conquistador de los primeros a qualquiera de los ciento y sessenta Españoles que se hallaron con don Francisco Piçarro en la prision de Atahuallpa: y los segundos son los que entraron con Don Diego de Almagro, y los que fueron con Don Pedro de Aluarado que todos entraron casi juntos: a todos estos dieron nombre de cõquistadores del Peru, y no a mas, y les segundos honrrauan mucho a los primeros, aunque algunos fuessen de menos cantidad y de menos calidad que no ellos: porque fueró primeros.

Boluiendo a lo alto dela calle de S. Agustin para entrar mas adentro en la ciudad dezimos, que en lo alto della esta el Conuento de sancta Clara, aquellas casas fueron primero de Alonso Diaz yerno del gouernador Pedro Arias de Auila, a mano derecha del conuẽto ay muchas casas de Españoles, entre ellas estauan las de Francisco de Barrientos, que despues fueron de Iuan Aluarez Maldonado. A mano derecha dellas estan las que fueron de Hernando Bachicao, y despues de Iuan Alonso Palomino, de frente dellas al medio dia estan las casas Episcopales, las quales fueron antes de Iuã Balsa, y luego fueron de Francisco de Villacastin. Luego esta la Iglesia Catedral que sale a la plaça principal. Aquella plaça en tiempo de los Incas era vn hermoso galpon, q̃ en dias llouiosos les seruia de plaça para sus fiestas. Fueron casas del Inca Viracocha octauo Rey, yo no alcance dellos mas de el galpon, lo Españoles quãdo entraron en aq̃lla ciudad se alojaron todos en el, por estar juntos para lo que se les ofreciesse. Yo la conosci cubierta de paja, y la vi cubrir de teja. Al norte de la Iglesia mayor calle en medio ay muchas casas con sus portales, que salen a la plaça principal, seruian de tiendas para officiales. Al medio dia de la Iglesia mayor calle en medio, estan las tiendas principales de los mercaderes mas caudalosos.

A las espaldas de la Iglesia estãlas casas q̃ fueró de Iuã de Berrio, y otras de cuyos dueños no me acuerdo.

Alas

A las eſpaldas delas tiendas principales eſtan las caſas que fueron de Diego Maldonado llamado el rico, porque lo fue mas que otro alguno de los del Peru: fue de los primeros conquiſtadores. En tiempo de los Incas ſe llamaua aquel ſitio Hatuncancha, quiere dezir barrio grãde. Fueron caſas de vno de los Reyes llamado Inca Yupanqui: al medio dia de las de Diego Maldonado calle en medio eſtan las que fueron de Franciſco Hernandez Giron. Adelante de aquellas al medio dia eſtan las caſas que fueron de Antonio Altamirano conquiſtador delos primeros, y Franciſco de Frias y Sebaſtian de Caçalla con otras muchas, que ay a ſus lados y eſpaldas. Llamaſe aquel barrio Puca Marca, quiere dezir barrio colorado. Fueron caſas del Rey Tupac Inca Yupanqui. Adelante de aq̃l barrio al medio dia eſta otro grãdiſsimo barrio q̃ no me acuerdo de ſu nombre, en el eſtan las caſas que fueron de Alonſo de Loayſa, Martin de Meneſes, Ioan de Figueroa, Don Pedro Puerto carrero, Garcia de Melo, Franciſco Delgado ſin otras muchas de ſeñores de vaſſallos cuyos nombres ſe me han ydo dela memoria. Mas adelante de aquel barrio, yendo todauia al ſur, eſta la plaça llamada Yntipampa, quiere dezir plaça del Sol, porque eſtaua delante de la caſa y templo del Sol, dõde llegauan los que no eran Incas con las ofrendas que le llenauan, porq̃ no podiao entrar dentro en la caſa. Alli las recebian los ſacerdotes, y las preſentauan a la imagẽ del Sol q̃ adoraũan por Dios. El barrio dõde eſtaua el templo del Sol ſe llamaua Coricancha, que es barrio de oro, plata, y piedras preciosas; que como en otra parte diximos, auia en aq̃l templo y en aquel barrio. Al qual ſe ſigue el que llaman Pumapchupan, q̃ ſon ya arrabales dela ciudad.

CAP. X.

El ſitio de las eſcuelas y el de tres caſas reales y el de las eſcogidas.

PARA dezir los barrios que quedan me conuiene boluer al barrio Huacapuncu, que es puerta del ſantuario, q̃ eſtaua al norte de la plaça principal dela ciudad, al qual ſe le ſeguia yendo al medio dia, otro barrio grandiſsimo cuyo nombre ſe me ha oluidado: podremosle llamar el barrio de las eſcuelas, porque enel eſtauan las que fundo el Rey Inca Roca, como en ſu vida diximos. En Yndio dizen, Yacha Huaci, que es caſa de enſeñança. Viuian en el los ſabios y maeſtros de aquella republica llamados Amauta que es filoſofo y Harauec, que es poeta, las quales eran muy eſtimados de los Incas y de todo ſu imperio, tenian conſigo muchos de ſus diſcipulos, principalmente los que eran de la ſangre real. Yendo del barrio de las eſcuelas al medio dia, eſtan dos barrios, donde auia dos caſas realesque ſalian a la plaça principal. Tomauan todo el lienço de la plaça, la vna dellas que eſtaũ al le-

al leuante de la otra, ſe dezia Coracora, quiere dezir heruaçales, porq̃ aquel ſitio era vn gran heruaçal, y la plaça que eſta delante era vn tremedal, o cenegal, y los Incas mandaron ponerla como eſta. Lo mi ſmo dize Pedro de Cieça capitulo nouenta y dos. En aquel heruaçal fundo el Rey Inca Roca, ſu caſa real, por fauoreſcer las eſcuelas, yendo muchas vezes a ellas a oyr los maeſtros. De la caſa Coracora no alcance nada, porque ya en mis tiempos eſtaua toda por eſſuelo, cupo enſuerte quando ſe repartio la ciudad a Gonçalo Piçarro, hermano del Marques don Franciſco Piçarro, que fue vno de los que la ganaron. A eſte caualliero conoſci en el Cozco deſpues de la batalla de Huarina, y antes de la de Sacſahuana tratauame como a proprio hijo, era yo de ocho a nueue años. La otra caſa real que eſtaua al poniente de Coracora, ſe llamaua Caſſana que quiere dezir coſa para elar. Puſieronle eſte nombre por admiracion, dando a entender que tenia tan grandes y tan hermoſos edificios, que auian de elar y paſmar al que los miraſſe con atencio. Eran caſas del gran Inca Pachacutec viſnieto de Inca Roca, que por fauoreſcer las eſcuelas que ſu viſabuelo fundo, mando labrar ſu caſa cerca dellas. Aquellas dos caſas reales tenian a ſus eſpaldas las eſcuelas. Eſtauan las vnas y las otras todas juntas ſin diuiſion. Las eſcuelas tenian ſus puertas principales a la calle y al arroyo, los Reyes paſſauan por los poſtigos a oyr las liciones de ſus filoſofos, y el Inca Pachacutec, las leya muchas vezes, declarando ſus leyes y eſtatutos, que ſus gran legiſlador. En mi tiẽpo abrieron los Eſpañoles vna calle, que diuidio las eſcuelas delas caſas reales, de la que llamauan Caſſana alcance mucha parte de las paredes, que erã de canteria ricamẽte labrada, q̃ moſtrauan auer ſido apoſentos reales, yvn hermoſiſsimo galpõ que en tiempo de los Incas en dias llouioſos ſeruia de plaça para ſus fieſtas y bayles. Era tan grande que muy holgadamente pudieran ſelenta de acaballo jugar cañas dentro en el. Al conuento de ſan Franciſco vi en aquel galpon, que porque eſtaua lexos de lo poblado de los Eſpañoles ſe paſſo a el deſde el barrio Tococachi, donde antes eſtaua. En el galpon tenian apartado para Igleſia vn grã pedaço, capaz de mucha gente: luego eſtauan las celdas dormitorio, y refitorio, y las demas oficinas del conuento, y ſi eſtuuieſſen deſcubierto, dentro pudieran hazer clauſtro. Dio el galpon y todo aquel ſitio a los frayles Ioan de Pancoruo conquiſtador delos primeros, aquiẽ cupo aquella caſa real en el repartimiento que ſe hizo de las caſas: otros muchos Eſpañoles tuuieron parte en ellas, mas Ioan de Pancoruo las compro todas a los principios quando ſe dauan debalde. Pocos años deſpues ſe paſſo el conuento dõde aora eſta como en otro lugar diremos, tratando dela limoſna que los de la ciudad hizieron a los religioſos para comprar el ſitio, y la obra de la Igleſia. Tambien vi derribar el galpon, y hazer en el barrio Caſſana las tiendas con ſus portales como oy eſtan para morada de mercaderes y officiales.

Delante de aquellas caſas q̃ fue-

ron

ron casas reales esta la plaça principal de la ciudad llamada Haucaypata, que es anden o plaça de fiestas, y regozijos. Tendra norte sur dozientos passos de largo poco mas o menos, que son quatrocientos pies: y leste hueste ciento y cinquenta passos de ancho hasta el arroyo. Al cabo de la plaça al medio dia della, auia otras dos casas reales, la que estaua cerca del arroyo calle en medio, se llamaua Amarucancha, que es barrio de las culebras grandes, estaua de frente de Cassana, fueron casas de Huayna Capac, aora son de la sancta Compañia de Iesus. Yo alcance dellas vn galpon grande, aunque no tan grande como el de Cassana. Alcance tambien vn hermosissimo cubo redondo, que estaua en la plaça delante de la casa. En otra parte diremos de aquel cubo, que por auer sido el primer aposento q̃ los Españoles tuuieron en aquella ciudad (demas de su gran hermosura) fuera bien que lo sustentaron los ganadores della, no alcance otra cosa de aquella casa real, toda la demas estaua por el suelo. En el primer repartimiento cupo lo principal de esta casa real, que era lo que salia a la plaça, Hernando Piçarro, hermano del Marques Don Francisco Piçarro, que tambien fue de los primeros ganadores de aquella ciudad. A este caualiero vi en la corte de Madrid año de mil y quinientos y sesenta y dos. Otra parte cupo a Mancio Serra de Leguiçamo de los primeros conquistadores, otra parte a Antonio Altamirano, al qual conosci dos casas dentro de comprar la vna dellas. Otra parte se señalo para carcel de Españoles, otra parte cupo a Alonso Maçuela de los primeros conquistadores, despues fue de Martin Dolmos. Otras partes cupieron a otros de los quales no tengo memoria. Al oriente de Amarucancha la calle del Sol en medio esta el barrio llamado Acllahuaci que es casa de escogidas, donde estaua el conuento de las donzellas dedicadas al Sol, de las quales dimos larga cuenta en su lugar, y de lo que yo alcance de sus edificios, resta dezir que en el repartimiento cupo parte de aquella casa a Francisco Mexia, y fue lo que sale al lienço de la plaça, q̃ tambien se a poblado de tiendas de mercaderes. Otra parte cupo a Pedro del Barco, y otra parte al Licenciado de la Gama, y otras a otros de que no me acuerdo.

Toda la poblazon que hemos dicho de barrios y casas reales estaua al oriente del arroyo que passa por la plaça principal, donde es de aduertir que los Incas tenian aquellos tres galpones a los lados y frente de la plaça, para hazer en ellos sus fiestas principales, aũque llouiese los dias en que cayessen las tales fiestas, que eran por las lunas nueuas de tales o tales meses, y por los solticios. En el leuantamiento general que los Yndios hizieron contra los Españoles, quando quemaron toda aquella ciudad, reseruaron del fuego los tres galpones de los quatro que hemos dicho, que son el de Colleãpata, Cassana, y Amarucancha, y sobre el quarto que era alojamiento de los Españoles, que aora es la yglesia catedral, hecharon innumerables flechas con fuego, y la paja se encendio en mas de veinte partes, y se boluio a pagar como en su lugar diremos, que no permitio Dios que aquel galpon se quemasse aquella noche, ni otras muchas noches y dias que procuraron quemar lo que por estas marauillas y otras semejantes que el señor hizo para que su fe Catholica entrara en aquel imperio, lo ganaron los Españoles. Tambien reseruaron el templo del sol y la casa de las virgines escogidas todo lo demas quemaron, porquemar los Españoles.

CAP. XI.

Los barrios y casas que ay al poniente del arroyo.

TOdo lo q̃ hemos dicho de las casas reales y poblazõ de aquella ciudad estaua al oriẽte del arroyo, que passa por medio della. Al poniente del arroyo esta la plaça q̃ llaman Cussipata, q̃ es andẽ de alegria y regozijo. En tiempo de los Incas aquellas dos plaças estauã hechas vna, todo el arroyo estaua cubierto con Vigas gruesas, y encima dellas losas grandes para hazer lleno, porq̃ acudian tantos Señores de vassallos a las fiestas principales q̃ hazian al sol, que no cabiã en la plaça que llamamos principal: por esto la ensancharon con otra poco menos grande que ella. El arroyo cubrieron con Vigas porque no supieron hazer boueda. Los Españoles gastaron la madera, y dexaron quatro puentes a trechos que yo alcance, y eran tambien de madera. Despues hizieron tres de boueda que yo dexe. Aquellas dos plaças en mis tiempos no estauan diuididas, ni tenian casas a vna parte y a otra del arroyo como aora las tienen. El año de mill y quinientos y cinquenta y cinco, siendo corregidor Garcilallo de la Vega mi Señor se labraron, y adjudicaron para propios de la ciudad, que la triste aun que auia sido Señora y Emperatriz de aquel grande imperio, no tenia entonces vn marauedi de renta, no se lo que tiene aora. Al poniente del arroyo no auian hecho Edificios los Reyes Incas, solo auia el cerco de los arrabales que hemos dicho. Tenian guardado aquel sitio, para que los Reyes successores hizieran sus casas como auian hecho los passados, que aunq̃ es verdad q̃ las casas de los antecessores, tabien eran de los successores, ellos mandauan labrar por grandeza y magestad otras para si, porque retuuiessen el nombre del que las mãdo labrar como todas las demas cosas que hazian, que no perdian los nõbres de los Incas sus dueños: lo qual no dexa de ser particular grandeza de aquellos Reyes. Los Españoles labraron sus casas en aquel sitio, las quales yremos deziendo, siguiendo el Viage norte sur como estas estan, y cuyas eran quando yo las dexe.

Baxando con el arroyo desde la puerta Auacapuncu, las primeras casas eran de Pedro de Orue luego se gusan las de Juan de Pancoruo, y en ella viuia Alonso de Marchena, que a vn que tenia Yndios no q̃ria Juan de Pancoruo q̃ viuiesse en otra casa por la mucha y antigua amistad q̃ siẽpre tuuieron. Siguiendo el mismo viage calle en medio, estan las casas

que fueron de Hernan brauo de la-
guna, que antes fueron de Antonio
Nauarro y Lope Martin de los pri-
meros cõquistadores: otras auia pe-
gadas a esta, que por ser Españoles q̃
no tenian Yndies no los nombra-
mos, y lo mismo se entienda de los
barrios que hemos dicho y dixere-
mos, porque hazer otra cosa fuera
prolixidad incufrible. A las casas de
Hernan brauo sucedian las que fue
ron de Alonso de Hinojosa, que an-
tes fueron del licenciado Carnajal,
hermano del fator Yllẽ Suarez Car
uajal de quien hazẽ mencion las hi
storias del Peru: siguiẽdo el mismo
viage norte sur, sucede la plaça Cus
pata q̃ oy llaman de nuestra Señora
de las mercedes, en ella estan los Yn
dios e Yndias que con sus miserias
hazian en mis tiempos oficios de
mercaderes, trocãdo vnas cosas por
otras: porque en aquel tiempo no a-
uia vso de moneda labrada, ni se la
bro en los veinte años despues, era
como feria o mercado que los Yn-
dios llaman Catu. Passada la plaça
al medio dia della, esta el conuento
de nuestra Señora de las mercedes,
que abraça todo vn barrio de qua-
tro calles: a sus espaldas calle en me
dio, auia otras casas de Vezinos q̃ te
mã Yndios, q̃ por no acordarme de
los nombres de sus dueños no las
nombro: no passaua entonces la po
blazon de aquel puesto.

Boluiendo al barrio llamado Car
menca para baxar con otra calle de
de casas, dezimos q̃ las mas cercanas
a Carmẽca son las q̃ fueron del Diego
de Silua, q̃ fue mi Padrino de confir
macion, hijo del famoso Feliciano
de Silua. Al medio dia destas, calle
en medio, estauã las de Pedro Lopez
de Caçalla secretario que fue del pre
sidente Gasca, y las de Iuan de Berã
ços, y otras muchas que ay a vn la-
do y a otro y a las espaldas de aque
llas, cuyos dueños no tenia Yndios.
Passando adelante al medio dia ca-
lle en medio, estan las casas que fue
ron de Alonso de Mesa cõquistador
de los primeros, las quales salen a la
plaça de nuestra Señora: a sus lados
y espaldas ay otras muchas colate-
rales de que no se haze mencion, las
casas que estan al medio dia de las
de Alonso de Mesa, calle en medio
fueron de Garcilasso de la Vega mi
Señor, tenia en cima de la puerta
principal vn corredorcillo largo y
angosto, donde acudian los señores
principales de la ciudad a ver las
fiestas de sortija, Toros y juegos de
cañas que en aquella plaça se ha-
zian: y antes de mi padre fueron de
vn hombre noble conquistador de
los primeros llamado Francisco de
Oñate, que murio en la batalla de
Chupas. De aquel corredorcillo y
de otras partes de la Ciudad se ve
vna punta de sierra neuada en for-
ma de Piramide, tan alta que cone
star veinte y cinco leguas della y ha
uer otras sierras en medio, se descu-
bre mucha altura de aquella punta:
no se veen peñas ni riscos sino nie-
ue pura y perpetua, sin menguar ja-
mas. Llamanle Villacanuta, quiere
dezir cosa sagrada, o marauillosa
mas q̃ las comunes, porq̃ este nõbre
Villacanuta nunca lo dieron sino a cosas
dignas de admiracion: y cierto aq̃-
lla Piramide lo es sobre todo, encare
cimiẽto q̃ della se pueda hazer. Re-
mitome a los q̃ la hã visto o lauerẽ.
Al poniẽte de las casas de mi padre
estauã las de Vasco de Gueuara con
quista-

quistador de los segundos, que des-
pues fueron de la Coya Doña Bea-
triz, hija de Huayna Capac. Al me-
dio dia estauan las de Antonio de
Quiñones que tambien salian a la
plaça de nuestra Señora Calle en me
dio. Al medio dia de las de Antonio
de Quiñones estauan las de Tomas
Vazquez cõquistador de los prime
ros. Antes del fueron de Alonso de
Toro, teniẽte general q̃ fue de Gon
çalo Piçarro. Matole su suegro Die
go Gonçalez de puro miedo q̃ del
hueo en ciertos enojos caseros. Al
poniẽte de las de Tomas Vazquez
estauan las q̃ fueron de Don Pedro
Luis de Cabrera, y despues fueron de
Rodrigo de Esquinel. Al medio dia
de las de Tomas Vazquez estauã las
de Don Antoño Pereira hijo de Lo
pe Martin Portugues. Luego se se-
guiã las casas de Pedro Alõso carras-
co cõquistador de los primeros. Al
medio dia de las casas de Pedro Alõ
so carrasco auia otras de poco mo-
mento y eran las vltimas de aquel
barrio, el qual se yua poblando por
los años de mill y quinientos y cin-
quẽta y siete y cinquẽta y ocho. Bol
uiendo a las faldas del cerro Carmẽ
ca dezimos q̃ al poniente de las ca-
sas de Diego de Sylua estan las q̃ fue
ron de Francisco de Villa fuerte cõ
quistador de los primeros, y vno de
los treze cõpañeros de Don Francis
co Piçarro. Al medio dia dellas ca-
lle en medio auia vn anden muy lar
go y ancho, no tenia casas. Al me-
dio dia de aquel andẽ auia otro her
mosissimo, donde aora esta el con-
uento del diuino S. Francisco, delã-
te del conuento esta vna muy gran
de plaça, al medio dia della calle en
medio estã las casas de Iuã Julio, de
Hojeda de los primeros conquista-
dores, padre de Don Gomez de Tor
doya q̃ oy viue. Al poniẽte de las ca
sas de Don Gomez estauã las q̃ fuerõ
de Martin de Arbieto, y por aq̃l pa
raje el año de mill y quinientos y se
senta no auia mas poblazõ. Al poniẽ
te de las casas de Martin de Arbieto
esta vn llano muy grande q̃ en mis
tiempos seruia de exercitar los ca-
uallos en el, al cabo del llano labra-
ron aq̃l rico y famoso ospital de Yn
dios q̃ esta en el, fundose año de mil
y quinientos y cinquenta y cinco, o
cinquenta y seis. Como luego dire-
mos. La poblazon q̃ entonces auia
era la q̃ hemos dicho. La q̃ aora ay
mas, se ha poblado de aq̃l año aca.
Los caualleros q̃ he nõbrado en es-
te discurso todos serã muy nobles en
sangre, y famosos en armas, pues ga
narõ aquel riquissimo imperio, los
mas dellos conosci, q̃ de los nõbra-
dos no me faltarõ diez por conoscer.

CAP. XII.

Dos limosnas que la ciudad hizo para obras pias.

PAra tratar de la fundacion de a-
quel hospital, y de la limosna pri
mera q̃ para ella se junto, me con-
uiene dezir pri-
mero de otra limosna q̃ los vezinos
de aquella ciudad hizieron a los re
ligiosos del diuino San Francisco,
para pagar el sitio y el cuerpo de la
yglesia q̃ hallaron labrado: porq̃ lo
vno sucedio a lo otro, y todo passo

ſiendo corregidor del Cozco Garci Laſſo de la Vega mi ſeñor. Es aſsi q̃ eſtando el conuento en Catiana como hemos dicho, los frayles, no ſe con que cauſa, puſieron demanda a Iuan Rodriguez de Villalobos, cuyo era el ſitio y lo que en el eſtaua labrado, y lleuaron carta y ſobre carta de la chãcilleria de los Reyes, para q̃ les dieſſen la poſſeſion del ſitio, pagando a Villalobos lo que ſe apreciaſſe q̃ valiã aq̃llos dos aſnes, y lo labrado de la yglesia. Todo ello aprecio en veinte y dos mill y dozientos ducados. Era entonces guardiã vn religioſo de los recoletos llamado fray Iuan Gallegos, hombre de ſanta vida y de mucho exemplo el qual hizo la paga dentro en caſa de mi padre, que fue el que le dio la poſſeſion: y lleuo aq̃lla cantidad en barras de plata. Admirandoſe los preſentes de q̃ vnos religioſos tan pobres hizieſſen vna paga tã cumplida y rica, y en tan breue tiẽpo, porque vino mandado que ſe hizieſſe dentro de tiẽpo limitado. Dixo el Guardian ſeñores no os admireis que ſon obras del cielo, y de la mucha caridad della ciudad q̃ Dios guarde, y paraque ſepais quan grande es, os certifico que el lunes deſta ſemana en que eſtamos, no tenia trezitos ducados para eſta paga, y oy Iueues por la mañana me halle con la cantidad que veys preſente: por q̃ acudieron eſtas dos noches en ſecreto, aſsi Vezinos que tienen Yndios como caualleros ſoldados, que no los tienen, con ſus limoſnas en tãta cãtidad que deſpedi muchas dellas quando vi que tenia baſtante recaudo: y mas os digo, q̃ eſtas dos noches paſſadas no nos dexaron dormir, llamando a la porteria con ſu caridad y limoſnas. Todo eſto dixo aq̃l buẽ religioſo de la liberalidad de aq̃lla ciudad, y yo lo oy. Para dezir agora dela fundacion de aquel hoſpital es de ſaber que a eſte guardian ſucedio otro llamado fray Antonio de S. Miguel de la muy noble familia q̃ deſte apellido hay en Salamãca grã Teologo, y en ſu vida y doctrina hijo Verdadero de S. Franciſco: que por ſer tal fue deſpues Obiſpo de Chili, dõde vinio con la ſantidad q̃ ſiempre, como lo apregonã aquellos reynos de Chili y del Peru. Eſte ſanto varõ el ſegundo año de ſu trienio, predicando los miercoles, viernes, y domingos de la quareſma en la yglesia catredal del Cozco, vn domingo de aquellos propuſo ſeria bien q̃ la ciudad hizieſſe vn hoſpital de Yndios, y que el cabildo della fueſſe patron del, como lo era el de la Yglesia del hoſpital de los Eſpañoles que auia y que ſe fundaſſe aquella caſa, para que limoſneſſe a quié reſtituir las obligaciones que los Eſpañoles cõquiſtadores, y no conquiſtadores tenian, por que dixo que en poco o en mucho ningũo eſcapaua deſta deuda. Proſiguio con eſta perſuaſion los ſermones de aquella ſemana, y el Domingo ſiguiente cõcluyo, apercibiẽdo la ciudad para la limoſna y les dixo, ſeñores el Corregidor y yo ſaldremos eſta tarde a la vna a pedir por amor de Dios para eſta obra, muſtraos tan largos y dadiuoſos para ella, como os moſtraſteys fuertes y animoſos para ganar eſte imperio. Aquella tarde ſalieron los dos y la pidieron, y por eſcrito aſentaron lo que cada vno mando: anduuieron de caſa en caſa de los vezinos

nos que tenian Yndios, que aquel dia no pidieron a otros: y a la noche boluio mi padre a la ſuya, y me mando ſumar las partidas que en el papel traya, para ver la cantidad dela limoſna: halle por la ſuma veinte y ocho mill y quinientos peſos, q̃ ſon treinta y quatro mill y dozientos ducados: la mãda menos fue de quinientos peſos que ſon ſeiſcientos ducados, y algunas llegaron a mil peſos. Eſta fue la cantidad de aquella tarde que ſe junto en eſpacio de cinco horas otros dias pidieron en comun a vezinos y no vezinos, y todos mandaron muy largamente tãto que en pocos meſes paſſaron de cien mill ducados, y luego que por el Reyno ſe ſupo la fundacion del eſpital de los naturales, acudieron dẽtro del miſmo año muchas limoſnas, aſsi hechas en ſalud, como mandas de teſtamentos con que ſe empeço la obra a la qual acudieron los Yndios de la juriſdicion de aquella ciudad con gran prontitud ſabiendo que era para ellos.

Debaxo de la primera piedra q̃ aſſentaron en el edificio, puſo Garcilaſſo de la Vega mi ſeñor como Corregidor, vn doblon de oro de los que llaman de dos caras, que ſon de los reyes catholicos don Fernando y dona Yſabel: puſo aquel doblõ por coſa rara, y admirable que en aquella tierra ſe hallaſſe entonces moneda de oro ni de otro metal, porque no ſe labraua moneda, y la coſtumbre de los mercaderes Eſpañoles era lleuar mercaderias por la ganancia q̃ en ellas auia y no moneda de oro ni de plata. Algun curioſo deuio de lleuar aquel doblon por ſer moneda de Eſpaña, como hãllenado las demas coſas que alla no auia, y ſe lo daria a mi padre en aquella ocaſion por coſa nueua (q̃ yo no ſupe como lo huuo) y aſsi lo fue para todos los que aquel dia lo vieró, q̃ de mano en mano anduuo por todos los del Cabildo de la ciudad, y de otros muchos caualleros que ſe hallaron preſentes a la ſolenidad de las primeras piedras, dixeron todos q̃ era la primera moneda labrada q̃ en aquella tierra ſe auia viſto, y q̃ por ſu nouedad ſe empleaua muy bien en aquella obra. Diego Maldonado llamado el Rico por ſu mucha riqueza, natural de Salamanca, como regidor mas antiguo, puſo vna planchа de plata, y en ella eſculpidas ſus armas. Eſta pobreza ſe puſo por fundamento de aquel rico edificio. Deſpues aca han concedido los ſummos Pontifices muchas indulgencias y perdones a los q̃ falleſcie rẽ en aq̃lla caſa. Lo qual ſabido por vna Yndia dela ſangre real q̃ yo conoci, viendoſe cercana a la muerte, pidio q̃ para ſu remedio la lleuaſſen al eſpital. Sus parientes le dixeron q̃ no ſe afrẽtaſe cõ yrſe al eſpital pues tenia hazieda para curarſe en ſu caſa. Reſpõdio q̃ no pretẽdia curar el cuerpo, q̃ ya no lo auia meneſter, ſino el alma cõ las gracias e indulgẽcias que los Principes de la Yglesia auian concedido a los que morian en aquel eſpital, y aſsi ſe hizo lleuar y no quiſo entrar en la enfermeria hizo poner ſu camilla a vn rincon de la yglesia del hoſpital. Pidio que le abrieſſen la ſepultura cerca de ſu cama, pidio el habito de San Franciſco para enterrarſe con el, tendiolo ſobre ſu cama mando traer la cera que ſe auia de gaſtar

a su intierro, pusola cerca de si, recibio el sanctissimo Sacramento y la estrema vncion, assi estuuo quatro dias llamando a Dios y a la Virgen Maria, y a toda la corte celestial hasta q̃ falleſcio: la ciudad vi̇ēdo q̃ vna Yndia auia muerto tan Christiana mēte, quiso fauoresçer el hecho cō hōrar su entierro, porque los demas Yndios se animassen a hazer otro tanto, y assi fueron a sus obsequias ambos cabildos eclesiastico y seglar sin la demas gente nobie, y la interraron con solene caridad, de que su parēte la y los demas Yndios se dierō por muy fauoreſcidos, regalados, y estimados. Y con esto sera bié nos passemos a contar la vida y hechos del Rey decimo dende se veran cosas de grande admiracion.

CAP. XIII.

Nueua conquista que el Rey Inca Yupanqui pretende hazer.

EL buen Inca Yupanqui auiendo tomado la borla colorada, y cūplido assi con la solenidad de la posesiō del imperio, como con las obsequias de sus padres, por mostrarse benigno y afable quiso q̃ lo primero q̃ hiziesse fuesse visitar todos sus reynos y prouincias, q̃ como ya se a dicho, era lo mas fauorable y agradable q̃ los Incas hazian cō sus vassallos, que como vna de sus vanas creencias, era creer que aq̃llos sus Reyes eran dioses hijos del Sol, y no hombres humanos, tenian en tanto el verlos en sus tierras y casas, que ningun encarescimiento basta a ponerlo en su punto. Por esta causa salio el Inca a visitar sus reynos. En los quales fue recibido, y adorado conforme a su gentilidad. Gasto el Inca Yupanqui en esta visita mas de tres años, y auiēdose buelto a su ciudad, y descançado de tan largo camino, consulto con los de su consejo sobre hazer vna braua y dificultosa jornada, que era hazia los Antis al oriente del Cozco, porque como por aquella parte atajaua los terminos de su imperio la gran cordillera de la sierra nenada, desseaua atrauesarla y passar de la otra parte por alguno delos rios, que dela parte del poniente passan por ella al leuante, que por lo alto de la sierra es imposible atrauesarla por la mucha nieue que tiene, y por la que perpetuamente le cae.

Tenia este desseo Inca Yupanqui por conquistar las nasciones q̃ huuiesse de aquella parte, para reduzir los a su imperio, y sacarlas delas barbaras y inhumanas costumbres que tuuiessen, y darles el conoscimiēto de su padre el Sol, para q̃ lo tuuiessē y adorassen por su Dios, como auiā hecho las demas nasciones q̃ los Incas auiā conquistado. Tuuo el Inca este desseo por cierta relaciō q̃ sus passados y el auiā tenido, de q̃ en aq̃llas anchas y largas regiones auia muchas tierras dellas pobladas, y dellas inabitables, por las grādes mōtañas lagos, cienagas, y pantanos, q̃ rentā por las quales dificultades no se podian habitar.

Tuuo nueua que entre aquellas prouincias pobladas vna de las mejores era la que llaman Musu, y los Españoles llaman los Moxos, a la qual se podria entrar por vn rio grāde, que en los Antis al oriente de la ciudad se haze de muchos rios, que en aq̃l paraje se juntan en vno q̃ los principales son cinco cada vno con nōbre proprio, sin otra infinidad de arroyos, los quales todos hazen vn grandissimo rio llamado Amarumayu. Dondé vaya a salir este rio a la mar del norte no lo sabre dezir, mas de q̃ por su grandeza y por el viage q̃ lleua corriendo hazia lenāte, sospecho q̃ sea vno de los grādes, q̃ juntandose cō otros muchos se llaman el rio dela plata, llamado assi, porque preguntando los Españoles (que lo descubrieron) a los naturales de aquella costa, si auia plata en aquella prouincia les dixeron que en aq̃lla tierra no la auia empero q̃ en los nasçimientos de aquel gran rio auia mucha. Destas palabras se le deduxo el nombre que oy tiene y se llama rio de plata, sin tener ninguna. Famoso y tan famoso en el mūdo, q̃ delos q̃ hasta oy se conosce tiene el segūdo lugar, permitiēdo q̃ el rio de Orellana tēga el primero.

El rio dela plata se llama en lengua de los Yndios Parahuay, si esta dictiō es del general lēguage del Peru quiere dezir Ilouedme, y podriase interpretar en phrasis de la misma lengua, que el rio como que jatandose de sus admirables crescientes, diga, Ilouedme y vereys marauillas: porque como otras vezes hemos dicho, es phrasis de aquel lenguage, dezir en vna palabra significatiua, la razon que se puede contener en ella. Si la diction Parahuay es de otro lenguage y no del Peru, no se que signifique.

Iuntandose aquellos cinco Rios grandes pierde cada vno su nōbre proprio, y todos juntos hechovno se llaman Amarumayu. Mayu quiere dezir rio, y Amaru llaman a las culebras grandissimas q̃ ay en las mōtañas de aq̃lla tierra, q̃ son como atras las hemos pintado, y por la grāde za del rio le dieron este nombre por excelencia, dando a entender que es tan grande entre los rios, como el Amaru entre las culebras.

CAP. XIIII.

Los succesos de la jornada de Musu hasta el fin della.

POr este tio aunq̃ tan grāde y hasta aora mal conoscido, le parecio al Rey Inca Yupāqui hazer su entrada a la prouincia Musu q̃ por tierra era imposible poder entrar a ella por las brauissimas mōtañas, y muchos lagos, cienagas, y pantanas q̃ ay en aq̃llas partes. Cō esta determinaciō māndo cortar grādissima cantidad de vna madera q̃ ay en aq̃lla region, q̃ no se como se llame en Yndio los Españoles la llaman higuera, no porq̃ lleue higos q̃ no los lleua, sino por ser tan liuiana y mas que la higuera.

Tardaron en cortar la madera, y adereçarla, y hazer della muy grandes balsas casi dos años. Hizieronse tantos que cupieron en ellas diez mil hombres de guerra, y el bastimento que lleuaron. Lo qual todō

proueydo, y apreſtada la gente, y co
mida, y nõbrado el general, y maeſ
ſes de campo, y los demas miniſtros
del exercito, que todos eran Incas
de la ſangre real, ſe embarcaron en
las balſas que eran capaces de trey
nta, quarenta, cinquenta, Yndios
cada vna, y mas y menos. La comi
da lleuauan en medio de las balſas
en vnos tablados, o tarimas de me
dia vara en alto, porq̃ no ſe les mo
jaſſe. Con eſte aparato ſe echaron
los Incas el rio abaxo, donde tuuie
ron grandes recuentros y batallas
con los naturales llamados Chun
chu que viuian en las riberas a vna
mano y a otra del Rio. Los quales
ſalieron en gran numero por agua,
y por tierra, aſsi a defenderles que
no ſaltaſſen en tierra, como apelear
con ellos por el Rio abaxo ſacaron
por armas ofenſiuas arcos y flechas
que ſon las que mas en comun vſan
todas las naſciones de los Antis. Sa
lieron almagrados los roſtros, bra
ços, y piernas, y todo el cuerpo de
diuerſas colores, que por ſer la re
gion de aquella tierra y muy calien
te andauan deſnudos no mas de cõ
pañetes, ſacaron ſobre ſus cabeças
grandes plumages compueſtos de
muchas plumas de Papagayos, y
Guacamayas.

Es aſsi que al fin de muchos tran
ces en armas, y de muchas platicas
que los vnos y los otros tuuieron,
ſe reduxeron a la obediencia y ſer
uicio del Inca todas las naſciones
de la vna ribera y otra de aquel grã
rio, y embiaron en reconoſcimien
to de vaſſallage muchos preſentes
al Rey Inca Yupanqui de Papaga
yos, Micos, y Huacamayas, miel y
cera, y otras coſas que ſe crian en
aquella tierra. Eſtos preſentes
duraron haſta la muerte de Tupac
Amaru, que fue el vltimo de los In
cas, como lo veremos en el diſcur
ſo de la vida y ſucceſsion dellos, al
qual corto la cabeça el Viſorey dõ
Franciſco de Toledo. Deſtos Yn
dios Chunchus que ſalieron con la
embaxada, y otros que deſpues vi
nieron ſe poblo vn pueblo cerca de
Tono veynte y ſeys leguas del Coz
co, los quales pidieron al Inca los
permitteſſe poblar alli para ſeruirle
demas cerca, y aſsi ha permaneci
do haſta oy. Reduzidas al ſeruicio
del Inca las naſciones de las ribe
ras de aquel rio, que comunmente
ſe llama Chunchu por la prouincia
Chunchu, paſſaron adelante, y ſuge
taron otras muchas naſciones haſ
ta llegar a la prouincia que llaman
Muſu, tierra poblada de mucha gẽ
te belicoſa y ella fertil deſuyo, quie
ro dezir que eſta dozientas leguas
de la ciudad del Cozco.

¶Dizen los Incas que quando lle
garon alli los ſuyos, por las muchas
guerras que atras auian tenido lle
garon ya pocos. Mas con todo eſſo
ſe atreuieron a perſuadir a los Mu
ſus ſe reduxeſſen al ſeruicio de ſu
Inca, que era hijo del Sol, al qual a
uia embiado ſu padre dende el cie
lo, para que enſeñaſſe a los hombres
a viuir como hombres y no como
beſtias: y que adoraſſen al Sol por
Dios, y dexaſſen de adorar anima
les piedras, y palos y otras coſas vi
les. Y que viendo que los Muſus les
oyan de buena gana, les dieron los
Incas mas larga noticia de ſus leyes
fueros, y coſtumbres, y les contaron
las grandes hazañas que ſus Reyes
en las conquiſtas paſſadas auian he
cho,

cho, y quantas prouincias tenian ſu
getas, y que muchas dellas auian y
do a ſometerſe de ſu grado, ſuplican
do a los Incas recibieſſe por ſus vaſ
ſallos, y los que adoraua por dioſes.
Particularmente dizen que les con
taron el ſueño del Inca Viracocha
y ſus hazañas. Con eſtas coſas ſe ad
miraron tanto los Muſus, que hol
garon de recebir la amiſtad de los
Incas, y de abraçar ſu idolatria, ſus
leyes, y coſtũbres, porque les pareſ
cian buenas, y que prometian go
uernarſe por ellas y adorar al Sol,
por ſu principal dios. Mas que no
querian reconoſcer vaſſallage al In
ca, pues que no los auia vencido y
ſugetado con las armas. Empero q̃
holgauan de ſer ſus amigos y confe
derados, y que por via de amiſtad
harian todo lo que conuinieſſe al
ſeruicio del Inca, mas no por vaſſa
llage, que ellos querian ſer libres, co
mo lo auian ſido ſus paſſados. De
baxo deſta amiſtad dexaron los Mu
ſus a los Incas poblar en ſu tierra, q̃
eran pocos mas de mil quando lle
garon a ella: porque con las guer
ras y largos caminos ſe auian gaſta
do los demas, y los Muſus les dierõ
ſus hijas por mugeres, y holgaron
con ſu parenteſco, y oy los tienen
en mucha veneracion, y ſe gouier
nan por ellos en paz y en guerra, y
luego que entre ellos ſe aſſento la a
miſtad y parentela, eligieron emba
xadores de los mas nobles para que
fueſſen al Cozo, a adorar por hijo
del Sol al Inca, y confirmar la amiſ
tad y parenteſco que con los ſuyos
auian celebrado, y por la aſpereza y
maleza del camino de montañas
brauiſsimas cienagas y pãtanos, hi
zieron vn grandiſsimo cerco para
ſalir al Cozco. Donde el Inca los
recibio con mucha afabilidad, y les
hizo grandes fauores y mercedes.
Mando que les dieſſen larga noticia
de la corte, de ſus leyes, y coſtum
bres, y de ſu idolatria, con las quales
coſas boluieron los Muſus muy cõ
tentos a ſu tierra, y eſta amiſtad y
confederacion duro haſta que los
Eſpañoles entraron en la tierra y
la ganaron.

Particularmente dizen los Incas
que en tiẽpo del Huayna Capac qui
ſieron los deſcendientes de los In
cas, que poblaron en los Muſus, bol
uerſe al Cozco: porque les pareſcia
que no auiendo de hazer mas ſervi
cio al Inca que eſtarſe quedos, eſta
uan mejor en ſu patria que fuera de
lla, y que teniendo ya concertada
ſu partida para venirſe todos al Coz
co con ſus mugeres y hijos, tuuierõ
nueua como el Inca Huayna Capac,
era muerto, y que los Eſpañoles a
uian ganado la tierra, y que el im
perio y ſeñorio de los Incas ſe auia
perdido con lo qual acordaron de
quedarſe de hecho, y que los Muſus
los tienẽ como dixímos en mucha
veneracion, y que ſe gouiernan por
ellos en paz y en guerra. Y dizẽ q̃
por aquel paraje lleua ya el
rio ſeys leguas de ancho, y
que tardan en paſſarlo
en ſus canoas dos
dias.

CAP. XV.

Raſtros que de aquella jornada ſe han hallado.

Todo

TOdo lo que en ſuma hemos dicho deſta conquiſta y deſcubrimiento, que el Rey Inca Yupanqui mando hazer por aquel rio abaxo, lo cuẽtan los Incas muy largamente, jatandoſe de las proezas de ſus antepaſſados, y dizẽ muy grandes batallas que en el rio y fuera del tuuieron, y muchas prouincias que ſugetaron con grandes hazañas que hizieron. Mas yo por paſſarme algunas dellas increybles para la poca gente que fue: y tambien porque como haſta aora no poſſeen los Eſpañoles aquella parte de tierra que los Incas conquiſtarõ en los Antis, no pudiendo moſtrarla con el dedo, como ſe ha hecho de toda la demas que haſta aqui ſe ha referido, me pareſcio no mezclar coſas fabuloſas, o que lo parecen cõ hiſtoria verdadera, porque de aquella parte de tierra no ſe tiene oy tan entera y diſtincta noticia como de la que los nueſtros poſſeen. Aunque es verdad que de aquellos hechos han hallado los Eſpañoles en eſtos tiempos grandes raſtros como luego veremos.

El año de mil y quinientos y ſeſenta y quatro, vn Eſpañol llamado Diego Aleman, natural de la villa de ſan Iuan del condado de Niebla, vezino de la ciudad de la paz por otro nõbre llamado el pueblo nueuo, donde tenia vn repartimiento pequeño de Yndios, por perſuaſion de vn Curaca ſuyo junto otros doze Eſpañoles conſigo, y llenando por guia al miſmo Curaca, el qual les auia dicho que en la prouincia Muſunuia mucho oro, fueron en demanda della a pie, porque no era camino para caualios, y tambien por yr mas encubiertos, que el intento que lleuauan no era, ſino deſcubrir la prouincia, y notar los caminos, para pedir la conquiſta, y boluer deſpues con mas pujança para ganar y poblar la tierra. Entraron por Cochapampa que eſta mas cerca delos Moxos.

Caminaron veynte y ocho dias por montes y breñales y al fin dellos llegaron a dar viſta al primer pueblo de la prouincia, y aunque ſu Cacique les dixo que guardaſſen a que ſalieſſe algun Yndio que pudieſſen prender en ſilencio, para tomar lengua no lo quiſieron hazer, antes luego que cerro la noche, con demaſiada locura, entendiendo que haſta ua la voz Eſpañola para que todo el pueblo ſe le rindieſſe, entraron dentro, haziendo ruido demas gente de la que yua, porque los Yndios temieſſen, penſando que eran muchos Eſpañoles. Mas ſucedioles en contra, porque los Yndios ſalieron dando arma a la grita que les dieron, y reconoſciendo que eran pocos ſe apellidaron y dieron ſobre ellos, y mataron los diez, y prendieron a Diego Aleman, y los otros dos ſe eſcaparon por la eſcuridad de la noche, y fueron a dar dõde ſu guia les auia dicho que les eſperaria el qual con mejor conſejo, viendo la temeridad de los Eſpañoles, no auia querido yr con ellos. Vno de los que ſe eſcaparon ſe dezia Franciſco Moreno, Meſtizo hijo de Eſpañol y de Yndia, naſcido en Cochapampa, el qual ſaco vna manta de algodon q̃ colgada en el ayre ſeruia de hamaca, o cuna, a vn niño traya ſeys campanillas de oro, la manta era texida de diuerſas colores, que hazian diuerſas labores. Luego que amaneſcio vieron los dos Eſpañoles, y el Curaca de vn ſerro alto donde ſe auian eſcondido vn eſquadron de Yndios fuera del pueblo con lanças y picas y petos, que relumbrauan con el Sol hermoſamente, y la guia les dixo que todo aquello que veyã rolumbrar, era todo oro, y que aquellos Yndios no tenian plata, ſino era la que podian auer contratando con los del Peru. Y para dar a entender la grandeza de aquella tierra, tomo la guia ſu manta que era texida de liſtas y dixo: En comparacion deſta tierra es tan grande el Peru, como vna liſta deſtas en reſpecto de toda la manta. Mas el Yndio como mal Coſmographo ſe engaño, aunque es verdad que aquella prouincia es muy grande.

De Diego Aleman ſe ſupo deſpues por los Yndios, que ſalen, aunque de tarde en tarde a contratar con los del Peru, que los que le auiã preſſo, auiendo ſabido que tenia repartimiento de Yndios en el Peru, y que era capitan y caudillo de los pocos y deſatinados compañeros que lleuo, le auian hecho ſu capitan general para la guerra, que con los Yndios de la otra ribera del rio Amarumayu tienen, y que le haziã mucha honrra, y lo eſtimauan mucho por la autoridad, y prouecho q̃ ſe les ſeguia de tener vn capitan general Eſpañol. El compañero que ſalio con Franciſco Moreno el Meſtizo, luego que llegaron a tierra de paz falleſcio delos trabajos del camino paſſado, que vno de los mayores fue auer atrauieſado grandiſſimos pantanales, que era impoſſible poderlos andar a caualio. El Meſtizo Franciſco Moreno contaua largamente lo que en eſte deſcubrimiẽto auia viſto, por cuya relacion ſe mouieron algunos deſſeoſos de la empreſſa y la pidieron, y el primero fue Gomez de Tordoya vn caualliero moço al qual ſela dio el conde de Nieua Viſorey que fue del Peru: y porque ſe juntaua mucha gẽte para yr con el, temiendo no huuieſſe algun motin, le ſuſpendieron la jornada, y le notificaron que no hiziеſſe gente, que deſpidieſſe la que tenia hecha.

CAP. XVI.

De otros ſucceſſos infelices que en aquella prouincia han paſſado.

DOs años deſpues dio la miſma proviſion el licenciado Caſtro, gouernador q̃ fue del Peru, a otro caualliero vezino del Cozco llamado Gaſpar de Socello, el qual ſe apreſto para la jornada con mucha y muy luzida gente que ſe ofrecio a yr con el: y el mayor y mejor apercibimiento que auia hecho era, auerſe concertado con el Inca Tupac Amaru, que eſtaua retirado en Villcapampa, que hizieſſen ambos la conquiſta, y el Inca ſe auia ofrecido a yr con el, y dale todas las balſas que fueſſen meneſter, y auian de entrar por el rio de Villcapam-

capampa, que es al Nordeste del Cozco. Mas como en semejantes cosas no falten emulos, negociaron con el Gouernador, que derogando y anulado la prouision a Gaspar de Sotelo, se la diesse a otro Vezino del Cozco llamado Iuan Aluarez Maldonado y assi se hizo. El qual junto consigo dozientos y cincuenta y tantos soldados, y mas de cien caualos y yeguas, y entro en grandes balsas que hizo en el rio Amarumayu, que es al leuante del Cozco. Gomez de Tordoya auiendo visto, que la conquista que le quitaron, se la auian dado a Gaspar de Sotelo, y vltimamente a Iuan Aluarez Maldonado para la qual el auia gastado su hazienda y la de sus amigos, desdeñado del agrauio, publico que tambié el tenia prouision para hazer aquella jornada, porque fue verdad que aunque le auian notificado que le derogauan la prouision, no le auian quitado la cedula; con la qual conuoco gente, y por ser contra la voluntad del Gouernador le acudieron pocos, que apenas llegaron a sesenta, con los quales aunque con muchas contradiciones, entro por la prouincia que llaman Camata, que es al sueste del Cozco, y auiendo passado grandes montañas y cenagales llego al Rio Amarumayu, donde tuuo nueua que Iuan Arias no auia passado: y como a enemigo Capital le espero con sus trincheas hechas en las riberas del Rio, de donde pensaua ofenderle y ser superior, que aunque lleuaua pocos cõpañeros, fiaua en el valor dellos que era gente escogida, y le eran amigos, y lleuaua cada vno dellos dos arcabuzes muy bien adereçados.

Iuan Aluarez Maldonado baxando por el rio abaxo, llego donde Gomez de Tordoya le esperaua, y como fuessen emulos de vna misma empresa sin hablarse ni tratar de amistad o treguas (que pudieran hazer compañia, y ganar para ambos, pues auia para todos) pelearon los vnos con los otros: porque esta ambicion de mandar no quiere yguales ni aun segundo. El primero que acometio fue Iuã Aluarez Maldonado, confiado en la ventaja que a su contrario hazia de gente. Gomez de Tordoya le espero, asegurado de su fuerte y de las armas dobles q̃ los suyos tenia pelearõ todo el dia. Vuo muchos muertos de ambas partes: pelearon tambien el segundo, y tercero dia tan cruelmente, y tan sin consideracion, que se mataron casi todos, y los que quedaron, quedaron tales que no eran de prouecho. Los Yndios Chunchus cuya era la prouincia donde estauan, viendo los tales, y sabiendo que yuan a los conquistar, apellidandose vnos a otros dieron en ellos, y los mataron todos y entre ellos a Gomes de Tordoya. Yo conoscia a estos tres caualleros, y los dexe en el Cozco quando sali della. Los Yndios prendieron tres Españoles, el vno dellos fue Iuan Aluarez Maldonado, y vn frayle mercenario llamado Fray Diego Martin Portugues, y vn herrero que se dezia Maestro Simon lopez, gran oficial de arcabuzes. Al Maldonado sabiendo que auia sido caudillo del vn vando, le hizieron cortesia, y por verle ya inutil que era hombre de dias, le dieron libertad para que se boluiesse al Cozco a sus Yndios, y le guiaron hasta

hasta ponerlo en la prouincia de Callauaya, donde se saca el oro finissimo de veynte y quatro quilates. Al frayle y al herrero detuuieron mas de dos años. Ya maestro Simon, sabiendo que era herrero le truxeron mucho cobre, y le mandaron hazer hachas, y açuelas, y no le ocuparon en otra cosa todo aquel tiempo. A fray Diego Martin tuuieron en veneracion, sabiendo que era sacerdote y ministro del Dios de los Christianos, y aun quando les dieron licencia para que se fuessen al Peru, rogauan al frayle q̃ se quedasse con ellos para que les enseñasse la doctrina Christiana, y el no lo quiso hazer. Muchas semejantes ocasiones se han perdido con los Yndios para auerles predicado el sancto Euangelio sin armas.

Passados los dos años y mas tiẽpo, dieron los Chunchus licencia a estos dos Españoles para que se boluiessen al Peru, y ellos mismos los guiaron y sacaron hasta el valle de Callauaya. Los quales contauan el sucesso de su desuenturada jornada. Y contauan tambien lo que los Incas auian hecho por aquel rio a baxo, y como se quedarõ entre los Musus, y como los Musus desde entonces reconoscian al Inca por señor, y acudian a le seruir, y le lleuauan cada año muchos presentes de lo que en su tierra tenian. Los quales presentes duraron hasta la muerte del Inca Tupac Amaru que fue pocos años despues de aquella desdichada entrada, que Gomez de Tordoya, y Iuan Aluarez Maldonado hizieron. La qual hemos ante puesto sacãdola de su lugar y de su tiempo, por atestiguar la conquista que el Rey Inca Yupanqui mando hazer por el gran Rio Amarumayu: y de como se quedaron entre los Musus los Incas que entraron a hazer la Conquista. De todo lo qual trayan larga relacion fray Diego Martin y Maestro Simon, y la dauan a los q̃ se la querian oyr. Y particularmente dezia el frayle de si, que le auia pesado muy mucho de no auerse q̃dado entre los Yndios Chunchus como se lo auian rogado, y que por no tener recaudo para dezir missa, no se auia quedado con ellos, que si lo tuuiera sin duda se quedara: y que estaua muchas vezes por boluerse solo, porque no podia desechar la pena que consigo traya acusado de su conciencia, de no auer concedido vna demanda que con tanta ansia le auian hecho aquellos Yndios, y ella de suyo tan justa. Tambien dezia este frayle que los Incas que auian quedado entre los Musus, serian de gran prouecho para la Conquista que los Españoles quisiessen hazer en aquella tierra. Y con esto sera bié boluamos a las hazañas del buen Inca Yupanqui, y digamos de la conquista de Chili, que fue vna de las suyas y de las mayores.

CAP. XVII.

La nascion Chiribuana y su vida y Costumbres.

Omo el principal cuydado de los Incas fuesse conquistar nueuos reynos y prouincias, assi por la gloria de ensanchar

ſanchar ſu imperio, cosso por acudir a la ambicion y codicia del reynar, que tan natural es en los hombres poderoſos, determino el Inca Yupanqui paſſados quatro años deſpues de auer embiado el exercito por el rio abaxo como ſe ha dicho, hazer otra conquiſta, y fue la de vna grande prouincia llamada Chirihuana, que eſta en los Antis al leuante de los Charcas. A la qual por ſer haſta entonces tierra incognita, embio eſpias que con todo cuydado y diligẽcia aſſechaſſen la tierra y los naturales della, paraque ſe prouyeſſe con mas auiſo lo que para la jornada conuinieſſe. Las eſpias fueron como ſeles mando, y boluieron diziendo que la tierra era maliſsima de montañas brauas, cienagas, lagos y pantanos y muy poca della de prouecho para ſẽbrar y cultiuar, y que los naturales eran bruteſsimos, peores que beſtias fieras, que no tenian religion, ni adorauan coſa alguna: que viuian ſin ley, ni buena coſtumbre, ſino como animales por las montañas ſin pueblo ni caſas, y que comian carne humana, y para la auer, ſalian a ſaltear las prouincias comarcanas, y comian todos los que prendian ſin reſpectar ſexo ni edad, y beuian la ſangre quando los degollauan, porque no ſe les perdieſſe nada de la preſa. Y que no ſolamente comiã la carne de los comarcanos que prendian, ſino tambien la de los ſuyos propios quando ſe morian: y que deſpues de auerſelos comido, los boluian a juntar los hueſſos por ſus coyunturas, y los llorauan y los enterrauan en reſquicios de peñas, o huecos de arboles, y que andauan en cueros, y que para juntarſe en el coyto no ſe tenia cuenta con las hermanas, hijas ni madres. Y que eſta era la comun manera de viuir de la naſcion Chirihuana.

El buen Inca Yupanqui (damos eſte titulo a eſte Principe porque los ſuyos ſe llaman aſsi muy de ordinario, y Pedro de Cieça de Leon tambien ſe lo da ſiempre que habla del) auiendola oydo, boluiendo el roſtro a los de ſu ſangre real, que eran ſus tios, hermanos, y ſobrinos, y otros mas alejados que aſsiſtian en ſu preſencia dixo, ahora es mayor y mas forçoſa la obligacion que tenemos de conquiſtar los Chirihuanas, para ſacarlos de las corpeças y beſtialidades en que viuen, y reduzirlos a vida de hombres: pues para ello nos embio nueſtro Padre el Sol. Dichas eſtas palabras mando que ſe apercibieſſen diez mil hombres de guerra, los quales embio cõ Maeſſes de campo, y Capitanes de ſu linage, hombres eſperimentados en paz y en guerra, bien induſtriados en lo que deuian hazer. Eſtos Incas fueron, y auiendo reconoſcido parte de la maleza y eſterilidad de la tierra y prouincia Chirihuana, dieron auiſo al Inca Yupanqui, ſuplicandole mandaſſe prouerles de baſtimento, porque no les faltaſſe, porque no ſe auia en aquella tierra lo qual ſe les, prouyo baſtantiſsimamente, y los Capitanes y ſu gente hizieron todo lo poſsible, y al fin de dos años ſalieron de la conquiſta ſin auerla hecho, por la mucha maleza deſta prouincia de muchos pãtanos, y cienagas, lagos, y montañas brauas. Y aſsi dieron al Inca la relacion de todo lo que les auia ſucedido. El qual los

los mando deſcanſar para otras jornadas y conquiſtas que penſaua hazer de mas prouecho que la paſſada. El Viſorey don Francisco de Toledo, gouernãdo aquellos reynes el año de mill y quinientos y ſeſenta y dos, quiſo hazer la conquiſta de los Chirihuanas como ſe toca muy de paſſo el Padre Maeſtro Acoſta libro ſeptimo capitulo veinte y ocho, para la qual apercibio muchos Eſpañoles, y todo lo demas neceſſario para la jornada. Llebo muchos caualllos Vacas y yeguas para criar y entro en la prouincia, y apocas jornadas vio por eſperiencia las dificultades della, las quales no auia q̃rido creer a los que ſe las auian propueſto, aconſejandole no intentaſſe lo que los Incas, por no auer podido ſalir con la empreſa, auian deſamparado. Salio el Viſorey huyendo, y deſamparo todo lo que llenaua, para que los Yndios ſe contentaſſen con preſa que les dexaua, y lo dexaſſen a el. Salio por tan malos caminos, que por no poder lleuar las azemilas vna hieruilla en que caminaua, la ſacaron en hombros Yndios y Eſpañoles: y los Chirihuanas que los ſiguian dandoles grita entre otros Vituperios les dezian, ſoltad eſſa Vieja que lleuais en eſſa Petaca (que es canaſta cerrada) que aqui nos la comeremos viua.

Son los Chirihuanas como ſe ha dicho muy anſioſos por comer carne, porque no la tienen de ninguna ſuerte domeſtica ni ſaluagina por la mucha maleza de la tierra. Y ſi hubieſſen conſeruado las Vacas que el Viſorey les dexo, ſe puede eſperar que ayan criado muchas, hazie deſe montarazes como en las Yslas de ſancto Domingo y de Cuba, porque la tierra es diſpueſta para ellas. De la poca conuerſacion y doctrina que de la jornada paſſada de los Incas pudieron auer los Chirihuanas, perdieron parte de ſu inhumanidad, porque ſe ſabe que deſde entonces no comen a ſus difuntes como ſolian, mas de los comarcanos no perdonan alguno y ſon tan golosos y apaſſionados por comer carne humana, que quando ſalen a talear ſin temor de la muerte como inſenſibles, ſe entran por las armas de los enemigos a tratar que de prender vno dellos, y ſi hallan paſtores guardando ganado, no aſſi pueden vno de los paſtores que todo el hato de las ouejas o Vacas. Por eſta fereza e inhumanidad ſon tan temidos de todos ſus comarcanos, que ciento ni mill dellos no eſperan diez Chirihuanas y a los niños y muchachos los aneçentan y acallan con ſolo el nombre. Tambien aprendieron los Chirihuanas de los Incas a hazer caſas para ſu morada, no particulares, ſino en comun: porque hazen vn Galpon grandiſsimo, y dentro tantos apartadijos quantos ſon los Vezinos, y tan pequeños que no caben mas de las perſonas y les baſta porque no tienen axuar, ni ropa de veſtir, que andan en cueros. Y deſta manera ſe podra llamar pueblo cada galpon de aquellos. Eſto eſ lo que ay q̃ dezir acerca de la bruta condicion y vida de los Chirihuanas, que ſera gran marauilla poder los ſacar della.

(.)

CAP.

tado de su imperio temia el Inca el poderlo sujetar. Y assi estimo en mucho, que la prouincia Copayapu que dasse por suya por via de paz y concierto, y no de guerra y sangre. Y siguiendo su buena fortuna, auiendose informado de la disposicion de aql Reyno, mãdo apercebir luego otros diez mil hombres de guerra, y prouehidos de todo lo necessario los embio en socorro de los exercitos passados. Mandandoles que passassen adelante en la cõquista, y con toda diligẽcia pidiessen lo q̃ huuiessen menester. Los Incas cõ el nueuo socorro y mandato de su Rey passaron adelante otras ochenta leguas, y despues de auer vencido muchos trabajos en aquel largo camino, llegaron a otro valle o prouincia que llaman Cuquimpu. La qual sujetaron. Y no sabemos dezir si tuuieron batallas o recuẽtros, porq̃ los Yndios del Peru por auer sido la conquista en reino estraño y tã lexos de los suyos, no saben en particular los trances q̃ passaron, mas de q̃ sujetaron los Incas aquel valle de Cuquimpu. De alli passaron adelante conquistando todas las naciones que ay hasta el valle de Chili, del qual toma nombre todo el Reyno llamado Chili. En todo el tiempo que duro aquella conquista que segun dizen fueron mas de seys años, el Inca siẽpre tuuo particular cuydado de socorrer los suyos cõ gẽte, armas, y bastimento, vestido, y calçado, que no les faltasse cosa alguna: porque bien entendia quanto importaua a su honrra y magestad que los suyos no boluiessen vn pie atras. Por lo qual vino a tener en Chili mas de cincuenta mil hombres de guerra, tambiẽ bastecidos de todo lo necessario, como si estuuieran en la ciudad del Cozco.

Los Incas auiendo reduzido a su imperio el valle de Chili, dieron auiso al Inca de lo q̃ auian hecho, y cada dia se lo dauã de lo que yuã haziendo por horas, y auiendo puesto ordẽ y assiento en lo q̃ hasta alli auiã conquistado, passaron adelante hazia el sur, q̃ siẽpre llenaron aql viage, y llegaron conquistando los valles y naciones q̃ ay hasta el rio de Maulli: q̃ son casi cinquenta leguas del valle Chili. No se sabe q̃ batallas o recuentros tuuiessen, antes se tiene q̃ se huuiessen reduzido por via de paz y de amistad: por ser este el primer intento de los Incas en sus conquistas, atraher los Yndios por bien y no por mal. No se contentaron los Incas con auer alargado su imperio mas de dozientas y seseta leguas de camino q̃ ay desde Atacama hasta el rio Maulli entre poblado y despoblado: porq̃ de Atacama a Copayapu ponen ochenta leguas, y de Copayapu a Cuquimpu dan otras ochenta. De Cuquimpu a Chili cinquenta y cinco y de Chili al rio Maulli casi cinquenta, sino q̃ con la misma ambiciõ y cudicia de ganar nuevos estados, quisieron passar adelante: para lo qual cõ la buena ordẽ y maña acostumbrada dieron assiento en el gouierno de lo hasta alli ganado, y dexaron la guarnicion necessaria, preuiniendo siempre qualquiera desgracia que en la guerra les pudiesse acaescer. Con este determinacion passaron los Incas el rio Maulli con veinte mil hombres de guerra, y guardãdo su antigua costumbre embiaron a reqrir a los de la

la prouincia Purumauca, que los Españoles llaman Promaucaes recibiessen al Inca por señor, o se apercibiessen a las armas. Los Purumaucas que ya tenian noticia de los Incas, y estauan apercebidos y aliados con otros sus comarcanos, como lo los Antalli, Pincu, Cauqui, y entre todos determinados de morir antes que perder su libertad antigua, respondieron que los vencedores se rian señores de los vencidos, y que muy presto veria los Incas de q̃ manera los obedeceria los Purumaucas.

Tres o quatro dias despues de la sepuesta tomaron los Purumaucas con otros vezinos suyos aliados en numero de diez y ocho o veinte mil hombres de guerra y aquel dia no entendieron sino en hazer su alojamiento a vista de los Incas los quales boluieron a embiar nuevos requerimientos de paz y amistad, cõ grandes protestaciones que hizieron llamando al sol y a la luna de q̃ no yuan a quitarles sus tierras y haziendas, sino a darles manera de viuir de hombres, y a que reconociessen al sol por su Dios, y a su hijo el Inca por su rey y señor. Los Purumaucas respondieron diziendo, que venian rehacios de no gastar el tiempo en palabras y razonamientos vanos, si no en pelear hasta vencer o morir. Por tanto que los Incas se apercibiessen a la batalla para el dia venidero, y que no les embiassen mas recaudos que no los querian oyr.

CAP. XX.

Batalla cruel entre los Incas y otras diuersas naciones, y el primer Español que descubrio a Chili.

EL dia siguiente salieron ambos exercitos de sus aloxamientos y arremetiẽdo vnos con otros pelearon con grande animo y valor y mayor obstinacion, porque duro la batalla todo el dia sin reconocerse ventaja, en q̃ vuo muchos muertos y heridos: a la noche se retiraron a los pueblos. El segũdo y tercero dia pelearon cõ la misma crueldad y pertinacia los vnos por la libertad y los otros por la honrra. Al fin de la tercera batalla vieron que de vna parte y otra faltauan mas que los medios, que eran muertos y los vnos estauan heridos casi todos. El quarto dia aunque los vnos y los otros se pusieron en sus esquadrones, no salieron de sus alojamientos, donde se estuuieron fortalesciendo esperãdo defenderse del contrario si le acometiesse. Assi estuuieron todo aquel dia y otros dos siguientes. Al fin dellos se retiraron a sus districas, temiendo cada vna de las partes no huuiesse embiado el enemigo por socorro a los suyos, auisandoles de lo que passaua, para que se lo diessen con brevedad. A los Purumaucas y a sus aliados les parecio lo que auia hecho demasiado en auer resistido las armas de los Incas, que tan poderosas y inuencibles se auian mostrado hasta entonces: y con esta presumcion se boluieron a sus tierras cantando victoria, y publicando auer la alcançado enteramente.

A los Incas les parecio que era mas conforme a la orden de sus Reyes los passados, y del presente dar lugar al bestial furor de los enemigos,

gos,que destruyrlos para sujetarlos pidiendo socorro:que pudieran los suyos darselo en breue tiempo. Y assi auiendolo cõsultado entre los Capitanes,aunque huuo pareseeres cõtrarios,q̃ dixeron se siguiesse la guerra hasta sujetar los enemigos. Al fin se resoluieron en boluerse a lo que tenian ganado,y señalar el rio Maulli por termino de su imperio, y no passar adelante en su conquista hasta tener nueuo orden de su Rey Inca Yupanqui: Al qual dieron auiso de todo lo sucedido. El Inca les embio a mandar que no conquistassen mas nueuas tierras, sino que attendiessen con mucho cuydado en cultiuar,y beneficiar las que auian ganado,procurando siempre el regalo y prouecho de los vassallos,para que viendo los comarcanos quan mejorados estauan en todo con el señorio de los Incas, se reduxessen tambien ellos a su imperio,como lo auian hecho otras naciones, y que quando no lo hiziessen, perdian ellos mas que los Incas. Con este mandato cessaron los Incas de Chili de sus conquistas, fortalesciendo sus fronteras,pusieron sus termynos y mojones,que a la parte del sur fue el vltimo termino de su imperio el Rio Maulli. Attendieron a la administracion de su justicia, y a la hazienda real y del sol con particular beneficio de los vassallos los quales con mucho amor abraçaron el dominio de los Incas,sus fueros, leyes y costumbres,y en ellas viuieron hasta que los Españoles fueron a aquella tierra.

El primer Español que descubrio a Chili fue Don Diego de Almagro pero no hizo mas que darse vista, y boluerse al Peru con innumerables trabajos q̃ a yda y buelta passo. La qual jornada fue causa de la general rebelió de los Yndios del Peru y de la discordia q̃ entre los dos Gouernadores despues huuo, y de las guerras ciuiles q̃ tuuieron,y dela muerte del mismo Don Diego de Almagro, preso en la batalla que llamarõ de las Salinas,y la del Marques Dõ Francisco Piçarro, y la de Don Diego de Almagro el mestizo, que dio la batalla que llamaron de Chupas. Todo lo qual diremos mas largamente si Dios nuestro Señor nos dexare llegar alla. El segundo q̃ entro enel Reyno de Chili fue el Gouernador Pedro de Valdiuia, lleuo pujança de gente y caualios,passo adelante de lo que Incas auian ganado y lo conquisto y poblo felicissimamente, si la misma felicidad no le causara la muerte por mano de sus mismos vassallos los de la prouincia llamada Araucu, q̃el propio escogio para si,en el repartimiento q̃ de aquel reyno se hizo entre los cõquistadores q̃ lo ganaron. Este caualiero fundo y poblo muchas ciudades de Españoles, y entre ellas la q̃ de su nõbre llamaró Valdiuia hizo grandissimas hazañas en la conquista de aquel reyno, gouernolo con mucha prudencia y consejo, y en gran prosperidad suya y de los suyos y con esperanças de mayores felicidades,si el ardid y buena milicia de vn Yndio no lo atajara todo,cortãdole el hilo de la vida. Y por que la muerte deste Gouernador y Capitã general fue vn caso de los mas notables y famosos,q̃ los Yndios han hecho en todo el Imperio de los Incas ni en todas las Yndias despues q̃ los Españoles entraron en ellas, y mas de llorar para ellos,me parescio ponerlo aqui,nò mas de para q̃ se sepa llana y certificadamẽte la primera y segunda nueua,q̃ del successo de aq̃lla desdichada batalla vino al Peru luego q̃ sucedio y para la cõtar sera menester dezir el origen y principio de la causa.

CAP XXI.

Rebelion de Chili contra el Gouernador Valdiuia.

Assi q̃ de la Cõquista y repartimiẽto de aquel Reyno de Chili cupo a este caualiero digno de Imperios, vn repartimiẽto rico de mucho oro, y de muchos vassallos,q̃ le dauan por año mas de ciẽ mill pesos de oro de tributo, y como la hãbre deste metal sea tã insaciable, creseia tãto mas quãto mas dauan los Yndios. Los quales como no estuuiessen hechos a tanta trabajo como passauan en sacar el oro,ni pudiessen sufrir la molestia q̃ les hazian por el,y como de suyo no huuiessen sido sujetos a otros señores no pudiendo lleuar el yugo presente, determinaron los de Araucu, q̃ eran los de Valdiuia,y otros aliados con ellos rebelarse: y assi lo pusierõ por obra,haziendo grandes insolencias en todo lo q̃ pudieron ofender a los Españoles. El Gouernador Pedro de Valdiuia q̃ las supo, sa lio al castigo con ciento y cinquenta de a caualló , no haziendo caso de los Yndios,como nũca lo hã hecho los Españoles en semejantes rebueltas y leuantamiento por esta souerbia han perescido muchos como perescio Pedro de Valdiuia, y los q̃ con el fueron a manos de los que auian menospreciado.

Desta muerte la primera nueua q̃ vino al Peru fue a la ciudad de la plata,y la truxo vn Yndio de Chili,escrita en dos dedos de papel sin firma ni fecha de lugar ni tiẽpo , en q̃ dezia a Pedro de Valdiuia,y a ciẽto y cinquenta lanças q̃ con el yuã se los trago la tierra. El treslado destas palabras con testimonio de q̃ las auia traydo vn Yndio de Chili, corrio luego por todo el Peru cõ gran escãdalo de los Españoles,no pudiẽdo atinar, q̃ fuesse aq̃l tragadero la tierra,porq̃ no podian creer q̃ ouiesse en Yndios pujança, para matar ciento y cinquẽta Españoles de a caualló, como nũca la auia auido hasta entonces y dezian(por ser aq̃l reyno tambien como Peru de tierra aspera llena de sierras valles y honduras y ser la region subjeta a terremotos) q̃ podria ser,q̃ caminando a q̃llos Españoles por alguna quebrada honda, se huuiesse caydo algũ pedaço de sierra,y los huuiesse cozido debaxo,y en esto se afirmauã todos porq̃ dela fuerça de los Yndios ni de su animo(segun la esperiencia de de tantos años atras) no podiã imaginar q̃ los huuiessen muerto en batalla. Estando en esta confusion los del Peru , les llego al fin de mas de seseta dias otra relació muy larga dela muerte de Valdiuia y de los suyos; y de la manera como auia sido la vltima batalla q̃ con los Yndios auian tenido. La qual referire como la contaua entonces la relació que

de Chili embiaron, que auiendo dicho el leuantamiento de los Yndios y las desuerguenças y maldades q̃ auian hecho, procedia diziendo assi.

Quando Valdiuia llego donde andauan los Araucos rebelados, hallo doze o treze mill dellos, cõ los quales huuo muchas batallas muy reñidas, en q̃ siẽpre vencian los Españoles: y los Yndios andauã ya tã amedrantados del tropel y furia de los caualios que no osauan salir a cãpaña rasa: Porque diez caualios rompian a mil Yndios. Solamente se entretenian en las sierras y mõtes, dõde los caualios no podiã ser señores dellos y de allí haziã el mal y daño q̃ podian, sin q̃rer oyr partido alguno de los q̃ les ofreciã, sino obstinados a morir por no ser vassallos ni sujetos de Españoles. Assi anduuieron muchos dias los vnos y los otros. Estas malas nueuas yuan cada dia la tierra adẽtro de los Araucos, y auiẽdolas oydo vn Capitã viejo, q̃ auia sido famoso en su milicia, y estaua ya retirado en su casa, salio a ver q̃ marauilla era aquella q̃ ciento y cincuenta hõbres truxessen tan auassallados a doze, e a treze mil hõbres de guerra, y q̃ no pudiessen valerse con ellos, lo qual no podia creer, si a q̃llos Españoles no eran demonios, o hombres immortales, como a los principios lo creyeron los Yndios. Para desengañarse destas cosas, quiso hallarse en la guẽrra, y ver por sus ojos lo q̃ en ella passaua. Llegado a vn alto de donde descubria los dos exercitos, viendo el aloxamiẽto de los suyos tan largo y estendido, y el de los Españoles tã peq̃ño y recogido, estuuo mucho rato considerãdo q̃ fuesse la causa de q̃ tã poco vẽciessen a tantos y auiendo mirado bien el sitio del cãpo, se auia ydo a los suyos, y llamado a consejo, y despues de largos rãzonamientos de todo lo hasta alli sucedido, entre otras muchas preguntas les auia hecho estas.

Si aquellos Españoles eran hõbres mortales como ellos, o si erã inmortales como el sol y la luna: si sentian hãbre sed y cansancio: si tenian necesidad de dormir y descansar? En suma pregunto si eran de carne y hueso o de hierro y azero? y de los caualios hizo las mismas pregũtas. Y siendole respõdido a todas, q̃ erã hõbres como ellos, y dela misma cõpostura y naturaleza, les auia dicho: Pues ydos todos a descãsar, y mañana veremos en la batalla quien son mas hombres ellos o nosotros. Con esto se apartaron de su cõsejo, y al tõper del alua del dia siguiẽte mando tocar arma, la qual dierõ los Yndios cõ mucha mayor vozeria y ruido de trõpetas y atãbores y otros muchos instrumentos semejantes, q̃ otras vezes, y en vn pũto armo el Capitan viejo treze esquadrones cada vno de a mil hombres, y los puso a la hila vno en pos de otro.

CAP. XXII.

Batalla con nueua orden y ardid de Guerra de vn Yndio capitã viejo.

LOs Españoles salieron a la grita de los Yndios hermosamente armados cõ grandes penachos en sus cabeças, y en las de sus caualios, y con muchos pretales de cascaueles, y quando vieron los esquadrones

nes diuididos, tuuieron en menos los enemigos, por parecerles, que mas facilmente romperian muchos pequeños esquadrones, q̃ vno muy grande. El Capitan Yndio viendo los Españoles en el campo dixo a los del primer esquadron. Y dvosotros hermanos apelear con aquellos Españoles, y no digo que los vençays, sino que hagais lo q̃ pudieredes en fauor de vuestra patria: Y quando no podais mas, huid, q̃ yo os socorrere a tiempo y los que huuieredes peleado en el primer esquadron, boluiendo rotos, no os mezcleys con los del segundo, ni los del segundo con los del tercero, sino que os retireys de tras de todos los esquadrones: que yo dare orden de lo q̃ ayays de hazer. Con este auiso embio el capitãviejo apelear los suyos cõ los Españoles, los quales arremetieron con el primer esquadron, y aunque los Yndios hizieron lo que pudieron en su defensa, los rompieron: tã bien rõpieron el segundo esquadrõ y el tercero, quarto, y quinto, con facilidad: mas no con tanta que no les costasse muchas heridas y muertes de algunos dellos, y de sus caualios.

El Yndio Capitã assi como se yuan desbaratando los primeros esquadrones, embiaua poco a poco q̃ fuessen apelear por su ordẽ los q̃ sucedian. Y de tras de toda su gente tenia vn Capitã, el qual de los Yndios huydos q̃ auiã peleado, boluia a hazer nueuos esquadrones de a mil Yndios, y les mãdaua dar de comer y de beuer, y q̃ descãsassen para boluer apelear quando les llegasse la Vez. Los Españoles auiendo rõpido cinco esquadrones alçaron los ojos auer los q̃ les q̃dauan, y vierõ otros onze o doze delãte de si. Y aunq̃ auia mas de tres horas q̃ peleauan, se esforçaró de nueuo, y apellidãdosse vnos a otros arremetieron al sexto esquadrõ, q̃ yua en socorro del quinto, y lo rõpieran, y tãbien al seteno, octauo noueno y decimo. Mas ellos ni sus caualios no andauan ya cõ la pujança q̃ a los principios, porq̃ auia grandes siete horas q̃ peleauan sin auer cessado vn momento: q̃ los Yndios no los dexauã descansar en comun ni en particular, q̃ apenas auiã deshecho vn esquadron, quando entraua otro apelear, y los desbaratados se salian de la batalla a descãsar y ponerse en nueuos esquadrones. Aquella hora miraron los Españoles por los enemigos, y vieron q̃ todauia tenian diez esquadrones en pie, mas cõ sus animos inuencibles se esforçaron a pelear, empero las fuerças estauan ya flacas, y los caualios desalentados, y cõ todo esso peleauan como mejor podian, por no mostrar flaqueza a los Yndios. Los quales de hora en hora cobrauã las fuerças que los Españoles yuan perdiendo, porq̃ sentian q̃ ya no peleauan como al principio, ni al medio dla batalla. Assi anduuierõ los vnos y los otros hasta las dos dela tarde.

Entonces el Gouernador Pedro de Valdiuia viendo q̃ toda via tenia ocho o nueue esquadrones q̃ rõper, y que aunque rompiessen aquellos yrian los Yndios haziendo otros de nueuo, cõsiderando la nueua manera de pelear, y q̃ segũ lo passado del dia, tãpoco les auia de dexar descãsar la noche como el dia, le parecio sera biẽ recogerse antes q̃ los caualios les faltasse del todo, y su inten-

cion era yrse retirando hasta vn paſſo eſtrecho, que legua y media atras auian dexado donde ſi llegaſſen penſauan ſer libres. Porque dos Eſpañoles a pie podian defender el paſſo a todo el exercito contrario.

Con eſte acuerdo aunque tarde apellido los ſuyos, como los yua topando en la batalla, y les dezia. A recoger caualleros, y retirar poco a poco hasta el paſſo eſtrecho, y paſſe la palabra de vnos a otros. Assi lo hizieron y juntandoſe todos ſe fueron retirando, haziendo ſiempre roſtro a los enemigos, mas para defenderſe que no para ofenderles.

CAP. XXIII.

Vencen los Yndios por el auiſo y traycion de vno dellos.

ESta hora vn Yndio que deſde muchacho ſe auia criado con el Gouernador Pedro de Valdiuia, llamado Phelipe, y en nombre de Yndio Lautaru, hijo de vno de ſus Caciques, (en quien pudo mas la infidelidad, y el amor de la patria: que la fé que a Dios y a ſu amo denia) oyendo apellidarſe los Eſpañoles para retirarſe, cuyo lenguage entendia por auerſe criado entre ellos, temiendo no ſe contentaſſen ſus parientes con verlos huyr, y los dexaſſen yr libres, ſalio a ellos dando vozes diziendo. No deſmayeys hermanos, que ya huyẽ eſtos ladrones, y ponen ſu eſperança en llegar hasta el paſſo eſtrecho. Por tanto mirad lo que conuiene a la libertad de nueſtra patria, y a la muerte y deſtruycion deſtos traydores. Diziendo eſtas palabras por animar los ſuyos cõ el exemplo, tomo vna lança del ſuelo, y ſe puſo delante dellos a pelear contra los Eſpañoles.

El Yndio Capitan viejo, cuyo fue aquel nueuo ardid de guerra, viendo el camino que los Eſpañoles tomauan, y el auiſo de Lautaru, entendio lo q̃ pẽſauan hazer los enemigos, y luego mando a dos eſquadrones de los que no auiã peleado, que con buena orden y mucha diligencia, tomando atajos fueſſen a ocupar el paſſo eſtrecho, que los Eſpañoles yuã a tomar, y que ſe eſtuuieſſen quedos hasta que llegaſſen todos: Dada eſta orden caminio cõ los eſquadrones que le auian quedado en ſeguimiento de los Eſpañoles, y de quando en quando embiaua cõpañias y gente de refreſco, que reforçaſſen la batalla, y no dexaſſen deſcanſar los enemigos, y tãbien para que los Yndios que yuan cansados de pelear, ſe ſaliеſſen de la pelea a tomar aliento pãra boluer de nueuo a la batalla. Deſta manera los ſiguierõn, y fueron apretando y matando algunos hasta el paſſo eſtrecho, ſin dexar de pelear vn momento. Y quando llegaron al paſſo era ya cerca del ſol puesto. Los Eſpañoles viendo ocupado el paſſo q̃ eſperauan, q̃ les fuera defenſa y guarida, deſconfiaron del todo de eſcapar de la muerte, antes certificados en ella, para morir como Chriſtianos, llamauan el nombre de Chriſto nueſtro Señor, y de la virgen ſu madre, y de los ſantos a quien mas deuocion tenian.

Los

Los Yndios viendolos ya tan cãſados q̃ ni ellos ni ſus caualllos no podian tenerſe, arremetieron todos a vna, aſsi los que les auian ſeguido, como los que guardauan el paço, y haziẽdo cada caallo quinze o veinte Gandules, qual por la cola, piernas, braços, crines, y otros q̃ acudiã con las porras herian los caallos y caualleros do quiera q̃ les alcãçauã, y los derribauã por tierra, y los matauã cõ la mayor crueldad y rauia q̃ podian moſtrar. Al gouernador Pedro de Valdiuia, y a vn clerigo que yua con el tomaron viuos y los ataron a ſendos palos, hasta que ſe acabaſſe la pelea: para ver de eſpacio lo que harian dellos. Hasta aqui es la ſegunda nueua, que como he dicho, vino de Chili al Peru, del desbarate y perdida de Valdiuia, ſuego que ſucedio, y embiaronla por relacion de los Yndios amigos que en la batalla ſe hallaron: que fueron tres los que eſcaparon della, metidos en vnas matas con la eſcuridad de la noche. Y quando los Yndios ſe huuieron recogido a celebrar ſu victoria ſalieron de las matas, y como hombres que ſabian bien el camino, y eran leales a ſus amos, mas que Lautaru, fueron a dar a los Eſpañoles la nueua de la rota, y deſtruyciõ del famoſo Pedro de Valdiuia, y de todos los que con el fueron.

CAP XXIIII.

Matan a Valdiuia ha cinquenta años que ſuſtentan la guerra.

LA manera como mataron los Araucus al gouernador Pedro de Valdiuia, la contarõ deſpues deſta ſegunda nueua de diuerſas formas, porque los tres Yndios que eſcaparon de la batalla no pudieron dar razõ della, porque no la vieron. Y nos dixeron que lo auia muerto Lautaru ſu proprio criado, hallandoſe atado a vn palo, diziendo a los ſuyos, para que guardais eſte traydor, y q̃ el gouernador auia rogado y alcançado de los Yndios, que no lo mataſſen hasta q̃ ſu criado Lautaru vinieſſe, entendiendo q̃ por auerle criado, procuraria ſaluarle la vida. Otros dixeron y eſto fue lo mas cierto, que vn capitan viejo lo auia muerto, con vna porra, pudo ſer, que fueſſe el mismo capitan que dio el ardid para vencerlo. Matolo arrebatadamente, porque los ſuyos no aceptaſſen los partidos q̃ el triſte gouernador ofreſcia, atado como eſtaua en el palo, y lo ſoltaſſe y dexaſſen yr libre. Porque los demas capitanes Yndios, fiados en las promeſſas de Pedro de Valdiuia, eſtauan inclinados a le dar libertad porque les prometia ſalirſe de Chili, y ſacar todos los Eſpañoles que en el Reyno auia, y no boluer mas a el. Y como aquel capitan reconoſciеſſe el animo de los ſuyos, y viеſſe que dauan credito al gouernador, ſe leuanto de entre los demas capitanes q̃ oyã los partidos, y cõ vna porra que tenia en las manos mato apriеſſa al pobre caualllero, y atajo la platica de los ſuyos diziendo. A ued verguença de ſer tan torpes, e imprúden-

prudentes, que ficis en las palabras de vn esclauo rendido y atado. Dezidme, que no prometera vn hombre que esta como este se vee? y que cumplira despues que se vea libre?

Otros dixeron desta muerte, y vno dellos fue vn Español natural de Truxillo que se dezia Francisco de Rieros, que estaua entonces en Chili y era capitan, y tuuo Yndios en aquel Reyno, el qual vino al Peru poco despues de aquella rota, y dixo, que la noche siguiente a la victoria la auian gastado los Yndios en grandes fiestas de danças y bayles. Solenizando su hazaña, y que a cada bayle cortauan vn pedaço de Pedro de Valdiuia, y otro del clerigo q̃ tenian atado cabe el, y que los alauan delante dellos mismos y se los comian: y que el buen gouernador mientras hazian en ellos esta cruel dad, se confessaua de sus pecados cõ el clerigo, y que assi acabaron ambos en aquel tormento: Pudo ser q̃ despues de auerle muerto con la porra aquel capitan, se lo comiessen los Yndios, no porque acostumbrassen a comer carne humana que nunca la comieron aquellos Yndios, sino por mostrar la rauia que contra el tenian, por los grandes trabajos, y muchas batallas y muertes, que les auia causado.

Desde entonces tomaron por costumbre de formar muchos esquadrones diuididos, para pelear cõ los Españoles en batalla, como lo dize don Alonso de Ercilla en el primer canto de su Araucana, y ha quarenta y nueue años q̃ sustentan la guerra que causo aquella rebeliõ, la qual se leuanto a los vltimos dias del año de mil y quinientos y cincuenta y tres, y en aquel mismo año fue en el Peru la rebelion de don Sebastiã de Castilla en la Villa de la plata y Potosi, y la de Francisco Hernandez Giron en el Gozco.

Yo he referido llanamente lo q̃ de la batalla y muerte del Gouernador Pedro de Valdiuia escriuieron, y dixeron entonces en el Peru los mismos de Chili. Tomen lo que mas les agradare, y hela antepuesto de su tiempo y lugar, y por auer sido vn caso de los mas notables que en todas las Yndias han acaescido: y tãbien lo hize porque no se si se ofrescera ocasion de boluer a hablar mas en Chili, y tambien porque temo no poder llegar al fin de carrera tã larga, como seria contar la conquista que los Españoles hizieron de aq̃l Reyno.

CAP. XXV.

Nueues sucessos desgraciados del Reyno de Chili.

HAsta aqui tenia escrito, quando me dieró nueuas relaciones de sucessos desgraciados y lastimeros, q̃ passaron en Chili el año de mil y quinientos y nouenta y nueue, y en el Peru el año de mil y seiscientos. Entre otras calamidades contauan las de Arequepa de grandes temblores de tierra, y llouer arena como ceniza cerca de veynte dias de vn bolcan que reuentó, y q̃ fue tãta la ceniza, que en partes

tes cayo mas de vna vara de medir en alto, y en partes mas de dos, y donde menos mas de vna quarta. De que se causo que las viñas y sembrados de trigos y Maizales quedaron enterrados, y los arboles mayores frutiferos y no frutiferos desgajados, y sin fruto alguno, y que todo el ganado mayor y menor perescio por falta de pasto. Porque la arena que llouio cubrio los campos por viñas partes mas de treynta leguas, y por otras mas de quarenta en contorno de Arequepa. Hallauan las vacas muertas de quinientas en quinientas, y los hatos de ouejas, cabras, y puercos enterrados. Las casas con el peso del arena se cayeron, y las que quedaron fue por la diligencia, que sus dueños hizieron en derribar el arena que encima tenian. Huuo tan grandes relampagos y truenos que se oyan treynta leguas en contorno de Arequepa. El Sol muchos dias de aquellos, por la arena y mieblina q̃ sobre la tierra caya, se escurecia de tal manera que en medio del dia encendian lumbres para hazer lo que les conuenia. Estas cosas y otras semejantes escriuieron q̃ auian sucedido en aquella ciudad y su comarca, las quales hemos dicho en suma abreuiando la relacion q̃ embiaron del Peru, que basta porq̃ los historiadores que escriuieré los sucessos destos tiempos estan obligados a dezirlos mas largamente como passaron.

Las desdichas de Chili diremos como vinieron escritas de alla, por que son a proposito de lo que se ha dicho de aquellos Yndios Araucos, y sus hazañas, nascidas de aquel leuantamiento del año de mil y quinientos y cincuenta y tres, que dura hasta hoy que entra ya el año de mil y seiscientos y tres: y no sabemos quando tendra fin, antes parece que de año en año va tomando fuerças y animo, para passar adelante, pues al fin de quarenta y nueue años de su rebelion, y despues de auer sustẽtado guerra perpetua a fuego y a sangre todo este largo tiempo, hizieron lo que veremos, que es sacado a la letra de vna carta que escriuio vn vezino de la ciudad de Sanctiago de Chili, la qual vino juntamente con la relacion de las calamidades de Arequepa. Estas relaciones me dio vn cauallero señor y amigo mio que estuuo en el Peru, y fue capitan contra los amotinados que huuo en el Reyno de Quito, sobre la impusicion de las alcaualas, y siruio mucho en ellas a la corona de España, dizese Martin Carua̅ço. El titulo de las desuenturas de Chili dize, auisos de Chili y luego entra diziendo: Quando se acabauan de escriuir los auisos arriba dichos de Arequepa, llegaron de Chili otros de grandissimo dolor y sentimiento, que son los que se siguen puestos de la misma manera que de alla vinieron.

Relacion de la perdida y destruicion de la ciudad de Valdiuia en Chili, que sucedio miercoles veynte quatro de Nouiembre de quinientos y nouenta y nueue. Al amanecer de aquel dia vino sobre aquella ciudad hasta cantidad de cinco mil Yndios de los comarcanos, y de los distritos dela Ymperial, Pica, y Purem, los tres mil de a cauallo, y los demas de a pie, dixeron trayan mas de setenta arcabuzeros, y mas de dozientas

zientas cotas. Los quales llegaron al amanecer sin ser sentidos, por auer los traydo espias dobles de la dicha ciudad. Traxeron ordenadas quadrillas, porque supieron que dormiã los Españoles en sus casas, y que no tenian en el cuerpo de guardia mas de quatro hombres, y dos que velauan de ronda: que los tenia la fortuna ciegas con dos Malocas (que es lo mismo que correrias) que hizieron veynte dias antes, y desbarataron vn fuerte que tenian los Yndios hecho en la Vega, y cienega de Papallen cõ muerte de muchos dellos: tantos que se entendia que en ocho leguas a la redonda no podia venir Yndio, porque auian recebido muy gran daño. Mas conociendo las espias dobles, salieron con el mas brauo hecho que jamas barbaros hizieron, que pusieron con gran secreto cerco a cada casa, con la gente que bastaua para la que ya sabian los Yndios que auia dentro: y tomando las bocas de las calles entraron en ellas, tomando arma a la ciudad desdichada, poniendo fuego a las casas, y tomando las puertas para que no se escapasse nadie, ni se pudiessen juntar vnos con otros; y dentro de dos oras assolaron el pueblo a fuego y a sangre, ganaron los Yndios el fuerte, y artilleria por no auer gente dentro. La gente rendida y muerta fue en numero de quatrocientos Españoles, hõbres y mugeres y criaturas. Saquearon trezientos mil pesos de despojos, y no q̃do cosa sin ser derribada y quemada. Los nauios de Vallano, Villarreal, y otro de Diego de Rojas se hizieron a lo largo por el rio. Alli con canoas se escapo alguna gente, que sino fuera por esto, no escapara quien truxera la nueua, huuo este rigor en los barbaros, por los muertos que en las dos correrias que arriba se dixo, hizieron en ellos: y por auerdado y vendido los mas de sus mugeres y hijos, q̃ auian preso, a los mercaderes para sacarlos fuera deste natural. Hizierõ esto auiẽdo tenido seruidũbre de mas de cinquenta años, siendo todos bautizados, y auiendo tenido todo este tiempo sacerdotes q̃ les administrauan doctrina. Fue lo primero que quemarõ los templos, haziendo gran destroço en las imagines, y santos haziendolos pedaços cõ sacrilegas manos. Diez dias despues deste sucesso llego al puerto de aquella ciudad el buen coronel Francisco del Campo con socorro de trezientos hombres, que su excelencia embiaua del Peru, para el socorro de aquellas ciudades. Rescato allj vn hijo y vna hija suya, niños de poca edad, los quales auia dexado en poder de vna cuñada suya, y en este rebato los auian cautiuado con los demas: luego como vio la lastimosa perdida de la ciudad, con grande animo y valor desembarco su gente, para yr a socorro las ciudades de Osorno, y Villarrica, y la triste Ymperial: de la qual no se sabia mas, de que auia vn año que estaua cercada de los enemigos: y entendian que eran todos muertos de hambre, porque no comian sino los caualos muertos, y despues perros y gatos, y cueros de animales. Lo qual se supo por lo que auisaron los de aquella ciudad, que por el rio abaxo vino vn mensagero a suplicar, y apedir socorro cõ lastimosos quexidos de aquella miserable

serable gente. Luego que el dicho coronel se desembarco, determino lo primero socorrer la ciudad de Osorno, porque supo que los enemigos, auiendo assolado la ciudad de Valdiuia, victoriosos con este hecho, yuan a dar cabo a la dicha ciudad de Osorno, la qual socorrio el coronel, y hizo otros buenos efetos. Alã ora que escriuio esta a venido nueua, que los de la Ymperial peresciẽ de hambre todos despues de vn año de cerco. Solo se escapãrõ veinte hombres, cuya suerte fue muy mas trabajosa que la delos muertos, porque necesitados de la hambre, se passaron al vando de los Yndios. En Angol matarõ quatro soldados, no se sabe quienes son. Nuestro Señor se apiade de nosotros Amẽ. De Santiago de Chili y de Março de mil y seiscientos años.

Todo esto como se ha dicho, venia en las relaciones referidas del Peru y del Reyno de Chili que a sido grã plaga para toda aquella tierra. sin lo qual el Padre Diego de Alcobaça ya otras vezes por mi nõbrado, en vna carta que me escriuio año de mil y seiscientos y vno, entre otras cosas que me escriue de aquel imperio, dize del Reyno de Chili estas palabras. Chili esta muy malo, y los Yndios tan diestros y resabiados en la guerra que no ay Yndio que con vna lança y a caualo no salga a qualquiera soldado Español por valiente, que sea y cada año se haze gente en el Peru para yr alla, y van muchos y no buelue ninguno, han saqueado dos pueblos de Españoles, y muerto todos los que hallaron en ellos, y llenadose las pobres hijas y mugeres, auiendo primero muerto los padres y hijos, y todo genero de seruicio, y vltimamẽte mataron en vna emboscada algo uernador Loyola, casado con vna hija de don Diego Sayritupac el Inca que salio de Villcapampa antes que vuestra merced se fuera a essas partes. Dios aya misericordia de los muertos, y ponga remedio en los viuos. Hasta aqui es del Padre Alcobaça sin otras nueuas de mucha lastima que me escriue, que por ser odiosas no las digo: entre las quales refiere las plagas de Arequepa, que vna dellas fue, que valio el trigo en ella aquel año a diez y a onze ducados y el Maiz a treze.

Con todo lo que se ha dicho de Arequipa viuẽ todauia sus trabajos cõ las inclemencias de todos los quatro elementos que la persiguen como consta por las relaciones que los padres dela sancta compañia de Iesus embiaron a su General issimo de los sucessos notables del Peru del año de mil y seyscientos y dos. En las quales dizen aun no se han acabado las desuenturas de aquella Ciudad. Pero en las mismas relaciones dizen quanto mayores son las del reyno de Chili, que sucedieron a las que atras hemos dicho, las quales me dio el padre maestro Francisco de Castro natural de Granada que este año de seyscientos y quatro es perfecto de las etenelas deste sancto colegio de Cordoua, y lee retorica en ellas, la relacion del particular de Chili sacado a la letra con su titulo dize assi.

De la rebelion de los Araucos.

De treze ciudades que auia en este reyno de Chili destruyeron los

Yn

Yndios las feys que fon Valdiuia, la Imperial, Angol, Sancta cruz, Chillan y la Concepcion. Derribaron, conſumieron, y talaron en ellas la habitacion de ſus caſas la honra de ſus templos, la deuocion y fe que reſplá deſcia en ellos, la hermoſura de ſus campos, y el mayor que ſe padeſcio fue que con eſtas victorias creſcieró los animos de los Yndios, y tomaron auilantez para mayores robos, e incendios, aſolamientos, facos, y deſtruyciones de ciudades y monaſterios. Hizierõ eſtudio en ſus malas mañas artificioſos engaños, cercaron la ciudad de Oſorno, y gaſtando las fuerças a los Eſpañoles, los fueron retirando a vn fuerte, a donde les han tenido caſi con vn continuo cerco, ſuſtentandoſe los alleuiados con vnas ſemillas de yeruas, y con ſolas hojas de nauos, y eſtos no lo alcançauan todos, ſino a muy buenas lançadas en vno de los cercos q̃ ha tenido eſta ciudad quebrarõ las imagines de nueſtro Señor y nueſtra Señora y de los ſanctos con infinita paciencia de Dios por ſu inuẽcible clemencia pues no falto poder para caſtigo, ſino ſobro bondad para tolerarlo y ſufrirlo. En el vltimo cerco que hizieron los Yndios a eſte fuerte ſin ſer ſentidos de los Eſpañoles, mataron las centinelas, y a ſu ſaluo le entrarõ y apoderaronſe del con inhumanidad de barbaros. Paſſauan a cuchillo todas las criaturas maniatando todas las mugeres y monjas queriendoſas lleuar por ſus cautiuas: Pero eſtando codicioſos con ſus deſpojos ocupados en ellos, y deſordenados dandoſe priſa y recogerlos y guardarlos tuuieron lugar de reforçarſe los animos de los Eſpañoles y reboluiendoſobre los enemigos, fue Dios ſeruido de dar a los nueſtros buena mano, que quitandoles la preſa de las mugeres y religioſas, aunque con perdida de algunas pocas que lleuaron conſigo los retiraron y ahuyentaron. La vltima victoria que los Yndios han tenido ha ſido tomar a la Villarrica aſolandola con mucha ſangre de Eſpañoles derramada. Los enemigos le pegaron fuego por quatro partes, mataron todos los religioſos de ſancto Domingo, San Franciſco y nueſtra Señora de las Mercedes, y a los clerigos que alli eſtauan, lleuaron cautiuas todas las mugeres, que eran muchas y muy principales, con que ſe dio remate a vna ciudad tan rica, y vn fin tal con tan infelice fuerte a vn lugar por ſu conoſcida nobleza tan yluſtre. Haſta aqui es de la relacion de Chili que vino al principio deſte año de ſeyſcientos y quatro. A todo lo qual no ſe que dezir mas de que ſon ſecretos juyzios de Dios que ſabe porque lo permite. Y con eſto boluereмos al buen Inca Yupanqui, y diremos lo poco que deſu vida reſta por dezir.

CAP. XXVI.

Vida quieta y exercicios del Rey Inca Yupanqui haſta ſu muerte.

EL Rey Inca Yupanqui auiendo dado orden y aſſiento en las prouincias que ſus capitanes conquiſtaron en el Reyno de Chili aſsi en ſu ydolatria como en el gouierno de los vaſſallos, y en la hazienda real, y del Sol determino de xar del todo las conquiſtas de nueuas tierras, por pareceriele que eran muchas las que por ſu perſona, y por ſus capitanes auia ganado, que paſſaua ya ſu imperio de mil leguas de largo, por lo qual quiſo atender lo que de la vida le quedaua en illuſtrar, y ennobleſcer ſus reynos y ſeñorios, y aſsi mando para memoria de ſus hazañas labrar muchas fortalezas, y nueuos, y grandes edificios de templos para el Sol, y caſas para las eſcogidas, y para los Reyes hizo poſitos reales, y comunes: mando ſacar grandes acequias, y hazer muchos andenes. Añadio riquezas a las que auia en el templo del Sol en el Cozco que aunque la caſa no las auia menester, le pareſcio adornarla todo lo que pudieſſe por moſtrarſe hijo del, que tenia por padre. En ſuma no dexo coſa de las buenas que ſus paſſados auiã hecho para ennobleſcer ſu Imperio, que el no hizieſſe. Particularmente ſe ocupo en la obra de la fortaleza del Cozco que ſu padre le dexo traçada, y recogida grandiſsima cantidad de piedras, o peñas para aquel brauo edificio, que luego veremos. Viſito ſus reynos, por ver por ſus ojos las neceſsidades de los vaſſallos, para que ſe remediaſſen. Las quales ſocorria con tanto cuydado que mereció el renombre de pio. En eſtos exercicios viuio eſte Principe algunos años en ſuma paz y quietud, ſeruido y amado de los ſuyos. Al cabo dellos enfermo, y ſintiendo ſe cercana a la muerte llamo al Principe eredero, y a los demas ſus hijos, y en lugar de teſtamento les encomendo la guarda de ſu ydolatria, ſus leyes y coſtumbres, la juſticia y rectitud con los vaſſallos, y el beneficio dellos, dixoles quedaſſen en paz, que ſu padre el Sol le llamaua, paraque fueſſe a deſcanſar con el: aſsi falleſcio lleno de hazañas y trofeos, auiendo alargado ſu imperio mas de quinientas leguas de largo a la parte del Sur, deſde Aracama haſta el rio Maulli. Y por la parte del norte mas de ciento y quarenta leguas por la coſta deſde Chincha haſta Chimu. Fue llorado con gran ſentimiento, celebraron ſus obſequias vn año ſegun la coſtumbre de los Incas, puſieronle en el decimo numero de ſus dioſes hijos del Sol, porque fue el decimo Rey: Ofreſcieronle muchos ſacrificios. Dexo por ſucceſſor y vniuerſal heredero a Tupac Inca Yupanqui ſu hijo primogenito, y de la Coya Chimpu, Ocllo ſu muger y hermana. El nombre proprio deſta Reyna fue Chimpu, el nombre Ocllo era apellido ſagrado entre ellos, y no proprio dexo otros muchos hijos, y hijas legitimos en ſangre, y no legitimos, que paſſaron de dozientos y cinquenta, que no ſon muchos. Conſiderada la multitud de mugeres eſcogidas, que en caſa prouincia tenian aquellos Reyes, y porque eſte Inca dio principio a la obra de la fortaleza del Cozco, ſera bien la pongamos luego en pos de ſu Autor, para que ſea tropheo de ſus tropheos, no ſolamente de los ſuyos, mas tãbien de todos ſus antepaſſados y ſucceſſores: porque la obra era tan grande, q̃ podia ſeruir de dar fama a todos ſus Reyes.

CA-

CAP. XXVII.

La fortaleza del Cozco, el grandor de sus piedras.

MArauillosos edificios hizierõ los Incas Reyes del Peru en fortalezas, en templos, en casas reales, en jardines, en positos, y en caminos, y otras fabricas de grande excelencia, como se muestran oy por las ruynas que dellas han quedado; aunque mal se puede ver por los cimientos, lo que fue todo el edificio.

La obra mayor, y mas soberuia que mandaron hazer, para mostrar su poder y magestad, fue la fortaleza del Cozco, cuyas grandezas son increibles a quien no las a visto, y al que las ha visto y mirado con atencion, le hazen imaginar, y aun creer, que son hechas por via de encantamento, y que las hizieron demonios y no hombres: porque la multitud de las piedras tantas y tan grandes, como las que ay puestas en las tres cercas (que mas son peñas que piedras) causa admiracion y imaginar, como las pudieron cortar de las canteras de donde se sacaron: porque los Yndios no tuuierõ hierro ni azero para las cortar, ni labrar, pues pensar como las truxerõ al edificio, es dar en otra dificultad no menor: porque no tuuieron bueyes, ni supieron hazer carros, ni ay carros que las puedan sufrir, ni bueyes que basten a tirarlas, Ilenauan las arrastrando a fuerça de braços con gruessas maromas: ni los caminos por do las Ilenauan eran llanos, sino sierras muy asperas con grandes cuestas, por do las subian y baxauan a pura fuerça de hombres. Muchas dellas Ilenaron de diez, doze, quinze leguas, particularmente la piedra, o por dezir mejor la peña, que los Yndios llaman Sayeusca, q̃ quiere dezir cansada (porque no llego al edificio) se sabe que la truxerõ de quinze leguas de la ciudad, y que passo el rio de Yucay que es poco menor que Guadalquiuir por Cordoua. Las que Ilenaron de mas, cerca fueron de Muyna que esta cinco leguas del Cozco: Pues passar adelante con la imaginacion y pensar, como pudieron a justar tanto vnas piedras tan grandes, que apenas pueden meter la punta de vn cuchillo por ellas es nunca acabar. Muchas dellas estan tan ajustadas, que apenas se aparesce la juntura, para ajustarlas tanto era menester leuantar y asentar la vna piedra sobre la otra muy muchas vezes porque no tuuieron esquadra, ni supieron valerse si quiera de vna regla, para asentarla encima de vna piedra, y ver por ella si estaua ajustada con la otra. Tampoco supieró hazer gruas ni garruchas, ni otro ingenio alguno, que les ayudara a subir y baxar las piedras, siendo ellas tan grandes que espantan como lo dize el muy reuerendo Padre Ioseph de Acosta hablando desta misma fortaleza: que yo por tenerla precisa medida del grandor de muchas de ellas, me quiero valer de la autoridad deste gran varon que aunque la he pedido a los condiscipulos, y me le han embiado, no a sido la relació tan clara y distinta, como yo la pedia de los tamaños de las piedras mayores, que quisiera la medida por varas y ochauas, y no por braças como me la embiaron, quisierala cõ testimonios de escriuanos, porque lo mas marauilloso de aquel edificio, es la increyble grandeza de las piedras, por el incomportable trabajo q̃ era menester, para las alçar y baxar hasta ajustarlas, y ponerlas como estan: porque no se alcança como se pudo hazer con no mas ayuda de costa, que la de los braços. Dize pues el padre Acosta lib. 6. cap. 14. Los edificios y fabricas, que los Incas hizieron en fortalezas, en tẽplos, en caminos, en casas de campo y otras, fueron muchos, y de excessiuo trabajo, como lo manifiestan el dia de oy las ruynas y pedaços que han quedado, como se veen en el Cozco y en Tiaguanaco, y en Tambo y en otras partes, dõde ay piedras de inmensa grandeza, que no se puede pensar como se cortaron y traxeron y assentaron donde estan: para todos estos edificios, y fortalezas que el Inca mandaua hazer en el Cozco, y en diuersas partes de su Reyno, acudia grã difsimo numero de todas las prouincias: porque la labor es estraña y para espantar, y no vsauan de mezcla, ni tenian hierro, ni azero para cortar y labrar las piedras, ni machinas, ni instrumentos para traerlas: y con todo esso estan tan polidamente labradas, que en muchas partes a pena se vee la juntura de vnas con otras. Y son tan grandes muchas piedras destas como esta dicho, q̃ seria cosa increyble sino se viesse. En Tiaguanaco, medi yo vna piedra de treynta y ocho pies de largo, y de diez y ocho de ancho, y el gruesso seria de seys pies: y en la muralla de la fortaleza del Cozco, que es de man posteria, ay muchas piedras de mucho mayor grandeza, y lo que mas admira es, que no siendo cortadas estas que digo de la muralla por regla, sino entre si muy desiguales en el tamaño, y en la faccion encaxan vnas cõ otras cõ increyble juntura sin mezcla. Todo esto se hazia a poder de mucha gente, y con grã sufrimiẽto en el labrar, porque para encaxar vna piedra cõ otra era forçoso proualla muchas vezes, no estando las mas dellas yguales, ni llenas, &c. Todas son palabras del Padre Maestro Acosta sacadas a la letra, por las quales se vera la dificultad, y el trabajo con que hizieron aquella fortaleza, porque no tuuieron instrumentos, ni machinas de que ayudarse.

Los Incas segun lo manifiesta aquella su fabrica, parece que quisieron mostrar por ella la grandeza de su poder, como se vee en la inmensidad y magestad de la obra: la qual se hizo mas para admirar que no para otro fin. Tambien quisieron hazer muestra del ingenio de sus maestros y artifices, no solo en la labor de la canteria pulida (q̃ los Españoles no acaban de encarecer) mas tambien en la obra de la canteria tosca, en la qual no mostraron menos primor que en la otra. Pretendieron assi mesmo mostrarse hombres de guerra en la traça del edificio, dando a cada lugar lo necessario para defensa contra

los enemigos.

La fortaleza edificaron en vn çerro alto que esta al Setentrion de la ciudad, llamado Sacsahuaman, de cuyas faldas empieça la poblazon del Cozco, y se tiende a todas partes por gran espacio. Aquel cerro sa la parte de la ciudad esta derecho casi perpendicular, de manera que esta segura la fortaleza de que por aquella vanda la acometan los enemigos en esquadron formado, ni de otra manera, ni ay sitio por alli donde puedan plantar artilleria: aunque los Yndios no tuuieron noticia della, hasta que fueron los Españoles, por la seguridad que por aquella vanda tenia, les pareseio que bastaua qualquiera defensa, y assi echaron solamente vn muro gruesso de canteria de piedra, ricamente labrada por todas cinco partes, sino era por el trasdos como dizen los Albanis: tenia aquel muro mas de dozientas braças de largo, cada hilada de piedra era de diferente alter, y todas las piedras de cada hilada muy yguales, y assentadas por hilo con muy buena trauazon: y tã ajustadas vnas con otras por todas quatro partes, que no admitian mezcla. Verdad es que no se la echauan de cal y arena, porque no supieron hazer cal; empero echauan por mezcla vna lechada de vn barro colorado, que ay muy pegajoso, para que hinchesse y llenasse las picaduras que al labrar la piedra se hazian. En esta cerca mostraron fortaleza, y pulicia, porque el muro era gruesso, y la lauor muy pulida a ambas partes.

CAP. XXVIII.

Tres muros de la cerca lo mas admirable de la obra.

EN contra deste muro por la otra parte tiene el cerro vn llano grande: por aquella vanda suben a lo alto del cerro con muy poca cuesta, por donde los enemigos podian arremeter en esquadron formado. Alli hizieron tres muros vno delante de otro, como va subiẽdo el cerro, tẽdia cada muro mas de dozientas braças de largo. Van hechos en forma de media luna, porq̃ van a cerrar y juntarse con el otro muro pulido, que está a la parte de la ciudad. En el primer muro de aquellos tres quisieron mostrar la pujança de su poder, que aunque todos tres son de vna misma obra: aquel tiene la grãdeza de donde pusieron las piedras mayores, que hazen increyble el edificio aquien no lo ha visto, y espantable aquien lo mira cõ atencion: si considera bien la grandeza: y la multitud de las piedras, y el poco aliño, que tenian para las cortar, labrar, y assentar en la obra.

Tengo para mi que no son sacadas de canteras, porque no tienen muestra de auer sido cortadas, sino que leuauan las peñas sueltas y desasidas: que los canteros llaman tormos: y que por aquellas sierras hallauan, acomodadas para la obra: y como las hallauan assi las assentauan, porque vnas son concauas de vn cabo, y conuejas de otro, y sesgas de otro. Vnas con pũtas a las esquinas, y otras sin ellas: las quales faltas o demasias no las procurauan quitar, ni emparejar, ni añadir, sino que el vazio, y concauo de vna peña grandissima, lo henchian con el lleno y conuejo de otra peña tan grande y mayor, si mayor la podian hallar: y por el semejante el sesgo, o derecho de vna peña ygualauan con el derecho, o sesgo de otra: y la esquina q̃ faltaua a vna peña, la suplian sacãdola de otra, no en pieça chica, que solamẽte hinchiesse aquella falta, sino arrimando otra peña con vna punta sacada della, que cumpliesse la falta de la otra: de manera que la intencion de aquellos Yndios parece que fue, no poner en aquel muro piedras chicas, aunq̃ fuesse para cumplir las faltas de las grandes, sino que todas fuessen de admirable grandeza, y q̃ vnas a otras se abraçassen, fauoreciendose todas, supliendo cada qual la falta de la otra para mayor magestad del edificio: y esto es lo que el padre Acosta quiso encarecer diziendo, lo que mas admira es, que no siendo cortadas estas de la muralla por regla, sino entre si muy desiguales en el tamaño, y en la facion: encaxan vnas con otras con increyble juntura sin mezcla. Con yr assentadas tan sin orden, regla, ni compas estan las peñas por todas partes: ajustadas vnas con otras como la canteria pulida: la haz de aquellas peñas labraron toscamente, casi las dexaron como se estauan en su nascimiento, solamente para las junturas labraron de cada pe-

ña quatro dedos, y aquello muy biẽ labrado: de manera que de lo tosco de la haz, y de lo pulido de las junturas, y del desorden del assiento de aquellas peñas y peñascos, vinieron a hazer vna galana y vistosa labor.

Vn sacerdote natural de Montilla, que fue al Peru, despues q̃ yo estoy en España, y boluio en breue tiempo, hablando desta fortaleza, particularmente de la monstruosidad de sus piedras, me dixo, que antes de verlas, nunca jamas ymagino creer que fuessen tan grãdes como le auian dicho: y quo despues que las vio, le parescieron mayores que la fama: y que entonces le nascio otra duda mas dificultosa, que fue, y imaginar que no pudieron assentarlas en la obra, sino por arte del demonio. Cierto tuuo razon de dificultar el como se assentaron en el edificio, aunq̃ fuera cõ el ayuda de todas las machinas, que los ingenieros y maestros mayores de por aca tienen: quanto mas tan sin ellas, porque en esto excede aquella obra a las siete, que escriuen por marauillas del mundo: porque hazer vna muralla tan larga y ancha como la de Babilonia, y vn Coloso de Rodas, y las Piramides de Egipto, y las demas obras, biẽ se vee como se pudieron hazer, que fue acudiendo gente innumerable, y añadiendo de dia en dia, y de año en año material a material, y mas material: esso me da que sea de ladrillo y betum, como la muralla de Babilonia, o de bronze y cobre, como el Coloso de Rodas: o de piedra, y mezcla como las Piramides: en fin se alcança el co-

mo las hizieron, que la pujança de la gente, mediante el largo tiempo, lo venció todo. Mas ymaginar como pudieron aquellos Yndios tan sin machinas, ingenios, ni instrumentos cortar, labrar, leuantar, y baxar peñas tan grandes (que mas son pedaços de sierra, que piedras de edificio) y ponerlas tan ajustadas como estan, no se alcança: y por esto lo atribuyen a encantamento, por la familiaridad tan grande que con los demonios tenian.

En cada cerca casi en medio della auia vna puerta, y cada puerta tenia vna piedra leuadiza del ancho y alto de la puerta, con que la cerrauan. A la primera llamarõ Tiupuncu, que quiere dezir puerta del arenal, porque aquel llano es algo arenoso de arena de hormigon, llaman Tiu al arenal, y a la arena, Ypuncu quiere dezir puerta. A la segunda llamaron Acahuana Puncu, porque el maestro mayor que la hizo se llamaua Acahuana, pronunciada la silaba ca, en lo interior de la garganta. La tercera se llamò Viracocha Puncu, consagrada a su Dios Viracocha, aquella fantasma de quien hablamos largo, que se apareció al Principe Viracocha Inca, y le dio el aviso del leuantamiento de los Chancas, por lo qual lo tuuieron por defensor, y nueuo fundador de la ciudad del Cozco, y como a tal le dieron aquella puerta, pidiendole fuesse guarda della, y defensor de la fortaleza, como ya en tiempos passados lo auia sido de toda la ciudad, y de todo su imperio. Entre vn muro y otro de aquellos tres, por todo el largo dellos ay vn espacio de veynte y cinco o treynta pies: esta terrapienado hasta lo alto de cada muro, no sabre dezir si el terrapleno es del mismo cerro que va subiendo, o si es hecho a mano: deue de ser de lo vno y de lo otro. Tenia cada cerca su antepecho de mas de vna vara en alto, de donde podian pelear cõ mas defensa que al descubierto.

CAP. XXIX.

Tres torreones: los maestros mayores, y la piedra cansada.

PASSADAS aquellas tres cercas ay vna plaça larga y angosta, donde auia tres torreones fuertes en triangulo prolongado, conforme al sitio. Al principal dellos, que estaua en medio, llamaron Moyoc Marca, quiere dezir fortaleza redonda, porque estaua hecha en redõdo: en ella auia vna fuente de mucha y muy buena agua, trayda de lexos por debaxo de tierra. Los Yndios no saben dezir de donde, ni por donde. Entre el Inca, y los del supremo concejo andaua secreta la tradicion de semejantes cosas. En aquel Torreon se apolentauan los Reyes, quando subian a la fortaleza a recrearse, dõde todas las paredes estauan adornadas de oro y plata, con animales y aues y plantas, contrahechas al natural, y encaxadas en ellas que seruian de tapiceria. Auia assi mismo mucha baxilla, y todo el demas

mas seruicio que hemos dicho, que tenian las casas reales.

Al segundo Torreon llamaron Paucar marca, y al tercero Sacllac marca, ambos eran quadrados, tenian muchos aposentos para los soldados que auia de guarda: los quales se remudauan por su orden: auian de ser de los Incas del preuilegio, que los de otras naciones no podian entrar en aquella fortaleza: porque era casa del Sol, de armas y guerra, como lo era el templo de oracion, y sacrificios. Tenia su Capitan general como Alcayde, auia de ser de la sangre Real, y de los legitimos: el qual tenia sus tinientes, y ministros para cada ministerio el suyo: para la milicia de los soldados, para la prouision de los bastimentos, para la limpieza, y pulicia de las armas, para el vestido y calçado, que auia de deposito para la gente de guarnicion, que en la fortaleza auia.

Debaxo de los Torreones auia labrado debaxo de tierra otro tanto como en cima: passauan las bouedas de vn Torreon a otro: por las quales se communicauan los Torreones tambien como por cima. En aquellos soterrãños mostraron grande artificio: estauan labrados con tantas calles y callejas, que cruzauan de vna parte a otra con bueltas, y rebueltas, y tantas puertas, vnas en contra de otras, y todas de vn tamaño, que a poco trecho, que entrauan en el labirinto perdian el tino, y no acertauan a salir: y aun los muy platicos no osauan entrar sin guia: la qual auia de ser vn ouillo de hilo, grueso, que al entrar dexauan atado a la puerta, para salir guiandose por el. Bien muchacho con otros de mi edad subi muchas vezes a la fortaleza, y con estar ya arruynado todo el edificio pulido, digo lo que estaua sobre la tierra, y aun mucho de lo que estaua debaxo, no osauamos entrar en algunos pedaços de aquellas bouedas, que auian quedado, sino hasta donde alcançaua la luz del Sol, por no perdernos dentro, segun el miedo que los Yndios nos ponian.

No supieron hazer boueda de arco: yendo labrando las paredes dexauan para los soterrãños vnos canezillos de piedra, sobre los quales echauan en lugar de vigas piedras largas, labradas a todas seys hazes, muy ajustadas que alcançauan de vna pared a otra. Todo aquel gran edificio de la fortaleza fue de canteria pulida, y canteria tosca, ricamẽte labrada cõ mucho primor dõde mostraron los Incas lo que supieron, y pudieron cõ deseo que la obra se auentajasse en artificio, y grandeza a todas las demas que hasta alli auian hecho: para que fuesse trofeo de sus trofeos, y assi fue el vltimo dellos, porque pocos años despues que se acabo, entraron los Españoles en aquel imperio, y atajaron otros tan grandes que se yuan haziendo.

Entendieron quatro maestros mayores en la fabrica de aquella fortaleza. El primero y principal a quien atribuyen la traça de la obra, fue Huallpa Rimachi Inca, y para dezir que era el principal,

le añidieron el nombre Apu, que es Capitan, o superior en qualquier ministerio, y assi le llaman Apu Huallpa Rimachi, al que le sucedio le llaman Inca Manicanchi. El tercero fue Acahuana Inca, a este atribuyen mucha parte de los grandes edificios de Tiahuanacu: de los quales hemos dicho atras. El quarto y vltimo de los maestros se llamò Calla cunchuy, en tiempo deste truxeron la piedra cansada, a la qual puso el maestro mayor su nombre, porque en ella se conseruasse su memoria, cuya grandeza tambien como de las demas sus yguales, es increyble: holgara poner aqui la medida cierta del grueso y alto della, no he merecido auerla precisa, remitome a los que la han visto. Està en el llano antes de la fortaleza, dizè los Yndios que del mucho trabajo, que passò por el camino hasta llegar alli se cansò, y llorò sangre, y que no pudo llegar al edificio. La piedra no està labrada, sino tosca, como la arrancaron de donde estaua esquadrada. Mucha parte della està de baxo de tierra, dizenme que aora està mas metida de baxo de tierra, que yo la dexe, porque ymaginaron que debaxo della auia gran tesoro, y cauaron como pudieron para sacarlo: mas antes que llegassen al tesoro ymaginado, se les hundio aquella gran peña, y escondiò la mayor parte de su grandor, y assi lo mas della està debaxo de tierra. A vna de sus esquinas altas tiene vn agujero o dos, que sino me acuerdo mal passan la esquina de vna parte a otra: Dizen los Yndios, que aquellos agujeros son los ojos de la piedra, por do llorò la sangre: del poluo que en los agujeros se recoge, y del agua que llueue y corre por la piedra abaxo, se haze vna mancha, o señal algo bermeja, porque la tierra es vermeja en aquel sitio: dizen los Yndios que aquella señal quedò de la sangre que derramò quando lloró. Tanto como esto afirmauan esta fabula, y yo se la oy muchas vezes.

La verdad historial como la cõtauan los Incas Amautas, que eran los sabios Philosophos y Doctores en toda cosa de su gentilidad, es que trayan la piedra mas de veynte mil Yndios, arrastrandola con grandes maromas: yuan con gran tiento, el camino por do la lleuauan es aspero con muchas cuestas agras que subir y baxar: la mitad de la gente tiraua de las maromas por delante, la otra mitad yua sosteniendo la peña con otras maromas, que lleuaua asidas atras, porque no rodasse por las cuestas abaxo, y fuesse a parar donde no pudiessen sacarla.

En vna de aquellas cuestas (por descuydo que huuo entre los que yuan sosteniendo, que no tiraron todos a la par) venció el peso de la peña a la fuerça de los que la sostenian, y se soltò por la cuesta abaxo, y matò tres o quatro mil Yndios, de los que la yuan guiando: mas con toda esta desgracia la subieron, y pusieron en el llano donde aora està. La sangre q̃ derramò dizen que es la que lloró, porque

que la lloraron ellos, y porque no llegó a ser puesta en el edificio. Dezian que se cansó, y que no pudo llegar alla: porque ellos se cansaron de lleuarla: de manera q̃ lo que por ellos passó, atribuyen a la peña: desta suerte tenian otras muchas fabulas que enseñauã por tradicion a sus hijos y descendientes, para que quedasse memoria de los acaecimientos mas notables, que entre ellos passauan.

Los Españoles como embidiosos de sus admirables victorias, deziendo sustẽtar aquella fortaleza aunque fuera reparandola a su costa, para que por ellas vieran en siglos venideros quan grandes auiã sido las fuerças, y el animo de los que la ganaron, y fuera eterna memoria de sus hazañas: no solamente no la sustentaron, mas ellos proprios la derribaron, para edificar las casas particulares que oy tiẽe en la ciudad del Cozco, que por ahorrar la costa, y la tardança, y pesadumbre con que los Yndios labrauan las piedras para los edificios, derribaron todo lo q̃ de canteria pulida estaua edificado dẽtro de las cercas. que no ay casa en la ciudad, que no aya sido labrada cõ aquella piedra, a lo menos las q̃ han labrado los Españoles.

Las piedras mayores que seruiã de vigas en los soterraños, sacaron para vmbrales y portadas, y las piedras menores para los cimientos y paredes: y para las gradas de las escaleras buscauan las hiladas de piedra del altor que les conuenia, y auiendola hallado, derribauan todas las hiladas que auia en cima de la que auian menester, aunque fuessen diez, o doze hiladas, o muchas mas. Desta manera echaron por tierra aquella gran magestad, indigna de tal estrago, que eternamente hará lastima a los q̃ la miraren con atencion de lo que fué, derribaronla con tanta priessa, que aun yo no alcance della, sino las pocas reliquias que he dicho. Las tres murallas de peñas dexe en pie, porque no las pueden derribar por la grandeza dellas: y aun con todo esso segun me han dicho, han derribado parte dellas, buscando la cadena o maroma de oro, que Huayna Capac hizo: porque tuuieron conjecturas o rastros, que la auian enterrado por alli.

Dió principio a la fabrica de aquella no bien encarescida y madibuxada fortaleza el buẽ Rey Inca Yupanqui, decimo de los Incas, aunque otros quieren dezir q̃ fue su padre Pachacutec Inca, dizenlo porque dexó la traça y el modelo hecho, y recogida grandissima cantidad de piedra y peñas, que no huuo otro material en aquella obra. Tardó en acabarse mas de cinquẽta años hasta los tiempos de Huayna Capac, y aun dizen los Yndios que no estaua acabada, porq̃ la piedra cansada la auian traydo para otra gran fabrica que pensauan hazer, la qual con otras muchas que por todo aquel imperio se hazian, atajaron las guerras ciuiles q̃ poco despues entre los dos hermanos Huascar Inca y Atahuallpa se leuãtaron, en cuyo tiempo entraró los Españoles, que las atajaron y derribaron del todo como oy estan.

LIBRO OCTAVO DE LOS COMMENTARIOS REALES DE LOS INCAS

donde se veran las muchas conquistas que Tupac Inca Yupanqui Vndecimo Rey hizo: y tres casamientos que su hijo Huayna Capac celebrò el testamento y muerte del dicho Tupac Inca: los animales mansos, y brauos, miesses, y legumbres, frutas, y aues, y quatro rios famosos, piedras preciosas, oro, y plata, y en suma todo lo que auia en aquel Imperio, antes que los Españoles fueran a el: contiene veynte y cinco Capitulos.

CAP. I.

La conquista de la prouincia Huacrachucu y su nombre.

EL gran Tupac Inca Yupanqui (cuyo apellido Tupac, quiere dezir el que relumbra ù resplandece, porq̃ las grandezas deste Principe merecieron tal renombre) luego que murio su padre se puso la borla colorada, y auiendo cumplido con sus obsequias, y con las demas ceremonias y sacrificios, que a los Reyes muertos les hazian, en que gastò el primer año de su reynado: salio a visitar sus reynos y prouincias, que era lo primero que los Incas hazian heredando, para conocer y ser conocidos y amados de sus vassallos, y para que assi los concejos y pueblos en comun, como los vezinos en particular, le pidiessen de mas cerca lo que bien les estuuiesse: y tambien para que los gouernadores y juezes, y los demas ministros de la justicia no se descuydassen, ò tiranizassen con ausencia del Inca. En la visita gastò largos quatro años, y auiendola acabado y dexado los vassallos muy satisfechos, y contentos de sus grãdezas y buena condicion, mandò por el año venidero leuantar quarenta mil hombres de guerra, para passar adelante en la cõquista que sus passados le dexaron instituydo, porque el principal blason de que aquellos Incas se preciauan, y el velo con que cobrian su ambicion por

por aumentar su imperio, era dezir que les mouia zelo de sacar los Yndios de las inhumanidades, y bestialidades en que viuian, y reduzirlos a vida moral y politica, y al conocimiento y adoracion de su padre el Sol, que ellos predicauan por Dios.

Leuantada la gente, auiendo puesto orden quien quedasse en la ciudad por su Lugarteniente, fue el Inca hasta Cassa marca, para de alli hazer su entrada a la prouincia llamada Chachapuya, que segun el padre Blas Valera quiere dezir lugar de varones fuertes. Esta al Oriente de Cassa marca, era poblada de mucha gente muy valiente: los hombres muy bié dispuestos, y las mugeres hermosas en estremo. Estos Chachapuyas adorauan culebras, y tenia al aue Cuntur por su principal Dios: del leuaua Tupac Inca Yupanqui reduzir aquella prouincia a su imperio por ser muy famosa, la qual entonces tenia mas de quarẽta mil vezinos: es aspersisima de sitio.

Traen estos Yndios Chachapuyas por tocado, y diuisa en la cabeça vna honda, por la qual son conocidos y se diferencian de las otras naciones: y la hõda es de diferente hechura, que lo que vsan otros Yndios, y es la principal arma que en la guerra vsauan, como los antiguos Mallorquines.

Antes de la prouincia Chachapuya, ay otra que llaman Huacrachucu, es grande, y aspersisima de sitio, y de gente en estremo feroz y belicosa. Traen por diuisa en la cabeça, o trayan (que ya todo està confundido) vn cordon negro de lana con moscas blãcas a trechos, y por plumage vna punta de cuerna de Venado, o de Corço, o de Gamo, por do le llamaron Huacrachucu, que es tocado, o sombrero de cuerno, llaman Chucu al tocado de la cabeça, y Huacra al cuerno. Los Huacrachucus adorauan culebras antes que fuessen señoreados de los Incas, y las tenian pintadas por Ydolos en sus templos y casas.

Al Inca le era necessario conquistar primero aquella prouincia Huacrachucu, para passar a la Chachapuya: y assi mando endereçar su exercito a ella. Los naturales se pusieron en defensa, atreuidos en la mucha aspereza de su tierra, y aun confiados de la victoria, porque les parescia inexpugnable. Con esta confiança salieron a defender los passos, donde huuo grandes recuentros, y muchas muertes de ambas partes. Lo qual visto por el Inca, y por su consejo les pareselo, que si la guerra se leuanta a fuego, y sangre, seria con mucho daño de los suyos, y total destruycion de los enemigos. Por lo qual auiendo ganado algunos passos fuertes, les embiò a requerir con la paz, y amistad, como lo auian de costumbre los Incas: dixoles que mirassen que mas audaua el Inca por hazerles bien (como lo auian hecho sus passados con todos los demas Yndios que auian reduzido a su imperio) que no por señorearlos, ni por el prouecho que dellos podia esperar. Aduirtiessen que no les quitauan nada de sus tierras y possessiones, antes se las aumen

aumentauan con nueuas acequias y otros beneficios: y que a los Curacas los dexauan con el mismo señorio que antes se tenian, que no querian mas de que adorassen al Sol, y quitassen las inhumanidades que tuuiessen. Sobre lo qual platicaron los Huaerachucus, y aunque huuo muchos de parescer que recibiessen al Inca por señor, no se concertaron, porque la gente moça como menos esperimentada, y mas en numero, lo contradixeron, y salieron con su porfia, y siguieron la guerra con mucho furor, pareciendoles que estauan obligados a vencer o morir todos, pues auian contradicho a los viejos.

El Inca porque los enemigos viessen que el auerles combidado con la paz, no auia sido flaqueza de animo, ni falta de fuerças, sino piedad y mansedumbre tan acostumbrada por sus passados, mandò reforçar la guerra de veras, y que los acometiessen por muchas partes, repartiendo el exercito por sus tercios, para que los diuirtiessen y cansaquecciessen las fuerças y el animo. Con el segundo acometimiento que los Incas hizieron, ganaron otras plaças, y passos fuertes, apretaron a los enemigos de manera que les conuino pedir misericordia. El Inca los recibio con mucha clemẽcia por la comun costumbre de aquellos Reyes, q̃ siempre se preciaron della, y por combidar con ella a los comarcanos: y assi mandò a sus ministros que tratassen a los Huaerachucus, como si fueran hermanos, mandò q̃ a los Curacas se les diesse mucha ropa de vestir de la fina, que llaman Compi, y a la gente comun de la que llaman Auasca: mandó proueerles de mucho bastimento, porque con la guerra se les auia desperdiciado lo que tenian para su año, con lo qual quedaron muy contentos los nueuamente cõquistados, y perdieron el temor deica stigo que por su rebeldia y pertinacia auian temido.

El Inca no quiso passar adelante en su conquista, por parescerle que se auia hecho harto en aquel verano, en auer conquistado vna prouincia como aquella, tan aspera de sitio, y tan belicosa de gente: y tambien porque aquella tierra es muy montosa: mandò alojar su exercito en la comarca de aquella frontera. Mando assi mismo que para el verano siguiente se apresstassen otros veynte mil hombres mas: porque no pensaua dilatar tanto sus conquistas como la passada.

A los nueuamente reduzidos mandò instruyr en su vana religion, y en sus leyes y costumbres morales, para que las supiessen guardar y cumplir. Mandò que se les diesse traça y orden para sacar acequias de agua, y hazer andenes, allanando cerros y laderas, que podian sembrarse, y eran de tierra fertil, y por falta de aquella industria la tenian perdida sin aprouecharse della. Todo lo qual reconosciero aquellos Yndios que era en mucho beneficio dellos.

CAP

CAP. II.

La conquista de los primeros pueblos de la prouincia Chachapuya.

VENIDO el Verano, y la gente de socorro, mandò el gran Tupac Inca Yupanqui sacar su exercito en campaña, y caminar hazia la prouincia Chachapuya. Embiò vn mensajero delante segun la costumbre antigua de los Incas, a protestarles la paz, o la guerra. Los Chachapuyas respondieron resolutamente, que ellos estauan apercebidos para las armas, y para morir en la defensa de su libertad, que el Inca hiziesse lo que quisiesse, que ellos no querian ser sus Vassallos.

Oyda la respuesta se empeço la guerra cruel de ambas partes con muchas muertes, y heridas. Los Incas yuan determinados a no boluer a tras. Los Chachas (que tambien admite este nombre aquella nacion) estauan resueltos de morir, antes que dar la ventaja a sus enemigos por esta obstinacion de ambas partes huuo mucha mortandad en aquella conquista, y tambien porque los Chachas, viendo que el imperio de los Incas se acercaua a su prouincia, la qual pudieramos llamar Reyno, porque tiene mas de cincuenta leguas de largo, y veynte de ancho, sin lo que entra hasta Muyupampa, que son otras treynta leguas de largo: se auian apercebido de algunos años atras para defenderse, y auian hecho muchas fortalezas en sitios muy fuertes, como oy se muestran, que toda via viuen las reliquias: y auian cerrado muchos passos estrechos, que ay de mas de la aspereza, que aquella tierra tiene en si, que es tan dificultosa de andar, que por algunos caminos se desguindan los Yndios ocho, y diez estados de alto: porque no ay otros passos para passar adelante.

Por estas dificultades ganaron los Incas a mucha costa de su gente algunos passos fortificados, y algunas fortalezas, que estimaron en mucho: y las primeras fueron en vna cuesta que tiene dos leguas y media de subida, que llaman la cuesta de Pias, porque passada la cuesta està vn pueblo que llaman assi. Es vno de los principales de aquella prouincia, està diez y ocho leguas la tierra adentro por la parte que entraron los Incas: todo aquel espacio ganaron con mucha dificultad. El pueblo hallaron desamparado, que aunque el sitio era fuerte, tenian fortificados otros lugares mas fuertes.

En Pias hallaron los Incas algunos viejos y viejas inutiles, que no pudieron subir a las sierras con los moços: tenian consigo muchos niños, que sus padres no auian podido llevar a las fortalezas, a todos estos mando el gran Tupac Inca Yupanqui, que los tra-

trataſſen con mucha piedad y regalo.

Del pueblo Pias paſsó adelante con ſu exercito, y en vna abra o puerto de ſierra nenada, que ha por nombre Chirmac caſſa, que quiere dezir puerto dañoſo, por ſer de mucho daño a la gente que por el paſſa, ſe elaron trezientos ſoldados eſcogidos del Inca, que yuan delante del exercito deſcubriendo la tierra, que repentinamente les cogio vn gran golpe de nieue que cayó, y los ahogò, y eló a todos ſin eſcapar alguno. Por eſta deſgracia no pudo el Inca paſſar el puerto por algunos dias, y los Chachapuyas entendiendo que lo hazia de temor, publicaron por toda ſu prouincia, que ſe auia retirado y huydo dellos.

Paſſada la furia de la nieue proſiguiò el Inca en ſu conquiſta, y con grandes dificultades fue ganando palmo a palmo lo que ay haſta Cuntur marca, que es otro pueblo principal ſin otros muchos menores, que a vna mano y a otra del camino real dexó ganados con gran trabajo por la aſpereza de los ſitios, y porque ſus moradores los auian fortificado mas de lo que de ſuyo lo eran. En el pueblo Cuntur marca hizieron gran reſiſtencia los naturales, que eran muchos, pelearon valeroſamente, y entretuuieron la guerra muchos dias: mas como ya en aquellos tiempos la pujança de los Incas era tanta, que no auia reſiſtencia contra ella, ni los Chachas tenian otro ſocorro ſino el de ſu valor y eſfuerço, los ahogaron con la inundacion de gente, que ſobre ellos cargaron: de tal manera que les fue forçoſo rendirſe a la voluntad del Inca. El qual los recibio con la clemencia acoſtumbrada, y los hizo mercedes y regalos para aquietarles los animos, y tãbien para combidar a los no rendidos hizieſſen lo miſmo.

Auiendo dexado en Cuntur marca miniſtros, que aſſentaſſen lo ganado haſta alli, paſsò el Inca adelante, y fue ganando los pueblos y fortalezas que halló por delante, aunque ya con menos trabajo, y menos ſangre: porque a exemplo de Cuntur marca ſe rindieron los mas: y los que peleauan no era con la obſtinacion, que los paſſados: deſta manera llegó a otro pueblo de los principales llamado Caſſa marquilla, que eſtà ocho leguas de Cuntur marca, de camino muy aſpero de ſierras y montañas brauas. En Caſſa marquilla huuo mucha pelea por la mucha y muy belicoſa gente, que el pueblo tenia: mas paſſados algunos reencuentros, en que los Chachas conoſcieron la pujança de los Incas, conſiderando que la mayor parte de ſu prouincia eſtaua ya ſujeta al Inca, tuuieron por bien ſujetarſe ellos tambien.

(1)

CAP.

CAP. III.

La conquiſta de otros pueblos, y de otras naciones barbaras.

DE Caſſa marquilla paſſo a otro pueblo principal llamado Papamarca, q̃ quiere dezir pueblo de papas, porque ſon muy grandes las que alli ſe dan. El Inca gano aquel pueblo, como los paſſados. De alli paſſo ocho leguas conquiſtando todos los pueblos que hallo, haſta vn pueblo de los principales que llamã Raymipampa que quiere dezir campo de la fieſta y paſqua principal del Sol, llamada Raymi, de la qual hemos dado larga cuenta en ſu capitulo de por ſi: y porque Tupac Inca Yupanqui, auiendo ganado aquel pueblo que eſta en vn hermoſiſimo valle, celebrò en el campo aquella fieſta del Sol, le llamaron aſsi, quitãdole el nombre antiguo que tenia, porque es de ſaber, como ſe ha dicho, que era coſtumbre de los Incas celebrarla como quiera que pudieſſen, donde quiera que les tomaſſe el tiempo de la fieſta: puesto que el ſummo Sacerdote, y los demas Incas que en el Cozco ſe hallauan, la celebrauan alla con toda ſolemidad.

Ganado el pueblo Raymipampa, paſſo a otro llamado Suta, que eſtà tres leguas adelante, y tambien la gano con facilidad, porque ya no hazian reſiſtencia los naturales, viendo la mayor parte de la prouincia en poder del Inca. De Suta fue el exercito a otro pueblo grande que ſe dize Llauantu, que es el poſtrer pueblo principal de la prouincia Chachapuya, el qual ſe dio como los demas de ſu nacion, viendo que no ſe podian defender, y aſsi quedo el Inca por ſeñor de toda aquella gran prouincia: cuyos pueblos ſon los principales los que ſe han nombrado, ſin los quales tenia entonces vna gran multitud de pueblos pequeños. Fue muy trabajoſa de ganar eſta gran prouincia, y coſtò mucha gente al Inca, aſsi por el aſpereza y dificultades de la tierra, como por ſer la gente animoſa y valiente.

Deſde Llauantu embio el gran Tupac Inca Yupanqui parte de ſu exercito a la conquiſta, y reducion de vna prouincia llamada Muyupampa: por donde entro el valeroſo Ancohualla, quando deſamparo ſus eſtados por no reconoſcer ſuperioridad a los Incas, como ſe dixo en la vida del Inca Yiracocha, la qual prouincia eſta dentro en los Antis, y por confederacion amigable, o por ſujecion de vaſſallaje, que no concuerdan en eſto aquellos Yndios, reconoſcia ſuperioridad a los Chachas, y eſta caſi treynta leguas de Llauantu al leuante.

Los naturales de Muyupampa, auiendo ſabido que toda la prouincia Chachapuya quedaua ſujeta al Inca, ſe rindieron con facilidad, y proteſtaron de abraçar ſu ydolatria, y ſus leyes y coſtumbres. Lo miſmo hizieron los de la prouincia llamada Caſcayunca, y otras

que

que ay en aquel distrito de menor cuenta y nombre, todas las quales se rindieron al Inca con poca o ninguna resistencia. El qual prouey o lo necessario para la vana creencia y adoracion del Sol, y para el beneficio de los vassallos: mando sacar acequias, y romper nuevas tierras, para que la prouincia fuesse mas abundante, y a los Curacas dio mucha ropa, que ellos estimaron en mucho, y por entonces mando parar la guerra hasta el verano venidero, y que alojassen el exercito, y truxessen de las prouincias comarcanos mucho bastimento para la gente de guerra, y para los vassallos nuevamente conquistados, que por la guerra passada padescian necessidad de comida. Venido el verano fue Tupac Inca Yupanqui con exercito de quarenta mil hombres a la prouincia Huancapampa, grãde y poblada de mucha gente, empero de diuersas naciones y lenguas, viuian diuididas cada nació de por si, agenos de paz y amistad vnos con otros, sin señor, ni republica, ni pueblos poblados: hazianse guerra vnos a otros bestialmente, porque ni reñian sobre el señorio, porque no lo auia, ni sabian que era ser señor. Tampoco lo auian por quitarse las haziendas, porque no las tenian, q̃ los mas dellos andauan desnudos, que no supieron hazer de vestir. Tenian por premio de los vencedores las mugeres y hijas de los vencidos, que les quitauan todas las que podian hauer, y los varones se comian vnos a otros muy bestialmente.

En su religion fueron tan bestiales o mas que en su vida moral, adorauan muchos dioses, cada nacion, cada capitania, o quadrilla, y cada casa tenia el suyo. Vnos adorauan animales, otros aues, otros yeruas y plantas, otros cerros, fuentes, y rios, cadavno lo q̃ se le antojaua: sobre lo qual tambien auia grandes batallas, y pendencias en comun y particular sobre qual de sus Dioses era el mejor. Por esta beberria en que viuian sin conformidad alguna, fueron facilissimos de conquistar, porque la defensa que hizieron fue huyr como bestias a los montes y sierras asperas, a las cuevas y resquicios de peñas, donde pudiessen esconderse: de donde a los mas dellos saco la hambre, y reduxo a la obediencia, y seruicio del Inca: otros que fueron mas fieros y brutos se dexaron morir de hambre en los diserros.

El Rey Tupac Inca Yupanqui los hizo recoger con gran diligencia, y mando darles maestros que les enseñassen a poblar pueblos, labrar las tierras, y cubrir sus carnes, haziendoles de vestir de lana, y algodon: sacaron muchas y grandes acequias para regar los campos, cultiuaron la prouincia de manera que fue vna de las mejores que huuo en el Peru. El tiempo adelante para mas la illustrar, hizieron en ella templo para el Sol, y casa de escogidas y otros muchos edificios: mandaronles echar por tierra sus dioses, y que adorassen al Sol por solo y vniuersal Dios, y que no comiessen carne humana so pena de la vida, y de su total destruycion, dieronles sacerdotes y hombres enseñados en sus leyes y costũbres, para que los industriassen en todo: y ellos se mostraron tan dociles que en breue tiempo fueron muy politicos, y fueron aquellas dos prouincias Cascayunca y Huãcapampa de las mejores que huuo en el imperio de los Incas.

CAP. IIII.

La conquista de tres grandes prouincias belicosas y muy pertinaces.

HECHA la conquista de la gran prouincia Huancapampa no saben dezir quantos años despues passaron los Incas adelante, a cõquistar otras tres prouincias que tambien contienẽ en si muchas diuersas naciones, empero al cõtrario de las passadas, que viuian como gente politica, tenian sus pueblos y fortalezas, y manera de gouierno: juntauanse a sus tiempos para tratar del prouecho de todos, no reconocian señor: Pero de comun cõsentimiẽto elegiã gouernadores para la paz, y capitanes para la guerra, a los quales respectauan, y obedecian con mucha veneracion mientras exercitauan los oficios: llamanse estas tres prouincias que eran las principales Cassia, Ayahuaca, y Callua. El Inca luego que llego a los terminos dellas embio a requerir los naturales le recibiessen por señor, o se apercibiessen para la guerra. Respondieron que estauan apercebidos para morir en defensa de su libertad, que ellos nunca auian tenido señor, ni lo desseauan. Con esto se encendio la guerra crueliſſima de ambas partes, que no aprouechauan cosa alguna los ofrecimientes que el Inca les hazia con la paz y clemencia: a lo qual respondian los Yndios que no querian recebirla, de quien pretendia hazerlos subditos, quitandoles su antigua libertad, que le requerian los dexasse en ella, y se fuesse en paz, que era la mayor merced que les podia hazer: las prouincias vnas a otras se acudian con gran prontitud en todas sus necessidades, pelearon varonilmente, mataron mucha gente de los Incas, que passaron de ocho mil hombres, lo qual visto por ellos los apretaron malamente a fuego y a sangre con todas las persecuciones de la guerra: mas los contrarios las sufrian con grande animo por sustẽtar su libertad, y quando les ganauan algunas plaças fuertes, los que escapauan se recogiã a otras, y de alli a otras, y a otras, desamparando sus proprias tierras y casas, sin atender a muger ni hijos, que mas querian morir peleando que verse subditos de otro.

Los Incas les fueron ganando la tierra poco a poco hasta arrinconarlos en lo vltimo della, donde se fortalescieron para morir en su pertinacia. alli estuuieron tan apretados, que llegaron a lo vltimo de la vida: pero siempre firmes en no sujetarse al Inca, lo qual visto

sto por algunos capitanes que entre ellos huuo mas bien considerados, viendo que auian de perescer todos sin auer para que, y que otras naciones tan libres como ellos se auian rendido al Inca, y que antes seauian aumentado en bienes que menos cabado de los que tenian, tratandolo entre si vnos cõ otros, acordaron todos los capitanes rendirse al Inca y entregar la gente. lo qual se hizo aunque no sin alboroto de los soldados, que algunos se amotinaron: mas viendo el exẽplo de los capitanes, y los requerimientos que les hazian: por la obediencia deuida se rendieron todos.

Tupac Inca Yupanqui los recibio con mucha afabilidad y lastima, de que se huuiesen dexado llegar a la estrema necesidad: mando que los regalassen como a propios hijos y porque faltauan muchos dellos que auian perecido en la guerra, y quedauan las tierras muy despobladas, mando que de otras prouincias truxessen gente que las poblassen y cultiuassen, y auiendo dexado todo lo necessario para el gouierno, y para su ydolatria se boluio al Cozco, cansado y enfadado de aquella guerra, mas por la obstinacion y diminucion de aquellos Yndios que no por las molestias della: y assi lo dezia muchas vezes, que si las prouincias q̃ auia adelante por conquistar, no tomaran mal exemplo con la pertinacia de aquellas naciones, dexara de sujetarlas por entonces, y aguardara tiempo que estuuieran mas dispuestas para recebir el Imperio de los incas.

Algunos años se ocupo el gran Tupac Inca Yupanqui en visitar sus Reynos, y en illustrarlos con edificios particulares en cada pueblo o prouincia, como casas reales fortalezas, y positos, y acequias, y tẽplos para el Sol, y para las escogidas, y en otras obras generales para todo el Reyno, como fueron los caminos reales que mando hazer, de los quales hablaremos mas largo en otra parte: particularmente tuuo gran cuydado de la obra de la fortaleza del Cozco, que su padre Inca Yupanqui dexo empeçada.

Passados algunos años en estos exercicios de paz boluio el Inca a la conquista de las prouincias q̃ auia al Norte, que llaman Chinchasuyu, por reduzirla a su imperio. fue a la que llaman Huanucu, la qual contiene en si muchas naciones defuntdas, y q̃ se haziã guerra cruel vnos a otros, viuian derramados por los campos sin pueblos ni republica, tenian algunas fortalezas en los altos, donde se acogiã los vencidos, las quales naciones el Inca conquisto cõ facilidad por su acostumbrada clemencia, aunque al principio de la conquista en algunos recuentros se mostraron los de Huanucu belicosos, y desuergonçados: por lo qual los capitanes del Inca hizieron en ellos grã castigo, que los passauan a cuchillo con mucho rigor, mas el Inca los aplaco diziendoles, que no oluidassen la ley del primer Inca Manco Capac, que mandaua sujetassen los Yndios a su imperio cõ halagos y regalos, y no con armas y sangre.

Los

Los Yndios escarmentados por vna parte con el castigo, y por otra mouidos por los beneficios y promessas del Ynca, se reduxeron con facilidad, y poblaron pueblos, y recibieron la ydolatria y el gouierno de los Yncas, los quales en breue tiempo enoblecieró mucho esta hermosa prouincia de Huanucu por su fertilidad y buẽ tẽple, hizieron la metropoli y cabeça de otras muchas prouincias q̃ ay en su comarca. Edificaron en ella tẽplo para el Sol, q̃ no se hazia sino en las famosas prouincias y por mucho fauor: fundaron tambien casa de escogidas. Acudian al seruicio destas dos casas veynte mil Yndios por año por su rueda, y aun quieré dezir que treynta mil segun la muchedumbre de los que auia en su distrito. Pedro de Cieça capit. 80. dize de Huanucu lo que se sigue sacado a la letra, sin otras cosas que ay que notar en aquel capitulo.

En lo que llaman Guanuco auia vna casa Real de admirable edificio, porque las piedras eran grandes, y estauan muy pulidamente assentadas. Este palacio, o aposento era cabeça de las prouincias comarcanas a los Andes, y junto a el auia templo del Sol, con numero de Virgines, y ministros: y fue tan gran cosa en tiempo de los Incas, que auia a la contina para solamente seruicio del, mas de treynta mil Yndios. Los mayordomos de los Incas tenian cuydado de cobrar los tributos ordinarios, y las comarcas acudian con sus seruicios a este palacio, hasta aqui es de Cieça de Leon.

Hecha la conquista de Huanucu, que la hemos contado brevemente, y assi contaremos todo lo q̃ se sigue, sino se ofreciere cosa notable, que desseo llegar ya al fin de las conquistas que aquellos Reyes hizieron, por tratar de las guerras, que Huascar y Atahuallpa, nietos deste Inca Tupac Yupanqui tuuieron, dezimos que para el año venidero mandó el Inca apercebir vn poderoso exercito, porque propuso conquistar la gran prouincia llamada Cañari, cabeça de otras muchas, poblada de mucha gente, crescida, belicosa, y valiente. Criauan por diuisa los cabellos largos, recogianlos todos en lo alto de la corona, donde los reboluian, y los dexauan hechos vn ñudo: en la cabeça trayan por tocado los mas nobles y curiosos, vn aro de cedaço de tres dedos en alto, por medio del aro: echauan vnas trenças de diuersas colores: los plebeyos, y mas ayna los no curiosos y floxos hazian en lugar del aro del cedaço, otro semejante de vna calabaça: y por esto a toda la nacion Cañari llamauan los demas Yndios para afrenta Matiuma, que quiere dezir cabeça de calabaça. Por estas diuisas y otras semejantes, que en tiempo de los Incas trayan en las cabeças, era conoscido cada Yndio de que prouincia y nacion era. En mi tiempo tambien andauan todos con sus diuisas, aora me dizen, que está ya todo confundido.

Andauan los Cañaris antes de los Incas mal vestidos, o casi desnudos ellos, y sus mugeres, aunque todos procuraua traer cubiertas si quiera las ver-

guenças: auia muchos señores de vassallos, algunos dellos aliados entre si. Estos eran los mas pequeños que se vnian para defenderse de los mayores, que como mas poderosos querian tiranizar y sujetar a los mas flacos.

CAP. V.

La conquista de la prouincia Cañari, sus riquezas, y templo.

TVPAC Inca Yupanqui fue a la prouincia Cañari, y de camino conquistó la que ay antes, que llaman Palta, de donde lleuaron al Cozco, o a sus valles calientes la fruta fabrosa, y regalada, que llaman Palta: la qual prouincia ganó el Inca con mucha facilidad con regalos, y caricias mas que no con las armas, aunque es gente belicosa, pero puede mucho la mansedumbre de los Principes. Esta nacion traya por diuisa la cabeça tableada, que en naciendo la criatura le ponian vna tablilla en la frente, y otra en el colodrillo, y las atauan ambas, y cada dia las yuan apretando y juntando mas y mas, y siempre tenian la criatura echada de espaldas, y no les quitauan las tablillas hasta los tres años: sacauan las cabeças feysimas: y assi por opprobrio a qualquiera Yndio, que tenia la frente mas ancha que lo ordinario, o el cogote llano, le dezia Palta uma, que es cabeça de Palta. Passó el Inca adelante dexãdo ministros para el gouierno espiritual y temporal de aquella prouincia, y llegando a los terminos de los Cañaris les embiò los requerimientos acostumbrados, que se rindiessen, o tomassen las armas. Los Cañaris estuuieron con alguna variedad en sus pareceres, mas al fin se conformaron en obedecer al Inca, y recebirle por señor, porque vieron que por sus vandos y discordias no podian resistirle, y assi salieron con mucha *hesta* a darle la obediencia. El exemplo de aquellos primeros y mitaron todos los demas Curacas, y se rindieron con facilidad. El Inca los recibio con mucho aplauso, y les hizo mercedes, mandoles dar de vestir que lo auian bien menester, ordenò que los dotrinassen en adorar al Sol, y en la vida politica que los Incas tenian, Antes de los Incas adorauan los Cañaris por principal Dios a la Luna, y segundariamente a los arboles grandes, y las piedras que se diferenciauan de las comunes, particularmente si eran jaspeadas: con la dotrina de los Incas adoraron al Sol, al qual hizieron templo, y casa de escogidas, y muchos palacios para los Reyes.

Hizieron positos para la hazienda Real, y para los vassallos, aumentaron las tierras de lauor, sacaron acequias para regar: en suma hizieron en aquella prouincia todo lo que acostumbrauan hazer en todas las que ganauan los Incas, y en aquella se hizieron mas auentajadamente, porque la disposicion de la tierra admitia muy bien qualquiera beneficio que se le hazia: de que los Cañaris holgaron mucho y fueron muy buenos vassallos, como lo mostraron en las guerras de Huascar y Atahuallpa, aunque despues quando los Españoles entraron, vno de los Cañaris q̃ se les passó, bastò con su exẽplo, a que los suyos amassen a los Españoles, y aborreciessen a los Incas como diremos lo vno y lo otro en sus lugares. Vsança es del mundo dezir, viua que vence. Hecha la conquista de los Cañaris tuuo el gran Tupac Inca Yupanqui bien en que entender y ordenar, y dar assiento a las muchas y diuersas naciones que se contienen debaxo del apellido Cañari: y por fauorescerlas mas, quiso assistir personalmente a la dostrina y enseñança de su ydolatria y leyes. En lo qual gastó mucho tiempo por dexarlo bien assentado, pacifico, y quieto: de manera que las demas prouincias no sujetas se aficionassẽ al imperio del Inca, y holgassen recebirle por señor. Entre aquellas naciones ay vna que llaman Quillacu, es gente vilissima, tan mísera y apocada que temen les ha de faltar la tierra, y el agua, y aun el ayre de dõde nacio vn refran entre los Yndios, y los Españoles lo admitierõ en su lenguaje, dezir es vn Quillacu para motejar a vno de auaro, o de qualquiera otra baxeza. A los quales particularmente mandó el Inca imponer el tributo, que los tan desastrados pagauan de sus piojos, por obligarles a que se limpiassen, y no se dexassen comer dellos.

Tupac Inca Yupanqui, y despues su hijo Huayna Capac enoblecieron mucho estas prouincias de los Cañaris, y la que llaman Tumipampa con edificios y casas Reales, entapiçados los aposentos con yeruas, plantas, y animales contrahechos al natural de oro y plata, las portadas estauan ohapadas de oro, con engastes de piedras finas, esmeraldes, y turquesas: hizieron vn famoso templo al Sol, assi mismo chapado de oro y plata, porque aquellos Yndios se esforçauan en hazer grandes ostentaciones en el seruicio de sus Reyes, y por lisongearles, empleauan en los templos y palacios Reales quanto tesoro podian hallar.

Pedro de Cieça, capitulo quarenta y quatro, dize largamente de la riqueza que auia en aquellos templos, y aposentos Reales de las prouincias de los Cañaris hasta Tumipampa, que los Españoles llaman Tome bamba, sin necessidad de trocar las letras que truecan vnas por otras: sin la qual riqueza dize, que auia grandissima suma de tesoro en cantaros, y ollas, y otras vasijas de seruicio, y mucha ropa de vestir riquissima, llena de argenteria y chaquira. Toca en su historia muchos passos de las conquistas que hemos dicho. Chaquira llaman los Españoles a vnas cuentas de oro muy menudas, mas que el aljofar muy menudo: que las hazen los Yndios cõ tanto primor y sutileza, q̃ los mejores plateros q̃ en Sevilla conoci me preguntauã como las hazian, porque con ser tan menudas son soldadas las junturas: yo

truxe vna poca a España, y la mirauan por gran marauilla. Auiendo hablado Pedro de Cieça muy largo del reforo de las prouincias de los Cañaris, dize eſtas palabras. En fin no puedo dezir tanto que no quede corto en querer engrandeſcer la riqueza que los Incas tenian en eſtos palacios Reales. Y hablando en particular de los apoſentos y templo de Tumipampa dize: Algunos Yndios quiſieron dezir que la mayor parte de las piedras con que eſtauan hechos eſtos apoſentos y templo del Sol, las auian traydo de la grã ciudad del Cozco por mandado del Rey Huayna Capac, y del gran Tupa Inca ſu padre con creſcidas maromas, que no es pequeña admiracion (ſi aſsi fue) por la grandeza, y muy gran numero de piedras, y la gran longura del camino. Todas ſon a la letra palabras de aquel hiſtoriador, y aunque por ellas muestra poner duda en la relacion de los Yndios por la grandeza del hecho: yo como Indio que conoſci la cõdicion delos Yndios eſtare afirmar que paſsó aſsi: porque los Reyes Incas mandarian lleuar las piedras del Cozco, por hazer mayor fauor y merced a aquella prouincia, porque como muchas vezes hemos dicho, las piedras, y qualquiera otra coſa de aquella imperial ciudad tenian los Yndios por coſa ſagrada. Pues como fueſſe gran fauor permitir, y dar licẽcia para hazer templo del Sol en qualquiera principal prouincia, porque era hazer a los naturales della ciudadanos del Cozco, y ſiendo tan eſtimada eſta merced, como los Yndios la eſtimauã, era mucho mayor fauor y merced ſin encarecimiento alguno, mandar el Inca, que lleuaſſen las piedras del Cozco, porque aquel templo y palacios, no ſolamente ſe mejaſſen a los del Cozco, ſino q̃ fueſſen los miſmos, pues eran hechos de las miſmas piedras y materiales. Y los Yndios por gozar deſta grandeza; que la tenian por coſa diuina, ſe les haria deſcanſo qualquiera trabajo, que paſſaſſen en lleuar las piedras por camino tan largo, y tan fragoſo como el que ay deſde el Cozco a Tumipampa, que deuen ſer pocas menos de quatro cientas leguas de largo, y la aſpereza dellas no la creeran, ſino los que las huuieren caminado: por lo qual dexare yo de dezir lo aqui: y el dar cuenta los Yndios a Pedro de Cieça, diziendo que la mayor parte de las piedras con que eſtauan hechos aquellos palacios, y aquel ſu templo del Sol las auian traydo del Cozco, mas fue por jactarſe de la gran merced y fauor, que ſus Reyes les auian hecho en mandarſelas traer: que por encareſcer el trabajo de auerlas traydo de tan lexos: y veeſe eſto claro, porque en ninguna otra parte de ſu hiſtoria haze el Autor mencion de ſemejante relacion en coſa de edificios: y eſto baſte para ver la grandeza y riqueza de los palacios Reales, y templos del Sol, que huuo en Tumipampa, y en todo el Peru.

CAP.

CAP. VI.

La conquiſta de otras muchas, y grandes prouincias haſta los terminos de Quitu.

DADA la orden para todo lo que ſe ha dicho a cerca de las prouincias de los Cañaris, ſe boluió el Inca al Cozco, donde gaſtò algunos años en los exercicios del gouierno de ſus Reynos, haziendo oficio de gran Principe. Mas como los Incas, por la natural coſtumbre de los poderoſos eſtuuieſſen tan ambicioſos por aumentar ſu imperio, haziaſeles de mal perder mucho tiẽpo de ſus cõquiſtas, por lo qual mandò leuãtar vn famoſo exercito, y cõ el caminó haſta ponerſe en los cõfines de Tumipãpa, y de alli empeço ſu conquiſta, y ganó muchas prouincias q̃ ay haſta los confines del Reyno de Quitu en eſpacio de pocas menos de cinquenta leguas, q̃ las mas nombradas ſon Chanchan Moca, Queſna, Pumallacta, q̃ quiere dezir tierra de leones: porque ſe criã en ella mas q̃ en ſus comarcanas, y los adorauan por Dioſes Tiecãpi, Tiu caſſa, Cayampi, Vrcollaſu, y Tincuracu, ſin otras muchas q̃ ay en aquella comarca de menos cuẽta: las quales fueron faciles de ganar, q̃ las mas ſon mal pobladas, y de tierra eſteril, de gente muy ruſtica ſin ſeñores, ni gouierno, ni otra policia alguna, ſin ley, ni religion: cada vno adoraua por Dios lo que ſe le antojaua, otros muchos no ſabian que era adorar, y aſsi viuian como beſtias ſueltas, y derramadas por los campos: con los quales ſe trabajó mas en doctrinarlos, y reduzirlos a vrbanidad, y pulicia, que en ſujetarlos. Enſeñaróles a hazer de veſtir, y calçar, y a cultiuar la tierra, ſacando acequias, y haziendo andenes para fertilizarla. En todas aquellas prouincias hizieron los Incas por los caminos Reales poſtros para la gente de guerra, y apoſentos para los Reyes: mas no hizieron templos para el Sol, ni caſas para ſus Virgines eſcogidas, por la incapacidad, y vileza de ſus moradores: impuſieronles el tributo de los piojos en particular.

Andando el Inca Tupac Yupanqui ocupado en la conquiſta y enſeñança de las prouincias arriba nombradas, otras naciones q̃ eſtan al Poniente de aquellas en los cõfines de la prouincia que los Eſpañoles llaman Puerto viejo, le embiaron ſus Embaxadores con preſentes, ſuplicandole quiſieſſe recebirlos por ſus vaſſallos, y ſubditos, y les embiaſſe Capitanes y maeſtros que les enſeñaſſen hazer pueblos, y a cultiuar los campos, para que viuieſſen como hombres, que ellos le prometian ſer leales vaſſallos. Los principales autores deſta embaxada fueron los de la nacion llamada Huancauillca. El Inca los recibió con mucha afabilidad, y les hizo mercedes, y mandò les dieſſe recaudo de todo lo q̃ venian a pedir. Lleuaron maeſtros para ſu ydolatria, y para las buenas coſtumbres, e ingenieros para ſacar acequias, cultiuar los cam-

pos, y poblar sus pueblos: a los quales todos mataron despues cõ mucha ingratitud de los beneficios recebidos, y menosprecio de las promessas que hizieron al Inca, como lo refiere tambien Pedro de Cieça de Leon en su demarcacion, que por ser a proposito de lo que en muchas partes de nuestra historia hemos repetido de la mansedumbre, y afabilidad de los Reyes Incas, y de las cosas que enseñaron a los Yndios, que a su imperio reduzian, me pareció poner aqui sus mismas palabras sacadas a la letra, las que en este passo escriue, para que se vea, que lo que dezimos de los Incas, lo dizen tambien los historiadores Espaſioles. En el capitulo quarenta y siete, hablando de aquellas prouincias, dize lo que se sigue.

Boluiendo pues a proposito digo que (segun yo tengo entendido de Yndios viejos, Capitanes que fueron de Guayna Capa) que en tiempo del gran Topa Inga Yupangue vinieron ciertos Capitanes suyos con alguna copia de gente, sacada de las guarniciones ordinarias, que estauan en muchas prouincias del Reyno: y con mañas y maneras que tuuieron los atraxeron a la amistad, y seruicio de Topa Inga Yupangue: y muchos de los principales fueron con presentes a la prouincia de los Paltas, a le hazer reuerencia, y el los recibio benignamente, y con mucho amor: dando a algunos de los que le vinieron a ver pieças ricas de lana, hechas en el Cuzco. Y como le conuiniesse boluer a las prouincias de arriba, a donde por su gran valor era tan estimado, q̃ le llamauan Padre, y le honrrauan con nombres preminentes: y fue tanta su beneuolencia y amor para con todos, que adquirio entre ellos fama perpetua: y por dar assiento en cosas tocantes al buen gouierno del Reyno, partió sin poder por su persona, visitar las prouincias destos Yndios. En las quales dexò algunos gouernadores y naturales del Cuzco, para que les hiziessen entender la manera con que auian de viuir, para no ser tan rusticos, y para otros efectos prouechosos. Pero ellos no solamente no quisieron admitir el buen desseo destos, que por mandado de Topa Inga quedaron en estas prouincias, para que los encaminassen en buen vso de viuir, y en la policia, y costumbres suyas: y les hizieron entender lo tocante al agricultura, y les diessen manera de viuir con mas acertada orden de la que ellos vsa uan: mas antes en pago del beneficio que recibieran, (sino fuetan tan mal conoscidos) los mataron todos, que no quedó ninguno en los terminos desta comarca: sin que les hiziessen mal, ni les fuessen tirannos, para que lo mereciessen.

Esta grande crueldad afirman que entendió Topa Inga, y por otras causas muy importantes la disimuló, no pudiendo entender en castigar a los que tan malamente auian muerto estos sus Capitanes y vassallos. Hasta aqui es de Pedro de Cieça con que acaba el capitulo referido. El Inca hecha la conquista de aquellas prouincias se boluio al Cozco a descansar de los trabajos, y pesadumbres de la guerra.

CAP. VII.

Haze el Inca la conquista de Quitu, hallase en ella el Principe Huayna Capac.

VIENDO gastado Tupac Inca Yupanqui algunos años en la quietud de la paz determinó hazer la conquista del Reyno de Quitu por ser famoso y grande, que tiene setenta leguas de largo, y treynta de ancho, tierra fertil y abundante, dispuesta para qualquiera beneficio de los que se hazian para la agricultura, y prouecho de los naturales. Para la qual mandó apercebir quarenta mil hombres de guerra, y con ellos se puso en Tumi Pampa, que está a los terminos de aquel Reyno, de donde embió los requirimientos acostumbrados al Rey Quitu, que auia el mismo nombre de su tierra. El qual de su condicion era barbaro de mucha rusticidad, y conforme a ella era aspero y belicoso, temido de todos sus comarcanos por su mucho poder, por el gran señorio que tenia. El qual confiado en sus fuerças respondio con mucha soberuia diziendo, que el era señor, y no queria reconoscer otro, ni queria leyes agenas, que el daua a sus vassallos las que se le antojauan, ni queria dexar sus Dioses que eran de sus passados, y se hallaua bien con ellos, que eran Venados, y arboles grandes, que les dauan leña y carne para el sustento de la vida. El Inca oyda la respuesta fue contemporizando la guerra sin romperla de hecho, por atraherlos con caricias y afabilidad conforme a la costumbre de sus antepassados, mas los de Quitu se mostrauan tanto mas soberuios, quanto mas afable sentian al Inca: de lo qual se causó durar la guerra muchos meses y años con escaramuças, recuentros, y batallas ligeras, en las quales huuo muchos muertos, y heridos de ambas partes.

Viendo Tupac Inca Yupanqui, que la conquista yua muy a la larga, embió por su hijo primogenito llamado Huayna Capac, que era el Principe eredero, para que se exercitasse en la milicia. Mandó que lleuasse consigo doze mil hombres de guerra: su madre la Reyna se llamó Mama Ocllo, era hermana de su padre segun la costumbre de aquellos Reyes, llamaron a este Principe Huayna Capac, que segun la comun interpretacion de los historiadores Espaſioles, y segun el sonido de la letra, quieren que diga Moço Rico, y parece que es assi, segun el lenguage comun. Mas aquellos Yndios, en la imposicion de los nombres y renombres que dauan a sus Reyes, tenian (como ya hemos dicho) otro intento, otro frasis, y elegancia, diferente del comun lenguage, que era mirar con atencion

las mueſtras y ſeñales, q̃ los Principes quando moços dauan de las virtudes reales, que prometian para delante: mirauan tãbien los beneficios y grandezas que hazian quando hombres, para darles el nombre y renombre conforme a ellas: y porque eſte Principe moſtrò deſde muy moço las realezas y magnanimidad de ſu animo, le llamaron Huayna capac, que en los nombres reales, quiere dezir, deſde moço rico de hazañas magnanimas: que por las que hizo el primer Inca Manco capac con ſus primeros vaſſallos, le dieron eſte nombre Capac, que quiere dezir ricomo de bienes de fortuna, ſino de excelencia y grandezas de animo: y de alli quedò aplicarſe eſte nombre ſolamente a las caſas reales, que dizen Capac Ayllu, que es la generacion y parentela Real, Capac Rami llamauan a la fieſta principal del Sol, y baxando mas abaxo, dezian Capac Runa, que es vaſſallos del Rico, que ſe entendia por el Inca, y no por otro ſeñor de vaſſallos, por muchos que tuvieſſe, ni por muy rico que fuelle: y aſsi otras muchas coſas ſemejãtes, que querian engrandeſcer con eſte apellido Capac.

Entre otras grandezas que eſte Principe tuvo, con las quales obligò a ſus vaſſallos a que le dieſſen tan temprano el nombre Capac, fue vna que guardó ſiempre, aſsi quãdo era Principe, como deſpues quando fue Monarca, la qual los Yndios eſtimaron ſobre todas las que tuvo, y fue, que jamas negó peticion que muger alguna le hizieſſe de qualquiera edad, calidad, y condicion que fueſſe: y a cada vna reſpondia conforme a la edad que tenia. A la que era mayor de dias que el Inca le dizia, Madre hagaſe lo q̃ mandas: y ala que era vgual en edad poco mas, o menos, le dizia, Hermana hazerſe ha lo q̃ quieres, y a la q̃ era menor dizia, Hija cumplirſe ha lo que pides: y a todas y-gualmente les ponia la mano derecha ſobre el hombro yzquierdo en ſeñal de fauor, y teſtimonio de la merced que les hazia. Y eſta magnanimidad la tuvo tan cõſtante, que aun en negocios de grandiſsima importancia contra ſu propria mageſtad la ſuſtento, como adelante veremos.

Eſte Principe que era ya de cerca de veynte años reforçò la guerra, y fue ganando el Reyno poco a poco, ofreciendo ſiempre la paz, y amiſtad que los Incas ofrecian en ſus conquiſtas: mas los contrarios que era gente ruſtica mal veſtida, y nada politica, nunca la quiſieron admitir.

Tupac Inca Yupanqui viendo la buena maña que el Principe daua a la guerra ſe bolvio al Cozco, para atender al gouierno de ſu imperio, dexando a Huayna Capac abſoluto poder para lo de la milicia. El qual mediante ſus buenos Capitanes ganò todo el Reyno en eſpacio de tres años, aunque los de Quitu dizen que fueron cinco, deuen de contar dos años, o poco menos que Tupac Inca Yupanqui gaſtó en la conquiſta antes que llamaſſe al hijo: y aſsi dizen los Yndios que ambos ganaron aquel Reyno. Durò tanto la conquiſta de Quitu, porque los Reyes Incas padre

padre y hijo no quiſieron hazer la guerra a fuego y a ſangre, ſino que yuan ganando la tierra como los naturales la yuan dexando, y retirandoſe poco a poco. Y aun dizen que durara mas, ſi al cabo de los cinco años no muriera el Rey de Quitu. El qual murio de aficion de ver perdida la mayor parte de ſu Principado, y que no podia defender lo que le quedaua, ni oſaua fiar de la clemencia del Principe, ni aceptar los partidos que le ofrecia, por pareſcerle que ſu rebeldia paſſada no mereſcia perdon ninguno. Metido en eſtas afliciones, y fatigado dellas, murio aquel pobre Rey: ſus Capitanes ſe entregaron luego a merced del Inca Huayna Capac: el qual los reſcibio con mucha afabilidad, y les hizo merced de mucha ropa de ſu veſtir, que era lo mas eſtimado de los Yndios, y otras dadiuas muy fauorables: y a la gente comun mandó que trataſſen con mucho regalo y amiſtad. En ſuma hizo con los de aq̃l Reyno todas las generoſidades que pudo, para moſtrar ſu clemencia y manſedumbre: y a la miſma tierra moſtrò tambien el amor que le tenia por ſer la primera que ganaua, que luego como ſe aquietò la guerra, ſin las acequias de agua y los demas beneficios ordinarios que ſe hazian para fertilizar el campo, mandò hazer templo para el Sol, y caſa de Eſcogidas con todo el ornamento y riqueza que las demas caſas y templos tenian. En todo lo qual ſe auentajarõ mucho aquellos Yndios, porque la tierra tenia mucho oro labrado para el ſeruicio de ſu Rey, y mucho mas que deſpues ſacaron para ſeruir al Principe Huayna Capac, porque le ſintierõ el aficion que les auia cobrado: la qual creſcio adelante en tãto grado, que le hizo hazer eſtremos nunca vſados por los Reyes Incas, que fueron cauſa que ſu Imperio ſe perdieſſe, y ſu ſangre Real ſe apagaſſe, y conſumieſſe.

Huayna Capac paſsò adelante de Quitu, y llegó a otra prouincia llamada Quillacenca, quiere dezir nariz de hierro, porque ſe horadauan la ternilla que ay entre las vẽtanas de las narizes, y trayan colgando ſobre los labrios vn joyelito de cobre, o de oro, o de plata como vn çarcillo: hallolos el Inca muy viles y ſuzios, mal veſtidos, y llenos de piojos, que no eran para quitarſelos, ſin ydolatria alguna, que no ſabian que coſa era adorar, ſi ya no dixeſſemos que adorauan la carne, porque ſon tan golotos por ella, que hurtan qualquier ganado que hallan: y el cauallo o yegua, o qualquiera otra res que oy hallen muerta, por muy podrida que eſtè, ſe la comen con grandiſsimo guſto: fueron faciles de reduzir como gente vil poco menos q̃ beſtias. De alli paſsò el Inca a otra prouincia llamada Paſtu, de gente no menos vil que la paſſada, y tan contraria en el comer de la carne, que de ninguna manera la comiã: y apretandoles que la comieſſen, dezian que no eran perros. Atraxeronlos al ſeruicio del Inca con facilidad, dieronle maeſtros que les enſeñaſſen a viuir, y entre los demas beneficios que les hizieron para la vida natural, fue imponerles el tributo de los piojos, porque

no

no se dexassen morir comidos de-llos: de Pastu fue a otra prouincia llamada Otauallu de gête mas politica y mas belicosa q̃ la passada: hizierõ alguna resistencia al Inca, mas luego se rindieron, porq̃ vierõ q̃ no podian defenderse de vn Principe tan poderoso. Dexando alli la orden q̃ conuenia passò a otra grã prouincia q̃ ha por nõbre Caranque, de gente barbarissima en vida y costũbres: adorauan tigres y leones y culebras grandes, ofrecian en sus sacrificios coraçones y sangre humana, la q̃ podian auer de sus comarcanos, que con todos ellos tenian guerra solamẽte por el gusto, y codicia de tener enemigos q̃ prẽder y matar para comerselos: a los principios resistieron al Inca con gran ferocidad, mas en pocos dias se desengañaron y se rindieron. Huayna Capac les diò maestros para su ydolatria y vida moral, mãdoles quitar los ydolos, y el sacrificar sangre, y comer carne humana, q̃ fue lo que ellos mas sintieró, por que eran golosissimos della. Esta fue la vltima conquista de las prouincias que por aquella vanda confinauan con el Reyno de Quitu.

CAP. VIII.

Tres casamientos de Huayna Capac, la muerte de su padre, y sus dichos.

TVPAC Inca Yupanqui del todo apartado de la guerra entendia en gouernar su imperio, visitaualo a sus tiempos por regalar los vassallos, que sentian grandissimo fauor de ver al Inca en sus tierras: ocupose muy de veras en la obra de la fortaleza del Cozco, que su padre dexò traçada y empeçada. Auia muchos años que durana esta obra, en la qual trabajauã mas de veynte mil Yndios cõ tanta orden y concierto, que cada nacion, cada prouincia acudia al trabajo, y al oficio que le estaua señalado, que parecia vna casa muy puesta en orden. Visitaua por sus gouernadores el Reyno de Chili, cada dos tres años, embiaua mucha ropa fina y preseas de su persona para los Curacas y sus deudos, y otra mucha ropa de la comun para los vassallos. De alla le embiauan los Caciques mucho oro, y mucha plumeria, y otros frutos de la tierra: y esto durò hasta que Dõ Diego de Almagro entro en aquel Reyno, como adelante veremos.

El Principe Huayna Capac hecha la cõquista del Reyno de Quito, y de las prouincias Quillaccẽca, Pastu, Otauallu, y Caranque, y dada orden de lo que conuenia a toda aquella frõtera se boluiò al Cozco, a dar quenta a su padre de lo q̃ en su seruicio auia hecho: fue rescebido con grandissimo triumpho: desta venida casò segunda vez cõ la segunda hermana llamada Raua Ocllo, porque de la primera muger y hermana mayor, que auia por nombre Pilleu Huaco, no tuvò hijos, y porque el Eredero del Reyno fuesse eredero legitimo por el padre, y por la madre, como aquellos Reyes lo tenian de ley y costũbre, casò con la segunda hermana: tambien casò legitimamente segũ sus leyes

leyes, y fueros con Mama Runtu su prima hermana, hija de su tio Auqui Amaru Tupac Inca, hermano segundo de su padre. Auqui es nombre apelatiuo, quiere dezir infante, dauan este apellido a los hijos segundos del Rey, y por participacion a todos los de la sangre Real, y no a la gente comun pór grandes señores que fuessen. Amaru es nombre de las muy grandes culebras que ay en los Antis. Los Incas tomauan semejantes nõbres de animales, o flores, o yeruas, dando a entender, que como aquellas cosas se estremauan entre las de su especie, assi lo auiã de hazer ellos entre los hombres.

El Rey Tupac Inca Yupanqui, y todos los de su consejo ordenaró que aquellas dos mugeres, fuessen ligitimas mugeres, tenidas por Reynas como la primera, y no por concubinas: cuyos hijos sucediessen por su orden en la etencia del Reyno: hizieron esta preuencion por la esterilidad de la primera, que los escãdalizó mucho, y el tercer casamiento fue con la prima hermana, porque no tuuo Huayna Capac hermana tercera ligitima de padre y madre, y por falta della le dieron por muger la prima hermana, que despues de sus hermanas era la mas propinqua al arbol Real. De Raua Ocllo, su hermana huuo Huayna Capac a Huascar Inca. Huascar es nombre apelatiuo adelante en su lugar diremos como, y porque le pusieron este nõbre, siendo el suyo proprio Inti Cusi Hualpa. De la tercera muger que fue su prima hermana, huuo a Manco Inca, que tambien sucediò en el Reyno, aunque no mas de en el nombre, porque estaua ya enagenado, como adelante veremos.

Passados algunos años de la quietud y sossiego en que Tupac Inca Yupanqui viuia, adolesciò de manera que sintiò moristse, llamò al Principe Huayna Capac, y a los demas hijos que tenia, que fueron muchos, que entre varones y hembras passaron de dozientos. Hizoles el parlamento que los Reyes acostumbrauan por via de testamẽto, encomendoles la paz y justicia, y el beneficio de los vassallos. Encargoles que en todo se mostrassé verdaderos hijos del Sol. Al Principe eredero le encomendò en particular la reduccion y conquista de los barbaros, que los atraxesse a la adoracion y seruicio del Sol, y a la vida politica, y que en todo presumiesse parescer a sus antepassados. A lo vltimo le encargò el castigo de la alcuosia y traycion que los de Puerto viejo, y su comarca, principalmente los Huancauillcas hizieron en matar los Capitanes, y los demas ministros que a pedimiento dellos mismos les auian embiado, para que los dotrinassen y sacassen de la vida fiera que tenia, que aun no sabian labrar los campos, ni cubrir sus carnes: que no era licito aquella ingratitud passasse sin castigo, porque los demas vassallos no y mitassen el mal exẽplo. Dixoles se quedassen en paz, que el se yua a la otra vida, porque su padre el Sol le llamaua para que descansasse con el. Assi murió el gran Tupac Inca Yupanqui, dexãdo perpetua memoria entre los suyos de su piedad, clemencia, y mã-

sedum-

ſedumbre, y de los muchos beneficios que a todo ſu imperio hizo: por los quales ſin los demas renõbres que à los demas Reyes auian puesto, le llamaron Tupac Yaya, que quiere dezir, el Padre que reſplandeſce. Dexó de ſu ligitima muger Mama Ocllo ſin el Principe heredero otros cinco hijos varones, al ſegundo llamaron Auqui Amaru Tupac Inca, como a ſu padre por tener delante ſiempre ſu nombre: el tercero ſe llamó Quchuar Tupac: el quarto fue Hualipa Tupac Inca Yupanqui, eſte fue mi abuelo materno: el quinto Titu Inca Rimachi: el ſeſto Auqui Mayta. Embalſamaron ſu cuerpo, como yo lo alcance ver deſpues el año de mil y quinientos y cinquẽta y nueue, que pareſcia que eſtaua viuo.

El padre Blas Valera dize deſte Inca lo que ſe ſigue, ſacado a la letra de ſu latin en romance. Topac Inca Yupanqui dixo: Muchos dizen que el Sol viue, y que es el hazedor de todas las coſas, conuiene que el que haze alguna coſa aſsiſta a la coſa que haze, pero muchas coſas ſe haze eſtando el Sol auſente: luego no es el hazedor de todas las coſas: y que no viue, ſe colige, de que dando ſiempre bueltas no ſe canſa: ſi fuera coſa viua, ſe canſara como noſotros, o ſi fuera libre, llegara a viſitar otras partes del Cielo a donde nunca jamas allega. Es como vna res atada, que ſiempre haze vn miſmo cerco: o es como la Saeta que va donde la embian, y no donde ella querria. Dize tambien, ſrepetia muchas veces vn dicho de los de Inca Roca ſeſto Rey, por pareſcerle muy importante por la Republica. Dezia no es licito que enſeñen a los hijos de los plebeyos, las ciencias que pertenecen a los generoſos y no mas: porque como gente baxa no ſe eleuen y enſoberuezcan, y menoſcaben y apoquen la Republica: baſtales que aprendan los oficios de ſus padres: que el mandar y gouernar no es de plebeyos, que es hazer agrauio al oficio, y ala Republica encomendarſela a gente comun. Tambien dixo la auaricia y la ambicion hazen que el hombre no ſepa moderarſe aſsi proprio ni a otros, porque la auaricia diuierte el animo del bien publico y comun y de ſu familia: y la ambicion acorta el entendimiento, para que no pueda tomar los buenos conſejos de los ſabios y virtuoſos, ſino que ſiga ſu antojo. Haſta aqui es del padre Blas Valera de los dichos ſentenciosos del gran Tupac Inca Yupanqui.

Y porque andamos ya cerca de los tiempos que los Eſpañoles fueron a ganar aquel imperio, ſera biẽ dezir en el capitulo ſiguiente las coſas que auia en aquella tierra para el ſuſtento humano: y adelante deſpues de la vida, y hechos del gran Huayna Capac diremos las coſas que no auia, que deſpues aca han llenado los Eſpañoles, para que no ſe confundan las vnas con las otras.

CAP. IX.

Del Mayz y lo que llaman arroz, y de otras ſemillas.

LOS

LOS frutos que el Peru tenia de que ſe mantenia antes de los Eſpañoles, eran de diuerſas maneras, vnas que ſe crian ſobre la tierra, y otras debaxo della. De los frutos que ſe crian en cima de la tierra, tiene el primer lugar el grano, que los Mexicanos y los Barlouentanos llaman Maiz, y los del Peru, Cara: porque es el pan que ellos tenia. Es de dos maneras, el vno es duro que llamã Murucho, y el otro tierno y de mucho regalo que llaman Capia: comenſo en lugar de pan, toſtado, o cocido en agua ſimple: la ſemilla del Maiz duro es el que ſe ha traydo a Eſpaña, la del tierno no ha llegado aca. En vnas prouincias ſe cria mas tierno y mas delicado q̃ en otras, particularmẽte en la que llaman Rucana. Para ſus ſacrificios ſolenes, como ya ſe ha dicho, hazian pan de Maiz, que llaman çancu, y para ſu comer, no de ordinario, ſino de quando en quando por via de regalo, hazian el miſmo pan que llaman Huminta. diferenciauaſe en los nombres, no porque el pan fueſſe diferente, ſino porque el vno era para ſacrificios, y el otro para ſu comer ſimplelia harina la molian las mugeres en vnas loſas anchas, donde echauan el grano, y en cima del trayan otra loſa hecha a manera de media luna, no redonda, ſino algn prolongada de tres dedos de canto. En los cornejales de la piedra hecha media luna ponian las manos, y aſsi la trayã de canto de vna parte a otra ſobre el Mayz: con eſta dificultad molian ſu grano, y qualquiera otra coſa que huuieſſen de moler: por la qual dexauan de comer pan de ordinario.

No molian en morteros, aũque los alcançaron, porque en ellos ſe muele a fuerça de braços: por los golpes que dan, y la piedra como media luna con el peſo que tiene, muele lo que toma debaxo, y la India la trae con facilidad por la forma que tiene. ſubiendola y baxandola de vna parte a otra: y de quando en quando recoge en medio de la loſa cõ la vna mano, lo que eſta moliendo para remolerlo, y con la otra tiene la piedra, la qual con alguna ſemejãça podriamos llamar batan, por los golpes que le hazen dar a vna mano y a otra. Todauia ſe eſtan con eſta manera de moler para lo que han meneſter. Tambiõ hazian gachas que llaman Api, y las comian con grandiſsimo regozijo, diziẽdoles mil donayres: por que era *muy raras vezes*. La harina porque ſe diga todo, la apartauan del afrecho, echandola ſobre vna manta de algodon limpia, en la qual la trayan con la mano aſſentandola por toda ella: la flor de la harina, como coſa tan delicada ſe pega a la manta, el afrecho como mas gruueſſo ſe aparta della, y con facilidad lo quitan: y bueluen a recoger en medio de la manta la harina que eſtaua pegada a ella: y quitada aquella, echauan otra tanta, y aſsi yuan cerniendo toda la que auiã meneſter: y el cerner la harina mas era para el pan que hazian para los Eſpañoles, que no para el que los Yndios comian: porque no eran tan regalas

las

lados que les ofendieſſe el afrecho ni el afrecho es tan aſpero, principalmente el del Mayz tierno, que ſea meneſter quitarlo. Cernian de la manera que hemos dicho, por falta de cedaços, que no llegaron alla de Eſpaña mientras no huuo trigo. Todo lo qual vi por mis ojos, y me ſuſtiene haſta los nueue o diez años cõ la çara q̃ es el Mayz, cuyo pan viene tres nõbres, çaucu era el de los ſacrificios, Humiuta el de ſus fieſtas y regalo, Tanta, pronunciada la primera ſilaba en el palador, es el pan comun, la çara toſtada llaman Camcha quiere dezir Mayz toſtado, incluye en ſi el nombre adjectiuo, y el ſuſtantiuo, haſe de pronunciar con m, porque con la n, ſignifica barrio de vezindad, o vn gran cercado. A la çara cozida llaman Mutt (y los Eſpañoles Motej quiere dezir Mayz cozido, incluyendo en ſi ambos nombres. De la harina del Mayz hazen las Eſpañolas los biſcochillos y fruta de ſarten, y qualquiera otro regalo, aſsi para ſanos, como para enfermos, para cuyo medicamento en qualquiera genero de cura que ſea: los medicos eſperimentados han deſterrado la harina del trigo, y vſan de la del Mayz. De la miſma harina y agua ſimple hazen el breuage que beuen, y del breuage, azedandolo como los Yndios lo ſabẽ hazer, ſe haze muy lindo vinagre: de las cañas antes que madure el grano, ſe haze muy linda miel: porque las cañas ſon dulces, las cañas ſecas y ſus hojas ſon de mucho mãtenimiento y muy agradables para las beſtias: de las hojas de la maçorca y del maſtelillo ſe ſiruẽ los que hazen eſtatuas: para que ſalgã muy lucidas. Algunos Yndios mas apaſſionados de la embriaguez que la demas comunidad, echan la çara en remojo, y la tienen aſsi haſta que echa ſus rayzes, entonces la muelen toda como eſta, y la cuezẽ en la miſma agua con otras coſas, y colada la guardan haſta que ſe fazona: hazele vn breuage fortiſsimo que embriaga repentinamente, llamanle Viñapu, y en otro lenguage Sora. Los Incas lo prohibieron por ſer tan violento para la embriaguez: deſpues aca, me dizen, ſe ha buelto a vſar por algunos viciosos. De manera que de la çara y de ſus partes ſacan los prouechos que hemos dicho, ſin otros muchos que han hallado para la ſalud por via de medicina, aſsi en beuida como en emplaſtos, ſegũ que en otra parte diximos.

El ſegundo lugar de las mieſſes que ſe crian ſobre la haz de la tierra, dan a la que llaman Quinua, y en Eſpañol mijo, o arroz pequeño: porque en el grano y en el color ſe le aſſemeja algo. La planta en q̃ ſe cria ſe aſſemeja mucho al bledo, aſsi en el tallo como en la hoja, y en la flor, que es donde ſe cria la Quinua: las hojas tiernas comen los Yndios y los Eſpañoles en ſus guiſados, porq̃ ſon labroſas y muy ſanas: tambien comen el grano en ſus potajes hechos de muchas maneras. De la Quinua hazen los Yndios breuage para beuer como del Mayz, pero es en tierras donde ay falta del Mayz. Los Yndios cruolarios vſan de la harina de la Quinua para algunas enfermedades. El año de mil y quinientos y nouenta

uenta me embiaron del Peru eſta ſemilla, pero llegó muerta, q̃ aunque ſe ſembró en diuerſos tiempos no nacio: ſin eſtas ſemillas tienen los Yndios del Peru tres o quatro maneras de friſoles del talle delas hauas, aunque menores: ſon de comer, en ſus guiſados vſan dellos, llamanles Purutu: tienen chochos como los de Eſpaña, algo mayores y mas blancos, llamanlos Tarui. Sin los friſoles de comer, tienen otros friſoles que no ſon de comer: ſon redondos como hechos cõ turqueſa, ſon de muchas colores, y del tamaño de los garuanços: en comun les llaman Chuy, y diferenciandolos por las colores les dan muchos nombres, dellos ridiculoſos, dellos bien apropriados, q̃ por eſcuſar prolixidad los dexamos de dezir, vſauan dellos en muchas maneras de juegos que auia, aſsi de muchachos, como de hombres mayores: yo me acuerdo auer jugado los vnos y los otros.

CAP. X.

De las legumbres que ſe crian debaxo de tierra.

TRAS muchas legumbres ſe crian debaxo de la tierra que los Yndios ſiembran, y les ſiruẽ de mantenimiẽto, principalmẽte en las prouincias eſteriles de çara. Tiene el primer lugar la q̃ llamã Papa, que les ſirue de pan, comenla cozida, y aſſada, y tambien la echan en los guiſados: paſſada al yelo y al Sol para que ſe conſerue, como en otra parte diximos, ſe llama Chuñu. Ay otra que llaman Oca, es de mucho regalo, es larga y grueſſa, como el dedo mayor de la mano, comenla cruda porque es dulce, y cozida, y en ſus guiſados, y la paſſan al Sol para cõſeruarla, y ſin echarle miel, ni açucar pareſce conſetua, porque tiene mucho de dulce, entõces ſe llama Caui. Otra ay ſemejante a eſta en el talle mas no en el guſto, antes cõtraria, porque roca en amargo, y no ſe puede comer ſino cozida, llamada Añus: dizen los Yndios que comida es contraria a la potencia generatiua: para que no les hiziеſſe daño, los que ſe preciauan de galanes, tomauan en la vna mano vna varilla, o vn palillo mientras la comian, y comida eſsi dezian q̃ perdia ſu virtud, y no dañaua. Yo les oy la razon, y algunas vezes vi el hecho, aunque dauan a entender que lo hazian mas por via de donayre, q̃ no por dar credito ala burleria de ſus mayores.

Las que los Eſpañoles llaman batatas, y los Yndios del Peru Apichu, las ay de quatro, o cinco colores, q̃ vnas ſon coloradas, otras blãcas, y otras amarillas, y otras moradas, pero en el guſto difieren poco vnas de otras, las menos buenas ſon las que han traydo a Eſpaña. Tambien ay las calabaças, o melones que aca llaman calabaças Romanas, y en el Peru Capallu, crian ſe como los melones, comenlas cozidas, o guiſadas, crudas no ſe pueden comer. Calabaças de que hazen vaſos, las ay muchas y muy buenas,

buenas, llamanlas Mati: de las de comer como las de España no las auian antes de los Españoles. Ay otra fruta que nasce debaxo de la tierra que los Yndios llaman Ynchic, y los Españoles Mani (todos los nombres que los Españoles ponen alas frutas y legumbres del Peru son del lenguage de las Islas de Barlouento, que los han introduzido ya en su lengua Española, y por esso damos cuenta dellos) el Ynchic semeja mucho en la medula y en el gusto a las almendras: si se come crudo ofende a la cabeça, y si tostado es sabroso y prouechoso, con miel: hazen del muy buen turron: tambien sacan del ynchic muy lindo azeyte para muchas enfermedades. Demas destas frutas nasce otra de suyo debaxo de tierra, que los Yndios llaman Cuchuchu, hasta aora no se que los Españoles le ayan dado nõbre, y es porque no ay desta fruta en las Islas de Barlouento, q̃ son tierras muy calientes, sino en el Collao que es tierra muy fria: es sabrosa y dulce, comese cruda, y es prouechosa para los estomagos de nõ buena digestion, son como tayzes, mucho mas largos q̃ el Anis. No echa hojas, si no que la haz de la tierra dõde ella nasce, verdeguea por cima, y en esto conoscen los Yndios que ay Cuchuchu debaxo: y quando se pierde aquel verdor, veen que está sazonado, y entonces lo sacan. Esta fruta, y el ynchic, mas son regales de la gente curiosa y regalada, que no mantenimiento de la gẽte comun, y pobre, aunque ellos las cogẽ y las presentan a los ricos y poderosos.

CAP. XI.

De las frutas de arboles mayores.

Y OTRA fruta muy buena q̃ los Españoles llaman pepino, por que se le parescо algo en el talle, pero no en el gusto, ni en lo saludable que son para los enfermos do calenturas, ni en la buena digestiõ que tienen, antes son contrarios a los de España: el nombre que los Yndios les dan, se me ha ydo de la memoria: aunque fatigandola yo en este passo muchas vezes y muchos dias, y reprehendiendola, por la mala guarda que ha hecho y haze de muchos vocablos de nuestro lenguage, me ofrescio por disculparse, este nombre Cachum, por pepino: no se si me engaña, confiada de que por la distancia del lugar, y ausencia de los mios, no podre aueriguar tan ayna el engano, mis parientes los Yndios y Mestizos del Cozco, y todo el Peru seran jueces desta mi ignorancia, y de otras muchas que hallaran en esta mi obra, perdonenmelas pues soy suyo, y que solo por seruirles tomé vn trabajo tan incomportable como esto lo es para mis pocas fuerças (sin ninguna esperança de galardõ suyo ni ageno) los pepinos son de tres tamaños, y los mas pequeños q̃ tienen forma de coraçõ, son los mejores, nascen en matas pequeñas. Otra fruta que llaman Cinti llegò

llegò al Cozco año de mil y quinientos y cincuenta y siete, es de muy buẽ gusto, y de mucho regalo nasce en vnas plantas baxas casi rẽdidas por el suelo, tienen vn granujado por cima como el madroño, y es del mismo tamaño, no redõda sino algũ tanto prolongada en forma de coraçon.

Otras muchas frutas ay que nascen en arboles altos (que las dichas mas parescen legumbres) vnas se dan en tierras muy calientes como las maritimas, y los Antis, otras se crian en tierras mas templadas como son los valles calientes del Peru: mas porque las vnas y las otras se alcançan todas, y se gozan en todas partes, no sera necessario hazer diuision entre ellas, sino que se digan como salieren: y haziendo principio de la que los Españoles llaman Guayauas, y los Yndios Sauinto, dezimos que son redondas del tamaño de mançanas medianas, y como ellas con hollejo, y sin corteza: dentro en la medula tiene muchas pepitas, o granillos redondos, menores que los de la vua. Vnas son amarillas por de fuera y coloradas por de dentro: estas son de dos suertes, vnas tan agras que no se pueden comer, otras son dulces de muybuen gusto, otras ay verdes por de fuera y blancas por de dentro, son mejores que las coloradas con muchas ventajas: y al contrario en muchas regiones maritimas tienen las coloradas por mejores que las blãcas. Los Españoles hazen conserua della, y de otras frutas despues que yo sali del Peru, que antes no se vsaua. En Seuilla vi la del Sauinto, que la truxo del Nombre de Dios vn passajero amigo mio, y por ser fruta de mi tierra me combidó a ella.

Otra fruta llaman los Yndios Pacay y los Españoles Guauas, crian se en vnas vaynas verdes de vna quarta mas y menos de largo, y dos dedos de ancho: abierta la vayna se hallan vnas vedijitas blancas ni mas ni menos q̃ algodon, tan parescidas a el, que ha auido Españoles visoños, que no conosciendo la fruta, han reñido con los Yndios que se la dauan, entendiendo que por burlar dellos, les dauan a comer algodon. Son muy dulces: passados al Sol se guardan largo tiempo: dentro en las vedijitas o capullos, tienen vna pepita negra como hauas pequeñas, no son de comer.

La fruta que los Españoles llaman peras por parescerse a las de España en el color verde, y en el talle, llaman los Yndios Palta: por que de vna prouincia deste nombre se comunicó a las demas. Son dos y tres vezes mayores que las peras grãdes de España: tiene vna vayna tierna y delgada, debaxo della tiene la medula q̃ sera de vn dedo en grueso: dentro della se cria vn cuesco, o hueso, como quieren los muy mirladores de la misma forma de la pera, y tã grueso como vna pera de las comunes de aca, no se ha esperimẽtado quo sea de prouecho para cosa alguna: la fruta es muy sabrosa, muy saludable para los enfermos, comida con açucar es comer de vna conserua muy regalada.

Ay otra fruta grosera que los Yndios llaman Rucma, y los Españoles Lucma, porque no quede sin la corrupcion que a todos los nóbres les dan. Es fruta basta no nada delicada ni regalada, aunque toca antes en dulce que en agro ni amargo, ni se sabe q̃ sea dañosa para la salud, mas de que es manjar bronco y grosero, son del talle y tamaño de las naranjas comunes, tienẽ dentro en la medula vn cuesco muy semejante a la castaña en el color de la cascara, y en el grueso della, y en el color blanco de la medula, aunque es amarga, y no de comer. Tuuieron vna suerte de ciruelas, que los Yndios llaman Vssun, son coloradas y dulces: comidas oy, hazen echar otro dia la vrina tan colorada, que parece q̃ tiene mezcla de sangre.

CAP. XII.

Del Arbol Mulli, y del Pimiento.

ENTRE estas frutas podemos poner la del arbol llamado Mulli, nasce de suyo por los campos, da su fruto en razimos largos y angostos, el fruto son vnos granillos redondos del tamaño del culantro seco, las hojas son menudas y siempre verdes. El grano estando sazonado tiene en la superficie vn poco de dulce muy sabroso y muy suaue: passado de allí, so de mas es muy amargo: Hazen breuage de aquel grano para beuer, traenlo blandamente entre las manos en agua caliente, hasta que ha dado todo el dulçor que tenia, y no han de llegar a lo amargo, porque se pierde todo. Cuelan aquella agua, y la guardan tres o quatro dias hasta que llega a sazon: es muy linda de beuer, muy sabrosa, y muy sana para males de vrina, hijada, riñones, y bexiga: y mezclada con el breuage del Mayz lo mejora, y lo haze mas sabroso. La misma agua cozida hasta que se espesse se conuierte en miel muy linda: la misma agua puesta al Sol con no se que, que le añaden, se azeda y se haze muy lindo vinagre. De la leche y resina del Mulli, dixímos en otra parte, quan prouechosa era para heridas. El cozimiento de sus hojas en agua es saludable para lauarse las piernas y el cuerpo, y para echar de si la sarna, y curar las llagas viejas: palillos hechos de las ramas tiernas son muy buenos para limpiar los dientes. Conosci el Valle del Cozco adornado de innumerables arboles destos tan prouechosos, y en pocos años le vi casi sin ninguno, la causa fue que se hazen dellos muy lindo carbon para los braseros, y aunque al encender espera mucho, despues de encendido guarda el fuego hasta conuertirse en ceniza.

Con estas frutas, y aun por la principal dellas conforme al gusto de los Yndios, pudieramos poner el condimento que echan en todo lo que comen, sea guisado, sea cozido, o asado, no lo han de comer sin el, que llaman Vchu, y los Españoles pimiento de las Yndias, aunque

aunque alla se llaman Axi, que es nombre del lenguage de las Islas de Barlouento: los de mi tierra son tan amigos del Vchu, que no comeran sin el, aunque no sea sino vnas yeruas crudas. Por el gusto q̃ con el reciben en lo que comen: prohibian el comercio en su ayuno riguroso: porque lo fuesse mas riguroso, como en otra parte dixímos. Es el pimiento de tres o quatro maneras, el comun es grueso algo prolongado, y sin punta, llamãle Rocot Vchu quiere dezir pimiẽto grueso a diferencia del que se sigue: comenlo sazonado o verde, antes que acabe de tomar su color perfecto que es colorado. Otros ay amarillos y otros morados aũque en España no he visto mas de los colorados. Ay otros pimientos largos de vn geme poco mas poco menos, delgados como el dedo menique o margarite, estos tenian por mas hidalgos que los passados, y assi se gastaua en la casa Real, y en toda la parentela: la diferencia de su nombre se me ha ydo de la memoria, tambien le llaman Vchu como al passado: pero el adjectiuo es el que me falta: otro pimiento ay menudo y redondo, ni mas ni menos que vna guinda con su peçon o palillo: llamanle Chinchi Vchu, quema mucho mas que los otros sin comparacion, criase en poca cãtidad y por ende es mas estimado. Las sauandijas ponçoñosas huyen del pimiento y de su planta. A vn Español venido de Mexico oy dezir que era muy bueno para la vista, y assi comia por postre a todas sus comidas dos pimientos assados. Generalmente todos los Españoles que de Yndias vienen a España lo comen de ordinario, y lo quieren mas que las especias de la Yndia Oriental. Los Yndios lo estiman tanto, que lo tienen en mas que todas las frutas que hemos dicho.

CAP. XIII.

Del Arbol Maguey, y de sus prouechos.

ENTRE estas frutas podremos poner el arbol que los Españoles llaman Maguey, y los Yndios Chuchau, por los muchos prouechos que del se sacan, de los quales hemos hecho mencion en otra parte. Pero el padre Blas Valera dize otras muchas mas virtudes del Chuchau, y no es razon que se callen, aunque las diremos mas brevemente que su paternidad. Dize que es feo a la vista y que el madero es liuiano, que cria vna corteza, y que son largos de a veynte pies, y gruesos como el braço y como la pierna, el meollo esponjoso y muy liuiano, del qual vsan los pintores, y escultores de ymagines. Las hojas son gruessas y largas de media braça, nascen todos al pié como las del cardo ortense, y por ende lo llaman los Españoles Cardon, y las hojas cõ mas propriedad podriamos llamar pẽcas, tienen espinas tãbié como las hojas del cardo. El çumo de llas es muy amargo: sirue de quitar las manchas de la ropa, y de curar

las llagas canceradas, o inflamadas, y de eſtirpar los guſanos delas llagas. El miſmo çumo cozido con ſus proprias rayzes en agua llouediza es muy bueno para quitar el canſancio al que ſe lauare con ella, y para hazer diuerſos lauatorios medicinales. De las hojas que ſe ſazonan, y ſecan al pie del tronco, ſacan cañamo fortiſsimo: de que hazen las ſuelas del calçado, y las ſogas, xaquimas, y cabeſtros, y otras coſas groſeras: de las que cortan antes que ſe ſequen (maxadas las ponen a las corrientes de los arroyos, para que ſe laden, y pierdan la veſcoſidad que tienen) ſacan otro cañamo menos groſero que el paſſado, de que hazian hondas que trayan en la cabeça, y hazian ropa de veſtir donde auia falta de lana, o de algodõ: pareſcia al angeo, que traen de Flandes, o a la eſtopa mas baſta q̃ texen en Eſpaña: otro cañamo ſacan mas ſutil que los que hemos dicho, de que hazen muy lindo hilo para redes con que caçã los paxaros: ponenlas en algunas quebradas angoſtas entre cerro y cerro, aſidas de vn arbol a otro, y ojean por la parte baxa los paxaros que hallan: los quales huyendo de la gẽte caen en las redes, que ſon muy ſutiles y teñidas de verde; para q̃ con el verdor del cãpo y de los arboles no ſe parezcã las redes, y caygan los paxaros en ellas cõ mas facilidad: hazen las redes largas de ſeys, ocho, doze, quinze, y veynte braças, y mas de largo: las hõjas del Maguey ſon acanaladas, y en ellas ſe recoge agua llouediza, es prouechoſa para diuerſas enfermedades: los Yndios la cogen, y della hazen breuage fortiſsimo, mezclãdola cõ el Mayz, o con la Quinua, o cõ la ſemilla del arbol Mulli: tãbien hazen della miel y vinagre, las rayzes del Chuchau muelen y hazen dellas panezillos de xabon, con q̃ las Yndias ſe lauan las cabeças, quitan el dolor dellas, y las manchas de la cara: tierian los cabellos, y los ponen muy negros: Haſta aqui es del Padre Blas Valera, ſolo añadi yo el largo de las redes, por ſer coſa notable, y porque el no lo dize. Aora diremos como crian los cabellos, y como los enn egrecen, que es coſa barbara y eſpantable.

Las Yndias del Peru todas traẽ el cabello largo y ſuelto ſin tocado alguno, quando mucho traen vna cinta ancha como el dedo pulgar, con que ciñen la cabeça: ſino ſon las Collas, q̃ por el mucho frio que en la tierra dellas haze, la traẽ cubierta. Son las Yndias naturalmente amiciſsimas del cabello muy negro y muy largo: porque lo traen al deſcubierto: quando ſe les pone de color caſtaño, o ſe les ahorquilla, o ſe les cae al peynar, los cuezen al fuego en vna caldera de agua con yeruas dentro: la vna de las yeruas deuia de ſer la rayz del Chuchau, que el Padre Blas Valera dize, que ſegun yo ſe vi hazer algunas vezes, mas de vna echauan, empero como muchacho y niño, ni pedia cuenta de quantas eran las yeruas, ni quales eran. Para meter los cabellos dentro en la caldera, que con los menjurges heruia al fuego, ſe echaua la Yndia de eſpaldas, al peſcueço le ponian algun reparo, porq̃ el fuego no le ofendieſſe. Tenían cuenta cõ que el agua q̃ heruia, no llegaſſe a la cabeça, porque no cozieſſe las carnes, para los cabellos que quedauan fuera del agua, tambien los mojauan con ella, para que gozaſſen de la virtud de las yeruas del cozimiento. Deſta manera eſtauã en aq̃l tormento voluntario, eſtoy por dezir caſi dos horas, aunque como muchacho no lo noté entõces con cuydado, para poderlo dezir a hora ajuſtadamente: mas no dezir de admirarme del hecho: por parecerme rigoroſo cõtra las miſmas q̃ lo hazian. Pero en Eſpaña he perdido la admiracion, viendo lo que muchas damas hazen para enrruuiar ſus cabellos, q̃ los perfumã cõ açufre, y los mojan cõ agua fuerte de dorar, y los ponen al Sol en medio del dia por los caniculares, y hazẽ otros cõdumios q̃ ellas ſe ſabẽ, q̃ no ſe qual es peor, y mas daño ſo para la ſalud ſi eſto, o aq̃llo. Las Yndias, auiendo hecho otros lauatorios para quitar las orruras del cozimiẽto, ſacauã ſus cabellos mas negros, y mas luſtroſos q̃ las plumas del cuerno rezien mudado. Tãto como eſto y mucho mas puede el deſeo de la hermoſura.

CAP. XIIII.

Del Platano, piña, y otras frutas.

BOLVIENDO a las fruras, diremos de algunas mas notables q̃ ſe crian en los Antis del Peru, que ſon tierras mas calientes y mas humidas, q̃ no las prouincias del Peru: no las diremos todas por eſcuſar prolixidad. El primer lugar ſe deue dar al arbol, y a ſu fruto que los Eſpañoles llaman Platano, ſemejaſe a la palma en el talle, y en tener las hojas en lo alto: las quales ſon muy anchas y muy verdes: eſtos arboles ſe crian de ſuyo, quieren tierra muy llouioſa, como ſon los Antis, dan ſu fruto: en razimos tan grandes, que ha auido algunos, como dize el Padre Acoſta, libro quarto, capitulo veynte y vno, que lo han contado trezientos Platanos, criaſe dentro de vna caſcara, que ni es hollejo ni corteza, facil de quitar, ſon de vna quarta poco mas o menos en largo, y como tres dedos en grueſſo.

El Padre Blas Valera, q̃ tambiõ eſcriuio dellos dize, que les cortan los razimos quando empieçan a madurar, porque cõ el peſo no derriben el arbol, que es foſo, y tierno, inutil para madera, y aun para el fuego: maduran los razimos en tinajas, cubrenlos con cierta yerua, que les ayuda a maducar: la medula es tierna, ſuaue y dulce, paſſada al Sol pareſce conſerua, comenla cruda y aſſada, cozida y guiſada en porajes, y de todas maneras ſabe bien, con poca miel o açucar (que ha meneſter poca) hazen del Platano diuerſas conſeruas: los razimos que maduran en el arbol, ſon mas dulces y mas ſabroſos: los arboles ſon de dos varas en alto, vnos mas y otros menos. Ay otros Platanos menores, que a diferẽcia de los mayores les llamã domínicos: porque aquella caſcara quãdo naſce el razimo eſtã blãca, y quando

la fruta eſtá ſazonada, participa de blanco y negro a remiendos, ſon la mitad menores que los otros, y en todo les hazen mucha ventaja, y por ende no ay tanta cantidad deſtos como de aquellos.

Otra fruta que los Eſpañoles llaman piña, por la ſemejança que en la viſta y en la hechura tiene cõ las piñas de España, q̃ llevan piñones: pero en lo demas no tiene q̃ ver las vnas con las otras: porque aquellas quitada la caſcara con vn cuchillo, deſcubren vna medula blanca toda de comer muy ſabroſa, toca vn poco y muy poco en agro, q̃ la haze mas aperitoſa: en el tamaño ſon dos tanto mayores q̃ las piñas de aca. Tambien ſe da en los Antis otra fruta que los Eſpañoles llaman Manjar blanco, porq̃ partida por medio pareſcen dos eſcudillas de manjar blanco en el color, y en el ſabor: tiene dentro vnas pepitas negras como pequeñas almendras, no ſon de comer: eſta fruta es del tamaño de vn melon pequeño, tiene vna corteza dura como vna calabaça ſeca, y caſi de aquel groſſo: dentro della ſe cria la medula tan eſtimada, es dulce y toca en tantito de agro, que la haze mas goloſa, o goloſina. Muchas otras frutas ſe crian de ſuyo en los Antis, como ſon las que los Eſpañoles llaman almendras, y nuezes por alguna ſemejança que tengan a las de aca en que quiera que ſea: que eſta rotura tuvieron los primeros Eſpañoles que paſſaron a Yndias, que con poca ſemejança, y ninguna propriedad llamaron a las frutas de alla con los nombres de las de aca, que coteja-

das las vnas con las otras ſon muy diferentes, que es muy mucho mas en lo que difieren, que no en lo que ſe aſſemejan, y aũ algunas ſon cõtrarias no ſolo en el guſto, mas tãbien en los efectos: y aſsi ſon eſtas nuezes y almendras, las quales dexaremos con otras frutas, y legumbres, que en los Antis ſe crian, que ſon de poco momento, por dar cuenta de otras de mas nõbre y fama.

CAP. XV.

De la preciada hoja llamada Cuca, y del Tabaco.

NO ſera razon dexar en olvido la yerua, que los Yndios llaman Cuca, y los Eſpañoles Coca, que ha ſido y es la principal riqueza del Peru, para los que la han manejado en tratos y cõtratos: antes ſera juſto ſe haga larga mencion della, ſegun lo mucho q̃ los Yndios la eſtiman, por las muchas y grandes virtudes que della conoſcian antes, y muchas mas que deſpues aca los Eſpañoles hã eſperimentado en coſas medicinales. El padre Blas Valera como mas curioſo, y que reſidio muchos años en el Peru, y ſalio del mas de treynta años deſpues que yo, eſcrive de las vnas y de las otras como quié vio la prueua dellas: dire llanamente lo que ſu Paternidad dize, y adelante añadire lo poco q̃ dexo de dezir por no eſcriuir largo del menuzãdo mucho cada coſa. Dize pues: la Cuca es vn cierto arbolillo bolillo del altor y groſſor dela vid, tiene pocos ramos, y en ellos muchas hojas delicadas del anchor del dedo pulgar, y el largo, como la mitad del miſmo dedo, y de buẽ olor, pero poco ſuave: las quales hojas llaman Cuca Yndios, y Eſpañoles. Es tan agradable la Cuca a los Yndios, que por ella poſponen el oro y la plata, y las piedras preciosas, plantanla con gran cuydado y diligencia, y cogenla con mayor: porque cogen las hojas de por ſi con la mano, y las ſecan al Sol, y aſsi ſeca la comen los Yndios, pero no la tragan, ſolamente guſtan del olor, y paſſan el jugo. De quanta vtilidad y fuerça ſea la Cuca para los trabajadores, ſe colige de q̃ los Yndios que la comen: ſe muestran mas fuertes y mas diſpueſtos para el trabajo: y muchas vezes contentos con ella, trabajan todo el dia ſin comer. La Cuca preſerua el cuerpo de muchas enfermedades, y nueſtros Medicos vſan della hecha polvos para arajar, y placar la hinchazon de las llagas: para fortaleſcer los hueſſos quebrados, para ſacar el frio del cuerpo, o para impedirle que no entre: para ſanar las llagas podridas llenas de gulanos. Pues ſi a las enfermedades de afuera haze tantos beneficios con virtud tan ſingular: en las entrañas de los que la comen, no tendra mas virtud y fuerça? Tiene tambien otro gran prouecho y es que la mayor parte de la renta del Obiſpo, y de los Canonigos, y de los de mas miniſtros de la Igleſia Cathedral del Cozco, es de los diezmos de las hojas de la Cuca: y muchos Eſpañoles han enri-

queſcido, y enriquecen cõ el trato y contrato deſta yerua: empero algunos, ignorando todas eſtas coſas, han dicho y eſcrito mucho contra eſte arbolillo, mouidos ſolamente de que en tiempos antiguos los Gẽtiles, y agora algunos hechizeros, y adeuinos ofreſcen, y ofreſcieró la Cuca alos Ydolos: por lo qual dizẽ ſe deuia quitar y prohibir del todo. Ciertamente fuera muy buen conſejo ſi los Yndios huvieran acoſtumbrado a ofreſcer al Demonio ſolamente eſta yerua. Pero ſi los antiguos Gentiles, y los Modernos ydolatras ſacrificaron, y ſacrifican las mieſſes, las legumbres y frutos, que en cima, y debaxo de la tierra ſe crian: y ofreſcen ſu brevage, y el agua fria, y la lana, y los veſtidos, y el ganado, y otras muchas coſas; en ſuma todo quanto tienen: y como todas no ſe les deuen quitar: tãpoco aquella. Deuen doctrinarles, q̃ aborreſciendo las ſupersticiones ſirvan de veras a un ſolo Dios, y vſen chriſtianamente de todas aquellas coſas. Haſta aqui es del Padre Blas Valera. Añadiendo lo que falta para mayor abundancia dezimos, que aquellos arbolillos ſon del altor de vn hombre, para plantar los echan la ſemilla en almacigo, como las verduras, hazenles hoyos como para las vides. echan la planta acodada como la vid, tienen gran cuenta con que ninguna rayz por pequeña que ſea quede doblada: porque baſta para que la planta ſe ſeque. Cogen la hoja, tomando cada rama de por ſi entre los dedos de la mano: la qual corren con tiento haſta llegar al pimpollo, no han de llegar

a el:porque ſe ſeca toda la rama: la hoja de la haz y del enues en verdor, y hechura es ni mas ni menos que la del madroño:ſaluo que tres o quatro hojas de aquellas, por ſer muy delicadas, hazen tanto gruesſo como vna de las del madroño: huelgo mucho de hallar en Eſpaña coſas tan apropriadas a que comparar las de mi tierra, y que no las aya en ella, para que alla y aca ſe entiendan y conozcã las vnas por las otras. Cogida la hoja la ſecan al Sol, no ha de quedar del todo ſeca, porque pierde mucho del verdor, que es muy eſtimado, y ſe conuierte en poluo por ſer tan delicada, ni ha de quedar con mucha humidad: porq̃ en los ceſtos donde la echan para lleuarla de vnas partes a otras, ſe enmohece y ſe pudre: han de dexarla en vn cierto punto, que participe de vno y de otro: los ceſtos hazen de cañas hẽdidas, que las ay muchas y muy buenas grueſſas, y delgadas en aquellas prouincias de los Antis: y con las hojas de las cañas grueſſas, que ſon anchas de mas de vna tercia, y largas de mas de media vara, cubren por de fuera los ceſtos, porque no ſe moje la cuca que la ofende mucho el agua: y con vn cierto genero de cañamo, que tambien lo ay en aquel diſtrito entredan los ceſtos. Conſiderar la cantidad que de cada coſa deſtas ſe gaſta para el beneficio de la Cuca, es mas para dar gracias a Dios, que aſsi lo produce todo donde quiera que es meneſter, que para lo eſcreuir, por ſer increyble. Si todas eſtas coſas, o qualquiera dellos ſe huuiera de lleuar de otra parte, fuera mas el trabajo y la coſta que el prouecho.

Cogeſe aquella yerua dẽ quatro en quatro meſes tres vezes al año, y ſi eſcardan bien y a menudo la mucha yerua que con ella ſe cria de contino, porque la tierra en aq̃lla region es muy humida y muy caliente, ſe anticipa mas de quinze dias cada cosecha: de manera que viene a ſer caſi quatro coſechas al año: por lo qual vn dezmero codicioſo de los de mi tiempo cohechò a los caparazes delas heredades mas ricas y principales que auia en el termino del Cozco: porque tuuieſſen cuydado de mandar que las eſcardaſſen a menudo: con eſta diligencia quitò al dezmero del año ſiguiente las dos tercias partes del diezmo de la primera coſecha: por lo qual nacio entre ellos vn pleyto muy reñido, que yo como muchacho no ſupo en que paró. Entre otras virtudes de la Cuca, ſe dize que es buena para los dientes. De la fuerça que pone al que la trae en la boca, ſe me acuerda vn cuento q̃ oy en mi tierra a vn caualiero en ſangre y virtud, que ſe dezia Rodrigo Pantoja, y fue, que caminando del Cozco a Rimec topó a vn pobre Eſpañol (que tambien los ay alla pobres como aca) que yua a pie, y lleuaua a cueſtas vna hijuela ſuya de dos años: era conoſcido del Pantoja, y aſsi ſe hablaron ambos, Dixole el caualiero, como vays aſsi cargado? reſpondio el peon, no tengo poſsibilidad para alquilar vn Yndio que me lleue eſta muchacha, y por eſſo la lleuo yo. Al hablar del ſoldado le mirò Pantoja la boca, y ſe la vio llena de Cuca: y como entonces

tonces abominauan los Eſpañoles todo quanto los Yndios comiã y beuian, como ſi fuerã ydolatrías, particularmente el comer la Cuca por pareſcerles coſavil y baxa, le dixo. Puesto que ſea aſsi lo que dezis de vueſtra neceſsidad, porque comeys Cuca como hazen los Yndios, coſa tan aſqueroſa y aborreſcida de los Eſpañoles? Reſpondió el ſoldado, en verdad ſeñor que no la abominaua yo menos que todos ellos, mas la neceſsidad me forçò a ymitar los Yndios, y traerla en la boca: porque os hago ſaber que ſino la lleuara, no pudiera lleuar la carga, que mediante ella ſiento tã ta fuerça y vigor, que puedo vencer eſte trabajo que lleuo. Pantoja ſe admirò de oyrle, y contò el cuento en muchas partes, y de allí adelante dauan algun credito a los Yndios que la çomian por neceſsidad, y no por golofina: y aſsi es de creer, porque la yerua no es de buen guſto. Adelante diremos como la lleuan a Potoeſi, y tratan y contratan con ella.

Del arbolillo que los Eſpañoles llaman Tabaco, y los Yndios Sayri, diximos en otra parte. El doctor Monardes eſcriue marauillas del. La çarça parrilla no tiene neceſsidad que nadie la loe, pues baſtan para ſu loor las azañas q̃ en el mundo nueuo y viejo ha hecho, y haze contra las buuas y otras graues enfermedades. Otras muchas yeruas ay en el Peru de tanta virtud para coſas medicinales, que como dize el Padre Blas Valera, ſi las conoſcieran todas, no huuieran neceſsidad de lleuarlas de Eſpaña, ni de otras partes: mas los Medicos Eſpañoles ſe dan tan poco por ellas, que aun de las que antes conoſcian los Yndios, ſe ha perdido la noticia de la mayor parte dellas. De las yeruas por ſu multitud y menudencia ſera dificultoſo dar cuenta: baſte dezir que los Yndios las comen todas las dulces y las amargas, dellas crudas como aca las lechugas y los rauanos, dellas en ſus guiſados y potages, porque ſon el caudal de la gente comun, que no tenian abundancia de carne y peſcado como los poderoſos: las yeruas amargas, como ſon las hojas de las matas que llaman Sunchu, y de otras ſemejantes, las cuezen en dos tres aguas, y las ſecan al Sol, y guardan para el inuierno quando no las ay: y es tanta la diligencia que ponen en buſcar y guardar las yeruas para comer, q̃ no perdonan ninguna, que haſta las ouas y los guſarapillos que ſe crian en los rios y arrojos ſacan y aliñan para ſu comida.

CAP. XVI.

Del ganado manſo y las reguas que del auia.

OS animales domeſticos que Dios dio a los Yndios del Peru, dize el Padre Blas Valera, q̃ fueron conforme a la condicion blanda delos miſmos Yndios: porque ſon manſos, q̃ qualquiera niño los lleua donde quiere, principalmente a los que ſirue de lleuar cargas. Son de dos maneras

neras vnos mayores que otros. En comun les nombran los Yndios con este nombre llama, que es ganadera: al pastor dizé llama michec: quiere dezir el que apacienta el ganado. Para diferenciarlo llamá al ganado mayor Huanacu llama, por la semejança que en todo tiene con el animal brauo que llamá Huanacu, que no difieren en nada sino en los colores: que el manso es de todas colores, como los caualios de España, segun se ha dicho en otras partes, y el Huanacu brauo no tiene mas de vn color q̃ es castaño deslanado, bragado de castaño o mas claro. Este ganado es del altor de los ciervos de España: a ningun animal semeja tanto como al Camello quitado la corcoba, y la tercia parte de la corpulẽcia: tiene el pescueço largo y parejo, cuyo pellejo desollauan los Yndios cerrado y lo souauan con seuo hasta ablandarlo y ponerlo como curtido, y dello hazian las suelas del calçado que trayan: y porque no era curtido, se descalçauan al passar de los arroyos, y en tiempos de muchas aguas, porque se les haze como tripa en mojandose. Los Españoles hazian dello riendas muy lindas para sus caballos, que parescen mucho a las que traé de Berueria: hazian assi mismo correones, y gurupetas para las sillas de camino, y latigos y aciones para las cinchas y sillas ginetas. Demas desto sirue aquel ganado a Yndios, y a Españoles de lleuarles sus mercaderias, donde quiera que las quieren lleuar, pero donde mas comunmente andan y mejor se hallan por ser la tierra llana, es desde el Cozco a Perocchí, que son cerca de dozientas leguas, y de otras muchas partes van, y vienen a aquellas minas con todo el bastimento, ropa de Yndios, mercaderias de España, vino, y azeyte, conseruas, y todo lo demas q̃ en ellas se gastan: principalmente lleuan del Cozco la yerua llamada Cuca. En mis tiempos auia en aquella ciudad para este acarreto requas de a seyscientas, de a ocho ciẽtas, de a mil y mas cabeças de aquel ganado. Las requas de a quinientas cabeças abaxo no se estimauá. El peso que lleua es de tres a quatro arrobas, las jornadas que caminan son de a tres leguas, porque no es ganado de mucho trabajo: no le han de sacar de su passo, porque se cansa, y luego se echa en el suelo, y no ay leuantarlo por cosas que le hagan, ni que le quiten la carga: pueden luego desollarlo, que no ay otro remedio: quando porfian a leuantarlos, y llegan a ellos para alçarles, entonces se defiendé con el estiercol que tienen en el buche, que lo traen a la boca, y lo escupen al que mas cerca hallan, y procuran echarselo en el rostro antes que en otra parte: no tienen otras armas con que defenderse, ni cuernos como los ciervos: con todo esto les llaman los Españoles carneros y ouejas, auiendo tanta diferencia del vn ganado a otro, como la que hemos dicho. Para que no lleguen a cansarse, lleuan en las requas quarenta o cincuenta carneros vazios, y en sintiendo enflaquecer alguno con la carga, se la quitan luego, y la passan a otro, antes que se eche: porque en echandose no ay otro remedio, si no matarlo. La carne deste ganado mayor, es la mejor de quantas oy se comen en el mundo, es tierna, sana, y sabrosa: la de sus corderos de quatro cinco meses mandã los medicos dar a los enfermos, antes que gallinas, ni pollos.

En tiempo del Visorrey Blasco Nuñez Vela, año de mil y quinientos y quarenta y quatro, y quarenta y cinco, entre otras plagas que entonces huuo en el Peru, remaneció en este ganado la que los Yndios llaman Carache, que es sarna: fue cruelissima enfermedad hasta entonces nunca vista: dauales en la bragada y en el vientre, de alli cundia por todo el cuerpo, haziendo costras de dos, tres dedos en alto: particularmente en la barriga, donde siempre cargaua mas el mal, hazianseles grietas de dos y tres dedos en hondo, como era el grueso de las costras hasta llegar a las carnes: corria dellas sangre y materra, de tal manera que en muy pocos dias se secaua y consumia la res. Fue mal muy contagioso, despachó con grandissimo asombro, y horror de Yndios y Españoles, las dos tercias partes del ganado mayor, y menor, Paco, y Huanacu. D llas se les pegó al ganado brauo llamadn Huanacu y Vicaña, pero no se mostro tan cruel con ellos por la region mas fria en que andan, y porque no andan tan juntos como el ganado manso. No perdonó las zorras, antes las trató cruelissimamẽte, que yo vi el año de mil y quinientos y quarenta y ocho estando Gonçalo Piçarro en el Cozco, victorioso de la batalla de Huarina, muchas zorras, que heridas de aquella peste, entrauan de noche en la ciudad, y las hallauan en las calles, y en las plaças vivas y muertas, los cuerpos cõ dos tres y mas horados que les pallauã de vn cabo a otro, que la sarna les auia hecho, y me acuerdo que los Yndios como tan agoreros, pronosticauan por las zorras la destruycion y muerte de Gonçalo Piçarro, que sucedio poco despues. A los principios desta plaga entre otros remedios desesperados que le hazian, era matar, o enterrar viua la res que la tenia, como tambien lo dize el Padre Acosta, libro quarto, capitulo quarenta y vno, mas como luego condio tanto no sabiendo los Yndios, ni los Españoles, q̃ hazer para atajarla, dieron en curarla con fuego artificial: hazian cozimientos de soliman y piedra çufre, y de otras cosas violentas, q̃ ymaginauan sortan a proposito, y tanto mas ayna moria la res: echauanles manteca de puerco hirviẽdo, tambien las matauan muy ayna: hazian otras muchas cosas de que no me acuerdo, mas todas les salian a mal, hasta que poco a poco prouando vna cosa y otra, hallaron por esperiencia, que el mejor remedio era, vntar las partes donde auia sarna con manteca de puerco tibia, y tener cuydado de mirar si se rascan en la bragada, q̃ es donde primero les da el mal, para curarlo antes que cunda mas, con este se remedió mucho aquella plaga, y con que la mala ynfluencia se deuio de yr aplacando: porque despues aca no se ha mostrado tan cruel como a los principios.

Por

Por eſte beneficio que hallan en la manteca, tienen precio los puercos, que ſegun lo mucho que multiplican, valdrian de balde: es de notar que cõ ſer la plaga tan general no dio en los Venados, corços, ni gamos, deuen de ſer de otra complexion. Acuerdome tambien que en el Cozco tomaron por abogado y defenſor contra eſta plaga a ſanto Antonino, que les cupo en ſuerte, y cada año le hazian gran fieſta, lo miſmo ſera aora.

Con ſer las requas tan grandes como ſe ha dicho, y los caminos tan largos no hazen coſta alguna a ſus dueños, ni en la comida, ni en la poſada, ni en herrage, ni aparejos de albarda, xalma, ni albardoncillo, pretal, cincha, ni gurupera, ni otra coſa alguna de tantas como los herrieros han meneſter para ſus beſtias. En llegando a la dormida los deſcargan y los echan al campo, donde paſcen la yerua que hallan: y deſta manera los mantienen todo el camino ſin darles grano ni paja: bien comen la çara ſi ſe la dan: mas el ganado es tan noble, que aun trabajando ſe paſſa ſin grano: herrage no lo gaſtan, porque demas de ſer patihendido tienen pulpejo en pies y manos, y no caſcos. Albarda ni otro aparejo alguno no lo han meneſter, porque tienen lana grueſſa baſtante para ſufrir la carga que les echan, y los trageneros tienen cuydado de acomodar, y juntar los tercios de vn lado y de otro, de manera que la ſobre carga no toquen en el eſpinazo, que es dõde le podria matar: los tercios no van aſidos con el cordel q̃ los harrieros llaman lazo: porque no llegando el carnero xalma, ni albarda, podria entrarſele el cordel en las carnes con el peſo de la carga. Los tercios van coſidos vno con otro por las harpilleras, y aunque la coſtura aſiente ſobre el eſpinazo no les haze mal, como no llegue la ſobre carga. Entre los Yndios lleuan a cargo veynte y cinco carneros para cargar y deſcargar, por ayudarſe el vno al otro, q̃ vno ſolo no podria valerſe, yendo los tercios juntos, como ſe ha dicho. Los mercaderes lleuan ſus toldos, y los arman en los campos donde quiera que quieren parar a dormir, y echan dentro dellos la mercaduria, no entran en los pueblos a dormir, porque ſeria coſa muy prolixa lleuar y traer el ganado del campo. Tardan en el viage del Cozco a Potocchi quatro meſes, dos en yr, y dos en boluer ſin lo q̃ ſe detienen para el deſpacho de la mercaduria. Valia en el Cozco vn carnero eſcogido diez y ocho ducados, y los deſechados a doze y a treze. La principal mercancia que de aquella ciudad lleuauan, era la yerua Cuca, y ropa de veſtir de los Yndios. Todo lo que hemos dicho paſſaua en mi tiempo que yo lo vi por mis ojos, no ſe aora como paſſa: trate con muchos de los que yuan y venian, bmuo algunos caminos que vendieró a mas de treynta peſos enſayados el coſto de la Cuca. Con lleuar mercancias de tanto valor, y boluer cargados de plata con treynta, quarenta, cincuenta, y cien mil peſos, no recelauan los Eſpañoles, ni los Yndios, que las lleuauan, dormir en el campo ſin otra compañia, ni mas ſeguridad,

ridad, que la de ſu quadrilla: porque no tenian ladrones, ni ſalteadores: la miſma ſeguridad auia en los tratos y contratos de mercaderias fiadas, o las coſechas que los vezinos tenian de ſus rentas, o empreſtidos de dineros, que por grandes que fueſſen las partidas de la venta, o del preſtamo, no auia mas eſcritura, ni mas conoſcimiento, ni cedula por eſcrito que ſus palabras, y eſtas ſe guardauan inuiolablemente. Acaeſcio muchas vezes jugar vn Eſpañol la deuda q̃ otro que eſtaua auſente y lexos le deuia, y dezir al que ſe la ganaua. Direys a fulano que la deuda que me deue que os la pague a vos, que me la ganaſteys, y baſtaua eſto para que el ganador fueſſe creydo, y cobraſſe la deuda por grande que fueſſe, tanto como eſto ſe eſtimaua entonces la palabra de cada vno para creer y ſer creydo, fueſſe mercader, fueſſe vezino ſeñor de Yndios, fueſſe ſoldado, que en todos auia eſte credito y fidelidad, y la ſeguridad de los caminos que podia llamarſe el ſiglo dorado: lo miſmo entiendo q̃ aura aora.

En tiempo de paz que no auia guerra, muchos ſoldados muy caualleros y nobles, por no eſtar ociоſos, entendian en eſte contrato de yr y venir a Potocchi cõ la yerua Cuca, y ropa de Yndios, y la vẽdian en junto, y no por menúdo: deſta manera era permitido a los hombres por nobles que fueſſen el tratar y contratar con ſu haziẽda, no auia de ſer en ropa de Eſpaña, que ſe vende por varas y en tienda de aſiento. Muchos dellos holgauã de yr con ſu hazienda, y por no caminar al paſſo de los carneros, lleuauan vn par de halcones, y perros perdigueros, y galgos, y ſu arcabuz, y mientras caminaua le requs a ſu paſſo corto, ſe apartauan ellos a vna mano, o a otra del camino, e yuan caçando: quando llegauan a la dormida, lleuauã muertas vna dozena de perdizes, o vn Huanacu, o Vicuña, o Venado: que la tierra es ancha y larga, y tiene de todo. Deſta manera ſe yuan holgando, y entreteniendo a yda y a buelta, y aſsi era mas tomar ocaſion de caçar y holgarſe que de mercadear: y los vezinos poderoſos y ricos ſe lo tenia a mucho a los ſoldados nobles que tal hazian. El padre Ioſeph de Acoſta, lib. 4. cap. 41. dize mucho en loor deſte ganado mayor, y de ſus prouechos.

Del ganado menor que llaman Pacollama no ay tanto que dezir, porque no ſon para carga, ni para otro ſeruicio alguno, ſino para carne, que es poco menos buena que la del ganado mayor, y para lana que es boniſsima y muy larga, de que hazen ſu ropa de veſtir de las tres eſtoſas que hemos dicho, con colores finiſsimos, que los Yndios las ſaben dar muy bien q̃ nunca deſdizen. De la leche del vn ganado ni del otro no ſe aprouechauan los Yndios, ni para hazer queſo, ni para comerla freſca: verdad es que la leche que tienen es poca no mas de la que han meneſter para criar ſus hijos. En mis tiempos lleuauan queſos de Mallorca al Peru, y no otros, y eran muy eſtimados. A la leche llaman Nuñu, y a la teta llaman Nuñu, y al mamar dizen Nuñu, aſsi al mamar de la criatu-

criatura, como al dar a mamar de la madre. De los perros que los Yndios tenian dezimos, que no tuuieron las diferencias de perros castizos que ay en Europa: solamente tuuieron de los que aca llaman gozques: auia los grandes y chicos, en comun les llaman Alco, q̃ quiere dezir Perro.

CAP. XVII.

Del ganado brauo, y de otras sauandijas.

NO tuuieron los Yndios del Peru antes de los Españoles mas diferencias de domestico ganado que las dos q̃ hemos dicho, Paco, y Huanacu: de ganado brauo tuuieron mas, pero viauan del como del manso, segun diximos en las caçerias que hazian a sus tiempos. A vna especie de las brauas llaman Huanacu, por cuya semejança llamaron al ganado mayor mãso con el mismo nombre: porque es de su tamaño y de la misma forma y lana: la carne es buena, aunque no tan buena como la del mãso: en fin en todo se allemejan: los machos estan siempre atalayando en los collados altos mientras las hembras pacen en lo baxo, y quando veen gente dan silvos a semejança de los caualos para aduertirlas: y quando la gente va hazia ellos huyen antecogiendo las hembras por delãte: la lana destos Huanacus es corta y aspera: pero tambien la aprouechauan los Yndios para su vestir: con galgos los corrian en mis tiempos y matauan muchos.

A semejança del ganado menor que llaman Paco, ay otro ganado brauo que llaman Vicuña, es animal delicado de pocas carnes, tienen mucha lana y muy fina: de cuyas virtudes medicinales escriue el padre Acosta muchas y muy buenas: lo mismo haze de otros muchos animales, y aues que se hallan en las Yndias: mas como su Paternidad escriue de todo el nueuo orbe, es menester mirar cõ aduertencia lo que en particular dize de las cosas del Peru, aquien me remito en muchas de las que vamos diziendo: la Vicuña es mas alta de cuerpo que vna cabra por grande que sea: el color de su lana tira a castaño muy claro, que por otro nombre llaman leonado: son ligerissimas, no ay galgo que las alcance: matanlas con arcabuzes, y con atajarlas como hazian en tiempo de los Incas: apacientanse en los desiertos mas altos cerca de la nieue, la carne es de comer aunque no tan buena como la del Huanacu, los Yndios la estimauan por que eran pobres de carne.

Venados o ciervos huuo en el Peru, aunque mucho menores que los de España: los Yndios les llamã Taruca, en tiempo de los Reyes Incas auia tanta cantidad dellos, que se les entrauã por los pueblos. Tambien ay corços y gamos. De todos estos animales bravos sacan la piedra bezar en estos tiempos, en los mios no se ymaginaua tal. Ay gatos ceruales que llaman Ozcollo, son de dos o tres diferẽcias.

Ay

Ay zorras mucho menores de las de España, llamanles Aroc: Otros animalejos ay pequeños menores que gatos caseros, los Indios, les llaman Añas, y los Españoles Zorrina, son tan hediendos, que si como hieden olieran, fueran mas estimados que el ambar y el almisque: andan de noche por los pueblos, y no basta que esten las puertas y ventanas cerradas, para que dexe de sentirse su hedor, aunque esten lexos cien pasos y mas, ay muy pocos, que si huuiera muchos atosigaran al mundo. Ay conejos caseros y campestres diferentes los vnos de los otros en color y sabor. Llamanles Coy, tambien se diferencian de los de España. De los caseros han traydo a España pero danse poco por ellos los Indios como gente pobre de carne, los tienen en mucho, y los comen por gran fiesta. Otra diferencia de conejos ay que llaman Vizcacha, tienen cola larga como gato, crianse en los desiertos donde aya nieue, y no les vale que alla van a matarlos. En tiempo de los Reyes Incas, y muchos años despues (que a vn yo lo alcance) aprouechauan el pelo de la Vizcacha, y lo hilauan de por si, para variar de colores la ropa fina que texian. El color que tiene es pardo claro, color de ceniza, y el es de suyo blando y suaue, era cosa muy estimada entre los Indios, no se echaua sino en la ropa de los nobles.

CAP. XVIII.

Leones, Ossos, Tigres, Micos, y Monas.

LEONES se hallan aunque pocos, no son tan grandes ni tan fieros como los de Africa, llamanles Puma. Tãbien se hallan ossos y muy pocos: porque como toda la tierra del Peru es limpia de montañas brauas, no se crian estos animales fieros en ellas y tambien porque los Incas como diximos en sus caçerias realez, mandauan que los matassen. Al osso llaman Veumari. Tigres no los ay sino en los Antis, donde son las montañas brauas, donde tambien se crian las culebras grandes que llaman Amaru, que son de a vinti cinco y de a treynta pies de largo, y mas gruessas que el muslo: donde tambien ay gran multitud de otras culebras menores que llaman Machachuay, y viuoras ponçoñosas, y otras muchas sauandijas malas: de todas las quales está libre el Peru. Vn Español que yo conosci mató en los Antis termino del Cozco vna Leona grande, que se encaramó en vn arbol muy alto, de allí la derribó de quatro jarazos que le cirò, hallaronle en el vientre dos cachorrillos hijos de tigre, porque tenian las manchas del padre. Como se llame el tigre en la lengua general del Peru se me ha oluidado, con ser nombre de animal mas fiero que ay en mi tierra. Reprehendiendo yo mi memoria por estos descuydos, me responde, que porque le riño de lo q̃ yo mismo tengo la culpa? que aduierta yo, que ha quarenta y dos años q̃ no hablo ni leo en aquella lengua.

Val-

Valgame eſte deſcargo para el que quiſiere culparme de auer oluidado mi lenguage. Creo que el Tigre ſe llama Ytuiuncu, aunque el padre maeſtro Acoſta da eſte nombre al Oſſo diziẽdo Otoroncos, cõforme a la corrutela Eſpañola, no ſe qual de los dos ſe engaña, creo que ſu paternidad. Ay otros animales en los Antis que ſe mejan a las Vacas, ſon del tamaño de vna Vaca muy pequeña, no tienẽ cuernos. El pellejo es muy eſtimado para cueras fuertes, por la fortaleza que tiene, que algunos, encareciendola, dizẽ, que reſiſte mas que vna cota. Ay jaualis q̃ en parte ſe mejan a los puercos caſeros: de todos eſtos animales y de otros ſe hallan pocos en aquellos Antis, que confinan con el Peru: que yo no me alexo a tratar de otros Antis, que ay mas lexos. Monas y micos ay muchos, grandes y chicos, vnos tienen cola otros ay ſin ella.

De la naturaleza dellas pudieramos dezir mucho, empero por que el padre maeſtro Acoſta lo eſcriue largamente, libro 4. cap. 39. que es lo miſmo que yó oy a Yndios y a Eſpañoles, y parte dello yo me parecio ponerlo aqui como ſu Paternidad lo dize, que es lo q̃ ſe ſigue. Micos ay innumerables por todas eſtas montañas de Islas y tierra firme y Andes. Son de la caſta de Monas, pero diferentes en tener cola y muy larga, y auer entre ellas algunos linages de tres tãto y quatro tanto mas cuerpo que Monas ordinarias: vnos ſon negros del todo, otros vayos, otros pardos, otros manchados y varios. La ligereza y maña deſtos admira, porque pareſce que tienen diſcurſo y razon: y el andar por arboles pareſce que quieré caſi y imitar las aues: En Capira paſſando de Nombre de Dios a Panama, vi ſaltar vn Mico deſtos de vn arbol a otro que eſtaua a la otra vanda del rio, que me admiró. Aſenſe cõ la cola vn ramo, y arrojanſe donde quieren, y quando el eſpacio es muy grande que no pueden cõ vn ſalto alcançarle, vſan vna maña graciosa. De aſirſe vno ala cola del otro, y hazer deſta fuerte vna como cadena de muchos: deſpues endeandoſe todos o columpiandoſe. El primero ayudado de la fuerça de los otros ſalta y alcança y ſe aſe al ramo, y ſuſtenta a los demas haſta que llegan aſidos como dixe a la cola de otro. Las burlas y embuſtes y trauesſuras que eſtos hazen es negocio de mucho eſpacio, las abilidades que alcançan quando los imponen no pareſcen de animales brutos, ſino de entendimiento humano. Vno vi en Cartagena en caſa del Gouernador q̃ las coſas q̃ del me referian, a penas parecia creybles: como embiarle a la tauerna por vino, y poniendo en la vna mano el dinero y en la otra el pichel, no auer orden de ſacalle el dinero, haſta que le dauan el pichel con vino. Si los muchachos en el camino le dauan grita, o le tiraua, poner el pichel a vn lado y apañar piedras, y tirallas a los muchachos haſta que dexaua el camino ſeguro, y aſsi bolnia a lleuar ſu pichel. Y lo que es mas con ſer muy buen beuedor de vino (como yo ſe lo vi beuer echãdoſelo ſu amo de alto) ſin darſelo o dalle licẽcia no auia tocar al jarro. Dizen me tãbien que ſi veya mugeres afeytadas yua y les tiraua del tocado y las deſcõponia y tratãua mal. Podra ſer algo deſto encarecimiẽto que yo no lo vi, mas en efecto no pienſo que ay animal q̃ aſsi perciba, y ſe acomode ala cõuerſacion humana como eſta caſta de micos. Cuentan tantas coſas q̃ yo por no pareſcer q̃ doy credito a fabulas: o porque otros no las tengan por tales, tengo por mejor dexar eſta materia con ſolo bẽdezir al Autor de toda criatura pues para ſola recreacion de los hombres, y entretenimiẽto donoſo parece auer hecho vn genero de animal que todo es de reyr, o para mouer a riſa. Algunos han eſcrito que a Salomon ſe le lleuauã eſtos micos de Yndias Occidentales: yo tengo para mi que yuan de la Yndia Oriental. Haſta aquí es del Padre maeſtro Acoſta, dõde pudiera añadir, que las monas y micos traen los hijuelos a cueſtas, haſta que ſon para ſoltarſe y vinte por ſi, andã abraçados con los braços a los peſcueços de las madres, y con las piernas las abraçan por el cuerpo. El encadenarſe vnos con otros que el padre Maeſtro dize, lo hazen para paſſar rios o arroyos grãdes que no puedẽ paſſar de vn ſalto. Aſenſe como ſe ha dicho de vn arbol, que eſtén frẽte de otro, y columpianſe haſta que el vltimo que anda abaxo, alcãça á aſir alguna rama del otro arbol, y por ella ſe ſube haſta ponerſe a nivel en derecho del que eſtà aſido de la otra parte: y entonces da vozes y manda que ſuelte: luego es obedeſcido, y aſsi dan todos del otro cabo, y paſſan el rio, aprouechandoſe de ſus fuerças y maña en ſus neceſſidades, a fuer de ſoldados platicos: y porque ſe entienden con ſus gritos (como tengo para mi que lo hazen todos los animales y aues con los de ſu eſpecie) dizen los Yndios, que ſaben hablar, y que encubren la habla a los Eſpañoles: porque no les hagan ſacar oro y plata: tambien dizen que por remedar a las Yndias, traen ſus hijos a cueſtas: otras muchas burlerias dizen dellos, pero de micos y monas baſte.

CAP. XIX.

De las aues manſas, y bravas de tierra, y de agua.

OS Yndios del Peru no tuuierõ aues caſeras, ſino ſola vna caſta de pato, q̃ por ſemejar mucho alos de aca les llaman aſsi los Eſpañoles: ſon medianos, no tan grandes, ni tan altos como los ganſos de Eſpaña, ni tan baxos, ni tã chicos como los patos de por aca. Los Yndios les llamã Nuñuma, deduziendo el nombre de Nuñu que es mamar, porq̃ comen mamullãdo como ſi mamaſſen: no huuo otras aues domeſticas en aquella mi tierra. Aues del ayre, y del agua dulce y marina, diremos las que ſe nos ofreſcieren, aunque por la multitud y variedad dellas, no ſera poſsible dezir la mitad, ni la quarta parte dellas. Aguilas ay de todas fuerres reales, y no reales, aunque no ſon tan grandes

como las de España. Ay halcones de muchas raleas; algunos se asemejan a los de aca, y otros no; en comun les llaman los Yndios Huaman: de los pequeños he visto por aca algunos que los han traydo, y los estiman en mucho: los que en mi tierra llaman ñeblies son brauissimos de buelo y de garras, son casi prietos de color. En el Cozco el año de mil y quinientos y cincuenta y siete vn caualliero de Sevilla, que se preciaua de su cetreria hizo todas las que supo y pudo en vn ñebli. Venia a la mano y al señuelo de muy lexos: mas nunca pudo con el hazer que se ceualle en prisiõ alguna, y assi desesperó de su trabajo. Ay otras aues q̃ tãbien se pueden poner cõ las de rapiña, son grandissimas, llamanles Cuntur, y los Españoles Condor: muchas hã muerto los Españoles, y las há medido, por hablar con certificacion del tamaño dellas, y les han hallado quinze, y diez y seys pies de vna punta a otra de las alas, que reduzidas a varas de medir son cinco varas y tercia: no tienen garras como las aguilas, que no se las dio naturaleza, por templarles la ferocidad: tienen los pies como las gallinas, pero bastales el pico que es tan fuerte, que rompe el pellejo de vna vaca: dos dellos acometen a vna vaca, y a vn toro, y se lo comẽ: ha acaescido vno solo acometer muchachos de diez doze años y comerselos: son blancos y negros a remiendos como las vrracas: ay pocas, q̃ si huuiera muchas destruyeran los ganados: en la frente tienen vna cresta pareja a manera de nauaja, no con puntas como la del gallo: quando baxan cayendo de lo alto hazen tan gran zumbido que asombra.

El Padre maestro Acosta hablã do delas aues del Nueuo orbe, particularmente del Cuntur libro 4. capitulo treynta y siete, donde remito al que quisiere leer cosas marauillosas, dize estas palabras los q̃ llaman Condores son de inmensa grandeza, y de tanta fuerça que no solo abren vn carnero y se lo comen, sino a vn ternero.

En contra del Cuntur dize su Paternidad de otras auezillas que ay en el Peru, que los Españoles llaman Tominejos, y los Yndios Quenti, que son de color azul dorado, como lo mas fino del cuello del pauo real: sustentãse como las abejas, chupando con vn piquillo largo que tienen el xugo o mel que hallan en las flores: son tan pequeñitas que muy bien dize su Paternidad dellas, lo que se sigue. En el Peru ay los que llaman Tominejos tan pequeñitos, que muchas vezes dudé viendo las volar, si eran abejas o mariposillas, mas son realmente paxaros, &c. Quien oyere estos dos estremos de aues, que ay en aquella tierra, no se admirara de las que dixeremos que ay en medio. Ay otras aues grandes negras, que los Yndios llaman Suyuntu, y los Españoles gallinaza: son muy tragonas de carne, y tan golosas, que si hallan alguna bestia muerta en el campo, comen tanto della, q̃ aunque son muy ligeras, no pueden leuantarse al buelo por el peso de lo que han comido. Entonces quando sienten que va gente a ellas, van huyendo a buela pie, pie, vomitando la comida, por descargarse para tomar buelo: es cosa donosa ver el ansia y la priessa con que echan, lo que con la misma comieron. Si les dan priessa las alcançan y matan: mas ellas no son de comer, ni de otro prouecho alguno, sino de limpiar las calles delas inmundicias que en ellas echan: por lo qual dexan de matarlas aũque puedan, no son de rapiña: el padre Acosta dize q̃ tiene para si que son de genero de cuervos.

A semejança destas ay otras aues marinas, que los Españoles llaman alcatrazes, son poco menores que las abutardas, mantienẽse de pescado, es cosa de mucho gusto ver como pescan. A ciertas horas del dia por la mañana, y por la tarde deue de ser a las horas que el pescado se leuanta a sobre aguarse, o quando las aues tienen mas hambre: ellas se ponen muchas juntas, como dos torres en alto, y de alli, como halcones de altaneria las alas cerradas, se dexan caer a coger el pescado, y se çabullen y entran debaxo del agua hasta que lo pescan: algunas vezes se detienen tanto debaxo del agua, q̃ parece que se han ahogado, deue ser por huyrles mucho el pescado: y quando mas se certifica la sospecha, las veen salir con el pece atrauessado en la boca, y bolando en el ayre lo engullẽ. Es gusto ver caer vnas, y oyr los golpazos, que dan en el agua: y al mismo tiempo ver salir otras con la presa hecha, y ver otras que a medio caer se buelven a leuantar, y subir en alto por desconfiar del lance. En suma es ver dozientos halcones juntos en altaneria, que baxan y suban a vezes, como los martillos del herrero: sin estas aues andan muchas vandas de paxaros marinos en tanta multitud, que es increyble lo que dellas se dixere a quien no las ha visto, son de todos tamaños, grandes, medianos y chicos: nauegando por la mar del Sur los mire muchas vezes con atencion, auia vandas tan grandes, que de los primeros paxaros a los postreros, me parescia que auia mas de dos leguas de largo, y uan bolando tantos y tã cerrados, que no dexauan penetrar la vista de la otra parte. En su buelo van cayendo vnos en el agua a descansar, y otros se leuanta della que han ya descansado, cierto es cosa maravillosa ver la multitud dellas, y que leuanta el entendimiento a dar gracias a la eterna Magestad, que crio tanta infinidad de aues, y que las sustẽte con otra infinidad de peces: y esto baste de los paxaros marinos.

Boluiendo a las aues de tierra, sin salir de las del agua dezimos, que ay otra infinidad dellas en los rios y lagos del Peru, garças y garçotas, patos y fojas, y las que por aca llaman flamencos, si otras muchas diferencias de que no se dar cuenta, por no auerlas mirado con atencion. Ay aues grandes mayores que cigueñas, que se mantienẽ de pescado, son muy blancas sin mezcla de otro color, muy altas de piernas, andã apareadas de dos en dos, son muy hermosas a la vista, parescen pocas.

CAP. XX.

De las Perdizes, Palomas, y otras aues menores.

DOS maneras de Perdizes se hallan en aquella mi tierra, las vnas son como pollas ponederas, críanse en los desiertos, que los Yndios llaman Puna, las otras son menores que las de España, son de buena carne, mas sabrosa que la de las grandes: las vnas y las otras son de color pardo, los picos y pies blancos: las chicas propriamente parecen a las codornizes en el color de la pluma, saluo las pecas blancas que no las tienen: llamanles Yutu, pusieronles el nombre del sonido del canto que tienen, que dizen yut-yut: y no solamente a las Perdizes pero a otras muchas aues les ponen el nombre del canto dellas, como diremos de algunas en este discurso, lo mismo hazen en muchas cosas, otras que declararemos donde se offrecieren: de las Perdizes de España no se que ayan llenado a mi tierra. Ay Palomas torcazas como las de aca en tamaño pluma y carne, llamanles Vrpi, quiere decir paloma, a las palomas caseras que han llenado de España dizen los Yndios Castilla Vrpi, que es paloma de castilla por dezir q̃ fueró llenadas de aca. Ay tortolas, ni mas ni menos q̃ las de España, si ya en el tamaño no son algo mayores, llamanles Cocohuay, tomadas las dos primeras silabas del canto dellas, y pronũciadas en lo interior de la garganta, porque se assemeje mas el nombre con el canto.

Ay otras tortolillas pequeñas del tamaño delas calandrias o coguxadas, y del color dellas: crian por los texados como aca los gorriones: y tãbien crian enel cãpo, hallanse pocas. Ay vnos paxarillos pardos q̃ los Españoles llaman gorriones por la semejança del color y del tamaño, aunq̃ diferentes enel canto, q̃ aquellos cãtan muy suauemente: los Yndios les llamã Paria pichiu, crian por los vardales delas casas, donde quiera q̃ ay matas en las paredes, y tambien crian en el cãpo. Otros paxarillos bermejuelos llaman ruyseñor los Españoles por la semejança del color, pero en el canto difieré como lo prieto de lo blanco: porq̃ aq̃llos cantan malissimamente, tanto q̃ los Yndios en su antiguedad lo tenia por mal aguero. Ay vnos paxarillos prietos q̃ los Españoles llamã golódrinas, y mas son auiones q̃ golondrinas vienen a sus tiẽpos, apoſentanse en los agujeros delos texados diez doze juntos. Estas auezillas son las q̃ andã por los pueblos mas cerca de la gente que otras, golondrinas ni vencejos no los vi por alla, alomenos en lo que es la sierrania del Peru. Las aues de los llanos son las mismas, sin las marinas q̃ son diferentes. Sisones, gãgas, ni ortegas, ni zorzales no las ay en aquella tierra, ni grullas, ni abutardas, otras aura en lugar dellas de q̃ yo no me acuerde. En el Reyno de Chili que tambien fue del Imperio de los Incas del Cozco, ay abestruzes q̃ los Yndios llaman Suri, no son de pluma

pluma tan fina, ni tã galana como las de Africa: tienen el color entre pardo y blanco: no buelan por alto, mas abuela pie son muy ligeras: corren mas que vn caualio: algunas tomaron los Españoles poniẽdose en paradas en sus caualios, q̃ el aliento de vn caualio, ni de dos soins no basta a cansar aquellas aues. En el Peru ay sirgueros que los Españoles llaman alsi, porque son de dos colores, amarillo y negro, andan en vandas. Los Yndios les llaman Chayna, tomando el nombre de su mismo canto, otras muchas maneras de paxaros ay chicos y grandes, de que no acertare a dar cuenta por la multitud dellos, y poquedad de la memoria: acuerdome que ay cernicalos como los de aca: pero mas animosos, que algunos se ceuan en paxarillos. En el llano de Yucay vi bolar dos cernicalos a vn paxarillo, trayanlo de lexos, encerroſeles en vn arbol grande y espesso, que ay en aquel llano, yo lo dexe en pie, que los Yndios en su gentilidad tenian por sagrado: porque sus Reyes se ponian debaxo del a ver las fiestas que en aquel hermoso llano se hazian: el vno de los cernicales, vsando de su natural industria, entró por el arbol a echar fuera el paxarillo, el otro se subió en el ayre en cima del arbol para ver por donde salia, y en saliendo el paxaro forçado del que le perseguia, cayo a el como vn ñeblí, el paxarillo boluio a socorrerse en el arbol: el cernicalo que cayò a el, entró a echarle fuera, y el que le auia sacado del arbol se subió en el ayre, como hizo el primero, para ver por donde salia: desta manera los cernicalos trocandose ya el vno, ya el otro, entraron y salieron del arbol quatro vezes, y otras tantas se les encerrò el paxarillo con grã de animo defendiendo su vida, hasta que la quinta vez se les fue al rio, y en vnos paredones de edificios antiguos, que por aquella vanda auia se les escapò con gran contento y gusto de quatro, o cinco Españoles que auian estado mirãdo la volateria, admirados de lo que la naturaleza enseña a todas sus criaturas, hasta las aues tan pequeñas para sustentar sus vidas: vnas acometiendo, y otras huyendo con tanta industria y maña como se vee a cada passo. Abejas siluestres ay de diuersas maneras: de las domesticas criadas en colmenas, ni los Yndios las tuuieron antes, ni los Españoles se han dado nada hasta aora por criarlas: las siluestres crian en resquicios y concauidades de peñas, y en chuecos de arboles: las que son de tierras frias por las malas yeruas de que sustentan, hazen poca miel, y essa desabrida y amarga, y la cera negra de ningun prouecho: las de tierras templadas, o calientes, por las buenas yeruas de que gozan, hazen muy linda miel, blanca, limpia, olorosa, y muy dulce: llenada a tierras frias se quaja, y paresce açucar, tienenla en mucha estima, no solo para comer, mas tambien para el vso de diuersas medicinas, que la hallan muy prouechosa.

CAP. XXI.

Diferencias de Papagayos, y su mucho hablar.

EN los Antis se crian los Papagayos, son de muchas maneras grandes, medianos, menores, chicos, y chiquillos: los chiquillos son menores que calandrias, y los mayores son como grãdes ñeblis, vnos son de solo vn color, otros de dos colores, verde y amarillo, o verde y colorado, otros son de muchas y diuersas colores, particularmente los grandes que los Españoles llaman Guacamayas, que son de todas colores, y todas finissimas, las plumas de la cola que son muy largas y muy galanas, las estiman en mucho los Yndios, para engalanarse en sus fiestas. De las quales plumas por ser tan hermosas, tomò el famoso Iuan Bocacio el argumẽto para la graciosa nouela de frate Cipolla. Los Españoles llaman a los Papagayos con diferentes nombres por diferenciar los tamaños. A los muy chiquillos llaman Periquillos, a otros algo mayores llaman Catalnillas, a otros mas mayores y que hablan mas y mejor que los demas, llaman Loro. A los muy grandes llaman Guacamayas, son torpissimas para hablar, mas nũca hablã, solamente son buenas para mirarlas, por la hermosura de sus colores y plumas: estas diferencias de Papagayos hã traydo a España para tener en xaulas, y gozar de su parleria: y aunque ay otras mas no las hã traydo, deue de ser porq̃ son mas torpes. En Potosi por los años de mil y quinientos y cincuẽta y quatro, y cincuenta y cinco, huuo vn Papagayo de los que llaman Loro, tan hablador, que a los Yndios é Yndias que passauan por la calle, les llamaua por sus prouincias a cada vno de la nacion que era, sin errar alguna: diziendo Colla Yunca, Huayru Quechua, &c. como que tuuiera noticia de las diferencias de tocados, que los Yndios en tiempo de los Incas trayan en las cabeças para ser conocidos. Vn dia de aquellos passò vna Yndia hermosa por la calle, do el Papagayo estaua, y a con tres o quatro criadas, haziendo mucho de la Señora Palla que son las de la sangre real. En viendola el Papagayo dio grandes gritos de risa diziendo Huayru, Huayru, Huayru, q̃ es vna nacion de gente mas vil y tenida en menos q̃ otras. La Yndia passò auergonçada, por los que estauan delante, que siẽpre auia vna gran quadrilla de Yndios escuchando el paxaro: y quando llegò cerca escupiò hazia el Papagayo, y le llamo Cupay, que es diablo. Los Yndios dixeron lo mismo, porque conocio la Yndia con yr disfraçada en abito de Palla. En Seuilla en Calde franços pocos años ha auia otro Papagayo, que en viendo passar vn clerto medico, indigno del nombre, le dizia tantas palabras afrentosas que le forçò a dar quexa del. La justicia mando a su dueño que no lo touiesse en la calle, so pena que se lo entregarian al ofendido.

Los

Los Yndios en comun les llaman Vritu, quiere dezir papagayo, y por el grandissimo ruydo enfadoso q̃ hazen con sus gritos quando van bolando, porq̃ andan en grãdes vãdas, tomarõ por refran llamar Vritu a vn parlador fastidioso, q̃ como el diuino Arioste dize en el canto 25. sepa poco y hable mucho: a los quales con mucha propriedad les dizen los Yndios, calla papagayo. Salen los papagayos de los Antis al tiempo que por todo lo raso del Peru està en sazon la cara, de la qual son amiciss imos, hazen gran estrago en ella: buelan muy rezio y muy alto: las Guacamayas porq̃ son torpes y pesadas no salen de los Antis. Andan en vandas como se ha dicho, mas no se mezclan los de vna especie cõ los de otra, sino que cada diferencia anda por si.

CAP. XXII.

De quatro Rios famosos, y del pescado que en los del Peru se cria.

CUidado se me auia hazer relacion del pescado q̃ los Yndios del Peru tienen de agua dulce en los rios que poseen, que como es notorio son muchos y muy grandes, de los quales nõbraremos quatro, los mayores y no mas, por no cansar hastio al q̃ lo oyere. El q̃ llaman Rio grãde, y por otro nombre el de la Madalena, q̃ entra en la mar entre Cartagena, y Santa Marta, tiene de boca, segun la carta de marear ocho leguas: nasce en las sierras y Cordilleras del Peru. Por la furia cõ que corre entra diez, o doze leguas la mar adentro, rompiẽdo sus aguas, que no basta la inmensidad dellas a resistir la ferocidad del Rio. El do Orellana, que le llamamos assi a diferencia del Rio Marañon, tiene segun la misma carta cincuẽta y quatro leguas de boca antes mas que menos: y aunque algunos autores le dan treynta leguas de boca, y otros menos, y otros quarẽta, y otros setenta, me pareselo poner la opiniõ de los marcantes, que no es opinion sino esperiẽcia, porque a aquella Republica q̃ anda sobre aguas de la mar le cõuiene no fiarse de opiniones, sino traer en las manos la verdad sacada en limpio: los que le dã las setenta leguas de boca, la midẽ al sesgo de la vna punta de tierra a la otra, q̃ estando iguales: porque la pũta dela mano yzquierda del rio entra en la mar mucho mas q̃ la punta de la mano derecha: y assi midiendo de punta a punta: porq̃ estan al sesgo, ay las setenta leguas q̃ algunos dizen cõ verdad: mas por derecho de quadrado no ay mas de cincuẽta y quatro leguas, como lo saben los Pilotos. Las primeras fuentes de aq̃l famoso Rio nasceen el distrito llamado Cunti suyu entre el Poniẽte y el medio dia del Cozco, que los marineros llaman Sudueste, passa onze leguas al Poniente de aq̃lla ciudad. Desde muy cerca de su nacimiento no se dexa vadear, porq̃ lleua mucha agua, y es muy raudo y va muy recogido entre altissimas sierras que tienen desde lo baxo,

hasta lo alto de sus nieues, treze, catorze, y quinze leguas y mas de altura casi a plomo. Es el mayor rio que ay en el Peru, los Indios le llaman Apurimac, quiere dezir el principal, o el cap. que habla que el nombre Apu, tiene ambas significaciones, que comprehende los principales de la paz, y los de la guerra. Tambien le dan otro nombre por ensalçarle mas, que es Capac Mayu, Mayu quiere dezir rio. Capac es renombre que dauan a sus Reyes, dieronlelo a este Rio por dezir que era el Principe de todos los rios del mundo. Retiene estos nombres hasta salir de los terminos del Peru: si los sustenta hasta entrar en la mar, o si las naciones que viuen en las montañas por do passa le dan otro nombre no lo se. El año de mil y quinientos y cincuenta y cinco por las muchas aguas del inuierno cayó sobre aquel Rio vn pedaço de sierra tan grande, y con tanta cantidad de riscos, piedra, y tierra, que le atrauesso de vna parte a otra, y le atajó de manera que en tres dias naturales no corrio gota de agua: hasta que la represa della sobrepujó la montaña que le cayó en cima: los que habitauan de alli abaxo, viendo que vn rio tan caudaloso se auia secado tan subitamente, entendieron que se acabaua el mundo. La represa subió catorze leguas el rio arriba, hasta la puente que esta en el camino Real que va del Cozco a la ciudad de los Reyes. Este rio Apurimac corre del medio dia al Norte mas de quinientas leguas, que ay por tierra desde su nascimiento hasta la Equinocial: de alli rebuelue al Oriente, y corre casi debaxo de la Equinocial otras seyscientas y cinquenta leguas medidas por derecho, hasta que entra en la mar, que cõ sus bueltas y rebueltas mas son de mil y quinientas leguas las que corre al Oriente, segun lo dixo Francisco de Orellana, que fue el que las nauegò por aquel rio abaxo, quando fue con Gonçalo Picarro al descobrimiento que llamaron dela Canela, como en su lugar diremos: las seyscientas y cinquenta leguas de Poniente a Oriẽte sin las bueltas y rebueltas del Rio se las dà la carta de marear, que aunque no suelen los marcantes entremeterse en pintar las cosas de la tierra adentro, sino las del mar y sus riberas, quisieron salir de sus terminos con este Rio, por ser el mayor que ay en el mundo, y por dezir que no sin causa entra en la mar con la grandeza de setẽta leguas de boca, y haze que con mas de cien leguas en cõtorno sea mar dulce aquel golfo donde va a parar: de manera que conforme a la relacion de Orellana (como lo atestiga Gomara cap. 86.) con las quinientas leguas que nosotros dezimos, corre dos mil leguas cõ las bueltas que va haziendo a vna mano y a otra: entra en la mar debaxo de la Equinocial a plomo, llamase Rio de Orellana por este caballero, que lo nauegò año de mil y quinientos y quarenta y tres.

Aunque los que se llamaron Pinçones naturales de Seuilla, lo descubrieron año de mil y quinientos. El nombre que le pusieron, Rio de las Amazonas, fue porque Orellana y los suyos vieron que las mugeres

geres por aquellas riberas peleauã con ellos tan varonilmente como los hombres: que lo mismo vimos en algunos passos de nuestra historia de la Florida: mas no porque aya Amazonas en aquel Rio, que por la valentia de las mugeres dixeron q̃ las auia. Ay muchas Islas en aquel Rio grandes y chicas, la marea dela mar sube por el mas de cien leguas, y esto baste de aquel famoso Emperador de los Rios.

El que llaman Marañon, entra en la mar poco mas de setenta leguas al medio dia del Rio de Orellana: està en tres grados al Sur, tiene mas de veynte leguas de boca: nasce de los grandes lagos que ay a las espaldas del Peru, que es al Oriente, y los lagos se hazen de las muchas aguas que salen de la gran cordillera de sierra neuada que ay en el Peru. Pues como estos dos Rios tan caudalosos entren en la mar tan cerca el vno del otro, se juntan las aguas dellos, que no las diuide el mar, y hazen que sea mayor al mar dulce, y el Rio de Orellana quede mas famoso, porque se las attribuyen a el todas: por esta junta de aguas sospecho yo que llaman Marañon al de Orellana, aplicandole el nombre tambien como las aguas: y de ambos Rios hazen vno solo. Resta dezir del Rio que los Españoles llaman el Rio de la plata, y los Indios Paraguay. En otra parte diximos como se impuso el nombre Castellano, y lo que significa el nombre Indiano: sus primeras aguas nascen como las del Marañon en la increyble Cordillera de sierra neuada, que corre todo el Peru a la larga, tiene grandissimas crescientes con que anega los campos, y los pueblos, y fuerça a sus moradores q̃ por tres meses del año viuan en balsas, y canoas atadas a los pimpollos de los arboles, hasta que las crescientes se ayan acabado: porque no ay donde parar. Entra en la mar en treynta cinco grados con mas de treynta leguas de boca: aunque la tierra se la estrecha a la entrada dela mar porque ochenta leguas arriba tiene el Rio cincuenta leguas de ancho. De manera que juntando el espacio y anchura destos quatro Rios, se puede dezir que entran en la mar con ciento y treynta leguas de ancho: que no dexa de ser vna de las muchas grandezas q̃ el Peru tiene. Son estos quatro Rios tan grandes, ay otra multitud dellos, que por todas partes entran en la mar a cada passo, como se podran ver en las cartas de marear a que me remito, que si juntassen harian otros rios mayores que los dichos.

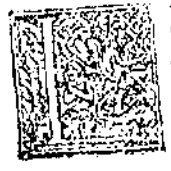
Con auer tantas aguas en aquella tierra, que eran argumento de que huuiera mucho pescado, se cria muy poco, a lo menos en lo que es el Peru, de quien pretendo dar cuenta en todo lo que voy hablando, y no de otras partes. Creese que se cria tan poco por la furia con que aquellos rios corren, y por los pocos charcos que hazen. Pues aora es de saber que esso poco que se cria, es muy diferente del pescado que se cria en los rios de España: parece todo de vna especie, no tiene escama sino hullejo, la cabeça es ancha y llana como la del sapo, y por tanto tiene la boca muy ancha. Es muy sabroso de comer

mer, coménlo con su hollejo que es tan delicado que no ay que quitarle: llamanle Challua que quiere dezir pescado. En los Rios que por la costa del Peru entran en la mar, entra muy poco pescado della, porque los mas dellos son medianos y muy raudos, aunque de inuierno no se dexan vadear y corrẽ con mayor furia.

En la gran laguna Titicaca se cria mucho pescado, que aunque paresce que es de la mesma forma del pescado de los rios, le llaman los Indios Suchi, por diferenciarle del otro. Es muy gordo que para freyrle no es menester otro graso q̃ el suyo: tãbiẽ se cria en aq̃l lago otro pescadillo que los castellanos llaman bogas, el nombre de los Yndios se me ha oluidado, es muy chico y ruyn, de mal gusto y peor talle, y si no me acuerdo mal tiene escama mejor se llamara harrihuelas segun es menudo. Del vn pescado y del otro se cria en abũdãcia, en aquel gran lago, porque ay donde estenderse y mucho que comer en las orturas, que lleuan cinco rios caudalosos que entran en el, sin otros de menos cuenta, y muchos arroyos, y esto baste de los rios y pescados que en aquella tierra se crian.

CAP. XXIII.

De las Esmeraldas, Turquesas, y Perlas.



LAS piedras preciosas que en tiempo de los Reyes Incas auia en el Peru erã turquesas y esmeraldas, y mucho cristal muy lindo, aunque no supieron labrarlo. Las Esmeraldas se crian en las montañas de la prouincia llamada Manta, juridicion de Puerto viejo: No ha sido possible a los Españoles por mucho que lo han procurado, auer dado con el mineral dõde se crian: y assi casi ya no se hallan Esmeraldas de aquella prouincia, y eran las mejores de todo aquel Imperio. Del nueuo Reyno han traydo tantas a España, que se an hecho ya despreciables, y no sin causa, porque de mas de la multitud (que en todas las cosas suele causar menosprecio) no tienen que ver con muchos quilates con las de Puerto viejo la Esmeralda se perficiona en su mineral, tomando poco a poco el color verde que despues tiene, como toma la fruta su sazon en el arbol. Al principio es blanca pardusca entre pardo y verde, empieça a tomar sazon o perfecion por vna de sus quatro partes, deue de ser por la parte que mira al oriente, como haze la fruta, que con ella la tengo comparada: y de alli va aquel buen color que tiene por el vn lado y por el otro de la piedra, hasta rodearla toda. De la manera que la sacan de su mina perfecta o imperfecta, assi se queda. Yo vi en el Cozco dos Esmeraldas entre otras muchas que vi en aquella tierra eran del tamaño de nuezes medianas redondas en toda perfection, horadadas por medio. La vna dellas ere en estremo perfecta de todas partes, la otra tenia de todo; por la vna quarta parte estaua hermosissima, porque tenia toda la perfection possible. Las otras dos

dos quartas partes de los lados no estauã tã perfectas, pero yuã tomãdo su perfectiõ y hermosura; estauã poco menos hermosas que la primera parte, la vltima que estaua en oposito de la primera estaua fea: porque auia recebido muy poco del color verde y las otras partes le afeauan mas con su hermosura: parecia vn pedaço de vidro verde pegado a la Esmeralda: por lo qual su dueño acordo quitar aquella parte porque afeaua las otras, y assi lo hizo, aunque despues le culparõ algunos curiosos, diziendo que para prueua y testimonio de que la Esmeralda va madurando por sus partes en su mineral se auia de guardar aquella joya, que era de mucha estima. A mi me dieron entonces la parte desechada, como a muchacho, y oy la tengo en mi poder, que por no ser de precio ha durado tanto. La piedra Turquesa es azul, vnas son de mas lindo azul que otras, no las tuuieron los Yndios en tanta estima como a las Esmeraldas; las Perlas no vsaron los del Peru, aunque las conoscieron, porque los Incas (què siempre atendieron y pretendieron mas la salud de los vassallos que aumentar las que llamamos riquezas, porque nunca las tuuieron por tales) viendo el trabajo y peligro con que las perlas se sacan de la mar, lo prohibierõ, y assi no las tenian en vso. Despues aca se han hallado tantas que se han hecho tan comunes, como lo dize el Padre Acosta Capitulo quinze del libro quarto, que es lo que se sigue sacado a la letra. Ya que tratamos de la principal riqueza que se trae de Yndias, no es justo oluidar las Perlas que los antiguos llamauã Margaritas: cuya estima en los primeros fue tãta, que eran tenidas por cosa que sólo a personas reales pertenecian. Oy dia es tanta la copia dellas, que hasta las negras traen sartas de Perlas &c. Al postrer tercio del Cap. auiendo dicho antes cosas muy notables de historias antiguas acerca de Perlas famosas q̃ ha auido en el mundo, dize su paternidad: sacanse las Perlas en diuersas partes de Yndias, donde con mas abundancia es en el mar de el Sur cerca de Panama, donde estan las Islas que por esta causa llaman de las Perlas. Pero en mas cantidad y mejores se sacan en la mar del Norte cerca del rio que llaman de la Hacha, alli supe como se hazia esta grangeria, que es con harta costa y trabajo de los pobres buzos, los quales baxan seys, nueue, y aun doze braças de hondo, a buscar los ostiones que de ordinario estan asidos a las peñas y escollos de la mar. De alli los arrancan y se cargan dellos, y se suben y los echan en las Canoas donde los abren y sacan aquel tesoro que tienen dentro. El frio del agua alla dentro de el mar es grande, y mucho mayor el trabajo de tener el aliento estando vn quarto de hora a las vezes y aun media en hazer su pesca. Para que puedan tener el aliento hazenles a los pobres buzos que coman poco, y manjar muy seco, y que sean continentes. De manera que tambien la codicia tiene sus abstinentes, aunque sea a su pesar: labranse (es yerro del molde por dezir sacanse) de diuersas maneras las

las Perlas, y hora danlas para sartas. Ay ya gran demasia dondequiera. El año de ochenta y siete vi en la memoria de lo que venia de Yndias para el Rey, diez y ocho marcos de Perlas, y otros tres caxones dellas: y para particulares mil y dozientos y sesenta y quatro marcos de Perlas, y sin esto otras siete talegas por pesar, que en otro tiempo se tuuiera por fabuloso.

Hasta aqui es del Padre Acosta cõ que acaba aquel capitulo. A lo que su Paternidad dize que se tuuiera por fabuloso añadire dos cuentos, que se me ofrecen acerca de las Perlas. El vno es que cerca del año de mil y quinientos y sesenta y quatro, vn año mas o menos truxeron tantas Perlas para su Magestad, q̃ se vendieron en la contratacion de Sevilla puestas en vn monton, como si fuera alguna semilla. Andando las Perlas en pregon cerca de rematarse, dixo vno de los ministros reales, al que las pusiese en tanto precio se le darian seys mil ducados de prometido: luego en oyendo el prometido las puso vn mercader prospero, que sabia bien de la mercancia, porque trataua en Perlas. Pero por grãde que fue el prometido le sacaron de la puja, mas el se contento por entonces con seys mil ducados de ganancia por sola vna palabra que habló: y el que las comprò quedò mucho mas contento, porque el, creya mucha mayor ganancia, segun la gran cantidad de las Perlas: q̃ por el prometido se puede ya imaginar quan grande seria: el otro cuento es q̃ yo conocì en Hspaña vn mozo de gente humilde, y que viuia con necessidad, que aunq̃ era buen platero de oro no tenia caudal, y trabajaua a jornal: este moço estuuo en Madrid año de mil y quinientos y sesenta y seys y sesenta y tres, posaua en mi posada, y porque perdia al agedrez (que era apasionado del) lo que ganaua a su oficio, y yo se lo reñia muchas vezes, amenazando que se auia de ver en grãdes miserias por su juego, me dixo vn dia: No puede ser mayores que las que he passado, que a pié, y con solos catorze marauedis entre en esta Corte. Este moço tan pobre, por ver si podia salir de miseria, dio en yr y venir a Yndias y tratar en Perlas, porque sabia algo dellas: sucedele tan bien en los viages y en la grangeria, que alcançò a tener mas de treynta mil ducados: para el dia de su velacion (q̃ tambien conocì a su muger) le hizo vna saya grande de terciopelo negro, con vna bordadura de Perlas finas de vna seima en ancho, que corria por la delantera, y por todo el ruedo, que fue vna cosa de locos y muy nueua. Apreciòse la bordadura en mas de quatro mil ducados: hase dicho esto, porque se vea la cantidad increyble de Perlas que de Yndias han traydo, sin las que diximos en la 2ª. parte desta historia de la Florida, libro tercero, capitulo quinze, y diez y seys, que se hallaron en muchas partes de aquel gran reyno, particularmente en el rico templo de la prouincia llamada Cofachiqui: los diez y ocho marcos de Perlas que el padre Acosta dize que truxeron para su Magestad (sin otros tres caxones dellas) eran las escogidas por muy finas:

finas, que a sus tiẽpos se tiene cuenta en Yndias de apartar las mejores de todas las Perlas que dà a su Magestad de quinto, porque vienẽ a parar a su camara real, y de alli salen para el culto diuino donde las emplea, como las vi en vn manto y saya para la ymagẽ de nuestra Señora de Guadalupe, y en vn terno entero con capa, casulla, almaticas, frõtal, y frontalera, estolas, manipulos, y faldones de aluas, y bocas mangas, todo bordado de Perlas finissimas y grandes, y el mãto y saya toda cubierta, hecha a manera de axedrez: las casas q̃ auian de ser blancas estauã cubiertas de Perlas, de tal manera puestas en quadrado, q̃ se yuan reclusando y saliendo a fuera que parecian montecillos de Perlas: las casas q̃ auiã de ser negras, tenian rubies y eslinaldas engastados en oro esmaltado, vna casa de vno, y otra de otro, todo estaua bien hecho, que bien mostrauan los artifices para quien hazian la obra, y el Rey Catholico en quien empleaua aquel tesoro: q̃ cierto es tan grande, que sino es el Emperador de las Yndias, otro no podia hazer cosa tan magnifica, grandiosa, y heroyca.

Para ver la gran riqueza desta Monarchia es bien leer aquel quarto libro, y todos los demas del padre Acosta, donde se veran tantas cosas y tan grandes, como las que se han descubierto en el Nueuo mũdo. Entre las quales sin salir del propolito, contare vna que passò en Sevilla año de mil y quinientos y sesenta y nueue, que fue vna Perla que truxo de Panama vn caualiero, que se dezia don Diego de Temez, dedicada para el Rey dõ Philipe segundo. Era la Perla del tamaño y talle y manera de vna buena cermeña, tenia su cuello leuantado hazia el pezon, como lo tiene la cermeña, o la pera, tambien tenia el huequezito de debaxo en el assiento. El redondo por lo mas grueso seria como vn hueuo de paloma de los grandes. Venia de Yndias apreciada en doze mil pesos, que son catorze mil y quatrocientos ducados. Iacomo de Trezo Milanes insigne artifice, y lapidario de la Magestad Catholica, dixo q̃ valia catorze mil, y trezyntа mil, y cincuenta mil, y cien mil ducados, y que no tenia precio, porque era vna sola en el mundo, y assi la llamaron la peregrina. En Sevilla la yuan a ver por cosa miracolosa.

Vn caualiero Italiano andaua entonces por aquella ciudad, comprando perlas escogidas las mayores que se hallauan para vn gran señor de Italia, traya vna gran sarta dellas: cotejadas con la peregrina, y puestas cabe ella parescian piedrezitas del rio. Dezian los que sabian de Perlas y piedras preciosas, que hazia 24. quilates de ventaja a todas quantas se hallassen no te que cuenta sea esta para poderla declarar. Sacola vn negrillo en la pesqueria, que segun dezia su amo, no valia cien reales, y que la concha era tan pequeña, que por ser tan ruyn estuuieron por arrojarla en la mar: porque no prometia nada de si. Al esclauo por su buen lance dieron libertad. La merced que a su amo hizieron por la joya fue la vara de alguazil mayor de Panama. La Perla no se labra,

bra, porque no consiente que lo toquen, si no para horadarlas: sirué-se dellas como las sacan de las cõchas: vnas salen muy redondas, y otras no tãto, otras salé prolõgadas, y otras abolladas, q̃ dela vna mitad son redondas, y de la otra mitad llanas. Otras salen de forma de Cermeñas, y estas son las mas estimadas, porq̃ son muy raras. Quãdo vn mercader tiene vna destas acermeñadas, ó de las redondas q̃ sea grande y buena, y halla otra ygual en poder ageno, procura cõprarla de qualquier manera que sea porque ermanadas, siendo yguales en todo, cada vna dellas dobla el valor ala otra: que si qualquiera dellas quando era sola, valia cien ducados, ermanada va se cada vna dellas dozientos, y ambas quatro cientos, porque pueden seruir de çarcillos, que es para lo que mas se estima. No se cõsiente labrar, porq̃ su naturaleza es ser hecha de cascos, ó hojas como la cebolla, que no es maciça. La Perla se ennegesce por tiempo, como qualquiera otra cosa corruptible, y pierde aq̃l color claro y hermoso que tiene en su mocedad, y cobra otro pardusco abumado. Entonces se quitan la hoja de cima, y descubren la segunda con el mesmo color que antes se tenia: pero es con gran daño de la joya, porque por lo menos le quitan la tercia parte de su grandor: las que llaman nesias por muy finas, salé desta regla general.

CAP. XXIIII.

Del Oro y Plata.

DE la riqueza de Oro y Plata q̃ en el Peru se saca es buen testigo España, pues de mas de veynti cinco años, sin los de atras, le traen cada año doze, treze millones de Plata y Oro, sin otras cosas que no entran en esta cuenta: cada millon mõta diez vezes cien mill ducados. El Oro se coge en todo el Peru: en vnas prouincias es en mas abundãcia que en otras, pero generalmente lo ay en todo el Reyno. Hallase en la superficie de la tierra, y en los arroyos y rios donde lo lleuan las auenidas de las lluuias: de allí lo sacan lauando la tierra ó la arena, como lauan aca los plateros la escubilla de sus tiẽdas que son las barreduras dellas. Llaman los Españoles lo que assi sacan Oro en poluo, porq̃ sale como limalla, algunos granos se hallã grueſos de dos tres pesos, y mas yo vi granos de a mas de 20. pesos, llamanles pepitas, algunas son llanas como pepitas de melon ó calabaça, otras redõdas, otras largas como huesos. Todo el Oro del Perú es de diez yocho á veynte quilates de ley poco mas poco menos. Solo el que se saca en las minas de Callauaya, ó Callahuaya es finissimo de a veynti quatro quilates, y aun pretende passar dellos segun me lo han dicho algunos plateros en España. El año de mil y quinientos y cincuenta y seys se hallò en vn reconocio de vna mina de las de Callahuaya vna piedra de las que se crian cõ el metal del tamaño de la cabeça de vn hombre, el color propriamente era color de bofes, y aun

y aun la hechura lo parecia: porq̃ toda ella estaua agugerada de vnos agugeros chicos y grãdes q̃ la pasauan de vn cabo a otro. Por todos ellos asomauã pũtas de Oro, como si le huuiera echado Oro derretido por cima, vnas pũtas salia fuera de la piedra, otras emparejauan con ella, otras q̃dauã mas adẽtro. Dezian los que entẽdiã de minas, q̃ si no la sacará de dõde estaua, q̃ por tẽpo viniera a cõuertirse toda la piedra en Oro. En el Cozco la mirauã los Españoles por cosa marauillosa, los Yndios la llamauan Huaca, q̃ como en otra parte diximos entre otras muchas significaciones q̃ este nõbre tiene, vna es de zir admirable, cosa digna de admiracio̅ por ser linda, como tãbiẽ significa cosa abominable por ser fea, yo la miraua cõ los vnos y con los otros. El dueño de la piedra q̃ era hõbre rico, determinó venirse a España, y traerla como estaua para presentarla al Rey D. Phelipe segũdo, q̃ la joya por su estrañeza era mucho de estimar. De los q̃ viniero̅ en el armada en q̃ el vino, supe en España q̃ la nao se auia perdido cõ otra mucha riqueza q̃ traya.

La plata se saca con mas trabajo q̃ el Oro, y se beneficia y purifica cõ mas costa. En muchas partes del Peru se an hallado y hallã minas de plata, pero ningunas como las de Potocsi, las quales se descubrierõ y registraron año de mil y quinientos y quarẽta y cinco: catorze años despues q̃ los Españoles entraro̅ en aq̃lla tierra. El cerro donde està se dize Potocsi, porq̃ aq̃l sitio se llamaua assi, no se que signifique en el lenguage particular de aquella prouincia, que en la gẽneral del Peru no significa nada: està en vn llano, es de forma de vn pilõ de açucar, tiene de circuyto por lo mas baxo vna legua, y de alto mas de vn quarto de legua: lo alto del cerro es redondo, es hermoso a la vista porque es solo: hermoseolo la naturaleza para que fuesse tan famoso en el mundo como oy lo es. Algunas mañanas amanesce lo alto cubierto de nieue, porque aquel sitio es frio. Era entõces aquel sitio del repartimiento de Gonçalo Piçarro, que despues fue de Pedro de Hinojosa: como lo huuo diremos adelante, si es licito ahondar y declarar tanto los hechos secretos q̃ passan en las guerras, sin caer en odio, que muchas cosas dexan de dezir los historiadores por este miedo. El padre *Acosta lib. 4.* escriue largo del oro y plata, y azogue, que en aquel Imperio se ha hallado, sin lo que cada dia va descubriendo el tiẽpo: por esto dexare yo de escriuirlo: dire breuemente algunas cosas notables de aquellos tiempos: y como beneficiauan y fundian los Yndios el metal, antes que los Españoles hallaran el azogue: en lo demas remito a aquella historia al que lo quisiere ver mas largo: donde hallara cosas muy curiosas, particularmente del azogue. Es de saber que las minas del cerro de Potocsi las descubrierõ ciertos Yndios criados de Españoles que en su lenguage llaman Yanacuna, que en toda su significacion quiere dezir hõbre que tiene obligacion de hazer oficio de criado: los quales de baxo de secreto en amistad y buena cõpañia gozaron algunos dias

de la

de la primera veta que hallaron, mas como era tãta la riqueza y ella ſea mala de encubrir, no pudieró, o no quiſieron encubrir la de ſus amos, y aſsi las deſcubrieró a ellos, y regiſtraron la veta primera por la qual ſe deſcubrieró las de mas. Entre los Eſpañoles q̃ ſe hallaron en aquel buen lance fue vno, que ſe llamó Gonçalo Bernal, mayordomo q̃ deſpues fue de Pedro de Hinojoſa el qual poco deſpues del regiſtro hablando vn dia delante de Diego Centeno (famoſo caualle-ro) y de otra mucha gente noble dixo, las minas prometen tãta riqueza, q̃ a pocos años q̃ ſe labren, valdrà mas el hyerro q̃ la plata. Eſte pronoſtico vino a cumplido los años de mil y quinientos y cincuẽ ta y quatro, y cinquenta y cinco, que en la guerra de Franciſco Hernandez Giron valio vna herradura de caualio cinco peſos q̃ ſon ſeys ducados, y vna de mula quatro peſos, dos clauos de herrar, vn tomin q̃ ſon cincuenta y ſeys maraudis, vi comprar vn par de botas en treynta y ſeys ducados: vna mano de papel en quatro ducados: la vara de grana fina de Valencia a ſeſenta ducados: y aſsi reſpectiuamente los paños finos de Segouia, y las ſedas y lienços, y las demas mercaderias de España. Cauſó eſta careſtia aquella guerra, porq̃ en dos años q̃ duro no paſſaró armadas al Peru, q̃ lleuan las coſas de España. Tabié la cauſa la mucha plata q̃ daua las minas, q̃ tres y quatro años antes de los que hemos nombrado, llegó a valer vn ceſto de la yerua q̃ llamá Cuca, treynta y ſeys ducados, y vna hanega de trigo veynte y quatro y veynticinco ducados, lo miſmo valio el Mayz, y al reſpecto el veſtir y calçar, y el vino q̃ las primeras botijas haſta q̃ huuo abundancia, ſe vendian a dezientos y a mas ducados. Y con ſer la tierra tan rica y abundãte de oro y plata y piedras preciosas como todo el mundo ſabe, los naturales della ſon la gente mas pobre y miſera q̃ ay en el emiſferio.

CAP. XXV.

Del Azogue, y como fundian el metal antes del.

COMO en otra parte apuntamos los Reyes Incas alcãçaron el azogue, y ſe admiraron de ſu vtileza y mouimiẽto, mas no ſupieron q̃ hazer del, ni con el: porque para el ſeruicio dellos no le hallaron de prouecho para coſa alguna: antes ſintieron q̃ era dañoſo para la vida de los que le ſacan y tratan, porq̃ veyan que les cauſaua el temblar, y perder los sẽtidos. Por lo qual como Reyes que tãto cuydauã dela ſalud de ſus vaſſallos, conforme al apellido Amador de pobres, vedaron por ley q̃ no lo ſacaſſen ni ſe acondiaſſen dels: y aſsi lo aborreſcieron los Yndios de tal manera, q̃ aun el nombre borraró de la memoria y de ſu lenguage, q̃ no lo tienen para nombrar el azogue, ſino lo han inuentado, deſpues q̃ los Eſpañoles lo deſcubrieron año de mil y quinientos y ſeſenta y ſiete, q̃ como aquellas gentes no tuuieron letras, oluidauã muy ayna

ayna qualquiera vocablo q̃ no trayan en vſo: lo q̃ vſaró los Incas, y permitiẽ ró q̃ vſaſſen los vaſſallos, fue del color carmeſi finiſsimo ſobre todo encarecimiento, q̃ en los minerales del azogue ſe cria en poluo: q̃ los Yndios llaman Ychma, que el nõbre Llimpi, q̃ el padre Acoſta dize, es de otro color purpureo menos fino, q̃ ſacã de otros mineros: q̃ en aquella tierra los ay de todas las colores: y porq̃ los Yndios aficionados de la hermoſura del color Ychma (que ciertoes para aficionar apaſsionadamẽte) ſe deſmandauã en ſacarlo, temiendo los Incas no les dañaſſe el andar por aquellas cauernas, vedaron a la gente comun el vſo del, ſino q̃ fueſſe ſolamẽte para las mugeres dela ſangre Real, q̃ los varones no ſe lo pudian como yo lo vi: y las mugeres q̃ vſauan del erã moças y hermoſas, y no las mayores de edad, q̃ más era gala de gẽte moça, q̃ ornamẽto de gente madura, y aun las moças no lo ponian por las mexillas, como aca el arrebol, ſino dẽde las pũras de los ojos haſta las ſienes cõvn palillo, a ſemejança del alcohol: la raya q̃ hazia era del ancho de vna paxa de trigo, y eſtauales bien: no vſaron de otro afeyte las Pallas, ſino del Ychma en poluo, como ſe ha dicho: y aũ no era cada dia, ſino de quãdo en quãdo porvia de fieſta. Sus caras trayan limpias, y lo miſmo era de todo el mugeriego de la gẽte comũ. Verdad es q̃ las que preſumiã de ſu hermoſura, y buena tez de roſtro porq̃ no ſe les eſtragaſſe ſe ponia vna lechezilla blãca, que hazian no ſe de que, en lugar de mudas, y la dexauan eſtar nueue dias, al cabo dellos ſe alça na la leche, y ſe deſpegaua del roſtro, y ſe dexaua quitar del vn cabo al otro, como vn hollejo, y dexaua la tez de la cara mejorada. Con la eſcaſeza q̃ hemos dicho gaſtauan el color Ychma tan eſtimado entre los Yndios, por eſcuſar alos vaſſallos el ſacarlo. El pintarſe o teñirſe los roſtros cõ diuerſos colores en la guerra, o en las fieſtas, q̃ vn autor dize, nunca lo hizieron los Incas, ni todos los Yndios en comun, ſi no algunas naciones particulares, q̃ ſe tenia por mas feroces, y erã mas brutos. Reſta dezir como fundiã el metal de la plata antes q̃ ſe hallara el azogue. Es aſsi que cerca del cerro Potocchi ay otro cerro pequeño de la miſma forma q̃ el grande, aquiõ los Yndios llaman Huayna Potocchi, que quiere dezir Potocchi el moço, a diferencia del otro grãde, al qual deſpues que hallaró el pequeño, llamaron Hatun Potocchi, o Potocchi, que todo es vno, y dixeron que eran padre y hijo. El metal de la plata ſe saca del cerro grande, como atras ſe ha dicho: en el qual hallaró a los principios mucha dificultad en fundirlo, porq̃ no corria, ſino q̃ ſe quemaua y conſumia en humo: y no ſabian los Yndios la cauſa, aunque auian trazado otros metales. Mas como la neceſsidad, o la codicia ſea tan gran maeſtra, principalmẽte en lances de oro y plata, puſo tanta diligencia buſcando y prouando remedios, que dio en vno, y fue q̃ en el cerro pequeño hallõ metal baxo, que caſi todo, o del todo era de plomo, el qual mezclado con el metal de plata le hazia correr, por lo qual le llamaró ẽ quiche, que quiere dezir el que haze deslizar. Mezclauã eſtos dos metales por ſu cuenta y razon, que a tantas libras del metal de plata echauan tãtas enças del metal de plomo, mas y menos, ſegun que el vſo, y la eſperiencia les enſeñaua de dia en dia, porque no todo metal de plata es de vna miſma ſuerte, que vnos metales ſon de mas

plata que otros, aunque sean de vna misma veta: porque vnos dias lo sacan de mas plata q̃ otros, y otros de menos y conforme a la calidad y riqueza de cada metal le echauan el q̃ sucede: Templado *assi el metal* lo fundiã en vnos hornillos portatiles, a manera de alnafes de barro, no fundian con fuelles, ni a soplos cõlos cañutos de cobre como en otra parte diximos q̃ fundiã la plata y el oro para labrarlo: q̃ aunq̃ lo prouaron muchas vezes nunca corrio el metal, ni pudieron los Yndios alcançar la causa: por lo qual dieron en fundirlo al viento natural. Mas tãbien era necessario templar el viento como los metales, porq̃ si el viẽto era muy rezio, gastaua el carbõ y enfriaua el metal, y si era blando no tenia fuerça para fundirlo. Por esto se yuã de noche a los cerros y collados, y se ponian en las laderas altas o baxas, conforme al viento q̃ corria poco o mucho, para templarlo con el sitio, mas o menos abrigado. Era cosa hermosa ver en aquellos tiempos ocho, diez, doze, quinze mil hornillos arder por aquellos cerros y alturas. En ellas hazia sus primeras fundiciones, despues en sus casas hazian las segundas, y terceras con los cañutos de cobre para apurar la plata, y gastar el plomo: porq̃ no hallando los Yndios los ingenios, que por acarretan los Españoles de agua fuerte y otras cosas, para apartar el oro de la plata, y del cobre: y la plata del cobre y del plomo, la afinauan a poder de fundirla muchas vezes. De la manera q̃ se ha dicho auian los Yndios la fundicio de la plata en Potocsi antes q̃ se hallara el azogue, y toda via ay algo desto entre ellos, aunq̃ no en la muchedũbre y grãdeza passada.

Los señores de las minas, viendo q̃ por esta via de fundir con viẽto natural se derramauã sus riquezas por muchas manos, y participauã dellas otros muchos, quisieron remediarlo, por gozar de su metal a solas sacãdolo a jornal, y haziẽdo ellos sus fundiciones, y no los Yndios, porq̃ hasta entonces lo sacauan los Yndios, con condicio de acudir al señor de la mina con vn tãto de plata por cada quintal de metal q̃ sacasse. Con esta auaricia hizieró fuelles muy grandes, q̃ soplassen los hornillos de lexos como viento natural. Mas no aprouechando esse artificio, hizieron maquinas y ruedas con velas a semejança de las que hazẽ para los molinos de viento, q̃ las truxessen caualios. Empero tãpoco aprouechó cosa alguna por lo qual desconfiados de sus inuẽciones se dexaron yr, con lo q̃ los Yndios auiã inuentado: y assi passaron veynte dos años hasta el año de 1567. Que se hallo el azogue por ingenio y sutileza de vn Lusitano, llamado Enrique Garces, q̃ lo descubrió en la Prouincia Huanca, q̃ no se porq̃ le añadieron el sobre nombre Villca, que significa grandeza y eminencia, si no es por dezir el abũdãcia del azogue que alli se saca, q̃ sin lo q̃ se desperdicia son cada año ocho mil quintales para su Magestad, q̃ son 32. mil arrobas. Mas cõ auerse hallado en tãta abundancia no se vso del azogue para sacar la plata con el: porq̃ en aq̃llos 4. años no huuo quiẽ supiesse hazer el ensaye de aq̃l menester, hasta el año de 1571. que fue al Peru vn Español que se dezia Pedro Fernandez de Velasco, q̃ auia estado en Mexico, y visto sacar la plata con azogue: como larga y curiosamente lo dize todo el padre maestro Acosta, aquien bueluo a remitir al que quisiere ver y oyr cosas galanas y dignas de ser sabidas.

COM-

LIBRO NONO DE LOS COMMENTARIOS REALES DE LOS INCAS

Contiene las grandezas y magnanimidades de Huayna Capac: las conquistas que hizo: los castigos en diuersos rebelados: el perdon de los Chachapuyas: el hazer Rey de Quitu a su hijo Atahuallpa: la nueua que tuuo de los Españoles: la declaracio del pronostico que dellos tenian: las cosas que los Castellanos han llenado al Peru, que no auia antes dellos: y las guerras de los dos hermanos Reyes Huascar, y Atahuallpa: las desdichas del vno, y las crueldades del otro, contiene quarenta Capitulos.

CAP. I.

Huayna Capac manda hazer vna maroma de oro, porque, y para que.

EL poderoso Huayna Capac quedãdo absoluto señor de su Imperio, se ocupò el primer año en cũplir las obsequias de su padre, luego salio a visitar sus Reynos con grandissimo aplauso de los vassallos, que por do quiera que passaua saliã los Curacas e Yndios a cubrir los caminos de flores y juncia con arcos triumphales, q̃ de las mismas cosas hazian. Recebianle cõ grãdes aclamaciones de los tenóbres reales, y el que mas vezes repetian, era el nombre del mismo Inca, diziẽdo Huayna Capac, Huayna Capac, como que era el nombre que mas lo engrandecia, por auerlo merecido desde su niñez, con el qual le dieron tambien la adoracion (como a Dios) en vida. El padre Ioseph de Acosta hablando deste Principe, entre otras grandezas que en su loa escriue dize estas palabras, libro sesto, Capitulo veynti dos. Este Huayna Capac fue adorado de los suyos por dios en vida, cosa que afirman los viejos que con ninguno de sus antecessores se hizo &c. Andando en esta visita a los principios della tuuo el Inca Huayna Capac nueua, que era nascido el Principe eredero, que despues llamaron Huascar Inca. Por auer sido este Principe tan desseado, quiso su Padre hallarse a las fiestas de su nacimiẽto, y assi se bolvió al Cozco con toda la priessa q̃ le fue possible, donde fue recebido cõ las ostẽtaciones de regozijo y plazer, q̃ el caso requerta. Passada la solenidad dela fiesta q̃ durò mas de veynte dias, quedando Huayna Capac

muy alegre con el nueuo hijo, dio en ymaginar cosas grandes y nunca vistas, q̃ se inuentassen para el dia que le desterrassen, y trasquilassen el primer cabello, y pusiessen el nombre proprio, que como en otra parte dixímos, era fiesta de las mas solenes q̃ aquellos Reyes celebrauan, y al respecto de all abaxo hasta los mas pobres, porque touierõ en mucho los primogenitos. Entre otras grandezas q̃ para aquella fiesta se inuẽtaron, fue vna la cadena de oro tã famosa en todo el mũdo, y hasta aora aun no vista por los estraños, aunq̃ bien deseada. Para mãdarla hazer tuuo el Inca la ocasiõ q̃ diremos. Es de saber q̃ todas las prouincias del Peru, cada vna de por si tenia manera de baylar, diferente de las otras: en la qual se conocia cada nacion tambien como en los diferentes tocados q̃ trayã en las cabeças. Y estos bayles eran perpetuos, que nunca los trocauan por otros. Los Incas tenian vn baylar graue y honesto, sin brincos, ni saltos, ni otras mudãças como los de mas hazian. Eran varones los que baylauan, sin consentir que baylassen mugeres entre ellos, asianse de las manos dando cada vno las suyas por delante, no alos primeros que tenia asidos, sino alos segũdos, y assi las yuã dado de mano en mano hasta los vltimos: de manera q̃ yuan encadenados. Baylauan dozientos y trezientos hombres juntos, y mas segun la solenidad de la fiesta. Empeçauan el bayle apartados del Principe ante quien se hazia. Saltan todos juntos, dauan tres passos en cõpas, el primero hazia tras, y los otros dos hazia delante, que eran como los passos q̃ en las dancas Españolas llaman dobles y represas: con estos passos yendo y viniendo, yũ ganando tierra siempre para delãte, hasta llegar en medio cerco adonde el Inca estaua. Tuã cantãdo a vezes, y a vnos, y a otros por no cansarse si cantassen todos juntos, dezian cantares a compas del bayle, cõpuestos en loor del Inca presẽte, y de sus antepassados, y de otros de la misma sangre, q̃ por sus hazañas hechas en paz o en guerra eran famosos. Los Incas circunstantes ayudauan al canto, porque la fiesta fuesse de todos. El mismo Rey baylaua algunas vezes en las fiestas solenes, por solenizar las mas.

Del tomarse las manos para yr encadenados, tomõ el Inca Huayna Capac ocasion, para mãdar hazer la cadena de oro: porque le pareció q̃ era mas de cient, mas solene, y de mayor magestad, q̃ fuessen baylãdo asidos a ella, y no alas manos. Este hecho en particular sin la fama comun lo oy al Inca viejo tio de mi madre, de quien al principio desta historia hezimos mencion, que contaua las antigualias de sus passados. Preguntandole yo que largo tenia la cadena me dixo, que tomaua los dos lienços de la plaça mayor del Cozco, que es el ancho y el largo della: donde se hazian las fiestas principales, y que (aunque para el baylar no era menester que fuera tan larga) mandó hazerla assi el Inca, para mayor grandeza suya, y mayor hornato y solenidad de la fiesta del hijo, cuyo nacimiento quiso

quiso solenizar en estremo. Para los que han visto aquella plaça, que los Yndios llaman Haucaypata, no ay necessidad de dezir el grandor della, para los que no la han visto, me parece que tendra de largo Norte Sur dozientos passos de los comunes, que son de a dos pies, y de ancho Leste hueste tendra ciento y cincuenta passos, hasta el mismo arroyo con lo que toman las casas, que por el largo del arroyo hizieron los Españoles año de mil y quinientos y cincuenta y seys, siendo Garci Lasso de la Vega mi señor, Corregidor de aquella gran ciudad. De manera que a esta cuenta tenia la cadena trezientos y cincuenta passos de largo, que son setecientos pies, preguntando yo al mismo Yndio por el grueso della, alçò la mano derecha, y señalando la muñeca dixo, q̃ cada estauon era tã grueso como ella. El contador general Agustin de çarate libro primero, capitulo 14. ya por mi otra vez alegado, quando hablamos delas increybles riquezas de las casas Reales delos Incas, dize cosas muy grãdes de aquellos tesoros. Parescióme repetir aqui lo que dize en particular de aquella cadena, que es lo que se sigue sacado a la letra.

Al tiempo que le nascio vn hijo mandò hazer Guaynacaua vna maroma de oro, tan gruesa (segun ay muchos Yndios viuos que lo dizẽ) que asidos a ella dozientos Yndios orejones no la leuantauan muy facilmente, y en memoria desta tan señalada joya, llamaron al hijo Guasca, que en su lengua quiere dezir soga, con el sobre nombre de Inga, que era de todos los Reyes; como los Emperadores Romanos se llamauan Augustos, &c. Hasta aqui es de aquel caualleros historiador del Peru. Esta pieça tan rica y soberuia escondieron los Yndios con el demas tesoro que desaparecieron, luego que los Españoles entraron en la tierra, y fue de tal suerte que no ay rastro della. Pues como aquella joya tan grande, rica, y soberuia se estrenasse al trasquilar y poner nombre al niño Principe eredero del Imperio: de mas del nombre proprio que le pusieron, que fue Ynti Cusi Huallpa, lo añadieron por renombre el nombre Huascar, por dar mas ser y calidad a la joya. Huasca quiere dezir soga, y porque los Yndios del Peru no supieron dezir cadena la llamauan soga, añadiendo el nombre del metal de que era la soga, como aca dezimos cadena de oro, o de plata, o de hierro: y porque en el Principe no sonasse mal el nombre Huasca por su significacion, para quitarsela, le disfraçaron con la r, añadida en la vltima silaba, porque con ella no significa nada, y quisieron que retuuiesse la denominacion de Huasca, pero no la significacion de soga: de esta suerte fue impuesto el nombre Huascar a aquel Principe, y de tal manera se le apropriò, que sus mismos vassallos le nombrauan por el nombre impuesto, y no por el proprio, que era Ynti Cusi Huallpa, quiere dezir Huallpa, Sol de alegria: que ya como en aquellos tiempos se veyã los Incas tan poderosos, y como la potencia por la mayor parte incite alos hõ-

bres a vanidad, y soberuia, no se preciaron de poner a su Principe alguñ nombre de los que hasta entonces tenian por nombres de grãdeza y magestad, sino que se leuantaron hasta el Cielo, y tomaron el nombre del que honrrauan, y adorauan por Dios, y se lo dieron a vn hombre llamandole Ynti, que en su lengua quiere dezir Sol, Cusi quiere dezir alegria, plazer, cõtento, y regozijo, y esto baste de los nombres y renombres del Principe Huascar Inca: y boluiendo a su padre Huayna Capac: es de saber que auiendo dexado el orden y traça de la cadena, y de las de mas grandezas, que para la solenidad del tresquilar y poner nombre a su hijo se auian de hazer, boluio a la visita de su Reyno que dexó empeçada, y anduuo en ella mas de dos años hasta que fue tiempo de destetar el niño: entonces boluio al Cozco, donde se hizieró las fiestas y regozijos que se pueden ymaginar, pomẽdole el nõbre propio y el renombre Huascar.

CAP. II.

Reduzense de su grado diez Valles de la costa, y Tumpiz se rinde.

VN año despues de aquella solenidad mãdó Huayna Capac leuantar quarenta mil hõbres de guerra, y con ellos fue al Reyno de Quitu, y de aquel viage tomò por concubina la hija primogenita del Rey que perdio aql Reyno, la qual estaua dias auia en la casa de las Escogidas: huuo en ella Atahuallpa, y a otros hermanos suyos q̃ en la historia veremos. De Quitu baxó el Inca a los llanos que es la costa de la mar con desseo de hazer su conquista, llegó al Valle llamado Chimu, que es ahora Trugillo, hasta donde su abuelo el buen Inca Yupanqui dexó ganado y conquistado a su imperio, como queda dicho. De alli embio los requerimientos acostũbrados de paz, o de guerra a los moradores del Valle de Chacma, y Pacasmayu, que esta mas adelante: los quales como auia años que eran vezinos de los vassallos del Inca, y sabian la suauidad del gouierno de aquellos Reyes: auia muchos dias que desseauan el señorio dellos, y assi respondieron, que holgauan mucho ser vassallos del Inca, y obedecer sus leyes, y guardar su religion. Con el exemplo de aquellos valles hizieron lo mismo otros ocho que ay entre Pacasmayu y Tumpiz, que son Chaçaña, Colique, Cinto, Tucmi, Sayanca, Mutupi, Puchiu Sullana: en la conquista de los quales gastarõ dos años: mas en cultiuarles las tierras, y sacar acequias para el riego, q̃ no en sujetarlos, porq̃ los mas se dieron de muy buena gana. En este tiempo mando el Inca renouar su exercito tres o quatro vezes que como vnos venicssen se fuessẽ otros, por el riesgo que de su salud los mediterraneos tienen andando en la costa, por ser esta tierra caliente, y aquella fria.

Acabada la cõquista de aquellos valles

valles se boluio el Inca a Quitu, donde gasto dos años ennobleciendo aquel Reyno con sumtuosos edificios, con grandes acequias para los riegos, y con muchos beneficios que hizo a los naturales. Passado aquel espacio de tiempo mando apercebir vn exercito de cincuẽta mil hombres de guerra, y con ellos baxó a la costa de la mar hasta ponerse en el valle de Sullana, que es el mar cercano a Tumpiz, de donde embio los requerimientos acostumbrados de paz o de guerra. Los de Tumpiz era gẽte mas regalada y viciosa, que toda la de mas que por la costa de la mar hasta alli auian conquistado los Incas: traya esta nació por diuisa en la cabeça vn tocado como guirnalda que llaman Pillu. Los Caciques tenian truhanes, chocarreros, cantores, y bayladores que les dauan solaz y contẽto. Vsauan el nefando, adorauan Tigres y Leones, sacrificauanles coraçones de hombres y sangre humana: eran muy seruidos de los suyos, y temidos de los agenos: mas con todo eso no osaron resistir al Inca, temiendo su gran poder. Respondieron que de buena gana le obedecian y recebian por señor. Lo mismo respódieró otros valles de la costa, y otras naciones de la tierra adentro que se llaman Chunana Chincuy, Colloncbe, laquall, y otras muchas que ay por aquella comarca.

CAP. III.

El castigo de los que mataron los ministros de Tupac Inca Yupanqui.

EL Inca entrò en Tumpiz, y entre otras obras Reales mandò hazer vna hermosa fortaleza, donde puso guarnicion de gẽte de guerra, hizieron templo para el Sol, y casa de sus Virgines escogidas: lo qual concluydo entró en la tierra adẽtro a las prouincias q̃ mataron los Capitanes, y los maestros de su ley, y los ingeniosos, y maestros q̃ su padre Tupac Inca Yupãqui les auia embiado para la doctrina y enseñãça de aquellas gẽtes, como atras q̃da dicho: las quales prouincias estauan atemorizadas con la memoria de su delicto. Huayna Capac les embió mensajeros mandandoles, viniessen luego a dar razon de su mal hecho, y a recebir el castigo merecido. No osaró resistir aq̃llas naciones, porq̃ su ingratitud, y traycio̱ les acusaua, y el gran poder del Inca les amedrẽtaua, y assi vinieron tendidos a pedir misericordia de su delicto.

El Inca mandó que se jũtassen todos los Curacas, y los embaxadores, y cõsejeros, capitanes, y hõbres nobles q̃ se hallaron en cõsultar y llevar la embaxada que a su padre hizieron, quando le pidieron los ministros que le mataron, porque queria hablar con todos ellos juntos. Y auiendose juntado vn Maesse de Campo por orden del Inca les hizo vna platica, vituperando su traycion, aleuosia, y crueldad, que auiendo de adorar al Inca, y a sus ministros: por los beneficios que les hazian, en sacarlos de ser brutos, y hazerlos hombres, los huuiessen muerto tan cruelmen-

te, y con tanto desacato del Inca hijo del Sol: por lo qual eran dignos de castigo, digno de su maldad: y que auiendo de ser castigados como ellos lo merecian, no auia de quedar de todas sus naciones sexo ni edad. Empero el Inca Huayna Capac, vsando de su natural clemencia, y preciandose del nombre Huacchacuyac, q̃ es amador de pobres, perdonaua toda la gente comun, y que a los presentes que auian sido auctores y executores de la traycion, los quales merecian la muerte por todos los suyos, tambien se la perdonaua, cõ que para memoria y castigo de su delicto degollassen solamente la decima parte dellos. Para lo qual de diez en diez echassen suertes entre ellos, y q̃ muriessen los mas desdichados: porq̃ no tuuiessen ocasiõ de dezir, que con enojo y rancor auiã elegido los mas odiosos. Assi mismo mandò el Inca que a los Curacas y a la gente principal de la nacion Huancauillca, que auian sido los principales auctores de la embaxada y de la trayciõ, sacassen a cada vno dellos, y a sus descendientes para siempre dos dientes de los altos, y otros dos de los baxos, en memoria y testimonio de que auian mentido en las promessas, que al gran Tupac Inca Yupãqui su padre auian hecho de fidelidad y vassallaje.

La justicia y castigo se executo, y con mucha humildad lo recibieron todas aquellas naciones, y se dieron por dichosos, porque auian temido los passará todos a cuchillo por la traycion q̃ auian hecho: porque ningun delicto se castigaua con tanta severidad como la rebelion, despues de auerse sujetado al imperio de los Incas: porque aquellos Reyes se dauan por muy ofendidos, de q̃ en lugar de agradescer los muchos beneficios que les hazian, fuessen tan ingratos, q̃ auiendolos esperimẽtado, se rebelassen y matassen los ministros del Inca. Toda la nacion Huancauillca (de por si) recibio con mas humildad y sumission el castigo, q̃ todos los de mas; porq̃ como auctores de la rebelion passada, temiã su total destruycion: mas quando vieron el castigo tan piadoso, y executado en tan pocos, y que el sacar los dientes era en particular a las Curacas, y Capitanes, lo tomó toda la nacion por fauor, y no por castigo, y assi todos los de aquella prouincia hombres y mugeres de comun consentimiento tomaron por blasone insignia la pena que a sus Capitanes dieron: solo porque lo auia mandado el Inca, y se sacaron los dientes, y de alli adelante los sacauan a sus hijos y hijas luego, que los auian mudado. De manera que como gente barbara, y rustica fueron mas agradescidos a la falta del castigo, que a la sobra de los beneficios.

Vna Yndia desta nacion conoscí en el Cozco en casa de mi padre, que contaua largamente esta historia. Los Huancauillcas hombres y mugeres se horadauan la ternilla de las narizes, para traer vn joyelito de oro, o de plata colgado della. Acuerdome auer conoscido en mi niñez vn caualio castaño que fue de vn vezino de mi pueblo que tuuo Yndios, llamado fulano de Coca: el caualio era muy bueno, y porque le faltaua aliento le horadaron las narizes por cima de las ventanas. Los Yndios se espantaron de ver la nouedad y por excelẽcia llamauã al caualio Huancauillca, por dezir que tenia horadadas las narizes.

CAP. IIII.

Visita el Inca su Imperio, consulta los oraculos, gana la Isla Puna.

EL Inca Huayna Capac auiẽdo castigado y reduzido a su seruicio aq̃llas prouincias, y dexado en ellas la gente de guarnicion necessaria, subio a visitar el Reyno de Quintu, y de alli reboluio al mediodia, y fue visitando su imperio hasta la Ciudad del Cozco, y passó hasta las Charcas, que son mas de seteçientas leguas de largo. Embiò a visitar el Reyno de Chile, de donde a el y a su Padre truxeron mucho oro, en la qual visita gastò casi quatro años: reposò otros dos en el Cozco. Passado este tiempo mandò leuantar cincuenta mil hõbres de guerra de las prouincias del distrito Chinchasuyu, que son al Norte del Cozco, mando que se juntassen en los terminos de Tumpiz, y el baxó a los llanos, visitando los tẽplos del Sol, que auia en las prouincias principales de aq̃l paraje. Visitó el rico tẽplo de Pachacamac, q̃ ellos adorauan por Dios no conoscido, mandó a los Sacerdotes, consultassen al Demonio que alli hablaua, la conquista que pẽsaua hazer: fuele respõdido que hizicsse aq̃lla y mas las que quisiesse, que de todas saldria victorioso, porque lo auia elegido para señor de las quatro partes del mundo. Con esto passó al valle de Rimac, do estaua el famoso Ydolo hablador, mandó consultarle su jornada, por cũplir lo que su Visabuelo capituló con los Yuncas que los Incas tendrian en veneracion aquel Ydolo: y auiendo recebido su respuesta, que fue de muchas bachillerias, y grandes lisonjas, passò adelante visitando los Valles q̃ ay hasta Tumpiz: llegado alli ẽbiò los apercibimiẽtos acostũbrados de paz, o de guerra a los naturales de la Isla llamada Puna, que está no lexos de tierra firme, fertil y abundante de toda cosa: tiene la Isla de contorno doze leguas, cuyo señor auia por nombre Tumpalla, el qual estaua soberuio, porque nunca el ni sus passados auian reconoscido superior, antes lo presumian ser de todos sus comarcanos los de tierra firme: y assi tenian guerra vnos cõ otros, la qual discordia fue causa que no pudiessen resistir al Inca, que estando todos conformes pudieran defenderse largo tiempo. Tumpalla (que de mas de su soberuia era vicioso, regalado, tenia muchas mugeres, y bardajes, sacrificaua coraçones y sangre humana a sus dioses: que eran Tigres, y Leones, sin el Dios comun que los Yndios de la costa tenian q̃ era la mar y los peces que en mas abundancia matauã para su comer) recibio con

con mucho pesar y sentimiento el recaudo del Inca, y para respõder ael, llamó los mas principales de su Isla, y con gran dolor les dixo. La tirania agena tenemos a las puertas de nuestras casas, que ya nos amenaza quitarnolas, y passarnos a cuchillo si no le recebimos de grado: y si le admitimos por señor nos ha de quitar nuestra antigua libertad, mando, y señorio q̃ tan de atras nuestros antepassados nos dexaron: y no fiando de nuestra fidelidad: nos han de mandar labrar torres, y fortalezas en q̃ rẽga su presidio, y gente de guarnició, mantenida a nuestra costa, para que nunca aspiremos ala libertad. Han nos de quitar las mejores possessiones que tenemos, y las mugeres y hijas mas hermosas que tuvieremos, y lo que es mas de sentir que nos han de quitar nuestras antiguas costũbres, y darnos leyes nuevas, mandarnos adorar dioses agenos, y echar por tierra los nuestros proprios y familiares: y en suma ha de hazernos vivir en perpetua seruidũbre y vassallage. lo qual no se si es peor q̃ morir de vna vez, y pues esto va por todos os encargo miteys lo que nos conviene, y me aconsejeys lo que os pareciere mas acertado: los Yndios platicaron gran espacio vnos con otros entre si, lloraron las pocas fuerças que tenian, para resistir las de vn Tyrano tan poderoso, y q̃ los Comarcanos de la tierra firme antes estauan ofendidos, que obligados asocorrerles por las guerrillas que vnos a otros se hazia. Viẽdose desamparados de toda esperança de poder sustentar su libertad, y que auian de perescer todos si pretendian defenderla por armas, acordarõ eligir lo que les parecio menos malo, y sugetarse al Inca con obediencia y amor fingido y dissimulado, aguardando tiempo y ocasion para librarse de su Imperio quando pudiessen. Con este acuerdo el Curaca Tupalla no solamẽte respondio alos mẽsageros del Inca con toda paz y sumission, mas embiò embaxadores proprios cõ grãdes presentes que en su nombre, y de todo su estado le diessen la obediencia y vassallage que el Inca pedia, y le suplicassen tuviesse por bien de favorescer sus nuevos vassallos, y toda aquella Isla con su real presencia, que para ellos seria toda la felicidad q̃ podian desear.

El Inca se dio por bien seruido del Curaca Tumpalla, mandó tomar la possession de su tierra y que adereçasse lo necessario para passar el exercito a la Isla. Todo lo qual proveydo con la puntualidad que ser pudo cõforme a la brevedad del tiempo, mas no con el aparato y ostẽtacion que Tumpalla y los suyos quisieran, passò el Inca a la Isla, donde fue recebido con mucha solenidad de fiestas, y bayles, cantares, compuestos de nuevo en loor de las grãdezas de Huayna Capac. Aposentaronlo en vnos palacios nueuamẽte labrados, alomenos lo que fue menester para la persona del Inca, porque no era decente ala persona real dormir en aposẽto, en que otro huviesse dormido. Huayna Capac estuvo algunos dias en la Isla, dando orden en el gouierno della cõforme a sus leyes y ordenanças. Mandò alos naturales

les della, y a sus comarcanos los q̃ viuian en tierra firme, que era vna gran behetria de varias naciones, y diuersas lenguas (que tambien se auian rendido y sugetado al Inca) que dexassen sus Dioses, no sacrificassen sangre ni carne humana, ni la comiessen, no vsassen el nefando: adorassen al Sol por vniuersal Dios, viuiessen como hombres en ley de razon y justicia. Todo lo qual les mandaua como Inca hijo del Sol, legislador de aquel grande imperio, que no lo quebrantassen en todo ni en parte so pena de la vida. Tumpalla y sus vezinos dixeron que assi lo cumplirian como el Inca lo mandana.

Passada la solenidad y fiesta del dar la ley y preceptos del Inca, considerando los Curacas mas de espacio el rigor de las leyes, y quan en contra eran de las suyas, y de todos sus regalos y passatiempos, hazien doseles graue y riguroso el Imperio ageno, desseando boluerse a sus torpezas se conjuraron los de la Isla con todos sus comarcanos los de la tierra firme, para matar al Inca y a todos los suyos debaxo de traycion, a la primera ocasion que se les ofreciessen. Lo qual consultaron con sus Dioses desechados, boluiendolos de secreto a poner en lugares decentes, para boluer a la amistad dellos y pedir su favor, hizieronles muchos sacrificios, y grandes promessas pidiendoles orden y consejo, para emprender aquel hecho, y la respuesta del sucesso, si seria prospero, o aduerso. Fueles dicho por el Demonio que lo acometiessen que saldrian con su empresa, porq̃ tendrian el favor y amparo de sus Dioses naturales: con lo qual quedarõ aquellos barbaros tan ensoberuecidos, q̃ estuvieron por acometer el hecho sin mas dilatarlo, si los hechizeros, y adeuinos no lo estorbaran con dezirles, que se aguardasse alguna ocasion para hazerlo con menos peligro, y mas seguridad, que estò era consejo y auiso de sus Dioses.

CAP. V.

Matan los de Puna a los Capitanes de Huayna Capac.

ENTRE tanto que los Curacas maquinauan su traycion; el Inca Huayna Capac y su consejo entendia en el gouierno y vida politica de aquellas naciones, que por la mayor parte se gastaua mas tiempo en esto que en sujetarlos. Para lo qual fue menester embiar ciertos Capitanes de la sangre real a las naciones que viuian en tierra firme: para q̃ como a todas las demas de su Imperio las doctrinassen en su vana religiõ, leyes y costumbres: mandoles lleuassen gente de guarnicion para presidios, y para lo que se ofreciesse en negocios de guerra. Mandó a los naturales lleuassen aquellos Capitanes por la mar en sus balsas hasta la boca de vn rio, donde conuenia se desembarcassen, para lo que yuan a hazer. Dada esta orden el Inca se boluio a Tumpiz a otras cosas importantes al mismo gouierno, que no era otro el estudio de aquellos

aquellos Principes, sino como hazer bien a sus vassallos, q̃ muy propriamente les llama el padre maestro Blas Valera padre de familias, y tutor solicito de pupilos: quiça les puso estos nõbres interpretando vno de los que nosotros hemos dicho, que aquellos Yndios dauan a sus Incas, que era llamarles Amador y bien hechor de pobres.

Los Capitanes, luego que el Rey salio de la Isla, ordenaron de yr donde les era mandado: mandaro traer balsas para passar aquel braço de mar: los Curacas que estauã confederados, viendo la ocasion q̃ se les ofrecia para executar su traycion, no quisieron traer todas las balsas que pudieran, para lleuar los Capitanes Incas en dos viajes, para hazer dellos mas a su saluo lo q̃ auian acordado: que era matarlos en la mar. Embarcose la mitad de la gente con parte de los Capitanes: los vnos y los otros eran escogidos en toda la milicia, que entõces auia: lleuauan muchas galas, y arreos, como gẽte que andaua mas cerca de la persona Real, y todos eran Incas, o por sangre, o por el preuilegio del primer Inca: llegando a cierta parte de la mar, donde los naturales auian determinado executar su traycion, desataron y cortaron las sogas con que yuan atados los palos de las balsas, y en vn punto echarõn en la mar los Capitanes, y toda su gente que yua descuydada, y confiada en los mareantes: los quales con los remos, y con las mismas armas de los Incas, cõuirtiendolas contra sus dueños: los mataron todos sin tomar ninguno a vida: y aunque los Incas querian valerse de su nadar para saluar las vidas, porque los Yndios comunmente saben nadar, no les aprouechaua, porque los de la costa, como tan exercitados en la mar, hazen a los mediterraneos en cima del agua, y debaxo della la misma ventaja que los animales marinos a los terrestres. Assi quedaron con la victoria los dela Isla, y gozaron de los despojos que fueron muchos y muy buenos, y con gran fiesta y regozijo saludandose de vnas balsas a otras, se dauan el para bien de su hazaña, entendiendo como gente rustica y barbara, que no solamente estauan libres del poder del Inca, pero que eran poderosos para quitarle el Imperio. Con esta vana presuncion bolvieron con toda la dissimulacion possible por los Capitanes y soldados, que auian quedado en la Isla, y los lleuaron donde auian de yr: y en el mismo puesto: y de la misma forma que a los primeros mataron alos segundos. Lo mismo hizieron en la Isla, y en las demas prouincias confederadas a los que en ellas auian quedado por Gouernadores y ministros de la justicia, y de la hazienda del Sol, y del Inca: mataronlos con gran crueldad, y mucho menosprecio de la persona Real: pusieron las cabeças a las puertas de sus templos, sacrificaron los coraçones y la sangre a sus Ydolos, cumpliendo en esto la promessa, que al principio de su rebelion les auian hecho, si los Demonios les diessen su fauor y ayuda para la traycion.

CAP.

CAP. VI.

El castigo que se hizo en los rebelados.

Abido por el Inca Huay Capac todo el mal sucesso, mostró mucho sẽtimiẽto de la muerte de tãtos varones de su sangre real, tan esperimẽtados en paz y en guerra, y que huuiessen quedado sin sepultura para manjar de peces, cubriose de luto por mostrar su dolor. El luto de aquellos Reyes era el color pardo, que aca llaman vellori. Passado el llanto mostro su yra, hizo llamamiento de gente, y temiendo la necessaria fue con gran presteza alas prouincias rebeladas, q̃ estauan en tierra firme, fuelas sujetando con mucha facilidad, porque ni tuuieron animo militar, ni consejo ciudadano para defenderse, ni fuerças para resistir las del Inca.

Sujetadas aq̃llas naciones passó ala Isla, los naturales della hizieron alguna resistencia por la mar, mas fue tan poca que luego se dieron por vencidos. El Inca mandó prender todos los principales autores y consejeros de la rebelion, y alos Capitanes y soldados de mas nombre, que se auian hallado en la execucion y muerte de los Gouernadores y ministros de la justicia, y dela guerra, alos quales hizo vna platica vn Maesse de campo de los del Inca, en que les afeo su maldad y traycion; y la crueldad que vsaron con los que andauan estudiando en el beneficio dellos, y procurando sacarlos de su vida ferina, y passarlos ala humana. Por lo qual, no pudiendo el Inca vsar de su natural clemencia y piedad, porque su justicia no se permetia, ni la maldad del hecho era capaz de remission alguna, mandaua el Inca fuessen castigados con pena de muerte, digna de su traycion y aleuosia. Hecha la notificacion de la sentẽcia, la executaron con diuersas muertes (como ellos las dieron a los ministros del Inca) que a vnos echaron en la mar con grandes pesgas, a otros passaron por las picas en castigo de auer puesto las cabeças de los Incas a las puertas de sus templos en lanças y picas, a otros degollaron y hizierõ quartos, a otros mataron con sus proprias armas como ellos auiã hecho a los Capitanes y soldados, a otros ahorcaron. Pedro de Cieça de Leon, auiendo contado esta rebelion y su castigo mas largamente que otro hecho alguno de los Incas, sumando lo que atras a la larga ha dicho, dize estas palabras que son del Capitulo cincuenta y tres. Y assi fueron muertos con diferentes especies de muertes muchos millares de Yndios, y empalados y ahogados no pocos de los principales q̃ fueron en el consejo. Despues de auer hecho el castigo bien grande y temeroso Guayna Capac mandó, que en sus cantares en tiẽpos tristes y calamitosos se refiriesse la maldad q̃ alli se cometio. Lo qual con otras cosas recitan ellos en sus lenguas como a manera de endechas: y luego intentó de mãdar hazer por el rio de Guayaquile, que

que es muy grande, vna calçada, que cierto segun parece por algunos pedaços que della se ven, era cosa soberuia: mas no se acabó, ni se hizo por entero lo que el queria, y llamase esto que digo, El passo de Guayna Capa: y hecho este castigo, y mandado que todos obedeciessen a su Gouernador, que estaua en la fortaleza de Tumbez, y ordenadas otras cosas, el Inca salio de aquella comarca: hasta aqui es de Pedro de Cieça.

CAP. VII.

Motin de los Chachapuyas, y la magnanimidad del Huayna Capac.

ANDANDO el Rey Huayna Capac dando orden de boluerse al Cozco, y visitar sus reynos, vinieron muchos Caciques de aquellas prouincias de la costa, que auia reduzido a su Imperio con grandes presentes de todo lo mejor que en sus tierras tenian, y entre otras cosas le truxeron vn Leon y vn Tigre fierissimos, los quales el Inca estimò en mucho, y mandó que se los guardassen y mantuuiessen cõ mucho cuydado. Adelante contaremos vna marauilla que Dios nuestro Señor obro con aquellos animales en fauor de los Christianos, por la qual los Yndios los adoraron, diziendo que eran hijos del Sol. El Ynca Huayna Capac salió de Tumpiz, dexando lo necessario para el gouierno de la paz, y de la guerra, fue visitando a la yda la mitad de su Reyno a la larga hasta los Chichas, que es lo vltimo del Peru, con intencion de boluer visitãdo la otra mitad, que esta mas al Oriente desde los Chichas embió visitadores al Reyno de Tucma, que los Españoles llaman Tucuman, tambien los embiò al Reyno de Chile: mando que los vnos, y los otros lleuassen mucha ropa de vestir de la del Inca con otras muchas preseas de su persona para los Gouernadores, Capitanes, y ministros regios de aquellos Reynos, y para los Curacas naturales dellos, para que en nombre del Inca les hiziessen merced de aquellas dadiuas, que tan estimadas eran entre aquellos Yndios. En el Cozco a yda y buelta visito la fortaleza, que ya el edificio della andaua en acabanças, puso las manos en algunas cosas de la obra, por dar animo, y fauor a los maestros mayores, y a los demas trabajadores que en ella anduuan. Hecha la visita en que se ocupò mas de quatro años: mandó leuantar gente para hazer la conquista adelante de Tumpiz, la costa dela mar hazia el Norte, hallãdose el Inca en la prouincia delos Cañaris que pensaua yr a Quito, para de alli baxar a la conquista de la costa, le truxeron nueuas, que la gran prouincia de los Chachapuyas viendole ocupado en guerras, y conquistas de tanta importancia se auia rebelado, confiada en la aspereza de su sitio, y en la mucha y muy belicosa gente que tenia: y q̃ debaxo de amistad auian muerto los Gouernadores y Capitanes del Inca, y que de los soldados auian muerto muchos, y preso otros muchos con intencio de seruirse dellos como de esclauos. De lo qual recebio Huayna Capac grandissimo pesar y enojo, y mandó que la gente de guerra que por muchas partes caminaua a la costa, reboluiesse hazia la prouincia Chachapuya, donde pensaua hazer vn riguroso castigo: y el se fue al paraje donde se auian de juntar los soldados. Entre tanto que la gente se recogia, embió el Inca mensajeros a los Chachapuyas, que les requiriessen con el perdon si se reduzia a su seruicio. Los quales en lugar de dar buena repuesta, mal trataron a los mensajeros con palabras descaradas, y los amenazaron de muerte: con lo qual se indignò el Inca del todo, dio mas priesa a recoger la gente, caminó con ella hasta vn rio grande, donde tenian apercebidas muchas balsas de vna madera muy ligera, que en la lengua general del Peru llaman Chuchau.

El Inca pareciendole, que a su persona y exercito era indecente passar el rio en quadrillas de seys en seys, y de siete, en siete, en las balsas, mandó que dellas hiziessen vna puente, juntandolas todas como vn çarço echado sobre el agua. Los Indios de guerra y los de seruicio pusieron tanta diligencia, que en vn dia natural hizieron la puente. El Inca passo con su exercito en esquadrõ formado, y a mucha priesa caminó hazia Cassa marquilla, que es vno de los pueblos principales de aquella prouincia, yua con proposito de los destruyr y asolar, porque este Principe se preciò siempre de ser tan seuero y riguroso con los rebeldes y pertinaces, como piadoso y mãso con los humildes y sujetos.

Los amotinados auiendo sabido el enojo del Inca, y la pujança de su exercito, conocieron tarde su delito, y temieró el castigo que estaua ya muy cerca. Y no sabiédo que remedio tomar porque les pareceia que de mas del delicto principal, la pertinacia, y el termino que en el responder a los requerimientos del Inca auiã vsado, tendrian cerradas las puertas de su misericordia y clemencia, acordaron desamparar sus pueblos y casas y huyr a los montes, y assi lo hizieron todos los que pudieron. Los viejos que quedaron con la de mas gente inutil, como mas esperimentados, trayendo a la memoria la generosidad de Huayna Capac, que no negaua peticion que muger alguna le hiziesse, acudieron a vna Matrona Chachapuya natural de aquel pueblo Cassa marquilla, que auia sido muger del grã Tupac Inca Yupanqui, vna de sus muchas concubinas, y con el encarecimiento y lagrimas que el peligro presente requeria, le dixerõ que no hallauan otro remedio, ni esperança para que ellos y sus mugeres y hijos y todos sus pueblos y prouincia no fuessen asolados, sino que ella fuesse a suplicar al Inca su hijo, los perdonasse.

La Matrona viendo que tambiẽ ella y toda su parentela sin excepcion alguna, corrian el mismo riesgo. Salio a toda diligencia acompañada de otras muchas mugeres

geres de todas hedades, sin cõsentir que hombre alguno fuesse con ellas, y fue al encuentro del Inca: al qual hallò casi dos leguas de Cafamarquilla: y prostrada a sus pies con grande animo y valor le dixo. Solo señor donde vas? no ves que vas con yra y enojo a destruyr vna prouincia, que tu padre ganò y reduxo a tu imperio? no aduiertes q̃ vas contra tu misma clemencia y piedad? no consideras que mañana te ha depesar de auer executado oy tu yra y saña y quisieras no auerlo hecho? Porque no te acuerdas del renombre Huacchacuyac, que es amador de pobres del qual te preciastanto? porq̃ no has lastima destos pobres de juyzio? pues sabes que es la mayor pobreza y miseria de todas las humanas? y aũ que ellos no lo merezcan acuerdate de tu padre que los conquistò para que fuessen tuyos. Acuerdate de ti mesmo que eres hijo del Sol, no permitas que vn accidente de la yra mãche tus grãdes loores, passados, presentes, y por venir, por executar vn castigo inutil, derramando sangre de gente que ya se te ha rendido. Mira que quanto mayor huuiere sido el delicto y la culpa destos miserables, tanto mas resplandecera tu piedad y clemencia. Acuerdate de la que todos tus antecessores han tenido, y quanto se preciaron della, mira que eres la suma de todos ellos. Suplicote por quien eres perdones estos pobres, y si no te dignas de concederme esta peticion, alomenos concedeme que pues soy natural desta prouincia que te ha enojado, sea yo la primera en quien descargue la espada de tu justicia: porque no vea la total destruyciõ delos mios.

Dichas estas palabras calló la Matrona. Las demas Yndias que con ella auiã venido, leuantaron vno alarido y llanto lastimero, repitiendo muchas vezes los renombres del Inca, diziẽdole solo señor hijo del Sol, amador de pobres; Huayna Capac con misericordia de nosotras, y de nuestros padres, maridos, hermanos, y hijos.

El Inca estuuo mucho rato suspenso considerando las razones dela Mamacuna, y como a ellas se añadiesse el clamor y lagrymas, q̃ con la misma peticiõ las otras Yndias derramauã, doliẽdose dellas, y apagando cõ su natural piedad y clemẽcia los fuegos de su justa yra, fue ala Madrastra, y leuantandola del suelo le dixo: bien paresce que eres Mamanchic, que es madre comun (quiso dezir madre mia y de los tuyos) pues de tan lexos miras y preuienes lo que a mi hõra, y a la memoria de la magestad de mi padre conuiene, yo te lo agradezco muy mucho: que no ay duda si no que como has dicho, mañana me pesara de auer executado oy mi saña. Tambien heziste oficio de madre con los tuyos, pues con tanta eficacia has redimido sus vidas y pueblos, y pues a todos nos has sido tan buena madre, hagase lo que mandas, y mira si tienes mas que mandarme. Bueluete en hora buena alos tuyos, y perdonales en mi nombre, y hazles qualquiera otra merced y gracia que ati te parezca, y diles que sepã agradeçertela, y para mayor certificacion de que quedan perdonados dos, lleuaras contigo quatro Incas hermanos mios y hijos tuyos, que vayan sin gente de guerra, no mas de con los ministros necessarios, para ponerlos en toda paz, y buen gouierno: dicho esto se boluio el Inca con todo su exercito: mandó encaminarlo hazia la costa, como auia sido su primer intento.

Los Chachapuyas quedarõ tan conuencidos de su delito y de la clemencia del Inca, que de alli adelante fueron muy leales vassallos, y en memoria y veneracion de aquella magnanimidad q̃ con ellos se vsò, cercaron el sitio donde passó el coloquio de la Madrastra cõ su amado Huayna Capac, para que como lugar sagrado (por auerse obrado en el vna hazaña tan grande) quedasse guardado para que ni hombres, ni animales, ni aun las aues si fuesse posible, no pusiessen los pies en el. Echaronle tres cercas al derredor: la primera fue de canteria muy pulida cõ su cornija por lo alto: la segunda de vna canteria tosca para que fuesse guarda de la primera cerca: la tercera cerca fue de adobes para que guardasse las otras dos. Toda via se veen oy algunas reliquias dellas: pudieran durar muchos siglos segun su layor, mas no lo consintio la cudicia, que buscando tesoros en semejantes puestos las echo todas por tierra.

CAP. VIII.

Dioses y costumbres de la nacion Manta, y su reduccion, y la de otras muy barbaras.

HAYNA Capac endereçò su viage a la costa de la mar para la cõquista, que alli desseaua hazer: llegò a los confines de la prouincia que ha por nombre Manta, en cuyo distrito està el puerto que los Españoles llaman Puerto viejo: porque lo llamaron assi diximos al principio desta historia: los naturales de aquella comarca, en muchas leguas de la costa hazia el Norte, tenian vnas mismas costumbres, y vna misma ydolatria, adorauan la mar y los peces que mas en abundancia matauan para comer, adorauan Tigres, y Leones, y las culebras grandes, y otras sauandijas como se les antojaua: entre las quales adorauan en el valle de Manta, que era como metropoli de toda aquella comarca: vna gran esmeralda, que dizen era poco menor que vn hueuo de abestruz. En sus fiestas mayores la mostrauã poniendola en publico: los Yndios venian de muy lexos a loadorar y sacrificar, y traer presentes de otras esmeraldas menores, porque los sacerdotes, y el Cacique de Manta les hazian entender, que era sacrificio y ofrenda muy agradable para la diesa esmeralda mayor, que le presentassen las otras menores, porque eran sus hijas, con esta auariena doctrina juntaron en aquel pueblo mucha cantidad de esmeraldas, donde las hallaron Don Pedro de Aluarado y sus compañeros, que vno dellos fue Garcilasso dela Vega mi señor,

ñor quando fuerõ a la cõquista del Peru, y q̃braró en vna vigornia la mayor parte dellas, diziendo (como no buenos lapidarios) que si eran piedras finas no se auian de quebrar por grandes golpes que les diessen, y si se quebrauan eran vidros y no piedras finas: la que adoraua por diosa desaparecieron los Yndios luego que los Españoles entraron en aquel Reyno: y de tal manera la escõdieron, que por muchas diligencias y amenazas, que despues aca por ella se han hecho, jamas ha parescido, como ha sido de otro infinito tesoro que en aquella tierra se ha perdido.

Los naturales de Manta, y su comarca, en particular los de la costa (pero no los de la tierra adentro que llaman Serranos) vsauan la Sodomia mas al descubierto, y mas desuergonçadamente, q̃ todas las demas naciones que hasta aora hemos notado deste vicio. Casauã se debaxo de condicion que los parientes y amigos del nouio gozauan primero de la nouia, que no el marido. Dessollauan los que cautiuauan en sus guerras, y henchian de ceniza los pellejos: de manera que parecian lo que eran; y en señal de victoria los colgauan a las puertas de sus templos, y en las plaças donde hazian sus fiestas y bayles.

El Inca les embiò los requerimientos acostumbrados, que se apercibiessen para la guerra, o se rindiessen a su Imperio. Los de Manta de mucho a tras tenian visto que no podian resistir al poder del Inca, y aunque auian procurado aliarse a defensa commun con las muchas nasciones de su comarca, no auian podido reduzirlos a vnion, y conformidad, porque las mas eran behetrias sin ley ni gouierno: por lo qual los vnos y los otros se rindieron con mucha facilidad a Huayna Capac. El Inca los recibio con afabilidad, haziendoles mercedes, y regalos, y dexando Gouernadores y ministros que les enseñassen su ydolatria, leyes, y costumbres, passó adelante en su conquista a otra gran prouincia llamada Caran que: en su comarca ay muchas nasciones, todas eran behetrias sin ley ni gouierno. Sujetaronse facilmente, porque no aspiraron a defenderse, ni pudieran aunque quisieran, porque ya no auia resistencia para la pujança del Inca segun era grande: con estos hizieron lo mismo que con los passados, que dexandoles maestros, y Gouernadores prosiguieron en su conquista, y llegaron a otras prouincias de gente mas barbara, y bestial, que toda la demas que por la costa hasta alli auian conquistado: hombres y mugeres se labrauan las caras con puntas de pedernal, deformauan las cabeças a los niños en nasciendo, poniales vna tablilla en la frente, y otra en el colodrillo, y se las apretauan de dia en dia hasta que eran de quatro, o cinco años, para que la cabeça quedasse ancha del vn lado al otro, y angosta de la frente al colodrillo: y no contentos de darles el anchura que auian podido, tresquilauan el cabello que ay en la mollera, corona, y colodrillo, y dexauan los de los lados: y aquellos

llos cabellos tampoco auian de andar peynados, ni asentados, sino crespos y leuantados, por aumentar la monstruosidad de sus rostros. Mantenianse de su pesqueria, que son grandissimos pescadores, y de yeruas y rayzes y fruta silueste, andauan desnudos, adorauã por dioses las cosas que hemos dicho de sus comarcanos. Estas naciones se llamauan Apichiqui, Pichunsi, Saua, Peellansimiqui, Pampahuaci, y otras que ay por aquella comarca. Auiendolas reduzido el Inca a su Imperio passò adelante a otra llamada Saramissu, y de alli a otra que llaman Passau, que está debaxo de la linea Equinocial perpendicularmente: los de aquella prouincia son barbarissimos sobre quantas nasciones sujetaron los Incas, no tuuieron dioses, ni supieron que cosa era adorar, no tenian pueblo, ni casa, viuian en huecos de arboles de las montañas, que las ay por alli brauissimas: no tenian mugeres conoscidas, ni conocian hijos, eran sodomitas muy al descubierto, no sabian labrar la tierra, ni hazer otra cosa alguna en beneficio suyo, andauan desnudos, de mas de traer labrados los labios por de fuera y de dẽtro, trayan las caras embixadas a quarteles de diuersos colores, vn quarto de amarillo, otro de azul, otro de colorado, y otro de negro: variando cada vno las colores como mas gusto le dauan, jamas peynaron sus cabeças, trayan los cabellos largos y crespos, llenos de paja y polvo y de quanto sobre ellos caya: en suma eran peores que bestias, y o los vi por mis ojos quando vino a España el año de mil y quinientos y sesenta, que parò alli nuestro nauio tres dias a tomar agua y leña: entonces salieron muchos dellos en sus balsas de enea, a contratar con los del nauio, y la contratacion era venderles los peces grandes que delante dellos marauan con sus fisgas, que para gente tan rustica lo hazian con destreza y sutileza, tanta que los Españoles por el gusto de verlos matar, se los comprauan antes que los matassen: y lo que pedian por el pescado era bizcocho y carne, y no querian plata: trayan cubiertas sus verguẽças con paneles hechos de cortezas, o hojas de arboles: y esto mas por respeto de los Españoles, que no por honestidad propria: verdaderamente eran salvages de los mas selvaticos que se pueden ymaginar.

Huayna Capac Inca, despues que vio y reconoscio la mala disposicion de la tierra, tan triste y montuosa, y la bestialidad de la gente tan suzia y bruta, y que seria perdido el trabajo que en ellos se empleasse, para reduzirlos a policia y vrbanidad, dizen los suyos que dixo. Boluamonos, que estos no merecen tenernos por señores: y que dicho esto, mando boluer su exercito dexando los naturales de Passau tan torpes y brutos, como antes se estauan.

CAP. IX.

De los Gigantes que huuo en aquella region, y la muerte dellos.

ANTES que salgamos desta region, sera bien demos cuẽta de vna historia notable, y de grande admiracion, que los naturales della tienen por tradicion de sus antepassados de muchos siglos atras, de vnos Gigantes que dizen fueró por la mar a aquella tierra, y desembarcaron en la punta que llaman de santa Elena: llamaronla assi porque los primeros Españoles la vieron en su dia, y porque de los historiadores Españoles que hablan de los Gigantes, Pedro de Cieça de Leon es el que mas largamente lo escriue, como hombre que tomo la relacion en la misma prouincia donde los Gigantes estuuieron, me parescio dezir aqui lo mismo que el dize sacado a la letra: que aunque el padre maestro Ioseph de Acosta, y el contador General Agustin de Çarate dizen lo mismo, lo dizen muy breue y sumariamẽte. Pedro de Cieça alargandose mas dize lo que se sigue, capitulo cincuenta y dos. Porque en el Peru ay fama de los Gigantes, que vinieron a desembarcar a la costa en la punta de santa Elena, que es en los terminos desta ciudad de Puerto viejo, me parescio dar noticia de lo q̃ oy dellos, segun que yo lo entendi, sin mirar las opiniones del vulgo y sus dichos varios, que siempre engrandesce las cosas mas de lo q̃ fueron. Cuentan los naturales por relacion que oyeron de sus padres, la qual ellos tuuieron y tenian de muy atras, que vinieró por la mar en vnas balsas de juncos a manera de grandes barcas, vnos hõbres tan grandes, que tenia tanto vno dellos de la rodilla abaxo, como vn hombre de los comunes en todo el cuerpo, aunque fuesse de buena estatura, y q̃ los miembros conformauan con la grandeza de sus cuerpos tã disformes, que era cosa monstruosa ver las cabeças segun eran grandes, y los cabellos q̃ les allegauan alas espaldas. Los ojos señalauan que eran tan grãdes como pequeños platos: afirman q̃ no tenian barbas, y que venia vestidos algunos dellos có pieles de animales, y otros con la ropa que les dio natura, y q̃ no traxeró mugeres có sigo: los quales como llegassen a esta punta, despues de auer en ella hecho su assiento a manera de pueblo (que aun en estos tiempos ay memoria de los sitios destas casas que tuuieron) como no hallassen agua, para remediar la falta q̃ della sentian, hizieron vnos pozos hõdissimos, obra por cierto digna de memoria, hecha por tã fortissimos hõbres, como se presume q̃ serian aquellos, pues era tanta su grandeza. Y cauaron estos pozos en peña viua hasta q̃ hallarõ el agua, y despues los labraron desde ella hasta arriba de piedra, de tal manera q̃ durara muchos tiempos y edades: en los quales ay muy buena y sabrosa agua, y siempre tan fria, que es gran contento beuerla.

Auiendo pues hecho sus assientos estos crecidos hombres o Gigãtes, y teniendo estos pozos o cisternas de donde beuian, todo el mantenimiento que hallauan en la comarca de la tierra, que ellos podrã hollar, lo destruyan y comian tãto que dizen, q̃ vno dellos comia mas vianda que cincuenta hombres de los naturales de aquella tierra: y como no bastasse la comida que hallauan para sustentarse, matauan mucho pescado en la mar con sus redes y aparejos que segun razon tenian. Biuieron en grande aborrescimiento de los naturales porque por vsar con sus mugeres las mataua, y a ellos hazian lo mismo por otras causas. Y los Yndios no se hallauan bastantes para matar a esta nueua gente, que auia venido a ocuparles su tierra y señorio: aunque se hizieron grandes juntas para platicar sobre ello, pero no los osaron acometer. Passados algunos años estando todauia estos Gigantes en esta parte, como les faltassen mugeres y las naturales no les quadrassen por su grandeza, o porque fuera vicio vsado entre ellos por consejo e induzimiento del maldito demonio, vsauan vnos con otros el pecado nefando de la Sodomia, tan grandissimo y horrendo, el qual vsauan y cometian publica y descubiertamente sin temor de Dios, y poca verguença de si mismos: y afirman todos los naturales que Dios nuestro señor, no siendo seruido de dissimular pecado tan malo, les embió el castigo conforme ala fealdad del pecado, y assi dizen que estando todos juntos embueltos en su maldita Sodomia, vino fuego del Cielo temeroso y muy espantable, haziendo gran ruydo, del medio del qual salio vn Angel resplandeciente con vna espada tajante, y muy refulgente, con la qual de vn solo golpe los mató a todos, y el fuego los consumio, que no quedò sino algunos huessos, y calauernas que por memoria del castigo quiso Dios que quedassen sin ser consumidas del fuego. Esto dizen delos Gigantes, lo qual creemos que passò, porque en esta parte que dizen se han hallado, y se hallan huessos grandissimos, e yo he oydo a Españoles que han visto pedaço de muela, que juzgauan que a estar entera pesara mas de media libra carnicera: y tambien que auian visto otro pedaço de huesso de vna canilla, que es cosa admirable contar quan grande era, lo qual haze testigo auer passado: porque sin esto se ve adonde tuuieron los sitios de los pueblos, y los poços, o cisternas que hizieron. Querer afirmar o dezir de que parte, o porque camino vinieron estos, no lo puedo afirmar porque no lo se.

Este año de mil y quinientos y cincuenta oy yo contar, estando en la ciudad de los Reyes, que siendo el Illustrissimo Don Antonio de Mendoça Visorrey, y Gouernador de la nueua España, se hallaron ciertos huessos en ella de hombres tan grandes, como los de estos Gigantes y aun mayores, y sin esto tambien he oydo antes de agora, que en vn antiquissimo sepulcro se hallaron en la ciudad de Mexico, o en otra parte de aquel Reyno ciertos huessos de Gigantes. Por donde se puede tener pues tantos lo vieron y lo afirman que huuo estos Gigantes, y aun podrian ser todos vnos.

En esta punta de Santa Ele-

na (que como tengo dicho eſtá en la coſta del Peru en los terminos de la ciudad de Puerto viejo) ſe vee vna coſa muy de notar y es, q̃ ay ciertos ojos y mineros de alquitran tan perfecto, que podrian calafetear cõ ello a todos los nauios que quiſieſſen, porque mana. Y eſte alquitran deue ſer algun minero que paſſa por aquel lugar, el qual ſale muy caliente, &c. haſta aqui es de Pedro de Cieça que lo ſacamos de ſu hiſtoria, porque ſe vera la tradicion, que aquellos Yndios teniã de los Gigantes, y la fuente manãtial de alquitran que ay en aquel miſmo pueſto, que tambien es coſa notable.

CAP. X.

Lo que Huayna Capac dixo a cerca del Sol.

EL Rey Huayna Capac como ſe ha dicho, mandò boluer ſu exercito de la prouincia llamada Paſſau, la qual ſeñaló por termino, y limite de ſu Imperio por aquella vanda que es al Norte: y auiendolo deſpedido ſe boluio hazia el Cozco, viſitando ſus Reynos y prouincias, haziendo mercedes, y adminiſtrando juſticia a quantos ſe la pedian.

Deſte viaje en vno de los años, que duró la viſita llegò al Cozco, a tiempo que pudo celebrar la fieſta principal del Sol que llamauã Raymi. Cuentan los Yndios, q̃ vn dia de los nueue que la fieſta durava, con nueua libertad de la que ſolian tener de mirar al Sol (que les era prohibido por parecerles deſacato) puſo los ojos en el, o cerca donde el Sol lo permite: y eſtuuo aſsi algun eſpacio de tiẽpo mirandole. El ſumo ſacerdote que era vno de ſus tios y eſtaua a ſu lado le dixo. Que hazes Inca, no ſabes que no es licito hazer eſſo?

El Rey por entonces baxò los ojos, mas dende a poco boluio a alçarlos con la miſma libertad, y los puſo en el Sol. El ſummo ſacerdote replicó diziendo, mira ſolo ſeñor lo que hazes, que demas de ſer nos prohibido el mirar cõ libertad a nueſtro padre el Sol, por ſer deſacato, das mal exẽplo a toda tu corte, y a todo tu Imperio q̃ eſta aqui cifrado, para celebrar la veneracio̅ y adoracion que a tu padre deuen hazer, como a ſolo y ſupremo ſeñor. Huayna Capac boluiendoſe al ſacerdote le dixo: quiero hazerte dos preguntas para reſponder a lo que me has dicho. Yo ſoy vueſtro Rey y ſeñor vniuerſal, auria alguno de voſotros tan atreuido, que por ſu guſto me mandaſſe leuantar de mi aſsiento, y hazer vn largo camino? Reſpondio el ſacerdote. Quien auria tan deſatinado como eſſo? Replico el Inca, y auria alhun Curaca de mis vaſſallos por mas rico y poderoſo que fueſſe, que no me obedeciеſſe, ſi yo le mãdaſſe yr por la poſta de aqui a Chile? Dixo el Sacerdote. No Inca, no auria alguno que no lo obedeciеſſe haſta la muerte todo lo que le mandaſſes.

El Rey dixo entonces. Pues yo te digo, que eſte nueſtro padre el Sol deue de tener otro mayor ſeñor y mas poderoſo que no el. El qual le manda hazer eſte camino que cada dia haze ſin parar, porque ſi el fuera el ſupremo ſeñor, vna vez que otra dexara de caminar y deſcanſara por ſu guſto, aun que no tuuiera neceſsidad alguna. Por eſte dicho, y otros ſemejantes, que los Eſpañoles oyeron contar a los Yndios deſte Principe, dezian que ſi alcançara a oyr la doctrina chriſtiana, reſcibiera con mucha facilidad la Fe catholica por ſu buen entendimiento, y delicado ingenio. Vn Capitan Eſpañol que entre otros muchos deuio de oyr eſte cuento de Huayna Capac, que fue publico en todo el Peru, lo ahijò para ſi y lo contò por ſuyo al Padre Maeſtro Acoſta, y pudo ſer que tambien lo fueſſe: ſu paternidad lo eſcriue en el libro quinto de la hiſtoria del nueuo Orbe, capitulo quinto, y luego en pos deſte cuento eſcriue el dicho de Huayna Capac ſin nõbrarle, que tambien llegó a ſu noticia, y dize eſtas palabras. Refiere ſe de vno de los Reyes Yngas hõbre de muy delicado ingenio, que viendo como todos ſus antepaſſados adorauan al Sol dixo, que no le parecia a el que el Sol era Dios, ni lo podia ſer. Porque Dios es gran ſeñor, y con gran ſoſsiego y ſeñorio haze ſus coſas, y que el Sol nunca para de andar, y que coſa tan inquieta no le pareſcia ſer Dios. Dixo muy bien, y ſi con razones ſuaues, y que ſe dexen percebir, les declaran a los Yndios ſus engaños y cegueras, admirable mẽte ſe conuencen y rinden a la ver-

dad: haſta aqui es del Padre Acoſta con que acaba aquel capit. los Yndios como tan agoreros y timidos en ſu ydolatria, tomaron por mal pronoſtico la nouedad que ſu Rey auia hecho, en mirar al Sol cõ aquella libertad: Huayna Capac la tomò por lo que oyo dezir del Sol a ſu padre Tupac Inca Yupanqui, que es caſi lo miſmo, ſegun ſe refirio en ſu vida.

CAP. XI.

Rebelion de los Caranques y ſu caſtigo.

ANdando el Inca Huayna Capac viſitando ſus reynos que fue la vltima viſita quo hizo, le truxeron nueuas, que la prouincia de Caranque q̃ diximos auia conquiſtado a los vltimos fines del Reyno de Quito, de gente barbara y cruel, que comia carne humana, y ofreſcia en ſacrificio la ſangre, cabeças, y coraçones de los que matauan, no pudiendo lleuar el yugo del Inca, particularmente la ley q̃ les prohibia el comer carne humana, ſe alçaron con otras prouincias de ſu comarca, que erã de las miſmas coſtũbres, y tenian el Imperio del Inca, que lo tenian ya a ſus puertas, que les auia de prohibir lo miſmo que a ſus vezinos, q̃ era lo q̃ ellos mas eſtimauã para ſu regalo y vida beſtial: por eſtas cauſas ſe conjuraron con facilidad, y en mucho ſecreto, apercibiẽ rõ grã numero de gẽte para matar

los Gouernadores y miniſtros del Inca, y la gente de guarnicion que con ſigo tenian: y entretanto que llegaua el tiempo ſeñalado, para executar ſu traycion, les ſeruian con la mayor ſumiſsion, y oſtentacion de amor, que fingir podian: para coger los mas deſcuydados, y degollarlos mas a ſu ſaluo: llegado el dia los mataron cõ grandiſsima crueldad y ofreſcieró las cabeças, coraçones, y la ſangre a ſus Dioſes en ſeruicio, y agradeſcimiento de que les huuieſſen libertado del dominio de los Incas, y reſtituydoles ſus antiguas coſtumbres, comieron la carne dellos con mucho guſto, y gran voracidad, tragandolela ſin maſcar en vengança, de que ſe la huuieſſen prohibido tanto tiempo auia, y caſtigado a los que auian de linquido en comerla: hizieron todos las deſuerguenças y deſacatos que pudieron: lo qual ſabido por Huayna Capac le causó mucha pena y enojo, mandó apercebir gente y Capitanes que fueſſen a caſtigar el delicto, y la maldad de aq̃llas fieras, y el fue en pos dellos para eſtar a la mira de lo que ſucediеſſe: los Capitanes fueron a los Caranques, y antes que empeçaſſen a hazer la guerra embiaron menſajeros en nombre del Inca, ofreciẽdoles el perdon de ſu delicto ſi pedian miſericordia, y ſe rendian a la voluntad del Rey. Los rebelados como barbaros, no ſolamente no quiſieron rendirſe, mas antes reſpondieron muy deſuergonçadamẽte, y mal trataron los menſageros, de manera que no faltó ſino matarlos. Sabiendo Huayna Capac el nueuo deſacato de aquellos brutos, fue a ſu exercito por hazer la guerra por ſu perſona. Mandó que la hizieſſen a fuego y a ſangre, en la qual murieron muchos millares de hombres de ambas partes, porque los enemigos como gente rebelada peleauan obſtinadamente, y los del Inca por caſtigar el deſacato hecho a ſu Rey, ſe auian como buenos ſoldados: y como a la potencia del Inca, no huuieſſe reſiſtencia, en flaqueſcieron los enemigos en breue tiempo, dieron en pelear no en batallas deſcubiertas, ſino en rebatos y aſechanças, defendiendo los malos paſſos, ſierras, y lugares fuertes: mas la pujança del Inca lo vencio todo, y rindio los enemigos: prendieron muchos millares dellos: y delos mas culpados que fueron auctores de la rebeliõ, huuieron dos mil perſonas, partes dellos fueron los Caranques que ſe rebelaron, y partes de los aliados, que aun no eran conquiſtados por el Inca. En todos ellos ſe hizo vn caſtigo rigureſo y memorable: mando que los degollaſſen todos dentro de vna gran laguna, q̃ eſta entre los terminos de los vnos y de los otros, para que el nombre que entonces le puſieron, guardaſe la memoria del delicto y del caſtigo: llamaronla Yahuarcocha, quiere dezir lago, o mar de ſangre, porque la laguna quedó echa ſangre cõ tanta como en ella ſe derramó. Pedro de Cirça tocando breuemẽte eſte paſſo, capitulo treynta y ſiete dize, que fueron veynte mil los degollados: deuiolo de dezir por todos los que de vna parte y de otra murieron en aq̃lla guerra, q̃ fue muy reñida y porfiada.

Hecho

Hecho el caſtigo el Inca Huayna Capac ſe fue a Quitu bien laſtimado y quexoſo, de que en ſu reynado acaecieſſen delitos tan atroces e inhumanos, que forçoſamente requirieſſen caſtigos ſeueros y crueles contra ſu natural cõdiciõ, y la de todos ſus anteceſſores, que ſe preciaron de piedad y clemẽcia: doliaſe que los motines acaecieſſen en ſus tiempos, para hazerlos infelices, y no en los paſſados, por que no ſe acordauan que huuieſſe auido otro alguno, ſino el de los Chancas en tiempo del Inca Viracocha. Mas bien mirado pareſce que eran agueros y pronoſticos, q̃ amenazauan auria muy ayna otra rebelion mayor, que ſeria cauſa de la enagenacion y perdida de ſu Imperio, y de la total deſtruycion de ſu Real ſangre, como veremos preſto.

CAP. XII.

Huayna Capac haze Rey de Quitu a ſu hijo Atahuallpa.

EL Inca Huayna Capac como atras dexamos apuntado, huuo en la hija del Rey de Quitu (ſucceſſora que auia de ſer de aquel Reyno) a ſu hijo Atahuallpa. El qual ſalio de buen entendimiento, y de agudo ingenio, aſtuto, ſagaz, mañoſo, y cauteloſo, y para la guerra belicoſo, y animoſo, gẽtilhombre de cuerpo, y hermoſo de roſtro, como lo eran comunmente todos los Incas y Pallas: por eſtos dotes del cuerpo y del animo lo amó ſu padre tiernamente, y ſiempre lo traya conſigo: quiſiera dexarle en erencia todo ſu Imperio, mas no pudiendo quitar el derecho al primogenito, y eredero legitimo que era Huaſcar Inca, procuró contra el fuero y eſtatuto de todos ſus antepaſſados, quitarle ſi quiera el reyno de Quitu con algunas colores y aparencias de juſticia y reſtitucion. Para lo qual embiò a llamar al Principe Huaſcar Inca que eſtaua en el Cozco: venido que fue hizo vna gran junta de los hijos y de muchos Capitanes y Curacas que conſigo tenia, y en preſencia de todos ellos hablò al hijo legitimo y le dixo: Notorio es Principe, que conforme a la antigua coſtumbre que nueſtro primer padre el Inca Manco Capac nos dexó que guardaſſemos, eſte reyno de Quitu es de vueſtra corona, que aſsi ſe ha hecho ſiempre haſta aora, que todos los reynos y prouincias que ſe han conquiſtado, ſe han vinculado y anexado a vueſtro Imperio, y ſometido a la juriſdicion y dominio de nueſtra imperial ciudad del Cozco. Mas por que yo quiero mucho a vueſtro hermano Atahuallpa, y me peſa de verle pobre: holgaria tuuieſſedes por bien que de todo lo que yo he ganado para vueſtra corona, ſe le quedaſſe en erencia y ſucceſsion el reyno de Quitu, (que fue de ſus abuelos maternos, y lo fuera oy de ſu madre) para que pueda viuir en eſtado Real, como lo mereſcen ſus virtudes, que ſiendo tan buen hermano como lo es, y teniendo con que podra ſeruiros mejor en todo

lo

lo que le mandaredes, que no siendo pobre: y para recompensa, y satisfacion desto poco que ora os pido, os quedan otras muchas prouincias, y reynos muy largos y anchos en contorno de los vuestros que podreys ganar, en cuya cõquista os seruira vuestro hermano de soldado y Capitan, y yo yre cõtento desde mũdo, quando vaya a descansar con nuestro padre el Sol.

El Principe Huascar Inca respũdió con mucha facilidad, holgaua en estremo de obedecer al Inca su Padre en aũllo, y en qualquiera otra cosa que fuesse seruido mandarle, y que si para su mayor gusto era necessario hazer dexacion de otras prouincias, para que tuuiesse mas que dar a su hijo Atahuallpa tambien lo haria, atrueque de darle cõtento. Con esta respuesta quedó Huayna Capac muy satisfecho, ordeno q̃ Huscar se boluiesse al Cozco, trató de meter en la possession del Reyno a su hijo Atahuallpa, añadiole otras prouincias, sin las de Quitu, diole Capitanes esperimentados, y parte de su exercito que le siruiessen y acompañassen: en suma hizo en su fauor todas las ventajas que pudo, aunque fuessen en perjuyzio del Principe heredero: huuole en todo como padre apassionado y rendido de lamor de vn hijo: quiso assistir en el reyno de Quitu y en su comarca los años q̃ le quedauan de vida: tomò este acuerdo tanto por fauorescer y dar calor al reynado de su hijo Atahuallpa, como por sosegar y apaziguar aquellas prouincias mariti mas y mediterraneas nueuamente ganadas, que como gente belicosa aunque barbara y bestial, no se aquietauan debaxo del Imperio y gouierno de los Incas: por lo qual tuuo necessidad de transplãtar muchas naciones de aquellas en otras prouincias, y en lugar dellas traer otras de las quietas y pacificas que era el remedio que aquellos Reyes tenian, para asegurarse de rebeliones, como largamẽte diximos quãdo hablamos de los transplãtados que llaman Mitmac.

CAP. XIII.

Dos caminos famosos que huuo en el Peru.

SERA justo que en la vida de Huayna Capac hagamos mẽcion de los dos caminos reales, que huuo en el Peru a la larga Norte Sur, porque se los atribuyen a el. El vno que va por los llanos, que es la costa de la mar, y el otro por la sierra que es la tierra a dentro de los quales hablã los historiadores con todo buen encarecimiento, pero la obra fue tan grande que excede a toda pintura que della se puede hazer: y porque yo no puedo pintarlos tambien como elles los pintaron: dire lo que cada vno dellos dize sacado ala letra. Agustin de çarate libro primero, capitulo treze, hablando del origen de los Incas, dize lo que se sigue. Por la succession destos Yngas vino el señorio a vno dellos q̃ se llamò Guaynacaua (quiere dezir mancebo rico) que fue el que mas

mas tierras ganó y acrescentò a su señorio, y el que mas justicia y razon tuuo en la tierra, y la reduxo a policia y cultura tanto q̃ parecia cosa imposible, vna gẽte barbara y sin letras regirse con tanto concierto y orden, y tenerle tanta obediencia y amor sus vassallos, que en seruicio suyo hizieron dos caminos en el Peru tan señalados, q̃ no es justo que se queden en olui do; porque ninguna de aquellas q̃ los Autores antiguos contaron por las siete obras mas señaladas del mundo se hizo con tanta dificultad y trabajo y costa como estas.

Quando este Guaynacaua fue desde la ciudad del Cozco cõ su exercito a conquistar la prouincia de Quito, que ay cerca de quinientas leguas de distancia, como yua por la sierra tuuo grande dificultad en el passage por causa de los malos caminos y grandes quebradas y despeñaderos que auia en la sierra por do yua. Y assi pareciendoles a los Yndios que era justo hazerle camino nueuo por donde boluiesse victorioso de la conquista, porque auia sujetado la prouincia hizierõ vn camino por toda la cordillera, muy ancho y llano, rompiendo e ygualando las peñas donde era menester, e ygualando y subiendo las quebradas de man posteria tanto que algunas vezes subian la lauor desde quinze y veynte estados de hondo, y assi dura este camino por espacio de las quinientas leguas.

Y dizen que era tan llano quando se acabò, que podia yr vna carreta por el, aunque despues aca con las guerras de los Yndios y deles Christianos en muchas partes se han quebrado las man posterias destos passos por detener a los que vienẽ por ellos que no puedan passar. Y vera la dificultad desta obra quien considerare el trabajo y costa que se ha empleado en España en allanar dos leguas de sierra que ay entre el Espinar de Segouia y Guadarrama, y como nunca se ha acabado perfectamente con ser passo ordinario por donde tan continuamente los Reyes de Castilla passan con sus casas y Corte todas las vezes que van o vienen del Andaluzia, o del reyno de Toledo a esta parte de los puertos, y no contentos con auer hecho tan insigne obra, quando otra vez el mismo Guaynacaua quiso boluer a visitar la prouincia de Quitu, a que era muy aficionado por auerla el conquistado, tornò por los llanos y los Yndios le hizieron en ellos otros caminos de tanta dificultad como el de la sierra, porque en todos los valles donde alcança la frescura de los rios y arboledas, que como arriba està dicho comunmente ocupaua vna legua, hizieron vn camino que casi tiene quarenta pies de ancho con muy grueſſas tapias del vn cabo y del otro, y quatro o cinco tapias en alto: y en saliendo de los valles, cõtinuaua el mismo camino por los arenales, hincando palos y estacas por cordel, para que no se pudiesse perder el camino, ni torcer a vn cabo, ni a otro, el qual dura las mismas quinientas leguas que el de la sierra: y aunque los palos de los arenales estan rompidos en muchas partes, porque los Españoles en tiempo de guerra y de paz hazian con ellos lumbre,

pero

pero las paredes de los valles se estan el dia de oy en las mas partes enteras, por donde se puede juzgar la grandeza del edificio: y assi fue por el vno y vino por el otro Guaynacaua, teniendose le siempre por dõde auia de passar cubierto y sembrado con ramos y flores de muy suaue olor. Hasta aqui es de Agustin de çarate. Pedro de Cieça de Leon hablando en el mismo proposito dize del camino que va por la sierra lo que se sigue capitul. 37. De Ypiales se camina hasta llegar a vna prouincia pequeña que ha por nombre Guaca, y antes de llegar a ella se vee el camino de los Ingas tan famoso en estas partes, como el que Anibal hizo por los Alpes, quando baxò a la Italia, y puede ser tenido este en mas estimacion assi por los grandes aposentos y depositos que auia en todo el, como por ser hecho con mucha dificultad por tan asperas y fragosas sierras, que pone admiracion verlo. No dize mas Pedro de Cieça del camino de sierra. Pero adelante en el capitulo se senta dize del camino de los llanos lo que se sigue. Por lleuar con toda orden mi escritura quise antes de boluer a concluyr cõ lo tocante a las prouincias de las sierras declarar lo que se me ofrece de los llanos, pues como se ha dicho en otras partes, es cosa tan importante. Y en este lugar dare noticia del gran camino que los Ingas mandaron hazer por mitad dellos, el qual aunque por muchos lugares esta ya desbaratado y desecho, da muestra de la grande cosa que fue, y del poder de los que lo mandaron hazer. Guaynacapa y Topaynga Yupangue su padre fueron, a lo que los Yndios dizen, los que abaxaron por toda la costa, visitando los valles y prouincias de los Yugas, aunque tambien cuentan algunos dellos, que Inga Yupangue aguelo de Guaynacapa y padre de Topa Inca que fue el primero que vio la costa, y anduuo por los llanos della. Y en estos valles y en la costa los Caciques y principales por su mandado hizieron vn camino tan ancho como quinze pies. Por vna parte y por otra del yua vna pared mayor que vn estado bien fuerte, y todo el espacio deste camino yua limpio, y echado por debaxo de arboledas, y destos arboles por muchas partes cayan sobre el camino ramos dellos llenos de fruta. Y por todas las floresta andauan en las arboledas muchos generos de paxaros y papagayos y otras aues &c. Poco mas abaxo auiendo dicho de los positos y de la prouision que en ellos auia para la gente de guerra que lo alegamos en otra parte dize. Por este camino durauan las paredes que yuan por vna y otra parte del, hasta que los Yndios con la muchedumbre de arena no podian armar cimiento. Desde donde para que no se estralle y se conserue le da grãdeza del que aquello mandaua, hincauan largos y cumplidos palos a manera de vigas de trecho a trecho. Y assi como se tenia cuydado de limpiar por los valles el camino, y renouar las paredes si se ruynauan y gastauan, lo tenian en mirar si algun hercon o palo largo delos que estauan en los arenales se caya con el viento, de tor-

tornarlo a poner. De manera que este camino cierto fue gran cosa, aunque no tan trabajoso como el de la sierra. Algunas fortalezas y templos del Sol auia en estos valles como yre declarando en su lugar, &c. Hasta aqui es de Pedro de Cieça de Leon sacado a la letra. Iuan Botero Benes tambien haze mencion destos caminos, y los pone en sus relaciones por cosa marauillosa, y aunque en breues palabras los pinta muy bien, diziendo. Desde la ciudad del Cuzco ay dos caminos, o calçadas reales de dos mil millas de largo, q̃ la vna va guiada por los llanos, y la otra por las cũbres de los montes, de manera que para hazerlas como estan fue necessario alçar los valles, tajar las piedras y peñascos viuos, y humillar la alteza de los montes. Tenian de ancho veynte y cinco pies. Obra que sin comparacion haze ventaja a las fabricas de Egypto, y a los Romanos edificios, &c. Todo esto dizen estos tres Autores de aquellos dos famosos caminos q̃ merescieron ser celebrados cõ los encarescimientos que a cada vno de los historiadores les paresciò mayores: aunque todos ellos no ygualan a la grandeza de la obra, porque basta la continuacion de quinientas leguas, donde ay cuestas de dos, tres, y quatro leguas, y mas de subida: para que ningun encarescimiento le yguale. Demas de lo que della dizen, es de saber, que hizieron en el camino de la sierra en las cumbres mas altas, de dõde mas tierra se descubria, vnas placetas altas a vn lado, o a otro del camino con sus gradas de canteria para subir a ellas, donde los que lleuauan las andas descansassen, y el Inca gozasse de tender la vista a todas partes por aquellas sierras altas y baxas, llanadas y por llenar, que cierto es vna hermosissima vista, porque de algunas partes segũ la altura de las sierras por donde va el camino, se descubren cincuenta, sesenta, ochenta, y cien leguas de tierra, donde se veen puntas de sierras tan altas, que parece que llegan al cielo, y por el cõtrario valles y quebradas tan hondas, que parece que van a parar al centro de la tierra. De toda aquella gran fabrica no ha quedado sino lo que el tiempo y las guerras no han podido consumir. Solamente en el camino de los llanos, en los desiertos de los arenales que los ay muy grandes, donde tambien ay ciertos altos y baxos de arena, tienẽ hincados a trechos maderos altos, que del vno se vea el otro, y siruan de guias para que no se pierdan los caminantes, porque el rastro del camino se pierde cõ el mouimiento que la arena haze con el viento, porque lo cubre y lo ciega: y no es seguro gouernarse por los cerros de arena, porque tambien ellos se passan y mudan de vna parte a otra, si el viento es recio: de manera que son muy necessarias las vigas hincadas por el camino para Norte de los viandantes: y por esto se han sustentado, porque no podrian passar sin ellas.

(1)

CAP.

CAP. XIIII.

Tuuo nueua Huayna Capac de los Eſpañoles que andauan en la Coſta.

HVAYNA Capac ocupado en las coſas dichas, eſtádo en los reales palacios de Tumipampa, q̃ fueró de los mas ſoberuios que huuo en el Peru, le llegaron nueuas que gentes eſtrañas, y nunca jamas viſtas en aquella tierra andauan en vn nauio por la coſta de ſu Imperio, procurádo ſaber que tierra era aquella: la qual nouedad deſpertó a Huayna Capac a nueuos cuydados, para inquirir y ſaber que gente era aquella, y de donde podia venir. Es de ſaber que aquel nauio era de Baſco Nuñez de Balboa: primer deſcubridor de la mar del Sur, y aquéllos Eſpañoles fueron los que (como al principio diximos) impuſieron el nombre Peru a aquel Imperio: que fue el año mil y quinientos y quinze: y el deſcubrimiento de la mar del Sur fue dos años antes. Vn hiſtoriador dize que aquel nauio, y aquellos Eſpañoles eran den Francisco Piçarro y ſus treze compañeros, que dize, fueron los primeros deſcubridores del Peru. En lo qual ſe engañó, que por dezir primeros ganadores, dixo primeros deſcubridores: y tambien ſe engañó en el tiempo, porque de lo vno a lo otro paſſaron diez y ſeys años ſino fueron mas: porque el primer deſcubrimiento del Peru y la impoſicion deſte nombre, fue año de mil y quinientos y quinze, y don Francisco Piçarro, y ſus quatro hermanos, y don Diego de Almagro entraron en el Peru para le ganar, año de mil y quinientos y treynta y vno, y Huayna Capac murio ocho años antes, que fue el año de mil y quinientos y veynte y tres, auiendo reynado quarenta y dos años, ſegú lo teſtifica el padre Blas Valera en ſus rotos y deſtroçados papeles donde eſcriuia grãdes antigualias de aquellos Reyes, que fue muy gran inquiridor dellas.

Aquellos ocho años que Huayna Capac viuio deſpues de la nueua de los primeros deſcubridores los gaſtó en gouernar ſu Imperio en toda paz y quietud, no quiſo hazer nueuas conquiſtas por eſtar a la mira de lo que por la mar vinieſſe: porque la nueua de aquel nauio le dio mucho cuydado, y maginando en vn antiguo oraculo que aũques Incas tenian, que paſſados tantos Reyes auian de yr gentes eſtrañas y nunca viſtas, y quitarles el Reyno, y deſtruyr ſu republica, y ſu ydolatria: cumpliaſe el plaço en eſte Inca como adelante veremos.

Aſsi meſmo es de ſaber, que tres años antes que aquel nauio fueſſe a la coſta del Peru, acaeſcio en el Cozco vn portento y mal agueró; que eſcandalizó mucho a Huayna Capac, y atemorizó en eſtremo a todo ſu Imperio: y fue que celebrãdoſe la fieſta ſolene que cada año hazian a ſu Dios el Sol, viero venir por el ayre vn Aguila Real, que ellos llaman Anca, que la yuan perſiguiendo cinco o ſeys cernicalos,

los, y otros tantos halconcillos, de los que por ſer tã lindos han traydo muchos a Eſpaña, y en ella les llaman Aletos, y en el Peru Huaman. Los quales trocandoſe, ya los vnos, ya los otros, cayan ſobre el aguila que no la dexauan bolar, ſino que la matauan a golpes. Ella no pudiendo defenderſe, ſe dexó caer en medio de la plaça mayor de aquella ciudad entre los Incas, para que le ſocorrieſſen. Ellos la tomaron y vieró que eſtaua enferma, cubierta de caſpa como ſarna, y caſi pelada de las plumas menores. Dieronle de comer, y procuraron regalarla, mas nada le aprouechó, que dentro de pocos dias ſe murio, ſin poderſe leuantar del ſuelo. El Inca y los ſuyos lo tomaron por mal agueró, en cuya interpretacion dixeron muchas coſas los adiuinos que para ſemejãtes caſos tenian elegidos: y todas eran amenazas de la perdida de ſu Imperio, de la deſtruycion de ſu republica, y de ſu ydolatria: ſin eſto huuo grãdes terremotos y temblores de tierra, que aunque el Peru es apaſsionado deſta plaga, notaron que los temblores eran mayores que los ordinarios, y que cayan muchos cerros altos. De los Yndios de la coſta ſupieron que la mar con ſus creſcientes y menguantes ſalta muchas vezes de ſus terminos comunes, vieron que en el ayre ſe aparecian muchas cometas muy eſpantoſas y temeroſas: entre eſtos miedos y aſombros vieron que vna noche muy clara y ſerena tenia la Luna tres cercos muy grandes. El primero era de color de ſangre: el ſegundo que eſtaua mas a fuera era de vn color negro que tiraua a verde: el tercero pareſcia que era de humo. Vn adiuino, o Magico que los Yndios llaman Llayca, auiẽdo viſto y cõtemplado los cercos que la Luna tenia, entró donde Huayna Capac eſtaua, y con vn ſemblãte muy triſte y lloroſo, que caſi no podia hablar le dixo, ſolo ſeñor, ſabras que tu madre la Luna como madre piadoſa te auiſa, que el Pacha camac criador y ſuſtentador del mundo amenaza a tu ſangre Real, y a tu Imperio con grandes plagas que ha de embiar ſobre los tuyos: porque aquel primer cerco que tu madre tiene de color de ſangre, ſignifica que deſpues q̃ tu ayas ydo a deſcanſar cõ tu padre el Sol, aura cruel guerra entre tus deſcendientes, y mucho derramamiento de tu Real ſangre, de manera que en pocos años ſe acabara toda: do lo qual quiſiera rebentar llorãdo: el ſegundo cerco negro nos amenaza, que de las guerras y mortandad de los tuyos ſe cauſara la deſtruycion de nueſtra religion, y republica, y la enagenacion de tu Imperio, y todo ſe conuertira en humo como lo ſignifica el cerco tercero, que pareſce de humo. El Inca recibio mucha alteracion, mas por no moſtrar flaqueza dixo al Magico. Anda que tu deues de auer ſoñado eſta noche eſſas burletas, y dizes que ſon reuelaciones de mi madre. Reſpondio el Magico para que me creas Ynca, podras ſalir a ver las ſeñales de tu madre por tus proprios ojos, y mandaras que vẽgan los demas adiuinos, y ſabras lo que dizen deſtos agueros. El Inca ſalio de ſu apoſento, y auiendo viſto

visto las señales mandó llamar todos los Magicos que en su Corte auia, y vno dellos que era de la nacion Tauyu, aquien los demas reconoscian ventaja, que tambien auia mirado y considerado los cercos le dixo lo mismo que el primero. Huayna Capac, porque los suyos no perdiessen el animo, cõ tan tristes pronosticos, aunque cõformauan con el que el tenia en su pecho, hizo muestra de no creerlos, y dixo a los adiuinos: si no me lo dize el mismo Pachamac, yo no pienso dar credito a vuestros dichos, porque no es de ymaginar, que el Sol mi padre aborrezca tanto su propria sangre, que permita la total destruycion de sus hijos: con esto despidio los adiuinos: empero considerando lo que le auian dicho, que era tan al proprio del oraculo antiguo, que de sus antecessores tenia, y juntando lo vno y lo otro con las nouedades y prodigios que cada dia apareseian en los quatro elementos, y que sobre todo lo dicho se aumentaua la yda del nauio con la gente nunca vista ni oyda, viuia Huayna Capac con recelo, temor y congexa: estaua apercebido siempre de vn buẽ exercito escogido de la gente mas veterana, y platica que en las guarniciones de aquellas prouincias auia. Mandó hazer muchos sacrificios al Sol: y que los agoreros y hechizeros, cada qual en sus prouincias consultassen a sus familiares demonios, particularmente al grã Pachacamac, y al Diablo Rimac, q̃ daua respuestas a lo que le preguntauan, que supiessen de el lo que de bien, o de mal pronosticauan aquellas cosas tã nueuas, que en la mar y en los demas elementos se auian visto. De Rimac y de las otras partes le truxeron respuestas escuras y confusas, que ni dexauan de prometer algun bien, ni dexauan de amenazar mucho mal: y los mas de los hechizeros dauan malos agueros, con que todo el Imperio estaua temeroso de alguna grande aduersidad: mas como en los primeros tres o quatro años no huuiesse nouedad alguna de las que temiã, boluieron a su antigua quietud, y en ella viuieron algunos años hasta la muerte de Huayna Capac: la relacion de los pronosticos que hemos dicho, demas de la fama comun que ay dellos por todo aquel Imperio, la dieron en particular dos Capitanes de la guarda de Huayna Capac, que cada vno dellos llegò a tener mas de ochenta años: ambos le bautizaron, el mas antiguo se llamò Don Iuan Pechuta tomò por sobre nombre el nombre que tenia antes del bautismo, como lo han hecho todos los Yndios generalmente, el otro se llamaua Chauca Rimachi, el nombre Christiano ha borrado de la memoria el oluido. Estos Capitanes, quã do contauan estos pronosticos, y los successos de aquellos tiempos, se derretian en lagrimas llorãdo, que era menester diuertirles de la platica para que dexassen de llorar: el testamento y la muerte de Huayna Capac, y todo lo demas que despues della sucedio, diremos de relacion de aquel Inca viejo q̃ auia nombre Cusi huallpa, y mucha parte dello, particularmente las crueldades que Atahualla en los

los de la sangre Real hizo dire de relacion de mi madre, y de vn hermano suyo, que se llamò Don Fernando Huallpa Tupac Inca Yupanqui, que entonces eran niños de menos de diez años, y se hallaron en la furia dellas dos años y medio que durarõ, hasta que los Españoles entraron en la tierra: y en su lugar diremos como se escaparon ellos y los pocos que de aquella sangre escaparon de la muerte que Atahualpa les daua, que fue por beneficio de los mismos enemigos.

CAP. XV.

Testamento y muerte de Huayna Capac, y el pronostico de la yda de los Españoles.

ESTANDO Huayna Capac en el reyno de Quito vn dia de los vltimos de su vida, se entrò en vn lago a bañar por su recreacion y deleyte: de donde salio con frio que los Yndios llamã Chucchu, que es temblar, y como sobreviniesse la calentura, la qual llaman Rupa (q̃ blanda) que es quemarse, y otro dia y los siguientes se sintiesse peor y peor, sintio que su mal era de muerte, porque de años a tras tenia pronosticos della, sacados de las hechizerias y agueros y de las interpretaciones que largamente tuuieron aquellos gentiles, los quales pronosticos, particularmente los que hablauan de la persona Real, dezian los Incas (que eran reuelaciones de su Padre el Sol por dar autoridad y credito a su ydolatria.

Sin los pronosticos que de sus hechizerias auian sacado, y los Demonios les auian dicho, apareciero en el ayre cometas temerosas, y entre ellas vna muy grande de color verde, muy espantosa y el rayo que dixim os que cayo en casa deste mismo Inca, y otras señales prodigiosas que escandalizaron mucho a los Amautas, que eran los sabios de aquella republica, y a los hechizeros y sacerdotes de su gentilidad: los quales como tan familiares del *Demonio* pronosticaron, no solamente la muerte de su Inca Huayna Capac, mas tambien la destruycion de su Real sangre, la perdida de su Reyno, y otras grandes calamidades, y desuenturas que dixeron auian de pasar en todos ellos en general, y cada vno en particular: las quales cosas no osaron publicar, por no escandalizar la tierra en tanto estremo, que la gente se dexasse morir de temor, segun era tan timida y facilissima a creer nouedades y malos prodigios.

Huayna Capac, *sintiendose* mal, hizo llamamiento de los hijos y parientes que tenia cerca de *si*, y de los Gouernadores y Capitanes de la milicia de las prouincias comarcanas que pudieron llegar a tiempo, y les dixo: yo me voy a descansar al Cielo cõ nuestro Padre el Sol, que dias ha me reuelò, que de lago, o de rio me llamaria, y pues yo sali del agua con la indisposicion que tengo, es cierta señal que nue-

ſtro Padre me llama: muerto yo abriteys mi cuerpo, como ſe acoſtumbra hazer cõ los cuerpos Reales, mi coraçon y entrañas cõ todo lo interior mando ſe entierre en Quitu, en ſeñal del amor que le tengo, y el cuerpo lleuareys al Cozco para ponerlo con mis padres y abuelos. Encomiẽdo os a mi hijo Atabuallpa que yo tanto quiero, el qual queda por Inca en mi lugar en eſte reyno de Quitu, y en todo lo demas que por ſer perſona y armas ganare y aumentare a ſu Imperio, y a voſotros los Capitanes de mi exercito, os mando en particular, le ſirvays con la fidelidad y amor que a vueſtro Rey deueys, que por tal os lo dexo, para que en todo y por todo le obedezcays y hagays lo que el os mandare, que ſera lo que yo le reuelare por orden de nueſtro Padre el Sol. Tambien os encomiendo la juſticia y clemencia para con los vaſſallos, porque no ſe pierda el renõbre que nos han puesto de Amador de pobres, y en todo os encargo hagays como Incas hijos del Sol. Hecha eſta platica a ſus hijos y parientes, mandò llamar los demas Capitanes y Curacas, que no eran de la ſangre Real, y les encomendò la fidelidad y buen ſeruicio q̃ deuian hazer a ſu Rey, y a lo vltimo les dixo: muchos años ha que por reuelacion de nueſtro Padre el Sol tenemos, que paſſados doze Reyes de ſus hijos vendra gẽte nueua y no conoſcida en eſtas partes, y ganara y ſujetara a ſu Imperio todos nueſtros Reynos, y otros muchos: yo me ſoſpecho que ſeran de los que ſabemos, que han andado por la coſta de nueſtro mar: ſera gente valeroſa, que en todo os hara ventaja. Tambien ſabemos que ſe cumple en mi el numero de los doze Incas. Certifico os que pocos años deſpues que yo me aya ydo de voſotros, vendra aquella gente nueua, y cumplira lo que nueſtro Padre el Sol nos ha dicho, y ganara nueſtro Imperio, y ſeran ſeñores del. Yo os mando que les obedezcays y ſirvays como a hombres, que en todo os haran ventaja: que ſu ley ſera mejor que la nueſtra, y ſus armas poderoſas e inuencibles mas que las vueſtras, quedaos en paz, que yo me voy a deſcanſar con mi Padre el Sol que me llama.

Pedro de Cieça de Leon, capitulo quarenta y quatro toca eſte pronoſtico que Huayna Capac dixo delos Eſpañoles, que deſpues de ſus dias auia de mandar el reyno gente eſtraña, y ſemejante a la que venia en el nauio. Dize aquel Autor, que dixo eſto el Inca a los ſuyos en Tumipampa, que es cerca de Quitu, donde dize que tuuo nueua de los primeros Eſpañoles deſcubridores del Peru.

Francisco Lopez de Gomara, capitulo ciento y quinze, contando la platica que Hualcar Inca tuuo con Hernando de Soto (Gouernador que deſpues fue de la Florida) y con Pedro del Barco, quando fueron los dos ſolos desde Caſſamarca haſta el Cozco, como ſe dira en ſu lugar, entre otras palabras que refiere de Hualcar que yua preſo, dize eſtas que ſon ſacadas a la letra. Y finalmente le dixo como el era derecho ſeñor de todos

todos aquellos Reynos, y Atabaliba tirano: que por tanto queria informar y ver al Capitan de Chriſtianos, que deshazia los agrauios, y le reſtituyria ſu libertad, y reynos: ca ſu padre Guayna Capac le mandara al tiempo de ſu muerte, fueſſe amigo de las gentes blancas y barbudas, que vinieſſen, porque auian de ſer ſeñores de la tierra, &c. De manera que eſte pronoſtico de aquel Rey fue publico en todo el Peru, y aſsi lo eſcriuen eſtos hiſtoriadores.

Todo lo que arriba ſe ha dicho dexò Huayna Capac mandado en lugar de teſtamento, y aſsi lo tuuieron los Yndios en ſuma veneracion, y lo cumplieron al pie de la letra: Acuerdome que vn dia hablando aquel Ynca viejo en preſencia de mi madre, dando cuenta deſtas coſas, y de la entrada de los Eſpañoles, y de como ganaron la tierra le dixe. Ynca, como ſiendo eſta tierra de ſuyo tan aſpera, y fragoſa, y ſiendo voſotros tantos y tan belicoſos, y poderoſos para ganar y conquiſtar tantas prouincias y reynos agenos, dexaſteys perder tan preſto vueſtro Imperio, y os rendiſteys a tan pocos Eſpañoles? Para reſponderme, boluiò a repetir el pronoſtico a cerca de los Eſpañoles que dias antes lo auia contado, y dixo, como ſu Ynca les auia mandado que los obedeciеſſen y ſirvieſſen, porque en todo ſe les auẽtajarian. Auiendo dicho eſto ſe boluiò a mi con algun enojo, de que les hubieſſe motejado de couardes, y puſilanimos, y reſpondio a mi pregunta, diziendo. Eſtas palabras que nueſtro Inca nos dixo, que fueron las vltimas que nos habló, fueron mas poderoſas para nos ſujetar y quitar nueſtro Imperio, que no las armas que tu Padre y ſus compañeros truxeren a eſta tierra, dixo eſto aquel Inca por dar a entender quanto eſtimauan lo q̃ ſus Reyes les mãdauan, quãto mas lo que Huayna Capac les mandò a lo vltimo de ſu vida, que fue el mas querido de todos ellos.

Huayna Capac murio de aquella enfermedad, los ſuyos en cumplimiento de lo que les dexò mandado, abrieron ſu cuerpo, y lo embalſamaron, y lleuaron al Cozco, y el coraçõ dexaron enterrado en Quitu. Por los caminos dõde quiera que llegauan, celebrauan ſus obſequias con grandiſsimo ſentimiẽto de llãto, clamor, y alaridos, por el amor que le tenian, llegando a la Imperial ciudad hizieron las obſequias por entero, que ſegun la coſtumbre de aquellos Reyes duraron vn año: dexò mas de dozientos hijos y hijas, y mas de trecientos ſegun afirmauan algunos Incas, por encareſcer la crueldad de Atahuallpa, que los matò caſi todos. Y porque ſe propuſo dezir aqui las coſas, que no auia en el Peru, que deſpues acaſe han lleuado, las diremos en el capitulo ſiguiente.

CAP. XVI.

De las Yeguas, y Cauallos, y como los crianan a los principios, y lo mucho que valian.

PORQVE a los presentes y venideros sera agradable, saber las cosas que no auia en el Peru antes que los Españoles lo ganaran, me parescio hazer capitulo dellas a parte, para que se vea y considere con quantas cosas menos (y al parecer) quã necessarias ala vida humana, se passauan aquellas gentes, y viuian muy contentos sin ellos. Primeramente es de saber que no tuuieron cauallos, ni yeguas para sus guerras, o fiestas, ni vacas, ni bueyes para romper la tierra, y hazer sus sementeras, ni camellos, ni asnos, ni mulos para sus acarretos, ni ouejas de las de España buridas, ni merinas para lana y carne, ni cabras, ni puercos para cecina, y corambre, ni aun perros de los castizos para sus caserias, como galgos, podencos, perdigueros, perros de agua, ni de muestra, ni sabuessos de traylla, o monteros, ni lebreles, ni aun mastines para guardar sus ganados, ni gozquillos de los muy bonicos que llaman perrillos de falda: de los perros que en España llaman gozques auia muchos, grandes y chicos.

Tampoco tuuieron trigo, ni cebada, ni vino, ni azeyte, ni frutas, ni legumbres de las de España. De cada cosa yremos haziendo distincion de como, y quando passaron a aquellas partes. Quanto a lo primero las yeguas y cauallos lleuaron consigo los Españoles, y mediante ellos han hecho las conquistas del nueuo mundo: que para huyr y alcançar, y subir, y baxar, y andar a pie por la aspereza de aquella tierra, mas agiles son los Yndios, como nascidos y criados en ella: la raça de los cauallos, y yeguas, que ay en todos los Reynos y prouincias de las Yndias, que los Españoles han descubierto, y ganado desde el año de mil y quatrocientos y nouenta y dos hasta aora, es de la raça de las yeguas y cauallos de España, particularmente del Andaluzia. Los primeros lleuaron a la Isla de Cuba, y de Sancto Domingo, y luego a las demas Islas de Barlouento como las yuan descubriendo y ganando: criaronse en ellas en gran abundancia, y de alli los lleuaron a la conquista de Mexico, y a la del Peru, &c. A los principios, parte por descuydo delos dueños, y parte por la mucha aspereza de las montañas de aquellas Islas que son ynexcybles, se quedauan algunas yeguas metidas por los montes, que no podian recoger las y se perdian: desta manera de poco en poco se perdieron muchas, y aun sus dueños viendo que se criauan bien en los montes, y que no auia animales fieros, que les hiziessen daño, dexauan yr con las otras las que tenian recogidas: desta manera se hizieron braunas, y montarazes las yeguas y cauallos en aquellas Islas, que huyan de la gente como venados: empero por la fertilidad de la tierra caliente y humida, que nunca falta en ella yerua verde, multiplicaron en gran numero.

Pues como los Españoles que en aquellas Islas viuian, viessen que para las conquistas que adelãte se hazian, eran menester cauallos, y que los de alli eran muy buenos, dieron en criarlos por grangeria, porque se los pagauan muy bien. Auia hombres que tenian en sus caualleriças a treynta, quarenta, cincuenta cauallos, como dixi-mos en nuestra historia de la Florida hablando dellas. Para prender los potros hazian corrales de madera en los montes en algunos callejones, por donde entrauan y salian a pacer en los nauazos limpios de monte, que los ay en aquellas Islas de dos tres leguas, mas y menos de largo y ancho, que llaman Cauanas, donde el ganado sale a sus horas del monte a recrearse: las atalayas que tienen puestas por los arboles hazen señal: entonces salen quinze o veynte de a cauallo y corré el ganado, y lo aprietan hazia donde tienen los corrales. En ellos se encierran yeguas y potros, como aciertan a caer: luego echan lazos a los potros de tres años, y los atan a los arboles, y suel tan las yeguas: los potros quedan atados tres o quatro dias, dando saltos y brincos, hasta que de cansados y de hambre no pueden tener se: y algunos se ahogan: viendolos ya quebrantados, les echan las sillas y frenos, y suben en ellos sendos moços, y otros los lleuan guiãdo por el cabresto: desta manera los traen tarde y mañana quinze o veynte dias hasta que los amansan: los potros como animales que fueron criados para que sirviessen de tan cerca al hombre, acuden cõ mucha nobleza y lealtad a lo que quieren hazer dellos: tanto que a pocos dias despues de domados juegan cañas en ellos: salen muy buenos cauallos. Despues aca, como han faltado las cõquistas, faltó el criarlos como antes hazian: passose la grageria a los cueros de vacas como adelante diremos. Muchas vezes ymaginando lo mucho que valen los buenos cauallos en España, y quan buenos son los de aquellas Islas de talle, obra, y colores, me admiro de que no los traygan de alli, si quiera en reconoscimiento del beneficio que España les hizo en embiarselos: pues para traerlos desa Isla de Cuba, tienen lo mas del camino andado, y los nauios por la mayor parte vienen vazios: los cauallos del Peru se hazen mas temprano, que los de España, que la primera vez que jugue cañas en el Cozco, fue en vn cauallo tan nueuo, que aun no auia cũplido tres años.

A los principios quando se hazia la conquista del Peru no se vẽdian los cauallos: y si alguno se vẽdia por muerte de su dueño, o por que se venia a España, era por precio excessiuo de quatro, o cinco, o seys mil pesos. El año de mil y quinientos y cincuenta y quatro, yendo el Mariscal D. Alonso de Alua rado en busca de Francisco Hernandez Giron, antes de la batalla que llamaron de Chuquinca, vn negro lleuaua de diestro vn hermoso cauallo muy bien adereçado a la brida, para que su amo subiera en el: vn cauallero rico aficionado al cauallo, dixo al dueño que estaua con el. Por el cauallo, y por el esclauo assi como vienen os doy diez mil pesos, que

ſon doze mil ducados. No los quiſo el dueño, diziendo que queria el caualio para entrar en el en la batalla que eſperauan dár al enemigo, y aſsi ſe lo mataron en ella, y el ſalio muy mal herido. Lo que mas ſe deue notar es que el que lo cõprana era rico, tenia en los Charcas vn buen repartimiento de Yndios: mas el dueño del caualio no tenia Yndios, era vn famoſo toldado, y como tal por moſtrarſe el dia de la batalla, no quiſo vender ſu caualio, aunque ſe lo pagauan tã eceſsinamente: yo los conoſci ambos, eran hombres nobles, hijos dalgo. Deſpues aca ſe han moderado los precios en el Peru, porque han multiplicado mucho, que vn buen caualio vale trezientos y quatrocientos peſos, y los rocines valen veynte y a treynta peſos. Comunmente los Yndios tienen grandiſsimo miedo a los caualios, en viendoles correr ſe deſatinan de tal manera, que por ancha que ſea la calle no ſaben arrimarſe a vna de las paredes, y dexarle paſſar, ſino que les pareſce que donde quiera que eſten (como ſea en el ancle) los han de trompilar, y aſsi viendo venir el caualio corriendo, cruzan la calle dos y tres vezes de vna parte a otra huyendo de el, y tan preſto como llegan a la otra pared, tan preſto les parece que eſtan mas ſeguros a la otra, y vuelven corriendo a ella. Andan tã ciegos y deſatinados del temor, q̃ muchas vezes acaeſcio (como yo les vi) yrſe a encontrar a ellos el caualio por huyr del. En ninguna manera les pareſcia que eſtauan ſeguros, ſino era teniendo algun Eſpañol delante, y aun no ſe dauan por aſeguraços del todo: cierto, no le puede encarecer lo que en eſto auia en mis tiempos: ya aora por la mucha comunicacion es menos el miedo: pero no tanto que Yndio alguno ſe aya atreuido a ſer herrador, y aunque en las demas oficios que de los Eſpañoles han aprendido ay muy grandes oficiales, no han querido enſeñarſe a herrar, por no tratar los caualios de tan cerca: y aunque es verdad que en aquellos tiempos auia muchos Yndios criados de Eſpañoles que almohaçauan y curauan los caualios, mas no eſtauan fuera en ellos: digo verdad que yo no vi Yndio alguno a caualio: y aun el herrarle ſe rienda no le atreuian, ſino era algun caualo tan manſo, que facile como vna mula: y eſto era por yr el caualio reteçando, por no llenar antojos, que tampoco ſe vſauan entonces, que aun no auia llegado alla, ni el cabeçon para demaſcar y fogetarlos: todo ſe hazia a mas coſtar y trabajo. El domarles y de las ſueñes: mas tambien ſe puede dezir que por alla ſon los caualios tã nobles, que facilmente, tratandoles con buena maña ſin hazerles violẽcia, acuden a lo que les quieren. De mas de lo dicho a los principios de las conquiſtas en todo el nueuo mundo tuuierõ los Yndios, que el caualio, y el caualle ro era todo de vna pieça, como los centauros de los poetas. dizen: que ya aora ay algunos Yndios que ſe atreuen a herrar caualios, mas que ſon muy pocos, y cõ eſto paſſemos adelante a dar cuenta de otras cosas q̃ no auia en aquella mi tierra.

CAP.

CAP. XVII.

De las Vacas, y Bueyes, y ſus precios altos, y baxos.

AS Vacas, ſe cree que las llenuó luego deſpues de la cõquiſta, y q̃ fueró muchos los que las llenuaron, y alsi ſe derramaron preſto por todo el reyno. Lo miſmo deuia de ſer de los puercos y cabras: porque muy niño me acuerdo yo auerlas viſto en el Cozco.

Las vacas tan poco ſe vendian a los principios quando auia pocas, porque el Eſpañol que las llenaua (por criar y ver el fruto dellas) no las queria vender, y aſsi no pongo el precio de aquel tiẽpo haſta mas adelante, quãdo huuieron ya multiplicado. El primero que tuuo vacas en el Cozco, fue Antonio de Altamirano, natural de Eſtremadura, padre de Pedro y Franciſco Altamirano, meſtizos condiſcipulos mios: los quales faleſcieron tẽprano con mucha laſtima de toda aquella ciudad por la buena eſperança con que dellos ſe tenia de abilidad y virtud.

Los primeros bueyes q̃ vi arar fue en el valle del Cozco año de mil y quinientos y cincuenta, vno mas o menos, y eran de vn caualle ro llamado Iuã Rodriguez de Villalobos natural de Caceres: no crã mas de tres juntas, llamauã a vnos de los bueyes Chaparro, y a otro Naranjo, y a otro Caſtillo: llenome a verlos vn exercito de Yndios q̃ de todas partes yuan a lo miſmo, atonitos y aſombrados de vna coſa tan monſtruoſa, y nueua para ellos y para mi. Dezian q̃ los Eſpañoles de haraganes por no trabajar, forçauan a aquellos grãdes animales, a que hiziellen lo que ellos auian de hazer. Acuerdome bié de todo eſto, porque la fieſta de los bueyes me coſtó dos dozenas de açotes, los vnos me dio mi padre, porque no fue al eſcuela, los otros me dio el maeſtro, porque falte de lla. La tierra que aruan era vn anden hermoſiſsimo, que eſta en cima de otro donde aora eſtá fundado el Conuento del ſeñor ſan Franciſco: la qual caſa digo lo que es el cuerpo de la Igleſia, labró a ſu coſta el dicho Iuan Rodriguez de Villalobos, a deuocion del ſeñor ſan Lazaro, cuyo deuotiſsimo fue, los frayles Franciſcos compraron la Igleſia, y los dos andenes de tierra años deſpues: que entonces quando los bueyes no auia caſa ninguna en ellos, ni de Eſpañoles, ni de Yndios. Ya en otra parte hablamos largo de la cõpreda de aquel ſitio: los gañanes que aruan eran Yndios, los bueyes domaron fuera de la ciudad en vn corrijo, y quando los tuuieron dieſtros, los truxeron al Cozco, y creo que los mas ſolenes triunphos de la grandeza de Roma, no fueron mas mirados que los bueyes aquel dia. Quando las vacas empeçaron a venderſe, valian a dezientos peſos, fueron baxando poco a poco, como yuan multiplicando, y deſpues baxaron de golpe a lo que oy valen.

Al principio del año de mil y quinientos y cincuenta y quatro, vn caualiero que yo conoſci llamado Rodrigo de Eſquiuel, vezino del Cozco natural de Seuilla, compró en la ciudad de los Reyes diez vacas por mil peſos, que ſon mil y dozientos ducados. El año de mil y quinientos y cincuenta y nueue las vi comprar en el Cozco a diez y ſiete peſos, que ſon veynte ducados y medio antes menos q̃ mas: y lo miſmo acaeſcio en las cabras, ouejas, y puercos como luego dire mos: para que ſe vea la fertilidad de aquella tierra. Del año de quinientos y nouenta aca, me eſcriuẽ del Peru que valen las vacas en el Cozco a ſeys y a ſiete ducados, cõpradas vna o dos: pero compradas en junto valen a menos.

Las vacas ſe hizieron montarazes en las Islas de Barlouento tãbien como las yeguas, y caſi por el miſmo termino: aunque tambien tienen algunas recogidas en ſus hatos, ſolo por gozar de la leche, queſo, y manteca dellas: que por lo demas en los montes las tienẽ en mas abundancia. Han multiplicado tanto que fuera increyble, ſi los cueros q̃ dellas cada año traen a Eſpaña no lo teſtificaran, que ſegun el Padre maeſtro Acoſta dize, libro quarto, capit. treynta y tres: En la flota del año de mil y quinientos y ochenta y ſiete, truxeron de ſanto Domingo treynta y cinco mil y quatrocientos y quarenta y quatro cueros: y de la nueua Eſpaña truxeron aquel miſmo año ſeſenta y quatro mil y trezientos y cincuẽta cueros vacunos, que por todos ſon nouenta y nueue mil y ſetecientos y nouenta y quatro. En ſanto Domingo, y en Cuba, y en las demas Islas multiplicaran mucho mas, ſino recibieran tanto daño de los perros lebreles, alanos y maſtines que a los principios lleuaron: que tambien ſe han hecho montarazes, y multiplicado tanto, que no oſan caminar los hombres ſino van diez doze juntos: tienen premio el q̃ los mata, como ſi fueran lobos. Para matar las vacas aguardan a que ſalgan alas çauanas a pacer: correnlas a cauallo cõ lanças, que en lugar de hierros lleuan vnas medias lunas que llamã deſjaretaderas, tienen el filo adentro: con las quales alcançando la res lo dan el coruejon y la dexarietan. Tiene el ginete que las corre neceſsidad de yr cõ aduertencia, que ſi la res que lleua por delante va a ſu mano derecha, le hiera en el coruejon derecho, y ſi va a ſu mano yzquierda le hiera en el coruejon yzquierdo: porque la res buelue la cabeça a la parte que le hieren: y ſi el de a cauallo no va con la aduertencia dicha, ſu miſmo cauallo ſe enclaua en los cuernos de la vaca, o del toro, porque no ay tiempo para huyr dellos. Ay hombres tan dieſtros en eſte oficio, que en vna carrera de dos tiros de arcabuz derriban veynte, treynta, quarenta reſes. De tanta carne de vacas como en aquellas Islas ſe deſperdicia, pudieran traer carnaje para las armadas de Eſpaña: mas temo que no ſe pueden hazer los taſajos por la mucha vmidad y calor de aquella region: que es cauſa de corrupcion. Dizenme que en eſtos tiempos andan ya en el Peru algunas vacas deſmãdadas por los deſpoblados, y que los toros ſon tã braos, que ſalen a la gente a los caminos. A poco mas aura montarazes como en las Islas: las quales en el particular de las vacas pareſce que reconoſcen el beneficio que Eſpaña les hizo en embiarſelas, y que en trueque y cambio le ſiruen con la corambre, que cada año le embian en tanta abundancia.

CAP. XVIII.

De los Camellos, Aſnos, y Cabras, y ſus precios, y mucha cria.

TAMPOCO huuo Camellos en el Peru, y ahora los ay aũ que pocos. El primero que los lleuò (y creo q̃ deſpues aca no ſe hã lleuado) fue Iuan de Reynaga hombre noble natural de Bilbao, que yo conoſci Capitan de infanteria contra Franciſco Hernandez Giron y ſus ſequaces: y ſiruio bien a ſu Mageſtad en aquella jornada. Por ſeys hembras y vn macho que lleuò le dió Don Pedro Portocarrero natural de Truxillo ſiete mil peſos, que ſon ocho mil y quatrocientos ducados: los Camellos há multiplicado poco o nada.

El primer borrico que vi fue en la juridicion del Cozco año de mil y quinientos y cincuenta y ſiete: comproſe en la ciudad de Huamãca, coſtó quatrocientos y ochenta ducados de a trezientos y ſeſenta y cinco marauedis: mandolo comprar Garciſalſo de la Vẽga mi ſeñor, para criar muletos de ſus yeguas. En Eſpaña no valia ſeys ducados, porque era chiquillo y ruinejo: otro comprò deſpues Gaſpar de Sotelo, hombre noble natural de çamora, que yo conoci, en ocho cientos y quarenta ducados. Mulas y mulos ſe han criado deſpues aca muchos para las requas, y gaſtanſe mucho por la aſpereza de los caminos.

Las Cabras alos principios quãdo las lleuaron no ſupe a como vallieron: años deſpues las vi vender a ciento y a ciẽto y diez ducados: pocas ſe vendian, y era por mucha amiſtad y ruegos, vna o dos a qual y qual: y entre diez o doze juntauã vna manadita para traellas jũtas. Eſto q̃ he dicho fue en el Cozco año de mil y quinientos y quarenta y quatro y quarenta y cinco. Deſpues aca han multiplicado tãto que no hazen caſo dellas, ſino para la corambre. El parir ordinario de las Cabras era tres y quatro cabritos como yo las vi. Vn caualiero me certificó, que en Huanacu dõde el reſidia vio parir muchas a cinco cabritos.

CAP. XIX.

De las puercas, y ſu mucha fertilidad.

EL precio de las puercas a los principios quando las lleuaró fue mucho mayor q̃ el de las cabras, aunque no ſupe certificadamente, que tan grande fue.

El

El Coroniſta Pedro de Cieça de Leon natural de Seuilla, en la demarcacion que haze de las prouincias del Peru, capitulo veynte y ſeys, dize que el Mariſcal Dõ Iorge Robledo comprò de los bienes de Chriſtoual de Ayala, q̃ los Yndios mataron, vna puerca y vn cochino en mil y ſeyscientos peſos, que ſon mil y nouecientos y veynte ducados: ydize mas que aquella miſma puerca ſe comio pocos dias deſpues en la ciudad de Cali en vn vanquete en que el ſe halló: y que en los vientres de las madres cõprauan los lechones a cien peſos (que ſon ciento y veynte ducados) y a mas. Quien quiſiere ver precios eceſsiuos de coſas que ſe vendian entre los Eſpañoles, lea aquel capitulo, y vera en quan poco tenian entonces el oro y la plata por las coſas de Eſpaña. Eſtos exceſſos y otros ſemejantes han hecho los Eſpañoles cõ el amor de ſu patria en el nueuo mundo en ſus principios, que como fueſſen coſas lleuadas de Eſpaña no parauan en el precio, para las cõprar y criar que les pareſcia que no podian viuir ſin ellas.

El año de mil y quinientos y ſeſenta, valia vn buen cequen en el Cozco diez peſos, por eſte tiempo valen a ſeys y a ſiete, y valerá menos, ſino fuera por la manteca, que la eſtiman para curar la ſarna del ganado natural de aquella tierra, y tambien porque los Eſpañoles a falta de azeyte (por no poderlo ſacar) guiſan de comer con ella los viernes y la quareſma: las puercas han ſido muy fecundas en el Peru. El año de mil y quinientos y cincuenta y ocho, vi dos en la plaça menor del Cozco con treynta y dos lechones, que auian parido a diez y ſeys cada vna: los hijuelos ſerian de poco mas de treynta dias quando los vi. Eſtauan tan gordos y luzios que cauſauan admiraciõ, como pudieſſen las madres criar tantos juntos, y tenerlos tambien mantenidos. A los puercos llamã los Yndios Cuchi, y han introduzido eſta palabra en ſu lenguaje para dezir puerco, porque oyeron dezir a los Eſpañoles coche coche, quando les hablauan.

CAP. XX.

De las Ouejas, y Gatos caſeros.

LAS Ouejas de Caſtilla, que las llamamos aſsi a diferencia de las del Peru, pues los Eſpañoles cõ tanta impropriedad las quiſieron llamar ouejas, no aſemejandoles en coſa alguna como diximos enſu lugar, No ſe en que tiempo paſſaron las primeras, ni que precio tuuieron, ni quien fue el primero que las lleuò. Las primeras que vi fue en el termino del Cozco, el año de mil y quinientos y cincuenta y ſeys, vendianſe en junto a quarenta peſos cada cabeça, y las eſcogidas a cincuenta, que ſon ſeſenta ducados. Tambien las alcançauan por ruegos como las cabras. El año de mil y quinientos y ſeſenta, quando yo ſali del Cozco aun no ſe peſauan carneros de Caſtilla, Caſtilla en la carniceria. Por cartas del año de mil y quinientos y nouenta a eſſa parte tengo relacion, que en aquella gran ciudad vale vn carnero en el raſtro ocho reales y diez quando muchos. Las ouejas dentro de ocho años baxaron a quatro ducados, y a menos. A hora por eſte tiempo ay tantas que valen muy poco. El parir ordinario dellas ha ſido a dos corderos y muchas a treꝫ. La lana tambien es tanta que caſi no tiene precio, que vale a tres y quatro reales la arroba: ouejas burdas no ſe que haſta a ora ayan llegado alla. Lobos no los auia ni al preſente los ay, que como no ſon de venta, ni prouecho, no han paſſado alla.

Tampoco auia gatos de los caſeros antes de los Eſpañoles; ahora los ay, y los Yndios los llaman Micitu, porq̃ oyeron dezir a los Eſpañoles miz miz quando los llamauan. Y tienẽ ya los Yndios introduzido en ſu lenguage eſte nombre micitu para dezir gato. Digo eſto porque no entienda el Eſpañol, que por darles los Yndios nombre diferente de gato, los tenian antes, como hã querido ymaginar de las gallinas, que porque los Yndios les llaman Atahuallpa, pienſan que las auia antes de la conquiſta, como lo dize vn hiſtoriador haziendo argumento. Que los Yndios tuuieron pueſtos nõbres en ſu lenguage a todas las coſas que tenian antes de los Eſpañoles, y que a la gallina llaman Gualpa, luego auia las antes que los Eſpañoles paſſaran al Peru. El argumento parece qúe conuence a quien no ſabe la deducion del nombre gualpa, que

no les llamã gualpa, ſino Atahuallpa. Es vn cuento gracioſo dezirlo hemos quando tratemos de las aues domeſticas, que no auia en el Peru antes de los Eſpañoles.

CAP. XXI.

Conejos, y perros caſtizos.

TAMPOCO auia conejos de los campeſinos, que ay en Eſpaña, ni de los que llaman caſeros, deſpues que yo ſali del Peru los han lleuado. El primero que los lleuó a la juriſdicion del Cozco, fue vn clerigo llamado Andres Lopez natural de Eſtremadura, mas pude ſaber de que ciudad, o villa. Eſte ſacerdote lleuaua en vna jaula dos conejos macho y hẽbra, al paſſar de vn arroyo que eſta diez y ſeys leguas del Cozco, que paſſa por vna eredad llamada Chinchapucyu, que fue de Garcilaſſo de la Vega mi ſeñor: el Yndio que lleuaua la jaula ſe deſcargò para deſcanſar y comer vn bocado, quãdo boluio a tomarla para caminar, halló menos vno de los conejos, que ſe auia ſalido por vna verguilla rota de la jaula, y entradoſe en vn monte brauo que ay de aliſos o alamos por todo aquel arroyo arriba: y acertò a ſer la hembra, la qual yua preñada, y parió en el monte: y cõ el cuydado que los Yndios tuuieron deſpues que vieron los primeros conejos de que no los mataſſe, han multiplicado tanto que cubrẽ la tierra. De alli los han lleuado a

otras

otras muchas partes: crianſe muy grandes con el vicio de la tierra, como hahecho todo lo demas que han lleuado de Eſpaña.

Acertò aquella coneja a caer en buena region de tierra templada, ni fria, ni caliente, ſubiendo el arroyo arriba van participando de tierra mas y mas fria, haſta llegar donde ay nieue perpetua: y baxando el miſmo arroyo van ſintiendo mas y mas calor, haſta llegar al rio llamado Apurimac, que es la regiõ mas caliente del Peru. Eſte cuento de los conejos me contò vn Yndiano de mi tierra, ſabiendo que yo eſcriuia eſtas coſas: cuya verdad remito al arroyo que dira ſi es aſsi o no, ſi los tiene o le faltan. En el reyno de Quitu ay conejos caſi como los de Eſpaña, ſaluo que ſon mucho menores de cuerpo, y mas eſcuros de color, que todo el cerro del lomo es prieto, y en todo lo demas ſon ſemejantes a los de Eſpaña: liebres no las huuo, ni ſe que haſta ahora las ayan lleuado.

Perros caſtizos de los que atras quedan nombrados no los auia en el Peru, los Eſpañoles los han lleuado. Los maſtines fueron los poſtreros que lleuaron, que en aquella tierra por no auer lobos, ni otras ſaluaginas dañoſas, no crã menester: mas viendolos alla los eſtimaron mucho los ſeñores de ganado, no por la neceſsidad pues no la auia, ſino porque los rebaños de los ganados remediaſſen en todo a los de Eſpaña: y era eſta anſia y ſus ſemejantes tã anſioſa en aq̃llos principios, que con no auer para que, no mas de por el bien parecer, truxo vn Eſpañol deſde el Cozco haſta los Reyes, que ſon ciento y veynte leguas de camino aſperiſſimo, vn cachorrillo maſtin que apenas tenia mes y medio: lleuaua lo metido en vna alforja, que yua colgada en el arzon delantero: y a cada jornada tenia nueuo trabajo buſcando leche que comieſſe el perrillo: todo eſto vi porque venimos juntos aquel Eſpañol y yo. Dezia que lo lleuaua para preſentarlo por joya muy eſtimada a ſu ſuegro, que era ſeñor de ganado, y viuia cincuenta o ſeſenta leguas mas aca de la ciudad delos Reyes. Eſtos trabajos y otros mayores coſtaron alos principios las coſas de Eſpaña a los Eſpañoles, para aborrecerlas deſpues, como han aborrecido muchas dellas.

CAP. XXII.

De las ratas, y la multitud dellas.

RESTA dezir delas ratas que tãbien paſſaron con los Eſpañoles, que antes dellos no las auia. Francisco Lopez de Gomara en ſu hiſtoria general de las Yndias entre otras coſas (que eſcriuio con falta o ſobra de relaciõ verdadera que le dieron) dize que no auia ratones en el Peru haſta en tiempo de Blaſco Nuñez Vela. Si dixera ratas (y quiça lo quiſo dezir) de las muy grandes que ay en Eſpaña auia dicho bien, que no las huuo en el Peru. Ahora las ay por la coſta en gran cantidad, y tã grãdes

des que no ay gato que oſe mirarlas quanto mas acometerlas. No han ſubido a los pueblos dela ſierra, ni ſe teme que ſubán por las nieues, y mucho frio que ay en medio, ſi ya no hallan como yr abrigados.

Ratones de los chicos huuo muchos, llamanles Veucha. En Nombre de Dios y Panama, y otras ciudades de la coſta del Peru ſe valé del toſigo contra la infinidad de las ratas que en ellas ſe criã. Apregonan a ciertos tiempos del año, que cada vno en ſu caſa eche rejalgar alas ratas. Para lo qual guardan muy bien todo lo que es de comer y beuer, principalmente el agua, porque las ratas no la atoſiguen: y en vna noche todos los vezinos a vna echan rejalgar en las frutas, y otras coſas que ellas apetecen a comer. Otro dia hallã muertas tantas que ſon inumerables.

Quando llegue a Panama viniendo a Eſpaña, deuia de auer poco que ſe auia hecho el caſtigo, q̃ ſaliendo a paſearme vna tarde por la ribera del mar, halle a la lengua del agua tantas muertas, que en mas de cien paſſos de largo, y tres o quatro de ancho, no auia donde poner los pies: que con el fuego del toſigo van a buſcar el agua, y la del mar les ayuda a morir mas preſto.

De la multitud dellas ſe me ofrece vn cuẽto eſtraño, por el qual ſe vera las que andan en los nauios mayormente ſi ſon nauios viejos, atreuome a contarlo en la bondad y credito de vn hombre noble llamado Hernan Brauo de Laguna, de quien ſe haze mencion en las hiſtorias del Peru, que tuuo Yndios en el Cozco, aquien yo ſe lo oy que lo auia viſto: y fue que vn nauio que yua de Panama alos Reyes, tomó vn puerto delos de aq̃lla coſta, y fue el de Truxillo. La gente que en el venia ſaltò en tierra a tomar refreſco, y a holgarſe aquel dia y otro que el nauio auia de parar alli: en el qual no quedò hombre alguno, ſino fue vn enfermo, q̃ por no eſtar para caminar dos leguas que ay del puerto a la ciudad ſe quiſo quedar en el nauio, el qual quedaua ſeguro, aſsi de la tempeſtad de la mar que es manſa en aquella coſta, como de los coſarios que aun no auia paſſado Franciſco Drac, que enſeñó a nauegar por aquel mar, ya que ſe recataſſen de los coſarios. Pues como las ratas ſintieſſen el nauio deſembaraçado de gente, ſalieron a cãpear, y hallando al enfermo ſobre cubierta le acometieron para comerſelo: porque es aſsi verdad, que muchas vezes ha acaeſcido en aquella nauegacion, dexar los enfermos viuos a prima noche, y morirſe ſin que lo ſientan, por no tener quien les duela, y hallarles por la mañana comidas las caras, y parte del cuerpo, de braços y piernas, que por todas partes los acometen. Aſsi quiſieró hazer con aquel enfermo, el qual temiendo el exercito que contra el venia, ſe leuantó como pudo, y tomando vn aſador del fogon ſe boluio a ſu cama, no para dormir que no le conuenia, ſino para velar y defenderſe de los enemigos que le acometian: y aſsi veló el reſto de aquel dia y la noche ſiguiente, y otro dia haſta bien tarde que vinieron

ron los compañeros. Los quales al derredor de la cama, y sobre la cubierta, y por los rincones que pudieron buscar, hallaron trezientas y ochenta y cantas ratas, que con el afador auia muerto, sin otras muchas que se le fueron lastimadas.

El enfermo, o por el miedo que auia passado, o con el regozijo de la victoria alcançada, sano de su mal, quedandole bien que contar de la gran batalla, que con las ratas auia tenido. Por la costa del Peru en diuersas partes, y en diuersos años, hasta el año de mil y quinientos y setenta y dos, por tres vezes, hubo grandes plagas causadas por las ratas y ratones, que criandose innumerables dellos, corrian mucha tierra, y destruyan los campos, assi las sementeras como las arboledas con todos los arboles frutales, que desde el suelo hasta los pimpollos les royan las cortezas: de manera que los arboles se secaron, que fue menester plantarlos de nueuo, y las gentes temieron desamparar sus pueblos: y sucediera el hecho segun la plaga se entendia, sino que Dios por su misericordia la apagaua, quando mas encendida andaua la peste. Daños increybles hizieron que dexamos de contar en particular, por huyr de la prolixidad.

CAP. XXIII.

De las Gallinas, y palomas.

ERA razon hagamos mencion de las aues, aunque han sido pocas, que no se han llenado sino gallinas y palomas ca seras de las que llaman duendas. Palomas de palomar que llaman çurritas, o çuranas, no se yo que hasta hora las ayan llenado. De las gallinas escriue vn Autor que las auia en el Peru antes de su conquista, y hazenle fuerça para certificarlo ciertos indicios que dize q̃ ay para ello, como son, que los Yndios en su mismo lenguage llaman a la gallina Gualpa, y al hueuo Ronto, y que ay entre los Yndios el mismo refran que los Españoles tienen de llamar a vn hombre gallina para notarle de couarde. A los quales indicios satisfaremos cõ la propriedad del hecho.

Dexando el nombre Gualpa para el fin del cuento, y tomando el nombre Ronto, que se ha de escreuir Runtu pronunciando ere senzilla, porque en aquel lenguage como ya dixímos, ni en principio de parte, ni en medio della no ay rr, duplicada, dezimos, que es nõbre comun, significa hueuo, no en particular de gallina, sino en general de qualquier aue braua o domestica, y los Yndios en su lenguage quãdo quieren dezir de que aue es el hueuo, nombran juntamente el aue y el hueuo tambien como el Español, que dize hueuo de gallina, de perdiz o paloma, &c. y esto basta para deshazer el indicio del nõbre Runtu.

El refran de llamar a vn hõbre gallina por motejarle de couarde, es

es que los Yndios lo han tomado de los Españoles, por la ordinaria familiaridad y conuersacion que con ellos tienen; y tambien por remedarles en el lenguage, como acaesce de ordinario a los mismos Españoles que passando a Italia, Francia, Flandes, y Alemaña, buelros a su tierra quieren luego entremeter en su lenguage castellano las palabras, o refranes que de los estrangeros traen aprendidos: y assi lo han hecho los Yndios, porque los Incas para dezir couarde tienen vn refran mas apropiado que el de los Españoles: dizen Huarmi que quiere dezir muger, y lo dizen por via de refran: que para dezir couarde en propria significacion de su lenguage, dizen Campa, y para dezir pusilanimo, y flaco de coraçon dizen llanella. De manera que el refran gallina para dezir couarde es hurtado del lenguage Español, que en el de los Yndios no lo ay y yo como Yndio doy fe desto.

El nombre Gualpa que dizen que los Yndios dan a las gallinas ella corrupto en las letras, y sincopado, o cercenado en las silabas, que han de dezir Atahuallpa, y no es nombre de gallina sino del postrer Inca que huuo en el Peru, que como diremos en su vida fue con los de su sangre crueliſsimo sobre todas las fieras y basiliscos del mũdo. El qual siendo bastardo cõ astucia y cautelas prendio y matò al hermano mayor legitimo heredero llamado Huascar Inca, y tiranizò el reyno: y con tormentos y crueldades nunca jamas vistas ni oydas destruyó toda la sangre Real, assi hombres, como niños y mugeres, en las quales por ser mas tiernas y flacas executo el Tirano los tormẽtos mas crueles que pudo y maginar: y no hartandose con su propria carne, y sangre, passo su rauia, inhumanidad, y fiereza, a destruyr los criados mas allegados de la casa Real, que como en su lugar dixímos no eran personas particulares, sino pueblos enteros, que cada vno seruia de su particular oficio, como porteros, barrenderos, leñadores, aguadores, jardineros, cozineros de la mesa de estado, y otros oficios semejantes. A todos aquellos pueblos que estauã al derredor del Cozco en espacio de quatro, cinco, seys, y siete leguas los destruyo ya solò por tierra los edificios, no contentandose cõ auerles muerto los moradores: y passaron adelante sus crueldades sino las atajaran los Españoles, que acertaron a entrar en la tierra en el mayor hervor dellas.

Pues como los Españoles luego que entraron prendieron al Tirano Atahuallpa, y lo mataron en breue tiempo con muerte tan afrẽtosa, como fue darle garrote en publica plaça, dixeron los Yndios q̃ su Dios el Sol para vengarse del traydor, y castigar al Tirano matador de sus hijos, y destruydor de su sangre, auia embiado los Españoles, para q̃ hiziesse justicia del. Por la qual muerte los Yndios obedecieron a los Españoles como a hombres embiados de su Dios el Sol, y se les rindieron de todo punto, y no les resistieron en la cõquista como pudieran. Antes los adoraron por hijos y descendientes de aquel

añ̃l su Dios Viracocha hijo del Sol que se aparescio en sueños a vno de sus Reyes, por quien llamaron al mismo Rey Inca Viracocha: y assi dieron su nombre a los Españoles.

A esta falsa creencia que tuuieron de los Españoles se añadio otra burleria mayor, y fue, que como los Españoles lleuaron gallos, y gallinas, que de las cosas de España fue la primera que entró en el Peru, y como oyeron cantar los gallos, dixeron los Yndios, que aquellas aues para perpetua infamia del Tirano, y abominacion de su nombre, lo pronunciauan en su canto, diziendo, Atahuallpa, y lo pronunciauan ellos, contra haziendo el canto del gallo.

Y como los Yndios contassen a sus hijos estas fictiones, como hizieron todas las que tuuieron para conseruarlas en su tradicion: los Yndios muchachos de aquella edad en oyendo cantar vn gallo, respondian cantando al mismo tono, y dezian Atahuallpa. Confiesso verdad que muchos con discipulos mios, y yo con ellos, hijos de Españoles y de Indias, lo cantamos en nuestra niñez por las calles juntamente con los Yndiezuelos.

Y para que se entienda mejor qual era nuestro canto, se pueden ymaginar quatro figuras o puntos de canto de organo en dos compases, por los quales se cantaua la letra Atahuallpa: que quien las oyere vera que se remeda con ellos el canto ordinario del gallo: y son dos semininas, y vna minima, y vn semibreue, todas quatro figuras en vn signo. Y no solo nombraua en el canto al Tirano, mas tãbien a sus Capitanes mas principales, como tuuiessen quatro silabas en el nombre: como Challcuchima, Quilliscacha: y Rumiñaui, q̃ quiere dezir ojo de piedra, porque tuuo vn berrueco de nube en vn ojo. Esta fue la imposicion del nõbre Atahuallpa, que los Yndios pusieron a los gallos y gallinas de España. El padre Blas Valera auiẽdo dicho en sus destreçados y no merescidos papeles la muerte tan repentina de Atahuallpa, y auiẽdo contado largamente sus excelencias, que para con sus vassallos las tuuo muy grandes, como qualquiera de los demas Incas, aunque para cõ sus parientes tuuo crueldades nunca oydas, y auiendo encarescido el amor que los suyos le tenian, dize en su elegãte latin estas palabras. De aqui nascio que quando su muerte fue diuulgada entre sus Yndios, porque el nombre de tan gran varon no viniesse en oluido, tomaron por remedio y consuelo dezir: quando cantauan los gallos que los españoles lleuaron consigo, que aquellas aues llorauã la muerte de Atahuallpa, y que por su memoria nombrauan su nõbre en su canto: por lo qual llamaron al gallo y a su canto Atahuallpa: y de tal manera ha sido recebido este nombre en todas naciones y lenguas de los Yndios, que no solamente ellos, mas tambien los Españoles, y los Predicadores vsan siempre del, &c. Hasta aqui es del Padre Blas Valera, el qual recibio esta relacion en el reyno de Quito de los mismos vassallos de Atahuallpa, que como aficionados de su

su Rey natural, dixeron que por su honrra y fama le nombrauan los gallos en su canto, y yo la recebi en el Cozco, donde hizo grandes crueldades, y tiranias, y los que las padecieron como lastimados y ofendidos dezian, que para eterna infamia y abominacion de su nõbre, lo pronunciauan los gallos cãtando: cada vno dize de la feria como le va en ella. Con lo qual creo se anulan los tres indicios propuestos, y se prueua largamente como antes de la conquista de los Españoles no auia gallinas en el Peru. Y como se ha satisfecho esta parte, quisiera poder satisfazer otras muchas, que en las historias de aquella tierra ay que quitar y que añadir por falsa relacion que dieron a los historiadores. Con las gallinas y palomas que los Españoles lleuaron de España al Peru podemos dezir, que tambien lleuaron los panos de tierra de Mexico, que antes dellos tampoco los auia en mi tierra. Y por ser cosa notable, es de saber que las gallinas no sacauan pollos en la ciudad del Cozco, ni en todo su valle, aunque les hazian todos los regalos posibles: porque el temple de aquella ciudad es frio. Dezian los que hablauan desto, que la causa era ser las gallinas estrangeras en aquella tierra, y no auerse connaturalizado con la region de aquel valle: porque en otras mas calientes como Yucay y Mayna, que estan a quatro leguas de la ciudad, sacauan muchos pollos. Durò la esterilidad del Cozco mas de treynta años, que el año de mil y quinientos y sesenta, quando yo sali de aquella ciudad aun no los sacauan. Algunos años despues entre otras nueuas me escriuio vn caualleró que se dezia Garci Sanchez de Figueroa, que las gallinas sacauan ya pollos en el Cozco en gran abundancia.

El año de mil y quinientos y cincuenta y seys vn caualleró natural de Salamanca, que se dezia Don Martin de Guzman, que auia estado en el Peru boluio alla, lleuó muy lindos jaezes y otras cosas curiosas, entre las quales lleuó en vna jaula vn paxarillo de los que aca llaman Canarios, porque se crian en las Islas de Canaria: fue muy estimado porque cantaua mucho y muy bien, causó admiracio, que vna auezilla tan pequeña passasse dos mares tan grandes, y tantas leguas por tierra como ay de España al Cozco. Damos cuenta de cosas tan menudas, porque a semejança dellas se esfuercen a lleuar otras aues de mas estima y prouecho, como serian las perdizes de España y otras caseras, que no han passado alla, que se darian como todas las demas cosas.

CAP. XXIIII.

Del Trigo.

YA que se ha dado relacion de las aues, sera justo la demos de las mieses, plantas, y legũbres de q̃ carescia el Peru. Es de saber que el primero q̃ lleuò trigo a mi patria (yo llamo assi a todo el Imperio q̃ fue de los

Yncas) fue vna señora noble llamada Maria de Escobar, casada cõ vn cauallero que se dezia Diego de Chaues, ambos naturales de Truxillo. A ella conosci en mi pueblo, que muchos años despues que fue al Peru se fue a viuir a aquella ciudad, a el no conosci, porque falleció en los Reyes.

Esta señora digna de vn gran estado lleuó el trigo al Peru a la ciudad de Rimac, por otro tanto adoraron los Gentiles a Ceres por diosa, y desta matrona no hizierõ cuenta los de mi tierra: que año fuesse no lo se, mas de q̃ la semilla fue tan poca, que la anduuierõ cõseruando y multiplicando tres años sin hazer pan de trigo, porque no llegó a medio almud lo q̃ lleuó, y otros lo hazen de menor cantidad: es verdad que repartian la semilla aquellos primeros tres años a veynte, y a treynta granos por vezino, y aun auian de ser los mas amigos, para que gozassen todos de la nueua mies.

Por este beneficio que esta valerosa muger hizo al Peru, y por los seruicios de su marido que fue de los primeros conquistadores, le dieron en la ciudad de los Reyes vn buen repartimiento de Yndios, que perescio con la muerte dellos. El año de mil y quinientos y quarenta y siete, aun no auia pan de trigo en el Cozco (aunque ya auia trigo) porque me acuerdo q̃ el Obispo de aquella ciudad Dõ fray Iuan Solano Dominico, natural de Antequera, viniendo huyendo de la batalla de Hatina se hospedó en casa de mi padre, con otros catorze o quinze de su camarada, y mi madre los regaló con pan de Mayz: y los Españoles venia tã muertos de hambre que mientras les aderçaron de cenar, tomauan puñados de Mayz crudo que echauan a sus caualgaduras y se lo comian como si fueran almendras confitadas: la cebada no se sabe quié la lleuò, creese que algun grano della fue entre el trigo, porque por mucho q̃ apar ten estas dos semillas, nunca se apartan del todo.

CAP. XXV.

De la Vid, y el primero que metio vuas en el Cozco.

DE la planta de Noe dan la honrra a Frã cisco de Caruantes, antiguo cõquistador de los primeros del Peru, natural de Toledo hombre noble. Este cauallero, viendo la tierra con algun assiẽto, y quietud embio a España por planta, y el que vino por ella, por lleuar la mas fresca, la lleuó de las Islas de Canaria de vua prieta, y assi salio casi toda la vua tinta, y el vino es todo haloque, no del todo tinto: y aunque han lleuado ya otras muchas plantas, hasta la moscatel, mas con todo esso aun no ay vino blanco.

Por otro tanto como este cauallero hizo en el Peru, adoraron los Gẽtiles por Dios al famoso Baco, y a el se lo han agradecido poco o nada los Yndios aunq̃ ya por este tiẽpo vale barato el vino, lo apetecẽ poco, porq̃ se cõtenta cõ su antiguo breuage hecho de çara y agua.

Iuntamente con lo dicho oy en el Peru a vn cauallero fide digno: que vn Español curioso auia hecho almacigo de passas lleuadas de España, y que preualeciendo algunos granillos de las passas, nacieron sarmientos: empero tan deseados q̃ fue menester conseruarlos en el almacigo tres o quatro años, hasta que tuuieron vigor para ser plantados: y que las passas acertaron a ser de vuas prietas, y que por esso salia todo el vino del Peru tinto, o haloque: porque no es del todo prieto, como el tinto de España: Pudo ser que huuiesse sido lo vno y lo otro: porque las ansias que los Españoles tuuieron por ver cosas de su tierra en las Yndias, han sido tan vasconas y eficaces, que ningun trabajo, ni peligro se les ha hecho grande, para dexar de intentar el efecto de su desseo.

El primero que metio vuas de su cosecha en la ciudad del Cozco, fue el Capitan Bartolome de Terrazas de los primeros conquistadores del Peru, y vno de los que passaron a Chili con el Adelantado Don Diego de Almagro. Este cauallero conosci yo, fue nobilissimo de condicion, magnifico, liberal, con las demas virtudes naturales de cauallero. Plantò vna viña en su repartimiento de Yndios llamado Achanquillo en la prouincia de Contisuyu, de donde año de mil y quinientos y cincuenta y cinco, por mostrar el fruto de sus manos, y la liberalidad de su animo, embio treynta Yndios cargados de muy hermosas vuas a Garcilasso de la Vega mi señor su intimo amigo, con orden q̃ diesse su parte a cada vno de los caualleros de aquella ciudad para que todos gozassen del fruto de su trabajo. Fue gran regalo por ser fruta nueua de España, y la magnificencia no menor, porque si se huuierã de vender las vuas, se hizieran dellas mas de quatro o cinco mil ducados. Yo goze buena parte de las vuas, porque mi padre me eligio por embaxador del Capitan Bartolome de Terrazas, y con dos pagezillos Yndios, lleue a cada casa principal dos fuentes dellas.

CAP. XXVI.

Del Vino, y del primero que hizo Vino en el Cozco, y de sus precios.

EL año de mil y quinientos y sesenta, viniendome a España passe por vna heredad de Pedro Lopez de Caçalla natural de Llerena, vezino del Cozco, Secretario que fue del Presidẽte Gasca, la qual se dize Marcahuasi nueue leguas de la ciudad, y fue a 21. de Henero, donde halle vn capataz Portugues llamado Alfonso Vaez, que sabia mucho de agricultura, y era muy buen hõbre. El qual me passeò por toda la heredad que estaua cargada de muy hermosas vuas, sin darme vn gajo dellas: que fuera grã regalo para vn huesped caminante, y tan amigo como yo lo era suyo, dellas: mas no lo hizo: y viendo que yo auria

notado su cortedad me dixo, que le perdonasse, que su señor le auia mandado que no tocasse ni vn grano de las vuas, porque queria hazer vino dellas, aunque fuesse pisandolas en vna artesa como se hizo (segun me lo dixo despues en España vn condiscipulo mio, porque no auia lagar, ni los demas aderentes, y vio la artesa en que se pisaron) porque queria Pedro Lopez de Caçalla ganar la joya que los Reyes Catholicos, y el Emperador Carlos Quinto auia mãdado se diesse de su Real hazienda al primero, que en qualquiera pueblo de Españoles sacasse fruto nuevo de España, como trigo, cenada, vino, y azeyte en cierta cantidad. Y esto mandaron aquellos Principes de gloriosa memoria, porque los Españoles se diessen a cultiuar aquella tierra, y lleuassen a ella las cosas de España que en ella no auia.

La joya eran dos barras de plata de a trezientos ducados cada vna, y la cantidad del trigo, o cenada auia de ser medio cahiz, y la del vino, o azeyte auian de ser quatro arrobas: No queria Pedro Lopez de Caçalla hazer el vino por la codicia de los dineros de la joya, q̃ mucho mas pudiera sacar de las vuas, sino por la honra y fama de auer sido el primero que en el Cozco hiziesse hecho vino destas viñas: Esto es lo que passa acerca del primer vino que se hizo en mi pueblo. Otras ciudades del Peru, como fue Huamanca, y Arequepa lo tuuieron mucho antes, y todo era haloquillo. Hablando en Coidoua con vn canonigo de Quito destas cosas que vamos escriuiendo, me dixo, que conoscio en aquel Reyno de Quitu vn Español curioso en cosas de agricultura, particularmente en viñas, que fue el primero que de Rimac lleuò la planta a Quitu, que tenia vna buena viña, riberas del rio que llaman de Mira, que está debaxo de la linea equinocial, y es tierra caliente: dixome que le mostró toda la viña, y porque viesse la curiosidad que en ella tenia, le enseñó doze apartados que en vn pedazo della auia, que podaua cada mes el suyo, y assi tenia vuas frescas todo el año: y que la demas viña la podaua vna vez al año, como todos los demas Españoles sus comarcanos: Las viñas se riegan en todo el Peru, y en aquel rio es la tierra caliente, siempre de vn temple, como las ay en otras muchas partes de aquel Imperio: y assi no es mucho que los temporales hagan por todos los meses del año sus efectos en las plantas y mieses, segun que les fueren dando, y quitando el riego, que casi lo mismo vi yo en algunos valles en el Mayz: que en vna haça lo sembrauan, y en otra estaua ya nascido a media pierna, y en otra para espigar, y en otra ya espigado. Y esto no hecho por curiosidad, sino por necessidad como tenian los Yndios el lugar, y la possibilidad para beneficiar sus tierras.

Hasta el año de mil y quinientos y sesenta, que yo sali del Cozco, y años despues, no se vsaua dar vino a la mesa de los vezinos (que son los que tienen Yndios) a los

a los huespedes ordinarios (sino era a alguno que lo auia menester para su salud) porque el beuerlo en tonces, mas parescia vicio que necessidad: que auiendo ganado los Españoles aquel Imperio tan sin fauor del vino, ni de otros regalos semejantes, parece que queriã sustentar aquellos buenos principios en no beuerlo. Tambien se comedian los huespedes a no tomarlo, aunque se lo dauan por la carestia del, porque quando mas barato, valia a treynta ducados el arroua, yo lo vi assi despues de la guerra de Francisco Hernandez Giron. En los tiempos de Gonçalo Pizarro, y antes llegò a valer muchas vezes trezientos, y quatro cientos, y quinientos ducados vna arroua de vino: los años de mil y quinientos, y cincuenta y quatro, y cinco huuo mucha falta del en todo el reyno. En la ciudad de los Reyes llegò a tanto estremo, que no se hallaua para dezir missa. El Arçobispo dõ Geronimo de Loaysa natural de Trugillo, hizo cala y cata y en vna casa hallaron media botija de vino, y se guardò para las missas. Con esta necessidad estuuieron algunos dias y meses hasta que entrò en el puerto vn nauio de dos mercaderes que yo conosci, que por buenos respectos a la descendencia dellos no los nombro, que lleuaua dos mil botijas de vino, y hallando la falta del: vendio las primeras a trezientos y sesenta ducados, y las postreras no menos de a dozientos. Este cuento supe del Piloto que lleuo el nauio, porque en el mismo me truxo de los Reyes a Panama: por los quales excessos no se permitia dar vino de ordinario. Vn dia de aquellos tiempos combido a comer vn caualliero que tenia Yndios a otro que no los tenia: comiendo media dozena de Españoles en buena cõuersacion, el combidado pidio vn jarro de agua para beuer, el señor de la casa mandó le diessen vino, y como el otro le dixesse que no lo beuia, le dixo: pues sino beueys vino, venios aca a comer y a cenar cada dia. Dixo esto, porq̃ de toda la demas costa, sacado el vino, no se hazia cuenta: y aun la del vino no se miraua tanto por la costa, como por la total falta, que muchas vezes auia del, por lleuarse de tan lexos como España, y passar dos mares tan grãdes, por lo qual en aquellos principios se estimò en tanto como se ha dicho.

CAP. XXVII.

Del Olivo y quien lo lleuo al Peru.

EN EL MISMO año de mil y quinientos y sesenta Don Antonio de Ribera, vezino que fue de los Reyes, auiẽdo años antes venido a España por Procurador General del Peru, boluiẽdose a el, lleuó plãtas de olivos de los de Sevilla, y por mucho cuydado y diligẽcia q̃ puso en la q̃ lleuó en dos tinajones, en q̃ yuan mas de cien posturas, no llegaron a la ciudad de los Reyes mas de

tres eſtacas viuas: las quales puſo en vna muy hermoſa eredad cercada que en aquel valle tenia, de cuyos frutos, de vuas, y higos, granadas, melones, naranjas, y limas, y otras frutas, y legumbres de Eſpaña, vendidas en la plaça de aquella ciudad por fruta nueua, hizo gran ſumma de dinero, que ſe cree por coſa cierta que paſsó de dozientos mil peſos. En eſta eredad plantó los oliuos Don Antonio de Ribera, y porque nadie pudieſſe auer ni tan ſola vna hoja dellos, para plantar en otra parte, puſo vn gran exercito que tenia de mas de cien negros, y treynto perros, que de dia y de noche velaſſen en guarda de ſus nueuas y preciadas poſturas. Acaeſcio que otros, que velauan mas que los perros, o por conſentimiento de alguno de los negros que eſtaria cohechado (ſegun ſe ſoſpecho) le hurtaron vna noche vna planta de las tres, la qual en pocos dias amaneſcio en Chili ſeys cientas leguas de la ciudad de los Reyes, donde eſtuuo tres años criando hijos con tan proſpero ſucceſſo de aquel Reyno, que no ponian renueuo por delgado que fueſſe, que no prendieſſe, y que en muy breue tiempo no ſe hizieſſe muy hermoſo oliuo.

Al cabo de los tres años por las muchas cartas de deſcommunion, que contra los ladrones de ſu planta Don Antonio de Ribera auia hecho leer, le boluieron la miſma que le auian leuado, y la puſieron en el miſmo lugar de donde la auian ſacado, con tan buena maña y ſecreto, que ni el hurto, ni la reſtitucion ſupo ſu dueño jamas quien la huuieſſe hecho. En Chili ſe han dado mejor los oliuos que en el Peru, deue de ſer por no auer eſtrañado tanto la cõſtelacion de la tierra, que eſtá en treynta grados haſta los quarenta caſi como la de Eſpaña. En el Peru ſe dan mejor en la ſierra que en los llanos. A los principios ſe dauan por mucho regalo, y magnificẽcia tres azeytunas a qualquier combidado y no mas. De Chili ſe ha traydo ya por eſte tiempo azeyte al Peru. Eſte es lo que ha paſſado acerca de los oliuos que ſe han leuado a mi tierra, y con eſto paſſaremos a tratar de las demas plantas y legumbres que no auia en el Peru.

CAP. XXVIII.

De las frutas de Eſpaña y cañas de açucar.

NO auia aſsi que no auia higos, ni granadas, ni ciruelas, naranjas, ni limas dulces, ni agras, ni mançanas peros, ni camuecas, membrillos, duraznos, melacoton, aluerchigo, aluarcoque, ni fuerte alguna de ciruelas de las muchas que ay en Eſpaña, ſolo vna manera de ciruelas auia diferẽtes de las de aca, aunq̃ los Eſpañoles la llamã ciruelas, y los Yndios Vſſun, y eſto digo porq̃ no la metan entre las ciruelas de Eſpaña, no huuo melones ni pepinos de los de Eſpaña, ni calabaças delas q̃ ſe comen guiſadas.

Todas eſtas frutas nombradas, y otras muchas que aura que no me vienen a la memoria las ay por eſte tiempo en tanta abundancia, q̃ ya ſon deſpreciables como los ganados, y en tanta grandeza mayor que la de Eſpaña, que pone admiracioñ a los Eſpañoles que hã viſto la vna y la otra.

En la ciudad de los Reyes luego que ſe dieron las granadas leuaron vna enlas andas del ſantiſſimo Sacramento en la proceſsion de ſu feſta, tan grande que causò admiracion a quantos la vierõ: yo no oſo dezir q̃ tamaña me la pintaron, por no eſcandalizar los iñorantes, que no creen que aya mayores coſas enel mũdo, que las de ſu aldea: y por otra parte es laſtima que por temer a los ſimples ſe dexen de eſcreuir las marauillas que en aquella tierra ha auido de las obras de naturaleza: y boluiendo a ellas dezimos, que han ſido de eſtraña grandeza, principalmente las primeras: que la granada era mayor que vna botija de las que hazen en Seuilla para leuar azeyte a Yndias, y muchos razimos de vuas ſe han viſto de ocho y diez libras, y membrillos como la cabeça de vn hombre, y cidras como medios cantaros, y baſte eſto acerca del grandor de las frutas de Eſpaña, que adelante diremos de las legumbres, que no cauſaran menos admiracion.

Quienes fueron los curioſos, que leuaron eſtas plantas, y en que tiempo, y años holgara mucho ſaber, para poner aqui ſus nõbres y tierras, porque a cada vno dellos ſe les dieran los loores, y bendiciones que tales beneficios merecen. El año de mil y quinientos y ochenta leuó al Peru planta de ghindas y cerezas vn Eſpañol llamado Gaſpar de Alcocer, cauda loſo mercader de la ciudad de los Reyes, donde tenia vna muy hermoſa eredad: deſpues aca me han dicho que ſe perdieron por demaſiadas diligencias que con ellos hizieron para q̃ preualeſceran. Almendras han leuado, nogales no ſe haſta aora que los ayan leuado. Tampoco auia cañas de açucar en el Peru, aora en eſtos tiẽpos por la buena diligencia de los Eſpañoles, y por la mucha fertilidad de la tierra ay tanta abundancia de todas eſtas coſas, que ya dan haſtio, y dõde a los principios fueró tan eſtimadas, ſon aora menoſpreciadas y tenidas en poco, o nada.

El primer ingenio de açucar q̃ enel Peru ſe hizo fue en tierras de Huanuco. fue de vn cauallero que yo conoſci. Vn criado ſuyo hombre prudente y aſtuto, viendo que llenauan al Peru mucho açucar del Reyno de Mexico, y que el de ſu amo por la multitud de lo que llenauan no ſubia de precio, le aconſejo que cargaſſe vn nauio de açucar, y lo embiaſſe a la nueua Eſpaña, para que viendo alla que lo embiaua del Peru, entendieſſen q̃ auia ſobra del, y no lo leuaſſen mas: Aſsi ſe hizo, y el concierto ſalio cierto y prouechoſo: de cuya cauſa ſe han hecho deſpues aca los ingenios que ay que ſon muchos.

Ha auido Eſpañoles tan curioſos en agricultura (ſegun me han dicho) que han hecho enxertos de

arboles frutales de Eſpaña con los frutales del Peru, y que ſacan frutas marauillosas con grandiſsima admiracion de los Yndios, de ver que a vn arbol hagan lleuar al año dos, tres, quatro frutas diferentes, admiranſe deſtas curioſidades y de qualquiera otra menor, porque ellos no trataron de cosas ſemejantes. Podrian tambien los agricultores (ſino la han hecho ya) enxerir oliuos en los arboles que los Yndios llaman Quishuar, cuya madera y hoja es muy ſemejante al oliuo, que yo me acuerdo que en mis niñezes me dezian los Eſpañoles (viendo vn Quishuar) el azeyte y azeytunas que traen de Eſpaña ſe cogen de vnos arboles como eſtos. Verdad es que aquel arbol no es frutuoſo: llega a echar la flor como la de oliuo, y luego ſe le cae: con ſus renuenos jugauamos cañas en el Cozco por falta dellas, porque no ſe crian en aq̃lla region por ſer tierra fria.

CAP. XXIX.

De la Ortaliza, y yeruas y de la grandeza dellas.

DE LAS legumbres que en Eſpaña ſe comen no auia ninguna en el Peru: conuiene a ſaber lechugas, eſcarolas, rauanos, coles, nabos, ajos, cebollas, berengenas, eſpinacas, acelgas, yerua buena, culantro, peregil, ni cardos ortenſes, ni campeſtres, ni eſparragos (verdolagas auia y poleo) tampoco auia viſnagas, ni otra yerua alguna de las que ay en Eſpaña de prouecho. De las ſemillas tampoco auia garuanços, ni hauas, lantexas, anis, moſtaza, oruga, alcaraueа, ajonxoli, arroz, albuzema, cominos, oregano, axenuz, y aueñate, ni adormideras, trebol, ni mançanilla ortenſe, ni campeſtre. Tãpoco auia roſas, ni clauellinas, de todas las ſuertes que ay en Eſpaña, ni jazmines, ni açucenas, ni moſquetes.

De todas eſtas flores, y yeruas que hemos nombrado, y otras quo no he podido traer a la memoria, ay aora tanta abundancia que muchas dellas ſon ya muy dañoſas: como nabos, moſtaza, yerua buena, y mançanilla, que han cundido tanto en algunos valles, que han vencido las fuerças y la diligencia humana, toda quanta ſe ha hecho para arrancallas, y han preualeſcido de tal manera, que han borrado el nõbre antiguo de los valles, y forçado las que ſe llamen de ſu nombre como el valle de la yerua buena en la coſta de la mar, que ſo ha llamarſe Ruema, y otros ſemejantes. En la ciudad de los Reyes creſcieron tanto las primeras eſcarolas, y eſpinacas que ſembraró, que a penas alcançaua vn hombre con la mano los pimpollos dellas: y ſe cerraron tanto que no podia hender vn cauallo por ellas: la mó ſtruoſidad en grandeza y abundancia que algunas legumbres y mieſes a los principios ſacaron fue increyble. El trigo en muchas partes acudio a los principios a trezientas hanegas y a mas por hanega de ſembradura.

En

En el valle del Huarcu, en vn pueblo que nueuamente mãdò poblar alli el Viſorrey Don Andres Hurtado de Mendoça Marques de Cañete, paſſando yo por el año de mil y quinientos y ſeſenta viniendome a Eſpaña, me lleuó a ſu caſa vn vezino de aquel pueblo q̃ ſe dezia Garci Vazquez, que auia ſido criado de mi padre, y dãdome de cenar me dixo comed de eſſe pan que acudio a mas de trezientas hanegas, porque lleueys que contar a Eſpaña. Yo me hize admirado de la abundancia, porque la ordinaria que yo antes auia viſto, no era tanta ni cõ mucho: y me dixo el Garci Vazquez, no ſe os haga duro de creerlo, porque os digo verdad como chriſtiano, q̃ ſembre dos hanegas y media de trigo, y tengo encerradas ſeys cientas y ochenta, y ſe me perdieron otras tantas por no tener con quien las coger.

Contando yo eſte miſmo cuento a Gonçalo Siluestre, de quien hezimos larga mencioó en nueſtra hiſtoria de la Florida, y la haremos en eſta ſi llegamos a ſus tiempos, me dixo, que no era mucho, porque en la prouincia de Chuquiſaca cerca del rio Pilleumayu en vnas tierras que alli tuuo, los primeros años que las ſembró, le auian acudido a quatrocientas y a quinientas hanegas por vna. El año de mil y quinieñtos y cinquenta y ſeys yendo por Gouernador a Chili Dõ Garcia de Mendoça hijo del Viſorrey ya nombrado, auiendo tomado el puerto de Arica, le dixeron que cerca de alli en vn valle llamado Cuçapa auia vn rauano de tan eſtraña grandeza que a la ſombra de ſus ojas eſtauan atados cinco caualios, que lo querian traer para que le viſſe: Reſpondio el Don Garcia que no lo arrancaſſen, que lo queria ver por proprios ojos para tener que contar; y aſsi fue con otros muchos que le acompañaró y vieron ſer verdad lo que les auiã dicho. El rauano era tan grueſſo, que a penas lo ceñia vn hõbre con los braços, y tan tierno que deſpues ſe lleuò a la poſada del Don Garcia, y comieron muchos del. En el valle que llaman de la yerua buena han medido muchos tallos della de a dos varas y media en largo. Quien las ha medido tengo oy en mi poſada de cuya relacion eſcriuo eſto.

En la ſancta Igleſia Catredal de Cordoua el año de mil y quinientos y nouenta y cinco por el mes de Mayo, hablando con vn caualiero que ſe dize Don Martin de Contreras, ſobrino del famoſo Gouernador de Nicaragua Franciſco de Contreras, diziendole yo como yua en eſte paſſo de nueſtra hiſtoria, y que temia poner el grandor de las coſas nueuas de mieſes, y legumbres que ſe dauan en mi tierra, porque eran increybles para los que no auian ſalido de las ſuyas, me dixo: No dexeys por eſſo de eſcreuir lo que paſſa, crean lo q̃ quiſieren, baſta dezirles verdad. Yo ſoy teſtigo de viſta de la grandeza del rauano del valle de Cuçapa, porque ſoy vno de los que hizieró aquella jornada con Don Garcia de Mendoça, y doy ſe como caualiero hijodalgo, que vi los cinco caualios atados a ſus ramas, y deſpues

pues comi del ruuano con los demas. Y podeys añadir que en esta misma jornada vi en el valle de Yca vn melon que pesò quatro arrobas y tres libras, y se tomò por fe y testimonio ante escriuano, porque se diesse credito a cosa tan monstruosa. Y en el valle de Yucai comi de vna lechuga que pesó siete libras y media. Otras muchas cosas semejantes de mieses, frutas y legumbres me dixo este caualle-ro que las dexo de escreuir, por no hastiar con ellas a los que las leyeren.

El Padre Maestro Acosta en el libro quarto, capitulo diez y nueue, donde trata de las verduras, legumbres, y frutas del Peru, dize lo que se sigue sacado a la letra. Yo no he hallado que los Yndios tuuiessen huertos diuersos de ortaliza, sino que cultiuauan la tierra a pedaços para legumbres, q̃ ellos vsan como los que llaman Frisoles, y Pallares que le siruen como acaruanços y habas y lantejas: y no he alcançado que estos, ni otros generos de legumbres de Europa los humiesse antes de entrar los Españoles, los quales han llenado hortalizas y legumbres de España, y se dan alla estremadamẽte: y aun en partes ay que excede mucho la fertilidad a la de aca, como si dixessemos de los melones, que se dan en el valle de Yca en el Peru de suerte que se haze cepa la rayz, y dura años, y de cada vno melones, y la podan como si fuesse arbol, cosa que no se que en parte ninguna de España acaezca, &c. Hasta aqui es del Padre Acosta, cuya autoridad esfuerça mi animo, para que sin temor diga la grã fertilidad que aquella tierra mostró a los principios con las frutas de España, que salieron espãtables e increybles: y no es la menor de sus marauillas esta que el Padre Maestro escriue, a la qual se puede añadir que los melones tuuieron otra excelencia entonces, que ninguno salia malo como lo dexassen madurar: en lo qual tambien mostraua la tierra su fertilidad, y lo mismo sera aora si se nota, y porque los primeros melones que en la comarca de los Reyes se dierõ, causaron vn cuento gracioso, sera bien lo pongamos aqui, donde se vera la simplicidad que los Yndios en su antiguedad tenian: y es, que vn vezino de aq̃lla ciudad conquistador de los primeros llamado Antonio Solar hõbre noble, tenia vna eredad en Pacha camac quatro leguas de los Reyes con vn capataz Español, que miraua por su hazienda, el qual embio a su amo diez melones que llenaton dos Yndios a cuestas, segun la costumbre delles con vna carta. A la partida les dixo el capataz, no comays ningun melon destos, porque si lo comeys lo ha de dezir esta carta. Ellos fueron su camino, y a media jornada se descargaron para descansar. El vno dellos mouido de la golosina dixo al otro. No sabriamos a que sabe esta fruta de la tierra de nuestro amo? El otro dixo no, porque si comemos alguno lo dira esta carta, que assi no les dixo el capataz. Replico el primero, buen remedio, echemos la carta de tras de aquel paderoo, y como no nos vea comer, no podra dezir nada. El cõpañero

pañero se satisfizo del consejo, y poniendolo por obra comieron vn melon. Los Yndios en aquellos principios como no sabian que erã letras, entendian que las cartas q̃ los Españoles se escriuian vnos a otros, eran como mensageres que dezian de palabra lo que el Español les mandaua, y que erã como espias que tambien dezian lo que veyan por el camino: y por esto dixo el otro echemos la tras el paredon, para que no nos vea comer. Queriendo los Yndios proseguir su camino, el que llenaua los cinco melones en su carga dixo al otro: No vamos acertados, cõuiene que emparejemos las cargas, porque si vos llenays quatro y yo cinco, sospecharan que nos hemos comido el que falta: dixo el compañero muy bien dezis, y assi por encubrir vn delito hizieron otro mayor que se comieron otro melon: los ocho que llenauan presentarõ a su amo: El qual entendo leydo la carta les dixo, que son de dos melones que faltan aqui? Ellos a vna respondieron, Señor, no nos dierõ mas de ocho; Dixo Antonio Solar, porque mentis vosotros, que esta carta dize que os dieron diez, y q̃ os comisteys los dos: los Yndios se hallaron perdidos, de ver que tan al descubierto les huuiesse dicho su amo, lo que ellos auian hecho en secreto: y assi confusos y conuencidos no supieron contradezir a la verdad. Salieron diziendo, que con mucha razon llamauan dioses a los Españoles con el nombre Viracocha, pues alcançauan tan grandes secretos. Otro cuento semejante refiere Gomara que passó en la Isla de Cuba a los principios quando ella se ganó: y no es mara villa que vna misma ignorãcia passasse en diuersas partes y en diferẽtes nasciones, porque la simplicidad de los Yndios del nueuo mundo, en lo que ellos no alcançaron, toda fue vna. Por qualquiera ventaja que los Españoles hazian álos Yndios, como correr caualllos, domar nouillos, y romper la tierra con ellos, hazer molinos, y arcos de puente en rios grandes, tirar cõ vn arcabuz, y matar con el estruendo y a dozientos passos, y otras cosas semejantes, todas las atribuyan a diuinidad: y por ende les llamaron dioses como lo causó la carta.

CAP. XXX.

Del Lino, esparragos, visnagas, y anis.

TAMPOCO auia Lino en el Peru. Doña Catalina de Retes natural de la villa de San Lucar de Barrameda, suegra que fue de Francisco de Villafuerte cõquistador de los primeros, y vezino del Cozco, muger noble y muy religiosa, que fue de las primeras pobladoras del Conuento de santa Clara del Cozco, el año de mil y quinientos y sesenta, esperaua en aquella ciudad linaza, que la auia embiado a pedir a España, para sembrar, y vn telar para texer lienços caseros: y como yo salí aq̃l año del Peru no supe si se lo llenatõ o no. Des-

Deſpues aca he ſabido que ſe coge mucho lino, mas no ſe quan grandes hilanderas ayan ſido las Eſpañolas, ni las Meſtizas mis parientas, porque nunca las vi hilar, ſino labrar y coſer, que entonces no tenian lino, aunque tenian muy lindo algodon, y lana riqueſsima que las Yndias hilauan a las mil maravillas: la lana y el algodon carmenan con los dedos, que los Yndios no alcançaron cardas, ni las Yndias torno para hilar a el. De que no ſean grandes hilanderas de lino tienen deſcargo pues no pueden labrarlo.

Boluiendo a la mucha eſtima que en el Peru ſe ha hecho de las coſas de Eſpaña por viles que ſeã, no ſiempre, ſino a los principios luego que alla ſe lleuaró, me acuerdo que el año de mil y quinientos y cincuenta y cinco, o el de cincuenta y ſeys, Garcia de Melo natural de Tragillo theſorero, que entonces era en el Cozco de la hazienda de ſu Mageſtad embio a Garcilaſſo de la Vega mi ſeñor tres eſparragos de los de Eſpaña que alla no los huuo, no ſupe donde huuieſſen naſcido, y le embio a dezir que comieſſe de aquella fruta de Eſpaña, nueua en el Cozco q̃ por ſer la primera ſe la embiaua: los eſparragos erã hermoſiſsimos, los dos eran groſſos como los dedos de la mano, y largos de mas de vna tercia: el tercero era mas groſſo y mas corto, y todos tres tiernos q̃ ſe quebrauã de ſuyo. Mi padre para mayor ſolenidad de la yerua de Eſpaña, mandó que ſe cozieſſen dẽtro en ſu aposento o al brasero que en el auia, delante de ſiete o ocho caualleros que a ſu meſa cenauan. Cozidos los eſparragos truxeron azeyte y vinagre, y Garcilaſſo mi ſeñor, repartio por ſu mano los dos mas largos, dando a cada vno de los de la meſa vn bocado, y tomó para ſi el tercero, diziendo que le perdonaſſen que por ſer coſa de Eſpaña, queria ſer auentajado por aquella vez. Deſta manera ſe comieron los eſparragos con mas regozijo y fieſta, que ſi fuera el aue Fenix, y aunque yo ſerui a la meſa, y hize traer todos los aderentes, no me cupo coſa alguna.

En aquellos miſmos dias embio el Capitan Bartholome de Terrazas a mi padre (por gran preſente) tres viſnagas lleuadas de Eſpaña: las quales ſe ſacauan a la meſa quã do auia algun nueuo combidado, y por gran magnificẽcia ſe le daua vña paxuela dellas.

Tambien ſalio por eſte tiempo el anis en el Cozco, el qual ſe echaua en el pan por coſa de mucha eſtima, como ſi fuera el nectar, o la ambroſia de los Poetas. Deſta manera ſe eſtimaron todas las coſas de Eſpaña a los principios quando ſe empeçaron a dar en el Peru, y eſtimanſe aunque ſon de poca importancia, porque en los tiempos venideros, que es quando mas ſiruen las hiſtorias, quiça holgaran ſaber eſtos principios. Los eſparragos no ſe que ayan prenalecido, ni que las viſnagas ayan nacido en aquella tierra. Empero las de mas plantas, mieſſes, y legumbres, y ganados han multiplicado en la abundancia que ſe ha dicho. Tambien han plantado morales, y lleuado

uado ſemilla de guſanos de ſeda, que tampoco la auia en el Peru: mas no ſe puede labrar la ſeda por vn inconuiniente muy grande que tiene.

CAP. XXXI.

Nombres nuenos para nombrar diuerſas generaciones.

LO mejor de lo que ha paſado a Yndias ſe nos oluidaua que ſon los Eſpañoles y los negros que deſpues aca han lleuado por eſclauos para ſeruirſe dellos, que tampoco los auia antes en aquella mi tierra. Deſtas dos naciones ſe han hecho alla otras, mezcladas de todas maneras, y para las diferenciar les llaman por diuerſos nombres para entenderſe por ellos. Y aunque en nueſtra hiſtoria de la Florida diximos algo deſto, me pareſcio repetirlo aqui, por ſer eſte ſu proprio lugar. Es aſſi que al Eſpañol, o Eſpañola que va de aca llaman Eſpañol o Caſtellano, que ambos nombres ſe tienen alla por vno miſmo, y aſsi he vſado yo dellos en eſta hiſtoria, y en la Florida. A los hijos de Eſpañol y de Eſpañola naſcidos alla dizen Criollo o Criolla, por dezir que ſon naſcidos en Yndias. Es nõbre que lo inuentaron los Negros, y aſsi lo muestra la obra. Quiere dezir entre ellos Negro naſcido en Yndias: inuentaronlo para diferenciar los que van de aca naſcidos en Guinea de los que naſcen alla, porque ſe tienen por mas hõrados, y de mas calidad, por auer naſcido en la patria que no ſus hijos, porque naſcieron en la agena, y los padres ſe ofenden ſi les llamã criollos. Los Eſpañoles por la ſemejança han introduzido eſte nõbre en ſu lenguage para nombrar los naſcidos alla. De manera que al Eſpañol, y al Guinco naſcidos alla les llamã Criollos, y Criollas. Al negro que va de aca llanamente le llaman Negro o Guinco. Al hijo de Negro y de Yndia, o de Yndio y de Negra dizẽ mulato y mulata. A los hijos deſtos llamã Cholos es vocablo de las islas de Barlouento, quiere dezir perro, no de los caſtizos, ſino de los muy vellacos goçeones: y los Eſpañoles vſan del por infamia y vituperio. A los hijos de Eſpañol y de Yndia, o de Yndio y Eſpañola nos llaman Mollizos, por dezir que ſomos mezclados de ambas naſciones: fue impueſto por los primeros Eſpañoles que tuuieron hijos en Yndias: y por ſer nombre impueſto por nueſtros padres, y por ſu ſignificacion me lo llamo yo a boca llena, y me honro con el. Aunque en Yndias ſi a vno dellos le dizen ſoys vn meſtizo, o es vn meſtizo lo tomã por menos precio. De donde naſcio que ayan abraçado con grandiſsimo guſto el nombre Montañes, que entre otras afrentas y menos precios que dellos hizo vn poderoſo, les impuſo en lugar del nombre Meſtizo. Y no conſideran que aunque en Eſpaña el nõbre Montañes ſea apellido honroſo, por los preuilegios que ſe dieron a los naturales

turales de las montañas de Aſturias y Vizcaya; llamandoſelo a otro qualquiera q̃ no ſea natural de aquellas prouincias es nombre vituperoſo: porque en propria ſignificacion quiere dezir coſa de montaña, como lo dize en ſu vocabulario el gran maeſtro Antonio de Lebrixa, acreedor de toda la buena latinidad que oy tiene España: y en la lengua general del Peru para dezir montañes dizen Sacharuna, que en propria ſignificacion quiere dezir ſaluage, y por llamarles aquel buen hombre diſsimuladamente ſaluages, les llamó Montañes: y mis parientes no entendiendo la malicia del imponedor ſe preciã de ſu afrenta, auiendola de huyr, y abominar, y llamarſe como nueſtros padres nos llamauan, y no receuir nueuos nombres afrẽtoſos, &c. A los hijos de Eſpañol, y de Meſtiza, o de Meſtizo y Eſpañola llaman Quattraluos por dezir que tienen quarta parte de Yndio y tres de Eſpañol. A los hijos de Meſtizo y de Yndia, o de Yndio y de Meſtiza llamã Treſaluos por dezir que tienen tres partes de Yndio y vna de Eſpañol. Todos eſtos nombres y otros que por eſcuſar haſtio dexamos de dezir, ſe han inuentado en mi tierra, para nombrar las generaciones que ha auido deſpues que los Eſpañoles fueron a ella: y podemos dezir que ellos los llenaron con las de mas coſas que no auia antes: y con eſto boluereмos a los Reyes Incas hijos del gran Huayna Capac, que nos eſtan llamãdo para darnos coſas muy grandes que dezir.

CAP. XXXII.

Huaſcar Inca pide reconoſcimiento, de vaſſallage a ſu hermano Atahuallpa.

MVERTO Huayna Capac reynaró ſus dos hijos quatro o cinco años en pacifica poſſeſſion y quietud entre ſi el vno con el otro, ſin hazer nueuas conquiſtas, ni aun pretenderlas, porque el Rey Huaſcar quedó atajado por la parte Septentrional con el reyno de Quitu, que era de ſu hermano, por dõde auia nueuas tierras que cõquiſtar; que por las otras tres partes eſtauan ya todas ganadas deſde las brauas montañas de los Antis haſta la mar, q̃ es de Oriente a Poniente, y al Medio dia: tenian ſujetado haſta el reyno de Chili. El Inca Atahuallpa tampoco procuró nueuas conquiſtas, por acudir al beneficio de ſus vaſſallos, y al ſuyo proprio. Auiendo viuido aquellos pocos años en eſta paz y quietud, como el reynar no ſepa ſufrir ygual, ni ſegundo, dio Huaſcar Inca en ymaginar que auia hecho mal en conſentir lo que ſu Padre le mandò acerca del reyno de Quitu, que fueſſe de ſu hermano Atahuallpa: por q̃ demas de quitar y enagenar de ſu Imperio, vn reyno tan principal, visto que con el quedaua atajado para no poder paſſar adelante en ſus conquiſtas: las quales queda uan abiertas y diſpueſtas para que ſu hermano las hizieſſe, y aumentaſſe ſu reyno: de manera que podia venir a ſer mayor que el ſuyo, y que el auiendo de ſer Monarca, como lo ſignifica el nombre Capa Inca que es ſolo ſeñor, vẽdria por tiempo a tener otro ygual, y quiça ſuperior, y q̃ ſegun ſu hermano era tambien oſoſo, e inquieto de animo, podria viendoſe poderoſo aſpirar a quitarle el Imperio.

Eſtas imaginaciones fueron creciendo de dia en dia mas y mas, y cauſaron en el pecho de Huaſcar Inca tanta congoxa, que no pudiendola ſufrir, embio vn paciente ſuyo por menſagero a ſu hermano Atahuallpa, diziendo, que bien ſabia que por antigua conſtitucion del primer Inca Manco Capac, guardada por todos ſus deſcendiẽtes, el reyno de Quitu, y todas las demas prouincias que con el poſſeya erã de la Corona, e Imperio del Cozco: y que auer concedido lo que ſu Padre le mandò, mas auia ſido forçoſa obediencia del Padre, que rectitud de juſticia, porque era en daño de la Corona, y perjuyzio de los ſucceſſores della: por lo qual ni ſu padre lo deuia mandar, ni el eſtaua obligado a lo cumplir. Empero que ya que ſu Padre lo auia mandado, y el lo auia conſentido, holgaua paſſar por ello con dos cõdiciones, la vna que no auia de aumẽtar vn palmo de tierra a ſu reyno, porque todo lo que eſtaua por ganar era del Imperio, y la otra que antes todas coſas le auia de reconoſcer vaſſallage y ſer ſu feudatario.

Eſte recaudo recibio Atahuallpa con toda la ſumiſion y humildad q̃ pudo fingir, y dende a tres dias, auiendo mirado lo que le cõuenia, reſpondio con mucha ſagacidad, aſtucia, y cautela, diziendo, q̃ ſiempre en ſu coraçon auia reconoſcido y reconoſcia vaſſallage al Capa Inca ſu ſeñor, y que no ſolamente no aumentaria coſa alguna en el reyno de Quitu, mas que ſi ſu Mageſtad guſtaua dello, ſe deſpoſſeeria del, y ſe lo renunciaria, y viuiria priuadamente en ſu corte, como qualquiera de ſus deudos, ſirviendole en paz, y en guerra, como deuia a ſu Principe y ſeñor en todo lo que le mandaſſe. La reſpueſta de Atahuallpa embio el menſagero del Inca por la poſta como le fue ordenado, porque no ſe detuieſſe tanto por el camino ſi lo llevaſſe el proprio, y el ſe quedò en la corte de Atahuallpa para repplicar, y reſponder lo que el Inca embiaſſe a mandar. El qual recibio cõ mucho contento la reſpueſta, y replico, diziendo, que holgaua grandemente que ſu hermano poſſeyeſſe lo que ſu Padre le auia dexado, y que de nueuo ſe lo confirmaua, cõ que dentro de tal termino fueſſe al Cozco a darle la obediencia y hazer el pleyto omenege, que deuia de fidelidad y lealtad. Atahuallpa reſpõdio que era mucha felicidad para el ſaber la voluntad del Inca para cumplirla, q̃ el yria dentro del plazo ſeñalado a dar ſu obediẽcia, y que para que la jura ſe hizieſſe con mas ſolenidad y mas cumplidamente, ſuplicaua a ſu Mageſtad le dieſſe licencia, para que todas las prouincias de ſu eſtado fueſſen juntamente con el a celebrar en la ciudad del Cozco las obſequias del Inca Huayna Capac ſu Padre

Padre, conforme a la vſança del reyno de Quito, y delas otras prouincias: y que cumplida aquella ſolenidad harian la jura y ſus vaſallos juntamente. Huaſcar Inca cõcedio todo lo que ſu hermano le pidio, y dixo que a ſu voluntad ordenaſſe todo lo que para las obſequias de ſu Padre quiſieſſe, que el holgaua mucho ſe hizieſſen en ſu tierra conforme a la coſtumbre agena, y que fueſſe al Cozco, quando bien le eſtuuieſſe: con eſto quedaron ambos hermanos muy contentos, el vno muy ageno de ymaginar la maquina y traycion que contra el ſe armaua para quitarle la vida y el Imperio: y el otro muy diligente y cauteloſo, metido en el mayor golfo della, para no dexarle gozar de lo vno, ni de lo otro.

CAP. XXXIII.

Aſtucias de Atabuallpa para deſcuydar al hermano.

EL Rey Atabuallpa mandò echar vando publico por todo ſu Reyno, y por las demas prouincias que poſſeya, que toda la gente vtil ſe apercibieſſe para yr al Cozco dentro de tantos dias, a celebrar las obſequias del grã Huayna Capac ſu Padre, conforme a las coſtumbres antiguas de cada nacion, y hazer la jura y omenage, que al Monarca Huaſcar Inca ſe auia de hazer: y que para lo vno y para lo otro llenaſſen todos los arreos, galas, y ornamentos que tuuieſſen, porque deſſeaua que la fieſta fueſſe ſolenſsima. Por otra parte mandò en ſecreto a ſus Capitanes, q̃ cadavno en ſu diſtrito eſcogieſſe la gẽte mas vtil para la guerra, y les mandaſſe q̃ lleuaſſen ſus armas ſecretamente, porque mas los queria para batallas, que no para obſequias. Mando que caminaſſen en quadrillas de a quinientos y a ſeys cientos Yndios mas y menos, que ſe diſsimulaſſen de manera q̃ pareceſſen gente de ſeruicio y no de guerra, que fueſſe cada quadrilla dos tres leguas vna de otra. Mandò que los primeros Capitanes quando llegaſſen diez o doze jornadas del Cozco, las acortaſſen para que los que fueſſen en pos dellos, los alcançaſſen mas ayna, y a los de las vltimas quadrillas mandò, que llegando a tal parage, doblaſſe las jornadas para juntarſe en breue con los primeros. Con eſta orden fue embiando el Rey Atabuallpa mas de treynta mil hõbres de guerra, que los mas dellos eran de la gente veteraña, y eſcogida que ſu Padre le dexo con Capitanes eſperimentados, y famoſos que ſiempre traya conſigo: fueron por caudillos y cabeças principales dos Maeſſes de campo, el vno llamado Challcuchima, y el otro Quizquiz, y el Inca echo fama que yria con los vltimos.

Huaſcar Inca fiado en las palabras de ſu hermano, y mucho mas en la eſperiencia tan larga que entre aquellos Yndios auia del reſpeto y lealtad que al Inca tenã ſus vaſallos, quanto mas ſus parientes y hermanos, como lo dize por eſtas palabras el Padre Maeſtro Acoſta, libro ſexto, capitulo doze. Sin duda era grande la reuerencia y aficion que eſta gente tenia a ſus *Incas*, ſin que ſe halle jamas auerles hecho ninguno de los ſuyos traycion, &c. Por lo qual no ſolamente, no ſoſpecho Huaſcar Inca coſa alguna de la traycion, mas antes con gran liberalidad mando, que les diellen baſtimentos, y les hizieſſen toda buena acogida, como a proprios hermanos que yuan a las obſequias de ſu padre, y a hazer la jura que le deuian. Aſsi ſe hunieron los vnos con los otros, los de Huaſcar con toda la ſimplicidad y bondad, que naturalmente tenian: y los de Atabuallpa, con toda la malicia y cautela que en ſu eſcuela auian aprendido.

Atabuallpa Inca vſo de aquella aſtucia y cautela de yr diſfreçado y diſsimulado contra ſu hermano, porque no era poderoſo para hazerle guerra al deſcubierto: prendio y eſpero mas en el engaño, que no en ſus fuerças: porque hallando deſcuydado al Rey Huaſcar como le hallo, ganaua el juego: y dandole lugar que ſe apercibieſſe lo perdia.

CAP. XXXIIII.

Auiſan a Huaſcar el qual haze llamamiento de gente.

CON la orden que ſe ha dicho caminaron los de Quito caſi quatrocientas leguas, haſta llegar cerca de cien leguas del Cozco. Algunos Incas viejos Gouernadores de las prouincias por do paſſauan, que auian ſido Capitanes, y eran hombres eſperimentados en paz y en guerra, viendo paſſar tanta gente, no ſintieron bien dello: porque les pareſcia, que para las ſolenidades de las obſequias baſtauan cinco o ſeys mil hombres, y quando mucho diez mil: y para la jura no era meneſter la gente comun, que baſtauan los Curacas, que eran los ſeñores de vaſallos, y los Gouernadores y Capitanes de guerra, y el Rey Atabuallpa que era el principal: de cuyo animo ynquieto, aſtuto, y belicoſo no le podia eſperar paz, ni buena hermandad: con eſta ſoſpecha y temores embiaron auiſos ſecretos a ſu Rey Huaſcar Inca, ſuplicandole ſe recataſſe de ſu hermano Atabuallpa, que no les pareſcia bien que lleuaſſe tanta gẽte por delante.

Con eſtos recaudos deſpertó Huaſcar Inca del ſueño de la confiança y deſcuydo en que dormia: embio a toda diligencia menſajeros a los Gouernadores de las prouincias de Antiſuyu, Colla ſuyu, y Cunti ſuyu: mandoles que con la breuedad neceſſaria acudieſſen al Cozco con toda la mas gente de guerra, que pudieſſen leuantar. Al diſtricto Chinchaſuyu que era el mayor, y de gente mas belicoſa no embio menſajeros, por

que eſtaua atajado cõ el exercito cõtrario q̃ por el yua cammando: los de Atahuallpa ſintiendo el deſcuydo de Huaſcar y de los ſuyos, yuan de dia en dia cobrando mas animo, y creſciendo en ſu malicia, con la qual llegaron los primeros a quarenta leguas del Cozco, y de alli fueron acortando las jornadas, y los ſegundos y vltimos las fueron alargando: de manera que en eſpacio de pocos dias ſe hallaron mas de veynte mil hombres de guerra al paſſo del rio Apurimac, y lo paſſaron ſin contradicion alguna, y de alli fueron como enemigos declarados con las armas, y vanderas, e inſignias militares deſcubiertas: caminaron poco a poco en dos tercios de eſquadron, que eran la vanguardia y la batalla, haſta que ſe les juntó la retroguardia, que era de mas de otros diez mil hombres: llegaron a lo alto de la cueſta de Villa cunca que eſta ſeys leguas de la ciudad. Atahuallpa ſe quedo en los confines de ſu Reyno, que no oſo acercarſe tanto, haſta ver el ſucceſſo de la primera batalla, en la qual tenia puеſta toda ſu eſperança, por la confiança y deſcuydo de ſus enemigos, y por el animo y valor de ſus capitanes y ſoldados veteranos.

El Rey Huaſcar Inca entre tanto que ſus enemigos ſe acercauan, hizo llamamiento de gente con toda la priеſſa poſſible: mas los ſuyos por la mucha diſtancia del diſtrito Colla ſuyo, que tiene mas de dozientas leguas de largo, no pudieron venir a tiempo, que fueſſen de prouecho: y los de Anti ſuyu fueron pocos, porque de ſuyo es la tierra mal poblada por las grandes montañas que tiene: de Conti ſuyu por ſer el diſtricto mas recogido, y de mucha gente acudieron todos los Curacas con mas de treynta mil hombres: pero mal vſados en las armas, porque con la paz tan larga que auian tenido, no las auian exercitado. Eran viſoños, gente deſcuydada de guerra. El Inca Huaſcar con todos ſus parientes, y la gente que tenia recogida, que eran caſi diez mil hombres ſalio a recibir los ſuyos al Poniente de la ciudad, por donde venian para juntarlos con ſigo, y eſperar alli la demas gente que venia.

CAP. XXXV.

Batalla de los Incas, victoria de Atahuallpa, y ſus crueldades.

LOS de Atahuallpa, como gente platica, viendo que en la dilació arteſgauan la victoria, y con la breuedad la alleguranan, fueron en buſca de Huaſcar Inca para darle la batalla, antes que le juntaſſe mas gente en ſu ſeruicio. Hallaronle en vnos campos grandes que eſtan dos o tres leguas al Poniente de la ciudad, donde huuo vna brauiſſima pelea, ſin que de vna parte a otra huuieſſe precedido apercebimiento, ni otro recaudo alguno: pelearõ cruelíſſimamẽte, los vnos vnos por auer en ſu poder al Inca Huaſcar, que era vna preſa ineſtimable, y los otros por no perderla, que era ſu Rey, y muy amado: duró la batalla todo el dia con giã mortandad de ambas partes. Mas al fin por la falta de los Collas, y porque los de Huaſcar erã viſoños y nada platicos en la guerra, vencieron los del Inca Atahuallpa, q̃ como gente exercitada, y eſperimentada en la milicia, valia vno por diez de los contrarios. En el alcance prendieron a Huaſcar Inca por la mucha diligencia, que ſobre el puſieron, porque entendian no auer hecho nada ſi ſe les eſcapaua: yua huyendo con cerca de mil hombres que ſe le auian recogido, los quales murieron todos en ſu preſencia, parte que mataron los enemigos, y parte que ellos miſmos ſe mataron viendo ſu Rey preſo: ſin la perſona Real prendieron muchos Curacas ſeñores de vaſſallos, muchos Capitanes, y gran numero de gente noble, q̃ como ouejas ſin paſtor andauan perdidos ſin ſaber huyr, ni adonde acudir. Muchos dellos pudiendo eſcapaſſe de los enemigos, ſabiendo que ſu Inca eſtaua preſo, ſe vinieron a la priſion con el por el amor y lealtad q̃ le tenian.

Quedaró los de Atahuallpa muy contentos y farisfechos cõ tan grã victoria, y tan rica preſa, como la perſona Imperial de Huaſcar Inca, y de todos los mas principales de ſu exercito, puſieronle a grandiſſimo recaudo: eligieron para ſu guarda quatro Capitanes, y los ſoldados de mayor confiança que en ſu exercito auia, q̃ por oras le guardaſſen ſin perderle de viſta de dia, ni de noche: Mandaró luego echar vando que publicaſſe la priſion del Rey Huaſcar, para que ſe diuulgaſſe por todo ſu Imperio, porque ſi alguna gente huuieſſe hecha para venir en ſu ſocorro, ſe deshizieſſe ſabiendo que ya eſtaua preſo. Embiaron por la poſta el auiſo de la victoria, y de la priſion de Huaſcar a ſu Rey Atahuallpa.

Eſta fue la ſuma y lo mas eſſencial de la guerra que huuo entre aquellos dos hermanos vltimos Reyes del Peru. Otras batallas y recuentros, que los hiſtoriadores Eſpañoles cuentan della, ſon lances que paſſaron en los confines del vn Reyno y del otro, entre los Capitanes, y gente de guarnicion que en ellos auia, y la priſion que dizõ de Atahuallpa, fue noticia q̃ el miſmo mandó echar, para deſcuydar a Huaſcar y a los ſuyos: y el fingir luego deſpues de la priſion, y dezir que ſu padre el Sol lo auia conuertido en culebra, para que ſe ſalieſſe della por vn agujero que auia en el apoſento, fue para con aquella fabula autorizar y abonar ſu tiranía, para que la gente comun entendieſſe q̃ ſu Dios el Sol fauoreſcia ſu partido, pues lo libraua del poder de ſus enemigos, q̃ como aquellas gentes eran tan ſimples, creyã muy de veras qualquiera patraña q̃ los Incas publicauan del Sol, porque eran tenidos por hijos ſuyos.

Atahuallpa vſo cruelíſſimamente de la victoria, porque diſſimulado y fingiendo q̃ q̃ria reſtituyr a Huaſcar en ſu Reyno, mando hazer llamamiento de todos los Incas que por el Imperio auia, aſſi

Gouernadores y otros miniſtros en la paz, como Maeſſes de campo, Capitanes, y ſoldados en la guerra: q̃ dẽtro en cierto tiempo ſe juntaſſen en el Cozco, porque dixo, que queria capitular cõ todos ellos ciertos fueros y eſtatutos, que de alli adelante ſe guardaſſen entre los dos Reyes, para que viuieſſen en toda paz y hermandad. Con eſta nueua acudieró todos los Incas de la ſangre Real: que no faltaron ſino los impedidos por enfermedad, o por vejez, y algunos que eſtauan tan lexos que no pudieron, o no oſaron venir a tiempo, ni fiar del victorioſo. Quando los tuuieron recogidos embio Atahuallpa a mandar, que los mataſſen todos con diuerſas muertes, por aſſegurarſe dellos, porque no tramaſſen algun leuantamiento.

CAP. XXXVI.

Cauſas de las crueldades de Atahuallpa, y ſus efectos cruelíſimos.

ANTES que paſſemos adelante ſera razon que digamos la cauſa que mouio a Atahuallpa a hazer las crueldades que hizo en los de ſu linage: para loqual es de ſaber que por los eſtatutos y fueros de aquel Reyno, vſados e inuiolablemente guardados deſde el primer Inca Manco Capac haſta el gran Huayna Capac, Atahuallpa ſu hijo, no ſolamente no podia eredar el Reyno de Quitu, porque todo lo que ſe ganaua era de la Corona Imperial, mas antes era incapaz para poſſeer el Reyno del Cozco, porque para lo eredar auia de ſer hijo de la legitima muger, la qual como ſe ha viſto, auia de ſer hermana del Rey, porque le perteneſcieſſe la erencia del Reyno tanto por la madre como por el padre: faltando lo qual auia de ſer el Rey por lo menos legitimo en la ſangre Real, hijo de Palla que fueſſe limpia de ſangre alienigenas los quales hijos tenian por capaces de la erencia del Reyno, pero de los de ſangre mezclada no hazian tanto caudal, alomenos para ſuceder en el Imperio, ni aun para ymaginarlo. Viendo pues Atahuallpa que le faltauan todos los requiſitos neceſſarios para ſer Inca, porque ni era hijo de la Coya que es la Reyna, ni de Palla que es muger de la ſangre Real, porque ſu madre era natural de Quitu, ni aquel Reyno ſe podia deſmembrar del Imperio, le pareſcio quitar los inconuinientes que el tiempo adelante podian ſuceder en ſu reynado tan violento, porque temio que ſoſegadas las guerras preſentes, auia de reclamar todo el Imperio, y de comun conſentimiento pedir vn Inca, q̃ tuuieſſe las partes dichas, y elegirlo y leuãtarlo ellos de ſuyo; lo qual no podia eſtoruar Atahuallpa, por que lo tenian fundado los Yndios en ſu ydolatria, y vana religion, por la predicacion, y enſeñança que les hizo el primer Inca Manco Capac, y por la obſeruancia y exẽplo de todos ſus deſcendientes.

Por todo lo qual no hallando mejor remedio ſe acogio a la crueldad, y deſtruycion de toda la ſangre Real, no ſolamente de la que podia tener derecho a la ſucceſſion del Imperio, que eran los legitimos en ſangre: mas tambien de toda la demas que era incapaz a la erencia como la ſuya, porque no hizieſſe alguno dellos lo que el hizo, pues con ſu mal exemplo les abria la puerta a todos ellos.

Remedio fue eſte que por la mayor parte lo han vſado todos los Reyes, que con violencia entran a poſſeer los reynos agenos, porque les parece que no auiẽdo legitimo eredero del Reyno, ni los vaſſallos tendran a quien llamar, ni ellos a quien reſtituyr, y que quedan ſeguros en conſciencia, y en juſticia de lo qual nos dan largo teſtimonio las hiſtorias antiguas y modernas, que por eſcuſar prolixidad las dexaremos. Baſtenos dezir el mal vſo de la caſa Otomana, que el ſucceſſor del Imperio entierra con el padre todos los hermanos varones, por aſſegurarſe dellos,

Mayor y mas ſediẽta de ſu propria ſangre que la de los Otomanos, fue la crueldad de Atahuallpa, que no hartandoſe con la de dozientos hermanos ſuyos, hijos del gran Huayna Capac, paſſo adelante a beuer la de ſus ſobrinos, tios, y parientes dentro, y fuera del quarto grado, que como fueſſe de la ſangre Real no eſcapo ninguno legitimo, ni baſtardo. Todos los mandò matar con diuerſas muertes, a vnos degollaron, a otros ahorcaron, a otros echaró en rios y lagos con grandes peſgas al cuello, porq̃ ſe ahogaſſen ſin que el nadar les valieſſe, otros fueró deſpeñados de altos riſcos y peñaſcos: todo lo qual ſe hizo cõ la mayor breuedad que los miniſtros pudieron, porq̃ el Tirano no ſe aſſeguraua haſta verlos todos muertos, o ſaber q̃ lo eſtauã, porque con toda ſu victoria no oſo paſſar de Sauſſa, q̃ los Eſpañoles llaman Xauxa, nouenta leguas del Cozco. Al pobre Huaſcar Inca reſeruo por entonces de la muerte, porque lo queria para defenſa de qualquiera leuantamiento q̃ contra Atahuallpa ſe hizieſſe, porque ſabia q̃ con embiarles Huaſcar a mandar q̃ ſe aquietaſſen le auiã de obedecer ſus vaſſallos. Pero para mayor dolor del deſdichado Inca, le lleuauan a ver la matança de ſus parientes por matarle en cadavno dellos, que tuuiera el por menos pena ſer el muerto, que verlos matar tan cruelmente.

No pudo la crueldad permitir que los demas priſioneros quedaſſen ſin caſtigo, porque en ellos eſcarmentaſſen todos los demas Curacas y gente noble del Imperio aficionada a Huaſcar: para lo qual los ſacaron maniatados a vn llano en el valle de Sacſahuana don de eſtauan (donde fue deſpues la batalla del preſidẽte Gaſca y Gõçalo Piçarro) y hizieron dellos vna calle larga: luego ſacaron al pobre Huaſcar Inca cubierto de luto atadas las manos a tras y vna ſoga al peſcueço, y lo paſſearon por la calle, que eſtaua hecha de los ſuyos, los quales viendo a ſu Principe en tal cayda, con grandes gritos, y alaridos ſe proſtrauan en el ſuelo a le adorar y reuerenciar, ya que no podian librarlo

brarle de tanta desnẽtura. A todos los que hizieron esto mataron cõ vnas hachas y porras pequeñas de vna mano que llaman Champi, otras hachas y porras tienen grandes para pelear a dos manos. Assi mataron delante de su Rey casi todos los Curacas y Capitanes, y la gente noble q̃ auian preso que apenas escapò hombre dellos.

CAP. XXXVII.

Passa la crueldad a las mugeres y niños de la sangre Real.

MVIENDO muerto Atahuallpa los varones que tenia assi los de la sangre Real, como de todos vassallos y subditos de Huascar (como la crueldad no sepa atarse, antes tenga rãta mas hambre y masse, quanta mas sangre y carne humana coma y beua) passo adelante a tragar y sorver la que quedaua por derramar de las mugeres y niños de la sangre Real. la qual deuiendo merescer alguna misericordia por la ternura de la edad, y flaqueza del sexo, mouio a mayor rauia la crueldad del Tirano: que embio a mandar que juntassen todas las mugeres y niños, que de la sangre Real pudiessen auer, de qualquier edad y condicion que fuessen, reseruando las que estauan en el Conuento del Cozco dedicadas para mugeres del Sol, y que las matassen poco a poco fuera de la ciudad con diuersos y crueles tormentos, de manera que tardassen mucho en morir. Assi lo hizieron los ministros de la crueldad, que donde quiera se hallan tales, juntaron todas las que pudieron auer por todo el Reyno, con grandes pesquisas y deligencias q̃ hizieron, por q̃ no se escapasse alguno: de los niños recogieron grandissimo numero de los legitimos y no legitimos, por q̃ el linage de los Incas, por la licencia q̃ tenian de tener quantas mugeres quisiessen, era el linage mas amplo y estendido que auia en todo aquel Imperio. Pusieronlos en el campo llamado Yahuarpampa, que es campo de sangre. El qual nombre se le puso por la sangrienta batalla, que en el huuo de los Chancas, y Cozcos, como largamente en su lugar diximos. Esta al Norte de la ciudad casi vna legua della.

Alli los tuuieron, y porque no se les fuesse alguno los cercaron con tres cercas, la primera fue de la gente de guerra, que alojaron en derredor dellos, para que a los suyos le fuesse guarda y presidio y guarnicion contra la ciudad, y a los cõtrarios temor y asombro. Las otras dos cercas fueron de cẽtinelas puestas vnas mas lexos que otras, que velassen de dia y de noche, porque no saliesse, ni entrasse alguien sin que lo viessen. Executaron su crueldad de muchas maneras, dauãles a comer no mas de mayz crudo, y yeruas crudas en poca cantidad, era el ayuno riguroso que aquella gẽtilidad guardaua en su religion. A las mugeres, hermanas, tias, sobrinas, primas hermanas, y madrastras de Atahuallpa, colgauan de los arboles, y de muchas horcas muy altas que hizieron: a vnas colgaron de los cabellos, a otras por debaxo de los braços, y a otras de otras maneras feas, que por la honestidad se callan: diuanles sus hijuelos que los tuuiessen en braços, teníanlos hasta que se les cayan y se aporreauan: a otras colgauan de vn braço, a otras de ambos braços, a otras de la cintura, porque fuesse mas largo el tormento, y tardassen mas en morir, porque matarlas breuemente fuera hazerles merced: y assi la pedian las tristes con grandes clamores y aullidos. A los muchachos y muchachas fueron matando poco a poco, tantos cada quarto de Luna, haziendo en ellos grandes crueldades, tambien como en sus padres y madres, aũque la edad dellos pedia clemencia: muchos dellos perecieron de hambre. Diego Fernandez en la historia del Peru, parte segunda, libro tercero, capitulo quinto, toca breuemente la tirania de Atahuallpa, y parte de sus crueldades por estas palabras, que son sacadas a la letra. Entre Guascar Inga, y su hermano Atabalipa, huuo muchas diferencias sobre mandar el Reyno, y quien auia de ser señor. Estando Guascar Inga en el Cuzco, y su hermano Atabalipa en Caxa malca, embio Atabalipa dos Capitanes suyos muy principales, que se nombrauan el vno Chalcuchiman, y el otro Quizquiz: los quales eran valientes y llenaron mucho numero de gente, e yuan de proposito de prender a Guascar Inga, porque assi se auia concertado, y se les auia mandado para efecto, que siendo Guascar preso, quedasse Atabalipa por señor, e hiziesse de Guascar lo que por bien tuuiesse. Fueron por el camino conquistando Caciques e Yndios, poniendolo todo debaxo el mando y seruidumbre de Atabalipa. y como Guascar tuuo noticia desto y delo que venian haziendo, adereçose luego, y salio del Cuzco y vinose para Quipaypan (que es vna legua del Cuzco) donde se dio la batalla: y aunque Guascar tenia mucha gente, al fin fue vencido y preso. Murio mucha gente de ambas partes, y fue tanta que se dize por cosa cierta serian mas de ciento y cincuenta mil Yndios: despues que entraron con la victoria en el Cuzco mataron mucha gente, hõbres y mugeres, y niños: porque todos aquellos que se declarauã por seruidores de Guascar los matauã, y buscaron todos los hijos q̃ Guascar tenia y los mataron: y assi mismo las mugeres que dezian estar preñadas: y vna muger de Guascar que se llamaua Mama Varcay, puso tan buena diligencia que se escapò con vna hija de Guascar, llamada Coya Cuxi Varcay, que aora es muger de Xayre Topa Inga, que es de quien auemos hecho mencion principalmente en esta historia, &c. Hasta aqui es de aquel Autor, luego sucessiuamente dize el mal tratamiento, que hazian al pobre Huascar Inca en la prision, en su lugar põdremos sus mismas palabras que son muy lastimeras: la Coya Cuxi Varcay que dize que fue muger de Xay-

re Topa se llamaua Cusi Huarque, adelante hablaremos della. El campo do fue la batalla quella man Quipaypan, esta corrupto el nombre, ha de dezir Quepaypa, es genitiuo, quiere dezir de mi trompeta, como que alli huuiesse sido el mayor sonido de la de Atahuallpa, segun el frasis de la lengua. Yo estuue en aquel campo dos o tres vezes con otros muchachos condiscipulos mios de grammatica, que nos yuamos a caça cō los halconcillos de aquella tierra, que nuestros Yndios caçadores nos criauan.

De la manera que se ha dicho extinguieron y apagaron toda la sangre Real de los Incas en espacio de dos años y medio, que tardaron en derramarla, y aunque pudieron acabarla en mas breue tiēpo no quisieron, por tener en quiē exercitar su crueldad con mayor gusto. Dezian los Yndios que por la sangre Real que en aquel campo se derramò, se le confirmó el nombre Yahuarpampa, que es cāpo de sangre, porque fue mucha mas en cantidad, y sin comparaciō alguna en calidad la de los Incas, que la de los Chancas, y q̄ causó mayor lastima y compassion por la tierna edad de los niños, y naturaleza flaca de sus madres.

CAP. XXXVIII.

Algunos de la sangre Real escaparon de la crueldad de Atahuallpa.

ALGVNOS se escaparon de aquella ciudad, vnos q̄ no vinierō a su poder, y otros que la mesma gente de Atahuallpa de lastima de ver perecer la sangre que ellos tenian por diuina, cansados ya de ver tan fiera carniceria, dieron lugar a que se saliessen del cercado en que los tenian, y ellos mismos los echauan fuera, quitandoles los vestidos reales, y poniendoles otros de la gente comun, porque no los conociessen: que como queda dicho en la estofa del vestido conoscian la calidad del que lo traya. Todos los que assi faltaron fueron niños y niñas, muchachos y muchachas, de diez y onze años a baxo, vna dellas fue mi madre, y vn hermano suyo llamado dō Frācisco Hoallpa Tupac Inca Yupanqui, que yo conosci: que despues que estoy en España me ha escrito: y de la relaciō q̄ muchas vezes les oy, es todo lo q̄ desta calamidad, y plaga voy diziēdo: sin ellos conosci otros pocos, que escaparon de aquella miseria. Conosci dos Auquis, que quiere dezir infantes, eran hijos de Huayna Capac, el vno llamado Paullu, que era ya hombre en aquella calamidad, de quien las historias de los Españoles hazen mencion: el otro se llamaua Titu, era de los legitimos en sangre, era muchacho entonces, del bautismo dellos, y de sus nombres Christianos diximos en otra parte. De Paullu quedo succession mezclada con sangre Española, que su hijo Don Carlos Inca mi condiscipulo de escuela y gra-

gramatica, casó con vna muger noble nacida alla, hija de padres Españoles, de la qual huuo a Don Melchior Carlos Inca, que el año passado de seys cientos y dos vino a España, assi a ver la corte della, como a recebir las mercedes que alla le propusieron se le harian aca por los seruicios que su abuelo hizo en la conquista y pacificacion del Peru, y despues contra los tiranos como se vera en las historias de aquel Imperio: mas principalmente se le deuen por ser visnieto de Huayna Capac por linea de varō, y que de los pocos que ay de aquella sangre Real es el mas notorio, y el mas principal. El qual esta al presente en Valladolid esperando las mercedes que se le han de hazer, que por grandes que sean seles deuen mayores.

De Titu no se que aya sucession de las Nustas que son infantas hijas de Huayna Capac, legitimas en sangre conoscidos, la vna se llamaua Doña Beatriz Coya, casò cō Martin de Mustincia hombre noble, que fue Contador, o fator en el Peru de la hazienda del Emperador Carlos Quinto: tuuieron tres hijos varones que se llamaron los Bustincias, y otro sin ellos que se llamo Iuan Sierra de Leguizamo, que fue mi condiscipulo en la escuela y en el estudio: la otra Nusta se dezia Doña Leonor Coya, casó primera vez con vn Español que se dezia Iuan Balsa, que yo no conosci, porque fue en mi niñez, tuuieron vn hijo del mismo nombre, q̄ fue mi condiscipulo en la escuela: segunda vez casò con Francisco de Villacastin, que fue conquistador del Peru de los primeros, y tambiē lo fue de Panama, y de otras tierras. Vn cuento historial digno de memoria se me ofresce del, y es q̄, Francisco Lopez de Gomara dize en su historia, capitulo sesenta y seys estas palabras, que son sacadas a la letra. Poblò Pedrarias el Nombre de Dios y a Panama. Abrio el camino que va de vn lugar a otro con gran fatiga y maña, por ser de montes muy espessos y peñas; auia infinitos Leones, Tigres, Ossos, y Onças a lo que cuentan, y tāta multitud de monas de diuersa hechura y tamaño, que enojadas gritauā de tal manera que ensordecian los trabajadores, subian piedras a los arboles y tirauan al que llegaua. Hasta aqui es de Gomara: vn conquistador del Peru tenia marginado de su mano vn libro que yo vi de los de este Autor, y en este passo dezia estas palabras, vna hirio cō vna piedra a vn vallestero q̄ se dezia Villacastin, y le derribò dos dientes, despues fue conquistador del Peru, y señor de vn buen repartimiento que se dize Ayauiri, murio preso en el Cozco, porq̄ se hallo de la parte de Piçarro en Xaquixaguaua, dōde le dio vna cuchillada en la cara despues de rēdido vno q̄ estaua mal con el: fue hombre de bien, y que hizo mucho bien a muchos, aunque murio pobre, y despojado de Yndios y hazienda. El Villacastin matò la mona que le hirio, porque a vn tiempo acertaron a soltar, el su ballesta, y la mona la piedra: hasta aqui es del conquistador, e yo añadire que le vi los dientes quebrados, y eran los delanteros altos, y era publica voz y fama en

en el Peru auerselos quebrado la mona: puse esto aqui con testigos por ser cosa notable, y siempre que los hallare holgare presentarlos en casos tales. Otros Incas y Pallas, q̃ no passarian de dozientos, conosci de la misma sangre Real, de menos nombre que los dichos: de los quales he dado cuenta porque fueron hijos de Huayna Capac. Mi madre fue su sobrina, hija de vn hermano suyo legitimo de padre y madre, llamado Huallpa Tupac Inca Yupanqui.

Del Rey Atahuallpa conoci vn hijo y dos hijas, la vna dellas se llamaua Doña Angelina, en la qual huuo el Marques Don Francisco Piçarro, vn hijo que se llamó Dõ Francisco gran emulo mio y yo suyo, porque de edad de ocho a nueue años, que eramos ambos, nos hazia competir en correr y saltar su tio Gonçalo Piçarro. Huuo assi mismo el Marques vna hija que se llamó Doña Francisca Piçarro, casó vna valerosa señora, casò con su tio Hernando Piçarro: su padre el Marques la huuo en vna hija de Huayna Capac que se llamaua Doña Ynes Huayllas Nusta: la qual casò despues cõ Martin de Ampuero vezino q̃ fue de la ciudad de los Reyes. Estos dos hijos del Marques, y otro de Gonçalo Piçarro, q̃ se llamaua Don Fernando truxeró a España donde los varones fallecieron temprano, con gran lastima de los que les conosciao, porque se mostrauan hijos de tales padres.

El nombre de la otra hija de Atahuallpa no se me acuerda bien, si se dezia Doña Beatriz, o Doña Ysabel, casó con vn Español Estremeño que se dezia Blas Gomez: segũda vez casó con vn caualiero Mestizo que se dezia Sancho de Rojas. El hijo se dezia Don Francisco Atahuallpa, era lindo moço de cuerpo y rostro, como lo eran todos los Incas y Pallas, murio moço: adelante diremos vn cuento q̃ sobre su muerte me passo cõ el Inca viejo tio de mi madre, a proposito de las crueldades de Atahuallpa que vamos contando. Otro hijo varon quedo de Huayna Capac q̃ yo no conosci, llamose Manco Inca, era legitimo eredero del Imperio, porque Huascar murio sin hijo varon: adelante se hara larga mencion del.

CAP. XXXIX.

Passa la crueldad a los criados de la casa Real.

DEVOLVIENDO a las crueldades de Atahuallpa dezimos, que no cõtento con las que auia mandado hazer en la sangre Real, y en los señores de vassallos, Capitanes, y gente noble, mandò que passassen a cuchillo los criados de la casa Real, los que seruian en los oficios y ministerios de las puertas adentro: los quales como en su lugar diximos quando hablamos de los criados della: no eran personas particulares, sino pueblos que tenian cargo de embiar los tales criados y ministros, que remudandose por sus tiempos seruian en sus oficios: a los quales tenia

nia odio Atahuallpa, assi porque eran criados de la casa Real, como porque tenian el apellido de Inca, por el preuilegio y merced que les hizo el primer Inca Manco Capac. Entrò el cuchillo de Atahuallpa en aquellos pueblos con mas y menos crueldad, conforme como ellos seruian mas y menos cerca de la persona Real: que los que tenian oficios mas allegados a ella, como porteros, guarda joyas, botilleres, cozineros, y otros tales, fueron los peor librados: porque no se contentó con degollar todos los moradores de ambos sexos, y de todas edades, sino con quemar, y derribar los pueblos, y las casas, y edificios Reales que en ellos auia: los que seruian de mas lexos, como leñadores, aguaderes, jardineros, y otros semejantes padecieron menos, mas con todo esso a vnos pueblos dezmaron, que mataron la decima parte de sus moradores chicos y grandes, y a otros quintaron, y a otros terciaron: de manera que ningun pueblo de los que auia cinco y seys y siete leguas en derredor de la ciudad del Cozco dexo de padescer particular persecucion de aquella crueldad, y tiranía, sin la general que todo el Imperio padescia, por que en todo el auia derramamiento de sangre, incendio de pueblos, robos, fuerças, y estrupos, y otros males segun la libertad militar los suele hazer, quando toma la licencia de si misma. Tampoco escaparon desta calamidad los pueblos, y prouincias alexadas de la ciudad del Cozco, porque luego que Atahuallpa supo la prision de Huascar, mando hazer guerra a fuego y a sangre a las prouincias comarcanas a su Reyno, particularmente a los Cañaris, porque a los principios de su leuantamiento no quisieron obedescerle: despues quando se vio poderoso hizo crueliſsima vengança en ellos, segun lo dize tambien Agustin de Çarate, capitulo quinze por estas palabras. Y llegando a la prouincia de los Cañares, mato sesenta mil hombres dellos, porque le auian sido contrarios, y metio a fuego y a sangre, y assolo la poblacion de Tumibamba, situada en vn llano, ribera de tres grandes rios: la qual era muy grande, y de alli fue conquistando la tierra, y de los que se le defendian no dexaua hombre viuo, &c. Lo mismo dize Francisco Lopez de Gomara, casi por las mismas palabras. Pedro de Cieça lo dize mas largo, y mas encarecidamente, que auiendo dicho la falta de varones, y sobra de mugeres, que en su tiempo auia en la prouincia de los Cañaris, y que en las guerras de los Españoles dauan Yndias en lugar de Yndios, para que llenassen las cargas del exercito. Diziendo porque lo hazian, dize estas palabras, capitulo quarenta y quatro. Algunos Yndios quieren dezir que mas hazen esto por la gran falta que tienen de hombres, y abundancia de mugeres, por causa de la gran crueldad que hizo Atabalipa en los naturales desta prouincia al tiempo que entrò en ella, despues de auer en el pueblo de Ambato muerto y desbara-

baratado al Capitan general de Guascar Inga su hermano Llamano Antoco, que afirman que no embargante que salieron los hombres y niños con ramos verdes, y hojas de palma a pedir misericordia, con rostro ayrado acompañado de gran seueridad mandó a sus gentes, y Capitanes de guerra, que los matassen a todos, y assi fueron muertos gran numero de hombres y niños, segun que yo trato en la tercera parte de la historia. Por lo qual los que agora son viuos dizen, que ay quinze vezes mas mugeres que hõbres, &c. Hasta aqui es de Pedro de Cieça, con lo qual se ha dicho harto de las crueldades de Atahuallpa: dexaremos la mayor dellas para su lugar. Destas crueldades nacio el cuento que ofresci dezir de Don Francisco hijo de Atahuallpa, y fue, que murio pocos meses antes que yo me viniesse a España: el dia siguiente a su muerte bien de mañana antes de su entierro vinieron los pocos parientes Incas que auia a visitar a mi madre, y entre ellos vino el Inca viejo de quien otras vezes hemos hecho menciõ. El qual en lugar de dar el pesame, porque el difunto era sobrino de mi madre, hijo de primo hermano, le dio el plazeme, diziendole: q̃ el Pachacamac la guardasse muchos años, para que viesse la muerte y fin de todos sus enemigos, y con esto dixo otras muchas palabras semejantes con gran contento y regozijo. Yo, no aduirtiendo, porque era la fiesta, le dixe; Inca como nos hemos de holgar de la muerte de Don Francisco siendo tan pariente nuestro? El se boluio a mi con gran enojo, y tomando el cabo de la manta, que en lugar de capa traya, lo mordio (que entre los Yndios es señal de grandissima yra) y me dixo. Tu has de ser pariente de vn Auca hijo de otro Auca (que es tirano traydor) de quien destruyo nuestro Imperio? de quien matò nuestro Inca? de quien consumio y apago nuestra sangre y descendencia? de quiẽ hizo tantas crueldades tan agenas de los Incas nuestros padres? Denmelo assi muerto como esta, que yo me lo comere crudo sin pimiẽto: que aquel traydor de Atahuallpa su padre, no era hijo de Huayna Capac nuestro Inca, sino de algun Yndio Quitu con quien su madre hazia traycion a nuestro Rey: que si el fuera Inca, no solo no hiziera las crueldades y abominaciones que hizo, mas no las ymaginara, que la doctrina de nuestros passados, nunca fue que hiziessemos mal a nadie, ni aun a los enemigos, quanto mas a los parientes, sino mucho bien a todos: Por tanto no digas que es nuestro pariente el que fue tan en contra de todos nuestros passados: mira que a ellos, y a nosotros, y a ti mesmo te hazes mucha afrenta en llamar nos parientes de vn tirano cruel, que de Reyes hizo sieruos a ellos pocos que escapamos de su crueldad. Todo esto y mucho mas me dixo aquel Inca con la rauia que tenia de la destruycion de todos los suyos, y con la recordacion de los males, que las abominaciones de Atahuallpa les causaron, trocaron en grandissimo llanto el regozijo

zijo que pensauan tener de la muerte de Don Francisco, el qual mientras viuio, sintiendo este odio que los Incas, y todos los Yndios en comun le tenian, no trataua cõ ellos, ni salia de su casa: lo mismo hazian sus dos hermanas, porque a cada passo oyan el nombre Auca, tan significatiuo de tiranias, crueldades, y maldades, digno apellido y blason de los que pretendian.

CAP. XL.

La descendencia que ha quedado de la sangre Real de los Incas.

MVCHOS dias despues de auer dado fin a este libro nono, recebi ciertos recaudos del Peru, de los quales saque el capitulo que se sigue, porque me parecio que conuenia a la historia, y assi lo añadi aqui. De los pocos Incas de la sangre Real que sobraron de las crueldades y tiranias de Atahuallpa, y de otras que despues aca ha auido, ay successiõ mas de la q̃ yo pensaua, porque al fin del año de seys cientos y tres escriuieron todos ellos a Don Melchior Carlos Inca, y a Don Alonso de Mesa hijo de Alonso de Mesa vezino que fue del Cozco, y a mi tambien: pidiendonos que en nombre de todos ellos suplicassemos a su Magestad se siruiesse de mandar los esentar de los tributos que pagan, y de otras vexaciones que como los demas Yndios communes padescen. Embiaron poder insolidum para todos tres, y prouança de su descendencia quienes y quantos, (nombrados por sus nombres) descendian de tal Rey: y quantos de tal, hasta el vltimo de los Reyes: y para mayor verificacion, y demonstracion embiaron pintado en vara y media de tafetan blanco de la China el arbol Real, descendiendo desde Manco Capac hasta Huayna Capac, y su hijo Paullu. Venian los Yncas pintados en su trage antiguo. En las cabeças trayan la borla colorada, y en las orejas sus oregeras: y en las manos sendas partesanas en lugar de cetro Real: venian pintados de los pechos arriba y no mas. Todo este recaudo vino dirigido a mi, y yo lo embie a Don Melchior Carlos Inca, y a Don Alonso de Mesa, que residen en la Corte en Valladolid, que yo por estas occupaciones no pude solicitar esta causa, q̃ holgara emplear la vida en ella, pues no se podia emplear mejor. La carta q̃ me escriuieron los Yncas es de letra de vno dellos y muy linda, el frasis o lenguage en que hablan mucho dello, es conforme a su lenguage, y otro mucho a lo Castellano, que ya estan todos Españolados: la fecha de diez y seys de Abril de mil y seys cientos y tres. No la pongo aqui por no causar lastima cõ las miserias que cuentan de su vida. Escriuen con gran confiança (y assi lo creemos todos) que sabiendolas su Magestad Catholica, las mandara remediar

diar y les hara otras muchas mercedes, porque son descendientes de Reyes. Auiendo pintado las figuras de los Reyes Incas, ponen al lado de cada vno dellos su descendencia, con este titulo Capac Ayllu, que es generacion Augusta, o Real, que es lo mismo. Este titulo es a todos en comun, dando a entender que todos descienden del primer Inca Manco Capac. Luego ponen otro titulo en particular a la descendencia de cada Rey con nombres diferentes, para que se entienda por ellos los que son de tal, o tal Rey. A la descendencia de Manco Capac llaman Chima Panaca: son quarenta Incas los que ay de aquella succession. A la de Sinclu Roca llaman Rauraua Panaca, son sesenta y quatro Incas. A la de Lloque Yupanqui tercero Inca llaman Hahuanina Ayllu, son sesenta y tres Incas. A los de Capac Yupanqui llaman Apu Mayta, son cincuenta y seys. A los de Mayta Capac quinto Rey llaman Vica Mayta, son treynta y cinco. A los de Inca Roca dizen Vicaquirau, son cinquenta. A los de Yauuar Huacac septimo Rey llaman Aylli Panaca, son cincuenta y vno. A los de Viracocha Inca dizen çocço Panaca, son sesenta y nueue. A la descendencia del Inca Pachacutec, y a la de su hijo Inca Yupanqui, juntando las ambas llaman Inca Panaca: y assi es doblado el numero de los descendiẽtes, porque son nouenta y nueue.

A la descendencia de Tupac Inca Yupanqui llaman Capac Ayllu, que es descendencia Imperial, por confirmar lo que arriba dixo con el mismo nombre, y no son mas de diez y ocho. A la descendencia de Huayna Capac llaman Tumi Pampa, por vna fiesta solenissima que Huayna Capac hizo al Sol en aquel campo que esta en la prouincia de los Cañaris, donde auia palacios Reales, y depositos para la gente de guerra, y casa de Escogidas, y tẽplo del Sol, todo tan principal y auentajado, y tan lleno de riquezas y bastimento, como donde mas auentajado lo auia, como lo refiere Pedro de Cieça con todo el encarescimiento, que puedo capitulo quarenta y quatro, y por parescerle que toda via se auia acortado acaba diziendo. En fin no puedo dezir tanto, que no quedo corto, en querer engrandescer las riquezas que los Ingas tenian en estos sus palacios Reales, &c.

La memoria de aquella fiesta tan solene quiso Huayna Capac que se conseruasse en el nombre y apellido de su descendencia, que es Tumi Pampa, y no son mas de veynte y dos: que como la de Huayna Capac, y la de su padre Tupac Inca Yupanqui eran las descendencias mas propinquas al arbol Real, hizo Atahuallpa mayor diligẽcia para extirpar estas que las demas, y assi se escaparon muy pocos de su crueldad, como lo muestra la lista de todos ellos: la qual sumada haze numero de quinientos y sesenta y siete personas: y es de aduertir q̃ todos son descendientes por linea masculina: que de la feminina como atras queda dicho no hizieron caso los Incas, sino eran hijos de los Españoles conquistadores y ganaderes de la tierra, porque a estos tam-

tambien les llamaron Incas, creyendo que eran descendientes de su Dios el Sol. La carta que me escriuieron firmaron onze Incas cõforme a las onze descendencias, y cada vno firmò por todos los de la suya con los nõbres del bautismo, y por sobre nombres los de sus passados. Los nombres de las demas descendencias sacadas estas dos vltimas no se que signifiquẽ, porque son nombres de la lengua particular que los Incas teniã para hablar ellos entre si vnos con otros, y no de la general que hablauan en la corte. Resta dezir de Don Melchior Carlos Inca nieto de Paullu y visnieto de Huayna Capac, de quien diximos que vino a España el año de seys cientos y dos a recebir mercedes. Es assi que al principio deste año de seys cientos y quatro salio la consulta en su negocio, de que se le hazia merced de siete mil y quinientos ducados de renta perpetuos, situados en la caxa Real de su Magestad en la ciudad de los Reyes, y que se le daria ayuda de costa para traer su muger y casa a España, y vn habito de Sanctiago, y esperanças de plaça de assiento en la casa Real, y que los Yndios que en el Cozco tenia, eredados de su padre y abuelo, se pusiessen en la corona Real, y que el no pudiesse passar a Yndias. Todo esto me escriuieron de Valladolid que auia salido de la consulta: no se que hasta aora (que es fin de Março) se aya efetuado nada para poderlo escreuir aqui. Y con esto entraremos en el libro decimo a tratar de las heroycas e increybles hazañas de los Españoles que ganaron aquel Imperio.

FIN DEL LIBRO NONO.

Con Licencia de la Santa Inquificion.

EN LISBONA,

Impreſſo en caſa de Pedro Crasbeeck.

Año de M DC VIII.